SAN BEDA EL VENERABLE

Exposición del Evangelio de Marcos

In Marci Evangelium Expositio

SABBATISMUS

San Beda el Venerable (672–735)
In Marci Evangelium Expositio · Exposición del Evangelio de Marcos

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

EXPOSICIÓN SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS. (C,S) 5
LIBRO PRIMERO. 7
CAPÍTULO II. 37
CAPÍTULO III. 59
CAPÍTULO IV. 83
LIBRO SEGUNDO. 103
CAPÍTULO V. 107
CAPÍTULO VI. 125
CAPÍTULO VII. 159
CAPÍTULO VIII. 175
LIBRO TERCERO. 201
CAPÍTULO IX. 219
CAPÍTULO X. 231
CAPÍTULO XI. 257
CAPÍTULO XII. 279
Libro C 301
CAPÍTULO XIV. 319
CAPÍTULO XV. 357
CAPÍTULO XVI. 383

IN MARCI EVANGELIUM EXPOSITIO. (C,S)

EPISTOLA AD ACCAM.

Expositionem Evangelii secundum Marcum, opitulante ipsa evangelica gratia, scripturi, primo quae fuerit eidem Marco causa Evangelii scribendi, breviter insinuandum esse censuimus. Cum Romanae urbi clarum veri Dei lumen praedicante beato Petro apostolo fuisset exortum, adeo sermo veritatis universorum mentes placito illustrabat auditu, ut quotidie audientibus eum nulla unquam satietas fieret. Unde neque auditio sola eis suffecit, sed Marcum discipulum ejus omnibus precibus obsecrantes orant, ut ea quae ille verbo praedicabat, ad perpetuam eorum commonitionem habendam Scripturae traderet, quo domi forisque in hujuscemodi verbi meditationibus permanerent. Nec prius ab obsecrando desistunt, quam quae oraverant impetrarent. Petrus vero, ut per Spiritum sanctum religioso se spoliatum comperit furto, delectatus est; et fidem eorum devotionemque per haec considerans, factum confirmavit, et in perpetuum legendam Scripturam Ecclesiis tradidit. Clemens in sexto Dispositionum libro haec ita gesta esse describit. Cui simile dat testimonium etiam Hierapolites episcopus, nomine Papias, qui et hoc dicit, quod Petrus in prima epistola sua, quam de urbe Roma scripsit, meminerit Marci, in qua tropice Romam Babyloniam nominarit, cum dicit: Salutat vos ea Ecclesia, quae in Babylone electa est, et Marcus filius meus. Assumpto itaque Evangelio quod ipse confecerat, perrexit in Aegyptum, et primum Alexandriae Christum annuntians, constituit Ecclesiam tanta doctrina, et vitae continentia, ut omnes sectatores Christi ad exemplum sui cogeret. Denique Philo disertissimus Judaeorum, videns Alexandriae primam Ecclesiam adhuc judaizantem, quasi in laudem gentis suae librum super eorum conversatione scripsit. Et quomodo Lucas enarrat Jerosolymae credentes omnia habuisse communia, sic et ille quod Alexandriae sub Marco fieri doctore cernebat memoriae tradidit.

EXPOSICIÓN SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN MARCOS. (C,S)

EPÍSTOLA A ACCA.

Estando por escribir, con el auxilio de esa misma gracia evangélica, una exposición del Evangelio según Marcos, consideramos que primero se debía sugerir brevemente cuál fue la causa para que este mismo Marcos escribiera el Evangelio. Habiendo surgido en la ciudad de Roma la clara luz del verdadero Dios por la predicación del bienaventurado apóstol Pedro, de tal modo la palabra de la verdad iluminaba las mentes de todos con una agradable audición, que nunca se producía saciedad alguna en quienes lo oían diariamente. Por lo cual, no les bastó solo la audición, sino que suplicando con todos sus ruegos a su discípulo Marcos, le piden que entregara a la Escritura para su perpetua amonestación aquellas cosas que aquel predicaba de palabra, para que en casa y fuera de ella permanecieran en meditaciones de tal palabra. Y no desistieron de su súplica hasta que alcanzaron lo que habían pedido. Pero Pedro, cuando supo por el Espíritu Santo que había sido despojado de un robo religioso, se deleitó; y considerando la fe y devoción de ellos a través de esto, confirmó el hecho y entregó la Escritura a las Iglesias para que fuera leída perpetuamente. Clemente, en el sexto libro de las Disposiciones (Hipotiposis), describe que estas cosas sucedieron así. De lo cual da un testimonio similar también el obispo de Hierápolis, llamado Papías, quien también dice esto: que Pedro, en su primera epístola que escribió desde la ciudad de Roma, se acordó de Marcos, en la cual llamó a Roma figuradamente Babilonia, cuando dice: La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os saluda; y Marcos mi hijo. Tomado, pues, el Evangelio que él mismo había compuesto, se dirigió a Egipto, y anunciando primero a Cristo en Alejandría, estableció la Iglesia con tanta doctrina y continencia de vida, que obligó a todos los seguidores de Cristo a su propio ejemplo. Finalmente, Filón, el más elocuente de los judíos, viendo que la primera Iglesia de Alejandría todavía judaizaba, escribió un libro sobre su conversación, como en alabanza de su propia nación. Y del mismo modo que Lucas relata que los creyentes en Jerusalén tenían todas las cosas en común, así también él entregó a la memoria lo que veía que sucedía en Alejandría bajo el magisterio de Marcos.

Tradunt autem hunc natione Israelitica, et sacerdotali ortum prosapia, ac post passionem ac resurrectionem Domini Salvatoris, ad praedicationem apostolorum evangelica fide ac sacramentis imbutum, atque ex eorum fuisse numero, de quibus scribit Lucas, quia multa etiam turba sacerdotum obediebat fidei (Act. VI). Quapropter ut pote legalibus institutus edictis, optimum per omnia vivendi ordinem genti, quam ad fidem vocabat, praemonstravit. Sed et canonicam Paschae observantiam, quae universis Christi Ecclesiis foret imitabilis, ostendit. In cujus Evangelium tuo, dilectissime antistitum Acca, nec non et aliorum fratrum plurium commonitus hortatu, prout Dominus dederit, scripturi, maxime quae in Patrum venerabilium exemplis invenimus, hinc inde collecta ponere curabimus. Sed et nonnulla propria ad imitationem sensus eorum, ubi opportunum videbitur, interponemus, lectoremque supplex obsecro, ut si haec nostra opuscula transcriptione digna duxerit, annotationem nominum eorum quae supra apposita sunt, diligens scriptura conservet, quomodo in expositione Evangelii beati Lucae, quam ante annos plurimos auxiliante Dei gratia composuimus, constat esse factitatum. Orantem pro nobis sanctitatem tuam coelestis semper gratia protegat. Sed et hoc ante omnia cunctos qui haec forte lecturi sunt deprecor in Domino, ut pro meis et corporis et animi fragilitatibus, apud pium Judicem intercessores existere dignentur.

LIBER PRIMUS.

CAPUT PRIMUM.

Initium Evangelii Jesu Christi, etc. Sicut scriptum est in Isaia propheta.

Conferendum hoc Evangelii Marci principium principio Matthaei, quo ait: Liber generationis Jesu Christi, filii David, etc. Atque ex utroque unus Dominus noster Jesus Christus, Dei et hominis Filius est intelligendus. Et apte primus evangelista Filium hominis eum, secundus Filium Dei nominat, ut a minoribus paulatim ad majora sensus noster exsurgeret, ac per fidem et sacramenta humanitatis assumptae, ad agnitionem divinae aeternitatis ascenderet. Apte qui humanam erat generationem descripturus a Filio hominis coepit, David videlicet sive Abrahae, de quorum stirpe substantiam carnis assumpsit.

Transmiten, además, que este era de nación israelita y de linaje sacerdotal, y que después de la pasión y resurrección del Señor Salvador, fue imbuido de la fe evangélica y de los sacramentos por la predicación de los apóstoles, y que fue de aquel número de los cuales escribe Lucas: porque también una gran multitud de sacerdotes obedecía a la fe (Hechos VI). Por lo cual, como alguien instruido en los edictos legales, mostró de antemano el mejor orden de vida en todo a la nación que llamaba a la fe. Pero también mostró la observancia canónica de la Pascua, la cual sería imitable para todas las Iglesias de Cristo. En cuyo Evangelio, habiendo sido amonestado por tu exhortación, queridísimo obispo Acca, y también por la de otros muchos hermanos, procuraremos poner, según el Señor lo diere, cosas recogidas de aquí y de allá, especialmente las que hemos encontrado en los ejemplos de los venerables Padres. Pero también interpondremos algunas cosas propias a imitación del sentido de ellos, donde parezca oportuno; y ruego suplicante al lector que, si juzgara estos opúsculos nuestros dignos de transcripción, una escritura diligente conserve la anotación de sus nombres que arriba se han puesto, como consta que se ha hecho habitualmente en la exposición del Evangelio del bienaventurado Lucas, que compusimos hace muchos años con el auxilio de la gracia de Dios. Que la gracia celestial proteja siempre a tu santidad orando por nosotros. Pero también esto antes de todas las cosas ruego en el Señor a todos los que por casualidad lean estas cosas: que por las fragilidades de mi cuerpo y de mi alma, se dignen existir como intercesores ante el piadoso Juez.

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Principio del Evangelio de Jesucristo, etc. Como está escrito en el profeta Isaías.

Se debe comparar este principio del Evangelio de Marcos con el principio de Mateo, donde dice: Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, etc. Y por ambos se debe entender que nuestro único Señor Jesucristo es el Hijo de Dios y del hombre. Y acertadamente el primer evangelista lo llama Hijo del hombre, y el segundo Hijo de Dios, para que nuestro sentido se eleve poco a poco de las cosas menores a las mayores, y a través de la fe y los sacramentos de la humanidad asumida, ascienda al conocimiento de la eternidad divina. Acertadamente, quien iba a describir la generación humana comenzó por el Hijo del hombre, a saber, de David o de Abraham, de cuya estirpe asumió la sustancia de la carne.

Apte is qui librum suum ab initio Evangelicae praedicationis inchoabat Filium magis Dei appellare voluit Dominum nostrum Jesum Christum, quia nimirum et humanae erat naturae de progenie patriarcharum, sive regum, veritatem carnis suscipere, et divinae fuit potentiae Evangelium mundo praedicare. Evangelium quippe bonum nuntium dicitur. Quod autem melius est nuntium quam: Poenitentiam agite, appropinquabit enim regnum coelorum (Matthei III)? Hominis itaque est humanitus nasci, Dei vero, regni coelestis introitum poenitentibus praedicare. Et ideo Matthaeus recte Filium David nuncupat, quem in carne venientem asseverat. Recte Marcus Filium Dei, quem in prima voluminis sui fronte auctorem Evangelii et sponsorem regni designat aeterni. Ubi notandum quod Evangelistae sancti, qui dispensationem nobis dominicae incarnationis scriptam reliquere, uno quidem spiritu accensi ad officium scribendi accesserunt, sed diversum narrationis suae primordium singuli, diversum statuere terminum. Matthaeus namque, a nativitate dominica exordium sumens, ad tempus usque dominicae resurrectionis seriem suae narrationis perduxit. Marcus, ab initio evangelicae praedicationis incipiens, pervenit ad tempus usque ascensionis Domini, et praedicationis discipulorum ejus cunctis gentibus per orbem. Lucas, a nativitate praecursoris inchoans Evangelium terminavit in ascensione dominica, cum redeuntes discipuli Jerosolymam adventum sancti Spiritus divinis in laudibus exspectabant. Joannes, ab aeternitate verbi Dei, per quod omnia facta sunt, principium sumens, et ipse ad tempus usque dominicae resurrectionis evangelizando pertingit. Scripturus ergo Evangelium Marcus, congrue primo omnium ponit testimonia prophetarum quibus hoc futurum jam olim praecinebant. Ut eo cunctis vera ac sine scrupulo dubietatis suscipienda quae scriberet intimaret, quo haec a prophetis sancto Spiritu impletis antea praescita ac praedicta esse monstraret, simulque uno eodemque Evangelii sui principio et Judaeos qui legem ac prophetas susceperant, ad suscipienda etiam Evangelii sacramenta quae ipsorum prophetae praedixerant instituit, et gentiles, qui per omnia Evangelii praeconia ad Dominum venerant, ad auctoritatem quoque legis et prophetarum suscipiendam venerandamque provocat, ne si qui juxta haereticos aut Vetus solummodo Testamentum, aut solummodo Novum suscepisset, alienus a testamento Dei remaneret.

Ecce mitto angelum meum, etc.

Angelus vocatur Joannes, non naturae societate juxta haeresim Origenis, sed officii dignitate. Angelus enim Graece, Latine nuntius dicitur. Quo nomine recte appellari potuit homo ille qui fuit missus a Deo ut testimonium perhiberet de lumine (Joan. I), et venientem in carne Dominum mundo nuntiaret.

Acertadamente, aquel que iniciaba su libro desde el principio de la predicación evangélica quiso llamar a nuestro Señor Jesucristo más bien Hijo de Dios, porque ciertamente era propio de la naturaleza humana recibir la verdad de la carne de la progenie de los patriarcas o de los reyes, y fue propio del poder divino predicar el Evangelio al mundo. Pues el Evangelio se llama buena nueva. Pero, ¿qué noticia es mejor que: Haced penitencia, porque se acercará el reino de los cielos (Mat. III)? Es propio del hombre, por tanto, nacer humanamente; pero de Dios, predicar la entrada al reino celestial a los penitentes. Y por eso Mateo lo llama rectamente Hijo de David, a quien afirma que viene en la carne. Rectamente Marcos lo llama Hijo de Dios, a quien designa en la primera frente de su volumen como autor del Evangelio y fiador del reino eterno. Donde se debe notar que los santos evangelistas, que nos dejaron escrita la dispensación de la encarnación del Señor, se acercaron al oficio de escribir encendidos ciertamente por un solo espíritu, pero cada uno estableció un comienzo diferente de su narración y un término diferente. Pues Mateo, tomando su inicio desde la natividad del Señor, condujo la serie de su narración hasta el tiempo de la resurrección del Señor. Marcos, comenzando desde el inicio de la predicación evangélica, llegó hasta el tiempo de la ascensión del Señor y de la predicación de sus discípulos a todas las naciones por el mundo. Lucas, iniciando el Evangelio desde la natividad del precursor, terminó en la ascensión del Señor, cuando los discípulos que regresaban a Jerusalén esperaban la llegada del Espíritu Santo en alabanzas divinas. Juan, tomando su principio desde la eternidad del Verbo de Dios, por el cual todas las cosas fueron hechas, llega también él evangelizando hasta el tiempo de la resurrección del Señor. Estando, pues, por escribir el Evangelio, Marcos pone convenientemente ante todo los testimonios de los profetas con los cuales ya antiguamente vaticinaban que esto sucedería. Para que de ese modo diera a entender a todos que lo que escribiría debía ser recibido como verdadero y sin ningún escrúpulo de duda, al mostrar que estas cosas habían sido antes preconocidas y predichas por los profetas llenos del Espíritu Santo; y al mismo tiempo, por un solo y mismo principio de su Evangelio, instruyó tanto a los judíos, que habían recibido la ley y los profetas, para recibir también los sacramentos del Evangelio que sus propios profetas habían predicho, como provocó a los gentiles, que por todos los anuncios del Evangelio habían venido al Señor, a recibir y venerar también la autoridad de la ley y de los profetas, no fuera que si alguien, al modo de los herejes, hubiera recibido o solamente el Antiguo Testamento o solamente el Nuevo, permaneciera ajeno al testamento de Dios.

He aquí, yo envío a mi ángel, etc.

Se llama ángel a Juan, no por una asociación de naturaleza según la herejía de Orígenes, sino por la dignidad del oficio. Pues Ángel se dice en griego, y mensajero (nuntius) en latín. Con cuyo nombre rectamente pudo ser llamado aquel hombre que fue enviado por Dios para dar testimonio de la luz (Juan I), y anunciar al mundo al Señor que venía en la carne.

Nec mirandum mystice Angelum nominari eum quo inter natos mulierum major nemo surrexit (Matth. XI), cum constet omnes qui sacerdotii gradu rite funguntur ob evangelizandi officium angelos posse vocari, dicente propheta: Labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus, quia angelus Domini excercituum est (Malach. II).

Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, etc.

Constat quia unigenitus Filius Verbum Patris vocatur, Joanne attestante qui ait: In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum (Joan. I). Et ex ipsa nostra locutione cognoscimus quia prius vox sonat, ut verbum postmodum possit audiri. Joannes ergo vox a propheta vocatur, quia verbum praecedit. Adventum itaque dominicum praecurrens vox dicitur, quia per ejus ministerium Patris Verbum ab hominibus auditur. Qui etiam in deserto clamat, quia derelictae ac destitutae Judaeae solatium redemptionis annuntiat. Quid autem clamaret, aperitur cum subditur: Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus. Omnis qui fidem rectam et bona opera praedicat, quid aliud quam venienti Domino ad corda audientium viam parat, ut haec vis gratiae penetret, ut lumen veritatis illustret, et rectas Deo semitas faciat, dum mundas in animo cogitationes per sermonem bonae praedicationis format?

Sane notandum quod ex testimoniis propheticis quae posuit Marcus, unum solummodo in Isaia, alterum vero invenitur in Malachia. Nec tamen falli aut fallere putandus est evangelista, qui hoc scriptum dicat in Isaia quod Isaias non scripserit, sed potius intelligendum quod etsi non haec verba quae de Malachia posuit inveniuntur in Isaia, sensus tamen eorum invenitur in Isaia, et in nonnullis locis aliis, et manifestius in eo quod hic ipse subjunxit: Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus. Quis enim non videat quanta sit in utraque sententia concordia? Nam quod dixit Malachias, mittendum angelum ante faciem Domini qui praepararet viam ejus, hoc est utique quod dixit Isaias, vocem clamantis audiendam in deserto, qui diceret: Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus. Quia sicut Joannes recte angelus potuit vocari, pro eo quod faciem Domini evangelizando praevenit, ita recte appellari et vox potuit, quia Verbum Dei sonando praeibat, sicut et supra dictum est. In utraque autem sententia similiter paranda via Domini praedicatur.

Ni es de admirar que místicamente se llame Ángel a aquel de quien consta que entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor (Mat. XI), puesto que consta que todos los que desempeñan rectamente el grado del sacerdocio pueden ser llamados ángeles por el oficio de evangelizar, diciendo el profeta: Los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y buscarán la ley de su boca, porque es el ángel del Señor de los ejércitos (Malaquías II).

Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, etc.

Consta que el Hijo unigénito es llamado el Verbo del Padre, atestiguándolo Juan, quien dice: En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios (Juan I). Y por nuestra propia habla conocemos que primero suena la voz, para que el verbo pueda después ser oído. Juan, por tanto, es llamado voz por el profeta, porque precede al verbo. Siendo el precursor de la venida del Señor, se llama voz, porque a través de su ministerio el Verbo del Padre es oído por los hombres. Él clama también en el desierto, porque anuncia el consuelo de la redención a una Judea abandonada y desvalida. Pero qué es lo que clamaba se abre cuando se añade: Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas. Todo el que predica la fe recta y las buenas obras, ¿qué otra cosa hace sino preparar el camino al Señor que viene a los corazones de los oyentes, para que esta fuerza de la gracia penetre, para que la luz de la verdad ilumine, y hace rectas las sendas para Dios, mientras forma pensamientos limpios en el alma a través del sermón de la buena predicación?

Ciertamente se debe notar que de los testimonios proféticos que puso Marcos, uno solo se encuentra en Isaías, pero el otro se encuentra en Malaquías. No se debe pensar, sin embargo, que el evangelista se engaña o engaña, al decir que esto está escrito en Isaías lo que Isaías no escribió, sino que más bien se debe entender que, aunque estas palabras que puso de Malaquías no se encuentran en Isaías, sin embargo su sentido se encuentra en Isaías, y en algunos otros lugares, y más manifiestamente en aquello que él mismo subentregó: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas. Pues, ¿quién no verá cuán grande es la concordia en ambas sentencias? Pues lo que dijo Malaquías, que se enviaría un ángel (mensajero) ante la faz del Señor que prepararía su camino, esto es ciertamente lo que dijo Isaías, que se oiría la voz del que clama en el desierto, que diría: Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas. Porque así como Juan rectamente pudo ser llamado ángel (mensajero), por el hecho de que previno la faz del Señor evangelizando, así rectamente pudo ser llamado también voz, porque precedía al Verbo de Dios sonando, como también se ha dicho arriba. En ambas sentencias, además, se predica similarmente que se debe preparar el camino del Señor.

Ideoque non fallitur evangelista, qui hoc dictum ab Isaia scribit: quod etsi non eisdem verbis, eodem tamen sensu ab ipso scriptum invenit. Potuit autem fieri ut animo Marci Evangelium conscribentis pro Malachia Isaias occurreret, ut fieri solet. Quod tamen sine ulla dubitatione emendaret, saltem ab aliis admonitus, qui ipso adhuc in carne vivente hoc legere potuerunt, nisi cogitaret recordationi suae quae sancto Spiritu regebatur, non frustra occurrisse aliud pro alio nomen prophetae, quia ita Dominus hoc scribi constituit. Cur autem ita constituerit Dominus, prima illa causa utilissima debet facillime cogitari, etiam sic esse insinuatum, ita omnes sanctos prophetas uno spiritu locutos mirabili inter se consentione constare, ut hoc multo amplius sit, quam si omnium omnia prophetarum uno unius hominis ore dicerentur. Et indubitanter accipi debere quaecunque per eos sanctus Spiritus dixit, et singula esse omnium, et omnia singulorum. Cum ergo et quae dicta sunt per Isaiam tam sint Malachiae quam Isaiae, et quae dicta sunt per Malachiam tam sint Isaiae quam Malachiae, quid opus erat ut emendaret Marcus, cum aliud pro alio sibi nomen occurrens a se scriptum legisset? ac non potius sequens auctoritatem Spiritus sancti, a quo mentem suam regi plus nobis ille utique sentiebat, ita hoc scriptum relinqueret? Sic enim admonendo constituerat ei Dominus ad informandos nos tantam verborum suorum inter prophetas esse concordiam, ut non absurde, imo congruentissime, etiam Isaiae deputaremus quod per Malachiam dictum repperimus.

Fuit Joannes in deserto baptizans, etc.

Cunctis gentibus liquet quod Joannes baptismum poenitentiae non solum praedicavit, verum etiam quibusdam dedit, sed tamen baptismum in remissionem peccatorum dare non potuit. Remissio etenim peccatorum in solo nobis baptismo Christi tribuitur. Notandum itaque quod dicitur, praedicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum, quoniam baptisma quod peccata solveret, quia dare non poterat, praedicabat, ut sicut incarnatum Verbum Patris praecurrebat verbo praedicationis, ita baptismum poenitentiae quo peccata solvuntur praecurrerit suo baptismate, quo peccata solvi non possunt. Et baptizabantur ab illo in Jordane flumine, confitentes peccata sua. Exemplo confitendi peccata, ac meliorem vitam promittendi, datur eis qui baptisma accipere desiderant, sicut etiam praedicante Paulo in Epheso multi credentium veniebant confitentes et annuntiantes actus suos, quatenus, abdicata vita veteri, renovari mererentur in Christo.

Y por lo tanto no se engaña el evangelista, que escribe que esto fue dicho por Isaías: porque, aunque no con las mismas palabras, lo encontró escrito por él con el mismo sentido. Pudo suceder, sin embargo, que en la mente de Marcos al escribir el Evangelio, Isaías se le ocurriera por Malaquías, como suele suceder. Lo cual, sin embargo, enmendaría sin duda alguna, al menos amonestado por otros que, viviendo él aún en la carne, pudieron leer esto, a no ser que pensara que a su memoria, que era regida por el Espíritu Santo, no en vano se le había ocurrido un nombre de profeta por otro, porque el Señor así dispuso que esto se escribiera. Pero por qué el Señor lo dispuso así, aquella primera causa utilísima debe pensarse muy fácilmente: que así fue sugerido, que todos los santos profetas hablaron con un mismo espíritu, y consta que concuerdan entre sí con un maravilloso consentimiento, de modo que esto es mucho más que si todas las cosas de todos los profetas fueran dichas por la sola boca de un solo hombre. Y por eso indudablemente debe aceptarse cualquier cosa que el Espíritu Santo dijo a través de ellos, y las cosas individuales son de todos, y todas las cosas son de cada uno. Puesto que, por tanto, tanto lo que se dijo por Isaías es tanto de Malaquías como de Isaías, y lo que se dijo por Malaquías es tanto de Isaías como de Malaquías, ¿qué necesidad había de que Marcos lo enmendara, cuando había leído otro nombre que se le ocurría por otro escrito por él mismo? ¿Y no más bien, siguiendo la autoridad del Espíritu Santo, por quien sentía que su mente era regida más que nosotros, dejó esto así escrito? Pues así el Señor, amonestándolo, había dispuesto para informarnos que hay tanta concordia de sus palabras entre los profetas, que no absurdamente, sino muy congruentemente, incluso imputaríamos a Isaías lo que encontramos dicho a través de Malaquías.

Juan estaba en el desierto bautizando, etc.

Es evidente para todas las naciones que Juan no solo predicó el bautismo de penitencia, sino que también lo dio a algunos, pero sin embargo no pudo dar el bautismo para la remisión de los pecados. Pues la remisión de los pecados se nos otorga únicamente en el bautismo de Cristo. Se debe notar, por tanto, lo que se dice: predicando el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados, ya que predicaba el bautismo que disolvería los pecados, porque él no podía darlo, para que así como el Verbo encarnado del Padre fue precedido por la palabra de la predicación, así el bautismo de penitencia por el cual se disuelven los pecados fuera precedido por su bautismo, por el cual los pecados no pueden ser disueltos. Y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Se da un ejemplo de confesar los pecados y de prometer una vida mejor a aquellos que desean recibir el bautismo, del mismo modo que también, predicando Pablo en Éfeso, venían muchos de los creyentes confesando y anunciando sus actos, para que, habiendo renunciado a la vida vieja, merecieran ser renovados en Cristo.

Unde etiam beato Petro ostensis in lineo coelesti diversis generis animantibus dictum est: Surge, Petre, occide et manduca (Act. X). Quod est aperte dicere: Occide infideles ab eo quod fuerant prius, ab renuntiatione scelerum et promissione piae religionis, ac sic fidei Christianae sacramentis imbutos in sanctae Ecclesiae membra commuta.

Et erat Joannes vestitus pilis cameli, etc.

Pilis, inquit, vestitus, non lana. Alterum austerae vestis indicium est: alterum luxuriae mollioris. Zona autem pellicea qua accinctus fuit et Elias, mortificationis indicium est. Porro quod sequitur: Et locustas et mel silvestre edebat, habitatori solitudinis congruum est, ut non delicias ciborum, sed necessitatem humanae carnis expleret.

Potest habitus et victus ejus per significationem, etiam qualitatem internae conversationis ejus non inconvenienter exprimere. Namque austerioribus utebatur indumentis, sicut etiam Dominus in laudibus ejus protestatus est dicens ad Judaeos: Quid existis in desertum videre? nominem mollibus vestitum? ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt (Matth. XI), quia vitam peccantium non blandimentis fovit, sed vigore asperae invectionis increpavit dicens: Genimina viperarum, quis vobis demonstravit fugere a ventura ira (Matth. XXIII)? Zonam pelliceam habebat circa lumbos suos, quia carnem suam crucifixit cum vitiis et concupiscentiis, quod eorum esse proprium qui sunt Jesu Christi, Apostolo attestante, didicimus. Locustas et mel silvestre edebat, quia dulce quidem sapiebat turbis praedicatio ejus, existimante populo et cogitantibus omnibus in cordibus suis de eo ne forte ipse esset Christus. Sed ocius finem sortita est illa opinio, intelligentibus ejus auditoribus quod non ipse Christus, sed praecursor et propheta esset Christi. In melle etenim dulcedo, in locustis est alacer volatus, sed cito deciduus.

Et praedicabat dicens: Veniet fortior, etc. Mos apud veteres fuit ut si quis eam quae sibi competeret accipere uxorem nollet, ille ei calceamentum solveret, qui ad hanc sponsus jure propinquitatis veniret. Quid ergo inter homines Christus, nisi sanctae Ecclesiae sponsus apparuit? De quo et idem Joannes dicit: Qui habet sponsam sponsus est (Joan. III). Sed quia Joannem homines Christum esse putaverunt, quod idem Joannes negat, recte se indignum esse ad solvendam corrigiam ejus calceamenti denuntiat.

Por lo cual también al bienaventurado Pedro, habiéndosele mostrado diversos géneros de animales en un lienzo celestial, se le dijo: Levántate, Pedro, mata y come (Hechos X). Lo cual es decir abiertamente: Mata a los infieles de aquello que eran antes, mediante la renuncia a los crímenes y la promesa de una religión piadosa, y así imbúyelos de los sacramentos de la fe cristiana y transfórmalos en miembros de la santa Iglesia.

Y Juan estaba vestido de pelos de camello, etc.

Vestido, dice, de pelos, no de lana. Lo uno es indicio de una vestimenta austera; lo otro, de una lujuria más blanda. Por su parte, el cinturón de piel con el cual también fue ceñido Elías, es indicio de mortificación. Además, lo que sigue: Y comía langostas y miel silvestre, es congruente para un habitante de la soledad, para que no satisficiera las delicias de las comidas, sino la necesidad de la carne humana.

Su hábito y alimento pueden, a través de la significación, expresar no inconvenientemente incluso la calidad de su conversación interna. Pues usaba vestiduras más austeras, tal como también el Señor protestó en sus alabanzas diciendo a los judíos: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿A un hombre vestido con vestiduras blandas? He aquí, los que se visten con vestiduras blandas están en las casas de los reyes (Mat. XI), porque no fomentó la vida de los que pecaban con halagos, sino que los reprendió con el vigor de una áspera invectiva diciendo: Generación de víboras, quién os mostró huir de la ira venidera (Mat. XXIII). Tenía un cinturón de piel alrededor de sus lomos, porque crucificó su carne con sus vicios y concupiscencias, lo cual hemos aprendido que es propio de los que son de Jesucristo, atestiguándolo el Apóstol. Comía langostas y miel silvestre, porque su predicación ciertamente sabía dulce a las turbas, pensando el pueblo y considerando todos en sus corazones acerca de él si por casualidad él mismo fuera el Cristo. Pero aquella opinión alcanzó más rápidamente su fin, entendiendo sus oyentes que él no era el Cristo mismo, sino el precursor y profeta de Cristo. Pues en la miel hay dulzura, en las langostas hay un vuelo ágil, pero que pronto decae.

Y predicaba diciendo: Vendrá uno más fuerte, etc. Hubo entre los antiguos la costumbre de que, si alguien no quisiera tomar por esposa a la que le correspondía, aquel que viniera a ella como esposo por derecho de parentesco le desataría el calzado. ¿Qué otra cosa, pues, apareció Cristo entre los hombres, sino el esposo de la santa Iglesia? Del cual también el mismo Juan dice: El que tiene la esposa es el esposo (Jn. III). Pero porque los hombres pensaron que Juan era el Cristo, lo cual el mismo Juan niega, con razón declara que es indigno de desatar la correa de su calzado.

Ac si aperte dicat: Ego Redemptoris vestigia denudare non valeo, quia sponsi nomen mihi immeritus non usurpo. Quod tamen intelligi et aliter potest. Quis enim nesciat quod calceamenta ex mortuis animalibus fiant? Incarnatus vero Dominus veniens quasi calceatus apparuit, qui in divinitate sua morticina nostrae corruptionis assumpsit. Sed hujus incarnationis mysterium humanus oculus penetrare non sufficit. Investigari enim nullatenus potest quomodo corporatur Verbum, quomodo summus et vivificator Spiritus intra uterum matris animatur, quomodo is qui initium non habet et existit concipitur. Corrigia ergo calceamenti est ligatura mysterii. Joannes itaque solvere corrigiam calceamenti ejus non valet, quia incarnationis mysterium nec ipse investigare sufficit, qui hanc per prophetiae spiritum agnovit. Ego baptizavi vos aqua, ille vero baptizabit vos Spiritu sancto. Non quidem adhuc Joannes Dominum manifeste Deum aut Dei esse Filium, sed tantum virum se fortiorem praedicat. Non enim rudes adhuc auditores tanti capiebant arcana sacramenti, quod Filius Dei aeternus homine assumpto ex Virgine denuo natus esset in mundo, sed paulatim, per agnitionem glorificatae humanitatis, introducendi erant ad fidem divinae aeternitatis. Quibus tamen quasi latenter quodam modo ac velato sermone Deum hunc esse verum declarat, dum eum Spiritu sancto baptizaturum esse confirmat. Cui enim dubium, nullum posse alium gratiam sancti Spiritus, nisi Deum dare? Tempore autem procedente cum capaciores jam ad intelligendum eosdem suos videret auditores, etiam Filium Dei illum aperte praedicavit, dicens: Sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem et manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu sancto. Et ego vidi et testimonium perhibui, quia hic est Filius Dei. Baptizamur autem a Domino in Spiritu sancto, non solum cum in die baptismatis fonte vitae in remissionem peccatorum abluimur, verum etiam quotidie cum per gratiam ejusdem Spiritus ad agenda quae Deo placent accendimur.

Et factum est in diebus illis, etc. Triplicem ob causam Salvator a Joanne accepit baptismum. Primo, ut, quia homo natus erat, omnem justitiam et humilitatem legis impleret. Secundo, ut baptismate suo Joannis baptisma comprobaret. Tertio, ut Jordanis aquam sanctificans, per descensionem columbae Spiritus sancti in lavacro credentium monstraret adventum.

Como si dijera abiertamente: Yo no soy capaz de desnudar las huellas del Redentor, porque, siendo indigno, no usurpo para mí el nombre de esposo. Esto, sin embargo, también puede entenderse de otro modo. Pues ¿quién ignora que el calzado se hace de animales muertos? Pero el Señor, viniendo encarnado, apareció como calzado, él que en su divinidad asumió la mortandad de nuestra corrupción. Pero el ojo humano no basta para penetrar el misterio de esta encarnación. Pues de ningún modo se puede investigar cómo se hace cuerpo el Verbo, cómo el sumo y vivificador Espíritu se anima dentro del vientre de la madre, cómo aquel que no tiene principio, y existe, es concebido. La correa del calzado, pues, es el vínculo del misterio. Juan, por tanto, no puede desatar la correa de su calzado, porque tampoco él mismo, que reconoció esto por el espíritu de profecía, basta para investigar el misterio de la encarnación. Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu Santo. Juan no predica todavía abiertamente que el Señor sea Dios o Hijo de Dios, sino tan solo proclama que es un varón más fuerte que él. Pues sus oyentes, todavía rudos, no captaban aún los arcanos de tan gran sacramento, que el Hijo de Dios eterno, habiendo asumido al hombre, había nacido de nuevo en el mundo de la Virgen, sino que debían ser introducidos poco a poco, mediante el conocimiento de su humanidad glorificada, a la fe de la eternidad divina. Sin embargo, a ellos, de un modo como oculto y con palabra velada, declara que este es Dios verdadero, mientras afirma que él bautizará con el Espíritu Santo. Pues ¿quién duda que nadie más que Dios puede dar la gracia del Espíritu Santo? Pero avanzando el tiempo, viendo ya a sus mismos oyentes más capaces de entender, predicó también abiertamente que él era el Hijo de Dios, diciendo: Pero el que me envió a bautizar en agua, él me dijo: Sobre quien vieres descender al Espíritu y permanecer sobre él, este es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo vi, y di testimonio, de que este es el Hijo de Dios. Pero somos bautizados por el Señor en el Espíritu Santo, no solo cuando en el día del bautismo somos lavados en la fuente de la vida para la remisión de los pecados, sino también cada día, cuando por la gracia del mismo Espíritu somos encendidos para hacer lo que agrada a Dios.

Y sucedió en aquellos días, etc. Por una triple causa el Salvador recibió el bautismo de Juan. Primero, para que, puesto que había nacido hombre, cumpliese toda la justicia y humildad de la ley. Segundo, para que con su propio bautismo aprobara el bautismo de Juan. Tercero, para que, santificando el agua del Jordán, mostrara, mediante el descenso de la paloma, la venida del Espíritu Santo en el lavatorio de los creyentes.

Et statim ascendens de aqua vidit coelos apertos, etc. Mysterium Trinitatis in baptismate Domini demonstratur. Dominus baptizatur, Spiritus descendit in specie columbae, Patris vox testimonium Filio praebentis auditur. Aperiuntur autem coeli, non reseratione elementorum, sed spiritualibus oculis, quibus et Ezechiel in principio voluminis sui apertos eos esse commemorat. Sedit quoque columba super caput Jesu, ne quis putaret vocem Patris ad Joannem factam, non ad Dominum. Pulchre autem cum dixisset: Et Spiritum tanquam columbam descendentem, addidit, et manentem in ipso. Hoc etenim Mediatori Dei et hominum donum est speciale collatum, ut implens semel eum Spiritus sanctus, nunquam recederet, sed perpes in illo maneret. Nam fidelibus ejus ad insignia virtutum et miracula facienda aliquando gratia Spiritus confertur, aliquando tollitur. Quibus tamen ad operationem pietatis et justitiae, ad amorem Dei et proximi conservandum, nunquam gratia Spiritus abest. Unde de illo Spiritu promittitur, dicente eis Domino: Vos autem cognoscetis eum quia apud vos manebit, et in vobis erit (Joan. XIV). Verum specialiter in Domino manet Spiritus semper, non quomodo in electis ejus juxta mensuram fidei, sed sicut Joannes ait: Vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis (Joan. I). Manet autem in illo Spiritus, non ex eo tantum tempore quo baptizatus est in Jordane, sed ex illo potius quo in utero conceptus est virginali. Nam quod in baptizatum descendere visus est Spiritus, signum erat conferendae nobis in baptismo gratiae spiritualis, quibus in remissionem peccatorum ex aqua et Spiritu regeneratis amplior ejusdem Spiritus gratia per impositionem manus episcopi solet coelitus dari. Sicut etiam hoc quod apertos coelos vidit post baptisma, nostri utique gratia factum est, quibus per lavacrum undae regeneratricis janua panditur regni coelestis, quae, peccantibus quondam protoplastis ac paradiso ejectis, toti generi humano interpositis cherubim et flammeo gladio clausa est. Exstinguitur namque haec flamma cuique fidelium, cum aquis vitalibus tingitur. Reconciliatur angelicis spiritibus, cum ad pacem sui redierit Creatoris, adeo ut si percepta fidei sacramenta puro corde et corpore servaverit, mox solutus carne regna possit intrare coelestia. Alioqui quomodo tunc aperirentur Domino coeli, qui cum homo fieret et habitaret nobiscum in terra, coelum pariter divina potentia continebat et terram?

Y en seguida, saliendo del agua, vio los cielos abiertos, etc. En el bautismo del Señor se muestra el misterio de la Trinidad. El Señor es bautizado, el Espíritu desciende en forma de paloma, se oye la voz del Padre que da testimonio al Hijo. Los cielos se abren, no por una apertura de los elementos, sino a los ojos espirituales, por los cuales también Ezequiel, al principio de su libro, refiere que fueron abiertos. La paloma se posó también sobre la cabeza de Jesús, para que nadie pensara que la voz del Padre había sido dirigida a Juan, y no al Señor. Y con acierto, habiendo dicho: «Y al Espíritu descendiendo como paloma», añadió: «y permaneciendo sobre él». Pues este don especial fue conferido al Mediador de Dios y de los hombres: que el Espíritu Santo, después de llenarlo una vez, nunca se apartara, sino que permaneciera perpetuamente en él. Pues a sus fieles la gracia del Espíritu se les confiere a veces para realizar prodigios de virtudes y milagros, y a veces se les retira. Sin embargo, la gracia del Espíritu nunca les falta para la práctica de la piedad y de la justicia, para conservar el amor de Dios y del prójimo. Por lo cual se promete acerca de aquel Espíritu, diciéndoles el Señor: «Vosotros lo conoceréis, porque permanecerá con vosotros y estará en vosotros» (Juan XIV). Pero el Espíritu permanece en el Señor siempre de un modo especial, no como en sus elegidos según la medida de la fe, sino como dice Juan: «Vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Juan I). Y el Espíritu permanece en él no solo desde el tiempo en que fue bautizado en el Jordán, sino más bien desde aquel en que fue concebido en el vientre virginal. Pues el que el Espíritu fuera visto descender sobre el que era bautizado era señal de la gracia espiritual que había de conferírsenos en el bautismo, a nosotros que, regenerados por el agua y el Espíritu para la remisión de los pecados, solemos recibir del cielo una gracia más plena de ese mismo Espíritu mediante la imposición de la mano del obispo. Así también el que viera los cielos abiertos después del bautismo se hizo ciertamente por gracia nuestra, para quienes, por el lavacro del agua regeneradora, se abre la puerta del reino celestial, la cual, al pecar en otro tiempo los primeros padres y ser expulsados del paraíso, quedó cerrada para todo el género humano, interpuestos el querubín y la espada llameante. Pues esta llama se extingue para cada uno de los fieles cuando es sumergido en las aguas vivificantes. Se reconcilia con los espíritus angélicos cuando vuelve a la paz de su Creador, hasta tal punto que, si guarda con corazón y cuerpo puros los sacramentos de la fe recibidos, tan pronto como sea liberado de la carne pueda entrar en los reinos celestiales. De otro modo, ¿cómo se abrirían entonces los cielos para el Señor, que, al hacerse hombre y habitar con nosotros en la tierra, contenía igualmente el cielo y la tierra por su poder divino?

Sed et hoc quod vox paterna de coelis innotuit: Tu es Filius meus dilectus, in te complacui, non ipse Filius quod nesciebat docetur, sed nobis quod credere debeamus ostenditur: Ipsum videlicet qui baptizandus cum aliis venit ad Joannem homo, verum esse Dei Filium; non solum ipsius Joannis, sed et totius mundi Dominum, et ideo veraciter in Spiritu sancto baptizare valentem. Nos quoque vox eadem docuit per aquam ablutionis et spiritum sanctificationis Dei posse filios effici. Quotquot enim receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri (Joan. I). Bene autem in specie columbae descendit Spiritus sanctus, quod multum simplex est animal, atque a malitia fellis alienum, ut figurate nobis insinuaret quod simplicia corda quaerit, nec habitare dignatur in mentibus impuris, qualis fuit Simon ille cui dicebat Petrus: Non est tibi pars, neque sors in sermone hoc; in felle enim amaritudinis et obligatione iniquitatis video te esse (Act. VIII).

Et statim Spiritus expulit eum in desertum, etc. Matthaeus similiter, exposito Domini baptismate, et voce de coelis facta, quae diceret: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui, continuo subjunxit: Tunc Jesus ductus est in desertum a Spiritu, ut tentaretur a diabolo (Matth. IV). Verum ne cui veniret in dubium a quo eum spiritu ductum sive expulsum dicerent in desertum, consulte Lucas primo posuit: quia Jesus plenus Spiritu sancto regressus est a Jordane, ac deinde intulit: Et agebatur in Spiritu in desertum, ne quid contra eum valuisse spiritus immundus putaretur, qui plenus Spiritu sancto, quo volebat digrediens, quae volebat agebat. Quadraginta autem dies et noctes, quibus eum tentat, totum hujus saeculi tempus insinuant, quibus membra ejus, videlicet sanctam Ecclesiam, tentare nunquam desistit. Quia nimirum quadripartitus est mundus, in quo Domino famulamur. Decem vero praecepta sunt, per quorum observantiam Domino famulantes contra hostis indefessi malitiam certamus. Decem autem quater ducta quadraginta faciunt. Ideoque totum militiae nostrae tempus apte quadragenario dierum ac noctium numero comprehenditur. Baptizatus ergo Dominus expellitur a Spiritu in desertum, et tentatur a Satana, ut exemplum vitae suis fidelibus praebeat, qui post acceptam in baptismo remissionem peccatorum, non solum ad exercenda opera virtutum, verum etiam ad tolerandam propter justitiam persecutionem sint accingendi. Secedit enim in desertum, ut nos doceat, relictis mundi illecebris, et societate pravorum, divinis per omnia servire mandatis. Tentatur solitarius a diabolo, ut nobis insinuet quod omnes qui volunt pie vivere in Christo, persecutionem patiuntur, et quod per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei (Act. XIV).

Pero también esto, que la voz paterna dio a conocer desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido», no se enseña al Hijo mismo algo que él ignorase, sino que se nos muestra a nosotros lo que debemos creer: a saber, que aquel que, como hombre, vino junto con los demás a Juan para ser bautizado, es verdaderamente el Hijo de Dios; Señor no solo del mismo Juan, sino de todo el mundo, y por eso capaz de bautizar verdaderamente en el Espíritu Santo. Esa misma voz nos enseñó también a nosotros que, por el agua del lavado y el espíritu de santificación, podemos ser hechos hijos de Dios. Pues a cuantos lo recibieron, les dio potestad de hacerse hijos de Dios (Juan I). Y con razón el Espíritu Santo descendió en forma de paloma, animal en extremo sencillo y ajeno a la malicia de la hiel, para insinuarnos figuradamente que busca corazones sencillos, y no se digna habitar en mentes impuras, cual fue aquel Simón a quien decía Pedro: «No tienes parte ni suerte en este asunto, pues veo que estás en hiel de amargura y en atadura de iniquidad» (Hech. VIII).

Y al instante el Espíritu lo expulsó al desierto, etc. Mateo, del mismo modo, expuesto el bautismo del Señor y la voz hecha desde el cielo, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido, añadió a continuación: Entonces Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu, para ser tentado por el diablo (Mat. IV). Pero para que a nadie le viniera la duda sobre por qué espíritu decían que había sido conducido o expulsado al desierto, Lucas puso deliberadamente primero que Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán, y luego añadió: Y era conducido por el Espíritu al desierto, para que no se pensara que un espíritu inmundo había prevalecido en algo contra él, quien, lleno del Espíritu Santo, yendo adonde quería, hacía lo que quería. Los cuarenta días y noches, en los que lo tienta, insinúan todo el tiempo de este siglo, en el cual nunca cesa de tentar a sus miembros, es decir, a la santa Iglesia. Porque, en efecto, el mundo, en el cual servimos al Señor, es cuádruple. Y son diez los preceptos, por cuya observancia, sirviendo al Señor, luchamos contra la malicia del enemigo incansable. Y diez multiplicado cuatro veces hace cuarenta. Y por eso todo el tiempo de nuestra milicia se comprende aptamente en el número cuadragenario de días y noches. El Señor, por tanto, bautizado, es expulsado por el Espíritu al desierto, y es tentado por Satanás, para dar a sus fieles un ejemplo de vida, quienes, después de recibida en el bautismo la remisión de los pecados, deben ceñirse no solo para ejercitar las obras de las virtudes, sino también para soportar la persecución por causa de la justicia. Pues se retira al desierto para enseñarnos que, abandonados los atractivos del mundo y la compañía de los perversos, debemos servir en todo a los mandatos divinos. Es tentado en soledad por el diablo, para insinuarnos que todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo padecen persecución, y que por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios (Hech. XIV).

Tentatur quadraginta diebus et quadraginta noctibus, ut indicet quod quandiu hic viventes Domino servimus, sive prospera blandiantur (quod ad dies pertinet), seu nos adversa feriant (quod noctis figurae congruit), semper ambulantibus in lege Domini adsit toto orbe adversarius, qui iter nostrum tentando impedire non cessat. Eratque cum bestiis, et angeli ministrabant illi. Inter bestias commoratur ut homo, sed ministerio utitur angelico ut Deus. Et nos cum in eremo sanctae conversationis bestiales hominum mores impolluta mente toleramus, ministerium angelorum meremur, a quibus corpore absoluti ad aeterna in coelis gaudia transferamur.

Postquam autem traditus est Joannes, venit Jesus in Galilaeam praedicans Evangelium regni Dei, etc. Joanne tradito, recte incipit ipse praedicare. Desinente lege, consequenter oritur Evangelium. Si autem Salvator eadem praedicat quae Joannes Baptista ante dixerat, ostendit se ejusdem Dei esse filium, cujus ille propheta est. Nemo autem putet traditionem Joannis in carcerem, statim post jejunium quadraginta dierum et tentationem Domini factam. Quisquis enim Joannis Evangelium legerit, inveniet Dominum ante traditionem illius multa et docuisse, et miracula fecisse. Denique habes in Evangelio ipsius: Hoc fecit initium signorum Jesus in Cana Galilaeae (Joan. II). Et iterum: Necdum enim erat missus in carcerem Joannes (Joan. III). Ferunt autem quia cum legisset Joannes Matthaei, Marci et Lucae volumina, probaverit quidem textum historiae, et vera eos dixisse firmaverit, sed unius tantum anni in quo et passus est, post carcerem Joannis, historiam texisse. Praetermisso itaque anno cujus acta a tribus exposita fuerant, superioris temporis, antequam clauderetur Joannes in carcere, gesta narravit, sicut manifestum esse poterit iis qui Evangeliorum diligenter quatuor volumina legerint. Quae res et dissonantiam quae videbatur Joannis esse cum caeteris tollit. Cum ergo dixisset Marcus quod venit Jesus in Galilaeam praedicans Evangelium regni Dei, subjunxit et ait: Et dicens: Quoniam impletum est tempus, et appropinquavit regnum Dei. Poenitemini, et credite Evangelio. Impletum est tempus, inquit. Illud nimirum de quo dicit Apostolus: Postquam autem venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere factum sub lege, ut eos qui sub lege erant redimeret (Galat. IV). Ergo impleta sunt tempora, poenitemini. Quam olim est quod hoc clamatur, et utinam aliquando audiatur: Quoniam impleta sunt tempora, et appropinquavit regnum Dei! Poenitemini et credite Evangelio. Renuntiate operibus mortuis, credite in Deum vivum. Quid prodest credere sine bonis operibus? Non te bonorum operum meritum adduxit ad fidem, sed fides incipit, ut bona opera consequantur.

Es tentado cuarenta días y cuarenta noches, para indicar que mientras vivimos aquí sirviendo al Señor, ya nos halague la prosperidad (lo cual pertenece al día), ya nos hieran las adversidades (lo cual conviene a la figura de la noche), siempre está presente en todo el orbe, para quienes caminan en la ley del Señor, el adversario, que no cesa de impedir tentando nuestro camino. Y estaba con las fieras, y los ángeles le servían. Habita entre las fieras como hombre, pero se sirve del ministerio angélico como Dios. Y nosotros, cuando en el desierto de la santa conducta soportamos con mente impoluta las costumbres bestiales de los hombres, merecemos el ministerio de los ángeles, por quienes, liberados del cuerpo, seamos trasladados a los gozos eternos en los cielos.

Después de que Juan fue entregado, vino Jesús a Galilea predicando el Evangelio del reino de Dios, etc. Entregado Juan, rectamente comienza él mismo a predicar. Al cesar la Ley, surge consecuentemente el Evangelio. Pero si el Salvador predica las mismas cosas que Juan el Bautista había dicho antes, muestra que él es el Hijo del mismo Dios del cual aquel es profeta. Pero que nadie piense que la entrega de Juan a la cárcel ocurrió inmediatamente después del ayuno de cuarenta días y de la tentación del Señor. Pues quienquiera que lea el Evangelio de Juan encontrará que el Señor, antes de la entrega de aquel, tanto enseñó muchas cosas como hizo milagros. Finalmente, tienes en su propio Evangelio: Este principio de los signos hizo Jesús en Caná de Galilea (Juan 2). Y de nuevo: Pues Juan aún no había sido enviado a la cárcel (Juan 3). Refieren, además, que cuando Juan había leído los volúmenes de Mateo, Marcos y Lucas, aprobó ciertamente el texto de la historia y confirmó que habían dicho la verdad, pero que habían tejido la narración de un solo año, en el cual también padeció, después de la cárcel de Juan. Omitido, pues, el año cuyos hechos habían sido expuestos por los tres, narró los hechos del tiempo anterior, antes de que Juan fuera encerrado en la cárcel, como podrá ser manifiesto a quienes lean diligentemente los cuatro volúmenes de los Evangelios. Esta circunstancia también elimina la discordancia que parecía haber entre Juan y los demás. Habiendo dicho, pues, Marcos que Jesús vino a Galilea predicando el Evangelio del reino de Dios, añadió y dijo: Y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios. Arrepentíos, y creed en el Evangelio. Se ha cumplido el tiempo, dice. Aquel, sin duda, del cual dice el Apóstol: Mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley (Gálatas IV). Por tanto, se han cumplido los tiempos; arrepentíos. Cuánto tiempo hace ya que esto se proclama, y ojalá se oyera alguna vez: ¡Se han cumplido los tiempos, y se ha acercado el reino de Dios! Arrepentíos y creed en el Evangelio. Renunciad a las obras muertas, creed en el Dios vivo. ¿De qué aprovecha creer sin buenas obras? No fue el mérito de las buenas obras lo que te condujo a la fe, sino que la fe comienza, para que las buenas obras la sigan.

Et praeteriens secus mare Galilaeae, vidit Simonem et Andream, etc. Isti primi vocati sunt, ut Dominum sequerentur. Piscatores et illitterati mittuntur ad praedicandum, ne fides credentium non in virtute Dei, sed eloquentia atque doctrina putaretur. Quaeri autem potest quomodo binos vocaverit de naviculis piscatores: primo Petrum et Andream, deinde progressus paululum alios duos filios Zebedaei, sicut narrant Matthaeus et Marcus, cum Lucas dicat ambas eorum naviculas impletas magna illa captura piscium, sociosque Petri commemoret Jacobum et Joannem filios Zebedaei vocatos ad adjuvandum, cum retia plena extrahere non possent, simulque miratos tantam multitudinem piscium quae capta erat, et eum Petro tantum dixisse: Noli timere, ex hoc jam homines eris capiens (Luc. V), simul eum tamen subductis ad terram navibus secutos fuisse. Unde et intelligendum est hoc primo esse factum quod Lucas insinuat, nec tunc eos a Domino vocatos, sed tantum Petro fuisse praedictum quod homines esset capturus. Quod non ita dictum est, quasi jam pisces nunquam esset capturus. Nam et post resurrectionem Domini legimus esse piscatos. Dictum est ergo quod deinceps esset homines, non dictum est quod jam non esset capturus pisces. Unde datur secundum Lucam intelligi eos ad capturam piscium ex more remeasse, ut postea fieret quod Matthaeus et Marcus narrant, quando eos binos vocavit, et ipse jussit ut eum sequerentur, primo duobus Petro et Andreae, deinde aliis Zebedaei duobus filiis. Tunc enim non subductis ad terram navibus tanquam cura redeundi, sed ita eum secuti sunt, tanquam vocantem ac jubentem ut sequerentur. Et ingrediuntur Capharnaum, et statim sabbatis ingressus synagogam docebat eos. Quod Sabbatis maxime medicinae doctrinaeque suae dona frequentat, docet se non sub lege esse, sed supra legem, qui eamdem quoque legem adimplere, non autem solvere, venerit; nec Judaicum eligere Sabbatum, quo vel ignem accendere, vel manum pedemque movere non liceat, sed verum Sabbatum, dilectamque Domino esse requiem, si, saluti studentes animarum, ab opere servili, id est, a cunctis contineamus illicitis.

Et stupebant super doctrina ejus, etc. Illi enim ea docebant populos quae scripta sunt in Moyse et prophetis: Jesus vero, quasi Deus et Dominus ipsius Moysi, pro libertate voluntatis suae, vel ea quae minus videbantur addebat in lege, vel commutans praedicabat populis, ut in Matthaeo legimus: Dictum est antiquis, ego autem dico vobis (Matth. V).

Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, etc. Estos fueron los primeros llamados, para que siguieran al Señor. Se envía a pescadores e iletrados a predicar, para que no se pensara que la fe de los creyentes descansaba no en el poder de Dios, sino en la elocuencia y la doctrina. Puede preguntarse, sin embargo, cómo llamó de dos en dos a los pescadores desde las barcas: primero a Pedro y a Andrés, luego, habiendo avanzado un poco, a los otros dos hijos de Zebedeo, como narran Mateo y Marcos, mientras que Lucas dice que ambas barcas de ellos se llenaron con aquella gran pesca de peces, y menciona que los compañeros de Pedro, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, fueron llamados para ayudar, pues no podían sacar las redes llenas, y que a la vez se maravillaron de la gran multitud de peces que había sido capturada, y que a Pedro solamente le dijo: No temas, desde ahora serás pescador de hombres (Luc. V), y que, sin embargo, una vez llevadas las barcas a tierra, lo siguieron juntos. De donde también debe entenderse que sucedió primero lo que Lucas insinúa, y que entonces no fueron llamados por el Señor, sino que solamente a Pedro le fue predicho que sería pescador de hombres. Esto no fue dicho como si ya nunca más fuera a pescar peces. Pues también después de la resurrección del Señor leemos que pescaron. Se dijo, pues, que en adelante sería pescador de hombres; no se dijo que ya no fuera a pescar peces. De donde se da a entender, según Lucas, que ellos volvieron a la pesca de peces según su costumbre, para que después sucediera lo que narran Mateo y Marcos, cuando los llamó de dos en dos, y él mismo mandó que lo siguieran, primero a los dos, Pedro y Andrés, luego a los otros dos hijos de Zebedeo. Pues entonces lo siguieron no habiendo llevado las barcas a tierra como con la intención de volver, sino que lo siguieron como a quien los llamaba y les mandaba que lo siguieran. Y entran en Cafarnaúm, y de inmediato, en el sábado, habiendo entrado en la sinagoga, les enseñaba. Que prodigue especialmente en los sábados los dones de su curación y de su doctrina enseña que él no está bajo la ley, sino sobre la ley, él que había venido tanto a cumplir esa misma ley como a no disolverla; y que no elige el sábado judío, en el cual no es lícito ni encender fuego ni mover la mano o el pie, sino el verdadero sábado, y que el reposo amado por el Señor consiste en esto: que, atentos a la salvación de las almas, nos abstengamos de la obra servil, esto es, de todo lo ilícito.

Y se asombraban de su doctrina, etc. Pues ellos enseñaban a los pueblos aquellas cosas que están escritas en Moisés y en los profetas; Jesús, en cambio, como Dios y Señor del mismo Moisés, según la libertad de su propia voluntad, o añadía a la ley aquello que parecía faltar, o, cambiándola, predicaba a los pueblos, como leemos en Mateo: Se dijo a los antiguos, mas yo os digo (Mateo V).

Et erat in synagoga eorum homo in spiritu immundo, etc. Non voluntatis ista confessio est, quam praemium sequitur confitendi, sed necessitatis extorsio, quae cogit in vitos confiteri. Et velut si servi fugitivi post multum temporis dominum suum videant, nihil aliud nisi de verberibus deprecantur, sic et daemones, cernentes Dominum in terris repente versari, ad judicandos se venisse credebant. Praesentia Salvatoris tormenta sunt daemonum. Et comminatus est ei Jesus dicens: Obmutesce, et exi de homine. Quoniam invidia diaboli mors intravit in orbem terrarum (Sap. XII), ideo contra ipsum mortis auctorem primo debuit medicina salutis operari: primo lingua serpentina, ne ultra virus spargeret, occludi; deinde femina, quae prima seducta est, a carnalis concupiscentiae febre curari; tertio vir, qui male suadentis dicta conjugis audivit, ab erroris sui lepra mundari, ut ipse esset ordo restaurationis in Domino, qui erat et casus in protoplastis: Et discerpens eum spiritus immundus, et exclamans voce magno exivit ab eo. Lucas de spiritu immundo ait quod sic exierit ab homine, ut nihil ei noceret. Potest ergo videri contrarium, quomodo secundum Marcum discerpens, vel sicut aliqui Codices habent convexans eum, cui nihil nocuit secundum Lucam. Sed et ipse Lucas: Et cum projecisset illum (inquit) daemonium in medium, exiit ab illo, nihilque ei nocuit (Luc. IV). Unde intelligitur hoc dixisse Marcum convexans eum, sive discerpens, quod Lucas dixit cum projecisset eum in medium, ut quod secutus ait, nihilque ei nocuit, hoc intelligatur quod illa jactatio membrorum atque vexatio non eum debilitavit, sicut solent exire daemonia etiam quibusdam membris amputatis aut evulsis.

Et mirati sunt omnes, ita ut conquirerent, etc. Visa virtute miraculi, novitatem dominicae admirantur doctrinae, atque ad inquisitionem eorum quae audierant per ea quae viderant excitantur. Quia nimirum ad hoc fiebant signa quae vel ipse Dominus in assumpto homine faciebat, vel discipulis facere dedit, ut per haec Evangelio regni Dei, quod praedicabatur, certius crederetur, dum hi qui coelestia terrigenis gaudia futura promittebant, coelestia in terris ac divina opera monstrabant. Verum discipuli ut puri homines donante Domino cuncta gerebant. At Dominus ipse singularis virtute potentiae et sanitates ac miracula operabatur, et quae a Patre audiebat, loquebatur in mundo. Nam et prius (teste Evangelio) erat docens eos quasi potestatem habens, et non sicut scribae (Matth. VII). Et nunc, turba attestante, in potestate imperat spiritibus immundis, et obediunt ei (Marc. I).

Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, etc. Esta no es confesión de voluntad, a la que sigue recompensa por confesar, sino extorsión de necesidad, que obliga a confesar a los que no quieren. Y así como si unos siervos fugitivos, después de mucho tiempo, vieran a su señor, no suplican otra cosa sino acerca de los azotes, así también los demonios, al percibir que el Señor moraba de repente en la tierra, creían que había venido para juzgarlos. La presencia del Salvador es tormento para los demonios. Y Jesús lo increpó diciendo: Enmudece, y sal del hombre. Puesto que por envidia del diablo entró la muerte en el orbe de la tierra (Sap. XII), por eso contra el mismo autor de la muerte debía obrar primero la medicina de la salvación: primero, la lengua serpentina, para que no esparciera más su veneno, debía ser cerrada; después, la mujer, que fue seducida primero, debía ser curada de la fiebre de la concupiscencia carnal; tercero, el varón, que escuchó las palabras de la esposa que mal le aconsejaba, debía ser purificado de la lepra de su error, de modo que fuese el mismo orden de la restauración en el Señor el que había sido también el de la caída en los primeros padres: Y el espíritu inmundo, desgarrándolo y clamando a gran voz, salió de él. Lucas dice del espíritu inmundo que salió del hombre de tal manera que no le hizo ningún daño. Puede, pues, parecer contradictorio cómo, según Marcos, lo desgarraba, o, como tienen algunos códices, lo convulsionaba, a quien según Lucas en nada dañó. Pero también el mismo Lucas dice: Y cuando el demonio lo hubo arrojado en medio, salió de él, y no le hizo ningún daño (Luc. IV). De donde se entiende que lo que dijo Marcos, convulsionándolo, o desgarrándolo, es lo que dijo Lucas cuando lo hubo arrojado en medio, de modo que lo que añade a continuación, y no le hizo ningún daño, se entienda en el sentido de que aquella agitación de los miembros y aquella convulsión no lo debilitaron, como suelen salir los demonios incluso con algunos miembros amputados o arrancados.

Y todos se maravillaron, de tal manera que se preguntaban entre sí, etc. Vista la virtud del milagro, admiran la novedad de la doctrina del Señor, y son excitados a la indagación de lo que habían oído por medio de lo que habían visto. Porque sin duda para esto se hacían los signos que el mismo Señor obraba en el hombre asumido, o que dio a los discípulos para que obraran, a fin de que por ellos se creyera con mayor certeza el Evangelio del reino de Dios que se predicaba, mientras aquellos que prometían a los nacidos de la tierra gozos celestiales futuros mostraban en la tierra obras celestiales y divinas. Pero los discípulos, en cuanto meros hombres, hacían todo por don del Señor. Pero el Señor mismo, con la singular virtud de su poder, obraba tanto las curaciones como los milagros, y hablaba en el mundo lo que oía del Padre. Pues también antes (como atestigua el Evangelio) enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas (Matth. VII). Y ahora, atestiguándolo la multitud, manda con potestad a los espíritus inmundos, y le obedecen (Marc. I).

Et protinus egredientes de synagoga, venerunt in domum Simonis, etc. Si virum a daemonio liberatum moraliter animum ab immunda cogitatione purgatum significare dixerimus, consequenter femina febribus tentata, sed ad imperium Domini curata, carnem ostendit a concupiscentiae suae fervore per continentiae praecepta frenatam. Omnis enim amaritudo, et ira, et indignatio, et clamor, et blasphemia (Ephes. IV), spiritus immundi furor est. Fornicationem vero, immunditiam, libidinem, concupiscentiam malam, et avaritiam (quae est idolorum servitus [Ephes. V]) febrem illecebrosae carnis intellige. Et statim dicunt ei de illa, et accedens elevavit eam apprehensa manu ejus. In Evangelio Lucae scriptum est quod rogaverunt illum pro ea, et stans super illam imperavit febri. Modo enim Salvator rogatus, modo ultro curat aegrotos, ostendens se contra vitiorum quoque passiones, et precibus semper annuere fidelium, et ea nonnunquam quae ipsi minime in se intelligunt, vel intelligenda dare, vel pie petentibus, etiam non intellecta, dimittere, et juxta hoc quod Psalmista postulat: Delicta quis intelligit? Ab occultis meis munda me, Domine (Psal. XVIII).

Et continuo dimisit eam febris, et ministrabat eis. Naturale est febricitantibus incipiente sanitate lassescere, et aegrotationis sentire molestiam. Verum sanitas quae Domini confertur imperio, simul tota redit. Nec solum ipsa redit, sed et tanto robore comitante, ut eis continuo qui se adjuverant ministrare sufficiat, et, juxta leges tropologiae, membra quae servierant immunditiae ad iniquitatem ut fructificarent morti, serviant justitiae in vitam aeternam.

Vespere autem facto cum occidisset sol, afferebant ad eum, etc. Solis occubitus passionem mortemque significat illius qui dixit: Quandiu in mundo sum, lux sum mundi (Joan. IX). Et sole occidente, plures daemoniaci quam ante, plures sanantur aegroti. Quia qui temporaliter in carne vivens paucos Judaeorum docuit, calcato regno mortis, omnibus per orbem gentibus, fidei salutisque dona transmisit. Cujus ministris quasi vitae lucisque praeconibus Psalmista canit: Iter facite ei qui ascendit super occasum (Psal. LXVII). Super occasum quippe Dominus ascendit, quia unde in passione occubuit, inde majorem suam gloriam resurgendo manifestavit.

Y saliendo enseguida de la sinagoga, vinieron a la casa de Simón, etc. Si dijéramos que el varón liberado del demonio significa moralmente el ánimo purgado del pensamiento inmundo, correspondientemente la mujer atacada por las fiebres, pero curada por mandato del Señor, muestra la carne refrenada del fervor de su concupiscencia mediante los preceptos de la continencia. Pues toda amargura, e ira, e indignación, y clamor, y blasfemia (Ephes. IV) es el furor del espíritu inmundo. Pero entiende la fornicación, la inmundicia, la lujuria, la mala concupiscencia y la avaricia (que es servidumbre de los ídolos [Ephes. V]) como la fiebre de la carne seductora. Y enseguida le hablan de ella, y acercándose, la levantó tomándola de la mano. En el Evangelio de Lucas está escrito que le rogaron por ella, y, puesto de pie sobre ella, mandó a la fiebre. Pues unas veces rogado, otras veces por sí mismo, el Salvador cura a los enfermos, mostrando que también contra las pasiones de los vicios siempre asiente a las súplicas de los fieles, y a veces da a entender aquello que ellos mismos apenas entienden en sí, o, a los que piden con piedad, perdona incluso lo que no han entendido, conforme a lo que pide el Salmista: ¿Quién entiende sus delitos? De mis pecados ocultos límpiame, Señor (Psal. XVIII).

«Y al instante la fiebre la dejó, y les servía.» Es natural que los que padecen fiebre, al comenzar la salud, se sientan fatigados y sientan la molestia de la enfermedad. Pero la salud que se otorga por mandato del Señor vuelve entera de una sola vez. Y no solo vuelve ella, sino acompañada de tanto vigor que puede al instante servir a quienes la habían ayudado, y, según las leyes de la tropología, los miembros que habían servido a la inmundicia para la iniquidad, a fin de dar fruto para la muerte, sirvan a la justicia para la vida eterna.

«Y al atardecer, cuando se puso el sol, le traían, etc.» La puesta del sol significa la pasión y muerte de aquel que dijo: Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo (Jn. IX). Y al ponerse el sol, se curan más endemoniados que antes, más enfermos. Porque quien, viviendo temporalmente en la carne, enseñó a pocos de los judíos, tras haber hollado el reino de la muerte, transmitió los dones de la fe y de la salvación a todas las naciones por todo el orbe. «A cuyos ministros, como heraldos de la vida y de la luz, canta el salmista: Preparad el camino a quien asciende sobre el ocaso (Sal. LXVII).» Pues el Señor asciende sobre el ocaso, porque desde donde cayó en la pasión, desde allí manifestó su mayor gloria al resucitar.

Et daemonia multa ejiciebat, etc. Lucas de his scribit apertius: Exibant etiam daemonia a multis clamantia, et dicentia: Quia tu es Filius Dei. Et increpans non sinebat ea loqui, quia sciebant ipsum esse Christum (Luc. IV). Daemonia ergo Filium Dei confitebantur; et sciebant ipsum esse Christum, quia quem dierum XL jejunio fatigatum diabolus hominem cognoverat, nec tentando valebat an et Dei Filius esset experiri; jam nunc per signorum potentiam vel intellexit, vel potius suspicatus est esse Filium Dei. Non ergo ideo Judaeis eum crucifigere persuasit, quia Christum sive Dei Filium non esse putavit, sed quia se morte illius non praevidit esse damnandum. Vere enim de hoc mysterio a saeculis abscondito dicit Apostolus quod nemo principum hujus saeculi cognovit. Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent (I Cor. II). Quare autem Dominus se loqui daemonia prohibeat, Psalmista manifestat qui ait: Peccatori autem dixit Deus: Quare tu enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu vero odisti disciplinam (Psal. XLIX), et caetera. Ne quis dum praedicantem audit, sequatur errantem. Improbus enim magister est diabolus, qui falsa veris saepe permiscet, ut specie veritatis testimonium fraudis obtexat.

Et diluculo valde surgens, egressus abiit in deserum locum, etc. Si occasui solis mors exprimitur Salvatoris, quare non diluculo redeunte resurrectio ejus indicetur? Cujus manifestata luce abiit in desertum gentium, ibique in suis fidelibus orabat, quia corda eorum per gratiam sui Spiritus ad virtutem orationis excitabat. Et erat praedicans in synagogis eorum et omni Galilaea, et daemonia ejiciens. In hac praedicatione quam dicit eum habuisse in omni Galilaea intelligitur etiam sermo ille habitus in monte, cujus commemorationem facit Matthaeus. Namque Marcus ita sequitur:

Et venit ad eum leprosus deprecans eum, etc. De hoc leproso mundato connectit, ut ipse intelligatur quem Matthaeus commemorat tunc esse mundatum, quando post illum sermonem Dominus de monte descendit. Sic enim ait Matthaeus: Cum autem descendisset de monte, secutae sunt eum turbae multae (Matth. VIII). Et ecce leprosus veniens adorabat eum dicens: Domine, si vis, potes me mundare, etc. Et quia Dominus ait: Non veni solvere legem, sed adimplere (Matth. V), ille qui excludebatur a lege, purgari se Domini potestate praesumens, non ex lege sed supra legem esse gratiam judicabat, quae leprosi maculam posset abluere. Verum ut in Domino potestatis auctoritas, ita in illo fidei constantia declaratur. Ille in faciem procidit, quod humilitatis est et pudoris, ut unusquisque de suae vitae maculis erubescat; sed confessionem verecundia non repressit.

«Y expulsaba muchos demonios, etc.» Lucas escribe de esto más abiertamente: «Salían también los demonios de muchos, clamando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.» «Y reprendiéndolos, no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo (Lc. IV).» Los demonios, por tanto, confesaban al Hijo de Dios; y sabían que él era el Cristo, porque a aquel a quien el diablo había conocido como hombre fatigado por un ayuno de cuarenta días, sin poder averiguar tentándolo si era también Hijo de Dios, ahora, por el poder de sus signos, o bien entendió, o más bien sospechó, que era el Hijo de Dios. No persuadió, pues, a los judíos a crucificarlo porque pensara que no era el Cristo o el Hijo de Dios, sino porque no previó que él mismo habría de ser condenado por aquella muerte. Pues en verdad, sobre este misterio escondido desde los siglos, dice el Apóstol que ninguno de los príncipes de este siglo lo conoció. «Porque si lo hubieran conocido, jamás habrían crucificado al Señor de la gloria (1 Cor. II).» Pero por qué el Señor prohíbe hablar a los demonios lo manifiesta el salmista, que dice: Mas al pecador dijo Dios: ¿Por qué narras tú mis justicias y tomas mi pacto en tu boca? «Pero tú aborreciste la disciplina (Sal. XLIX), etcétera.» No sea que alguien, al oírlo predicar, siga a quien anda errado. Pues el diablo es un maestro perverso, que a menudo mezcla lo falso con lo verdadero, para encubrir el testimonio de su fraude bajo apariencia de verdad.

«Y levantándose muy de madrugada, salió y se fue a un lugar desierto, etc.» Si con la puesta del sol se expresa la muerte del Salvador, ¿por qué no habría de indicarse su resurrección con el regreso del amanecer? Manifestada cuya luz, se fue al desierto de las gentes, y allí oraba en sus fieles, porque excitaba sus corazones a la virtud de la oración mediante la gracia de su Espíritu. «Y estaba predicando en las sinagogas de ellos y en toda Galilea, y expulsando demonios.» En esta predicación que dice que él tuvo en toda Galilea se entiende también aquel sermón pronunciado en el monte, del cual hace mención Mateo. Pues Marcos prosigue así:

Y vino a él un leproso rogándole, etc. Enlaza el relato de este leproso purificado, para que se entienda que es el mismo que Mateo menciona haber sido purificado entonces, cuando después de aquel sermón el Señor descendió del monte. Pues así dice Mateo: «Y cuando hubo descendido del monte, le siguieron muchas muchedumbres» (Matth. VIII). «Y he aquí que un leproso venía y lo adoraba diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme», etc. Y porque el Señor dice: «No he venido a abolir la ley, sino a cumplirla» (Matth. V), aquel que era excluido por la ley, presumiendo que podía ser purificado por el poder del Señor, juzgaba que la gracia capaz de lavar la mancha del leproso no procedía de la ley, sino que estaba por encima de la ley. Mas así como en el Señor se declara la autoridad del poder, así en él se declara la constancia de la fe. Aquel cayó sobre su rostro, lo cual es propio de la humildad y del pudor, para que cada cual se avergüence de las manchas de su vida; pero la vergüenza no reprimió su confesión.

Ostendit vulnus, remedium postulavit, et ipse religionis et fidei plena confessio est. Si vis, inquit, potes me mundare. In voluntate Domini tribuit potestatem. De voluntate autem Domini non quasi pietatis incredulus dubitavit, sed quasi colluvionis suae conscius non praesumpsit. Jesus autem misertus ejus extendit manum suam, et tangens eum ait illi: Volo, mundare. Et cum dixisset, statim discessit ab eo lepra, et mundatus est. Nihil medium est inter opus Dei atque praeceptum, quia in praecepto est opus. Denique dixit et facta sunt (Psal. XXXII). Vides ergo quod dubitari non potest quin voluntas Dei potestas sit? Si ergo voluntas ejus potestas est, qui unius voluntatis asserunt, unius utique asserunt potestatis. Itaque quasi potestatem habens sanandi, et jubendi auctoritatem, operandi testimonium non refugit. Volo enim dicit propter Photinum, imperat propter Arium, tangit propter Manichaeum. Et lex quidem tangi leprosos prohibet; sed quia Dominus legis est, non obsequitur legi, sed legem facit. Non ergo ideo tetigit, quia sine tactu mundari non poterat, sed ut probaret quia subjectus non erat legi. Nec contagium timebat ut homines, sed quia contaminari non poterat qui alios liberabat, lepra tactu Domini fugatur, quae solebat contaminare tangentem. Simulque illud mirabile, quod eo sanavit genere, quo fuerat obsecratus. Si vis, potes me mundare. Volo, inquit, mundare. Habes voluntatem, etiam habes pietatis effectum. Non ergo (ut plerique Latinorum putant) jungendum est et legendum Volo mundare, sed separatum, ut primum dicat volo, deinde imperet, mundare.

Et comminatus est ei statim, et ejecit illum, etc. Quare praecipitur nemini dicere, nisi ut diceret non vulganda nostra beneficia, sed premenda, ut non solum a mercede abstineamus pecuniae, sed etiam gratiae.

Sed vade et ostende te principi sacerdotum, etc. Ostendere se sacerdoti jubetur, ut intelligeret sacerdos cum non legis ordine, sed gratia Dei supra legem esse curatum. Offerre autem sacrificium, ut ostenderet Dominus, quod legem non solveret, sed adimpleret, qui secundum legem gradiens supra legem sanaret eos, quos remedia legis non sanaverant. Et bene addidit: In testimonium illis, hoc est, si Deo credant, si impietatis lepra discedat.

Mostró la herida, pidió el remedio, y esto mismo es una plena confesión de religión y de fe. «Si quieres», dice, «puedes limpiarme». En la voluntad del Señor atribuye el poder. Pero acerca de la voluntad del Señor no dudó como incrédulo de su misericordia, sino que, consciente de su propia inmundicia, no se atrevió a presumir. «Mas Jesús, compadecido de él, extendió su mano, y tocándolo le dijo: Quiero, queda limpio». «Y en cuanto lo dijo, al instante se apartó de él la lepra, y quedó limpio». No hay nada intermedio entre la obra de Dios y su mandato, porque en el mandato está la obra. En fin, «dijo, y fueron hechas» (Psal. XXXII). ¿Ves, pues, que no se puede dudar de que la voluntad de Dios es poder? Si, pues, su voluntad es poder, quienes afirman que hay una sola voluntad, afirman ciertamente también que hay un solo poder. Así pues, como quien tiene el poder de sanar y la autoridad de mandar, no rehusó el testimonio de obrar. Pues dice «quiero» por causa de Fotino, manda por causa de Arrio, toca por causa de Manes. Y la ley, en verdad, prohíbe tocar a los leprosos; pero porque él es Señor de la ley, no obedece a la ley, sino que hace la ley. No lo tocó, pues, porque sin el tacto no pudiera ser limpiado, sino para probar que él no estaba sujeto a la ley. Ni temía el contagio como los hombres, sino que, porque no podía ser contaminado quien libraba a otros, la lepra, que solía contaminar al que la tocaba, es puesta en fuga por el tacto del Señor. Y al mismo tiempo es admirable que lo sanó del mismo modo en que había sido suplicado. «Si quieres, puedes limpiarme». «Quiero», dice, «queda limpio». Tienes la voluntad, tienes también el efecto de la misericordia. No debe, pues (como piensan la mayoría de los latinos), unirse y leerse «Quiero limpiar», sino separadamente, de modo que primero diga «quiero» y luego mande: «queda limpio».

«Y le amonestó severamente, y al instante lo despidió», etc. Por lo cual le manda no decir a nadie, para enseñar que nuestros beneficios no deben divulgarse, sino guardarse en silencio, de modo que nos abstengamos no solo de la recompensa del dinero, sino también de la del favor.

Pero ve y muéstrate al príncipe de los sacerdotes, etc. Se le manda mostrarse al sacerdote, para que el sacerdote entendiera que había sido curado no por el orden de la ley, sino por la gracia de Dios, por encima de la ley. Y le mandó ofrecer el sacrificio, para que el Señor mostrara que no disolvía la ley, sino que la cumplía, él que, caminando según la ley, sanaba por encima de la ley a aquellos a quienes los remedios de la ley no habían sanado. Y añadió acertadamente: Para testimonio de ellos, esto es, si creen en Dios, si la lepra de la impiedad se aparta.

Quod si quem movet quomodo Dominus Mosaicum videatur approbare sacrificium, cum id non receperit Ecclesia, memineat nondum coepisse sacrificium sanctum sanctorum, quod corpus ejus est. Nondum enim obtulerat in passione holocaustum suum. Non autem oportebat auferri significantia sacrificia, priusquam illud quod significabatur confirmatum esset contestatione apostolorum praedicantium, et fide credentium populorum. Quia vero typice vir iste peccatis languidum genus designat humanum, recte non solum leprosus, verum etiam, juxta Evangelium Lucae, plenus lepra fuisse describitur. Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei (Rom. III). Illa, scilicet, ut, extenta manu Salvatoris, hoc est incarnato Dei Verbo, humanamque contingente naturam, ab erroris prisci varietate mundentur, possintque cum apostolis audire: Jam vos mundi estis propter sermonem quem locutus sum vobis (Joan. XV), et qui diutius abominabiles a populo Dei erant castris secreti, jam aliquando templo reddi, et sacerdoti queant offerri, illi utique cui dicitur: Tu es sacerdos in aeternum (Psal. CIX), audientes ab Apostolo: Templum enim Dei sanctum est quod estis vos (I Cor. III); offerantque pro emundatione sui sicut praecepit Moyses, id est exhibeant corpora sua hostiam viventem, sanctam, Deo placentem (Rom. XII).

At ille egressus coepit praedicare, et diffamare sermonem, ita ut jam non posset manifeste in civitatem introire, sed foris in desertis locis esset: et conveniebant ad eum undique. Unius perfecta salvatio, multas ad Dominum cogit turbas: ut enim ipse se interius exteriusque doceret esset sanatum, nequaquam perceptum beneficium, ut ab ipso a quo acceperat jussus, tacet: quin potius evangelistae functus officio, mox egressus coepit praedicare et diffamare sermonem. Unde merito quaeritur quidnam sit quod Dominus nonnulla quae gessit abscondi jussit, et nec ad horam potuerunt abscondi? Nunquid enim unigenitus Filius Patri et Spiritui sancto coaeternus, hac in re velle habuit quod implere non potuit? Sed notandum quod Redemptor noster per mortale corpus omne quod egit hoc nobis in exemplo actionis praebuit. Miraculum namque faciens, et taceri jussit, et tamen taceri non potuit. Ut videlicet electi ejus exemplum doctrinae illius sequentes, in magnis quae faciunt latere quidem in voluntate habeant, sed ut prosint aliis, prodantur inviti, quatenus et magnae humilitatis sit quod sua opera taceri appetunt, et magnae sublimitatis sit quod eorum opera taceri non possunt. Non ergo Dominus voluit quidquam fieri et minime potuit, sed quid velle ejus membra debeant, quidve de eis etiam nolentibus fiat, doctrinae magisterio exemplum dedit.

Pero si a alguien le inquieta cómo el Señor parece aprobar el sacrificio mosaico, siendo que la Iglesia no lo recibió, recuerde que aún no había comenzado el sacrificio santo de los santos, que es su cuerpo. Pues todavía no había ofrecido su holocausto en la pasión. No convenía, sin embargo, que se suprimieran los sacrificios significantes antes de que aquello que era significado se confirmara por el testimonio de los apóstoles predicantes y la fe de los pueblos creyentes. Pero puesto que este hombre designa tipológicamente al género humano languideciente por los pecados, con razón se describe no sólo como leproso, sino también, según el Evangelio de Lucas, como lleno de lepra. Pues todos pecaron y carecen de la gloria de Dios (Rom. III). Es decir, que, extendida la mano del Salvador —esto es, el Verbo de Dios encarnado— tocando la naturaleza humana, sean purificados de la variedad del antiguo error, y puedan oír con los apóstoles: Ya vosotros estáis limpios a causa de la palabra que os he hablado (Juan XV); y que aquellos que durante tanto tiempo, siendo abominables, estaban apartados del pueblo de Dios fuera del campamento, sean por fin restituidos al templo, y puedan ser ofrecidos al sacerdote —a aquel, en efecto, a quien se dice: Tú eres sacerdote para siempre (Sal. CIX)—, oyendo del Apóstol: Pues el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros (1 Cor. III); y que ofrezcan por su purificación, según lo mandó Moisés, esto es, que presenten sus cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios (Rom. XII).

Pero él, saliendo, comenzó a predicar y a divulgar la palabra, de tal manera que ya no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que permanecía fuera, en lugares desiertos; y acudían a él de todas partes. Pues para mostrar, tanto interior como exteriormente, que había sido sanado, de ningún modo calla el beneficio recibido, aunque había sido mandado a callarlo por aquel mismo de quien lo había recibido; antes bien, cumpliendo el oficio de evangelista, luego, saliendo, comenzó a predicar y a divulgar la palabra. Por lo cual se pregunta con razón qué es esto, que el Señor mandó ocultar algunas de las cosas que hizo, y sin embargo no pudieron ocultarse ni siquiera por una hora. Pues ¿acaso el Hijo unigénito, coeterno al Padre y al Espíritu Santo, quiso en este asunto algo que no pudo cumplir? Pero ha de notarse que nuestro Redentor, por medio del cuerpo mortal, nos ofreció todo lo que hizo como ejemplo de acción. Pues, obrando el milagro, tanto mandó que se callara, como sin embargo no pudo callarse. Es decir, para que sus elegidos, siguiendo el ejemplo de aquella doctrina, tengan ciertamente en su voluntad ocultarse en las grandes obras que realizan, pero, para que aprovechen a otros, sean descubiertos contra su voluntad; de modo que sea a la vez señal de gran humildad el que deseen que sus obras se callen, y señal de gran sublimidad el que sus obras no puedan callarse. Por tanto, el Señor no quiso que se hiciera algo y no pudo lograrlo, sino que, con el magisterio de su doctrina, dio ejemplo de lo que sus miembros deben querer, y de lo que sucede respecto de ellos incluso contra su voluntad.

CAPUT II.

Et iterum intravit Capharnaum, etc. Salvator omnium Deus salutari omnia lustrat incessu. Et tunc in desertis, nunc in civitate, nunc ad mare, doctrinae coelestis et virtutum dona turbis ministrat. Nunc in monte solus orat, nunc laborantes in mari, ne perire debeant, adjuvat. Ubique munera salutis impertit, ut omnes gradus ac conditiones ad suam gratiam pertinere demonstret. Juxta mysticum vero intellectum, post factum in civitate miraculum, secedit in desertum, ibique convenientes ad se turbas benigna pietate suscipit, ut ostendat se magis quietam, et a saeculi curis remotam diligere vitam, atque, ob hujus appetitum, se sanandis curam adhibere corporibus. Et quidem more humano, quasi frequentiam se quaerentium declinans, nolebat manifeste in civitatem introire. Sed allegorice docebat quia tumultuosis carnalium mentibus apertam sui manifestationem veritas non exhibet, sed quoscunque ab illecebris rerum temporalium viderit esse discretos, iis suorum lucem donorum largius infundit. Verum quia nec carnales superna pietas deserit, quin etiam iis gratiam suae visitationis, per quam et ipsi spirituales effici valeant, indulget, post desertum Dominus in civitatem redit: multisque eodem convenientibus loquitur verbum: ac sanato paralytico pluribus occasionem internae sanationis quae est in fide tribuit. Quod vero docente Domino et domo tam multi convenerunt, ut non caperent, neque ad januam, nostram proprie salvationem qui de gentibus ad fidem venimus designat, quia praedicante in Judaea Domino necdum intrare ad audiendum valuimus. Ad quos tamen etsi foris positos verba suae doctrinae fecit pervenire, quia nos ipse per sanctorum ora praedicatorum collegit, et quamvis extra synagogam in qua ipse praedicabat inventos, Evangelii sui fecit esse participes. Et venerunt ferentes ad eum paralyticum, quia a quatuor portabatur. Curatio paralytici hujus salvationem designat animae post diuturnam illecebrae carnalis inertiam ad Christum suspirantis, quae primo omnium ministris qui eam sublevent et Christo afferant, id est bonis doctoribus qui spem sanationis opemque intercessionis suggerant, indiget. Qui bene quatuor fuisse referuntur, sive quia quatuor sancti Evangelii libris omnis praedicantium virtus, omnis sermo firmatur, seu quia quatuor sunt virtutes quibus ad promerendam sospitatem fiducia mentis erigitur.

CAPÍTULO II.

Y entró de nuevo en Cafarnaún, etc. El Salvador de todos, Dios, recorre todas las cosas con su venida saludable. Y ahora en los desiertos, ahora en la ciudad, ahora junto al mar, ministra a las turbas los dones de la doctrina celestial y de las virtudes. Ahora ora solo en el monte, ahora ayuda a los que se esfuerzan en el mar, para que no perezcan. En todas partes reparte los dones de la salvación, para mostrar que todos los grados y condiciones pertenecen a su gracia. Mas según el sentido místico, después del milagro obrado en la ciudad, se retira al desierto, y allí recibe con benigna piedad a las turbas que acuden a él, para mostrar que ama más una vida tranquila y apartada de los cuidados del siglo, y que, por el deseo de esta, aplica su cuidado a sanar los cuerpos. Y en efecto, a la manera humana, como evitando la multitud de los que le buscaban, no quería entrar manifiestamente en la ciudad. Pero enseñaba alegóricamente que la verdad no muestra a las mentes tumultuosas de los carnales una manifestación abierta de sí misma, sino que, a cuantos ve apartados de los halagos de las cosas temporales, a esos derrama más abundantemente la luz de sus dones. Mas porque la piedad celestial no abandona ni siquiera a los carnales, sino que también les concede la gracia de su visitación, por la cual también ellos puedan llegar a hacerse espirituales, después del desierto el Señor vuelve a la ciudad; y a muchos que allí se reúnen les habla la palabra; y, sanado el paralítico, ofrece a muchos la ocasión de la sanación interior que está en la fe. El hecho de que, enseñando el Señor, tantos se reunieran en la casa que no cabían, ni siquiera junto a la puerta, designa propiamente nuestra salvación, nosotros que de entre los gentiles llegamos a la fe, porque, predicando el Señor en Judea, todavía no pudimos entrar a oírle. Sin embargo, a estos, aunque colocados fuera, hizo llegar las palabras de su doctrina, porque él mismo nos reunió por boca de los santos predicadores, y aunque nos hallábamos fuera de la sinagoga en la que él mismo predicaba, nos hizo partícipes de su Evangelio. Y vinieron trayéndole un paralítico, que era llevado por cuatro. La curación de este paralítico designa la salvación del alma que, tras una prolongada inercia por el halago carnal, suspira por Cristo, y que necesita, ante todo, ministros que la levanten y la lleven a Cristo, es decir, buenos maestros que le sugieran la esperanza de la sanación y el auxilio de la intercesión. Estos son mencionados como cuatro con razón, ya sea porque toda la virtud y todo el discurso de los que predican se confirma por los cuatro libros del santo Evangelio, ya sea porque son cuatro las virtudes por las que se eleva la confianza del ánimo para alcanzar la salud.

De quibus in aeternae sapientiae laude dicitur: Sobrietatem enim et sapientiam docet et justitiam et virtutem, quibus utilius nihil est in vita hominibus (Sap. VIII). Quas nonnulli diversis nominibus prudentiam, fortitudinem, temperantiam et justitiam nuncupant. Et cum non possent offerre eum illi prae turba, nudaverunt tectum ubi erat. Desiderant paralyticum Christo offerre, sed turba interposita ab omni parte intercluduntur, quia saepe anima post infirmi corporis desidiam ad Deum resipiscens, supernaeque gratiae remedio cupiens innovari, priscae consuetudinis obstaculo retardatur. Saepe inter ipsas orationis secretae dulcedines, et quasi suave cum Domino colloquium, turba cogitationum interveniens aciem mentis ne Christus videatur impedit. Et quid inter haec agendum? Non utique in infimis exterius qua turbae tumultuantur remanendum, sed tectum domus in qua Christus docet ascendendum, id est sacrae Scripturae sublimitas est appetenda, lexque Domini cum Psalmista die noctuque meditanda. In quo enim corrigit junior viam suam? In custodiendo, inquit, sermones tuos (Psal. CXVIII). Et patefacientes, submiserunt grabatum in quo paralyticus jacebat. Patefacto tecto aeger ante Jesum submittitur, quia, reseratis Scripturarum mysteriis, ad notitiam Christi pervenitur, hoc est ad ejus humilitatem fidei pietate descenditur. Et bene domus Jesu juxta alterius evangelistae narrationem tegulis esse contecta reperitur, quia sub contemptibili litterarum velamine si adsit qui reseret divina, spiritualis gratiae virtus invenietur. Denudatio etenim tegularum in domo Jesu apertio est in vilitate litterae sensus spiritualis et arcanorum coelestium. Quod autem cum grabato deponitur infirmus, significat ab homine in ista adhuc carne constituto Christum debere cognosci.

Cum vidisset autem Jesus fidem illorum, etc. Curaturus hominem a paralysi Dominus, primo peccatorum vincula dissolvit, ut ostenderet eum ob nexus culparum artuum dissolutione fuisse damnatum, nec nisi his relaxatis membrorum posse recuperatione sanari. Sic et illi paralytico, qui juxta Probaticam piscinam diu motum aquae frustra praestolabatur, sanato a Domino dicitur: Ecce sanus factus es, jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. (Joan. XIV).

De estas se dice en alabanza de la eterna sabiduría: Enseña, en efecto, la sobriedad y la sabiduría, y la justicia y la virtud, cosas más útiles que nada en la vida de los hombres (Sap. VIII). A estas algunos las llaman con nombres diversos: prudencia, fortaleza, templanza y justicia. Y como no pudieran presentárselo a causa de la multitud, descubrieron el techo donde él estaba. Desean ofrecer el paralítico a Cristo, pero, interpuesta la multitud, quedan bloqueados por todas partes, porque a menudo el alma, que vuelve en sí hacia Dios después de la indolencia de un cuerpo enfermo, y desea renovarse con el remedio de la gracia celestial, es retardada por el obstáculo de la antigua costumbre. Con frecuencia, en medio de las dulzuras mismas de la oración secreta, y como en un suave coloquio con el Señor, una multitud de pensamientos que se interpone impide la mirada del alma, de modo que no se vea a Cristo. ¿Y qué se ha de hacer entre estas cosas? No se debe, ciertamente, permanecer afuera en lo más bajo, donde la multitud alborota, sino subir al techo de la casa en la que Cristo enseña, es decir, hay que buscar la sublimidad de la sagrada Escritura, y meditar día y noche la ley del Señor junto con el Salmista. ¿Pues en qué corrige el joven su camino? En guardar, dice, tus palabras (Psal. CXVIII). Y, abriéndolo, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Abierto el techo, el enfermo es bajado ante Jesús, porque, descubiertos los misterios de las Escrituras, se llega al conocimiento de Cristo, esto es, se desciende a su humildad mediante la piedad de la fe. Y con razón se halla, según la narración del otro Evangelista, que la casa de Jesús estaba cubierta de tejas, porque bajo el despreciable velo de la letra, si hay quien desvele las cosas divinas, se encontrará la fuerza de la gracia espiritual. Pues el descubrimiento de las tejas en la casa de Jesús es la apertura, en la vileza de la letra, del sentido espiritual y de los arcanos celestiales. Pero el hecho de que el enfermo sea bajado junto con su lecho significa que Cristo debe ser conocido por el hombre todavía constituido en esta carne.

Y cuando Jesús vio la fe de ellos, etc. El Señor, que iba a curar al hombre de la parálisis, primero disolvió las ataduras de los pecados, para mostrar que él había sido condenado a la disolución de sus miembros a causa de los lazos de las culpas, y que no podía ser sanado por la recuperación de sus miembros a menos que estas ataduras fuesen antes desatadas. Así también a aquel paralítico, que junto a la piscina Probática esperaba en vano desde hacía tiempo el movimiento del agua, una vez sanado por el Señor, se le dice: He aquí que has sido sanado; ya no peques, para que no te suceda algo peor. (Joan. XIV).

Fili, inquit, dimittuntur tibi peccata. O mira humilitas! Despectum et debilem totisque membrorum compaginibus dissolutum filium vocat, quem sacerdotes non dignarentur attingere. Aut recte ideo filium, quia dimittuntur ei peccata sua. Intuendum sane quanti propria cujusque fides apud Deum valeat, ubi tanti valuit aliena, ut totus homo repente, hoc est, exterius interiusque jam salvatus exsurgeret, aliorumque merito aliis laxarentur errata.

Erant autem illic quidam de scribis sedentes et cogitantes in cordibus suis, etc. Verum dicunt scribae, quod nemo dimittere peccata nisi Deus potest, qui per eos quoque dimittit, quibus dimittendi tribuit potestatem. Et ideo Christus vere Deus esse probatur, quia dimittere peccata quasi Deus potest. Verum Deo testimonium reddunt, sed personam Christi negando falluntur. Errant itaque Judaei, qui cum Christum et Deum esse et peccata dimittere posse credant, Jesum tamen Christum esse non credunt. Sed multo dementius errant Ariani, qui cum Jesum Christum esse, et peccata posse dimittere, Evangelii verbis devicti, negare non audeant, nihilominus Deum negare non timent. At ipse perfidos salvare desiderans, et occultorum cognitione et virtute operum Deum se esse manifestat. Nam sequitur: Quo statim cognito, Jesus spiritu suo quia sic cogitarent inter se, dicit illis: Quid ista cogitatis in cordibus vestris? Ostendit se Deum, qui potest cordis occulta cognoscere. Et quodam modo tacens loquitur: Eadem majestate et potentia qua cogitationes vestras intueor, possum et hominibus delicta dimittere. Ex vobis intelligite quid paralyticus consequatur. Quid est facilius dicere paralytico: Dimittuntur tibi peccata, an dicere: Surge et tolle grabatum tuum et ambula? Inter dicere et facere, multa distantia est. Utrum sint paralytico peccata dimissa, solus noverat qui dimittebat. Surge autem et ambula, tam ille qui surgebat quam ii qui surgentem videbant approbare poterant. Fit ergo carnale signum, ut probetur spirituale, quanquam ejusdem virtutis sit et corporis et animae vitia dimittere. Et datur nobis intelligentia, propter peccata plerasque evenire corporum debilitates. Et idcirco forsan prius peccata dimittuntur, ut causis debilitatis ablatis, sanitas restituatur. Quinque siquidem sunt differentiae causarum pro quibus in hac vita molestiis corporalibus affligimur. Aut enim ad merita augenda per patientiam justi corporis infirmitate gravamur, ut beati patres, Job et Tobias et innumeri martyres in utroque Testamento.

Hijo, dice, tus pecados te son perdonados. ¡Oh admirable humildad! Llama hijo a quien era despreciado y débil, y estaba disuelto en todas las junturas de sus miembros, a quien los sacerdotes no se dignarían tocar. O con razón lo llama hijo por esto, porque le son perdonados sus pecados. Ha de considerarse en verdad cuánto vale ante Dios la fe propia de cada uno, cuando tanto valió la ajena, que el hombre entero se levantó de repente, esto es, ya salvado exterior e interiormente, y por el mérito de unos se soltaron las culpas de otros.

Y había allí algunos de los escribas sentados y pensando en sus corazones, etc. Verdad dicen los escribas, que nadie puede perdonar los pecados sino Dios, quien también perdona por medio de aquellos a quienes ha concedido el poder de perdonar. Y por eso se prueba que Cristo es verdaderamente Dios, porque puede perdonar los pecados como Dios. Verdadero testimonio dan a Dios, pero se engañan negando la persona de Cristo. Yerran, pues, los judíos, que aunque creen que el Cristo es Dios y puede perdonar los pecados, sin embargo no creen que Jesús sea el Cristo. Pero mucho más insensatamente yerran los arrianos, que, aunque vencidos por las palabras del Evangelio no se atreven a negar que Jesús es el Cristo y que puede perdonar los pecados, no obstante no temen negar que es Dios. Mas él, deseando salvar a los pérfidos, manifiesta que es Dios tanto por el conocimiento de las cosas ocultas como por el poder de sus obras. Pues sigue: Y en seguida, conociendo Jesús en su espíritu que así pensaban entre sí, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? Muestra que es Dios, quien puede conocer los secretos del corazón. Y de cierto modo, callando, habla: Con la misma majestad y poder con que veo vuestros pensamientos, puedo también perdonar a los hombres sus delitos. Entended por vosotros mismos lo que el paralítico consigue. ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, toma tu camilla y anda? Entre decir y hacer hay mucha distancia. Si al paralítico le habían sido perdonados los pecados, solo lo sabía quien los perdonaba. Pero «levántate y anda», tanto el que se levantaba como los que veían al que se levantaba podían comprobarlo. Se da, pues, un signo carnal, para que se pruebe el espiritual, aunque sea de la misma virtud remitir los males tanto del cuerpo como del alma. Y se nos da a entender que la mayor parte de las debilidades de los cuerpos suceden a causa de los pecados. Y por eso quizás se perdonan primero los pecados, para que, quitadas las causas de la debilidad, se restituya la salud. Cinco son, en efecto, las diferencias de causas por las cuales en esta vida somos afligidos con molestias corporales. Pues o somos agravados con la infirmidad del cuerpo para aumentar los méritos de los justos por la paciencia, como los bienaventurados padres Job y Tobías y los innumerables mártires en ambos Testamentos.

Aut ad custodiam virtutum perceptarum, ne superbia tentante dispereant, sicut apostolus Paulus, cui ne magnitudine revelationum extolleretur, datus est stimulus carnis suae angelus Satanae, qui eum colaphizaret. Aut ad intelligenda et corrigenda peccata nostra sicut Maria soror Aaron in eremo ob verba temeritatis et superbiae lepra percussa est. Vel sicut paralyticus de quo tractamus, qui nonnisi dimissis primo peccatis, potuit ab infirmitate curari. Aut ad gloriam Dei salvantis sive per seipsum sive per famulos suos, sicut caecus natus in Evangelio, qui neque ipse peccavit neque parentes ejus, sed ut manifestarentur opera Dei in illo. Sicut Lazarus, cujus infirmitas non fuit ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificaretur Filius Dei per eam. Aut ad inchoationem damnationis aeternae, quod reproborum est, et proprium, sicut Antiochus et Herodes, qui utrique suo tempore adversus Deum repugnantes, quod tormentorum in gehenna perpetuo passuri essent, praesentium afflictionum misera cunctis ostendebant. Quibus congruit illud prophetae: Et duplici contritione contere eos. Unde necesse est in omnibus quae temporaliter adversa patimur, cum humilitate Domino gratias agamus, et infirmitatis nostrae conscii de collatis nobis remediis gratulemur. Necesse est ut ad conscientiam nostram reversi solerter opera nostra simul et cogitationes exploremus, et quidquid nos peccasse deprehendimus, digna castigatione purgemus; quidquid de his quae nos recte fecisse credebamus, vitio in nobis elationis perisse comperimus, et hoc humili satisfactione castigemus. Haec enim nobis saepius fit causa flagellorum. Caeterum innocentes et justos ob augmenta praemiorum flagellari, perfectorum est, et donum speciale virorum. Verberibus autem temporalibus ad aeterna tormenta compelli, impoenitentium est poena reproborum.

Ut autem sciatis quia potestatem habet Filius hominis, etc. Si et Deus est juxta Psalmistam, qui quantum distat Oriens ab Occasu elongavit a nobis iniquitates nostras, et Filius hominis potestatem habet in terra dimittendi peccata, ergo idem ipse et Deus, et filius hominis est, ut et homo Christus per divinitatis suae potentiam peccata dimittere possit, et idem Deus Christus per humanitatis suae fragilitatem pro peccatoribus mori Spiritualiter autem de grabato surgere est animam se a carnalibus desideriis ubi aegra jacebat abstrahere.

O para la custodia de las virtudes recibidas, para que no perezcan tentadas por la soberbia, como el apóstol Pablo, a quien, para que no se ensoberbeciera por la grandeza de las revelaciones, se le dio un aguijón de su carne, un ángel de Satanás, que le abofeteara. O para entender y corregir nuestros pecados, como María, hermana de Aarón, en el desierto fue herida de lepra por palabras de temeridad y soberbia. O como el paralítico de quien tratamos, que solo pudo ser curado de su enfermedad después de haberle sido perdonados primero los pecados. O para la gloria de Dios que salva, ya sea por sí mismo, ya por sus siervos, como el ciego de nacimiento en el Evangelio, que ni él pecó ni sus padres, sino para que se manifestaran en él las obras de Dios. Como Lázaro, cuya enfermedad no fue para muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios fuese glorificado por ella. O para el comienzo de la condenación eterna, que es propio y particular de los réprobos, como Antíoco y Herodes, quienes, luchando ambos en su tiempo contra Dios, mostraban a todos con la miseria de sus aflicciones presentes qué tormentos habrían de padecer perpetuamente en el infierno. A quienes conviene aquello del Profeta: Y quebrántalos con doble quebrantamiento. Por lo cual es necesario que en todas las adversidades que padecemos temporalmente, demos gracias al Señor con humildad, y, conscientes de nuestra debilidad, nos alegremos de los remedios que se nos han concedido. Es necesario que, volviendo a nuestra conciencia, examinemos diligentemente a la vez nuestras obras y nuestros pensamientos, y purguemos con digno castigo todo aquello en que descubrimos haber pecado; y todo aquello de lo que creíamos haber obrado rectamente, que descubrimos haberse malogrado en nosotros por vicio de vanagloria, lo castiguemos también con humilde satisfacción. Pues esto se convierte muchas veces para nosotros en causa de azotes. Pero que los inocentes y justos sean azotados para el aumento de sus premios es propio de los perfectos, y un don especial de tales varones. Pero ser impulsado por azotes temporales hacia los tormentos eternos es el castigo de los réprobos impenitentes.

Mas para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad, etc. Si, según el Salmista, él es también Dios, que alejó de nosotros nuestras iniquidades cuanto dista el Oriente del Occidente, y el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados, luego el mismo es Dios y es Hijo del hombre, de modo que Cristo hombre pudiera perdonar los pecados por el poder de su divinidad, y el mismo Cristo Dios pudiera morir por los pecadores por la fragilidad de su humanidad. Mas levantarse espiritualmente del lecho es que el alma se aparte de los deseos carnales, allí donde yacía enferma.

Grabatum vero tollere est ipsam quoque carnem per continentiae frena correptam, spe coelestium praemiorum a deliciis segregare terrenis. Sublato autem grabato domum ire, ad paradisum redire est. Haec etenim vera est domus nostra, quae hominem prima suscepit, non jure amissa, sed fraude, tandem restituta per eum qui fraudulento hosti nihil debuit. Aliter sanus qui languerat domum reportat grabatum, cum anima, remissione accepta peccatorum, ad internam sui custodiam cum ipso se corpore refert, ne quid post veniam unde iterum juste feriatur admittat. Et statim ille surrexit, et sublato grabato abiit coram omnibus, ita ut mirarentur omnes, et honorificarent Deum dicentes, Quia nunquam sic vidimus. Quam miranda divinae potentiae virtus, ubi nulla temporis interveniente morula, jussu Salvatoris salus festina comitatur! Merito qui adfuerant, damnatis blasphemiae jaculis, ad laudem tantae majestatis stupentia corda convertunt. Et egressus est rursus ad mare, omnisque turba veniebat ad eum, et docebat eos. Docens in Capharnaum Dominus, virtutem doctrinae suae coelestem paralytici curatione commendabat. Quo facto egressus est ad mare, ut non solum civilem vitam hominum in via veritatis institueret, verum etiam habitatoribus maris Evangelium regni praedicaret, eosque fluctivagos rerum labentium motus contemnere ac fidei firmitate superare doceret. Denique advenientem ad se ibi turbam plurimam docet. Ibi publicanum de teloneo vocatum apostolum et evangelistam facit. Ibi multos peccatores per poenitentiam correctos sua dignos coena, suorum auditu reddit arcanorum, atque ab undis tumentibus, ac cetis cupiditatum fallentium sequestratos ad soliditatem quietae conversationis, quae est in spe coelestium bonorum pertrahit. Nam sequitur:

Et cum praeteriret, vidit Levi Alphei, etc. Ad teloneum, ad curam dispensationemque vectigalium dicit; τέλος enim Graece, Latine vectigal nominatur: idem autem Levi qui et Matthaeus est. Sed Lucas Marcusque, propter verecundiam et honorem evangelistae, nomen ponere noluerunt vulgatum. Ipse autem Matthaeus, juxta illud quod scriptum est, justus accusator sui est: in primordio sermonis Matthaeum se et publicanum nominat; ut ostendat legentibus nullum debere conversum de salute diffidere, cum ipse de publicano in apostolum, de teloneario in evangelistam sit repente mutatus.

Pero tomar el lecho es que también la carne misma, refrenada por los frenos de la continencia, se aparte de las delicias terrenas por la esperanza de los premios celestiales. Pero ir a casa después de levantar el lecho es volver al paraíso. Pues esta es verdaderamente nuestra casa, que recibió primero al hombre, perdida no por derecho sino por fraude, y al fin restituida por aquel que nada debía al enemigo fraudulento. De otro modo, el que había estado enfermo, ya sano, lleva el lecho a casa, cuando el alma, recibida la remisión de los pecados, se recoge, junto con el mismo cuerpo, a la custodia interior de sí misma, para que después del perdón no cometa nada por lo cual pueda ser justamente herida de nuevo. Y al instante se levantó, y tomando el lecho, salió delante de todos, de modo que todos se maravillaban y glorificaban a Dios, diciendo: Nunca vimos cosa semejante. ¡Cuán admirable es el poder de la divina potencia, donde, sin mediar demora alguna de tiempo, al mandato del Salvador sigue la salud presurosa! Con razón los que estaban presentes, condenados los dardos de la blasfemia, vuelven sus corazones atónitos a la alabanza de tan gran majestad. Y salió de nuevo hacia el mar, y toda la multitud venía a él, y los enseñaba. Enseñando el Señor en Cafarnaún, recomendaba el poder celestial de su doctrina con la curación del paralítico. Hecho esto, salió hacia el mar, para instruir no solo la vida civil de los hombres en el camino de la verdad, sino también predicar el Evangelio del reino a los habitantes del mar, y enseñarles a despreciar los movimientos ondulantes de las cosas fugaces y a vencerlos con la firmeza de la fe. Finalmente, enseña allí a la muchísima multitud que acudía a él. Allí convierte en apóstol y evangelista al publicano llamado desde el telonio. Allí hace a muchos pecadores, corregidos por la penitencia, dignos de su cena, mediante la audiencia de sus secretos, y, apartándolos de las olas hinchadas y de los cetáceos de los deseos engañosos, los atrae a la solidez de una vida tranquila, que consiste en la esperanza de los bienes celestiales. Pues sigue:

Y al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, etc. Dice «al telonio» por el cargo y la administración de los tributos; pues τέλος en griego se llama en latín «vectigal»: y este mismo Leví es también Mateo. Pero Lucas y Marcos, por pudor y en honor del evangelista, no quisieron poner su nombre conocido. Mas el mismo Mateo, conforme a lo que está escrito, es justo acusador de sí mismo: al comienzo de su relato se nombra a sí mismo Mateo y publicano; para mostrar a los lectores que ningún convertido debe desconfiar de la salvación, puesto que él mismo, de publicano, fue repentinamente cambiado en apóstol, y de recaudador de impuestos, en evangelista.

Et surgens secutus est eum. In Evangelio Lucae plenius scriptum est: Et relictis omnibus surgens secutus est eum (Luc. V). Intelligens ergo Matthaeus quid sit veraciter Dominum sequi, relictis omnibus sequitur. Sequi enim imitari est. Ideoque ut pauperem Christum non tam gressu quam affectu consectari posset, reliquit propria, qui rapere solebat aliena. Perfectamque nobis abrenuntiationis saeculi formam tribuens, non solum lucra reliquit vectigalium, sed periculum contempsit, quod evenire poterat a principibus saeculi, quia vectigalium rationes imperfectas atque incompositas reliquerit. Tanta enim cupiditate sequendi Dominum ductus est, ut in nullo prorsus hujus vitae respectum vel cogitationem sibimet reservarit. Si quidem ipse Dominus qui hunc exterius humana allocutione ut se sequeretur vocavit, intus divina inspiratione ut mox vocantem sequeretur accendit, ipse invisibiliter quo modo sequendum esset edocuit. Propter quod ille merito obedientiae dum humana contemnens negotia deserit, dominicorum fidelis dispeusator factus est talentorum.

Et factum est cum accumberet in domo illius, multi publicani, etc. Scribit evangelista Lucas quod fecerit ei convivium magnum Levi in domo sua, quod mysteriorum figuris apte congruit. Qui enim domicilio Christum receperit interno, maximis delectationibus exuberantium pascitur voluptatum. Itaque Dominus libenter ingreditur, et in ejus qui crediderit recumbit affectu. Et hoc est bonorum operum spirituale convivium quo dives populus eget, pauper epulatur. Publicani autem sicut etiam nomine probant, appellantur ii qui vectigalia publica exigunt, sive qui conductores sunt vectigalium fisci, vel rerum publicarum, necnon et ii qui saeculi hujus lucra per negotia sectantur, eodem vocabulo censentur. Viderant itaque publicanum a peccatis ad meliora conversum locum invenisse poenitentiae, et ob id etiam ipsi non desperant salutem. Neque vero in pristinis vitiis permanentes publicani veniunt ad Jesum, ut Pharisaei et Scribae murmurantes, sed poenitentiam agentes, ut sequens Evangelistae sermo significat, dicens: Erant enim multi, qui et sequebantur eum. Ibat autem Dominus ad convivia peccatorum, ut occasionem haberet docendi, et spirituales invitatoribus suis praeberet cibos. Denique cum frequenter pergere ad convivium describant, nihil refertur aliud nisi quid ibi fecerit, quid docuerit, ut et humilitas Domini eundo ad peccatores, et potentia doctrinae ejus in conversione poenitentium demonstretur.

Y levantándose, lo siguió. En el Evangelio de Lucas está escrito más plenamente: Y dejándolo todo, levantándose, lo siguió (Luc. V). Entendiendo, pues, Mateo lo que verdaderamente es seguir al Señor, lo sigue habiéndolo dejado todo. Pues seguir es imitar. Y por eso, para poder seguir al Cristo pobre no tanto con el paso como con el afecto, dejó lo propio quien solía arrebatar lo ajeno. Y dándonos una forma perfecta de renuncia al siglo, no solo dejó las ganancias de los tributos, sino que despreció el peligro que podía sobrevenirle de parte de los príncipes del siglo, por haber dejado las cuentas de los tributos imperfectas y desordenadas. Pues fue llevado por tan gran deseo de seguir al Señor, que no se reservó absolutamente ninguna consideración ni pensamiento para esta vida. Puesto que el mismo Señor, que exteriormente lo llamó con humana alocución a que lo siguiera, interiormente lo encendió con divina inspiración a que siguiera cuanto antes al que lo llamaba, él mismo le enseñó invisiblemente de qué modo debía seguirlo. Por lo cual, él, por el mérito de la obediencia, mientras despreciando los negocios humanos los abandona, se hizo fiel dispensador de los talentos del Señor.

Y sucedió que, mientras estaba recostado a la mesa en su casa, muchos publicanos, etc. Escribe el evangelista Lucas que Leví le hizo un gran banquete en su casa, lo cual concuerda aptamente con las figuras de los misterios. Pues quien ha recibido a Cristo en la morada de su interior es alimentado con los mayores deleites de placeres desbordantes. Por eso el Señor entra de buen grado, y reposa en el afecto de aquel que ha creído. Y este es el banquete espiritual de las buenas obras, del cual el pueblo rico carece, y el pobre se sacia. Y son llamados publicanos, como su mismo nombre lo demuestra, aquellos que exigen los tributos públicos, o que son arrendatarios de las rentas del fisco o de los bienes públicos; y también aquellos que persiguen las ganancias de este siglo mediante los negocios son designados bajo el mismo vocablo. Habían visto, pues, que un publicano, convertido de los pecados a cosas mejores, había hallado lugar de penitencia, y por ello tampoco ellos desesperaban de la salvación. Y no es que los publicanos vengan a Jesús permaneciendo en sus antiguos vicios, como suponen los fariseos y escribas murmurando, sino haciendo penitencia, como significa el texto siguiente del Evangelista, que dice: Pues eran muchos los que también le seguían. Iba, pues, el Señor a los banquetes de los pecadores, para tener ocasión de enseñar, y para ofrecer alimentos espirituales a quienes lo invitaban. En fin, aunque describen que iba con frecuencia a un banquete, no se refiere otra cosa sino lo que allí hizo, lo que enseñó, para que se mostrase tanto la humildad del Señor al ir hacia los pecadores, como el poder de su doctrina en la conversión de los penitentes.

Et Scribae et Pharisaei videntes quia manducaret cum peccatoribus, etc. Si per Matthaei electionem et vocationem Publicanorum fides exprimitur gentium, quae prius mundi lucrum inhiabant, at nunc cum Domino epulis charitatis et bonorum operum sedula devotione reficiuntur, profecto supercilium Scribarum et Pharisaeorum Judaeorum invidiam qua de gentium salute torquentur insinuat. Quibus ipse loquitur: Amen dico vobis, quia publicani et meretrices praecedent vos in regno Dei.---Hoc audito Jesus ait illis: Non necesse habent sani medicum, sed qui male habent. Non enim veni vocare justos sed peccatores. Suggillat Scribas et Pharisaeos, qui justos se putantes peccatorum consortia declinabant. Se ipsum medicum dicit, qui miro medicandi genere vulneratus est propter iniquitates nostras, et livore ejus sanati sumus (Isai. LIII). Sanos autem et justos appellat eos qui ignorantes Dei justitiam, et suam volentes constituere, justitiae Dei non sunt subjecti (Rom. X); qui ex lege praesumentes Evangelii gratiam non quaerunt. Porro male habentes et peccatores vocat eos qui suae fragilitatis conscientia devicti, nec per legem se justificari posse videntes, Christi gratiae poenitendo colla submittunt.

Et erant discipuli Joannis, etc. Alii referunt evangelistae ipsos Pharisaeos ac discipulos Joannis hac Dominum quaestione pulsasse. Hic vero ita sonare videtur evangelicus sermo, quasi alii aliqui quos hujus rei cura movisset, hanc ei quaestionem intulerint. Unde colligendum a pluribus hanc Domino objectam esse quaestionem, et a Pharisaeis scilicet et a discipulis Joannis, et a convivis, vel aliis quibuslibet, quos hoc movebat, quare discipuli Joannis et Pharisaei jejunarent; discipuli autem Salvatoris non jejunarent. Mystico autem sensu potest ita exponi: quod discipuli Joannis et Pharisaeorum jejunant, Christi autem non jejunant, quia omnis qui vel de operibus legis sine fide gloriatur, vel, quod est gravius, traditiones sequitur hominum, vel certe ipsum etiam Christi praeconium aure tantum corporis, non autem et fide cordis percipit, spiritualibus abstinens bonis jejuno corde tabescit. Qui vero Christi membris fideli incorporatur amore, non potest jejunare qui carne ipsius epulatur et sanguine.

Y los escribas y fariseos, viendo que comía con los pecadores, etc. Si por la elección de Mateo y el llamamiento de los publicanos se expresa la fe de los gentiles, que antes ansiaban ávidamente la ganancia del mundo, pero que ahora son reconfortados junto al Señor en los banquetes de la caridad y de las buenas obras con asidua devoción, sin duda la arrogancia de los escribas y fariseos insinúa la envidia de los judíos, por la cual son atormentados a causa de la salvación de los gentiles. A quienes él mismo dice: En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os precederán en el reino de Dios.---Oído esto, Jesús les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los que están enfermos. Pues no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores. Reprende a los escribas y fariseos, quienes, creyéndose justos, rehuían la compañía de los pecadores. Se llama a sí mismo médico, quien, por un admirable modo de curar, fue herido a causa de nuestras iniquidades, y por su cardenal fuimos sanados (Isai. LIII). Y llama sanos y justos a aquellos que, ignorando la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya propia, no están sujetos a la justicia de Dios (Rom. X); quienes, confiados en la ley, no buscan la gracia del Evangelio. Además, llama enfermos y pecadores a aquellos que, vencidos por la conciencia de su propia fragilidad, y viendo que no pueden ser justificados por la ley, someten su cuello en penitencia a la gracia de Cristo.

Y los discípulos de Juan estaban, etc. Otros refieren, siguiendo al Evangelista, que los mismos fariseos y los discípulos de Juan asediaron al Señor con esta pregunta. Pero aquí el discurso evangélico parece sonar como si algunos otros, a quienes movía el cuidado de este asunto, le hubiesen planteado esta pregunta. De donde se ha de colegir que esta pregunta fue planteada al Señor por muchos, a saber, por los fariseos y por los discípulos de Juan, y por los comensales, o por cualesquiera otros a quienes esto inquietaba: por qué ayunaban los discípulos de Juan y los fariseos, mientras que los discípulos del Salvador no ayunaban. Pero en sentido místico puede exponerse así: que los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan, mientras que los de Cristo no ayunan, porque todo el que, o bien se gloría de las obras de la ley sin fe, o, lo que es más grave, sigue las tradiciones de los hombres, o ciertamente percibe el mismo anuncio de Cristo solo con el oído del cuerpo y no también con la fe del corazón, absteniéndose de los bienes espirituales, se consume con el corazón en ayuno. Pero el que se incorpora a los miembros de Cristo por un amor fiel no puede ayunar, pues se sacia de su carne y de su sangre.

Aliter Joannes vinum et siceram non bibit, Dominus cum publicanis et peccatoribus manducat ac bibit, quia ille abstinentia meritum auget, cui potentia nulla naturae. Dominus autem cui naturaliter suppetebat delicta donare, cur eos declinaret quos abstinentibus poterat reddere puriores? Sed jejunavit et Christus, ne praeceptum declinares, manducavit cum peccatoribus, ut gratiam cerneres, agnosceres potestatem. Et ait illis Jesus: Nunquid possunt filii nuptiarum, quandiu sponsus cum illis est, jejunare? Quanto tempore habent secum sponsum, non possunt jejunare. Venient autem dies cum auferetur ab eis sponsus; et tunc jejunabunt in illa die. In Matthaeo ita positum est: Nunquid possunt filii sponsi lugere, quandiu cum illis est sponsus (Matth. IX)? Sponsus ergo Christus, sponsa Ecclesia est. De quo sancto et spirituali connubio apostoli sunt creati. Qui lugere ac jejunare non possunt, quandiu sponsum in thalamo vident, et sciunt sponsum esse cum sponsa. Quando vero transierint nuptiae et passionis ac resurrectionis tempus advenerit, tunc sponsi filii jejunabunt. Juxta leges autem tropologiae sciendum quod quandiu sponsus nobiscum est et in laetitia sumus, nec jejunare possumus, nec lugere. Cum autem ille propter peccata a nobis recesserit et avolaverit, tunc indicendum jejunium est, tunc luctus recipiendus. Nemo assumentum panni rudis assuit vestimento veteri. Alioquin aufert supplementum novum a veteri, et major scissura fit. Cum interrogatus esset Dominus, cur discipuli ejus non jejunarent, respondit carnales adhuc quosque et necdum passionis resurrectionisque suae fide solidatos non posse severiora jejunia et continentiae sustinere praecepta, ne per austeritatem nimiam etiam credulitatem quam habere videbantur amittant. Ipsos ergo adhuc discipulos tanquam vetera vestimenta dicit, quibus inconvenienter novus pannus assuitur, id est aliqua particula doctrinae quae ad novae vitae temperantiam pertinet, quia si hoc fiat, et ipsa doctrina quodam modo scinditur, cujus particula quae ad jejunium ciborum valet, importune traditur, cum illa doceat generale jejunium non a concupiscentia ciborum tantum, sed ab omni laetitia temporalium delectationum. Cujus quasi pannum, id est partem aliquam quae ad cibos pertinet, dicit non oportere hominibus adhuc veteri consuetudini deditis impertiri, quia et illinc quasi conscissio videtur fieri, et ipsi vetustati non convenit.

De otro modo, Juan no bebió vino ni sidra; el Señor come y bebe con publicanos y pecadores, porque aquel aumenta el mérito con la abstinencia, él a quien no asiste ningún poder de la naturaleza. Pero el Señor, a quien naturalmente le era dado perdonar los delitos, ¿por qué habría de rehuir a aquellos a quienes podía hacer más puros que a los que se abstienen? Pero también Cristo ayunó, para que no rechazaras el precepto; comió con los pecadores, para que percibieras la gracia, para que reconocieras el poder. Y Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los hijos de las bodas, mientras el esposo está con ellos? Mientras tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días en que el esposo les será quitado; y entonces ayunarán en aquel día. En Mateo está puesto así: ¿Acaso pueden los hijos del esposo llorar, mientras el esposo está con ellos (Mat. IX)? El esposo, pues, es Cristo; la esposa es la Iglesia. De este santo y espiritual connubio nacieron los apóstoles. Estos no pueden llorar ni ayunar mientras ven al esposo en el tálamo, y saben que el esposo está con la esposa. Pero cuando hayan pasado las bodas y llegue el tiempo de la pasión y de la resurrección, entonces ayunarán los hijos del esposo. Según las leyes de la tropología, sin embargo, ha de saberse que mientras el esposo está con nosotros y estamos en alegría, no podemos ni ayunar ni llorar. Pero cuando él, a causa de nuestros pecados, se haya apartado de nosotros y haya volado lejos, entonces ha de proclamarse el ayuno, entonces ha de asumirse el luto. Nadie cose un remiendo de paño crudo a un vestido viejo. De lo contrario, el remiendo nuevo quita del viejo, y se produce una rotura mayor. Cuando el Señor fue interrogado por qué sus discípulos no ayunaban, respondió que aquellos que todavía eran carnales y aún no estaban consolidados en la fe de su pasión y resurrección, no podían soportar ayunos más severos ni preceptos de continencia, no fuese que, por excesiva austeridad, perdiesen también la creencia que parecían tener. Llama, pues, a los discípulos, tales como todavía eran, vestidos viejos, a los cuales se cose inconvenientemente un paño nuevo, es decir, alguna pequeña porción de la doctrina que pertenece a la templanza de la vida nueva, porque si esto se hiciera, la doctrina misma se rasgaría en cierto modo, ya que una porción de ella, la que atañe al ayuno de alimentos, se transmitiría inoportunamente, siendo que aquella enseña un ayuno general no solo de la concupiscencia de los alimentos, sino de toda alegría de los deleites temporales. De esta doctrina dice que, como un remiendo, es decir, alguna parte que pertenece a los alimentos, no conviene impartirla a hombres todavía entregados a la vieja costumbre, porque también de allí parece producirse una especie de desgarro, y no conviene a esa misma vejez.

Et nemo mittit vinum, etc. Eosdem quoque veteribus comparat utribus, quos vino novo, id est spiritualibus praeceptis facilius disrumpi quam id posse continere dicit. Erant autem jam utres novi, cum post ascensum Domini desiderio consolationis ejus orando et sperando innovabantur. Tunc enim acceperunt Spiritum sanctum, quo impleti cum linguis omnibus loquerentur, a Judaeis nescientibus, sed tamen vere attestantibus, dictum est: Quia musto pleni sunt isti (Act. II). Novum enim vinum jam novis utribus venerat, hoc est Spiritus sancti fervor spiritualium corda repleverat. Aliter. Cavendum doctori est ne animae nondum renovatae, sed in vetustate malitiae perduranti, novorum mysteriorum secreta committat. Quod si quaerit aliquis quid inter vinum novum mystice et vestimentum distet novum, facile patet, quia vino intus reficimur et inebriamur, vestimento autem forinsecus induimur. Cum vero utrumque ad significantiam vitae pertineat spiritualis, vestimentum profecto opera nostra bona quae foris agimus, et quibus coram hominibus lucemus, insinuat. Vino autem novo fervor fidei, spei, et charitatis, quo in conspectu nostri Conditoris in novitate sensus nostri intus ipsi reformamur, exprimitur.

Et factum est iterum cum Sabbatis, etc. Legimus in sequentibus quia erant qui veniebant et redibant multi, et nec manducandi quidem spatium habebant, et ideo quasi homines esuriebant. Quod autem spicas segetum manibus confricant, et inediam consolantur, vitae austerioris indicium est, non praeparatas epulas, sed cibos simplices quaerentium. Pharisaei autem dicebant ei: Ecce quid faciunt discipuli tui Sabbatis quae non licet? Nota quod primi apostoli Salvatoris litteram Sabbati destruunt adversum Hebionitas. qui cum caeteros recipiant apostolos, Paulum quasi transgressorem legis repudiant. Mystice autem discipuli per sata transeunt, illa videlicet de quibus Dominus ait: Levate oculos vestros et videte regiones, quia albae sunt jam ad messem. Et qui metit, mercedem accipit (Joan. IV), cum doctores sancti eos quos in fide veritatis instituere quaerunt cura piae sollicitudinis inspiciunt, et qualiter unumquemque quove ordine ad salutem attrahere debeant sedula consideratione perpendunt. Atque ideo nihil melius esurire quam salutem intelliguntur hominum, quam ipse messorum primus quondam inter preces esuriens, mox oblatis sibi eis quas desiderabat dapibus, audivit: Surge, Petre, occide et manduca (Act. X). Et mira sacramenti concordia, quia et ibi mactari ac manducari jubentur animalia coelitus missa, et hic spicas Domino lustrante consecratas vulsisse discipuli, atque juxta aliorum narrationem evangelistarum confricantes manibus manducasse perhibentur.

«Y nadie echa vino...», etc. Compara también a estos mismos con odres viejos, de los cuales dice que se rompen más fácilmente con el vino nuevo, esto es, con los preceptos espirituales, de lo que pueden contenerlo. Pero ya eran odres nuevos, cuando después de la ascensión del Señor eran renovados orando y esperando con el deseo de su consuelo. Pues entonces recibieron el Espíritu Santo, llenos del cual, al hablar en todas las lenguas, fue dicho por los judíos, que no lo sabían pero sin embargo daban verdadero testimonio: «Porque estos están llenos de mosto» (Hech. II). En efecto, el vino nuevo había venido ya a odres nuevos, esto es, el fervor del Espíritu Santo había llenado los corazones de los espirituales. De otro modo. El maestro debe cuidarse de no confiar los secretos de los nuevos misterios a un alma todavía no renovada, sino que persiste en la vejez de la malicia. Pero si alguien pregunta qué diferencia hay, místicamente, entre el vino nuevo y el vestido nuevo, resulta fácil de ver, porque con el vino nos reconfortamos y embriagamos por dentro, mientras que con el vestido nos revestimos por fuera. Y como ambos pertenecen a la significación de la vida espiritual, el vestido significa ciertamente nuestras buenas obras, que realizamos exteriormente, y por las cuales resplandecemos ante los hombres. Por el vino nuevo, en cambio, se expresa el fervor de la fe, de la esperanza y de la caridad, por el cual, a la vista de nuestro Creador, nosotros mismos somos interiormente reformados en la novedad de nuestro sentir.

Y sucedió de nuevo en los sábados, etc. Leemos en lo que sigue que había muchos que iban y venían, y ni siquiera tenían tiempo para comer, y por eso tenían hambre como hombres. Pero el hecho de que froten con las manos las espigas de las mieses, y consuelen su hambre, es indicio de una vida más austera, propia de quienes buscan no manjares preparados, sino alimentos sencillos. Pero los fariseos le decían: He aquí, ¿qué hacen tus discípulos en los sábados que no es lícito? Nótese que los primeros apóstoles del Salvador destruyen la letra del sábado contra los ebionitas, quienes, aunque reciben a los demás apóstoles, rechazan a Pablo como transgresor de la ley. Pero místicamente los discípulos pasan por los sembrados, a saber, aquellos de los que el Señor dice: Levantad vuestros ojos y ved las regiones, porque ya están blancas para la siega. Y el que siega recibe recompensa (Juan IV), cuando los santos doctores observan con el cuidado de una piadosa solicitud a aquellos a quienes buscan instruir en la fe de la verdad, y ponderan con atenta consideración de qué manera y en qué orden deben atraer a cada uno a la salvación. Y por eso se entiende que no ansían nada mejor que la salvación de los hombres, como aquel mismo primero de los segadores, que, sintiendo hambre en cierta ocasión mientras oraba, oyó al poco, ofrecidos los manjares que deseaba: Levántate, Pedro, mata y come (Hech. X). Y es una admirable concordancia de misterio, que allí se manda matar y comer animales enviados del cielo, y aquí se dice que los discípulos arrancaron las espigas consagradas por el paso del Señor, y que, según la narración de los otros evangelistas, las frotaron con las manos y las comieron.

Hoc est enim quod ait Apostolus: Mortificate membra vestra quae sunt super terram, et exuite vos veterem hominem cum actibus ejus (Coloss. III). Quia non aliter transit quisque in corpus Christi, non aliter doctorem profectus sui fructibus pascit, quam si, veteribus abdicatis concupiscentiis, novo dilectionis mandato novus homo fuerit factus. Vellere itaque spicas, est homines a terrena intentione qua solum mentis quasi radicem fixerant eruere; fricare autem manibus, exemplis virtutum ab ipsa etiam carnis concupiscentia quasi folliculis atque integumentis aristarum puritatem mentis exuere. Grana vero manducare, est mundatum quemque a sordibus vitiorum per ora praedicantium Ecclesiae membris incorporari. Et bene haec discipuli praegredientes ante Dominum fecisse memorantur, quia doctoris necesse est sermo praecedat, et sic cor auditoris subsequens gratia supernae visitationis illustret. Bene Sabbatis, quia sancti doctores et ipsi in praedicando pro spe futurae quietis laborant, et auditores aeque suos admonent non propter amorem saeculi supervacuis insistere negotiis, sed potius pro aeterna requie bonis insudare laboribus. Item per sata ambulant cum Domino, qui divinis obtemperare studentes imperiis solerter eloquia sacra meditari delectantur. Esuriunt in satis, cum in eisdem sacris eloquiis quae legendo pertranseunt panem vitae invenire desiderant, hoc est, ad illa curant verba pervenire, quibus ampliorem in se sui Conditoris amorem incendant. Et hoc in Sabbatis, cum sopita mente a turbulentis cogitationibus vacare gaudent, et videre quam suavis est Dominus, quamque beatus vir qui sperat in eo (Psal. XXXIII). Assumptoque pietatis et humilitatis habitu, ad requiem animarum suarum attingere contendunt. Vellunt spicas quae forte occurrunt, et tandiu versant manibus contritasque purgant, donec ad escam perveniant, cum testimonia Scripturarum ad quae legentes perveniunt meditando assumunt, et tandiu scrutatione sedula discutiunt, donec in eis medullam dilectionis quae latere videbatur invenientes extrahant. Sicut enim asperitate aristarum, quae horrent, velantur grana tritici quae reficiunt, ita saepe sub ea quae videbatur utilitate litterae teguntur dona divinae dilectionis, quae mentes fidelium esurientes sitientesque justitiam suavitatis internae dapibus pascant. Verum haec mentium refectio stultis quidem Sabbati defensoribus displicet, sed a Domino Sabbati probatur, quia qui solam litterae superficiem sequuntur, nec veram mentium refectionem nosse, nec ad internam pervenire animarum requiem norunt. Unde temeritas eorum merito Veritatis ore confunditur, dum subditur:

Pues esto es lo que dice el Apóstol: Mortificad vuestros miembros que están sobre la tierra, y despojaos del hombre viejo con sus obras (Col. III). Porque nadie pasa al cuerpo de Cristo, ni alimenta a su maestro con los frutos de su aprovechamiento, sino en la medida en que, renunciadas las antiguas concupiscencias, se haya hecho hombre nuevo por el nuevo mandamiento del amor. Así pues, arrancar las espigas es desarraigar a los hombres de la intención terrena con la que habían fijado como una raíz en el suelo de la mente; frotarlas, en cambio, con las manos es, mediante ejemplos de virtudes, despojar la pureza de la mente de la misma concupiscencia de la carne, como de las cáscaras y envolturas de las aristas. Comer los granos, en cambio, es que cada uno, purificado de la inmundicia de los vicios, sea incorporado a los miembros de la Iglesia por boca de los predicadores. Y con razón se recuerda que los discípulos hicieron esto yendo delante del Señor, porque es necesario que preceda la palabra del maestro, y así la gracia de la visitación celestial, siguiendo después, ilumine el corazón del oyente. Con razón en los sábados, porque también los santos doctores trabajan al predicar por la esperanza del reposo futuro, y de igual modo amonestan a sus oyentes a no dedicarse a negocios superfluos por amor del siglo, sino más bien a fatigarse en buenos trabajos por el reposo eterno. Asimismo, andan por los sembrados con el Señor quienes, esforzándose por obedecer los mandatos divinos, se deleitan en meditar con diligencia los sagrados oráculos. Tienen hambre en los sembrados cuando en esos mismos sagrados oráculos que recorren leyendo desean hallar el pan de vida, esto es, se preocupan por llegar a aquellas palabras con las que puedan encender en sí un amor más pleno de su Creador. Y esto en los sábados, cuando, adormecida la mente respecto de los pensamientos turbulentos, se alegran de tener sosiego, y de ver cuán dulce es el Señor, y cuán bienaventurado el varón que espera en él (Sal. XXXIII). Y, tomado el hábito de piedad y humildad, se esfuerzan por alcanzar el reposo de sus almas. Arrancan las espigas que por azar encuentran, y las revuelven en las manos y, trituradas, las limpian, hasta llegar al alimento, cuando toman meditando los testimonios de las Escrituras a los que llegan leyendo, y los examinan con atenta indagación, hasta que, hallando en ellos la médula del amor que parecía estar oculta, la extraen. Pues así como los granos de trigo que alimentan están velados por la aspereza de las erizadas aristas, así muchas veces bajo lo que parecía la utilidad de la letra se ocultan los dones del amor divino, que alimentan con los manjares de la dulzura interior a las mentes de los fieles que tienen hambre y sed de justicia. Pero esta refección de las mentes desagrada ciertamente a los necios defensores del sábado, mas es aprobada por el Señor del sábado, porque los que siguen sólo la superficie de la letra no saben conocer la verdadera refección de las mentes, ni llegar al reposo interior de las almas. Por lo cual su temeridad es merecidamente confundida por boca de la Verdad, cuando se añade:

Et ait illis: Nunquam legistis, etc.? Ad confutandam calumniam Pharisaeorum veteris recordatur historiae, quando David fugiens Saulem venit in Nobe, et ab Abimelech sacerdote susceptus postulavit cibos (I Reg. XXI). Qui cum panes laicos non haberet, dedit ei consecratos, quibus non licebat vesci nisi solis sacerdotibus et Levitis. Et hoc tantum interrogavit, si mundi essent pueri a mulieribus: et illo respondente ab heri et nudiustertius, non dubitaverit panes dare, melius arbitratus (propheta dicente, Misericordiam volo, et non sacrificium [Ose. VI]) de famis periculo homines liberare, quam Deo offerre sacrificium. Hostia enim Deo placabilis hominum salus est. Opponit ergo Dominus et dicit: Si et David sanctus est, et Abimelech pontifex a vobis non reprehenditur, sed legis uterque mandatum probabili excusatione transgressi sunt, et fames in causa est, cur eamdem famem non probatis in apostolis quam probatis in caeteris? Quanquam et in hoc multa distantia sit. Isti spicas in Sabbato manu confricant, illi panes comederunt Leviticos. Ibi et ad Sabbati solemnitatem accendebant neomeniarum dies, quibus in convivis requisitus fugit ex aula regia. Figurate autem quod dicit, David et pueri ejus panes accepere sanctificatos, ostendit sacerdotalem cibum ad usum transiturum esse populorum, sive quod omnes vitam sacerdotalem debemus imitari, sive quia omnes filii Ecclesiae sacerdotes sunt. Ungimur enim in sacerdotium sanctum, offerentes nosmetipsos Deo hostias spirituales. De qua tota historia pro captu nostro plenius in expositione libri Regum diximus, et de mensa ac panibus propositionis, in libro expositionis tabernaculi et vasorum ejus. Quod vero Dominus Abiathar principem sacerdotum pro Abimelech appellat, nihil habet dissonantiae. Ambo etenim fuerunt illic, cum veniens David panes petiit et accepit, Abimelech videlicet princeps sacerdotum, et Abiathar, filius ejus. Occiso autem Abimelech a Saule, cum viris domus suae generis sacerdotalis octoginta quinque, fugit Abiathar ad David et comes factus est totius exsilii ejus. Postea regnante eo summi sacerdotii et ipse gradum accepit, ac toto tempore regni illius in pontificatu perseverans, multo majoris excellentiae quam pater suus effectus est. Ideoque dignus fuit cujus memoriam Dominus etiam vivente patre quasi summi faceret sacerdotis. Et dicebat eis: Sabbatum propter hominem factum est, et non homo propter Sabbatum. Major est cura sanitati et vitae hominis, quam custodiae Sabbati adhibenda. Sic enim et mandatum est sabbatum custodiri, ut tamen si necessitas esset, reus non esset qui sabbatum violasset.

Y les dijo: ¿Nunca leísteis, etc.? Para refutar la calumnia de los fariseos recuerda una antigua historia, cuando David, huyendo de Saúl, llegó a Nobe, y recibido por el sacerdote Abimelec, pidió alimentos (I Reg. XXI). El cual, como no tuviera panes comunes, le dio los consagrados, de los cuales no era lícito comer sino solo a los sacerdotes y a los levitas. Y esto solo preguntó, si los jóvenes estaban limpios de mujeres: y respondiendo él que lo estaban desde ayer y anteayer, no dudó en darle los panes, juzgando mejor (diciendo el profeta: Misericordia quiero, y no sacrificio [Ose. VI]) librar a los hombres del peligro del hambre, que ofrecer a Dios un sacrificio. Pues la hostia agradable a Dios es la salvación de los hombres. Opone, pues, el Señor y dice: Si David es santo, y el pontífice Abimelec no es reprendido por vosotros, sino que ambos transgredieron el mandato de la ley con una excusa aceptable, y el hambre es la causa, ¿por qué no aprobáis la misma hambre en los apóstoles que aprobáis en los demás? Aunque también en esto hay mucha diferencia. Estos frotan con la mano espigas en sábado, aquellos comieron panes levíticos. Allí también se añadían a la solemnidad del sábado los días de las neomenias, en los cuales, siendo requerido en los convites, huyó de la corte real. Pero lo que dice figuradamente, que David y sus muchachos recibieron panes santificados, muestra que el alimento sacerdotal había de pasar al uso de los pueblos, ya sea porque todos debemos imitar la vida sacerdotal, ya sea porque todos los hijos de la Iglesia son sacerdotes. Pues somos ungidos para el sacerdocio santo, ofreciéndonos a nosotros mismos a Dios como hostias espirituales. Sobre toda esta historia hemos hablado más plenamente, según nuestra capacidad, en la exposición del libro de los Reyes, y sobre la mesa y los panes de la proposición, en el libro de la exposición del tabernáculo y sus vasos. Pero el que el Señor llame a Abiatar príncipe de los sacerdotes en lugar de Abimelec, no tiene ninguna discordancia. Pues ambos estaban allí cuando David, al llegar, pidió y recibió los panes, a saber, Abimelec, príncipe de los sacerdotes, y Abiatar, su hijo. Pero muerto Abimelec por Saúl, junto con ochenta y cinco varones de su casa de linaje sacerdotal, Abiatar huyó a David y se hizo compañero de todo su destierro. Después, reinando él, recibió también el grado del sumo sacerdocio, y perseverando en el pontificado durante todo el tiempo de su reinado, llegó a ser de mucha mayor excelencia que su padre. Y por eso fue digno de que el Señor hiciera memoria de él, aun viviendo su padre, como del sumo sacerdote. Y les decía: El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. Mayor cuidado se ha de tener de la salud y la vida del hombre, que de la observancia del sábado. Pues así fue mandado también guardar el sábado, de modo que, sin embargo, si hubiera necesidad, no sería culpable quien hubiese violado el sábado.

Ideo Sabbato circumcidi non est prohibitum, quia necesse erat fieri. Nam et Josue muros Hiericho septem diebus cum exercitu circuivit. Et Macchabaei necessitate instante Sabbato pugnabant. Unde discipulis esurientibus, quod licitum non erat in lege, necessitate famis factum est licitum. Talis haec causa est, qualis hodie in jejuniis legitimis: ubi si quis aeger jejunium corruperit, nulla ratione reus tenetur. Itaque Dominus est Filius hominis, etiam Sabbati. Si, inquit, David rex sacerdotali cibo pastus excusabilis est, et juxta alterius evangelistae narrationem sacerdotes sabbatum per templi ministerium violantes crimine carent, quanto magis Filius hominis qui verus rex est et verus sacerdos, et ideo Dominus Sabbati, evulsarum sabbato spicarum noxa non tenetur?

CAPUT III.

Et introivit iterum in synagogam, etc. Homo qui manum habet aridam, humanum genus indicat in fecunditate boni operis arefactum, sed Domini miseratione curatum. Cujus dextera quae in primo parente dum vetitae arboris poma decerperet aruerat, per Redemptoris gratiam dum insontes manus in crucis arbore tenderet, bonorum operum succis est restituta saluti. Et bene in synagoga manus erat arida, quia ubi scientiae donum majus, ibi gravius est inexcusabilis noxae periculum. Et ipsi observabant eum si Sabbatis curaret, ut accusarent illum. Quia destructionem Sabbati quam in discipulis arguebant, probabili magister excusaverat exemplo, nunc ipsum observando magistrum calumniari volunt, ut si sabbato curet, transgressionis: si non curet, crudelitatis aut imbecillitatis arguant. Et ait homini habenti manum aridam: Surge in medium. Et dicit eis: Si licet Sabbatis bene facere, an male? Praeveniens Dominus calumniam Judaeorum quam sibi perfida mente paraverant, arguit eos quia legis praecepta prava interpretatione violarent, aestimando in Sabbato etiam a bonis operibus feriandum, cum lex a malis abstinere jubeat dicens: Omne opus servile non facietis in eo, id est peccatum. Omnis enim qui facit peccatum, servus est peccati. Quo praecepto etiam futuri saeculi formam in praesentibus adumbrat: ubi illi qui per sex hujus saeculi aetates bona fecerunt, in septima aetate malorum tantummodo, non autem et bonorum sunt ferias habituri.

Por eso no fue prohibido circuncidar en sábado, porque era necesario que se hiciera. Pues también Josué rodeó con su ejército los muros de Jericó durante siete días. Y los Macabeos, urgiendo la necesidad, combatían en sábado. De donde, teniendo hambre los discípulos, lo que no era lícito por la ley se hizo lícito por la necesidad del hambre. Tal es esta causa, cual es hoy en los ayunos legítimos: donde, si algún enfermo quebrantare el ayuno, no se le tiene por reo por ninguna razón. Así pues, el Hijo del hombre es Señor también del sábado. Si, dice, el rey David, alimentado con el manjar sacerdotal, es excusable, y según la narración de otro evangelista los sacerdotes que violan el sábado por el ministerio del templo carecen de culpa, ¿cuánto más el Hijo del hombre, que es verdadero rey y verdadero sacerdote, y por eso Señor del sábado, no es tenido por culpable del daño de las espigas arrancadas en sábado?

CAPÍTULO III.

Y entró de nuevo en la sinagoga, etc. El hombre que tiene la mano seca significa al género humano, marchito en la fecundidad de la buena obra, pero curado por la misericordia del Señor. Cuya mano derecha, que se había secado en el primer padre al arrancar los frutos del árbol prohibido, fue restituida, por la gracia del Redentor al extender sus manos inocentes en el árbol de la cruz, a la salud de los jugos de las buenas obras. Y con razón la mano estaba seca en la sinagoga, porque donde el don de la ciencia es mayor, allí es más grave el peligro de la culpa inexcusable. Y ellos lo observaban para ver si sanaba en los sábados, a fin de acusarlo. Porque el Maestro había excusado con un ejemplo verosímil la violación del sábado que reprochaban a los discípulos, ahora, observando al Maestro mismo, quieren calumniarlo, para que, si sana en sábado, lo acusen de transgresión; si no sana, de crueldad o de debilidad. Y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio. Y les dice: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal? Adelantándose a la calumnia de los judíos, que habían preparado contra él con ánimo pérfido, el Señor los acusa de violar los preceptos de la ley con una interpretación depravada, al estimar que en el sábado se debía también cesar de las buenas obras, siendo así que la ley manda abstenerse de las malas, diciendo: No haréis en él obra servil alguna, esto es, pecado. Porque todo el que comete pecado, es siervo del pecado. Con este precepto prefigura también, en las cosas presentes, la forma del siglo futuro: donde aquellos que a lo largo de las seis edades de este siglo hicieron el bien, en la séptima edad tendrán reposo solamente de los males, pero no también de los bienes.

Nam etsi saecularia opera conquiescant, non otiosus tamen boni operis actus est in Dei laudibus quiescere. Animam salvam facere, an perdere? Hoc est, hominem curare, an non? Idem est quod praemiserat, Bene facere, an male? Non quod Deus summe bonus, auctor mali nobis aut perditionis esse possit, sed quod ejus non salvare Scripturae consuetudine perdere dicatur. Sicut dicitur indurasse cor Pharaonis, non quod molle induraverit, sed quod meritis praecedentibus obduratum misericorditer emollire noluerit. Et nos cum rogamus, Ne nos inducas in tentationem (Matth. VI), protinus addendo, Sed libera nos a malo, manifeste docemur ejus inducere in tentationem, non esse aliud quam non liberare a malo, ejusque perdere animam, esse a perditione non salvare. Si quem vero movet, quare Dominus cum corpus esset curaturus, de animae salvatione interrogaverit, intelligat vel animam more Scripturarum pro homine positam, sicut dicitur: Hae sunt animae quae exierunt de femore Jacob (Exod. I), vel quod illa miracula propter animae salutem faciebat, vel quod ipsa manus sanatio salutem animae significabat, quae a bonis (ut praedixi) cessans operibus, aridam quodammodo dexteram habere videbatur. At illi tacebant. Et circumspiciens eos cum ira, contristatus super caecitate cordis eorum, dicit homini: Extende manum tuam. Et extendit; et restituta est manus illi. Sananda manus arida jubetur extendi, quia infructuosa debilitas animae nullo melius ordine, quam eleemosynarum largitate curatur. Unde Joannes Baptista, turbis sciscitantibus quid facerent, ut non velut arbores aridae mitterentur in ignem, hoc solum praecipit: Qui habet duas tunicas, det non habenti. Et qui habet escas, similiter faciat (Luc. III). Et in Ecclesiastico dicitur: Fili, non sit manus tua ad accipiendum porrecta, et ad dandum correpta (Eccli. IV). Frustra enim manus ad Deum pro peccatis rogaturus expandit, qui non has ad viduam rogantem, beneficium collaturus, extenderit.

Exeuntes autem Pharisaei, statim cum Herodianis, consilium faciebant adversus eum, quomodo eum perderent. Herodianos Herodis tetrarchae ministros dicit, qui propter inimicitias quas dominus ipsorum adversus Joannem exercebat, etiam Salvatorem quem Joannes praedicabat, insidiis insequebantur et odiis. Magna autem insipientia fuit eos qui salute plurimum indigebant, de nece Salvatoris agere consilium. Qui quantum nequitiae studeant, ostenditur, cum et hoc in crimen reputant, quod ad verbum illius salvam qui languebat extendit dexteram, quasi non ipsorum quisque majora Sabbatis egerit, cibos portando, porrigendo calicem, caeteraque quae victui necessaria sunt exsequendo. Neque enim ille, qui dixit, et facta sunt, Sabbato laborasse poterat convinci.

Pues aunque cesen las obras seculares, no es sin embargo ociosa la actividad de la buena obra que descansa en las alabanzas de Dios. ¿Salvar el alma, o perderla? Esto es, ¿curar a un hombre, o no? Es lo mismo que había expresado antes: ¿Hacer el bien, o el mal? No porque Dios, sumamente bueno, pueda ser autor del mal o de la perdición para nosotros, sino porque su no salvar se llama, según el uso de la Escritura, perder. Así se dice que endureció el corazón del Faraón, no porque endureciera lo que era blando, sino porque, por méritos precedentes, no quiso ablandar misericordiosamente lo que ya estaba endurecido. Y cuando nosotros pedimos: No nos dejes caer en la tentación (Matth. VI), añadiendo enseguida: mas líbranos del mal, se nos enseña claramente que su llevarnos a la tentación no es otra cosa que no librarnos del mal, y que su perder el alma es no salvarla de la perdición. Mas si a alguien le inquieta por qué el Señor, habiendo de curar el cuerpo, preguntó sobre la salvación del alma, entienda que, o bien «alma» está puesta por «hombre», según el uso de las Escrituras, como se dice: Estas son las almas que salieron del muslo de Jacob (Exod. I), o bien que hacía aquellos milagros por la salvación del alma, o bien que la sanación misma de la mano significaba la salvación del alma, la cual, cesando (como dije antes) de las buenas obras, parecía tener de algún modo seca la mano derecha. Mas ellos callaban. Y mirándolos alrededor con ira, entristecido por la ceguera de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió; y le fue restituida la mano. La mano seca, para ser sanada, recibe la orden de extenderse, porque la infructuosa debilidad del alma no se cura por ningún medio mejor que por la generosidad de las limosnas. Por lo cual Juan Bautista, cuando las multitudes le preguntaban qué debían hacer para no ser arrojadas al fuego como árboles secos, sólo prescribió esto: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene. Y el que tiene alimentos, haga lo mismo (Luc. III). Y en el Eclesiástico se dice: Hijo, no sea tu mano extendida para recibir, y encogida para dar (Eccli. IV). En vano, en efecto, extiende las manos hacia Dios para pedir por sus pecados quien no las extendió hacia la viuda que suplicaba, para otorgarle un beneficio.

Pero los fariseos, al salir, inmediatamente con los herodianos tomaban consejo contra él, sobre cómo destruirlo. Llama herodianos a los ministros de Herodes el tetrarca, quienes, a causa de las enemistades que su señor ejercía contra Juan, perseguían también con asechanzas y odios al Salvador que Juan predicaba. Fue, pues, gran insensatez que aquellos que más necesitaban de la salvación tomaran consejo sobre la muerte del Salvador. Se muestra cuánto se entregaban a la maldad, pues reputan como crimen incluso esto, que a su palabra el que estaba paralítico extendiera su diestra ya sanada, como si cada uno de ellos no hubiera hecho cosas mayores en los sábados, llevando alimentos, ofreciendo la copa, y ejecutando las demás cosas necesarias para el sustento. Pues aquel que dijo, y las cosas fueron hechas, no podía ser convencido de haber trabajado en sábado.

Et Jesus cum discipulis suis secessit ad mare. Secessit quasi homo fugiens persequentium insidias, quia neque adhuc venerat hora passionis ejus, neque extra Jerusalem fuit locus passionis. Secessit fugiens sese odio persequentes; sed illuc accessit ubi plures invenit sese per amorem sequentes. Nam subditur: Et multa turba a Galilaea et Judaea secuta est eum, et ab Jerosolymis et ab Idumaea, et trans Jordanem, et qui circa Tyrum et Sidonem, multitudo magna, audientes quae faciebat, venerunt ad eum. Ecce Pharisaei et Herodiani, magistri videlicet plebis et regis ministri, unanimo Dominum consilio perdere quaerunt. At turba indocta et vulgus undecunque collectum unanimi illum dilectione sequuntur. Illi videntes opera virtutum ejus, et verba doctrinae audientes, nihil amplius discere, quam ut eum persequerentur, volebant. Isti opinione tantum ducti virtutum ejus, congesto agmine permagno veniunt ad audiendum eum, opemque salutis flagitandam. Unde mox suae voluntatis ac desiderii consequi merentur effectum, plurimis a Domino sanatis, ut in sequentibus legitur. Ubi et exemplum dedit suis, si in una civitate persecutionem paterentur, in alteram fugiendi. Denique Paulus exemplo simul et praecepto Domini edoctus, fugit ex Damasco, ubi insidiis appetebatur pravorum. Sed inde digressus, innumeros alibi, qui se ad pietatem sequerentur, populos invenit. Juxta vero leges allegoriae, Dominus in eo quod egressus de synagoga secessit ad mare, ubique venientem ad se plurimam populi multitudinem sanaturus ac docturus excepit, nostram manifeste salvationem praefiguravit, ad quos venire per fidem relicta ob perfidiam Judaea dignatus est. Recte enim incredulae diu ac diversis errorum anfractibus jactatae nationes, instabilitati, amaritudini, obscuritati fluctuantis pelagi comparantur. Sed Dominus venit ad mare cum discipulis, multaque turba a diversis provinciis secuta est eum, quia praedicantibus Apostolis corda gentium adiit. Et postquam in eis dilectam sibi domum propitius consecravit; jam multos ad se venientes benigne suscepit, ac desideratae salutis donavit esse compotes. Quibus apte congruit quod sequitur: Et dixit discipulis suis, ut in navicula sibi deservirent propter turbam, ne comprimerent eum. Multos etenim sanabat, ita ut irruerent in eum, ut illum tangerent. Navicula etenim deserviens Domino in mari, Ecclesia est, congregata de gentibus, et fluctus saeculi labentis liberae mentis virtute transgressa.

Quae quanto sinum cordis amplius recipiendae gratiae sui conditoris dilatat, tanto sublimius cunctis transeuntium rerum voluminibus, quasi fluctibus pelagi aestuantis navicula ventis agitata secundis insultat. Distat autem inter comprimere Dominum, et tangere illum. Tangit namque eum, qui fidem ejus ac dilectionem vero corde suscipit.

Y Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar. Se retiró como un hombre que huye de las asechanzas de sus perseguidores, porque aún no había llegado la hora de su pasión, ni el lugar de su pasión estaba fuera de Jerusalén. Se retiró huyendo de quienes lo perseguían con odio; pero se acercó allí donde encontró a más que lo seguían por amor. Pues se añade: Y una gran multitud de Galilea y de Judea lo siguió, y de Jerusalén y de Idumea, y de más allá del Jordán, y los de alrededor de Tiro y Sidón, una gran multitud, oyendo lo que hacía, vinieron a él. He aquí que los fariseos y los herodianos, es decir, los maestros del pueblo y los ministros del rey, buscan con unánime consejo destruir al Señor. Pero la turba indocta y el vulgo reunido de todas partes lo siguen con unánime amor. Aquellos, viendo las obras de sus poderes y oyendo las palabras de su doctrina, no querían aprender nada más que cómo perseguirlo. Estos, guiados solo por la fama de sus poderes, vienen en una muy gran multitud reunida a oírlo y a implorar el auxilio de la salvación. De donde pronto merecen alcanzar el efecto de su voluntad y deseo, sanados muchísimos por el Señor, como se lee en lo que sigue. Aquí también dio a los suyos el ejemplo de que, si padecieran persecución en una ciudad, huyeran a otra. Finalmente Pablo, instruido a la vez por el ejemplo y por el precepto del Señor, huyó de Damasco, donde era acosado por las asechanzas de los malvados. Pero, partido de allí, encontró en otro lugar pueblos innumerables que lo seguían hacia la piedad. Mas según las leyes de la alegoría, el Señor, en cuanto que, salido de la sinagoga, se retiró hacia el mar, y en todas partes recibió a la gran multitud del pueblo que venía a él, dispuesto a sanarla y enseñarla, prefiguró claramente nuestra salvación, a la cual, abandonada Judea a causa de su incredulidad, se dignó venir por medio de la fe. Pues con razón las naciones, incrédulas durante largo tiempo y agitadas por los diversos rodeos de los errores, se comparan a la inestabilidad, amargura y oscuridad del mar agitado. Pero el Señor vino al mar con sus discípulos, y una gran multitud de diversas provincias lo siguió, porque, predicando los apóstoles, se acercó a los corazones de los gentiles. Y después de haber consagrado propicio en ellos una morada amada para sí, ya recibió benignamente a muchos que venían a él, y concedió que fueran partícipes de la salvación deseada. A lo cual conviene aptamente lo que sigue: Y dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una barca a causa de la multitud, para que no lo oprimieran. Pues sanaba a muchos, de tal modo que se precipitaban sobre él para tocarlo. Pues la barca que sirve al Señor en el mar es la Iglesia, congregada de entre los gentiles, y que ha atravesado las olas del siglo que pasa con la virtud de una mente libre.

La cual, cuanto más dilata el seno de su corazón para recibir la gracia de su creador, tanto más sublimemente se eleva sobre todos los remolinos de las cosas pasajeras, como una barca, agitada por vientos favorables, que se burla de las olas de un mar agitado. Hay, pues, diferencia entre oprimir al Señor y tocarlo. Pues lo toca quien recibe su fe y su amor con corazón verdadero.

Comprimunt eum qui carnalibus cogitationibus, aut etiam factis pacem eorum, in quibus veritas manere consueverat, turbant. Unde apte qui eum tetigerunt salvati esse perhibentur, quia nimirum vera fides et dilectio salutem gignere solet aeternam.

Propter turbam vero, ne se comprimeret, naviculam Dominus ascendit, quia turbidas carnalium mentes fugiens, ad eos potius qui fluxam saeculi gloriam simul et abjectionem spernere didicerunt, venire et mansionem apud eos facere gaudet.

Quotquot autem habebant plagas, spiritus immundi, cum illum videbant, procidebant ei. Procidebant quidem utrique Domino, id est, et qui habebant plagas infirmitatum corporalium, et qui ab spiritibus vexabantur immundis: sed infirmi simplici intentione obtinendae salutis, daemoniaci autem vel potius habitantes in eis daemones, vi divini timoris coacti, nec solum ad procidendum ei, verum etiam ad confitendum ejus majestatem compulsi. Perculsi enim praesentia virtutis ejus, ac nimium perterriti, nequaquam celare audebant, quem Filium Dei esse jamjamque cognoverant. Ubi satis superque arianorum est miranda vel potius dolenda caecitas, qui illum post resurrectionis et ascensionis ipsius gloriam, post dilatatam toto orbe fidem Evangelii, post aedificatas in omnibus gentibus ecclesias, laudatumque in eis nomen Domini salvatoris, a solis ortu usque ad occasum, repente negant Filium Dei, quem daemones mortali adhuc sub habitu carnis indutum, Filium esse Dei aperta voce profitentur. Sic enim sequitur: Et clamabant dicentes: Tu es Filius Dei. Et vehementer comminabatur eis, ne manifestarent illum. Quare autem spiritus immundos de se loqui prohibeat, Psalmista manifestat, qui ait: Peccatori autem dixit Deus, Quare tu enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu vero odisti disciplinam, et projecisti sermones meos post te (Psal. XLIX).

Prohibetur ergo Dominum praedicare peccator, ne quis dum praedicantem, sequatur errantem. Improbus enim magister est diabolus, qui falsa veris saepe permiscet, ut specie veritatis testimonium fraudis obtexat. Caeterum, non soli daemones, qui inviti confitebantur, lubenter silere de Christo, sed et illi qui ab eo sanati sponte confiteri volebant. Imo ipsi apostoli qui eum post resurrectionem toto erant orbe praedicaturi, ante passionem ejus praecipiuntur omnino reticere de illo, ne divina videlicet majestate praedicata, passionis dispensatio differretur, et dilata passione, salus mundi quae per hanc futura erat, negaretur.

Lo oprimen quienes, con pensamientos carnales, o incluso con hechos, turban la paz de aquellos en quienes la verdad solía habitar. Por lo cual, aptamente, se declara que los que lo tocaron fueron salvados, porque sin duda la verdadera fe y el amor suelen engendrar la salvación eterna.

Mas a causa de la multitud, para que no lo oprimiera, el Señor subió a la barca, porque, huyendo de las turbias mentes de los carnales, se complace más bien en venir a aquellos que aprendieron a despreciar igualmente la fugaz gloria del siglo y su abyección, y en hacer morada junto a ellos.

Pero cuantos tenían enfermedades, los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él. Ambos ciertamente se postraban ante el Señor, es decir, tanto los que tenían las dolencias de las enfermedades corporales, como los que eran atormentados por espíritus inmundos: pero los enfermos con la sencilla intención de obtener la salud, mientras que los endemoniados, o más bien los demonios que habitaban en ellos, forzados por la fuerza del temor divino, eran compelidos no solo a postrarse ante él, sino también a confesar su majestad. Pues heridos por la presencia de su poder, y sobremanera aterrorizados, de ningún modo se atrevían a ocultar a aquel a quien ya reconocían ser el Hijo de Dios. En lo cual es más que suficiente para admirar, o más bien para lamentar, la ceguera de los arrianos, quienes, después de la gloria de su resurrección y ascensión, después de haberse difundido por todo el orbe la fe del Evangelio, después de edificadas iglesias en todas las naciones, y alabado en ellas el nombre del Señor Salvador, desde el oriente hasta el occidente, de repente niegan que sea el Hijo de Dios, a quien los demonios, cuando aún estaba revestido del hábito mortal de la carne, con voz manifiesta confesaban ser el Hijo de Dios. Pues así sigue: Y clamaban diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Y les amenazaba severamente, para que no lo manifestasen. Pero por qué prohíbe a los espíritus inmundos hablar de sí, lo manifiesta el Salmista, que dice: Mas al pecador dijo Dios: ¿Por qué narras tú mis justicias, y tomas mi pacto por tu boca? Pero tú aborreciste la disciplina, y arrojaste mis palabras detrás de ti (Sal. XLIX).

Se prohíbe, pues, al pecador predicar al Señor, no sea que alguien, mientras sigue al que predica, siga a quien yerra. Pues el diablo es un maestro perverso, que con frecuencia mezcla lo falso con lo verdadero, para encubrir con apariencia de verdad el testimonio de su engaño. Por lo demás, no solo los demonios, que confesaban contra su voluntad, debían callar de buen grado acerca de Cristo, sino también aquellos que, sanados por él, querían confesar espontáneamente. Es más, los mismos apóstoles, que después de la resurrección habían de predicarlo por todo el orbe, reciben la orden, antes de su pasión, de callar del todo acerca de él, para que, en efecto, no se retardase, por predicarse su divina majestad, la dispensación de la pasión, y, retardada la pasión, se negase la salvación del mundo que por ella había de venir.

Et ascendens in montem vocavit ad se quos voluit ipse, et venerunt ad eum, et fecit ut essent duodecim cum illo. Mons ille in quo apostolos elegit Dominus, altitudinem designat justitiae qua instituendi erant, et quam praedicaturi hominibus. Nam quia missurus erat eos ad praedicandum Evangelium regni coelestis, merito per sublimitatem loci in quo electi sunt, admonere voluit eos, non in infimis desideriis animum dissolvere, sed ad superna desideranda et quaerenda semper erigere debere. Sic etiam legem daturus priori populo suo in monte apparuit: de monte quae agenda essent intonuit. Verum quia necdum erat tempus ut diceretur: Poenitentiam agite, appropinquavit enim regnum coelorum (Matth. IV): sed tantum dicebatur, Honora patrem tuum et matrem, ut sis longaevus super terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi (Exod. XX), quamvis haec eadem verba typice nobis regnum aeternum, quod est in terra viventium promittant: nequaquam populus loquenti in monte Domino appropinquare valuit; sed de inferioribus quae dicerentur audivit, quia necdum mente capaci ad intelligenda mysteria quae dicebantur, ascendere noverat: solusque Moyses quia legem spiritaliter audire didicerat, montis in quo erat Deus, verticem conscendit. Bene autem dicitur, quia ascendens in montem Dominus, vocavit ad se quos voluit ipse. Non enim illorum electionis ac studii, sed divinae erat dignationis et gratiae, ut in apostolatum vocarentur. Unde et eis alibi dicit: Non vos me elegistis, sed ego elegi vos (Joan XV).

Fecitque ut essent duodecim cum illo. Certi utique gratia mysterii, ut videlicet mundi salutem quam verbo praedicarent, suo quoque numero commendarent. Ter etenim quaterni duodecim faciunt. Et ter quaterni ad praedicandum sunt missi apostoli, ut per universas quadrati orbis plagas baptizarent gentes in nomine Patris, et Filii et Spiritus sancti.

Unde et de civitate sancta Jerusalem descendente de coelo a Deo, scriptum est, quia erant ei ab oriente portae tres, et ab aquilone portae tres, et ab austro portae tres, et ab occasu portae tres (Apoc XXI). Ubi figuraliter ostenditur, quod praedicantibus apostolis apostolorumque successoribus, cunctae per orbem nationes in fide sanctae Trinitatis Ecclesiam essent ingressurae. In quo etiam sacramento ita quondam filii Israel circa tabernaculum castrametabantur, ut ex omni parte per quadrum ternae tribus manerent (Num. I). Quia primitiva nimirum Ecclesia quae erat in Judaea, undique per circuitum sui credentibus toto orbe nationibus, spiritalia Deo castra erat in fide et confessione sanctae Trinitatis fixura.

Y subiendo al monte, llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él, y dispuso que hubiese doce con él. Aquel monte en el que el Señor eligió a los apóstoles designa la altura de la justicia en la cual habían de ser instruidos, y que habían de predicar a los hombres. Pues, como había de enviarlos a predicar el Evangelio del reino celestial, quiso oportunamente, por la sublimidad del lugar en que fueron elegidos, amonestarlos de que no debían disolver el ánimo en los deseos más bajos, sino elevarlo siempre a desear y buscar las cosas de arriba. Así también, cuando había de dar la ley a su antiguo pueblo, se apareció en un monte: desde el monte tronó lo que había de hacerse. Pero como aún no era el tiempo en que se dijese: Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos (Mat. IV), sino que solo se decía: Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largo tiempo sobre la tierra que el Señor tu Dios te dará (Éxod. XX) —aunque estas mismas palabras nos prometen tipológicamente el reino eterno, que está en la tierra de los vivientes—, de ningún modo pudo el pueblo acercarse al Señor que hablaba en el monte; sino que oyó las cosas más bajas que se decían, porque todavía no sabía elevarse, con mente capaz, a entender los misterios que se decían; y solo Moisés, porque había aprendido a oír la ley espiritualmente, subió a la cumbre del monte en que estaba Dios. Y se dice bien que el Señor, subiendo al monte, llamó a sí a los que él quiso. Pues no fue por elección y empeño de ellos, sino por dignación y gracia divina, que fueron llamados al apostolado. Por lo cual también les dice en otro lugar: No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros (Juan XV).

E hizo que doce estuviesen con él. Ciertamente determinados en razón de un misterio, a saber, para que también con su número recomendasen la salvación del mundo que predicarían con la palabra. Pues tres veces cuatro hacen doce. Y tres veces cuatro apóstoles fueron enviados a predicar, para que por todas las regiones del orbe cuadrado bautizasen a las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Por lo cual también, acerca de la ciudad santa Jerusalén que desciende del cielo de parte de Dios, está escrito que tenía tres puertas por el oriente, y tres puertas por el norte, y tres puertas por el sur, y tres puertas por el occidente (Apoc. XXI). En lo cual se muestra figuradamente que, predicando los apóstoles y los sucesores de los apóstoles, todas las naciones por el orbe habrían de entrar en la Iglesia en la fe de la santa Trinidad. En cuyo misterio también antiguamente los hijos de Israel acampaban en torno al tabernáculo, de modo que por todas partes, en cuadro, permanecían tres tribus (Núm. I). Porque sin duda la Iglesia primitiva, que estaba en Judea, habiendo de creer en torno suyo, por todas partes, las naciones de todo el orbe, había de fijar para Dios un campamento espiritual en la fe y confesión de la santa Trinidad.

Et ut mitteret eos praedicare Evangelium. Et dedit illis potestatem curandi infirmitates, et ejiciendi daemonia. Postquam nefandos spiritus se praedicare prohibuit, elegit sanctos, qui et immundos spiritus ejicerent, et ipsi munda Evangelium mente ac lingua praedicarent. Quibus etiam caeteras infirmitates curandi, nec non et mortuos suscitandi (ut Matthaeus evangelista scribit) contulit facultatem, ut promissorum coelestium magnitudini, attestaretur etiam magnitudo factorum, fidemque verbis daret virtus ostensa, et nova facerent qui nova praedicarent. Unde nunc quoque cum fidelium numerositas excrevit, intra sanctam Ecclesiam multi sunt, qui viam virtutum tenent, et signa virtutum non habent.

Quia frustra miraculum foris ostenditur, si deest quod intus operetur. Nam juxta magistri gentium vocem, linguae in signum sunt non fidelibus, sed infidelibus (Cor. XIV).

Et imposuit Simoni nomen Petrus. Non nunc primum Simoni Petri nomen indidit, verum longe ante cum a fratre Andrea ad se adductum intuitus, dixit: Tu es Simon filius Joanna; tu vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus (Joan. I). Sed cum volens Evangelista nomina duodecim apostolorum enumerare, necesse haberet Petrum dicere, breviter intimare curavit quia non hoc ante vocaretur, sed ita eum Dominus cognominaverit, quamvis non tunc, sed quando Joannes ipsa Domini verba posuit, intentos videlicet reddens auditores.

Nam si hoc ante vocaretur, non ita videres mysterium petrae, putans eum casu sic vocari, non providentia Dei. Ideo voluit eum prius aliud vocari, ut ex ipsa commutatione nominis, sacramenti vivacitas commendaretur. Idem ergo Graece sive Latine Petrus, quod Syriace Cephas. Et in utraque lingua nomen a petra derivatum est: haud dubium quin illa de qua Paulus ait: Petra autem erat Christus (I Cor. X). Nam sicut lux vera donavit Christus apostolis, ut lux mundi vocentur, sic et Simoni qui credebat in petram Christum, Petri largitus est nomen. Cujus alias alludens etymologiae dixit: Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam (Matth. XVI). Quod vero Simon, ponens moerorem, sive audiens tristitiam, interpretatur, illi tempori congruit, quando post resurrectionem, viso Domino, vel mortis illius, vel suae negationis moerorem deposuit: sed suae confestim mortis tristitiam audivit, dicente Domino: Cum autem senueris, extendes manus tuas, et alius te cinget, et ducet quo non vis (Joan. XXI).

Y para enviarlos a predicar el Evangelio. Y les dio potestad de curar las enfermedades, y de expulsar los demonios. Después que prohibió que los espíritus nefandos lo predicasen, eligió a los santos, para que ellos expulsasen los espíritus inmundos, y ellos mismos predicasen el Evangelio con mente y lengua pura. A los cuales confirió también la facultad de curar las demás enfermedades, y también de resucitar a los muertos (como escribe el evangelista Mateo), para que a la grandeza de las promesas celestiales atestiguase también la grandeza de las obras, y la virtud mostrada diese fe a las palabras, y para que hiciesen cosas nuevas los que predicaban cosas nuevas. Por lo cual también ahora, habiendo crecido la muchedumbre de los fieles, hay muchos dentro de la santa Iglesia que mantienen el camino de las virtudes, y no tienen los signos de las virtudes.

Porque en vano se muestra el milagro por fuera, si falta lo que ha de obrar por dentro. Pues, según la voz del maestro de las gentes, las lenguas son señal, no para los fieles, sino para los infieles (I Cor. XIV).

Y a Simón le impuso el nombre de Pedro. No fue ahora la primera vez que dio a Simón el nombre de Pedro, sino mucho antes, cuando, habiéndolo mirado traído a él por su hermano Andrés, dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que se interpreta Pedro (Juan I). Pero como el Evangelista, queriendo enumerar los nombres de los doce apóstoles, tuviese necesidad de decir Pedro, procuró indicar brevemente que no se llamaba así antes, sino que así lo apellidó el Señor —aunque no entonces, sino cuando Juan puso las mismas palabras del Señor—, haciendo, a saber, atentos a los oyentes.

Pues si se hubiese llamado así antes, no verías así el misterio de la piedra, pensando que fue llamado así por casualidad, y no por la providencia de Dios. Por eso quiso que primero fuese llamado con otro nombre, para que del mismo cambio del nombre se recomendase la vivacidad del misterio. Lo mismo, pues, en griego o en latín es Pedro, que en siríaco Cefas. Y en ambas lenguas el nombre está derivado de «piedra»: sin duda de aquella de la que dice Pablo: Y la piedra era Cristo (I Cor. X). Pues así como Cristo, que es la luz verdadera, otorgó a los apóstoles que fuesen llamados luz del mundo, así también a Simón, que creía en Cristo piedra, le concedió el nombre de Pedro. Aludiendo en otro lugar a esta etimología, dijo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mat. XVI). Pero que Simón se interprete como «el que deja el dolor», o «el que oye tristeza», conviene a aquel tiempo en que, después de la resurrección, al ver al Señor, dejó el dolor ya de su muerte, ya de su propia negación: pero inmediatamente oyó la tristeza de su propia muerte, diciendo el Señor: Y cuando envejezcas, extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará adonde no quieras (Juan XXI).

Et Jacobum Zebedaei et Joannem fratrem Jacobi (Subauditur a superioribus vocavit ad se, cum ascenderet in montem). Et imposuit eis nomina Boanerges, quod est filii tonitrui. Apte filii tonitrui sunt cognominati, quorum unus e coelestibus intonans vocem illam theologicam, quam nemo prius edere noverat, emisit: In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum, etc. (Joan I). Quae tantae virtutis pondere gravida reliquit, ut si aliquando plus intonare voluisset, nec ipse capere mundus posset. Sed et ambo saepe seorsum et in montem a Domino duci, et aliquando sonum de nube terrificum percipere meruerunt: Hic est filius meus dilectus, ipsum audite (Marc. IX.)

Prisca quoque nomina meritis aptissima gestabant. Jacobus enim supplantator. Joannes in quo et gratia, vel Domini gratia, dicitur. Namque ille et carnis curam, Domino vocante, supplantare, et ipsam carnem, Herode trucidante, gavisus est contemnere; iste ob amoris praecipui gratiam quam virginali gloria meruerat, super Redemptoris sui pectus in coena recubuit.

Et Andream et Philippum et Bartholomaeum, et Matthaeum, et Thomam. Andreas Graecum nomen est, et interpretatur virilis, ab eo quod Graece vir appellatur Ἀνήρ. Quo aptissime vocabulo decoratur ille qui ad praedicationem Joannis mox Agnum Dei sequi, videre et audire curavit, et postmodum ipsum se vocantem relictis omnibus sequi, ipsi perpetuo adhaerere non tardavit. Philippus os lampadis sive lampadarum interpretatur. Et recte, quia vocatus a Domino lumen gratiae, quo ipse in corde accensus atque illustratus est, confestim invento fratri per oris officium propinare studuit, dicens: Quem scripsit Moyses in lege et prophetae, invenimus, Jesum filium Joseph a Nazareth (Joan. I). Bartholomaeus Syrum est, non Hebraeum, et interpretatur, filius suspendentis aquas, quod evidenter Filium Dei sonat, qui praedicatorum suorum mentes ad coelestio contemplanda suspendit, ut quo celsa liberius pervolant, eo terrenorum corda feracius dictorum suorum guttis inebrient. Matthaeus donatus dicitur, videlicet quia magno Domini munere de teloneario ac publicano, in apostoli est et evangelistae delegatus officium. Thomas, abyssus vel geminus, quod est Graece Δίδυμος quae utraque interpretatio ejus statui congruit. Didymus etenim recte vocari potuit, propter dubium cor in credendo effectu dominicae resurrectionis. Abyssus idem potuit jure dici, cum altitudinem dominicae virtutis in resurrectione celebratam certa fide penetravit.

Y a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo (Se sobreentiende de lo anterior: los llamó a sí, cuando subió al monte). Y les impuso el nombre de Boanerges, que quiere decir hijos del trueno. Con razón fueron apellidados hijos del trueno, de los cuales uno, tronando desde las cosas celestiales, profirió aquella palabra teológica que nadie antes había sabido proferir: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios, etc. (Jn 1). La cual dejó cargada de tan gran peso de virtud, que si alguna vez hubiera querido tronar más, ni el mundo mismo podría contenerla. Pero ambos también merecieron ser llevados muchas veces aparte y al monte por el Señor, y en cierta ocasión percibir un sonido terrible que venía de la nube: Este es mi Hijo amado, a él escuchad (Mc 9).

Llevaban también sus antiguos nombres, aptísimos para sus méritos. Pues Jacobo significa suplantador. Juan se dice «en quien hay gracia», o «gracia del Señor». En efecto, aquel, al llamado del Señor, suplantó el cuidado de la carne, y se alegró de despreciar la carne misma cuando Herodes lo mató; este, por la gracia de un amor singular que había merecido por su gloria virginal, se reclinó sobre el pecho de su Redentor en la cena.

Y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé, y a Mateo, y a Tomás. Andrés es nombre griego, y se interpreta «varonil», por cuanto en griego el varón se llama Ἀνήρ. Con este nombre aptísimo es adornado aquel que, a la predicación de Juan, se cuidó de seguir, ver y oír al punto al Cordero de Dios, y después, cuando él mismo lo llamaba, no tardó en seguirlo, dejadas todas las cosas, y en adherirse a él perpetuamente. Felipe se interpreta «boca de la lámpara» o «de las lámparas». Y con razón, porque, llamado por el Señor, se esforzó al punto, por el oficio de su boca, en propinar a su hermano, una vez hallado, la luz de la gracia con que él mismo había sido encendido e ilustrado en el corazón, diciendo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas, a Jesús, hijo de José, de Nazaret (Jn 1). Bartolomé es nombre sirio, no hebreo, y se interpreta «hijo del que suspende las aguas», lo cual evidentemente significa al Hijo de Dios, que suspende las mentes de sus predicadores para la contemplación de las cosas celestiales, a fin de que, cuanto más libremente vuelan por las alturas, tanto más fecundamente embriaguen los corazones de los hombres terrenos con las gotas de sus palabras. Mateo se dice «dado», es decir, porque por un gran don del Señor, de recaudador de impuestos y publicano, fue destinado al oficio de apóstol y evangelista. Tomás significa «abismo» o «gemelo», que en griego es Δίδυμος; y ambas interpretaciones convienen a su condición. En efecto, pudo llamarse con razón Dídimo, por su corazón dudoso al creer en la realidad de la resurrección del Señor. Igualmente pudo con razón llamarse «abismo», puesto que con fe cierta penetró la profundidad del poder del Señor celebrado en la resurrección.

Notandum sane quod apostolorum nomine describens evangelista Matthaeus, ita ponit: Philippus et Bartholomaeus, Thomas, et Matthaeus publicanus. Caeteri ergo evangelistae in conjunctione nominum primum ponunt Matthaeum, et postea Thomam, et publicanum eum non ascribunt, ne antiquae conversationis recordantes, suggillare evangelistam viderentur. Ipse vero et Thomam sibi anteponit, et se publicanum appellat, ut ubi abundavit peccatum, superabundet gratia (Rom. V). Et Jacobum Alphaei, et Thaddaeum. Jacobum Alphaei cum additamento posuit, ad distinctionem Jacobi Zebedaei. Ipse est qui in Evangeliis nominatur frater Domini, et in Epistola ad Galatas: quia Maria uxor Alphaei soror fuit Mariae matris Domini, quam Mariam Cleophae Joannes evangelista cognominat, fortasse quia vel idem Alphaeus etiam Cleophas est dictus vel ipsa Maria, defuncto post natum Jacobum Alphaeo, Cleophae nupsit. Quia vero Jacobus merito filius Alphaei, id est docti, sit cognominatus, ipsi testantur apostoli, qui eum post Domini passionem statim regendae Hierosolymorum ordinaverunt Ecclesiae. Thaddaeus autem ipse est quem Lucas et in Evangelio suo, et in Actibus apostolorum Judam Jacobi nominat. Erat enim frater Jacobi fratris Domini, ut ipse in Epistola sua scribit. Unde etiam ipse frater Domini vocabatur, attestantibus civibus ipsius, qui de virtutibus ejus stupentes aiebant: Nonne iste est fabri filius et Mariae, frater Jacobi et Joseph, et Judae, et Simonis (Matth. XIII)?

Et Simonem Chananaeum, et Judam Scarioth, qui et tradidit illum. Et hos cum additamento posuit, ad distinctionem Simonis Petri et Judae Jacobi. Simon autem Chananaeus a Chana vico Galilaeae cognomen accepit, quod evangelista Lucas cum interpretatione posuit, Simon Zelotes. Chana quippe, zelus. Chananaeus dicitur Zelotes, id est aemulator. Judas autem Scarioth, aut a vico in quo ortus est, aut ex tribu Issachar, praesagium suae damnationis, vocabulum sumpsit. Issachar quippe, quod dicitur merces, pretium proditionis insinuat. Scarioth, autem quod memoria mortis interpretatur, arguit eum non repente persuasum, sed meditatum diutius dominicae traditionis patrasse flagitium. Qui non per imprudentiam, sed per providentiam inter apostolos eligitur. Quanta enim est veritas, quam nec adversarius minister infirmat? Quanta moralitas Domini, qui periclitari apud nos judicium suum quam affectum maluit? Susceperat enim hominis fragilitatem, et ideo nec has partes recusavit infirmitatis humanae. Voluit deseri, voluit prodi, voluit ab apostolo suo tradi, ut tu a socio desertus, a socio proditus, moderate feras tuum errasse judicium, periisse beneficium. Ordinatis autem in monte apostolis, qui ad praedicandum Evangelium mitterentur, apte subditur:

Ha de notarse ciertamente que el evangelista Mateo, al describir el nombre de los apóstoles, lo pone así: Felipe y Bartolomé, Tomás, y Mateo el publicano. Los demás evangelistas, pues, en la conjunción de los nombres, ponen primero a Mateo, y después a Tomás, y no le añaden lo de publicano, no sea que, al recordar su antigua manera de vivir, parecieran menospreciar al evangelista. Él mismo, en cambio, antepone a Tomás y se llama a sí mismo publicano, para que donde abundó el pecado, sobreabunde la gracia (Rm 5). Y a Jacobo de Alfeo, y a Tadeo. Puso «Jacobo de Alfeo» con este añadido, para distinguirlo de Jacobo de Zebedeo. Este es el que en los evangelios se llama hermano del Señor, y en la Epístola a los Gálatas; porque María, esposa de Alfeo, fue hermana de María, madre del Señor, a quien el evangelista Juan llama María de Cleofás, quizá porque el mismo Alfeo también fue llamado Cleofás, o porque la misma María, muerto Alfeo después de nacer Jacobo, se casó con Cleofás. Y que Jacobo fue apellidado con razón hijo de Alfeo, esto es, del docto, lo atestiguan los mismos apóstoles, que, inmediatamente después de la pasión del Señor, lo ordenaron para regir la Iglesia de Jerusalén. Tadeo, por su parte, es el mismo a quien Lucas, tanto en su Evangelio como en los Hechos de los apóstoles, llama Judas de Jacobo. Pues era hermano de Jacobo, hermano del Señor, como él mismo escribe en su Epístola. Por lo cual también él mismo era llamado hermano del Señor, atestiguándolo sus propios conciudadanos, que, asombrados de sus virtudes, decían: ¿No es este el hijo del carpintero y de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón (Mt 13)?

Y a Simón el Cananeo, y a Judas Iscariote, que también lo entregó. Y los puso con un añadido, para distinguirlos de Simón Pedro y de Judas de Santiago. Simón el Cananeo, en cambio, recibió su sobrenombre de Caná, aldea de Galilea, lo cual el evangelista Lucas puso con su interpretación: Simón el Celote. En efecto, Caná significa «celo». El Cananeo se llama Celote, esto es, émulo. Judas Iscariote, en cambio, tomó su nombre, ya sea de la aldea en la que nació, ya de la tribu de Isacar, presagio de su propia condenación. En efecto, Isacar, que se traduce «recompensa», insinúa el precio de la traición. Iscariote, en cambio, que se interpreta «memoria de la muerte», demuestra que él no fue persuadido de repente, sino que, tras larga meditación, perpetró el crimen de la traición del Señor. Él fue elegido entre los apóstoles no por imprudencia, sino por providencia. ¡Cuán grande es la verdad, que ni siquiera un ministro adversario debilita! ¡Cuán grande es la enseñanza moral del Señor, que prefirió que se pusiera en peligro entre nosotros su juicio antes que su afecto! Pues había asumido la fragilidad del hombre, y por eso no rehusó tampoco estas facetas de la debilidad humana. Quiso ser abandonado, quiso ser traicionado, quiso ser entregado por su propio apóstol, para que tú, abandonado por un compañero, traicionado por un compañero, sobrelleves con moderación que tu juicio erró, que se malogró tu favor. Habiendo sido ordenados en el monte los apóstoles, que habían de ser enviados a predicar el Evangelio, se añade oportunamente:

Et veniunt ad domum. Electos namque in monte apostolos ad domum reducit, quasi tacite eos admonens ut post acceptum apostolatus gradum ad conscientiam suam redeant, et quo ampliorem docendorum curam susceperunt populorum, eo solertius ipsi habitacula mentium suarum considerando penetrent, et ne quid ibi forte quod occulti inspectoris oculos offendat inveniatur, sedula examinatione perquirant. Sic etenim quisque, sic proximum rite regit, si a suo prius corde studiosa exploratione quidquid inerat pravitatis expurgat.

Et convenit iterum turba, ita ut non possent neque panem manducare. O quam felix occupatio Salvatoris, quam beata frequentia turbae confluentis, cui tantum studii ad audiendum verbum Dei, tantum fuit curae ad obtinendam salutem, ut auctori salutis cum eis qui secum erant, ne vescendi quidem hora a solatio vitae miseris impendendo, libera maneret! Utinam, Domine Jesu, et in nostri temporibus aevi tantum gratiae tuis fidelibus largiaris, qui doctores suos assiduitate discendi, non solum ab appetitu carnalium voluptatum, verum etiam nonnunquam ab ipsa quoque panis quotidiani perceptione praepediant. Sed quem turba frequentat externa, videamus quanti hunc propinquorum aestimatio pendat. Sequitur,

Et cum audissent sui, exierunt tenere eum, dicebant enim, quoniam in furorem versus est. Vere sicut ipse dicit alibi, Non est propheta sine honore, nisi in patria sua et in domo sua. Quem enim caeteri quasi auctorem vitae, et sapientiam Dei adire, videre, et audire desiderant, hunc propinqui, quasi mentis impotem, esse ligandum decernunt. Quia enim altitudinem sapientiae quam audiebant capere non poterant, quasi alieno eum sensu locutum esse credebant: juxta exemplum eorum qui sacramentum carnis ejus manducandae et bibendi sanguinis non ferentes aiebant: Durus est hic sermo. Quis eum potest audire? Et propterea retro abierunt, et jam cum illo non ambulabant. Allegorice autem in eo quod turba ad illum conveniente frequenti, ut furiosus a suis contemnitur, salus credentium de gentibus approbatur, et invidia Judaeorum perfidiaque notatur. De quibus ait Joannes: In propria venit, et sui eum non receperunt (Joan. I). Multum sane distat inter eos qui verbum Dei pro mentis tarditate non intelligunt, et eos qui hoc quod intelligunt de industria blasphemant ac persequuntur. His etenim spes salutis adhuc, si forte intellexerint, restat; illis autem qui nolentes intelligere ut bene agant, et iniquitatem meditantur in cubili suo, quae spes salvandi ultra remanet, cum et hoc quod pro salute animae suae recte intelligendo perceperunt detestando atque odiis insequendo rejicere contendunt? Vide enim quid sequitur.

Y vienen a la casa. En efecto, hace volver a casa a los apóstoles elegidos en el monte, como amonestándolos tácitamente para que, tras recibir el grado del apostolado, vuelvan a su propia conciencia, y para que, cuanto mayor cuidado de enseñar a los pueblos hayan asumido, tanto más diligentemente penetren ellos mismos, considerándolas, en las moradas de sus propias mentes, y para que, no sea que se encuentre allí acaso algo que ofenda los ojos del observador oculto, lo indaguen con cuidadoso examen. Pues así, en efecto, cada uno gobierna rectamente a su prójimo, si primero purga de su propio corazón, mediante un examen aplicado, cualquier maldad que hubiera en él.

Y se reunió de nuevo la muchedumbre, de modo que no podían ni siquiera comer pan. ¡Oh, cuán feliz ocupación la del Salvador, cuán bienaventurada la afluencia de la muchedumbre que acudía, para quien fue tan grande el celo de oír la palabra de Dios, tan grande el cuidado de alcanzar la salvación, que ni siquiera la hora de comer quedó libre para el autor de la salvación y para los que estaban con él, sin dedicarla a dar consuelo de vida a los desdichados! Ojalá, Señor Jesús, también en los tiempos de nuestra época concedieras tanta gracia a tus fieles, que con su asiduidad en aprender impidieran a sus maestros, no solo el apetito de los placeres carnales, sino también, algunas veces, incluso la misma toma del pan cotidiano. Pero veamos cuánto pesaba la estima de sus parientes hacia aquel a quien frecuentaba la muchedumbre de fuera. Sigue:

Y cuando lo oyeron los suyos, salieron a sujetarlo, pues decían que se había vuelto loco. Verdaderamente, como él mismo dice en otro lugar: «No hay profeta sin honor, sino en su propia patria y en su propia casa». Pues a aquel a quien los demás desean acercarse, ver y oír como al autor de la vida y a la sabiduría de Dios, sus parientes deciden que hay que atarlo, como a un demente. Pues como no podían captar la altura de la sabiduría que oían, creían que él había hablado como con una mente ajena: a semejanza de aquellos que, no soportando el misterio de comer su carne y beber su sangre, decían: «Duro es este discurso». «¿Quién puede oírlo?» Y por eso se volvieron atrás, y ya no caminaban con él. Alegóricamente, sin embargo, en esto de que, acudiendo a él una multitud frecuente, es despreciado por los suyos como loco, se aprueba la salvación de los creyentes de entre los gentiles, y se señala la envidia y perfidia de los judíos. De ellos dice Juan: «Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron» (Juan I). En verdad hay una gran diferencia entre los que no entienden la palabra de Dios por lentitud de mente, y los que blasfeman y persiguen deliberadamente lo que entienden. Pues para estos queda todavía esperanza de salvación, si acaso llegaran a entender; pero para aquellos que, no queriendo entender para obrar bien, meditan la iniquidad en su lecho, ¿qué esperanza de salvarse queda ya, puesto que incluso aquello que percibieron entendiendo rectamente para la salvación de su alma, se esfuerzan por rechazarlo, detestándolo y persiguiéndolo con odio? Pues mira lo que sigue.

Et scribae qui ab Hierosolymis descenderant, dicebant quoniam Beelzebub habet: et quia in principe daemonum ejicit daemonia. Nec sine causa qui tantum blasphemiae Domino inferebant, ab Hierosolymis descendisse dicuntur; sed futurum utique portendebant eum a civibus orbis illius usque ad mortem esse persequendum. Legimus quidem supra quia multa turba a Galilaea secuta est eum, et ab Hierosolymis, et ab Idumaea et trans Jordanem, et qui circa Tyrum et Sidonem, multitudo magna, audientes quae faciebat, venerunt ad eum. Turba ergo ab Hierosolymis veniens secuta est Dominum, sicut et ab aliis regionibus Judaeorum, sive etiam gentium. Quis enim nescit Idumaeam, Tyrum et Sidonem, provincias sive civitates fuisse gentilium? Sed scribae ab Hierosolymis descendentes blasphemiis illum persequebantur horrendis, quia sic nimirum erat passionis tempore futurum, ut turba illum populi Judaeorum cum palmis ac laudibus Hierosolymam perduceret, gentiles videre desiderarent, sed scribae et seniores populi de ejus nece tractarent. Turbis ergo, quae minus eruditae videbantur, Domini semper facta mirantibus, illi contra vel negare haec, vel quae negare nequiverant sinistra interpretatione pervertere laborabant, quasi non haec Divinitatis, sed opera essent immundissimi spiritus, id est Beelzebub, qui deus erat Accaron. Nam Beel quidem ipse est Baal, Zebub autem musca vocatur. Nec juxta quaedam mendosa exemplaria, k littera, vel d, in fine est nominis legenda, sed b. Beelzebub ergo Baal muscarum, id est vir muscarum, sive habens muscas interpretatur, ob sordes videlicet immolatitii cruoris, ex cujus spurcissimo ritu vel nomine principem daemoniorum cognominabant.

Et convocatis eis, in parobolis dicebat illis: Quomodo potest Satanas Satanam ejicere? Et si regnum in se dividatur, non potest stare regnum illud. Et si domus super semetipsam dispertiatur, non poterit domus illa stare. Non potest regnum et civitas contra se divisa, perstare. Sed quomodo concordia parvae res crescunt, sic discordia maximae dilabuntur (Sallust.). Si ergo Satanas pugnat contra se, et daemon inimicus est daemonis, deberet jam mundi venisse consummatio, ne haberent in eo locum adversariae potestates, quarum inter se bellum pax hominum est. Si autem putatis, o Scribae et Pharisaei, quod recessio daemonum obedientia sit in principem suum, ut homines ignorantes fraudulenta simulatione deludant, quid potestis dicere de corporum sanitatibus, quas Dominus perpetravit. Aliud est si membrorum quoque debilitates, et spiritualium virtutum insignia daemonibus assignatis. Et si Satanas consurrexerit in semetipsum, dispertitus est, et non poterit stare, sed finem habet. Hoc dicens ex ipsorum confessione volebat intelligi, quod in eum non credendo in regno diaboli esse delegissent, quod utique adversum se divisum stare non posset.

Y los escribas que habían descendido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios expulsaba los demonios. No sin motivo se dice que descendieron de Jerusalén quienes proferían contra el Señor tan grande blasfemia; antes bien, presagiaban ciertamente que él habría de ser perseguido hasta la muerte por los ciudadanos de aquella región. Leemos, en efecto, más arriba que una gran multitud de Galilea lo siguió, y de Jerusalén, y de Idumea y de más allá del Jordán, y los que vivían en torno a Tiro y a Sidón, una gran multitud, al oír lo que hacía, vinieron a él. La multitud, pues, que venía de Jerusalén siguió al Señor, así como también la de las demás regiones de los judíos, o incluso de los gentiles. Pues ¿quién ignora que Idumea, Tiro y Sidón fueron provincias o ciudades de los gentiles? Mas los escribas que descendían de Jerusalén lo perseguían con espantosas blasfemias, porque sin duda había de suceder así en el tiempo de la pasión: que la multitud del pueblo judío lo condujera a Jerusalén con palmas y alabanzas, que los gentiles desearan verlo, pero que los escribas y los ancianos del pueblo tramaran su muerte. Así pues, mientras las multitudes, que parecían menos instruidas, se maravillaban siempre de las obras del Señor, ellos, por el contrario, se esforzaban ya en negarlas, ya, cuando no habían podido negarlas, en tergiversarlas con una interpretación malintencionada, como si no fueran obras de la Divinidad, sino de un espíritu inmundísimo, es decir, de Beelzebub, que era el dios de Accarón. Pues Beel es en realidad lo mismo que Baal, mientras que Zebub significa «mosca». Tampoco ha de leerse al final del nombre, según algunos ejemplares defectuosos, la letra k, o la d, sino la b. Beelzebub, pues, se interpreta «Baal de las moscas», esto es, «varón de las moscas», o «el que tiene moscas», a causa, sin duda, de la inmundicia de la sangre de los sacrificios, de cuyo rito o nombre inmundísimo daban ese sobrenombre al príncipe de los demonios.

Y habiéndolos convocado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Y si un reino se divide contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Y si una casa se divide contra sí misma, esa casa no podrá subsistir. Un reino y una ciudad divididos contra sí mismos no pueden perdurar. Pero así como las cosas pequeñas crecen por la concordia, así las más grandes se derrumban por la discordia (Salustio). Si, pues, Satanás lucha contra sí mismo, y un demonio es enemigo de otro demonio, ya habría debido llegar la consumación del mundo, para que las potestades adversarias no tuvieran lugar en él, cuya guerra entre sí es la paz de los hombres. Pero si pensáis, oh escribas y fariseos, que la retirada de los demonios es una obediencia a su príncipe, para engañar con fraudulenta simulación a los hombres ignorantes, ¿qué podéis decir acerca de las sanaciones corporales que el Señor llevó a cabo? Otra cosa es si también atribuís a los demonios las debilidades de los miembros y los signos de las virtudes espirituales. Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo, está dividido, y no podrá subsistir, sino que tiene su fin. Diciendo esto quería que se entendiera, por su propia confesión, que al no creer en él habían escogido estar en el reino del diablo, el cual, sin duda, dividido contra sí mismo, no podría subsistir.

Eligant ergo Pharisaei quod voluerint. Si Satanas Satanam non potest ejicere, nihil contra Dominum quod dicerent invenire potuerint. Si autem potest, multo magis sibi prospiciant, et recedant de regno ejus, quod adversum se divisum stare non potest.

Nemo potest vasa fortis ingressus in domum diripere, nisi prius fortem alliget, et tunc domum ejus diripiet. Fortem diabolum dicit, vasa ejus, homines ab eo deceptos; domum ejus, mundum qui in maligno positus est. In quo usque ad Salvatoris adventum, male pacato potiebatur imperio, quia in cordibus infidelium sine ulla contradictione quiescebat. Alligavit autem fortem Dominus, hoc est ab electorum seductione compescuit diabolum, et tunc domum ejus diripuit, quia ereptos a diaboli laqueis eos quos suos esse praevidit, Ecclesiae suae membris adunavit, ac per distinctas in ea graduum variorum dignitates ordinavit. Vel certe domum ejus diripuit, quia omnes mundi partes quibus olim hostis dominabatur antiquus, apostolorumque successoribus, ut in sua quisque provincia revocatos ab errore populos ad viam vitae converteret, distribuit. Ostendit ergo per parabolam, sed jam manifestissimam Dominus, quod non concordi fallax operatione cum daemonibus, ut calumniabantur, sed diversa prorsus atque adversa virtute divinitatis homines a daemonibus liberaret: ideoque grande scelus committerent, qui hoc quod Dei esse cognoverant diaboli esse clamabant.

Amen dico vobis quoniam omnia dimittentur filiis hominum peccata, et blasphemiae quibus blasphemaverint. Omnia peccata et blasphemiae non passim dimittuntur omnibus hominibus, sed iis qui dignam pro erratibus suis in hac vita poenitentiam egerint. Neque ullum habet locum pravae assertionis vel Novatianus ut poenitentibus eis qui in martyrio lapsi sunt veniam neget esse tribuendam; vel Origenes, ut asserat post judicium universale, transactis licet saeculorum voluminibus innumeris, cunctos peccatores ac blasphemos veniam peccatorum esse consecuturos, atque ad regnum coeleste perducendos. Cujus errorem sequentia quoque Domini verba redarguunt, cum subditur:

Qui autem blasphemaverit in Spiritum sanctum, non habet remissionem in aeternum, sed reus erit aeterni delicti. Qui ergo manifeste intelligens opera Dei cum de virtute negare non possit, stimulatus invidia calumniatur, et Christum Deique verbum, et Spiritus sancti opera dicit esse Beelzebub, isti Non dimittetur neque in praesenti saeculo, neque in futuro.

Escojan, pues, los fariseos lo que quisieren. Si Satanás no puede expulsar a Satanás, nada habrán podido hallar que decir contra el Señor. Pero si puede, provean mucho más por sí mismos, y se aparten de su reino, el cual, dividido contra sí mismo, no puede subsistir.

Nadie, entrando en la casa del fuerte, puede saquear sus bienes, si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará su casa. Por el fuerte entiende al diablo; por sus bienes, a los hombres engañados por él; por su casa, al mundo, que está puesto en el maligno. En el cual, hasta la venida del Salvador, poseía un imperio malamente pacificado, porque descansaba en los corazones de los infieles sin contradicción alguna. Pero el Señor ató al fuerte, esto es, contuvo al diablo de la seducción de los elegidos, y entonces saqueó su casa, porque a aquellos que previó que eran suyos, arrancados de los lazos del diablo, los unió a los miembros de su Iglesia, y los ordenó en ella mediante las distintas dignidades de diversos grados. O ciertamente saqueó su casa, porque distribuyó todas las partes del mundo, sobre las que antaño dominaba el antiguo enemigo, a los sucesores de los apóstoles, para que cada uno, en su propia provincia, convirtiera al camino de la vida a los pueblos llamados a apartarse del error. Mostró, pues, el Señor mediante una parábola, ya harto manifiesta, que no libraba a los hombres de los demonios por una operación falaz concertada con los demonios, como calumniosamente afirmaban, sino por un poder de la divinidad del todo diverso y contrario a ellos; y por eso cometían un gran crimen los que proclamaban ser del diablo lo que sabían que era de Dios.

En verdad os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias con que blasfemaren. No se perdonan indiscriminadamente a todos los hombres todos los pecados y blasfemias, sino a aquellos que hubieren hecho digna penitencia en esta vida por sus errores. Tampoco tiene lugar aquí la depravada aserción de Novaciano, según la cual habría de negarse el perdón a quienes hacen penitencia después de haber caído en el martirio; ni la de Orígenes, al afirmar que, después del juicio universal, aunque hayan transcurrido innumerables ciclos de siglos, todos los pecadores y blasfemos obtendrán el perdón de sus pecados y serán conducidos al reino celestial. Cuyo error refutan también las palabras siguientes del Señor, cuando se añade:

Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá remisión jamás, sino que será reo de delito eterno. Así pues, el que, entendiendo con claridad las obras de Dios, no pudiendo negar su poder, sin embargo, aguijoneado por la envidia, las calumnia, y dice que Cristo, y el Verbo de Dios, y las obras del Espíritu Santo son de Beelzebú, a este no le será perdonado, ni en el siglo presente ni en el futuro.

Non quod negemus et ei, si poenitentiam agere voluerit, posse dimitti ab eo qui vult omnes homines salvos fieri, et in agnitionem veritatis venire; sed quod ipsi judici et largitori veniae credentes, qui et se poenitentiam semper accepturum, et hanc blasphemiam nunquam dicit esse remittendam, credamus hunc blasphemum exigentibus meritis, sicut nunquam ad remissionem, ita nec ad ipsos dignae poenitentiae fructus esse perventurum. Juxta hoc quod Joannes evangelista de quibusdam blasphemiae suae merito excaecatis, veracissime scripsit: Propterea non poterant credere, quia iterum dixit Isaias: Excaecavit oculos eorum, et induravit cor eorum, ut non videant oculis, et intelligant corde, et convertantur, et sanem eos (Joan. XII). Sola ergo blasphemia in Spiritum sanctum, qua quisque in similitudinem diaboli et angelorum ejus contra conscientiam suam, majestatem Deitatis oppugnare non trepidat, non habet remissionem in aeternum, sed reus erit aeterni delicti, sicut evangelista manifeste declarat, qui posito hoc Domini testimonio subjunxit, atque ait:

Quoniam dicebant, Spiritum immundum habet. Nam neque ii qui Spiritum sanctum non esse; neque qui hunc esse quidem sed Deum non esse neque qui hunc Deum quidem esse, sed Patre Filioque minorem credunt et confitentur, quia non invidentia diabolica, sed humana ignorantia ducti faciunt hoc, irremissibilis blasphemiae crimine tenentur: qua proprie principes Judaeorum et quique simili invidiae peste corrupti, majestatem blasphemant, sine fine peribunt. Quod vero secundum Matthaeum dicitur, eum qui blasphemaverit in Spiritum sanctum, vel verbum dixerit contra Spiritum sanctum, non habere remissionem neque in hoc saeculo, neque in futuro, datur intelligi, quasdam culpas in hoc saeculo, quasdam vero in futuro laxari. Quod enim de uno negatur, consequens intellectus patet quia de quibusdam conceditur. Sed tamen hoc de minimis parvisque peccatis fieri posse credendum est, sicut est assiduus otiosus sermo, immoderatus risus, vel peccatum curae rei familiaris, quae vix sine culpa vel ab ipsius agitur qui culpam qualiter declinare debeant sciunt, aut in non gravibus culpis errore ignorantiae, quae cuncta etiam post mortem gravant, si adhuc in hac vita positis minime fuerint relaxata. Hoc tamen sciendum est quia illic saltem de minimis nil quisque purgationis obtinebit, nisi bonis hoc actibus in hac adhuc vita positus, ut illic obtineat promereatur.

Et veniunt mater ejus et fratres, et foris stantes miserunt ad eum vocantes eum. Et sedebat circa eum turba, etc. Fratres Domini, non filii beatae semper virginis Mariae, juxta Helvidium, nec filii Joseph ex alia uxore, juxta quosdam, putandi, sed eorum potius intelligendi sunt esse cognati.

No porque neguemos que también a él, si quisiera hacer penitencia, pueda serle perdonado por aquel que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad; sino porque, creyendo en ese mismo juez y dador del perdón, que a la vez dice que siempre acogerá la penitencia y afirma que esta blasfemia nunca ha de ser remitida, creamos que este blasfemo, según sus merecimientos, así como jamás llegará a la remisión, tampoco llegará a los frutos de una digna penitencia. Conforme a esto que el evangelista Juan escribió con toda verdad acerca de algunos cegados por mérito de su blasfemia: Por eso no podían creer, porque de nuevo dijo Isaías: Cegó sus ojos y endureció su corazón, para que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane (Juan XII). Solamente, pues, la blasfemia contra el Espíritu Santo, por la que alguien, a semejanza del diablo y de sus ángeles, no teme combatir contra su propia conciencia la majestad de la Deidad, no tiene remisión jamás, sino que será reo de delito eterno, como claramente declara el evangelista, quien, expuesto este testimonio del Señor, añadió y dijo:

Porque decían: Tiene un espíritu inmundo. En efecto, ni quienes creen y confiesan que el Espíritu Santo no existe, ni quienes creen que existe pero no es Dios, ni quienes creen que es ciertamente Dios pero menor que el Padre y el Hijo —puesto que hacen esto llevados no por la envidia diabólica, sino por la ignorancia humana —, están sujetos al crimen de la blasfemia irremisible; crimen por el cual propiamente los príncipes de los judíos, y cuantos están corrompidos por una peste semejante de envidia, blasfeman la majestad, y perecerán sin fin. Mas en cuanto a lo que se dice según Mateo, que quien blasfemare contra el Espíritu Santo, o dijere palabra contra el Espíritu Santo, no tendrá remisión ni en este siglo ni en el futuro, se da a entender que algunas culpas se perdonan en este siglo, y otras en el futuro. Pues lo que se niega de uno, es evidente por comprensión consecuente que se concede de algunos otros. Pero, sin embargo, ha de creerse que esto puede suceder respecto de los pecados mínimos y pequeños, como es la conversación ociosa continua, la risa desmedida, o el pecado del cuidado de los asuntos domésticos, que apenas se lleva a cabo sin culpa incluso por quienes saben de qué modo deben evitar la culpa, o en las culpas no graves por error de ignorancia; todo lo cual pesa incluso después de la muerte, si no ha sido perdonado mientras se estaba todavía puesto en esta vida. Esto, sin embargo, ha de saberse: que allí nadie obtendrá purgación alguna, al menos de los pecados mínimos, a no ser que, estando todavía puesto en esta vida, lo merezca mediante buenas obras, para obtenerlo allí.

Y vienen su madre y sus hermanos, y, estando fuera, enviaron a él llamándole. Y la multitud estaba sentada en torno a él, etc. Los hermanos del Señor no han de considerarse hijos de la bienaventurada siempre virgen María, según Helvidio, ni hijos de José habidos de otra esposa, según algunos, sino que más bien han de entenderse como parientes suyos.

Sane quod Dominus ad matrem fratresque rogatus, ab officio verbi dissimulat egredi, non maternae refutat obsequia pietatis, cujus praeceptum est, Honora patrem tuum et matrem, sed paternis se mysteriis amplius quam maternis debere monstrat affectibus: idem nobis exemplo quod verbo commendans, cum ait, Qui amat patrem aut matrem plusquam me, non est me dignus (Matth. X). Non injuriose fratres contemnit, sed opus spiritale carnis cognationi praeferens, religiosiorem cordium copulam docet esse quam corporum. Mystice autem mater et fratres Jesu, Synagoga, ex cujus carne est editus, et populus est Judaeorum, qui Salvatore intus docente, venientes intrare nequeunt: cujus spiritaliter intelligere dicta negligunt. Praeoccupans enim turba, ejus ingreditur domum, ejus auscultatura sermonibus, ut evangelista Matthaeus declarat: quia differente Judaea gentilitas confluxit ad Christum, atque interna vitae mysteria quanto fide vicinior, tanto mente capacior hausit. Juxta quod Psalmista ait, Accedite ad eum, et illuminamini (Psal. XXXIII).

Et dicunt ei: Ecce mater tua et fratres tui foris quaerunt te. Et respondens eis ait: Quae est mater mea et fratres mei? Intus verbum, intus est lumen. Unde alibi, Ut intrantes, inquit, videant lumen (Luc. VIII). Si ergo foris stantes nec ipsi agnoscuntur parentes, et propter nostrum fortasse non agnoscuntur exemplum, quemadmodum nos agnoscemur, si foris stemus? Foris enim stantes nolunt Dominum videre cognati ipsius, cum Judaei spiritualem in lege sensum non quaerentes, sese ad custodiam litterae foris fixerunt, et quasi Christum potius ad carnalia docenda cogunt exire, quam se ad discenda spiritualia consentiunt ingredi.

Et circumspiciens eos qui in circuitu ejus sedebant, ait: Ecce mater mea, et fratres mei. Qui enim fecerit voluntatem Dei, hic frater meus, et soror mea, et mater est. Cum is qui voluntatem Dei fecerit soror et frater Domini dicitur, propter utrumque sexum qui ad fidem colligitur, mirum non est. Mirandum vero valde est quomodo etiam mater dicatur. Fideles etenim discipulos fratres vocare dignatus est, dicens: Ite, nuntiate fratribus meis. Qui ergo frater Domini fieri ad fidem veniendo potuerit, quaerendum est quomodo etiam mater esse possit. Sed sciendum est nobis quia qui Jesu frater et soror est credendo, mater efficitur praedicando. Quasi enim parit Dominum, quem cordi audientis infuderit. Et mater ejus efficitur si per ejus vocem amor Domini in proximi mente generatur.

CAPUT IV.

Ciertamente, el hecho de que el Señor, rogado en favor de su madre y de sus hermanos, disimule apartarse del oficio de la palabra, no rechaza los deberes de la piedad materna, cuyo precepto es: Honra a tu padre y a tu madre, sino que muestra que se debe más a los misterios paternos que a los afectos maternos: encomendándonos con el ejemplo lo mismo que encomienda con la palabra, cuando dice: Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí (Mat. X). No desprecia injuriosamente a sus hermanos, sino que, prefiriendo la obra espiritual al parentesco de la carne, enseña que la unión de los corazones es más sagrada que la de los cuerpos. Pero místicamente, la madre y los hermanos de Jesús son la Sinagoga, de cuya carne fue engendrado, y el pueblo de los judíos, los cuales, enseñando el Salvador en el interior, vienen pero no pueden entrar: porque descuidan entender espiritualmente sus palabras. Pues la multitud, adelantándose, entra en su casa, dispuesta a escuchar sus discursos, como declara el evangelista Mateo: porque, mientras Judea se demoraba, la gentilidad acudió en masa a Cristo, y absorbió los misterios internos de la vida tanto más ampliamente con la mente cuanto más cercana estaba por la fe. Según lo que dice el Salmista: Acercaos a él, y seréis iluminados (Sal. XXXIII).

Y le dicen: He aquí que tu madre y tus hermanos te buscan fuera. Y respondiéndoles, dijo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Dentro está la palabra, dentro está la luz. Por lo cual dice en otro lugar: Para que los que entran, dice, vean la luz (Luc. VIII). Si, por tanto, estando fuera, ni siquiera ellos mismos son reconocidos como parientes, y quizás no son reconocidos a causa de nuestro ejemplo, ¿de qué modo seremos nosotros reconocidos, si estamos fuera? Pues, estando fuera, sus parientes no quieren ver al Señor, ya que los judíos, no buscando el sentido espiritual en la ley, se fijaron fuera en la observancia de la letra, y, por así decirlo, obligan más bien a Cristo a salir a enseñar cosas carnales, que consienten en entrar ellos mismos para aprender las espirituales.

Y mirando alrededor a los que estaban sentados en torno a él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Pues quien hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Que quien hiciere la voluntad de Dios sea llamado hermana y hermano del Señor, a causa de ambos sexos que son congregados a la fe, no es de extrañar. Mas es en verdad muy de admirar cómo también se le llama madre. Pues se dignó llamar hermanos a los fieles discípulos, diciendo: Id, anunciad a mis hermanos. Por tanto, ha de preguntarse cómo quien pudo hacerse hermano del Señor viniendo a la fe, pueda también ser madre. Mas hemos de saber que quien es hermano y hermana de Jesús por creer, se hace madre por predicar. Pues como que da a luz al Señor, a quien ha infundido en el corazón del que oye. Y se hace madre suya si, por su voz, se engendra el amor del Señor en la mente del prójimo.

CAPÍTULO IV.

Et iterum coepit docere ad mare. Si Evangelium Matthaei inspicimus, patet profecto hanc doctrinam Domini ad mare eadem die qua superiorem in domo celebratum esse sermonem. Terminato namque eo sermone, subjunxit continuo Matthaeus dicens: In illo die exiens de domo, sedebat secus mare, et congregatae sunt ad eum turbae multae, etc. (Matth. XIII). Non solum autem facta et verba Domini, verum etiam itinera ac loca in quibus virtutes operatur et praedicat, coelestibus sunt plena sacramentis. Post sermonem quippe in domo habitum, ubi nefanda blasphemia daemonium habere dictus est egrediens docebat ad mare, ut ostenderet se, relicta ob culpam perfidiae Judaea, ad gentes salvandas esse transiturum. Gentilium namque superba et incredula diu corda merito tumidis amarisque fluctibus maris assimilantur. Domum vero Domini perfidam fuisse Judaeam quis nesciat? Sed relicta domo in qua blasphemias perpessus est impiorum, coepit docere ad mare, quia derelicta ob incredulitatem Synagoga, ad colligendam per apostolos populi gentilis multitudinem venit. Unde apte praemittitur, quod eo in domo praedicante, mater ac fratres ejus foris steterunt et quasi agniti ab illo non sint, ac sic de domo exiens ad mare docturus transierit, quia postquam Synagoga ad custodiam se litterae foris fixit, internisque dominicae fidei arcanis figuras legis anteponere maluit, Dominus sacramenta salutis quae illa spreverat, externis per orbem nationibus contulit.

Et congregata est ad eum turba multa, ita ut in navem ascendens sederet in mari, et omnis turba circa mare super terram erat; et docebat eos in parabolis multa. Quod turba multa ad Dominum docentem ad mare congregata est, significat frequentiam populorum praedicantibus apostolis ad fidem veritatis confluentium. Quod vero ipse navem ascendens sedebat in mari, praefigurabat Ecclesiam in medio nationum non credentium et contradicentium aedificandam. Quasi enim Dominus sedet in navi, medio in mari posita, cum mentes fidelium inter fideles commorantium gratia suae visitationis illustrat, dilectamque sibi in his mansionem consecrat. Porro, turba quae circa mare super terram posita, verbis Domini auscultabat, ita ut nec fluctibus maris tangeretur, nec cum illo in navi transcensis fluctibus sederet, illorum aptissime gestat figuram qui nuper ad audiendum verbum convenerant. Et quidem pietate animi a reproborum amaritudine, obscuritate, instabilitate, secreti sunt, sed necdum coelestibus mysteriis quae desiderant imbuti.

Y de nuevo comenzó a enseñar junto al mar. Si examinamos el Evangelio de Mateo, resulta ciertamente claro que esta enseñanza del Señor junto al mar se celebró el mismo día en que se pronunció el sermón anterior en la casa. Pues terminado aquel sermón, Mateo añadió de inmediato diciendo: Aquel día, saliendo de la casa, se sentó junto al mar, y se congregaron a él grandes multitudes, etc. (Mat. XIII). Pero no solo los hechos y las palabras del Señor, sino también los caminos y los lugares en que obra sus prodigios y predica, están llenos de misterios celestiales. En efecto, después del sermón pronunciado en la casa, donde por nefanda blasfemia se dijo que tenía un demonio, saliendo enseñaba junto al mar, para mostrar que, abandonada Judea a causa de la culpa de su perfidia, iba a pasar a salvar a los gentiles. Pues los corazones soberbios e incrédulos de los gentiles, por largo tiempo, se comparan con razón a las hinchadas y amargas olas del mar. Y ¿quién ignora que la casa pérfida del Señor fue Judea? Pero, dejada la casa en la que padeció las blasfemias de los impíos, comenzó a enseñar junto al mar, porque, abandonada la Sinagoga a causa de su incredulidad, vino a reunir, por medio de los apóstoles, la multitud del pueblo gentil. Por lo cual se antepone oportunamente que, mientras él predicaba en la casa, su madre y sus hermanos se quedaron fuera y, como que no fueron reconocidos por él, y así, saliendo de la casa, pasó a enseñar junto al mar, porque, después que la Sinagoga se fijó fuera en la observancia de la letra, y prefirió anteponer las figuras de la ley a los íntimos arcanos de la fe del Señor, el Señor confirió a las naciones de fuera, por todo el orbe, los sacramentos de salvación que aquella había despreciado.

Y se congregó junto a él una gran multitud, de modo que, subiendo a una barca, se sentó en el mar, y toda la multitud estaba en tierra alrededor del mar; y les enseñaba muchas cosas en parábolas. Que una gran multitud se congregara junto al Señor que enseñaba junto al mar, significa la afluencia de los pueblos que, predicando los apóstoles, acudían a la fe de la verdad. Pero el que él mismo, subiendo a la barca, se sentara en el mar, prefiguraba la Iglesia que había de edificarse en medio de las naciones incrédulas y contradictoras. Pues el Señor, como que se sienta en la barca colocada en medio del mar, cuando ilumina con la gracia de su visita las mentes de los fieles que moran entre los fieles, y consagra para sí una amada morada en ellos. Además, la multitud que, situada en tierra alrededor del mar, escuchaba las palabras del Señor, de tal modo que ni era tocada por las olas del mar ni se sentaba con él en la barca tras cruzar las olas, lleva aptísimamente la figura de los que recientemente se habían reunido para oír la palabra. Y ciertamente, por la piedad del ánimo, están separados de la amargura, la oscuridad y la inestabilidad de los réprobos, pero todavía no están imbuidos de los misterios celestiales que desean.

Et dicebat illis in doctrina sua: Audite; ecce exit seminans ad seminandum. Ipse Dominus in sequentibus hanc parabolam exponens, semen esse verbum Dei, seminantem vero seipsum asseverat. Quod vero dicit quia exiit seminans ad seminandum, nobis quaerendum reliquit. Exiit ergo seminans ad seminandum, quia Dominus de sinu Patris egrediens venit in mundum, ac verbum veritatis quod apud Patrem vidit, humano generi vel per seipsum, vel per eos quos instituit ipse seminavit, juxta quod in ejus laudibus dicit Abacuc, Existi in salutem populi tui, ut salvos facias christos tuos (Habac. III), id est eos quos unctione Spiritus tui consecrare, ac tui sancti nominis participes facere dignaris. Vel certe exiit ad seminandum, cum post vocatam ad fidem suam partem Synagogae electam, ad collectionem quoque gentium gratiae suae dona diffudit. Quod ipsum etiam suo itinere designavit, cum post praedicationem domi habitam ad mare docturus exiit. Denique in domo praedicans, quosdam ob blasphemiae suae scelus irremissibile deseruit; quosdam ob devotionem pietatis, matrem suam appellavit et fratres. Quod differentiam manifeste Judaeae gentis exprimit; in qua multi Domino rebelles, nonnulli sunt divina adoptione condigni.

Et dum seminat, aliud cecidit circa viam, et venerunt volucres, et comederunt illud. In Evangelio Lucae ita de hoc semine scriptum est: Aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres coeli comederunt illud. Quaecunque ergo Dominus in hac parabola exponere dignatus est, pia fide suscipienda sunt. Quae vero tacita nostrae intelligentiae dereliquit, aeque pia intentione perquirenda ac perstringenda sunt breviter. Semen quod circa viam cecidit, duplici laesura disperiit, et ab itinerantibus scilicet conculcatum, et a volucribus raptum. Via ergo est mens assiduo malarum cogitationum meatu trita atque arefacta, ne verbi semen accipere ac germinare sufficiat; atque ideo quidquid boni seminis vicinia talis viae contigerit, perit, quia improbo pessimae cogitationis transitu conculcatum a daemonibus rapitur. Qui recte volucres coeli, sive quia coelestis spiritalisque sunt naturae, sive quia per aera volitant, appellantur.

Aliud vero cecidit super petrosa, ubi non habuit terram multam, et statim exortum est: quoniam non habebat altitudinem terrae. Et quando exortus est sol, exaestuavit, et eo quod non haberet radicem exaruit. Et hujus mysterium seminis Dominus exponit. In qua videlicet expositione discimus quia nequaquam ipsae res in una eademque significatione semper allegorice ponantur.

Y les decía en su enseñanza: Oíd; he aquí que salió el sembrador a sembrar. El mismo Señor, exponiendo esta parábola más adelante, afirma que la semilla es la palabra de Dios, y que el sembrador es él mismo. Pero el hecho de decir que el sembrador salió a sembrar, nos lo dejó para que lo indaguemos. Salió, pues, el sembrador a sembrar, porque el Señor, saliendo del seno del Padre, vino al mundo, y sembró en el género humano, ya por sí mismo, ya por medio de aquellos a quienes él mismo instituyó, la palabra de verdad que vio junto al Padre, según lo que dice Habacuc en sus alabanzas: Saliste para la salvación de tu pueblo, para salvar a tus ungidos (Hab. III), es decir, a aquellos a quienes te dignas consagrar con la unción de tu Espíritu, y hacer partícipes de tu santo nombre. O ciertamente salió a sembrar, cuando, después de haber llamado a su fe a la parte escogida de la Sinagoga, difundió también los dones de su gracia para la reunión de los gentiles. Esto mismo lo significó también con su propio itinerario, cuando, después de la predicación pronunciada en la casa, salió a enseñar junto al mar. En efecto, predicando en la casa, abandonó a algunos a causa del crimen irremisible de su blasfemia; a otros, a causa de la devoción de su piedad, los llamó su madre y sus hermanos. Esto expresa claramente la diferencia dentro del pueblo judío, en el cual muchos fueron rebeldes al Señor, mientras que algunos fueron dignos de la adopción divina.

Y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves y la comieron. En el Evangelio de Lucas está escrito así acerca de esta semilla: Otra cayó junto al camino, y fue pisoteada, y las aves del cielo la comieron. Por tanto, cuanto el Señor se dignó exponer en esta parábola ha de recibirse con piadosa fe. Pero lo que dejó callado a nuestra inteligencia debe igualmente indagarse con piadosa intención y tratarse brevemente. La semilla que cayó junto al camino pereció por un doble daño: pisoteada, en efecto, por los caminantes, y arrebatada por las aves. El camino, pues, es la mente desgastada y reseca por el continuo tránsito de malos pensamientos, de modo que no basta para recibir la semilla de la palabra y hacerla germinar; y así, cualquier buena semilla que caiga en la vecindad de tal camino perece, porque, pisoteada por el vil tránsito del pésimo pensamiento, es arrebatada por los demonios. Los cuales son llamados con razón aves del cielo, ya sea porque son de naturaleza celestial y espiritual, ya sea porque vuelan por el aire.

Y otra cayó sobre pedregales, donde no tenía mucha tierra, y brotó al instante, porque no tenía profundidad de tierra. Y cuando salió el sol, se abrasó, y por no tener raíz, se secó. Y el Señor expone el misterio de esta semilla. En cuya exposición aprendemos, en efecto, que las mismas cosas no siempre se ponen alegóricamente con una y la misma significación.

Namque petram duritiam protervae mentis, terram lenitatem animae obedientis, solem dicit fervorem persecutionis saevientis: cum ipse alibi solem in bono ponat, dicens fulgere justos in futuro quasi solem in regno Patris eorum: et in structura domus spiritalis fodiendum in altum, terram ejiciendam, et petram in fundamento doceat esse locandam, hoc est ab intimo cordis sinu cogitationes terrenas expurgandas, et fortitudinem fidei invictae pro his in fundamento bonorum operum inferendam esse moneat. In hoc ergo loco, altitudinem terrae quae competenter exculta semen verbi debuerat excipere, probitas est animi, disciplinis coelestibus exercitati, atque ad auscultandum obediendumque divinis eloquiis regulariter instituti. Petrosa vero loca, quae tenui cespite contecta, susceptum semen cito germinare queunt, sed vim radicis figendae non habent, illa nimirum sunt praecordia quae nullis disciplinae studiis erudita, nullis tentationum probationibus emollita, dulcedine tantum auditi sermonis ac promissis coelestibus ad horam delectantur, sed in tempore tentationis recedunt; quia cum momentaneam coelestis oraculi dulcedinem insitae sibi austeritati praetendunt, quasi locus semini sancto deputatus, magnam lapidum congeriem pauca terrae humo cooperiunt. Quae ideo ad fructum pervenire justitiae non valent, quia parum eis inest desiderii salutaris quod semen vitae concipiat, et multum inest duritiae nocentis quod fructui salutis obsistat.

Et dicebat, Qui habet aures audiendi, audiat. Quoties haec admonitiuncula vel in Evangelio, vel in Apocalypsi Joannis interponitur, mysticum esse hoc quod dicitur, atque ad audiendum discendumque salubre insinuatur. Aures enim audiendi, aures sunt cordis, et sensus interiores, aures obediendi et faciendi quae jussa sunt.

Illis autem qui foris sunt in parabolis omnia fiunt, ut videntes videant, et non videant: et audientes audiant et non intelligant: ne quando convertantur, et dimittantur eis peccata. Notandum in his Domini verbis quod non solum ea quae loquebatur, verum etiam quae faciebat parabolae fuerunt, id est rerum signa mysticarum, cum dicuntur illi quibus in parabolis omnia fiebant, neque quae videbant, neque quae audiebant, ad intellectum potuisse perducere. Quid enim obstaret intuentibus ne ea quae viderent ejus facta vel itinera intelligerent, si non his aliquid amplius quam carnis oculis patebat spiritualiter vellet intelligi? Illis ergo qui foris sunt, neque appropinquant pedibus Domini, ut accipiant de doctrina ejus, in parabolis omnia fiunt, et facta scilicet et verba Salvatoris, quia neque in his quae operabatur virtutibus, neque in eis quae praedicabat arcanis, eum cognoscere Deum valent. Ideoque ad remissionem peccatorum quae per gratiam fidei ipsius obtinenda est, non merentur attingere.

Pues llama roca a la dureza de la mente obstinada, tierra a la mansedumbre del alma obediente, sol al ardor de la persecución que se ensaña; siendo que él mismo en otro lugar toma el sol en sentido bueno, diciendo que los justos brillarán en el futuro como el sol en el reino de su Padre; y en la construcción de la casa espiritual enseña que hay que cavar hondo, que la tierra debe ser desechada, y la roca colocada como fundamento, esto es, amonesta que los pensamientos terrenos han de purgarse del seno más íntimo del corazón, y que la fortaleza de la fe invicta ha de ponerse en su lugar como fundamento de las buenas obras. En este lugar, pues, la profundidad de tierra que, debidamente cultivada, debía recibir la semilla de la palabra, es la rectitud del ánimo ejercitado en las disciplinas celestiales, e instruido con regularidad para escuchar y obedecer los divinos oráculos. Pero los lugares pedregosos, que, cubiertos de un tenue césped, pueden hacer germinar pronto la semilla recibida, pero no tienen fuerza para fijar la raíz, son sin duda aquellos corazones que, no instruidos por ningún estudio de disciplina, no ablandados por ninguna prueba de tentaciones, se deleitan sólo por un momento con la dulzura del sermón oído y con las promesas celestiales, pero se retiran en tiempo de tentación; porque, al presentar la dulzura momentánea del oráculo celestial ante su propia aspereza innata, como si fuera un lugar destinado a la semilla santa, un poco de tierra en la superficie cubre un gran cúmulo de piedras. Estos, por ello, no pueden llegar al fruto de la justicia, porque hay en ellos poco deseo saludable que conciba la semilla de vida, y mucha dureza dañina que se opone al fruto de la salvación.

Y decía: El que tiene oídos para oír, oiga. Cuantas veces se intercala esta pequeña amonestación, ya en el Evangelio, ya en el Apocalipsis de Juan, se da a entender que lo que se dice es místico, y saludable para ser oído y aprendido. Pues los oídos de oír son los oídos del corazón, y los sentidos interiores, oídos de obedecer y de hacer lo que se ha mandado.

Mas a los que están fuera, todo se hace en parábolas: para que viendo vean, y no vean; y oyendo oigan, y no entiendan; no sea que en algún momento se conviertan, y les sean perdonados los pecados. Ha de notarse en estas palabras del Señor que no solo lo que decía, sino también lo que hacía, fueron parábolas, esto es, signos de realidades místicas, puesto que se dice de aquellos para quienes todo sucedía en parábolas que no pudieron llevar a la inteligencia ni lo que veían ni lo que oían. Pues ¿qué impediría a quienes lo contemplaban entender lo que veían de sus obras o de sus caminos, si él no quisiera que algo más de lo que se manifestaba a los ojos de la carne fuese entendido espiritualmente en ellas? A aquellos, pues, que están fuera y no se acercan a los pies del Señor para recibir de su doctrina, todo les sucede en parábolas, esto es, tanto los hechos como las palabras del Salvador, porque ni en los milagros que obraba ni en los misterios que predicaba son capaces de reconocerlo como Dios. Y por ello no merecen alcanzar la remisión de los pecados, que ha de obtenerse por la gracia de la fe en él.

Hi autem sunt qui circa viam, ubi seminatur verbum. Et cum audierint, confestim venit Satanas, et aufert verbum quod seminatum est in corde eorum, etc. In hac Domini expositione omnis eorum qui audire quidem verba salutis potuerunt, sed ad salutem pervenire nequeunt, distantia comprehenditur. Sunt namque qui verbum quod audiunt nulla fide, nullo intellectu, nulla saltem tentandae utilitatis occasione percipere dignantur. Quorum indisciplinatis ac duris cordibus mandatum verbum, confestim immundi spiritus quasi vitae tritae volucres semen eripiunt. Sunt qui auditi verbi et utilitatem probant, et desiderium gustant, sed ne ad id quod probant perveniant, alios hujus viae adversa terrendo, alios prospera blandiendo retardant. Quorum primos Dominus terrae petrosae, secundos comparat spinosae. Excipiuntur sane gentiles, qui ne audire quidem verba vitae merentur. Nec mirum videri debet quare spinis divitias comparaverit Dominus, cum illae pugnant, istae delectent. Recte enim spinae vocantur, quia cogitationum suarum punctionibus mentem lacerant. Et cum usque ad peccatum pertrahunt, quasi inflicto vulnere cruentant. Sed et exceptis vitiorum punctionibus, divitiarum cupido plurimum mentem devastat, ac securum esse non sinit. Cum enim quisque sollicitus invigilat, quo ordine sive arte ea quae nondum habet acquirat, qua rursum providentia ea quae jam acquisierat conservet, qua denique gloria ac dignitate acquisitorum copia perfruatur: quantis necesse est misera mens per horas singulas curarum stimulis exulceretur? Unde apte Dominus in expositione spinarum appellaturus divitias, praemisit aerumnas dicens: Et alii sunt qui in spinis seminantur, hi sunt qui verbum audiunt: et aerumnae saeculi, et deceptio divitiarum, et circa reliqua concupiscentiae introeuntes suffocant verbum: et sine fructu efficitur. Aerumnae (inquit), saeculi, et deceptio divitiarum. Quemcunque enim supervacuus divitiarum decipit appetitus, necesse est mox curarum aerumna continuarum comitans, sive etiam praecurrens, affligat. Quid enim aerumnosius illis, qui quanto plus habent, tanto plus egent, et minus sibi ipsis habere videntur? Juxta quod poetarum quidam philargyris illudens ait: Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit. (Juven.) Quantoque feliciores non solum appetitu verarum divitiarum, verum etiam ipso contemptu falsarum, qui se esse veraciter fatentur tanquam nihil habentes, et omnia possidentes? Bene autem cum dixisset: Et aerumnae saeculi, et deceptio divitiarum, addidit: Et circa reliqua concupiscentiae. Praecipit enim Scriptura: Concupiscens sapientiam, serva mandata, et Deus praebet illam tibi. Et iterum dicit: Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis ejus cupit nimis (Psal. CXI).

Estos son, pues, los que están junto al camino, donde se siembra la palabra. Y cuando hayan oído, al punto viene Satanás, y arrebata la palabra sembrada en sus corazones, etc. En esta exposición del Señor se comprende toda la diversidad de aquellos que ciertamente pudieron oír las palabras de salvación, pero no pueden llegar a la salvación. Hay, en efecto, quienes se dignan recibir la palabra que oyen sin fe alguna, sin entendimiento alguno, ni siquiera con ocasión de probar su utilidad. De sus corazones indisciplinados y duros, los espíritus inmundos arrebatan al punto la palabra que les fue confiada, como aves que arrebatan la semilla de un camino trillado. Hay quienes tanto aprueban la utilidad de la palabra oída como gustan el deseo de ella, pero, para que no lleguen a lo que aprueban, a unos los aterran las adversidades de este camino, y a otros los retienen, halagándolos, las prosperidades. A los primeros de estos, el Señor los compara a la tierra pedregosa, y a los segundos, a la espinosa. Se exceptúan, por supuesto, los gentiles, que ni siquiera merecen oír las palabras de vida. Ni debe parecer extraño por qué el Señor comparó las riquezas a las espinas, pues aquellas hieren, mientras que estas deleitan. Con razón, en efecto, se llaman espinas, porque laceran la mente con las punzadas de sus pensamientos. Y cuando arrastran hasta el pecado, ensangrientan como con una herida infligida. Pero, aun aparte de las punzadas de los vicios, el deseo de las riquezas devasta grandemente la mente y no permite que esté segura. Pues cuando alguien vela solícito por con qué orden o arte adquirir lo que aún no tiene, con qué previsión conservar de nuevo lo que ya adquirió, y finalmente con qué gloria y dignidad disfrutar de la abundancia de lo adquirido, ¿por cuántos aguijones de preocupaciones es necesario que la mísera mente sea ulcerada a cada hora? Por lo cual el Señor, oportunamente, al ir a nombrar las riquezas en la exposición de las espinas, antepuso los cuidados diciendo: Y otros son los que son sembrados entre espinas: estos son los que oyen la palabra; y los cuidados del siglo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de las demás cosas, entrando, ahogan la palabra, y queda sin fruto. «Los cuidados» (dice), «del siglo, y el engaño de las riquezas». Pues a quien engaña el apetito superfluo de las riquezas, es necesario que pronto lo aflija la aflicción de cuidados continuos, ya acompañándolo, ya incluso precediéndolo. Pues ¿qué hay más penoso que aquellos que, cuanto más tienen, tanto más carecen, y tanto menos les parece a sí mismos poseer? Conforme a esto, uno de los poetas, burlándose de los avaros, dijo: «Crece el amor del dinero tanto cuanto crece el dinero mismo». (Juvenal.) ¿Y cuánto más felices son aquellos que, no solo por el apetito de las riquezas verdaderas, sino también por el desprecio mismo de las falsas, confiesan verazmente ser como quienes nada tienen, y todo lo poseen? Y con razón, habiendo dicho: «Y los cuidados del siglo, y el engaño de las riquezas», añadió: «y los deseos de las demás cosas». Pues manda la Escritura: «Deseando la sabiduría, guarda los mandamientos, y Dios te la dará». Y de nuevo dice: «Bienaventurado el varón que teme al Señor, que desea grandemente sus mandamientos» (Sal. CXI).

Cui contra, qui, neglecta sapientia mandatisque Domini contemptis, circa reliqua concupiscens aberrat, nec fructum accipere sapientiae, nec ad gaudium potest verae beatitudinis attingere. Suffocant enim hujusmodi concupiscentiae verbum, quia importunis cogitationibus suis guttur mentis strangulant. Et dum bonum desiderium intrare ad cor non sinunt, quasi aditum flatus vitalis necant. Cui justo judicio contingit ut quantum circa reliqua concupiscit, tantum longe absit ab illo pauperum spiritu ac desiderio, quo cupiunt dissolvi, et esse cum Christo (Philip. I). Quin potius timet miser quod revera eventurum est ei, dissolvi ab hac vita, et esse cum diabolo.

Et hi sunt qui super terram bonam seminati sunt, qui audiunt verbum et suscipiunt et fructificant, unum triginta, et unum sexaginta, et unum centum. Terra bona, hoc est fidelis electorum conscientia, omnibus terrae nequam proventibus contraria facit, quia et commendatum sibi semen verbi libenter excipit, et exceptum inter adversa ac prospera constanter ad fructus usque tempora conservat. Fructificat autem, et facit unum triginta, et unum sexaginta, et unum centum. Triginta videlicet, cum fidem sanctae Trinitatis electorum cordibus insinuat. Sexaginta, cum perfectionem docet bonae operationis. Nam quia in senario numero mundi ornatus expletus est, recte per hunc bona operatio designatur. Centum, cum in universis quae agimus quaerenda nobis in regno coelesti praemia demonstrat. Centum namque quae computando in dexteram transferuntur, recte in significatione ponuntur perpetuae beatitudinis. Siquidem triginta et sexaginta in laeva adhuc manu continentur, centum transeunt ad dexteram. Quamvis enim magna sit fides, quae nobis cognitionem nostri Conditoris revelat, magna sint opera quibus fides, ne sit otiosa, consummatur, in hac tamen ambo sunt vita necessaria, praemium vero fidei et operationis, quae per dilectionem exercentur, in futura est vita sperandum.

Et dicebat illis: Nunquid venit lucerna, ut sub modio ponatur aut sub lecto? Nonne ut super candelabrum ponatur? Quia supra dixerat apostolis et eis qui cum illis erant: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei: illis autem qui foris sunt, in parabolis omnia fiunt, nunc ostendit per eos, aliquando etiam caeteris idem mysterium esse revelandum, et pectus omnium qui domum Dei essent intraturi fidei flammis illustrandum. Quibus etiam verbis typice fiduciam docet praedicandi, ne quis timore carnalium incommodorum lucem scientiae, quam novit, abscondat.

Frente a esto, quien, descuidada la sabiduría y despreciados los mandamientos del Señor, se extravía deseando las demás cosas, no puede ni recibir el fruto de la sabiduría, ni alcanzar el gozo de la verdadera bienaventuranza. En efecto, tales deseos ahogan la palabra, porque con sus pensamientos importunos estrangulan la garganta de la mente. Y mientras no permiten que el buen deseo entre en el corazón, matan, por así decir, el paso del aliento vital. Por justo juicio le sucede que, cuanto más desea las demás cosas, tanto más lejos está de aquel espíritu de los pobres y del deseo con que anhelan disolverse y estar con Cristo (Filip. I). Antes bien, el desdichado teme lo que en verdad le ha de suceder: disolverse de esta vida, y estar con el diablo.

Y estos son los que fueron sembrados sobre la tierra buena, los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto, uno treinta, y uno sesenta, y uno ciento. La tierra buena, esto es, la conciencia fiel de los elegidos, obra de manera contraria a todos los frutos de la tierra mala, porque tanto recibe con gusto la semilla de la palabra que le es confiada, como, una vez recibida, la conserva constantemente entre las adversidades y las prosperidades hasta el tiempo de dar fruto. Da fruto, además, y produce uno treinta, y uno sesenta, y uno ciento. Treinta, a saber, cuando infunde la fe en la santa Trinidad en los corazones de los elegidos. Sesenta, cuando enseña la perfección de la buena obra. Pues como el adorno del mundo fue completado en el número seis, con razón se designa por este número la buena obra. Ciento, cuando muestra que en todo lo que hacemos hemos de buscar las recompensas en el reino celestial. En efecto, el ciento, que al contar se traslada a la mano derecha, se pone con razón como significación de la perpetua bienaventuranza. Pues el treinta y el sesenta se mantienen todavía en la mano izquierda, mientras que el ciento pasa a la derecha. Pues aunque grande es la fe que nos revela el conocimiento de nuestro Creador, y grandes son las obras con las que la fe, para que no sea ociosa, se consuma, sin embargo ambas cosas son necesarias en esta vida, mientras que la recompensa de la fe y de la obra, que se ejercen mediante el amor, ha de esperarse en la vida futura.

Y les decía: ¿Acaso viene la lámpara para ser puesta bajo un celemín o bajo una cama? ¿No es más bien para que sea puesta sobre el candelero? Porque había dicho antes a los apóstoles y a los que estaban con ellos: A vosotros se os ha dado conocer el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, todo se hace en parábolas, ahora muestra por medio de ellos que este mismo misterio había de ser revelado alguna vez también a los demás, y que el pecho de todos los que habían de entrar en la casa de Dios había de ser iluminado con las llamas de la fe. Con estas mismas palabras enseña también de manera figurada la confianza para predicar, no sea que alguien, por temor a los inconvenientes carnales, oculte la luz de la ciencia que posee.

Modii namque et lecti nomine, vitam hanc praesentem, et carnem, in qua vivimus; lucernae autem vocabulo, verbum quo illustramur, designat. Nam quia tempus vitae nostrae sub certa divinae provisionis mensura continetur, recte modio comparatur. Lectum vero animae, corpus, in quo temporaliter inhabitans, quiescit, recte appellari posse quis non videat? Unde sanato cuidam dicitur: Surge, tolle tectum tuum, et vade in domum tuam (Matth. IX). Quod est aperte dicere: Surge de corpore negligentiae; et corpus, in cujus desideriis diutius jacebas, in exercitia bonorum operum sedulus attolle: et sic domum aeternae habitationis, praemia bonorum operum percepturus, ingredere. Qui ergo amore hujus vitae temporalis et illecebrarum carnalium, occultat verbum Dei, quasi modio vel lecto lucernam operit, quia concupiscentias carnis praeponit manifestationi veritatis, quam praedicare metuit. Super candelabrum autem ponit lucernam, qui corpus suum ministerio Dei subjicit, ut superior sit praedicatio veritatis, et inferior servitus corporis: per ipsam tamen corporis servitutem excelsior luceat doctrina, quae per officia corporalia, id est, per vocem et linguam et caeteros corporis motus, in bonis operibus insinuatur discentibus. Super candelabrum ergo ponit lucernam, cum dicit Apostolus: Non sic pugno, tanquam aerem caedens, sed castigo corpus meum, et servituti subjicio: ne forte aliis praedicans, ipse reprobus efficiar (I Cor. IX).

Non enim est aliquid absconditum, quod non manifestetur: nec factum est occultum, sed ut palam veniat. Nolite, inquit, erubescere Evangelium Dei, sed inter tenebras persecutorum, lumen verbi supra vestri corporis candelabrum levate, fixa mente retinentes illum retributionis extremae diem, quo illuminabit Dominus abscondita tenebrarum, et manifestabit cogitationes cordium. Tunc enim et vos a Deo laus, et adversarios veritatis poena manet aeterna.

Si quis habet aures audiendi, audiat. Si quis habet sensum intelligendi verbum Dei, non se subtrahat, non auditum ad fabulas convertat, sed scrutandis eis quae veritas dixit diligenter aurem accommodet, diligenter manus implendis eis quae jam intellexit, diligenter linguam praedicandis opportune importuneque subjiciat.

Et dicebat illis: Videte quid audiatis. In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis, et adjicietur vobis. Si solerter (inquit) omnia quae valetis bona facere, ac proximis intimare studetis: aderit divina pietas quae vobis, et in praesenti, sensum altiora capiendi, ac potiora gerendi, effectum conferat; et in futuro, supra id quod sperare nostis, dona vobis aeternae retributionis vere adjiciat.

Pues con el nombre de celemín y de cama designa esta vida presente y la carne en que vivimos; y con el término lámpara, la palabra por la que somos iluminados. Pues como el tiempo de nuestra vida se contiene bajo una cierta medida de la providencia divina, con razón se compara al celemín. En cuanto a la cama del alma, ¿quién no ve que puede llamarse con razón así el cuerpo, en el cual habita temporalmente y descansa? Por eso a cierto hombre curado se le dice: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa (Matth. IX). Lo cual es decir abiertamente: Levántate del cuerpo de la negligencia; y levanta con diligencia el cuerpo, en cuyos deseos yacías por largo tiempo, hacia el ejercicio de las buenas obras; y así entra en la casa de la habitación eterna, para recibir las recompensas de las buenas obras. Así pues, quien por amor a esta vida temporal y a las seducciones carnales oculta la palabra de Dios, cubre la lámpara como con un celemín o una cama, porque antepone las concupiscencias de la carne a la manifestación de la verdad, que teme predicar. En cambio, pone la lámpara sobre el candelero quien somete su cuerpo al servicio de Dios, de modo que la predicación de la verdad sea superior y la servidumbre del cuerpo inferior: sin embargo, mediante esa misma servidumbre del cuerpo brille la doctrina más excelsa, que a través de los oficios corporales, es decir, de la voz, la lengua y los demás movimientos del cuerpo, se infunde en obras buenas a los que aprenden. Pone, pues, la lámpara sobre el candelero cuando dice el Apóstol: No lucho así, como quien golpea el aire, sino que castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre, no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo sea hallado réprobo (I Cor. IX).

Pues no hay nada escondido que no haya de manifestarse; ni se hizo oculto, sino para que saliera a la luz. No os avergoncéis, dice, del Evangelio de Dios, sino que, en medio de las tinieblas de los perseguidores, alzad la luz de la palabra sobre el candelero de vuestro cuerpo, reteniendo con mente firme aquel día postrero de la retribución, en el cual el Señor iluminará lo oculto de las tinieblas y manifestará los pensamientos de los corazones. Pues entonces os aguarda a vosotros la alabanza de Dios, y a los adversarios de la verdad, la pena eterna.

Si alguno tiene oídos para oír, que oiga. Si alguno tiene el sentido para entender la palabra de Dios, no se sustraiga, no vuelva el oído a las fábulas, sino que aplique diligentemente el oído a escrutar lo que la verdad dijo, aplique diligentemente las manos a cumplir lo que ya entendió, someta diligentemente la lengua a predicarlo oportuna e importunamente.

Y les decía: Mirad lo que oís. Con la medida con que midiereis, se os medirá a vosotros, y se os añadirá. Si diligentemente, dice, os esforzáis en hacer todo el bien que podéis y en darlo a conocer a vuestros prójimos, estará presente la divina piedad, la cual en el presente os conferirá el efecto de captar cosas más altas y de realizar cosas mejores; y en el futuro, por encima de lo que sabéis esperar, os añadirá verdaderamente los dones de la retribución eterna.

Qui enim habet, dabitur illi. Et qui non habet, etiam quod habet, auferetur ab illo. Tota (inquit) intentione, verbo quod auditis, reminiscendo et scrutando operam date: quia qui amorem habet verbi, dabitur illi etiam sensus intelligendi quod amat. At qui verbi amorem non habet audiendi, etiam si vel naturali ingenio vel litterarum sibi callere videtur exercitio, nulla verae sapientiae dulcedine gaudebit. Quod etsi specialiter dictum esse videtur de apostolis, quibus charitate fideque potius datum est scire mysterium regni Dei, et de perfidis Judaeis, qui in parabolis videntes, non videbant; et audientes, non intelligebant; quod videlicet litteram legis in qua gloriabantur, essent amissuri: potest tamen et generaliter accipi quod nonnunquam lector ingeniosus negligendo se privet sapientia, quam tardus ingenio, sed studiosus, elaborando degustat.

Et dicebat illis: Sic est regnum Dei, quemadmodum si homo jactet semen in terram et dormiat; et exsurgat nocte ac die, et semen germinet et increscat dum nescit ille. Ultro enim terra fructificat, primum herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentum in spica. Et cum se produxerit fructus, statim mittit falcem, quoniam adest tempus messis. Semen homo jactat in terram, cum cordi suo bonam intentionem inserit. Et postquam semen jactaverit, dormit, quia jam in spe boni operis quiescit. Nocte vero exsurgit ac die, quia inter adversa et prospera proficit. Et semen germinat et crescit, dum ille nescit; quia et cum adhuc metiri incrementa sua non valet, semel concepta virtus ad profectum ducitur. Et ultro terra fructificat, quia praeveniente se gratia, mens hominis spontanea ad fructum boni operis assurgit. Sed haec eadem terra primum herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentum producit in spica. Herbam quippe producere, est inchoationis bonae adhuc teneritudinem habere. Ad spicam vero herba pervenit, cum se virtus animo concepta ad profectum boni operis pertrahit. Plenum vero frumentum in spica fructificat, quando jam in tantum virtus proficit, ut esse robusti et perfecti operis possit. Et cum se produxerit fructus, statim mittit falcem, quoniam adest tempus messis. Omnipotens enim Deus producto fructu mittit falcem, et messem suam desecat, quia cum unumquemque ad opera perfecta perduxerit, ejus temporalem vitam per emissam sententiam incidit, ut granum suum ad coelestia horrea perducat. Cum ergo desideria bona concipimus, semen in terram mittimus. Cum vero operari recta incipimus, herba sumus. Cum autem ad perfectum boni operis crescimus, ad spicam pervenimus. Cum in ejusdem operationis perfectione solidamur, jam plenum frumentum in spica proferimus. Nullus itaque ad bonum propositum adhuc in mentis teneritudine esse conspicitur, quia frumentum Dei ab herba incipit ut granum fiat.

Porque al que tiene, se le dará. Y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Con toda la intención, dice, dedicaos, recordando y escrutando, a la palabra que oís; porque quien tiene amor de la palabra, se le dará también el sentido para entender lo que ama. Pero quien no tiene amor de oír la palabra, aunque le parezca a sí mismo ser hábil ya sea por ingenio natural, ya por el ejercicio de las letras, no gozará de ninguna dulzura de la verdadera sabiduría. Y aunque esto parece haber sido dicho especialmente de los apóstoles, a quienes por la caridad y la fe se les dio más bien conocer el misterio del reino de Dios, y de los pérfidos judíos, que viendo en parábolas, no veían, y oyendo, no entendían, es decir, que habían de perder la letra de la ley en la que se gloriaban, puede, sin embargo, tomarse también de modo general, que a veces el lector ingenioso se priva por negligencia de la sabiduría que el tardo de ingenio, pero estudioso, gusta a fuerza de trabajo.

Y les decía: Así es el reino de Dios, como si un hombre echase semilla en la tierra, y durmiese, y se levantase de noche y de día, y la semilla germinase y creciese sin que él lo supiera. Porque la tierra por sí misma fructifica, primero la hierba, después la espiga, después el grano lleno en la espiga. Y cuando el fruto se hubiere producido, al instante mete la hoz, porque llega el tiempo de la siega. El hombre echa la semilla en la tierra cuando inserta en su corazón una buena intención. Y después de haber echado la semilla, duerme, porque ya descansa en la esperanza de la buena obra. Mas se levanta de noche y de día, porque progresa entre las adversidades y las prosperidades. Y la semilla germina y crece mientras él lo ignora, porque aun cuando todavía no es capaz de medir sus incrementos, la virtud una vez concebida es conducida hacia el progreso. Y la tierra por sí misma fructifica, porque, precediéndola la gracia, la mente del hombre se eleva espontáneamente al fruto de la buena obra. Pero esta misma tierra produce primero la hierba, después la espiga, después el grano lleno en la espiga. Porque producir la hierba es tener todavía la ternura de un buen comienzo. Pero la hierba llega a la espiga cuando la virtud concebida en el ánimo se conduce hacia el progreso de la buena obra. Pero el grano lleno fructifica en la espiga cuando la virtud progresa ya tanto que puede ser de una obra robusta y perfecta. Y cuando el fruto se hubiere producido, al instante mete la hoz, porque llega el tiempo de la siega. Porque Dios omnipotente, producido el fruto, mete la hoz y siega su mies, porque cuando ha conducido a cada uno a las obras perfectas, corta su vida temporal mediante la sentencia pronunciada, para llevar su grano a los graneros celestiales. Cuando, pues, concebimos buenos deseos, echamos la semilla en la tierra. Mas cuando comenzamos a obrar rectamente, somos la hierba. Cuando, en cambio, crecemos hasta la perfección de la buena obra, llegamos a la espiga. Cuando somos consolidados en la perfección de esa misma obra, ya producimos el grano lleno en la espiga. Nadie, por tanto, ha de ser despreciado por hallarse todavía en la ternura de ánimo respecto de un buen propósito, porque el grano de Dios comienza por la hierba para llegar a ser grano.

Et dicebat: Cui assimilabimus regnum Dei, aut cui parabolae comparabimus illud? Sicut granum sinapis, quod cum seminatum fuerit in terra, minus est omnibus seminibus quae sunt in terra. Regnum Dei praedicatio Evangelii est, et notitia Scripturarum quae ducit ad vitam, et de qua dicitur ad Judaeos: Auferetur a vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus. Simile est ergo hujuscemodi regnum grano sinapis, quod, juxta Evangelium Matthaei, accipiens homo seminavit in agro suo (Matth. XIII). Homo qui seminat a plerisque Salvator intelligitur, quod in animis credentium seminet. Ab aliis homo ipse seminans in terra sive agro suo, hoc est in semetipso, et in corde suo. Quis est iste qui seminat, nisi sensus noster, et animus? Qui suscipiens granum praedicationis, et fovens sementem humore fidei, facit in agro sui pectoris pullulare.

Quod cum seminatum, inquit, fuerit in terra, minus est omnibus seminibus quae sunt in terra. Et cum seminatum fuerit, ascendit et fit majus omnibus oleribus, et facit ramos magnos, ita ut possint sub umbra ejus aves coeli habitare. Praedicatio Evangelii minima est in omnibus disciplinis.

Ad primam quippe doctrinam fidem non habet veritatis, hominem Dominum Deum mortuum et scandalum crucis praedicans. Confer hujuscemodi doctrinam dogmatibus philosophorum, et libris eorum et splendori eloquentiae compositionique sermonum, et videbis quanto minor sit caeteris seminibus sementis Evangelii. Sed illa cum creverint, nihil mordax, nihil vividum, nihil vitale demonstrat. Totum flaccidum marcidumque ebullit in olera et in herbas, quae arescunt et corruunt. Haec autem praedicatio quae parva videbatur in principio, vel cum in anima credentis, vel cum in toto mundo sata fuerit, non exsurgit in olera, sed crescit in arborem, ut in aliis Evangelistis apertissime dicitur. Ascendit ergo granum sinapis seminatum in terra sive agro Domini, et de olere mutatur in arborem, cujus natura est altitudine, amplitudine, annositate, herbarum omnium transcendere naturam. Magna est enim hujus altitudo arboris, quia mentes auditorum suorum praedicatio Evangelii ad appetenda coelestia sustollit. Diffusa est ramis, quia per praedicatores ex sese nascentes, totius mundi terminos occupavit. Diuturnitate praeminet, quia veritas quam praedicat, nullo unquam fine delebitur. Sub umbra illius volucres coeli habitant, quoniam animae fidelium quae ad coelestia per desiderium volare, et neglectis temporalium rerum cupiditatibus sursum cor habere consueverunt, juxta Psalmistae vocem: In protectione alarum Domini sperabunt (Psal. XC).

Y decía: ¿A qué asemejaremos el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Como un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, es menor que todas las semillas que hay en la tierra. El reino de Dios es la predicación del Evangelio, y el conocimiento de las Escrituras que conduce a la vida, y del cual se dice a los judíos: Os será quitado el reino de Dios, y será dado a una nación que produzca sus frutos. Semejante es, pues, este reino a un grano de mostaza, que, según el Evangelio de Mateo, un hombre tomó y sembró en su campo (Mateo XIII). El hombre que siembra es entendido por la mayoría como el Salvador, en cuanto siembra en las almas de los creyentes. Por otros, se entiende que el hombre mismo siembra en la tierra o en su propio campo, esto es, en sí mismo y en su corazón. ¿Quién es este que siembra, sino nuestro sentido y nuestra mente? El cual, recibiendo el grano de la predicación, y fomentando la simiente con la humedad de la fe, la hace germinar en el campo de su propio pecho.

El cual, dice, cuando ha sido sembrado en la tierra, es menor que todas las semillas que hay en la tierra. Y cuando ha sido sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y produce grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden habitar bajo su sombra. La predicación del Evangelio es la más pequeña de todas las disciplinas.

Pues a primera vista no tiene credibilidad de verdad, al predicar a un hombre, el Señor Dios, muerto, y el escándalo de la cruz. Compara esta doctrina con los dogmas de los filósofos, y con sus libros, y con el esplendor de la elocuencia y la composición de sus discursos, y verás cuánto menor es la semilla del Evangelio que las demás semillas. Pero aquellas, cuando han crecido, no muestran nada mordaz, nada vivo, nada vital. Todo brota flácido y marchito en hortalizas y en hierbas, que se secan y caen. Pero esta predicación, que parecía pequeña al principio, ya sea sembrada en el alma del creyente, ya en el mundo entero, no se levanta en hortalizas, sino que crece en árbol, como se dice clarísimamente en los otros evangelistas. Sube, pues, el grano de mostaza sembrado en la tierra o en el campo del Señor, y de hortaliza se transforma en árbol, cuya naturaleza consiste en superar la naturaleza de todas las hierbas en altura, amplitud y duración. Grande es, en efecto, la altura de este árbol, porque la predicación del Evangelio eleva las mentes de sus oyentes al deseo de los bienes celestiales. Está extendida en ramas, porque, por medio de predicadores nacidos de ella misma, ocupó los confines del mundo entero. Sobresale en duración, porque la verdad que predica jamás será destruida por ningún fin. Bajo su sombra habitan las aves del cielo, puesto que las almas de los fieles suelen volar por el deseo hacia lo celestial y, despreciando los apetitos de las cosas temporales, mantener el corazón elevado hacia lo alto, según la palabra del Salmista: Esperarán en la protección de las alas del Señor (Sal. XC).

Unde et sponsa in Canticis canticorum, hoc est una de multis animabus collecta sanctorum Ecclesia, gloriatur et dicit: Sub umbra illius, quem desiderabam, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo (Cant. II). Quod est aperte dicere: Sub protectione illius quem videre desiderabam, me caeterorum solatio destitutam subjeci, et gaudium aspectus ac praesentia illius dulcis cordi meo, quidquid extra illum est me contemnere, imo fastidire coegit.

Et talibus multis parabolis loquebatur eis verbum, prout poterant audire. Sine parabola autem non loquebatur eis. Seorsum autem discipulis suis disserebat omnia. Non hoc ita dictum est quasi nullum apertum ad turbas sermonem fecerit, sed per solas parabolas locutus eis fuerit: verum ita potius, quia nullus facile sermo ejus invenitur, in quo non aliquid parabolarum sit intermistum.

Por lo cual también la esposa en el Cantar de los Cantares, esto es, la Iglesia de los santos reunida de muchas almas, se gloría y dice: Bajo la sombra de aquel a quien deseaba me senté, y su fruto fue dulce a mi garganta (Cant. II). Lo cual es decir abiertamente: Bajo la protección de aquel a quien deseaba ver me puse, privada del consuelo de todo lo demás, y el gozo de su vista y presencia, dulce a mi corazón, me obligó a despreciar, más aún, a rechazar todo lo que está fuera de él.

Y con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, según podían oírla. Pero sin parábola no les hablaba. Pero aparte, explicaba todo a sus discípulos. Esto no se dice como si él no hubiera hecho ningún discurso claro a las multitudes, sino que les hubiera hablado solo por parábolas; sino más bien en este sentido, que difícilmente se encuentra un discurso suyo en el que no haya algo de parábolas entremezclado.

LIBER SECUNDUS.

Et ait illis illa die cum sero esset factum: Transeamus contra. Et dimittentes turbam, assumunt eum, ita ut erat in navi, et aliae naves erant cum illo. In hac navigatione Dominus, utramque, unius ejusdemque suae personae naturam dignatur ostendere, dum ipse qui ut homo dormit in navi, furorem maris verbo compescit ut Deus. Porro, juxta allegoriam mare quod cum suis transire desiderat, tenebrosus amarusque saeculi praesentis aestus accipitur. Navicula autem quam ascendit, nulla melius quam sacratissimae passionis ipsius intelligitur arbor. Cujus beneficio quique fideles adjuti, transcensis mundi fluctibus, ad habitationem patriae coelestis, quasi ad stabilitatem securi littoris perveniunt. Aliae autem naves quae fuisse dicuntur cum Domino, nec tamen in altum ductae, vel aliquid tempestatis pertulisse narrantur, illos nimirum significans qui ita fide dominicae crucis imbuti sunt, ut necdum turbine tribulationum pulsati, tantum in pace Ecclesiae suscepta fidei mysteria conservent; vel certe qui post crebras tentationum procellas aliquantula ad tempus serenitate concessae pacis utuntur. Incertum namque est naves illae utrum nuper factae in portum deductae sint, an post experta maris pericula ad portum reductae. Unde utrosque recte possunt designare, et eos videlicet qui necdum sunt tentationibus probati, et illos qui post examinationem crebram tribulationum pro Christo aliquantum sopitis tentationibus, sunt rerum tranquillitate potiti.

Et facta est procella magna venti, et fluctus mittebatur in navem, ita ut impleretur navis. Et erat ipse in puppi super cervical dormiens. Discipulis navigantibus Christus obdormivit: quia calcantibus saeculum fidelibus futurique regni quietem animo meditantibus, et vel secundo Spiritus sancti flatu, vel remigio proprii conatus, infidos mundi fastus certatim post terga jactantibus, tempus subito dominicae passionis advenit. Unde bene hoc sero facto gestum fuisse perhibetur, ut veri solis occubitum non sola Domini dormitio, sed et ipsa decedentis lucis hora significet. Ascendente autem illo puppim crucis, qua somnum mortis caperet, fluctus blasphemantium persecutorum daemoniacis excitati procellis, assurgunt. Quibus tamen non ipsius patientia turbatur, sed discipulorum imbecillitas concutitur, trepidat, periclitatur.

LIBRO SEGUNDO.

Y les dijo aquel día, al atardecer: Pasemos a la otra orilla. Y dejando a la multitud, lo tomaron consigo tal como estaba en la barca, y había otras barcas con él. En esta navegación el Señor se digna mostrar ambas naturalezas de su única y misma persona, pues él, que como hombre duerme en la barca, apacigua con su palabra el furor del mar como Dios. Además, según la alegoría, el mar que desea atravesar con los suyos se entiende como el tenebroso y amargo hervor del siglo presente. La barquilla en la que sube no se entiende mejor que como el madero de su santísima pasión. Por cuyo beneficio, ayudados todos los fieles, tras atravesar las olas del mundo, llegan a la morada de la patria celestial, como a la seguridad de una orilla firme. Pero las otras barcas que se dice que estaban con el Señor, sin que se narre que fueron llevadas a alta mar ni que padecieran tempestad alguna, sin duda significan a aquellos que están tan imbuidos de la fe en la cruz del Señor que, no habiendo sido aún golpeados por el torbellino de las tribulaciones, conservan los misterios de la fe recibidos tan solo en la paz de la Iglesia; o bien ciertamente a aquellos que, tras frecuentes tempestades de tentaciones, gozan por algún tiempo de una cierta serenidad de la paz concedida. Pues es incierto si aquellas barcas, recién hechas, fueron conducidas al puerto, o si fueron devueltas al puerto tras haber experimentado los peligros del mar. Por lo cual pueden designar rectamente a ambos: es decir, a aquellos que aún no han sido probados por las tentaciones, y a aquellos que, tras el examen frecuente de las tribulaciones por Cristo, con las tentaciones algo aletargadas, han alcanzado por un tiempo la tranquilidad de las cosas.

Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas se arrojaban sobre la barca, de modo que la barca se llenaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Mientras los discípulos navegaban, Cristo se durmió: porque, mientras los fieles pisotean el siglo y meditan en su ánimo el reposo del reino futuro, y, ya sea por el soplo favorable del Espíritu Santo, ya por el remo de su propio esfuerzo, arrojan a porfía tras sus espaldas la infiel soberbia del mundo, sobrevino de pronto el tiempo de la pasión del Señor. Por lo cual con razón se refiere que esto sucedió al atardecer, para que no solo el sueño del Señor, sino también la misma hora de la luz que declina, significara el ocaso del verdadero sol. Pero al subir él a la popa de la cruz, donde había de tomar el sueño de la muerte, se levantan las olas de los perseguidores blasfemos, excitadas por tempestades diabólicas. Sin embargo, por ellas no se turba su paciencia, sino que se sacude, tiembla y peligra la debilidad de los discípulos.

Et excitant eum, et dicunt ei: Magister, non ad te pertinet, quia perimus? Et excitant Dominum discipuli, ne eo dormiente fluctuum feritate dispereant, quia cujus mortem viderant, maximis votis resurrectionem quaerebant, ne si diutius ipse morte carnis sopiretur, eorum mens spiritali in perpetuum morte periret. Unde bene sequitur:

Et exsurgens comminatus est vento, et dixit mari: Tace, obmutesce. Et cessavit ventus, et facta est tranquillitas magna. Vento quippe exsurgens comminatus est, quia resurrectione celebrata diaboli superbiam stravit, dum per mortem destruit eum qui habebat mortis imperium. Mare quoque silere praecepit, ac tranquillitatem reduxit, quia vesanam Judaeorum rabiem, quae caput quatiens clamaverat: Si Filius Dei est, descendat nunc de cruce, et credimus ei (Matth. XXVII), mortem superando ac de sepulcro resurgendo dejecit. Ubi notandum juxta litteram quod omnes creaturae sentiant Creatorem. Quibus enim increpatur et imperatur, sentiunt imperantem. Non errore haereticorum, qui omnia putant animantia, sed majestate Conditoris. Quae enim apud nos insensibilia, illi sensibilia sunt.

Et ait illis: Quid timidi estis? Necdum habetis fidem. Recte arguuntur, qui praesente Christo timebant, cum utique qui ei adhaeserit, perire non possit. Cui simile est hoc quod post mortis somnium, discipulis apparens exprobravit incredulitatem illorum et duritiam cordis, qui his, quia viderant eum resurrexisse, non crediderunt (Marc. ult.). Iterumque dixit ad eos: O stulti et tardi corde ad credendum in omnibus quae locuti sunt prophetae. Nonne haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam (Luc. ult.)? Ac si per metaphoram navigii diceret: Nonne oportuit Christum soporari, verrentibus undique fluctibus navem in qua dormiebat, et ita expergefactum sedatis extemplo tumidis gurgitum aestibus, divinitatis suae cunctis patefacere virtutem? Et timuerunt timore magno, et dicebant ad alterum: Quis putas est iste? Quia ventus et mare obediunt ei. Matthaeus ita scribit: Porro homines mirati sunt dicentes: Qualis est hic? etc. Non ergo discipuli, sed nautae et caeteri qui in navi erant mirabantur, et de ejus, cui ventus et mare obediret, persona dubitabant. Sin autem quis contentiose voluerit eos qui mirabantur fuisse discipulos, respondebimus recte homines appellatos, quia necdum potentiam noverant Salvatoris. Et nos quoque singuli cum signo dominicae crucis imbuti, saeculum relinquere disponimus, navem profecto cum Jesu conscendimus, mare transire conamur.

Y lo despiertan, y le dicen: Maestro, ¿no te importa que perecemos? Y los discípulos despiertan al Señor, para que, mientras él dormía, no perecieran por la ferocidad de las olas, porque, habiendo visto su muerte, buscaban con los mayores anhelos su resurrección, no fuera que, si él mismo se adormecía por más tiempo en la muerte de la carne, su mente pereciera para siempre en la muerte espiritual. Por lo cual sigue con razón:

Y levantándose, increpó al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo una gran bonanza. En efecto, levantándose increpó al viento, porque, celebrada la resurrección, abatió la soberbia del diablo, cuando por la muerte destruyó a aquel que tenía el imperio de la muerte. También mandó callar al mar, y devolvió la bonanza, porque abatió la rabia furiosa de los judíos, que, sacudiendo la cabeza, había clamado: Si es el Hijo de Dios, descienda ahora de la cruz, y creemos en él (Matth. XXVII), venciendo la muerte y resucitando del sepulcro. Aquí ha de notarse, según la letra, que todas las criaturas perciben al Creador. Pues aquellas cosas a las que se increpa y se ordena, perciben a quien manda. No por el error de los herejes, que piensan que todas las cosas son animadas, sino por la majestad del Hacedor. Pues las cosas que para nosotros son insensibles, para él son sensibles.

Y les dijo: ¿Por qué estáis temerosos? Aún no tenéis fe. Con razón son reprendidos quienes temían estando Cristo presente, puesto que quien se ha adherido a él no puede en modo alguno perecer. Semejante a esto es lo que, apareciendo a los discípulos después del sueño de la muerte, les reprochó: su incredulidad y dureza de corazón, porque no creyeron a los que le habían visto resucitado (Marcos, último capítulo). Y de nuevo les dijo: Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que hablaron los profetas. ¿No era necesario que Cristo padeciera esto, y así entrara en su gloria (Lucas, último capítulo)? Como si dijera, mediante la metáfora de la nave: ¿No era necesario que Cristo se adormeciera, mientras las olas azotaban por todas partes la nave en que dormía, y que así, despierto, apaciguadas al instante las hinchadas olas del piélago, manifestara a todos el poder de su divinidad? Y temieron con gran temor, y se decían unos a otros: ¿Quién crees que es este? Porque el viento y el mar le obedecen. Mateo escribe así: Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es este? etc. No eran, pues, los discípulos, sino los marineros y los demás que estaban en la nave los que se maravillaban, y dudaban acerca de la persona de aquel a quien el viento y el mar obedecían. Pero si alguien quisiera sostener contenciosamente que los que se maravillaban eran los discípulos, responderemos que con razón fueron llamados hombres, porque aún no conocían el poder del Salvador. Y también nosotros, cada uno marcado con el signo de la cruz del Señor, nos disponemos a dejar el siglo; ciertamente subimos a la nave con Jesús, y nos esforzamos por atravesar el mar.

Sed qui non dormitabit, neque obdormiet, Israel custodiens semper, nobis tamen saepe navigantibus, quasi inter aequoris fremitus obdormivit, quando crebrescente inter medios virtutum nisus, vel immundorum spirituum, vel hominum paucorum, vel ipso nostrarum cogitationum impetu fidei splendor obtenebrescit, spei celsitudo contabescit, amoris flamma refrigescit. Verum inter hujusmodi procellas ad illum necesse est gubernatorem curramus, illum sedulo excitemus, qui non serviat sed imperet ventis. Mox tempestates compescet, refundet tranquillitatem, portum salutis indulgebit.

CAPUT V.

Et venerunt trans fretum maris in regionem Gerasenorum. Gerasa est urbs insignis Arabiae trans Jordanem, juncta monti Galaad, quem tenuit tribus Manassae non longe a stagno Tiberiadis, in quod porci praecipitati sunt. Significat autem nationem gentium, quam post somnum passionis, resurrectionisque suae gloriam missis praedicatoribus Salvator est visitare dignatus. Unde bene Gerasa, sive Gergesii (ut quidam legunt) colonum ejiciens, sive, advena propinquans, interpretatur; videlicet insinuans quia gentium populus et eum a quo nequiter incolebatur hostem de suo corde repulerit, et qui erat longe, factus sit prope in sanguine Christi.

Et exeunte eo de navi, statim occurrit ei de monumentis homo in spiritu immundo, qui domicilium habebat in monumentis. Homo iste qui spiritu vexabatur immundo, et Domino vesanus, sed mox curandus occurrit, figuram habet populi gentilis, qui usque ad tempora dominicae incarnationis, daemonicis delusus doctrinis idola pro Deo colebat. Qui domicilium habebat in monumentis, quia in mortuis operibus, hoc est in peccatis delectabatur. Quid enim sunt corpora perfidorum, nisi quaedam defunctorum sepulcra, in quibus non Dei habitat sermo, sed anima peccatis mortua recluditur?

Et neque catenis jam quisquam eum poterat ligare, quoniam saepe compedibus et catenis vinctus dirupisset catenas, et compedes comminuisset. Et nemo poterat eum domare. Catenis et compedibus graves et durae leges significantur gentium, quibus et in eorum republica peccata cohibentur. Ruptisque catenis (ut Lucas scribit) agebatur a daemonio in deserto, qui etiam ipsis transgressis legibus ad ea scelera cupiditate ducebatur quae jam vulgarem consuetudinem excederent.

Pero aquel que no dormitará, ni se dormirá, que guarda siempre a Israel, sin embargo, para nosotros que navegamos con frecuencia, se ha dormido, por así decirlo, entre el fragor del mar, cuando, arreciando en medio el esfuerzo de las potencias, ya de los espíritus inmundos, ya de unos pocos hombres, ya del mismo ímpetu de nuestros propios pensamientos, el esplendor de la fe se oscurece, la altura de la esperanza se consume, la llama del amor se enfría. Mas en medio de tales tempestades es necesario que corramos a aquel piloto, que le despertemos con diligencia, a él, que no sirve a los vientos sino que les manda. Pronto calmará las tempestades, restablecerá la tranquilidad, y otorgará el puerto de la salvación.

CAPÍTULO V.

Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. Gerasa es una ciudad insigne de Arabia, al otro lado del Jordán, unida al monte Galaad, que poseyó la tribu de Manasés, no lejos del lago de Tiberíades, en el cual fueron precipitados los cerdos. Significa, pues, la nación de los gentiles, a la cual el Salvador, después del sueño de su pasión y de la gloria de su resurrección, se dignó visitar enviando predicadores. Por lo cual Gerasa, o Gergesa (como leen algunos), se interpreta con razón «expulsando al colono», o «el forastero que se acerca»; insinuando, a saber, que el pueblo de los gentiles arrojó de su corazón al enemigo por quien inicuamente era habitado, y que, estando lejos, fue hecho cercano en la sangre de Cristo.

Y al salir él de la barca, al punto le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo, que tenía su morada en los sepulcros. Este hombre, atormentado por espíritu inmundo, que corrió enloquecido al encuentro del Señor, pero que pronto había de ser curado, tiene la figura del pueblo gentil, que hasta los tiempos de la encarnación del Señor, engañado por doctrinas demoníacas, adoraba ídolos en lugar de Dios. Tenía su morada en los sepulcros, porque se deleitaba en las obras muertas, esto es, en los pecados. Pues ¿qué son los cuerpos de los infieles sino unos sepulcros de difuntos, en los cuales no habita la palabra de Dios, sino que está encerrada un alma muerta por los pecados?

Y ya nadie podía atarlo con cadenas, porque, atado muchas veces con grillos y cadenas, había roto las cadenas y despedazado los grillos. Y nadie podía domarlo. Por las cadenas y los grillos se significan las leyes graves y duras de los gentiles, con las cuales también en su república eran refrenados los pecados. Y rotas las cadenas (como escribe Lucas), era llevado por el demonio al desierto, pues él, transgredidas también aquellas mismas leyes, era arrastrado por el deseo hacia aquellos crímenes que ya excedían la costumbre común.

Et semper nocte ac die in monumentis et in montibus erat, et clamans, et concidens se lapidibus. Semper nocte ac die furebat daemoniosus, quia gentilitas sive adversis rerum casibus laboraret, seu pax et prosperitas aliqua mundi blandientis arrideret, nequaquam a servitio malignorum spirituum collum mentis excutere noverat, sed per operum foeditatem quasi in monumentis jacebat, per factum superbiae in montium jugis errabat, per verba durissimae infidelitatis, quasi arreptis furibunda cautibus, seipsam concidebat. Sed attestante Joanne Baptista Dominus de lapidibus suscitavit filios Abrahae, dum dura infidelium corda ad gratiam pietatis convertit.

Videns autem Jesum a longe cucurrit, et adoravit eum, et clamans voce magna dixit: Quid mihi et tibi, Jesu fili Dei altissimi? Quanta Arii vesania Jesum creaturam et non Deum credere, quem Filium Dei altissimi daemones credunt et contremiscunt! Quae impietas Judaeorum, eum dicere in principe daemoniorum ejecisse daemonia, quem ipsa daemonia fatentur nihil secum habere commune! Qui hoc ipsum, quod tunc per daemoniaci clamare furorem, postmodum in delubris idolorum dicere et confiteri non cessarunt, Jesum videlicet esse Christum Filium Dei altissimi, nec sese aliquid cum illo pacis aut societatis habere.

Adjuro te per Deum, ne me torqueas. Dicebat enim illi: Exi, spiritus immunde, ab homine. Hostis humanae salutis non exiguum sibi ducit esse tormentum ab hominis laesione cessare, quantoque hunc diutius possidere solebat, tanto difficilius dimittere consentit.

Unde studendum summopere est ut et si quando, ut homines, a diabolo superemur, mox ejus laqueos evitare satagamus, ne si aliquanto tardius ejus viribus resistatur, laboriosius quandoque pellatur.

Et interrogabat eum: Quod tibi nomen est? Et dicit ei: Legio nomen mihi est, quia multi sumus. Non velut inscius nomen inquirit, sed ut confessa publice peste quam furens tolerabat, virtus curantis gratior emicaret. Sed et nostri temporis sacerdotes, qui per exorcismi gratiam daemones ejicere norunt, solent dicere patientes non aliter curari, nisi quantum sapere possunt, omne quod ab immundis spiritibus visu, auditu, gustu, tactu, vel alio quolibet corporis, aut animi sensu vigilantes dormientesve pertulerint, confitendo patenter exponant.

Quod vero dicebat spiritus, Legio nomen mihi est, quia multi sumus, significat populum gentium non uni cuilibet, sed innumeris ac diversis idololatriae cultibus esse mancipatum.

Y siempre, de noche y de día, estaba entre los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Siempre, de noche y de día, se enfurecía el endemoniado, porque la gentilidad, ya sufriera adversos sucesos de las cosas, ya le sonriera alguna paz y prosperidad del mundo halagador, de ningún modo sabía sacudir el cuello de su mente de la servidumbre de los espíritus malignos, sino que por la fealdad de sus obras yacía como entre sepulcros, por el hecho de la soberbia erraba por las crestas de los montes, y por las palabras de la más dura infidelidad, como arrebatando piedras furibunda, se hería a sí misma. Pero, según da testimonio Juan Bautista, el Señor suscitó de las piedras hijos de Abraham, cuando convirtió los duros corazones de los infieles a la gracia de la piedad.

Pero al ver a Jesús desde lejos, corrió y lo adoró, y, clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? ¡Cuán grande es la demencia de Arrio al creer que Jesús es criatura y no Dios, a quien los demonios creen Hijo del Dios altísimo y ante quien tiemblan! ¡Qué impiedad la de los judíos, decir que él expulsaba a los demonios por el príncipe de los demonios, a quien los mismos demonios confiesan no tener nada en común con ellos! Pues esto mismo, que entonces gritaban por el furor del endemoniado, después no cesaron de decirlo y confesarlo en los santuarios de los ídolos, a saber, que Jesús es el Cristo, Hijo del Dios altísimo, y que ellos nada tienen de paz o de comunión con él.

Te conjuro por Dios que no me atormentes. Pues le decía: Sal del hombre, espíritu inmundo. El enemigo de la salvación humana considera que es para sí un tormento no pequeño cesar de dañar al hombre, y cuanto más tiempo solía poseerlo, tanto más difícilmente consiente en dejarlo.

Por lo cual se ha de procurar sumamente que, si alguna vez, como hombres, somos vencidos por el diablo, nos esforcemos de inmediato en evitar sus lazos, no sea que, si se resiste algo más tarde a sus fuerzas, alguna vez sea expulsado con mayor trabajo.

Y le preguntaba: ¿Cuál es tu nombre? Y le dice: Legión es mi nombre, porque somos muchos. No pregunta el nombre como ignorante, sino para que, confesada públicamente la plaga que sufría el furioso, resplandeciese más grata la virtud del que sanaba. Pero también los sacerdotes de nuestro tiempo, que saben expulsar demonios por la gracia del exorcismo, suelen decir que los pacientes no se curan de otro modo, sino en la medida en que puedan comprender, exponiendo abiertamente por confesión todo lo que, despiertos o dormidos, hayan padecido de los espíritus inmundos por la vista, el oído, el gusto, el tacto o cualquier otro sentido del cuerpo o del alma.

Mas el que el espíritu dijera: «Legión es mi nombre, porque somos muchos», significa que el pueblo de las naciones estaba sometido no a un solo culto cualquiera, sino a innumerables y diversos cultos de idolatría.

Cui contra scriptum est, quod multitudinis credentium erat cor unum, et anima una (Act. IV). Unde bene in Babylonis constructione linguarum unitas per spiritum superbiae scissa, in Jerosolyma est per gratiam sancti linguarum varietas adunata. Et illa confusio, haec visio pacis interpretatur, quia videlicet electos in pluribus linguis et gentibus una fides ac pietas toto orbe pacificando confirmat; reprobos autem plures sectae quam linguae dissociando confundunt.

Et deprecabatur eum multum, ne se expelleret extra regionem. In Evangelio Lucae ita scriptum est: Et rogabant eum, ne imperaret illis, ut in abyssum irent. Sciebant ergo daemones aliquando futurum ut per adventum Domini mitterentur in abyssum, non ipsi futura praedivinantes, sed prophetarum de se dicta recolentes. Ideoque gloriam dominici adventus, quam mirabantur, ad suam pertimescebant tendere damnationem.

Erat autem ibi circa montem grex porcorum magnus pascens. Et deprecabantur eum spiritus, dicentes: Mitte nos in porcos, ut in eos introeamus. Et concessit eis statim Jesus. Ideo permisit, quod petebant, daemonibus, ut per interfectionem porcorum, hominibus salutis occasio praeberetur. Pastores enim ista cernentes, statim nuntiant civitati. Erubescat Manichaeus. Si de eadem substantia et ex eodem auctore hominum bestiarumque sunt animae, quomodo ob unius hominis salutem duo millia porcorum suffocantur. In quorum tamen interitu figuraliter homines immundi, vocis et rationis expertes, judicantur, qui in monte superbiae pascentes, lutulentis oblectantur in actibus. Talibus enim per cultus idolorum possunt daemonia dominari. Nam nisi quis porci more vixerit, non in eum diabolus accipiet potestatem, aut ad probandum tantum, non autem etiam ad perdendum accipiet.

Et exeuntes spiritus immundi introierunt in porcos, et magno impetu grex praecipitatus est in mare ad duo millia, et suffocati sunt in mari. Significat quod jam clarificata Ecclesia, et liberato populo gentium a dominatione daemoniorum, in abditis agunt sacrilegos ritus suos, qui Christo credere noluerunt, caeca et profunda curiositate submersi. Et notandum quod spiritus immundi in porcos irent, nisi hoc illis benignus ipse Salvator petentibus, quos certe in abyssum posset relegare, concederet. Rem necessariam docere nos volens, ut scilicet noverimus eos multo minus posse sua potestate nocere hominibus, qui nec pecoribus qualibuscunque potuerunt. Hanc autem potestatem Deus bonus occulta justitia dare nobis potest, injusta non potest.

Contra lo cual está escrito que la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma (Act. IV). De donde con razón, así como en la construcción de Babel la unidad de las lenguas fue desgarrada por el espíritu de soberbia, así en Jerusalén la variedad de las lenguas fue unida por la gracia del Espíritu Santo. Y aquello se interpreta como confusión, esto como visión de paz, porque, en efecto, una sola fe y piedad, pacificando todo el orbe, confirma a los elegidos en múltiples lenguas y naciones, mientras que confunde a los réprobos disociándolos en más sectas que lenguas.

Y le rogaba con insistencia que no lo expulsara fuera de la región. En el Evangelio de Lucas está escrito así: «Y le rogaban que no les mandara ir al abismo». Sabían, pues, los demonios que en algún momento habría de suceder que por la venida del Señor serían enviados al abismo, no porque ellos mismos previeran el futuro, sino porque recordaban lo que los profetas habían dicho acerca de ellos. Y por ello temían que la gloria de la venida del Señor, que admiraban, se dirigiera hacia su propia condenación.

Había allí, junto al monte, una gran piara de cerdos que pacía. Y los espíritus le rogaban, diciendo: «Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos». Y Jesús se lo concedió de inmediato. Permitió, por tanto, a los demonios lo que pedían, para que por la muerte de los cerdos se ofreciera a los hombres ocasión de salvación. Pues los pastores, al ver esto, lo anunciaron enseguida a la ciudad. Avergüéncese el maniqueo. Si las almas de los hombres y de las bestias son de la misma sustancia y proceden del mismo autor, ¿cómo es que por la salvación de un solo hombre se ahogan dos mil cerdos? Sin embargo, en su exterminio se significa figuradamente a los hombres inmundos, carentes de voz y razón, que, apacentándose en el monte de la soberbia, se deleitan en actos cenagosos. Pues sobre tales hombres pueden los demonios dominar por medio de los cultos idolátricos. Pues a no ser que alguien viva a la manera de un cerdo, el diablo no recibirá potestad sobre él, o la recibirá solo para probarlo, mas no también para perderlo.

Y los espíritus inmundos, saliendo, entraron en los cerdos, y la piara, unos dos mil, se precipitó con gran ímpetu al mar, y se ahogaron en el mar. Significa que, glorificada ya la Iglesia y liberado el pueblo de las naciones del dominio de los demonios, quienes no quisieron creer en Cristo practican en lo oculto sus ritos sacrílegos, sumergidos en una curiosidad ciega y profunda. Y ha de notarse que los espíritus inmundos no habrían entrado en los cerdos, si el mismo Salvador, benignamente, no se lo hubiera concedido a ellos que se lo pedían, siendo él quien ciertamente podía relegarlos al abismo. queriendo enseñarnos algo necesario, a saber, que sepamos que ellos pueden mucho menos dañar a los hombres con su propio poder, pues ni siquiera pudieron dañar a las bestias, cualesquiera que fuesen. Pero este poder puede el Dios bueno dárselo contra nosotros por una justicia oculta; por una injusta, no puede.

Qui autem pascebant eos, fugerunt, et nuntiaverunt in civitatem et in agros. Quod pastores porcorum fugientes ista nuntiant, significat quosdam etiam primates impiorum, quanquam Christianam legem fugiant, potestatem tamen ejus per gentes stupendo et mirando praedicare.

Et egressi sunt videre quid esset factum. Et veniunt ad Jesum, et vident illum qui a daemonio vexabatur sedentem, vestitum et sanae mentis, et timuerunt, etc. In Evangelio Lucae scriptum est, Sedentem ad pedes ejus. Significat autem multitudinem vetusta sua vita delectatam, honorare quidem, sed nolle pati Christianam legem, dum dicunt quod eam implere non possunt, admirantes tamen fidelem populum a pristina perdita conversatione sanatum. Sedere namque ad pedes Domini, est eum a quo daemonia exierant, eos qui a peccatis correcti fuerint, fixa mentis intentione vestigia sui Salvatoris quae sequantur intueri. Vestitum resumere, est virtutum studia quae vesani perdiderant, jam sana mente recipere. Cui figurae apte congruit illa Domini parabola, in qua rediens ad patrem filius luxuriosus et prodigus, mox stola prima cum annulo induitur, manifeste insinuans quod quisquis vero corde de amissis poenituerit, potest donante Christi gratia, prima justitiae opera de quibus ceciderat, cum annulo inviolatae fidei recuperare.

Et rogare eum coeperunt, ut discederet a finibus eorum. Conscii fragilitatis suae Geraseni, praesentia Domini judicant se indignos, non capientes verbum Dei, nec infirma adhuc mente pondus sapientiae sustinere valentes. Quod et Petro ipsi viso piscium miraculo contigisse legitur: Et vidua Sareptana beati Eliae cujus se sensit hospitio benedici, nihilominus se putavit praesentia gravari dicens: Quid mihi et tibi, vir Dei? Ingressus es ad me ut rememorarentur iniquitates meae, et occideres filium meum (III Reg. XVII).

Cumque ascenderet navem, coepit illum deprecari, qui a daemonio vexatus fuerat, ut esset cum illo; et non admisit eum, sed ait illi: Vade in domum tuam ad tuos, et annuntia illis quanta tibi Dominus fecerit, et misertus sit tui. Haec ex illa Apostoli sententia recte possunt intelligi, cum ait: Dissolvi et esse cum Christo, multo magis optimum, manere in carne, necessarium propter vos (Philip.

Los que los apacentaban, sin embargo, huyeron y lo anunciaron en la ciudad y en los campos. El que los pastores de los cerdos, huyendo, anuncien estas cosas, significa que también algunos príncipes de los impíos, aunque huyan de la ley cristiana, sin embargo predican su poder entre las naciones al asombrarse y admirarse.

Y salieron a ver qué era lo que había sucedido. Y vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado por el demonio sentado, vestido y en su sano juicio, y tuvieron miedo, etc. En el Evangelio de Lucas está escrito: «Sentado a sus pies». Significa, pues, a la multitud que, deleitada con su antigua vida, honra ciertamente la ley cristiana, pero no quiere soportarla, mientras dice que no puede cumplirla, admirando sin embargo al pueblo fiel sanado de su anterior y perdida conducta. Sentarse, en efecto, a los pies del Señor, es que aquellos que hayan sido corregidos de sus pecados contemplen, con fija atención de la mente, las huellas de su Salvador —de quien los demonios habían salido— para seguirlas. Recobrar el vestido es recibir de nuevo, ya con mente sana, las prácticas de las virtudes que habían perdido estando enloquecidos. Con esta figura concuerda oportunamente aquella parábola del Señor, en la cual el hijo lujurioso y pródigo, al volver a su padre, es al punto vestido con la túnica primera junto con el anillo, insinuando claramente que quienquiera que se arrepienta de corazón sincero de lo que perdió, puede, por don de la gracia de Cristo, recuperar las primeras obras de justicia de las que había caído, junto con el anillo de la fe inviolada.

Y comenzaron a rogarle que se marchara de sus territorios. Conscientes de su propia fragilidad, los gerasenos se juzgan indignos de la presencia del Señor, pues no comprenden la palabra de Dios, ni son capaces aún, con la mente débil, de soportar el peso de la sabiduría. Se lee que esto mismo le sucedió a Pedro cuando vio el milagro de los peces; y la viuda de Sarepta, que se sintió bendecida por la hospitalidad del bienaventurado Elías, pensó no obstante sentirse agobiada por su presencia, diciendo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, varón de Dios? Has entrado a mí para que se recordaran mis iniquidades, y para matar a mi hijo (III Reyes XVII).

Y cuando subía a la barca, el que había sido atormentado por el demonio comenzó a rogarle que le permitiera estar con él; pero no lo admitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y anúnciales cuán grandes cosas te ha hecho el Señor, y cómo se ha compadecido de ti. Esto puede entenderse rectamente a partir de aquella sentencia del Apóstol, cuando dice: Ser disuelto y estar con Cristo es por mucho lo mejor; pero permanecer en la carne es necesario por vosotros (Filip.

I); ut sic quisque intelligat post remissionem peccatorum redeundum esse sibi in conscientiam bonam, et serviendum Evangelio, propter aliorum etiam salutem, ut deinde cum Christo requiescat, ne cum praepropere jam vult esse cum Christo, negligat ministerium praedicationis fraternae redemptioni accommodatum. Quod vero Matthaeus duos dicit a daemonum legione curatos, Marcus autem et Lucas unum commemorant, intelligas unum eorum fuisse personae alicujus clarioris et famosioris, quem regio illa maxime dolebat, et pro cujus salute plurimum satagebat. Hoc volentes significare duo Evangelistae, solum commemorandum judicaverunt, de quo facti hujus fama latius praeclatius flagraverat.

Sed et allegoriae summa concordat, quia sicut unus a daemonio possessus, sic et duo gentilis populi typum non inconvenienter exprimunt. Nam cum tres filios Noe generaverit, unius solum familia in possessionem ascita est Dei, ex duobus reliquis diversarum nationum quae idolis manciparentur, procreati sunt populi.

Et venit quidam de archisynagogis nomine Jairus, et videns eum, procidit ad pedes ejus, etc. In hac lectione ubi archisynagogus salvare filiam petit suam, sed pergente ad domum ejus Domino, praeoccupans haemorrhoissa mulier praeripit sanitatem, ac deinde filia archisynagogi ad optatam pervenit sanitatem, imo de morte revocata est ad vitam, salus ostenditur generis humani, quae Domino in carne veniente ita dispensata est, ut primo aliqui ex Israel ad fidem venirent, deinde plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fieret.

Quis ergo archisynagogus iste, quid ad Dominum pro filia rogaturus advenit, melius quam ipse Moyses intelligitur? Unde bene Jairus, id est illuminans, sive illuminatus, vocatur, quia accepit verba vitae dare nobis, et per haec caeteros illuminat, et ipse a Spiritu sancto, quo vitalia monita scribere vel docere posset, illuminatus est.

Qui videns Jesum, procidit ad pedes ejus, quia praevidens in spiritu venturum in carne Dominum, humili corde se ejus potentiae subdidit: quem ita circa finem saeculi hominem incarnandum esse cognovit, ut aeternum ante omne saeculum Deum existere non dubitaret. Si enim caput Christi Deus, pedes ejus, quid aptius quam assumpta humanitas, qua terram nostrae mortalitatis tetigit, accipiendi sunt? Et procidere archisynagogum ad pedes Jesu, est legislatorem cum tota progenie patrum Mediatorem Dei et hominum longe sibi dignitatis gloria praeferendum esse cognoscere, et confiteri cum Apostolo, quia quod infirmum est Dei, fortius est hominibus (I Cor. I).

I); de modo que cada cual entienda así que, después de la remisión de los pecados, debe volver a la buena conciencia y servir al Evangelio, también por la salvación de los demás, para descansar después con Cristo, no sea que, queriendo ya prematuramente estar con Cristo, descuide el ministerio de la predicación acomodado a la redención de los hermanos. En cuanto a que Mateo diga que fueron curados dos de la legión de los demonios, mientras que Marcos y Lucas mencionan a uno solo, has de entender que uno de ellos era una persona de condición más ilustre y famosa, por quien aquella región se dolía sobre todo, y por cuya salud se afanaba en gran medida. Queriendo significar esto, los dos Evangelistas juzgaron que solo debía mencionarse aquel de quien la fama de este hecho se había difundido más ampliamente y con mayor gloria.

Pero también la suma de la alegoría concuerda, porque así como uno estaba poseído por el demonio, así también dos expresan no inconvenientemente el tipo del pueblo gentil. Pues, habiendo engendrado Noé tres hijos, solo la familia de uno fue admitida en posesión de Dios, mientras que de los otros dos fueron engendrados los pueblos de las diversas naciones que habrían de ser entregadas a los ídolos.

Y vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, cayó a sus pies, etc. En esta lectura, donde el jefe de la sinagoga pide que se salve a su hija, pero mientras el Señor se dirigía a su casa, la mujer que padecía flujo de sangre, adelantándose, arrebata la salud para sí, y después la hija del jefe de la sinagoga alcanza la salud deseada —más aún, es llamada de la muerte a la vida—, se muestra la salvación del género humano, la cual, al venir el Señor en la carne, fue así dispensada, que primero algunos de Israel viniesen a la fe, luego entrase la plenitud de los gentiles, y así todo Israel se salvase.

¿Quién, pues, se entiende mejor que el propio Moisés en este jefe de sinagoga, que vino al Señor a rogarle por su hija? Por eso Jairo es llamado con razón, esto es, «el que ilumina» o «el iluminado», porque recibió las palabras de vida para dárnoslas, y por medio de ellas ilumina a los demás, y él mismo fue iluminado por el Espíritu Santo, por quien pudo escribir o enseñar avisos vitales.

Este, al ver a Jesús, cayó a sus pies, porque, previendo en espíritu que el Señor había de venir en la carne, con humilde corazón se sometió a su poder: pues conocía que él había de encarnarse como hombre hacia el fin de los siglos, de tal modo que no dudaba que existía como Dios eterno antes de todo siglo. Pues si la cabeza de Cristo es Dios, ¿qué es más apropiado tomar por sus pies sino la humanidad asumida, por la cual tocó la tierra de nuestra mortalidad? Y que el jefe de la sinagoga cayera a los pies de Jesús significa que el legislador, junto con toda la progenie de los padres, reconoció que el Mediador de Dios y de los hombres debía ser preferido a él con mucho en la gloria de la dignidad, y confesó con el Apóstol que lo que es débil de Dios es más fuerte que los hombres (I Cor. I).

Et deprecabatur eum multum, dicens: Quoniam filia mea in extremis est, veni, impone manus super eam, ut salva sit et vivat. In Evangelio Lucae ita scriptum est quia filia unica erat illi fere annorum duodecim, et haec moriebatur. Filia ergo archisynagogi ipsa est Synagoga, quae sola legali institutione composita, quasi unica Moysi nata erat. Et haec velut duodecimo aetatis anno, hoc est tempore pubertatis appropinquante, moriebatur, quia nobiliter a prophetis educata, postquam ad intelligibiles annos pervenerat, postquam spiritalem Deo sobolem generare debebat, subito errorum languore consternata, spiritalis vitae vias ingredi desperabiliter omisit, et si non a Christo succurreretur, horrendam per omnia corruisset in mortem.

Et abiit cum illo, et sequebatur eum turba multa: et comprimebant illum. Ad puellam pergens sanandam Dominus a turba comprimitur, quia genti Judaeae salutaria monita praebens, quibus aegram vitiis ejus conscientiam erigeret, noxia carnalium populorum est consuetudine gravatus.

Et mulier quae erat in profluvio sanguinis duodecim annis. Mulier sanguine fluens, sed a Domino curata, Ecclesia est congregata de gentibus, quae ingenito carnalium delectationum polluta fluxu, atque a coetu jam fuerat segregata fidelium, sed dum verbum Dei Judaeam salvare decerneret, illa paratam jam promissamque aliis praeripuit spe certa salutem. Notandumque quod et archisynagogi duodenis sit filia, et mulier haec ab annis duodecim sanguine fluxerit, hoc est eodem quo haec nata sit tempore, illa coeperit infirmari.

Unde enim pene eademque saeculi hujus aetate, et Synagoga in patriarchis nasci, et gentium exterarum natio per orbem coepit idololatriae sanie foedari. Nam et fluxus sanguinis bifariam, hoc est, et super idololatriae pollutione, et super iis quae carnis ac sanguinis delectatione geruntur, potest recte intelligi.

Et fuerat multa perpessa a compluribus medicis, et erogaverat omnia sua, nec quidquam profecerat, sed magis deterius habebat. Medicos sive falsos intellige theologos, sive philosophos legumque doctores saecularium, qui multa de virtutibus vitiisque subtilissime disputantes, utilia vivendi credendique instituta se mortalibus dare promittebant, seu certe ipsos spiritus immundos, qui velut hominibus consulendo sese pro Deo colendos ingerebant. Quibus certatim audiendis gentilitas quanto magis naturalis industriae vires expenderat, tanto minus potuit ab iniquitatis suae sorde purgari. Sed haec ubi populum Judaeorum aegrotasse, verumque de coelo cognovit adesse medicum, coepit et ipsa languoris sui sperare pariter et inquirere remedium.

Y le rogaba insistentemente, diciendo: Mi hija está agonizando; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva. En el Evangelio de Lucas está escrito así, que él tenía una hija única, de casi doce años, y ella se estaba muriendo. La hija del jefe de la sinagoga, pues, es la Sinagoga misma, la cual, formada únicamente por la institución legal, había nacido como hija única de Moisés. Y ella se estaba muriendo, como en el año duodécimo de su edad, esto es, al acercarse el tiempo de la pubertad, porque, habiendo sido noblemente educada por los profetas, después de haber llegado a la edad de la comprensión, después de que debía engendrar para Dios una descendencia espiritual, súbitamente abatida por el languidecimiento de los errores, desesperadamente dejó de entrar en los caminos de la vida espiritual, y si no fuera socorrida por Cristo, habría caído del todo en una muerte espantosa.

Y fue con él, y le seguía una gran muchedumbre, y le apretaban. Al dirigirse el Señor a sanar a la niña, es apretado por la muchedumbre, porque, al ofrecer al pueblo de Judea saludables advertencias con las que pudiera levantar su conciencia enferma por los vicios, era agobiado por la nociva costumbre de los pueblos carnales.

Y una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. La mujer que padecía flujo de sangre, pero curada por el Señor, es la Iglesia congregada de los gentiles, la cual, contaminada por el flujo innato de los deleites carnales, había sido ya separada de la asamblea de los fieles; pero mientras el Verbo de Dios determinaba salvar a Judea, ella, con esperanza cierta, arrebató la salvación ya preparada y prometida a otros. Y ha de notarse que la hija del jefe de la sinagoga tenía doce años, y esta mujer había padecido flujo de sangre durante doce años, esto es, en el mismo tiempo en que esta nació, aquella comenzó a enfermar.

Pues fue casi en la misma edad de este mundo cuando la Sinagoga comenzó a nacer en los patriarcas, y la nación de los pueblos extranjeros por todo el orbe comenzó a mancharse con la inmundicia de la idolatría. Pues también el flujo de sangre puede entenderse rectamente de dos maneras, esto es, tanto respecto de la contaminación de la idolatría como de aquello que se realiza por el deleite de la carne y la sangre.

Y había padecido mucho de parte de muchos médicos, y había gastado todos sus bienes, y no había obtenido provecho alguno, sino que más bien empeoraba. Entiende por médicos ya sea a los falsos teólogos, ya a los filósofos y maestros de las leyes seculares, quienes, disputando muy sutilmente sobre muchas cosas acerca de las virtudes y los vicios, prometían dar a los mortales preceptos útiles para vivir y creer; o ciertamente a los mismos espíritus inmundos, que, como aconsejando a los hombres, se ofrecían para ser adorados en lugar de Dios. Cuanto más había gastado la gentilidad las fuerzas de su industria natural en escucharlos con empeño, tanto menos pudo purificarse de la inmundicia de su propia iniquidad. Pero cuando ella supo que el pueblo de los judíos había enfermado, y que el verdadero médico venido del cielo estaba presente, comenzó también ella misma a esperar y a buscar remedio para su languidez.

Cum audisset de Jesu venit in turba retro, et tetigit vestimentum ejus. Dicebat enim quia si tetigero vestimentum ejus, salva ero. Et confestim siccatus est fons sanguinis ejus. Venit, et Dominum tangit Ecclesia, cum ei per fidei veritatem appropinquat. Venit autem retro, sive juxta id quod ipse ait: Si quis mihi ministrat, me sequatur (Joan. XII). Et alibi praecipitur: Post Dominum Deum tuum ambulabis. Sive quia praesentem in carne Dominum non videns, peractis jam sacramentis incarnationis illius, ad fidei et agnitionis ejus gratiam pervenit. Sicque dum participatione sacramentorum ejus salvari a peccatis meruit, quasi tactu vestimentorum ejus fontem sui sanguinis siccavit.

Fons quippe sanguinis est origo peccati. Cujusque fons sanguinis, est immundae primordium cogitationis, ex quo peccatum omne nascitur. Sed Dominus cum verbis evangelicis non solum opera et verba mala compescere, sed et cogitationum nequam radicem exstirpare curavit, cum haec utraque sacramentis evangelicis emundari donavit, quasi virtutem exsiccandi fontis obsceni suis vestimentis indidit.

Et statim Jesus cognoscens in semetipso virtutem quae exierat de eo, conversus ad turbam aiebat: Quis tetigit vestimenta mea? Non ut ipse quae nesciat doceatur interrogat, sed ut virtus quam bene noverat, imo quam ipse dederat, in muliere declararetur, et declarata agnitaque virtute fidei multi ad salutem perveniant.

Et dicebant ei discipuli sui: Vides turbam comprimentem te, et dicis, Quis me tetigit? Quem turba passim comitans comprimit, una credula mulier Dominum tangit, quia qui diversis inordinate glomerantium haeresibus, sive perversis moribus gravatur, solo catholicae Ecclesiae fideliter corde veneratur. Nam sicut quidam videntes non vident, et audientes non audiunt, ita etiam tangentes non tangunt, qui non simplici, sed dubio vel simulato corde Christum tangunt. Unde cuidam amanti quidem, sed nondum plene credenti, dicit ipse: Noli me tangere. Nondum enim ascendi ad Patrem meum (Joan. XX). Aperte dicens quid sit ipsum veraciter tangere, Patri scilicet aequalem credere.

Et circumspiciebat videre eam quae hoc fecerat. Non obliviscitur fidelium suorum Dominus, nec in se sperantes intueri desistit, sed omnes qui salvari merentur, suo dignos intuitu ac miseratione judicat. Iste autem pauper clamavit, et Dominus exaudivit eum.

Mulier autem timens et tremens, sciens quod factum esset in se, venit et procidit ante eum, et dixit ei omnem veritatem. Ecce quo interrogatio Domini tendebat, ut videlicet confitente palam muliere veritatem suae diutinae infirmitatis, subitae credulitatis, divinae propitiationis, ac donatae sibi sanationis, et ipsa certius confirmaretur in fide, et pluribus salutis et vitae praeberetur exemplum. Denique sequitur.

Cuando oyó hablar de Jesús, vino entre la muchedumbre por detrás, y tocó su vestido. Pues decía: Si tocare siquiera su vestido, seré salva. Y al instante se secó la fuente de su sangre. La Iglesia viene y toca al Señor, cuando se acerca a él por la verdad de la fe. Y vino por detrás, ya sea según lo que él mismo dice: Si alguno me sirve, sígame (Juan XII). Y en otro lugar se manda: Caminarás en pos del Señor tu Dios. O bien porque, no viendo al Señor presente en la carne, ya consumados los misterios de su encarnación, llegó a la gracia de la fe y del conocimiento de él. Y así, mientras por la participación de sus sacramentos mereció ser salvada de los pecados, secó, como por el tacto de sus vestiduras, la fuente de su sangre.

Pues la fuente de la sangre es el origen del pecado. Y la fuente de la sangre de cada uno es el comienzo de un pensamiento inmundo, del cual nace todo pecado. Pero el Señor, ya que con las palabras evangélicas cuidó no solo de reprimir las obras y palabras malas, sino también de extirpar la raíz de los pensamientos perversos, al conceder que una y otra cosa fuesen purificadas por los sacramentos evangélicos, puso como en sus propias vestiduras el poder de secar la fuente inmunda.

Y al instante Jesús, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, vuelto hacia la muchedumbre, decía: ¿Quién tocó mis vestidos? Pregunta, no para que él mismo sea instruido en lo que ignora, sino para que la virtud que bien conocía, más aún, que él mismo había dado, se manifestara en la mujer, y para que, manifestada y reconocida la virtud de su fe, muchos llegaran a la salvación.

Y le decían sus discípulos: Ves que la multitud te oprime, y dices, ¿Quién me tocó? A quien la multitud, que por doquier lo acompaña, oprime, lo toca una mujer creyente —el Señor—, porque quien está agobiado por las diversas herejías de los que se aglomeran desordenadamente, o por costumbres perversas, venera a la Iglesia católica solo con corazón fiel. Pues así como algunos, viendo, no ven, y oyendo, no oyen, así también, tocando, no tocan, los que tocan a Cristo no con corazón sencillo, sino dudoso o fingido. Por lo cual a una que ciertamente lo amaba, pero que aún no creía plenamente, él mismo le dice: No me toques. Pues aún no he subido a mi Padre (Jn. XX). Diciendo abiertamente qué es tocarlo verdaderamente, a saber, creerlo igual al Padre.

Y miraba en derredor para ver a la que había hecho esto. El Señor no olvida a sus fieles, ni deja de mirar a los que esperan en él, sino que juzga dignos de su mirada y de su misericordia a todos los que merecen ser salvados. Mas este pobre clamó, y el Señor lo escuchó.

Mas la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que se había hecho en ella, vino y se postró ante él, y le dijo toda la verdad. He aquí a qué tendía la pregunta del Señor: a saber, que confesando la mujer públicamente la verdad de su prolongada enfermedad, de su repentina fe, de la divina propiciación y de la sanación que se le había concedido, ella misma fuese confirmada más ciertamente en la fe, y se ofreciese a muchos un ejemplo de salvación y de vida. Finalmente, sigue.

Ille autem dixit: Filia, fides tua te salvam fecit. Vade in pace, et esto sana a plaga tua. Nec dixit: Fides tua te salvam factura est, sed salvam fecit. In eo enim quod credidisti, jam salva facta es: Adhuc eo loquente, veniunt ad archisynagogum dicentes: Quia filia tua mortua est, quid ultra vexas magistrum? Sanata a profluvio sanguinis muliere, mox filia archisynagogi mortua nuntiatur, quia dum Ecclesia a vitiorum labe mundata, et ob fidei meritum filia est cognominata, continuo Synagoga perfidiae simul et invidiae luctu soluta est. Perfidiae quidem, quia in Christo credere noluit. Invidiae vero, quia Ecclesiam credere doluit. Scriptum namque est in Actibus apostolorum: Sequenti autem sabbato, pene universa civitas convenit audire verbum Domini. Videntes autem turbas Judaei, repleti sunt zelo, et contradicebant his quae a Paulo dicebantur, maledicentes (Act. XIII). Et quod aiebant nuntii archisynagogo, Quid ultra vexas magistrum? per eos hodieque dicitur qui adeo destitutum synagogae statum vident, ut restaurari posse non credant; ideoque pro resuscitatione illius supplicandum esse non aestiment. Sed quae impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum (Marc. X); unde apte sequitur:

Jesus autem verbo quod dicebatur audito, ait archisynagogo: Noli timere, tantummodo crede. Archisynagogus, coetus doctorum legis accipitur, de quo Dominus ait: Super cathedram Moysi sederunt Scribae et Pharisaei (Matth. XXIII). Qui si credere ipse voluerit, etiam subjecta ei Synagoga salva erit.

Et veniunt in domum archisynagogi, et vident tumultum, et flentes et ejulantes multum. Et laetentur, inquit, omnes qui sperant in te, in aeternum exsultabunt, et inhabitabis in eis. Quia vero Synagoga laetitiam hanc dominicae inhabitationis merito infidelitatis amisit, quasi inter flentes et ejulantes mortua jacet. Nec tamen superna pietas funditus eam interire patitur, quin potius circa finem saeculi reliquias ejus secundum electionem gratiae saluti et vitae restituit. Unde apte subjungitur:

Et ingressus ait eis: Quid turbamini et ploratis? Puella non est mortua, sed dormit. Hominibus mortua qui suscitare nequiverant, Deo dormiebat, in cujus dispositione et anima recepta vivebat, et caro resuscitanda quiescebat. Unde mos Christianus obtinuit ut mortui qui resurrecturi esse non dubitantur, dormientes vocentur; sicut Apostolus: Nolumus, inquit, vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contristemini sicut et caeteri, qui spem non habent (I Thess. IV). Sed et in parte allegoriae, cum anima quae peccaverit ipsa moriatur, tamen ea quam Dominus resuscitandam atque ad vitam aeternam praevidit esse venturam, nobis quidem mortua fuisse, sed ei obdormivisse dici non incongrue potest.

Mas él dijo: Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda sana de tu azote. Y no dijo: Tu fe te hará salva, sino que te ha hecho salva. Pues por el hecho mismo de haber creído, ya has sido hecha salva. Estando él todavía hablando, vienen donde el jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? Curada la mujer del flujo de sangre, en seguida se anuncia muerta la hija del jefe de la sinagoga, porque mientras la Iglesia, purificada de la mancha de los vicios, era llamada hija por el mérito de la fe, al instante la Sinagoga quedó deshecha por un luto a la vez de infidelidad y de envidia. De infidelidad, en verdad, porque no quiso creer en Cristo. Mas de envidia, porque le dolió que la Iglesia creyera. Pues está escrito en los Hechos de los Apóstoles: Y el sábado siguiente, casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra del Señor. Mas los judíos, viendo las muchedumbres, se llenaron de celo, y contradecían lo que decía Pablo, blasfemando (Hech. XIII). Y lo que decían los mensajeros al jefe de la sinagoga, ¿Para qué molestas más al Maestro?, lo dicen también hoy los que ven el estado de la sinagoga tan destituido que no creen que pueda restaurarse; y por eso no consideran que se deba suplicar por su resurrección. Pero lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios (Mc. X); por lo cual sigue oportunamente:

Mas Jesús, oída la palabra que se decía, dijo al jefe de la sinagoga: No temas, solamente cree. Por el jefe de la sinagoga se entiende la asamblea de los doctores de la ley, de la cual dice el Señor: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos (Mt. XXIII). Si él mismo quisiere creer, también la Sinagoga a él sujeta será salva.

Y llegan a la casa del jefe de la sinagoga, y ven el tumulto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. Y alégrense, dice, todos los que esperan en ti; se regocijarán para siempre, y habitarás en ellos. Mas porque la Sinagoga perdió este gozo de la inhabitación del Señor por el mérito de su infidelidad, yace como muerta entre los que lloran y se lamentan. Sin embargo, la piedad celestial no permite que perezca totalmente; antes bien, hacia el fin del siglo restituye sus reliquias a la salvación y a la vida según la elección de la gracia. Por lo cual se añade oportunamente:

Y entrando, les dijo: ¿Por qué os turbáis y lloráis? La niña no ha muerto, sino que duerme. Para los hombres, que no habían podido resucitarla, estaba muerta; para Dios dormía, en cuya disposición vivía el alma ya recibida, y descansaba la carne que había de ser resucitada. De donde prevaleció la costumbre cristiana de que a los muertos, de quienes no se duda que han de resucitar, se los llame durmientes; como dice el Apóstol: No queremos, dice, que ignoréis, hermanos, acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza (I Tes. IV). Pero también, en cuanto al sentido alegórico, aunque el alma que ha pecado muere ella misma, sin embargo de aquella que el Señor previó que había de ser resucitada y de venir a la vida eterna, no impropiamente puede decirse que estuvo muerta para nosotros, pero que se durmió para él.

Et irridebant eum. Ipse vero, ejectis omnibus, assumit patrem et matrem puellae, etc. Quia verbum resuscitantis irridere quam credere malebant, merito foras excluduntur, ut pote indigni qui potentiam resuscitantis ac resurgentis mysterium viderent. Item foras turba ejicitur, ut puella suscitetur, quia si non prius a secretioribus cordis expellitur, importuna saecularium multitudo curarum anima quae intrinsecus jacet mortua, non resurget. Nam dum se per innumeras terrenorum desideriorum cogitationes spargit, ad considerationem sui sese nullatenus colligit.

Et tenens manum puellae, ait illi: Tabatha cumi, quod est interpretatum: Puella tibi dico, surge. Quaerat diligens lector quare verax Evangelista dictum Salvatoris exponens, interposuerit de suo: tibi dico, cum in Syro sermone quem posuit non plus sit dictum quam Puella, surge.

Nisi forte propter exprimendam vim dominicae jussionis, hoc agendum putavit, magis sensum loquentis quam ipsa verba suis curans intimare lectoribus.

Nam et familiare constat esse Evangelistis atque apostolis, cum de Veteri Testamento testimonia assumunt, magis sensum propheticum ponere curare quam verba. Tenens autem manum puellae Dominus, suscitavit eam, quia nisi prius mundatae fuerint manus Judaeorum, quae sanguine plenae sunt, synagoga eorum mortua non consurget.

Et confestim surrexit puella, et ambulabat. Bene, surrexit et ambulabat. Quemcunque enim peccatis mortuum supernae manus miserationis resuscitatura tetigerit, non solum a sordibus et veterno scelerum exsurgere, sed et in bonis continuo proficere debet operibus, videlicet juxta psalmistam, ingrediens sine macula, et opera exercens justitiae.

Et obstupuerunt stupore maximo. Et praecepit illis vehementer ut nemo id sciret. Et jussit dari illi manducare. Ad testimonium quidem verae resuscitationis dari puellae manducare praecepit, ne non veritas sed phantasma, quod apparebat, ab incredulis putaretur. Sed et si quis a spiritali morte surrexerit, coelesti necesse est mox pane satietur, et divini scilicet verbi et sacrosancti altaris particeps effectus. Nam juxta moralem intellectum, tres illi mortui quos Salvator in corporibus suscitavit, tria genera resurrectionis animarum significant. Siquidem nonnulli consensum malae delectationi praebendo, latente tantum cogitatione peccati sibi mortem consciscunt. Sed tales se vivificare significans Salvator, resuscitavit filiam archisynagogi nondum foras elatam, sed in domo mortuam, quasi vitium secreto in corde regentem. Alii non solum noxiae delectationi consentiendo, sed et ipsum malum quo delectantur explendo, mortuum suum quasi extra portas efferunt.

Y se burlaban de él. Mas él, echados todos fuera, toma al padre y a la madre de la niña, etc. Porque prefirieron burlarse de la palabra del que resucitaba antes que creerla, con razón son excluidos afuera, como indignos de ver el poder del que resucitaba y el misterio del que resurgía. Asimismo la turba es echada fuera, para que la niña sea resucitada, porque si no es expulsada antes de los lugares más secretos del corazón la importuna multitud de los cuidados seculares, el alma que yace muerta interiormente no resucitará. Pues mientras se dispersa por medio de innumerables pensamientos de deseos terrenos, de ningún modo se recoge a la consideración de sí misma.

Y tomando la mano de la niña, le dijo: Tabatha cumi, que se interpreta: Niña, a ti te digo, levántate. Pregúntese el lector diligente por qué el veraz Evangelista, al exponer la palabra del Salvador, interpuso de suyo: te digo, siendo que en el habla siria que él consignó no se dijo más que: Niña, levántate.

A no ser que quizá, para expresar la fuerza del mandato del Señor, pensó que debía hacerse esto, cuidando de dar a conocer a sus lectores más el sentido del que hablaba que las palabras mismas.

Pues consta también que es familiar a los Evangelistas y a los apóstoles, cuando toman testimonios del Antiguo Testamento, cuidar de poner más el sentido profético que las palabras. Y el Señor, tomando la mano de la niña, la resucitó, porque si antes no son limpiadas las manos de los judíos, que están llenas de sangre, su sinagoga muerta no se levantará.

Y al instante se levantó la niña, y andaba. Bien se levantó y andaba. Pues a cualquiera que, muerto por los pecados, toque la mano de la misericordia celestial que ha de resucitarlo, no solo debe levantarse de la suciedad y del inveterado hábito de los crímenes, sino también progresar continuamente en las buenas obras, es decir, según el salmista, andando sin mancha, y ejercitando obras de justicia.

Y quedaron atónitos con grandísimo estupor. Y les ordenó vehementemente que nadie lo supiera. Y mandó que se le diera de comer. Mandó, en efecto, que se diera de comer a la niña como testimonio de la verdadera resurrección, para que los incrédulos no pensaran que lo que aparecía era, no la verdad, sino un fantasma. Pero también, si alguno resucitare de la muerte espiritual, es necesario que enseguida sea saciado con pan celestial, hecho partícipe, a saber, de la palabra divina y del sacrosanto altar. Pues según el sentido moral, aquellos tres muertos que el Salvador resucitó en sus cuerpos significan tres géneros de resurrección de las almas. En efecto, algunos, dando su consentimiento a un mal deleite, se procuran la muerte solo mediante el pensamiento oculto del pecado. Pero el Salvador, significando que vivifica a tales personas, resucitó a la hija del jefe de la sinagoga, no llevada todavía afuera, sino muerta en casa, como quien guarda el vicio secretamente en el corazón. Otros, no solo consintiendo al deleite dañino, sino también realizando el mismo mal en que se deleitan, llevan a su muerto como fuera de las puertas.

Et hos se si poeniteant, resuscitari demonstrans, suscitavit juvenem filium viduae extra portas civitatis elatum, et reddidit matri suae, quia resipiscentem a peccati tenebris animam unitati restituit Ecclesiae. Quidam vero non solum cogitando, vel faciendo illicita, sed et ipsa peccandi consuetudine se, quasi sepeliendo corrumpunt. Verum nec ad hos erigendos minor fit virtus et gratia Salvatoris, si tamen adsint cogitationes sollicitae, quae super eorum salute velut devotae Christo sorores invigilant. Nam ad hoc intimandum, resuscitavit Lazarum quatuor dies in monumento habentem, et sorore attestante jam fetentem, quia nimirum pessima noxios actus solet fama comitari. Notandum autem, quod quanto gravior animae mors ingruerit, tanto acrius necesse est, ut resurgere mereatur, poenitentis fervor insistat. Nam leviores et quotidiani erratus levioris poenitentiae possunt remedio curari. Quod occulte nolens ostendere Dominus, jacentem in conclavi mortuam facillima ac brevissima voce resuscitat dicens: Puella, surge. Quam etiam ob facilitatem resuscitandi jam mortuam fuisse negaverat. Delatum autem foras juvenem mortuum, pluribus ut reviviscere debeat dictis corroborat, cum ait: Juvenis, tibi dico, surge. Quatriduanus vero mortuus, ut longa prementis sepulcri claustra evadere posset. Fremuit spiritu Jesus, turbavit seipsum, lacrymas fudit, rursum fremuit, ac magna voce clamavit: Lazare, veni foras. Et sic tandem qui erat desperatus, discusso tenebrarum pondere, vitae lucique redditur. Sed et hoc notandum, quod quia publica noxa publico eget remedio, levia autem peccata leviori et secreta queunt poenitentia deleri, puella in domo jacens paucis arbitris exsurgit, eisdemque vehementer ut nemini id manifestent praecipitur. Juvenis extra portam turba multa comitante atque intuente, suscitatur. Lazarus de monumento vocatus, in tantum populis innotuit, ut ob eorum qui videre testimonium, plurimae Domino turbae cum palmis occurrerent, et multi propter illum abirent ex Judaeis, et crederent in Jesum. Quartum vero mortuum nuntiante discipulo Dominus audivit, sed quia qui pro ejus excitatione precarentur, vivi defuerant: Dimitte, inquit, ut mortui sepeliant mortuos suos (Luc. IX), id est mali malos noxiis laudibus gravent: et quia non adest justus, qui corripiat in misericordia, oleum peccatoris impinguet caput eorum.

CAPUT VI.

Y mostrando que estos, si se arrepienten, son resucitados, resucitó al joven hijo de la viuda, llevado fuera de las puertas de la ciudad, y lo devolvió a su madre, porque restituye a la unidad de la Iglesia el alma que vuelve en sí desde las tinieblas del pecado. Algunos, en cambio, se corrompen, como sepultándose a sí mismos, no solo pensando o haciendo cosas ilícitas, sino también por la misma costumbre de pecar. Pero ni siquiera para levantar a estos se hace menor la virtud y la gracia del Salvador, con tal de que estén presentes pensamientos solícitos que velen por su salvación como hermanas devotas de Cristo. Pues para dar a entender esto, resucitó a Lázaro, que llevaba cuatro días en el sepulcro, y que, según atestiguaba su hermana, ya hedía, porque sin duda una pésima fama suele acompañar a los actos nocivos. Ha de notarse, además, que cuanto más grave sea la muerte que ha asaltado al alma, tanto más agudamente es necesario que insista el fervor del penitente, para que merezca resucitar. Pues las faltas más leves y cotidianas pueden curarse con el remedio de una penitencia más leve. Queriendo mostrar esto de manera oculta, el Señor resucita con una palabra facilísima y brevísima a la niña que yacía muerta en la alcoba, diciendo: Niña, levántate. A quien, por la facilidad de resucitarla, incluso había negado que ya estuviera muerta. Pero al joven muerto que había sido llevado afuera, lo fortalece con más palabras para que deba revivir, cuando dice: Joven, a ti te digo, levántate. Pero el que llevaba cuatro días muerto, para que pudiera escapar de los prolongados cerrojos del sepulcro que lo oprimía. Se estremeció Jesús en su espíritu, se turbó a sí mismo, derramó lágrimas, se estremeció de nuevo, y clamó con gran voz: Lázaro, sal fuera. Y así, por fin, el que había sido desahuciado, sacudido el peso de las tinieblas, es restituido a la vida y a la luz. Pero también ha de notarse esto: que, porque la falta pública necesita remedio público, mientras que los pecados leves pueden borrarse con una penitencia más leve y secreta, la niña que yacía en casa se levanta ante pocos testigos, y a esos mismos se les ordena vehementemente que no lo manifiesten a nadie. El joven es resucitado fuera de la puerta, acompañándolo y contemplándolo una gran multitud. Lázaro, llamado desde el sepulcro, se dio a conocer a los pueblos hasta tal punto que, por el testimonio de los que lo vieron, muchísimas multitudes salieron al encuentro del Señor con palmas, y muchos de los judíos se apartaron por causa de él y creyeron en Jesús. Pero el Señor oyó del cuarto muerto por el anuncio de un discípulo; mas porque faltaban vivos que rogasen por su resurrección, dijo: «Deja que los muertos sepulten a sus muertos» (Lc IX), es decir, que los malos agraven a los malos con alabanzas nocivas; y porque no hay justo que corrija en misericordia, que el aceite del pecador engrase su cabeza.

CAPÍTULO VI.

Et egressus inde abiit in patriam suam, et sequebantur illum discipuli sui; et facto sabbato coepit in synagoga docere. Et multi audientes admirabantur in doctrina ejus dicentes: Unde huic haec omnia? Et quae est sapientia quae data est illi, et virtutes tales quae per manus ejus efficiuntur? Patriam ejus Nazareth dicit, in qua erat nutritus. Sed quanta Nazarenorum caecitas, qui eum quem in verbis factisque ipsius, si mens non leva fuisset, Christum cognoscere poterant, ob solam generis notitiam contemnant. Sapientiam autem ad doctrinam, virtutem referunt ad sanitates et miracula, quae faciebat. Quae solerti ac pulchra distantia commemorat Apostolus dicens: Judaei signa petunt, et Graeci sapientiam quaerunt; nos autem praedicamus Christum crucifixum, Judaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam. Ipsis vero vocatis Judaeis et Graecis, Christum Dei virtutem et Dei sapientiam (I Cor. I). In qua nimirum sententia virtutem ad signa retulit propter Judaeos, sapientiam autem ad doctrinam propter Graecos, id est gentes.

Nonne iste est faber filius Mariae, frater Jacobi, et Joseph, et Judae, et Simonis? Nonne et sorores ejus hic nobiscum sunt? Et scandalizabantur in illo. Scandalum et error Judaeorum, salus nostra est, et haereticorum condemnatio. In tantum enim cernebant hominem Jesum Christum, ut hunc fabrum, et juxta alium Evangelistam, fabri clamarent filium; fratres quoque et sorores ejus secum esse testarentur. Qui tamen non liberi Joseph aut Mariae, juxta haereticos, putandi sunt, sed potius juxta morem sacrae Scripturae, cognati ipsorum sunt intelligendi, quo modo Abraham et Lot fratres appellantur, cum esset Lot filius fratris Abrahae. Et multa habes hujusmodi.

Non autem sine certi provisione sacramenti Dominus in carne apparens, faber et fabri filius aestimari ac dici voluit: quin potius etiam per hoc se ejus ante saecula filium esse docuit, qui fabricator omnium in principio creavit coelum et terram (Joan. I). Nam etsi humana non sunt comparanda divinis, typus tamen integer est, quia pater Christi igni operatur et spiritu. Unde et de ipso tanquam de fabri filio praecursor suus ait: Ipse vos baptizabit in Spiritu sancto et igni (Matth. III). Qui in domo magna hujus mundi diversi generis vasa fabricat, imo vasa irae sui spiritus igne molliendo, in misericordiae vasa commutat: sed hujus sacramenti Judaei ignari: divinae virtutis opera prosapiae carnalis contemplatione despiciunt.

Y saliendo de allí, se fue a su propia tierra, y sus discípulos lo seguían; y llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga. Y muchos, al oírlo, se admiraban de su doctrina, diciendo: ¿De dónde le vienen a este todas estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le ha sido dada, y qué prodigios son estos que se realizan por sus manos? Llama su propia tierra a Nazaret, en la cual había sido criado. Pero cuán grande era la ceguera de los nazarenos, que despreciaban, por el mero conocimiento de su linaje, a aquel a quien, por sus palabras y sus obras, si su mente no hubiera estado torcida, habrían podido reconocer como el Cristo. Refieren la sabiduría a la doctrina, y la virtud a las sanaciones y los milagros que hacía. Lo cual recuerda el Apóstol con hábil y hermosa distinción, diciendo: Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, y necedad para los gentiles. Mas para los mismos llamados, ya sean judíos o griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios (I Cor. I). En esta sentencia, sin duda, refirió el poder a las señales por causa de los judíos, y la sabiduría a la doctrina por causa de los griegos, esto es, de los gentiles.

¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿Y no están aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. El escándalo y el error de los judíos es nuestra salvación y la condenación de los herejes. Pues veían al hombre Jesucristo hasta tal punto que lo llamaban este carpintero, y, según otro Evangelista, hijo del carpintero; y también atestiguaban que sus hermanos y hermanas estaban con ellos. Los cuales, sin embargo, no deben tenerse por hijos de José o de María, como pretenden los herejes, sino más bien, según el uso de la sagrada Escritura, deben entenderse como parientes suyos, del mismo modo que Abraham y Lot son llamados hermanos, siendo Lot hijo del hermano de Abraham. Y de este género tienes muchos ejemplos.

No sin la providencia de un determinado misterio quiso el Señor, apareciendo en la carne, ser tenido y llamado carpintero e hijo de carpintero: antes bien, incluso por esto enseñó que era, antes de los siglos, el Hijo de aquel que, hacedor de todas las cosas, creó en el principio el cielo y la tierra (Jn. I). Pues aunque las cosas humanas no han de compararse con las divinas, el tipo es sin embargo íntegro, porque el padre de Cristo obra con fuego y con espíritu. Por lo cual también su precursor dijo de él, como de hijo de carpintero: Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego (Mt. III). El cual, en la casa grande de este mundo, fabrica vasos de diverso género, y más aún, ablandando con el fuego de su espíritu los vasos de ira, los convierte en vasos de misericordia: mas los judíos, ignorantes de este misterio, desprecian las obras del poder divino por atender al linaje carnal.

Et dicebat eis Jesus, quia non est propheta sine honore, nisi in patria sua, et in cognatione sua, et in domo sua. Prophetam dici in Scripturis Dominum Jesum Christum, et Moyses testis est, qui futuram ejus incarnationem praedicens filiis Israel, ait: Prophetam vobis suscitavit Dominus Deus vester de fratribus vestris, tanquam me, ipsum audietis. Non solum autem ipse qui caput et Dominus est prophetarum, sed et Elias et Jeremias, caeterique prophetae, minores in patria sua quam in exteris civitatibus habiti sunt, quia propemodum naturale est cives semper civibus invidere. Non enim considerant praesentia viri opera, sed fragilem recordantur infantiam, quasi non et ipsi per eosdem aetatis gradus ad maturam aetatem venerint.

Et non poterat ibi virtutem ullam facere, nisi paucos infirmos impositis manibus curavit. Et mirabatur propter incredulitatem illorum. Non quo etiam illis incredulis facere non potuerit virtutes multas, sed quo ne multas faciens, cives incredulos condemnaret. Potest autem et aliter intelligi, quod Jesus despiciatur in domo et in patria sua, hoc est in populo Judaeorum, et ideo pauca signa ibi fecerit, ne penitus inexcusabiles fierent.

Majora autem signa quotidie in gentibus per apostolos facit, non tam in sanatione corporum, quam in animarum salute. Quod autem mirari dicitur Dominus incredulitatem illorum, non quasi inopinata et improvisa miratur, qui novit omnia antequam fiant, sicut nec fidem Centurionis, quasi novam et ante incognitam mirari tunc coepit, quando audiens verba piae confessionis ejus ait: Quia nec in Israel tantam fidem inveni (Luc. VII), sed qui novit occulta cordis, quod mirandum intimare vult hominibus, mirari se coram hominibus ostendit. Miranda enim erat fides Centurionis, qui sine homine doctore, sine eloquiis Scripturarum, sine oraculis angelorum, tantum naturali sensu divinitus illuminato cognovit per miracula Deum esse verum quem per humanae fragilitatis infirma hominem esse verum noverat. At contra, non minus admiranda Nazarenorum infidelitas, qui et doctoribus abundantes, et eloquiis divinis in quibus Christi praedicabatur adventus, ipsum etiam praesentem habentes Christum, agnitionem sui illis et verbis ingerentem et signis, nihilominus increduli durabant. Sed in uno eorum, Judaeorum miranda notatur caecitas, qui nec prophetis suis credere de Christo, nec ipsi inter se nato voluerunt credere Christo. In altero fides coronatur gentium, qui inter Judaeos natum, sed expulsum ipsi cum oraculis sacris mediatorem Dei et hominum, hominem Jesum Christum suscipere meruerunt.

Y les decía Jesús que no hay profeta sin honor, sino en su propia tierra, y entre los suyos, y en su propia casa. Se dice en las Escrituras que el Señor Jesucristo es llamado Profeta, y de ello es testigo Moisés, quien, prediciendo a los hijos de Israel su futura encarnación, dice: El Señor vuestro Dios os suscitará un Profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él escucharéis. Y no solo él, que es cabeza y Señor de los profetas, sino también Elías y Jeremías, y los demás profetas, fueron tenidos en menos en su propia tierra que en ciudades extranjeras, porque es casi natural que los conciudadanos envidien siempre a sus conciudadanos. Pues no consideran las obras presentes del hombre, sino que recuerdan su frágil infancia, como si ellos mismos no hubieran llegado también por los mismos grados de edad a la madurez.

Y no podía hacer allí ningún milagro, salvo que, imponiendo las manos, sanó a unos pocos enfermos. Y se maravillaba a causa de la incredulidad de ellos. No porque no hubiera podido obrar muchos prodigios incluso para aquellos incrédulos, sino para que, al no obrar muchos, no condenase a sus conciudadanos incrédulos. Puede entenderse también de otro modo: que Jesús es despreciado en su casa y en su tierra, esto es, en el pueblo de los judíos, y por ello obró allí pocas señales, para que no quedasen del todo inexcusables.

Pero obra mayores señales cada día entre las naciones por medio de los apóstoles, no tanto en la curación de los cuerpos cuanto en la salvación de las almas. Pero en cuanto a que se dice que el Señor se admira de la incredulidad de ellos, no se admira como de algo inesperado e imprevisto, él que conoce todas las cosas antes de que sucedan; como tampoco comenzó entonces a admirarse de la fe del Centurión como de algo nuevo y antes desconocido, cuando, al oír las palabras de su piadosa confesión, dijo: Ni siquiera en Israel he hallado tanta fe (Luc. VII); sino que quien conoce lo oculto del corazón, queriendo dar a conocer a los hombres lo que es digno de admiración, se muestra admirándose delante de los hombres. Admirable era, en efecto, la fe del Centurión, quien, sin maestro humano, sin las palabras de las Escrituras, sin los oráculos de los ángeles, solo con el sentido natural divinamente iluminado, conoció por los milagros que era verdadero Dios a quien, por las debilidades de la fragilidad humana, había conocido que era verdadero hombre. Por el contrario, no menos admirable era la incredulidad de los nazarenos, quienes, abundando en maestros y en las palabras divinas en las que se predicaba la venida de Cristo, teniendo también a Cristo mismo presente, que les infundía el conocimiento de sí tanto con palabras como con señales, no obstante permanecían incrédulos. Pero en uno de estos casos se advierte la admirable ceguera de los judíos, quienes no quisieron creer ni a sus propios profetas acerca de Cristo, ni a Cristo mismo, nacido entre ellos. En el otro caso se corona la fe de las naciones, que merecieron recibir como mediador entre Dios y los hombres al hombre Jesucristo, nacido entre los judíos, pero expulsado por ellos junto con los oráculos sagrados.

Et circumibat castella in circuitu docens; et vocavit duodecim et coepit eos mittere binos, et dabat illis potestatem spirituum immundorum. Benignus et clemens Dominus ac magister non invidet servis atque discipulis ad virtutes suas; et sicut ipse curaverat omnem languorem et omnem infirmitatem, apostolis quoque suis dedit potestatem, ut curarent omnem infirmitatem, et omnem languorem. Sed multa distantia est inter habere et tribuere, donare et accipere. Iste quodcunque agit, potestate Domini agit, illi si quid faciunt, imbecillitatem suam et virtutem Domini confitentur, dicentes, ut Petrus: In nomine Jesu Christi Nazareni, surge et ambula (Act. III).

Et praecepit eis ne quid tollerent in via, nisi virgam tantum. Non peram, non panem, neque in zona aes, sed calceatos sandaliis, et ne induerentur duabus tunicis. Tanta praedicatori debet in Deo esse fiducia, ut praesentis vitae sumptus quamvis non provideat, tamen sibi hos non deesse certissime sciat. Ne dum mens ejus occupatur ad temporalia, minus aliis provideat aeterna. Solet autem quaeri, quomodo Matthaeus et Lucas commemoraverint, dixisse Dominum discipulis, ut nec virgam ferrent; cum dicat Marcus: Et praecepit eis ne quid tollerent in via, nisi virgam tantum. Quod ita solvitur, ut intelligamus, sub alia significatione dictam virgam, quae secundum Marcum ferenda est, et sub alia illam, quae secundum Matthaeum et Lucam non est ferenda: sicut sub alia significatione intelligitur tentatio, de qua dictum est, Deus neminem tentat, et sub alia dictum est, Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum. Illa seductionis est, haec probationis. Utrumque ergo accipiendum est a Domino apostolis dictum, et ut nec virgam ferrent, et ut non nisi virgam ferrent. Cum enim secundum Matthaeum diceret eis: Nolite possidere aurum, neque argentum, etc.; continuo subjecit: Dignus est enim operarius cibo suo. Unde satis ostendit cur eos haec possidere ac ferre noluerit. Non quod necessaria non sint sustentationi nujus vitae, sed quia sic eos mittebat, ut eis haec deberi monstraret ab illis, quibus Evangelium credentibus annuntiarent. Claret autem, haec non ita praecepisse Dominum, tanquam Evangelistae vivere aliunde non debeant, quam eis praebentibus quibus annuntiant Evangelium. Alioquin contra hoc praeceptum fecisset apostolus, qui victum de manuum suarum laboribus transigebat, ne cuiquam gravis esset; sed potestatem dedisse, in qua scirent sibi ista deberi. Cum autem a Domino aliquid imperatur, nisi fiat, inobedientiae culpa est. Cum autem potestas datur, licet unicuique non uti, et tanquam de suo jure cedere. Hoc ergo ordinans Dominus, quod eum ordinasse dicit apostolus, iis qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere, illa apostolis loquebatur, ut securi non possiderent, nec portarent huic vitae necessaria, nec magna, nec minima.

Y recorría las aldeas de alrededor enseñando; y llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les daba potestad sobre los espíritus inmundos. El Señor y maestro, benigno y clemente, no envidia a sus siervos y discípulos la participación en sus propias virtudes; y así como él mismo había curado toda dolencia y toda enfermedad, dio también a sus apóstoles la potestad de curar toda enfermedad y toda dolencia. Pero hay una gran distancia entre tener y conceder, entre dar y recibir. Aquel, cualquier cosa que hace, la hace por la potestad del Señor; estos, si hacen algo, confiesan su propia debilidad y la virtud del Señor, diciendo, como Pedro: En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda (Act. III).

Y les mandó que no tomasen nada para el camino, sino solo un bastón. Ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, sino calzados con sandalias, y que no vistiesen dos túnicas. Tan grande debe ser en Dios la confianza del predicador, que aunque no provea los gastos de la vida presente, sepa sin embargo con toda certeza que estos no le han de faltar. No sea que, mientras su mente se ocupa en las cosas temporales, provea menos a los demás las cosas eternas. Suele preguntarse, en efecto, cómo Mateo y Lucas recordaron que el Señor dijo a los discípulos que no llevasen ni siquiera un bastón, siendo que Marcos dice: Y les mandó que no tomasen nada para el camino, sino solo un bastón. Esto se resuelve de tal modo que entendamos que el bastón que, según Marcos, ha de llevarse, se dice bajo una significación, y aquel que, según Mateo y Lucas, no ha de llevarse, bajo otra: así como bajo una significación se entiende la tentación de la que se dijo, Dios a nadie tienta, y bajo otra se dijo, El Señor vuestro Dios os tienta, para saber si le amáis. Aquella es de seducción, esta de prueba. Por tanto, ha de aceptarse que ambas cosas fueron dichas por el Señor a los apóstoles: tanto que no llevasen ni siquiera un bastón, como que no llevasen sino un bastón. Pues cuando, según Mateo, les decía: No poseáis oro, ni plata, etc.; añadió enseguida: Porque el obrero es digno de su alimento. De donde muestra suficientemente por qué no quiso que poseyesen y llevasen estas cosas. No porque no sean necesarias para el sustento de esta vida, sino porque los enviaba de tal modo que mostrase que estas cosas les eran debidas por aquellos a quienes, creyendo, anunciasen el Evangelio. Es claro, sin embargo, que el Señor no mandó esto como si los Evangelistas no debieran vivir de otra fuente que de lo que les proveyeran aquellos a quienes anuncian el Evangelio. De otro modo, el apóstol habría obrado contra este precepto, él que se procuraba el sustento con el trabajo de sus manos, para no ser gravoso a nadie; sino que había dado una potestad, por la cual supiesen que estas cosas les eran debidas. Mas cuando algo es mandado por el Señor, si no se hace, es culpa de desobediencia. Pero cuando se da una potestad, es lícito a cada uno no usarla, y ceder de ella como de su propio derecho. El Señor, ordenando pues esto — lo cual el apóstol dice que él ordenó —, a saber, que quienes anuncian el Evangelio vivan del Evangelio, decía aquellas palabras a los apóstoles para que, seguros, no poseyesen ni llevasen las cosas necesarias para esta vida, ni grandes ni pequeñas.

Ideo apposuit, Nec virgam, ostendens a fidelibus suis omnia deberi ministris suis, nulla superflua requirentibus. Ac per hoc addendo, Dignus est enim operarius cibo suo, prorsus aperuit et illustravit, unde haec omnia loqueretur. Hanc ergo potestatem virgae nomine significavit, cum dixit, ne quid tollerent in via, nisi virgam tantum, ut intelligatur quia per potestatem a Domino acceptam (quae virgae nomine significata est) etiam quae non portantur, non deerunt. Hoc et de duabus tunicis intelligendum est, ne quidquam eorum praeter eam, quam esset indutus, aliam portandam putaret, sollicitus ne opus esset, cum ex illa potestate posset accipere. Proinde Marcus dicendo calceari eos sandaliis vel soleis, aliquid hoc calceamentum mysticae significationis habere admonet, ut pes neque tectus sit, neque nudus ad terram, id est, nec occultetur Evangelium, nec terrenis commodis innitatur.

Et quod non portari vel haberi duas tunicas, sed expressius indui prohibet, dicens; et ne induerentur duabus tunicis, quid eos admonet, nisi non dupliciter, sed simpliciter ambulare? Aliter. In duabus tunicis videtur mihi duplex ostendere vestimentum, non quod in locis Scythiae glaciali nive rigentibus, una quis tunica debeat esse contentus; sed quod in tunica vestimentum intelligamus, ne aliud vestiti, aliud nobis futurorum timore servemus. Allegorice autem per peram, onera saeculi, per panem deliciae temporales, per aes in zona occultatio sapientiae designatur.

Qui enim sapientiae verbum habet, sed hoc erogare proximo negligit, quasi pecuniam in zona clausam tenet: et scriptum est: Sapientia abscondita, et thesaurus occultus, quae utilitas in utrisque (Eccli. XLI)? Non ergo apostolis pera, non panis, non aes in zona ferendum est, quia quisquis officium doctoris accepit, neque oneribus saecularium negotiorum deprimi, neque desideriis carnalibus resolvi, neque commissum sibi talentum verbi, sub otio debet lenti torporis abscondere.

Et dicebat eis: Quocunque introieritis in domum, illic manete, donec exeatis inde. In Matthaeo ita scriptum est: In quamcunque civitatem aut castellum intraveritis, interrogate quis in ea dignus sit, et ibi manete, donec exeatis (Matth. X). Dat constantiae generale mandatum, ut hospitalis necessitudinis jura custodiant, alienum a praedicatore regni coelestis astruens cursitare per domos, et inviolabilis hospitii jura amittere. Nec otiose secundum Matthaeum, domus quam ingrediantur apostoli eligenda decernitur, ut mutandi hospitii necessitudinisque violandae causa non suppetat.

Por eso añadió, Ni bastón, mostrando que todo era debido por sus fieles a sus ministros, que no requieren nada superfluo. Y al añadir esto, Porque el obrero es digno de su alimento, reveló e ilustró plenamente de dónde procedía todo lo que decía. Esta potestad, pues, la significó bajo el nombre del bastón, cuando dijo que no tomasen nada para el camino sino solo un bastón, de modo que se entienda que, por la potestad recibida del Señor (significada bajo el nombre del bastón), tampoco faltarán las cosas que no se llevan. Esto ha de entenderse también de las dos túnicas, para que ninguno pensase que, además de la que llevaba puesta, debía llevar otra, preocupado por si le hiciese falta, ya que podía recibirla en virtud de aquella potestad. Por tanto, Marcos, al decir que se calzaran con sandalias o suelas, advierte que este calzado tiene alguna significación mística, de modo que el pie no esté ni cubierto ni desnudo respecto de la tierra, esto es, que el Evangelio ni se oculte, ni se apoye en las conveniencias terrenas.

Y en cuanto que prohíbe, no llevar o tener dos túnicas, sino más expresamente vestirlas, diciendo: y que no vistiesen dos túnicas, ¿qué otra cosa les advierte, sino que anden no dobladamente, sino con sencillez? De otro modo. Me parece que en las dos túnicas muestra un vestido doble, no porque en las regiones de Escitia, entumecidas por la nieve helada, uno deba contentarse con una sola túnica; sino porque entendamos por túnica el vestido, para que, vestidos con uno, no guardemos otro para nosotros por temor del futuro. Alegóricamente, empero, por la alforja se designan las cargas del siglo, por el pan las delicias temporales, y por el dinero en el cinto la ocultación de la sabiduría.

Pues quien tiene la palabra de la sabiduría, pero descuida darla al prójimo, la retiene como dinero encerrado en una bolsa: y está escrito: «Sabiduría escondida y tesoro oculto, ¿de qué utilidad son ambos?» (Eclo. XLI). Por tanto, no deben llevar los apóstoles alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa, porque quien ha recibido el oficio de maestro no debe ser oprimido por las cargas de los negocios seculares, ni disolverse en deseos carnales, ni ocultar bajo la ociosidad de un lento sopor el talento de la palabra que le ha sido confiado.

Y les decía: En cualquier casa donde entréis, permaneced allí hasta que salgáis de ella. En Mateo está escrito así: En cualquier ciudad o aldea en que entréis, preguntad quién en ella es digno, y permaneced allí hasta que salgáis (Mat. X). Da un mandato general de constancia, para que guarden los derechos de la relación hospitalaria, afirmando que es ajeno al predicador del reino celestial andar corriendo de casa en casa, y perder los derechos de la hospitalidad inviolable. Y no en vano se establece, según Mateo, que la casa en la que han de entrar los apóstoles sea elegida, para que no haya ocasión de cambiar de hospedaje y de violar la relación.

Et quicunque non receperint vos, nec audierint vos, exeuntes inde excutite pulverem de pedibus vestris, in testimonium illis. Pulvis excutitur de pedibus in testimonium laboris sui, quod ingressi sint civitatem, et praedicatio apostolica ad illos usque pervenerit. Sive excutitur pulvis, ut nihil ab eis accipiant, ne ad victum quidem necessarium, qui Evangelium spreverint.

Et exeuntes praedicabant ut poenitentiam agerent, et daemonia multa ejiciebant, etc. Dicit apostolus Jacobus: Infirmatur quis in vobis, inducat presbyteros Ecclesiae, et orent super ipsum, ungentes eum oleo in nomine Domini. Et si in peccatis sit, dimittentur ei (Jac. V). Unde patet ab ipsis apostolis hunc sanctae Ecclesiae morem esse traditum, ut energumeni, vel alii quilibet aegroti ungantur oleo, pontificali benedictione consecrato.

Et audivit Herodes rex (manifestum enim factum est nomen ejus) et dicebant, quia Joannes Baptista resurrexit. Quanta Judaeorum invidia, qui contra Dominum malitiae furor exstiterit, ex omnibus pene locis Evangelii docemur; ecce enim Joannem de quo dictum est, quia signum fecit nullum, a mortuis potuisse resurgere, nullo attestante credebant. Jesum autem virum approbatum a Deo virtutibus et signis (Act. II), in cujus videlicet morte elementa tremuerunt, resurrectionem vero atque ascensionem, angeli, apostoli, viri ac feminae certatim praedicabant; non resurrexisse, sed furtim esse ablatum, credere maluerunt.

Qui cum dicerent Joannem resurrexisse a mortuis, et propterea virtutes inopinatas sive operatas esse in illo, bene omnimodis de virtute resurrectionis senserunt, quod majoris potentiae futuri sint sancti cum a mortuis resurrexerint, quam fuere cum carnis adhuc infirmitate gravarentur.

Sed et ipsum resurrectionis miraculum non esse incredibile docuerunt, quod nullo docente sponte crediderunt, qui tamen seipsos rem credibilem in Domino non credidisse, suae merito caecitatis et invidiae probarunt.

Quo audito Herodes ait: Quem ego decollavi Joannem, hic a mortuis resurrexit. Lucas de hoc ita scripsit: Audivit autem Herodes tetrarcha omnia quae fiebant ab eo, et haesitabat, eo quod diceretur a quibusdam, quia Joannes resurrexit a mortuis; a quibusdam vero, quia Elias apparuit, etc. (Luc. IX). Intelligendum est ergo, aut post hanc haesitationem confirmasse eum in animo suo, quod ab aliis dicebatur, cum ait: Quem ego decollavi Joannem, hic a mortuis resurrexit. Aut ita pronuntianda sunt haec verba, ut haesitantem adhuc indicent.

Y a cuantos no os recibieren, ni os oyeren, al salir de allí, sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos. El polvo se sacude de los pies en testimonio de su trabajo, es decir, que entraron en la ciudad y que la predicación apostólica llegó hasta ellos. O bien el polvo se sacude para que nada reciban de aquellos que despreciaron el Evangelio, ni siquiera lo necesario para el sustento.

Y saliendo predicaban que hicieran Penitencia, y expulsaban muchos demonios, etc. Dice el apóstol Santiago: ¿Está enfermo alguno entre vosotros? Haga venir a los presbíteros de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndolo con óleo en el nombre del Señor. Y si estuviere en pecados, le serán perdonados (Sant. V). De donde queda claro que esta costumbre de la santa Iglesia fue transmitida por los mismos apóstoles: que los energúmenos, o cualesquiera otros enfermos, sean ungidos con óleo consagrado por la bendición pontifical.

Y oyó el rey Herodes (pues su nombre se había hecho manifiesto) y decían que Juan el Bautista había resucitado. Cuánta fue la envidia de los judíos, qué furor de malicia se levantó contra el Señor, lo aprendemos de casi todos los pasajes del Evangelio; pues he aquí que creían, sin que nadie lo atestiguara, que Juan, de quien se dice que no hizo ningún signo, pudo resucitar de entre los muertos. Pero de Jesús, varón acreditado por Dios con virtudes y signos (Hech. II), en cuya muerte, en verdad, temblaron los elementos, y cuya resurrección y ascensión los ángeles, los apóstoles, los hombres y las mujeres predicaban a porfía, prefirieron creer que no había resucitado, sino que había sido arrebatado furtivamente.

Al decir que Juan había resucitado de entre los muertos, y que por ello se obraban en él prodigios inesperados, pensaron bien en todo sentido acerca del poder de la resurrección: que los santos serán de mayor poder cuando hayan resucitado de entre los muertos, que cuando aún estaban agobiados por la debilidad de la carne.

Pero también enseñaron que el mismo milagro de la resurrección no es increíble, pues, sin que nadie se lo enseñara, lo creyeron espontáneamente; quienes, sin embargo, demostraron, por el merecido castigo de su propia ceguera y envidia, que ellos mismos no habían creído una cosa creíble respecto del Señor.

Al oír esto, Herodes dijo: Juan, a quien yo decapité, este ha resucitado de entre los muertos. Lucas escribió de esto así: Oyó Herodes el tetrarca todo lo que él hacía, y estaba perplejo, porque algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; otros, en cambio, que Elías había aparecido, etc. (Luc. IX). Se debe entender, pues, que o bien, después de esta duda, confirmó en su ánimo lo que otros decían, al decir: Juan, a quien yo decapité, este ha resucitado de entre los muertos. O bien estas palabras se han de pronunciar de tal manera que indiquen que él todavía dudaba.

Si enim diceret: Nunquid nam hic est, aut nunquid forte hic est Joannes Baptista? non opus esset admonere aliquid de pronuntiatione, quia dubitans atque haesitans intelligatur. Nunc quia illa verba desunt, utroque modo pronuntiari potest, ut aut confirmatum eum ex aliorum verbis credendum dixisse accipiamus, aut adhuc (sicut Lucas commemorat) haesitantem.

Ipse enim Herodes misit ac tenuit Joannem, et vinxit eum in carcere propter Herodiadem. Vetus narrat historia Philippum Herodis majoris filium, sub quo Dominus fugit in Aegyptum, fratrem ejus Herodis sub quo passus est Christus, duxisse uxorem Herodiadem, filiam regis Aretae. Postea vero, socerum ejus, exortis quibusdam contra generum simultatibus, tulisse filiam suam, et in dolorem mariti prioris, inimici ejus nuptiis copulasse. Quis sit autem hic Philippus, Evangelista Lucas plenius docet? Anno quintodecimo imperii Caesaris, procurante Pontio Pilato Judaeam, tetrarcha autem Galilaeae Herode, Philippo autem fratre ejus tetrarcha Ituraeae et Trachonitidis regionis (Luc. III). Ergo Joannes Baptista, qui venit in spiritu et virtute Eliae, eadem auctoritate qua ille Achab corripuerat et Jezabel, arguit Herodem et Herodiadem quod illicitas nuptias fecerint, et non liceat fratre vivente germano, illius uxorem ducere, malens periclitari apud regem, quam propter adulationem esse immemor praeceptorum Dei.

Et cum dies opportunus accidisset, Herodes natalis sui caenam fecit principibus, etc. Soli mortalium Herodes et Pharao leguntur diem natalis sui gaudiis festivis celebrasse; sed uterque rex infausto auspicio festivitatem suam sanguine foedavit. Verum Herodes tanto majore impietate, quanto sanctum et innocentem doctorem veritatis, et praeconem vitae ac regni coelestis occidit, et hoc pro voto ac petitione saltatricis, neque eum caput occisi ante convivas inferre puduit. Nam Pharao nil talis vesaniae commisisse legitur, sed tantum peccantem sibi eunuchum vita privari jubens, quo longius a verae cultu religionis aberrat, eo levius in violatione suae festivitatis deliquit. Attamen ex utriusque exemplo probatur, utilius esse nobis diem mortis futurae timendo, et caste agendo saepius in memoriam revocare, quam diem nativitatis luxuriando celebrare. Homo enim ad laborem nascitur in mundo (Job. V), et electi ad requiem per mortem transeunt e mundo.

Pues si dijera: ¿No es acaso este, o no es acaso este Juan el Bautista? no habría necesidad de advertir nada sobre la pronunciación, porque se entendería que dudaba y vacilaba. Pero ahora, puesto que faltan aquellas palabras, puede pronunciarse de ambos modos, de suerte que entendamos que dijo esto ya confirmado en la creencia por las palabras de otros, o que todavía dudaba (como recuerda Lucas).

Pues el mismo Herodes envió y prendió a Juan, y lo encadenó en la cárcel a causa de Herodías. La antigua historia narra que Filipo, hijo de Herodes el mayor, bajo quien el Señor huyó a Egipto, hermano de aquel Herodes bajo quien padeció Cristo, había tomado por esposa a Herodías, hija del rey Aretas. Pero después, habiendo surgido ciertas disputas de su suegro contra su yerno, este se llevó a su hija, y, para dolor del primer marido, la unió en matrimonio con su enemigo. Mas, ¿quién sea este Filipo, lo enseña más plenamente el Evangelista Lucas? En el año decimoquinto del imperio del César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la región de Traconítide (Lc. III). Por tanto, Juan el Bautista, que vino en el espíritu y el poder de Elías, con la misma autoridad con que aquel había reprendido a Acab y a Jezabel, reprendió a Herodes y a Herodías porque habían contraído un matrimonio ilícito, y no era lícito, viviendo el hermano carnal, tomar a su esposa, prefiriendo arriesgarse ante el rey antes que, por adulación, olvidar los preceptos de Dios.

«Y llegado un día oportuno, Herodes hizo una cena en su cumpleaños para los príncipes», etc. Solo de entre los mortales se lee que Herodes y el Faraón celebraron el día de su nacimiento con gozos festivos; pero ambos reyes, bajo un funesto auspicio, mancharon su festividad con sangre. Mas Herodes obró con tanto mayor impiedad, cuanto que mató a un santo e inocente maestro de la verdad y heraldo de la vida y del reino celestial, y esto por el deseo y petición de una bailarina, y no se avergonzó de llevar la cabeza del muerto ante los convidados. Pues no se lee que el Faraón haya cometido tal locura, sino que solo mandó privar de la vida a un eunuco que había pecado contra él; cuanto más se apartaba del culto de la verdadera religión, tanto más levemente pecó en la violación de su propia festividad. Sin embargo, por el ejemplo de ambos se prueba que nos es más útil, temiendo y viviendo castamente, traer con frecuencia a la memoria el día de la muerte futura, que celebrar el día del nacimiento entregándonos a la lujuria. Pues el hombre nace para el trabajo en el mundo (Job. V), y los elegidos pasan del mundo al descanso por medio de la muerte.

Cumque introisset filia ipsius Herodiadis, et saltasset, et placuisset Herodi. Non excusatur Herodes quod invitus et nolens propter juramentum homicidium fecerit, quia ad hoc forte juravit, ut futurae occisioni machinas praepararet. Alioquin si ob jusjurandum fecisse se dicit, si patris, si matris postulasset interitum, facturus fuerat, an non? Quod in se ergo repudiaturus fuit, contemnere debuit et in propheta.

Quae cum exisset, dixit matri suae: Quid petam? Et illa dixit: Caput Joannis Baptistae, etc. Herodias timens ne Herodes aliquando resipisceret, vel Philippo fratri amicus fieret, atque illicitae nuptiae repudio solverentur, monet filiam, ut in ipso statim convivio caput Joannis postulet, digno opere saltationis, dignum sanguinis praemium!

Et contristatus est rex, propter jusjurandum, et propter simul recumbentes noluit eam contristari, sed misso spiculatore praecepit afferri caput ejus in disco, etc. Consuetudinis Scripturarum est, ut opinionem multorum sic narret historicus, quomodo eo tempore ab omnibus credebatur. Sicut Joseph ab ipsa quoque Maria appellatur pater Jesu, ita et nunc Herodes dicitur contristatus, quia hoc discumbentes putabant. Dissimulator enim mentis suae et artifex homicida, tristitiam praeferebat in facie, cum laetitiam haberet in mente. Scelusque excusat juramento, ut sub occasione pietatis, impius fieret. Quod autem subjicit: Et propter simul recumbentes, vult omnes sceleris sui esse consortes, ut in luxurioso impuroque convivio, cruentae epulae deferrentur.

Et attulit caput ejus in disco, et dedit illud puellae, et puella dedit matri suae. Hoc juxta litteram factum sit, nos autem usque hodie cernimus in capite Joannis prophetae, Judaeos Christum, qui caput prophetarum est, perdidisse. Aliter: Decollatio Joannis minorationem famae illius, qua Christus a populo credebatur, insinuat, sicut exaltatio in cruce Domini Salvatoris, profectum designabat fidei, quia ipse prius a turbis propheta esse putabatur Dominus prophetarum, et Christus Dei filius a cunctis fidelibus est agnitus. Minutus ergo capite Joannes, exaltatus est in cruce Dominus, quia, sicut idem Joannes ait, illum oportebat crescere, Joannem autem minui. Illum autem qui propheta aestimabatur Christum cognosci, et eum qui Christus pro virtutum sublimitate putabatur, Christi esse prophetam, et praecursorem decebat intelligi. Quod ipsum quoque distinctione temporis quo uterque illorum natus est, satis aperte signatum est, quia Joannes quidem, quem oportebat minui, cum divinum lumen decrescere incipit, natus est.

«Y habiendo entrado la hija de la misma Herodías, y bailado, y agradado a Herodes...» No se excusa a Herodes porque haya cometido el homicidio contra su voluntad y sin quererlo a causa del juramento, porque quizás juró precisamente para preparar los medios de una futura muerte. De otro modo, si dice que lo hizo por razón del juramento, si ella hubiera pedido la muerte de su padre, o de su madre, ¿lo habría hecho, o no? Por tanto, lo que en su propio caso habría de rechazar, debió también despreciarlo en el caso del profeta.

Y habiendo salido, dijo a su madre: «¿Qué pediré?» «Y ella dijo: "La cabeza de Juan el Bautista"», etc. Herodías, temiendo que Herodes recobrara alguna vez el juicio, o se hiciera amigo de su hermano Filipo, y se disolviera por repudio el matrimonio ilícito, aconseja a su hija que pida en el mismo banquete la cabeza de Juan, ¡digna recompensa de sangre para una digna obra de danza!

«Y el rey se entristeció»; mas, a causa del juramento y de los que estaban recostados juntamente con él, no quiso que ella fuera entristecida, sino que, enviado un verdugo, mandó traer su cabeza en un plato, etc. Es costumbre de las Escrituras que el historiador narre la opinión de muchos tal como en aquel tiempo era creída por todos. Así como José es llamado padre de Jesús incluso por la misma María, así también aquí se dice que Herodes se entristeció, porque esto era lo que pensaban los que estaban recostados. Pues, disimulador de su propio ánimo y artífice homicida, mostraba tristeza en el rostro, cuando tenía alegría en la mente. Y excusa su crimen con el juramento, para que, bajo pretexto de piedad, se hiciera impío. Pero lo que añade: «y a causa de los que estaban recostados juntamente con él», quiere que todos sean cómplices de su crimen, para que en un banquete lujurioso e impuro se sirviera un festín sangriento.

Y trajo su cabeza en un plato, y la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre. Sea esto lo que sucedió según la letra, nosotros sin embargo discernimos hasta hoy, en la cabeza de Juan el profeta, que los judíos destruyeron a Cristo, que es la cabeza de los profetas. De otro modo: la decapitación de Juan insinúa la disminución de aquella fama por la cual el pueblo creía en Cristo, así como la exaltación en la cruz del Señor Salvador designaba el progreso de la fe, porque él, que era el Señor de los profetas, fue al principio tenido por las turbas por profeta, y después Cristo, Hijo de Dios, fue reconocido por todos los fieles. Disminuido, pues, Juan en la cabeza, el Señor fue exaltado en la cruz, porque, como el mismo Juan dice, era necesario que él creciese, y que Juan menguase. Convenía, en cambio, que aquel que era estimado profeta fuese reconocido como Cristo, y que aquel que, por la sublimidad de sus virtudes, era tenido por Cristo, fuese entendido como profeta y precursor de Cristo. Esto mismo está también bastante claramente significado por la distinción del tiempo en que cada uno de ellos nació, pues Juan, que debía menguar, nació cuando la luz divina comienza a decrecer.

Dominus autem, qui vera lux mundi est, eo anni tempore quo dies crescere incipit, luciflua nobis suae dona nativitatis exhibuit.

Quo audito, discipuli ejus venerunt, et tulerunt corpus ejus, et posuerunt illud in monumento. Narrat Josephus, vinctum Joannem in castellum Macherunta abductum, ibique truncatum. Narrat Historia ecclesiastica, sepultum eum in Sebaste urbe Palaestinae, quae quondam Samaria dicta est. At tempore Juliani principis, invidentes Christianis qui sepulcrum ejus pia sollicitudine frequentabant, paganos invasisse monumentum, ossa dispersisse per campos, et rursum collecta igni cremasse, ac denuo dispersisse per agros. Affuisse tunc temporis ibidem de Jerosolymis monachos, qui, mixti paganis, ossa legentibus maximam eorum partem congregaverunt, et ad patrem suum Philippum Jerosolymam detulerunt. Et ille misit ea beato Athanasio Alexandriae episcopo, ibique servata usque ad tempora Theophili ejusdem urbis episcopi, quando, jubente Theodosio principe, omnia gentium fana destructa sunt. Tunc expurgato a sordibus templo Serapis, ibidem illata, et basilicam pro aedicula Serapis in honorem sancti Joannis esse consecratam. Lege undecimum Historiae ecclesiasticae librum.

Et convenientes apostoli ad Jesum, renuntiaverunt illi omnia quae egerant et docuerant. Non solum quae ipsi egerant, et docuerant, apostoli Domino renuntiant; sed etiam quae Joannes eis in docendo occupatis sit passus, vel sui, vel ejusdem Joannis ei discipuli renuntiant, sicut Matthaeus describit. Unde hoc quod sequitur:

Et ait illis: Venite seorsum in desertum locum, et requiescite pusillum, etc. Non solum causa facit requietionis ipsorum: sed et mysticae gratia significationis, quia videlicet derelicta Judaea, quae prophetiae sibi caput non credendo abstulerat, in deserto Ecclesiae quae virum non habuerat, verbi esset cibaria credentibus, quasi epulas panum largiturus et piscium. Ibi etenim praedicatores sancti, qui apud Judaeam non credentem, et contradicentem, aliquandiu gravi tribulationum sarcina premebantur, requiem nacti sunt de collata gentibus gratia fidei. Quae autem necessitas fuerit concedendae requiei discipulis, subsequenter ostenditur, cum dicitur:

Erant enim qui veniebant, et redibant multi, et nec manducandi spatium habebant. Ubi magna temporis illius felicitas de labore docentium simul et discentium studio demonstratur, qui utinam nostro in aevo rediret, ut tanta ministris verbi frequentia fidelium desistat auditorum, quae nec liberum eis curandi corporis spatium concedat. Nam quibus necessaria curandi corporis hora negatur: quanto minus illecebris animae sive carnis studendi facultas adest?

El Señor, en cambio, que es la verdadera luz del mundo, nos mostró los dones luminosos de su nacimiento en aquel tiempo del año en que el día comienza a crecer.

Al oír esto, sus discípulos vinieron, y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro. Refiere Josefo que Juan, atado, fue conducido a la fortaleza de Maqueronte, y allí decapitado. Refiere la Historia eclesiástica que fue sepultado en Sebaste, ciudad de Palestina, que antiguamente se llamó Samaria. Mas en tiempo del emperador Juliano, envidiosos los paganos de los cristianos que frecuentaban su sepulcro con piadosa solicitud, invadieron el monumento, esparcieron los huesos por los campos, y, recogiéndolos de nuevo, los quemaron con fuego, y otra vez los esparcieron por los campos. Se dice que en aquel tiempo se hallaban allí monjes de Jerusalén, que, mezclados con los paganos que recogían los huesos, reunieron la mayor parte de ellos, y los llevaron a su padre Felipe, a Jerusalén. Y él los envió al bienaventurado Atanasio, obispo de Alejandría, y allí fueron guardados hasta los tiempos de Teófilo, obispo de la misma ciudad, cuando, por mandato del emperador Teodosio, fueron destruidos todos los templos de los gentiles. Entonces, purificado de sus inmundicias el templo de Serapis, allí fueron llevados los huesos, y se consagró una basílica en honor de san Juan en lugar de la capilla de Serapis. Lee el libro undécimo de la Historia eclesiástica.

Y los apóstoles, reunidos con Jesús, le refirieron todo lo que habían hecho y enseñado. Los apóstoles no solo refieren al Señor lo que ellos mismos habían hecho y enseñado, sino que también le refieren lo que Juan padeció mientras ellos estaban ocupados en enseñar, ya sea sus propios discípulos, ya los del mismo Juan, como describe Mateo. De donde lo que sigue:

Y les dijo: Venid aparte a un lugar desierto, y descansad un poco, etc. Esto lo hace no solo por causa del descanso de ellos, sino también por la gracia de una significación mística, a saber, que, abandonada Judea —que, al no creer, se había quitado a sí misma la cabeza de la profecía—, en el desierto de la Iglesia, que no había tenido varón, iba a otorgar a los creyentes el alimento de la palabra, como quien había de dar un banquete de panes y peces. Pues allí los santos predicadores, que entre la Judea incrédula y contradictora habían sido oprimidos durante algún tiempo por una pesada carga de tribulaciones, hallaron descanso a causa de la gracia de la fe concedida a los gentiles. Mas cuál fue la necesidad de conceder descanso a los discípulos se muestra a continuación, cuando se dice:

Porque eran muchos los que venían y los que iban, y no tenían tiempo ni siquiera para comer. Aquí se demuestra la gran felicidad de aquel tiempo, tanto por el trabajo de los que enseñaban como por el celo de los que aprendían; ojalá volviera en nuestra época, de modo que tan gran multitud de fieles oyentes acompañara a los ministros de la palabra que no les dejara ni siquiera tiempo libre para cuidar el cuerpo. Pues a quienes se les niega la hora necesaria para cuidar el cuerpo, ¿cuánto menos les queda la facultad de dedicarse a las seducciones del alma o de la carne?

Quin potius a quibus verbum fidei et salutare ministerium opportune importune exigitur, horum animus consequenter ad agenda semper et cogitanda coelestia succenditur, ne ea quae verbis docent, factis impugnent.

Et ascendentes in navem, abierunt in desertum locum seorsum. Non discipuli soli, sed assumpto Domino ascenderunt in navem, et locum petiere desertum, ut evangelista Matthaeus aperte demonstrat.

Et viderunt eos abeuntes, et cognoverunt multi, et pedestres de omnibus ei, etc. Dum pedestres eos praevenisse dicuntur, ostenditur quod non in aliam maris sive Jordanis ripam navigio pervenerunt discipuli cum Domino, sed cum transito navi aliquo freto aut stagno, proximos ejusdem regionis locos adierunt, quo etiam indigenae pedestres pervenire potuerunt.

Et exiens, vidit turbam multam Jesus et misertus est super eos, qui erant sicut oves non habentes pastorem, et coepit docere illos multa. Quomodo misertus sit super eos, Matthaeus exponit plenius dicens: Et misertus est eis, et curavit languidos eorum. Hoc est enim veraciter pauperum et non habentium pastorem misereri, et viam eis veritatis docendo aperire; et molestias corporales medicando auferre; sed et jejunos reficiendo ad laudem supernae largitatis animare. Quod etiam sequentia lectionis hujus eum fecisse commemorant. Tentat autem fidem turbarum, et probatam digna mercede recompensat. Petendo enim solitudinem an sequi curant explorat. Illae sequendo, et non in jumentis aut vehiculis diversis: sed proprio labore pedum iter arripiendo deserti, quantam salutis suae curam gerant ostendunt. Rursum ipse, ut potens piusque salvator ac medicus, excipiendo fatigatos, docendo inscios, sanando aegrotos, recreando jejunos, quantum devotione credentium delectetur, insinuat. Juxta vero leges allegoriae, petentem deserta gentium Christum, multae fidelium catervae relictis moenibus priscae conversationis, neglectoque variorum dogmatum praesidio, sequuntur. Et qui primum notus in Judaea Deus, postquam dentes Judaeorum arma et sagittae, et lingua eorum machaera acuta facta est (Psal. LVI), exaltatus est super coelos Deus, et super omnem terram gloria ejus.

Antes bien, aquellos de quienes se exige oportuna e inoportunamente la palabra de la fe y el ministerio saludable, su ánimo se enciende consecuentemente para hacer y pensar siempre las cosas celestiales, no sea que impugnen con los hechos lo que enseñan con las palabras.

Y subiendo a la barca, se fueron aparte a un lugar desierto. No los discípulos solos, sino que, habiendo tomado consigo al Señor, subieron a la barca y buscaron un lugar desierto, como lo demuestra claramente el evangelista Mateo.

Y los vieron marcharse, y muchos los reconocieron, y a pie desde todas partes a él, etc. Al decirse que los que iban a pie se les adelantaron, se muestra que los discípulos no llegaron con el Señor en la barca a otra orilla del mar o del Jordán, sino que, atravesado en la barca algún estrecho o lago, se dirigieron a lugares cercanos de esa misma región, adonde también los naturales del lugar podían llegar a pie.

Y saliendo, Jesús vio una gran multitud y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor, y comenzó a enseñarles muchas cosas. De qué manera se compadeció de ellos, Mateo lo expone más plenamente diciendo: Y se compadeció de ellos, y curó a sus enfermos. Pues esto es verdaderamente compadecerse de los pobres y de los que no tienen pastor: abrirles el camino de la verdad enseñándoles, y quitarles las molestias corporales curándolos, pero también, saciando a los hambrientos, animarlos a la alabanza de la liberalidad celestial. Que hizo esto también lo recuerdan las palabras siguientes de esta lectura. Pero pone a prueba la fe de las multitudes, y, una vez comprobada, la retribuye con digna recompensa. Pues buscando la soledad, explora si se preocupan de seguirlo. Ellas, siguiéndolo, y no en bestias de carga ni en diversos vehículos, sino emprendiendo el camino del desierto con el propio trabajo de sus pies, muestran cuánto cuidado tienen de su propia salvación. A su vez, él mismo, como poderoso y piadoso salvador y médico, al recibir a los fatigados, enseñar a los ignorantes, sanar a los enfermos y reconfortar a los hambrientos, insinúa cuánto se deleita en la devoción de los creyentes. Pero según las leyes de la alegoría, a Cristo, que busca los desiertos de los gentiles, lo siguen muchas multitudes de fieles, dejadas atrás las murallas de su antigua conducta y despreciado el amparo de las diversas doctrinas. Y aquel que fue primero conocido como Dios en Judea, después que los dientes de los judíos se hicieron armas y saetas, y su lengua espada afilada (Sal. LVI), Dios es exaltado sobre los cielos, y su gloria sobre toda la tierra.

Et cum jam hora multa fieret, accesserunt discipuli ejus dicentes: Desertus est locus, et jam hora praeteriit. Dimitte illos ut euntes in proximas villas et vicos, emant sibi cibos quos manducent. Horam multam, vespertinum tempus dicit, Luca teste, qui ait: Dies autem coeperat declinare, et accedentes duodecim dixerunt illi: Dimitte turbas, etc. (Luc. IX). Die autem declinata turbas Salvator reficit, quia vel fine saeculorum propinquante, vel cum sol justitiae pro nobis occubuit, a diutina spiritalis inediae sumus tabe salvati.

Et respondens ait illis: Date eis manducare, etc. Provocat apostolos ad fractionem panis, ut illis se non habere testantibus, magnitudo signi notior fiat: simul insinuans, quia quotidie per eos jejuna nostra corda sunt pascenda, videlicet cum eorum vel exemplis vel litteris ad amanda coelestia suscitamur. Notandum autem quod hoc miraculum panum scripturus evangelista Joannes, praemisit, quod proximum esset Pascha, dies festus Judaeorum. Matthaeus vero et Marcus, hoc, interfecto Joanne, continuo factum esse commemorant. Unde colligitur Joannem, imminente eadem festivitate paschali, fuisse decollatum, et anno post hunc sequente, cum denuo tempus paschale rediret, mysterium dominicae passionis esse completum. Et propterea quod in libro Sacramentorum, natale ejus quarto Kalendarum Septembrium denotatum est, et in Martyrologio, quod Eusebii et Hieronymi vocabulis insignitum est, legitur, quarto Kalend. Septemb. in Edessa civitate Phoeniciae provinciae, natale Joannis Baptistae, die quo decollatus est: non specialiter ipsum diem decollationis ejus, sed diem potius, quo caput ejus in eadem Edessa civitate repertum, atque in ecclesia est conditum, designat. Siquidem ut Chronica Marcellini comitis testantur, tempore Marciani principis, duo monachi orientales venerant adorare in Jerosolymis, et loca sancta videre; quibus per revelationem assistens idem praecursor Domini praecepit, ut ad Herodis quondam regis habitaculum accedentes, caput suum ibi requirerent, et inventum digno honore reconderent. Quod ibi ab eis inventum et assumptum, sed non multo post culpa incuriae perditum, perlatum est Edessam ab aliis, et in quodam specu in urna sub terra, non pauco tempore ignobiliter reconditum, donec denuo idem Joannes sese suumque caput ostendit Marcello cuidam religioso abbati ac presbytero, dum in eodem specu habitaret. Quod videlicet caput Julioramo ejusdem episcopo civitatis, per praefatum presbyterum constat inventum. Ex quo tempore coepit in eadem civitate beati praecursoris decollatio, ipso (ut arbitramur) die quo caput inventum sive elevatum est celebrari. De quibus latius in praefato Chronicorum libro scriptum reperies.

Y cuando ya se hacía tarde, se acercaron a él sus discípulos diciendo: El lugar es desierto, y ya ha pasado la hora. Despídelos, para que, yendo a las granjas y aldeas cercanas, se compren alimentos para comer. Por «hora avanzada» se refiere al tiempo del atardecer, como atestigua Lucas, que dice: Y el día comenzaba a declinar, y acercándose los doce le dijeron: Despide a las multitudes, etc. (Lc. IX). Y con el día declinando, el Salvador reconforta a las multitudes, porque, ya sea acercándose el fin de los siglos, ya cuando el sol de justicia se puso por nosotros, fuimos salvados de la larga consunción del hambre espiritual.

Y respondiendo, les dijo: Dadles de comer, etc. Provoca a los apóstoles a la fracción del pan, para que, testificando ellos que no lo tienen, se haga más notoria la grandeza del signo; insinuando al mismo tiempo que nuestros corazones hambrientos deben ser alimentados cada día por medio de ellos, esto es, cuando por sus ejemplos o sus escritos somos incitados a amar las cosas celestiales. Ha de notarse, además, que el evangelista Juan, al escribir este milagro de los panes, puso antes que estaba próxima la Pascua, día festivo de los judíos. Mateo y Marcos, en cambio, recuerdan que esto sucedió inmediatamente después de que Juan fue muerto. De donde se colige que Juan fue decapitado estando inminente esa misma festividad pascual, y que al año siguiente, cuando volvió de nuevo el tiempo pascual, se cumplió el misterio de la pasión del Señor. Y por eso en el libro de los Sacramentos su natalicio está señalado en el cuarto día antes de las calendas de septiembre, y en el Martirologio, que está distinguido con los nombres de Eusebio y Jerónimo, se lee, en el cuarto día antes de las calendas de septiembre, en Edesa, ciudad de la provincia de Fenicia, el natalicio de Juan Bautista, el día en que fue decapitado: no designa propiamente el día de su decapitación, sino más bien el día en que su cabeza fue hallada en esa misma ciudad de Edesa, y depositada en una iglesia. Pues bien, como testifica la Crónica del conde Marcelino, en tiempos del emperador Marciano, dos monjes orientales habían venido a adorar a Jerusalén y a ver los lugares santos; a ellos, presentándose por revelación, el mismo Precursor del Señor les mandó que, yendo a la antigua morada del rey Herodes, buscaran allí su cabeza, y, hallada, la depositaran con la debida honra. Esto, hallado y tomado por ellos allí, pero perdido no mucho después por culpa de la negligencia, fue llevado a Edesa por otros, y escondido ignominiosamente por no poco tiempo en cierta cueva, en una urna bajo tierra, hasta que de nuevo el mismo Juan se mostró a sí mismo y su cabeza a cierto piadoso abad y presbítero, Marcelo, mientras habitaba en esa misma cueva. Consta que esta cabeza fue hallada para Julioramo, obispo de esa misma ciudad, por medio del mencionado presbítero. Desde ese tiempo comenzó a celebrarse en esa misma ciudad la decapitación del bienaventurado Precursor, en ese mismo día (según creemos) en que la cabeza fue hallada o elevada. Acerca de estas cosas hallarás escrito más ampliamente en el mencionado libro de las Crónicas.

Et dicit eis: Quot panes habetis? Ite et videte. Et cum cognovissent, dicunt: Quinque, et duos pisces. Per quinque panes Apostolorum, et duos pisces, tota Testamenti veteris scriptura signatur. Per quinque videlicet panes, quinque Mosaicae legis libri, quibus divinae aeternitatis cognitio, mundi creatio, procursus saeculi labentis, et vera Deo serviendi religio generi humano innotuit. Per duos vero pisces, psalmi sunt, et prophetae figurati, qui eruditum in lege Dei populum de promissione Dominicae incarnationis nova gratiae dulcedine pascebant. Qua trina Scripturae sacrae distinctione, totam veteris instrumenti seriem comprehendi Dominica auctoritate docemur. Apparens enim post resurrectionem discipulis ait Dominus ipse, quia oportebat impleri omnia quae scripta sunt in lege, Moysi, et prophetis, et Psalmis de me (Luc. XXIV). Et cum aperuit illis sensum ut intelligerent Scripturas, et intellectas spiritaliter fidelibus traderent auditoribus, quasi benedicens panibus apostolicis ac piscibus, hosque internae suavitatis dono multiplicans, turbis dispertiri praecepit. Bene autem juxta Evangelium Joannis, panes qui legem designant, hordeacei fuisse referuntur, qui jumentorum maxime rusticorumque est cibus servorum, quia incipientibus necdumque perfectis auditoribus, asperiora et quasi grossiora sunt committenda praecepta. Animalis enim homo non percipit ea quae sunt spiritus Dei (I Cor. II). Atque ideo Dominus pro suis cuique viribus dona tribuens, semperque ad perfectiora provocans, primo quinque panibus quinque millia, secundo septem panibus quatuor hominum millia reficit, tertio discipulis suae carnis et sanguinis mysterium credit: ad ultimum magno munere dat electis, ut edant et bibant super mensam suam in regno suo.

Et praecepit illis, ut accumbere facerent omnes secundum contubernia super viride foenum. Et discubuerunt in partes, per centenos, et per quinquagenos. Diversi convivantium discubitus distinctos per orbem Ecclesiarum conventus, quae unam catholicam faciunt, designant. Quos bene Dominus quinquagenos per turmas vel centenos discumbere praecepit, ut videlicet turba fidelium escam suam et locis distincta, et moribus conjuncta perciperet. Jubilaei quippe requies quinquagenarii numeri mysterio continetur, et quinquagenarius bis ducitur, ut ad centenarium perveniatur.

Y les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id y ved. Y cuando lo hubieron averiguado, dicen: Cinco, y dos peces. Por los cinco panes de los Apóstoles, y los dos peces, se significa toda la escritura del Antiguo Testamento. Por los cinco panes, en efecto, se entienden los cinco libros de la ley mosaica, por los cuales llegó a conocer el género humano el conocimiento de la eternidad divina, la creación del mundo, el curso del siglo que pasa, y la verdadera religión de servir a Dios. Por los dos peces, en cambio, se figuran los salmos y los profetas, que alimentaban al pueblo ya instruido en la ley de Dios con la nueva dulzura de la gracia acerca de la promesa de la encarnación del Señor. Por esta triple división de la Sagrada Escritura, se nos enseña, por autoridad del Señor, que se comprende toda la serie del antiguo instrumento. Pues apareciendo después de la resurrección a los discípulos, dijo el Señor mismo que era preciso que se cumplieran todas las cosas que están escritas en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los Salmos acerca de mí (Lc. XXIV). Y cuando les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras, y, entendidas, las transmitiesen espiritualmente a los oyentes fieles, como bendiciendo los panes y peces apostólicos, y multiplicándolos con el don de la interior suavidad, mandó que fuesen repartidos a las multitudes. Y con razón, según el Evangelio de Juan, se refiere que los panes que designan la ley fueron de cebada, que es sobre todo alimento de bestias de carga y de siervos rústicos, porque a los oyentes principiantes y aún no perfectos han de confiarse preceptos más ásperos y, por así decir, más groseros. Pues el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios (1 Cor. II). Y por eso el Señor, otorgando dones a cada uno según sus propias fuerzas, y llamando siempre a cosas más perfectas, primero sacia a cinco mil con cinco panes, segundo sacia a cuatro mil hombres con siete panes, tercero confía a los discípulos el misterio de su carne y de su sangre: por último, con un gran don, concede a los elegidos que coman y beban sobre su mesa en su reino.

Y les mandó que hicieran recostarse a todos, por grupos, sobre la hierba verde. Y se recostaron en grupos, de cien en cien, y de cincuenta en cincuenta. Los diversos modos de recostarse de los comensales designan las distintas asambleas de las Iglesias por todo el orbe, las cuales forman una sola Iglesia católica. Bien mandó el Señor que estos se recostasen por grupos de cincuenta o de cien, a saber, para que la muchedumbre de los fieles recibiera su alimento distinta en los lugares, pero unida en las costumbres. Pues el descanso del Jubileo se contiene en el misterio del número cincuenta, y el cincuenta se duplica para llegar al ciento.

Quia ergo prius a malo quiescitur opere, ut post anima plenius quiescat in cogitatione, alii quinquageni; alii autem centeni discumbunt, quoniam sunt nonnulli qui a pravis actibus habent requiem operis, et sunt nonnulli qui a perversis cogitationibus habent jam requiem mentis. Bene etiam super viride foenum discubuerunt. Scriptum quippe est, Omnis caro foenum (Isa. XL). Et illi super viride foenum discumbentes Dominicis pascuntur alimentis, qui per studium continentiae calcatis illecebris carnalium concupiscentiarum, audiendis implendisque Dei verbis operam impendunt.

Et acceptis quinque panibus, et duobus piscibus, intuens in coelum benedixit, et fregit, et dedit discipulis suis, ut ponerent ante eos, et duos pisces divisit omnibus. Turbis esurientibus Salvator non nova creat cibaria, sed acceptis eis quae habuerunt discipuli, benedicit; quia veniens in carne, non alia quam praedicta sunt, praedicabat, sed legis et prophetarum scripta, quam sint mysteriis gratiae gravida demonstrat. Intuetur in coelum, ut illuc dirigendam mentis aciem, ibi lucem scientiae doceat esse quaerendam. Frangit, et ante turbas ponenda discipulis distribuit, quia sacramenta prophetiae sanctis doctoribus qui haec toto orbe praedicent, patefecit.

Et manducaverunt omnes et saturati sunt, et sustulerunt reliquias fragmentorum duodecim cophinos plenos, et de piscibus. Quod turbis superest, a discipulis sustollitur; quia sacratiora mysteria quae a rudibus capi nequeunt, non negligenter omittenda, sed sunt inquirenda perfectis. Nam per cophinos duodecim apostoli, et per apostolos cuncti sequentium doctorum chori figurantur, foris quidem hominibus despecti, sed intus salutaris cibi reliquiis ad alenda humilium corda cumulati. Constat enim, cophinis opera servilia geri solere, sed ipse cophinos panum fragmentis implevit, qui infirma hujus mundi, ut fortia confunderet, elegit.

Erant autem qui manducaverunt, quinque millia virorum. Quia quinque sunt exterioris hominis sensus, quinque millia viri Dominum secuti designant eos, qui in saeculari habitu adhuc positi exterioribus, quae possident, bene uti noverunt. Qui recte quinque panibus aluntur, quia tales necesse est legalibus adhuc praeceptis institui. Nam qui mundo ad integrum renuntiant, et quatuor sunt millia, et septem panibus refecti, hoc est et Evangelica perfectione sublimes, et spiritali sunt gratia intus eruditi.

Puesto que primero se descansa de la obra mala, para que después el alma descanse más plenamente en el pensamiento, unos se recuestan de cincuenta en cincuenta, otros de ciento en ciento, porque hay algunos que tienen reposo de la obra respecto de los actos malvados, y hay algunos que ya tienen reposo de la mente respecto de los pensamientos perversos. Bien también se recostaron sobre la hierba verde. Pues está escrito: Toda carne es heno (Isa. XL). Y se recuestan sobre la hierba verde y se alimentan de los manjares del Señor aquellos que, mediante el celo de la continencia, pisoteadas las incitaciones de las concupiscencias carnales, emplean su esfuerzo en oír y cumplir las palabras de Dios.

Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió, y dio a sus discípulos para que los pusieran delante de ellos, y repartió los dos peces entre todos. Para las muchedumbres hambrientas, el Salvador no crea nuevos alimentos, sino que bendice lo que tenían los discípulos; porque, viniendo en carne, no predicaba cosas distintas de las ya anunciadas, sino que mostraba cuán preñadas de los misterios de la gracia estaban las escrituras de la ley y de los profetas. Mira al cielo, para enseñar que allí debe dirigirse la mirada de la mente, y que allí ha de buscarse la luz de la ciencia. Lo parte, y lo distribuye a los discípulos para que lo pongan delante de las muchedumbres, porque reveló los misterios de la profecía a los santos doctores que habían de predicarlos por todo el orbe.

Y comieron todos y se saciaron, y recogieron de las sobras de los pedazos doce canastos llenos, y también de los peces. Lo que sobra a las muchedumbres es recogido por los discípulos, porque los misterios más sagrados, que no pueden ser captados por los rudos, no han de omitirse por negligencia, sino que han de ser investigados por los perfectos. Pues por los doce canastos se figuran los apóstoles, y por los apóstoles todos los coros de los doctores que les siguieron, despreciados exteriormente por los hombres, pero colmados interiormente de los restos del alimento saludable para nutrir los corazones humildes. Consta, en efecto, que los canastos suelen servir para trabajos serviles, pero él mismo llenó los canastos con los fragmentos de los panes, él que eligió lo débil de este mundo para confundir lo fuerte.

Y los que comieron eran cinco mil hombres. Puesto que son cinco los sentidos del hombre exterior, los cinco mil hombres que siguieron al Señor designan a aquellos que, colocados todavía en condición secular, saben usar bien de los bienes exteriores que poseen. Estos son alimentados con razón con cinco panes, porque tales personas es necesario que sean instruidas todavía con los preceptos de la ley. Pues los que renuncian por entero al mundo son los cuatro mil, y reparados con siete panes, esto es, tanto elevados por la perfección evangélica, como instruidos interiormente por la gracia espiritual.

Et statim coegit discipulos suos ascendere navem, ut praecederent eum trans fretum ad Bethsaidam, dum ipse dimitteret populum, etc. Quare coegerit discipulos ascendere navem, et ipse mox dimisso populo in montem oraturus abierit, Joannes manifeste declarat, qui, completa refectione illa coelesti, continuo subjecit: Jesus ergo cum cognovisset, quia ventur essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus (Joan. VI). Ubi necessarium nobis vivendi monstrat exemplum, ut in bonis quae agimus, humani favoris retributionem vitemus, neque nos operatio virtutum spiritualium ad concupiscentiam reflectat temporalium voluptatum. Nonnullis etenim contigit, ut dum ob meritum vitae sublimioris mirandi in moribus ac laudabiles existerent, et jure honorandi putarentur, acceptis pecuniis sive praediis, inchoata justitiae rudimenta perderent, et cum carnalibus sese illecebris atque avaritia incauti corrumperent, ipsis etiam a quibus honorabantur pro bonis, denuo pro malis actibus non solum in fastidium, verum etiam devenirent in odium. Minusque multo periculosum est in his quae recte agimus, adversantium nos improbitate fatigari, quam honorantium favore demulceri. Hic etenim securiorem saepe corrumpit animum, illa circumspectum semper reddit et cautum. Unde Dominus viam nobis vitae quam sequamur initians, cum ii qui virtutes ejus admirabantur, regem eum facere vellent, fugit in montem orare. Cum vero illi qui virtutibus ejus invidebant, eum morti tradere disponerent, occurrit promptus, et vinciendum se crucifigendumque furentibus obtulit, evidenti nos informans exemplo, ut parati simus ad adversa saeculi toleranda, cauti ad blandimenta cum forte arriserint, declinanda: et ne nos prospera mundi affluant, emolliendo decipiant, crebris a Domino precibus imploremus. Praecedebant autem Dominum discipuli trans fretum ad Bethsaidam, quae est in Galilaea civitas Andreae et Petri et Philippi apostolorum, prope stagnum Genezareth, ut in locorum libris invenimus. Ubi merito monet, quomodo dicat Marcus, peracto miraculo panum discipulos venisse trans fretum ad Bethsaidam, cum videatur dicere Lucas, quod in locis Bethsaidae factum fuerit miraculum illud memorabile, et refectio coelestis. Ait enim: Assumptis illis, secessit: seorsum in locum desertum, qui et Bethsaida. Quod cum cognovissent turbae, secutae sunt illum, et excepit illis (Luc. IX). Et caetera quae sequuntur, usque ad completam sacrae refectionis historiam.

Y enseguida obligó a sus discípulos a subir a la barca, para que se le adelantaran al otro lado, hacia Betsaida, mientras él despedía a la multitud, etc. Por qué obligó a los discípulos a subir a la barca, y él mismo, despedida enseguida la multitud, se retiró al monte a orar, Juan lo declara manifiestamente, quien, terminada aquella refección celestial, añadió al punto: Jesús, pues, al conocer que iban a venir para arrebatarlo y hacerlo rey, huyó de nuevo al monte, él solo (Jn. VI). En esto nos muestra un ejemplo necesario para vivir, a saber, que en los bienes que hacemos evitemos la retribución del favor humano, y que la operación de las virtudes espirituales no nos vuelva a la concupiscencia de los placeres temporales. Pues a algunos les sucedió que, mientras por el mérito de una vida más sublime eran admirables y loables en sus costumbres, y se los juzgaba dignos de honor, al recibir dinero o posesiones perdieron los rudimentos de la justicia que habían comenzado, y, corrompiéndose incautamente con las incitaciones carnales y con la avaricia, llegaron, por sus malas acciones, no solo al fastidio, sino incluso al odio de aquellos mismos por quienes eran honrados por sus buenas obras. Y es mucho menos peligroso, en lo que hacemos rectamente, ser fatigados por la maldad de quienes se nos oponen, que ser halagados por el favor de quienes nos honran. Pues el favor de quienes honran corrompe muchas veces al alma haciéndola demasiado segura, mientras que la maldad de los adversarios la hace siempre circunspecta y cauta. Por lo cual el Señor, iniciando para nosotros el camino de vida que debemos seguir, cuando quienes admiraban sus virtudes quisieron hacerlo rey, huyó al monte a orar. Pero cuando aquellos que envidiaban sus virtudes resolvieron entregarlo a la muerte, salió al encuentro pronto, y se ofreció a los enfurecidos para ser atado y crucificado, instruyéndonos con evidente ejemplo, para que estemos dispuestos a soportar las adversidades del siglo, y cautos para rechazar las lisonjas cuando por ventura nos hayan sonreído; y para que, a fin de que las prosperidades del mundo, al afluir, no nos engañen ablandándonos, se lo imploremos al Señor con frecuentes oraciones. Los discípulos, pues, se adelantaban al Señor al otro lado del estrecho, hacia Betsaida, ciudad de Galilea de los apóstoles Andrés, Pedro y Felipe, cerca del lago de Genesaret, como hallamos en los libros sobre los lugares. Aquí conviene advertir con razón cómo dice Marcos que, realizado el milagro de los panes, los discípulos llegaron al otro lado hacia Betsaida, mientras que Lucas parece decir que aquel memorable milagro y refección celestial se realizó en los lugares de Betsaida. Pues dice: Tomándolos consigo, se retiró aparte a un lugar desierto, que también es Betsaida. Y cuando lo supieron las multitudes, lo siguieron, y él las acogió (Lc. IX). Y lo demás que sigue, hasta el relato completo de la sagrada refección.

Nisi forte intelligamus eo, quod Lucas ait in locum desertum, qui est Bethsaida, non ipsius viciniam civitatis, sed loca deserti ad eam pertinentis esse designata. Marcus enim dicit aperte, quod praecederent eum ad Bethsaidam: ubi ipsius fines civitatis constat esse notatos. Lucas vero, qui non dicit in locum desertum quae est Bethsaida, sed qui est Bethsaida, potest, nisi fallor, recte intelligi, quia non ipsam civitatem voluerit intelligi, sed locum desertum ipsius, id est ad ejus confinia pertinentem. Narrat autem Evangelista Joannes manducasse panem turbas juxta Tiberiadem, et ascendentes navem discipulos, venisse trans mare in Capharnaum, quae ambae sint civitates in Galilaea juxta stagnum Genezareth, quod etiam Tiberiadis a civitate Tiberiade vocatur.

Et cum dimisisset eos, abiit in montem orare. Non omnis qui orat, ascendit in montem; est enim oratio quae peccatum facit. Sed qui bene orat, qui Deum orando quaerit, hic a terrenis ad superiora progrediens, verticem curae sublimioris ascendit. Qui vero de divitiis, aut de honore saeculi, aut certe de inimici morte sollicitus obsecrat, ipse in infimis jacens, viles ad Deum preces mittit. Orat autem Dominus, non ut pro se obsecret, sed ut pro me impetret. Nam etsi omnia posuerit in potestate filii; filius tamen, ut formam hominis impleret, obsecrandum patrem putat pro nobis, quia advocatus est noster. Advocatum enim, inquit Apostolus, habemus apud patrem Jesum Christum (I Joan. II). Si advocatus est, debet pro meis intervenire peccatis. Non ergo quasi infirmus, sed quasi pius obsecrat. Vis scire quod omnia quae velit possit? Et advocatus et judex est. In altero pietatis officium, in altero insigne est potestatis.

Et cum sero esset factum, erat navis in medio mari, et ipse solus in terra. Et videns eos laborantes in remigando, erat enim ventus contrarius eis. Labor discipulorum in remigando, et contrarius eis ventus, labores sanctae Ecclesiae varios designat, quae inter undas saeculi adversantis, et immundorum flatus spirituum ad quietem patriae coelestis quasi ad fidam littoris stationem pervenire conatur. Ubi bene dicitur, quia navis erat in medio mari, et ipse solus in terra. Quia nonnunquam Ecclesia tantis gentilium pressuris, non solum afflicta, sed et foedata est, ut (si fieri posset) redemptor ipsius eam prorsus deseruisse ad tempus videretur. Unde est illa vox ejus inter undas procellasque tentationum verrentium deprehensae, atque auxilium protectionis illius gemebundo clamore quaerentis. Unde quid, Domine, recessisti longe, despicis in opportunitatibus, in tribulatione (Psal. IX)? Quae pariter vocem inimici persequentis exponit sequentibus psalmi subjiciens: Dixit enim in corde suo, oblitus est Deus; avertit faciem suam ne videat usque in finem (Ibid.).

A no ser que quizá entendamos que, al decir Lucas «a un lugar desierto, que es Betsaida», no se designó la vecindad de la misma ciudad, sino los lugares desiertos pertenecientes a ella. Pues Marcos dice abiertamente que se le adelantaron hacia Betsaida, donde consta que se señalan los mismos confines de la ciudad. Pero Lucas, que no dice «en un lugar desierto, quae est Bethsaida», sino «qui est Bethsaida», puede, si no me engaño, entenderse rectamente en el sentido de que no quiso significar la misma ciudad, sino su lugar desierto, es decir, el perteneciente a sus confines. El Evangelista Juan narra, en cambio, que las multitudes comieron pan junto a Tiberíades, y que los discípulos, subiendo a la barca, llegaron al otro lado del mar a Cafarnaún, siendo ambas ciudades de Galilea junto al lago de Genesaret, que también se llama de Tiberíades, por la ciudad de Tiberíades.

Y habiéndolos despedido, subió al monte a orar. No todo el que ora sube al monte; pues hay una oración que produce pecado. Pero quien ora bien, quien orando busca a Dios, este, avanzando de las cosas terrenas a las superiores, asciende a la cumbre de un cuidado más sublime. Pero quien, solícito por las riquezas, o por el honor del siglo, o ciertamente por la muerte del enemigo, suplica, yaciendo él mismo en lo más bajo, envía a Dios preces viles. Pero el Señor ora, no para suplicar por sí mismo, sino para impetrar por mí. Pues aunque haya puesto todas las cosas en poder del Hijo, el Hijo, sin embargo, para cumplir la forma del hombre, considera que ha de suplicar al Padre por nosotros, porque es nuestro abogado. Pues, dice el Apóstol, tenemos un abogado ante el Padre, a Jesucristo (I Juan II). Si es abogado, debe interceder por mis pecados. No suplica, por tanto, como débil, sino como piadoso. ¿Quieres saber que puede todo lo que quiere? Es a la vez abogado y juez. En uno está el oficio de la piedad, en el otro el distintivo del poder.

Y al hacerse tarde, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. Y viéndolos fatigarse remando, pues el viento les era contrario. El trabajo de los discípulos en el remar, y el viento contrario a ellos, designa los diversos trabajos de la santa Iglesia, que entre las olas del siglo adverso y los soplos de los espíritus inmundos se esfuerza por llegar al reposo de la patria celestial como a un puerto seguro en la costa. Donde bien se dice que la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. Porque a veces la Iglesia, por tan grandes opresiones de los gentiles, no solo ha sido afligida, sino también desfigurada, de modo que (si esto pudiera ser) su Redentor parecería haberla abandonado del todo por un tiempo. De donde procede aquella voz suya, sorprendida entre las olas y tempestades de las tentaciones que la azotan, y que busca con clamor gemebundo el auxilio de su protección. De donde: ¿Por qué, Señor, te has alejado, nos desprecias en las oportunidades, en la tribulación (Sal. IX)? La cual asimismo expone la voz del enemigo perseguidor, añadiendo en las palabras siguientes del salmo: Pues dijo en su corazón: Dios se ha olvidado; ha apartado su rostro para no ver hasta el fin (Ibíd.).

Verum ille non obliviscitur orationem pauperum, neque avertit faciem suam a sperantibus in se: quin potius et certantes cum hostibus ut vincat adjuvat, et victores in aeternum coronat. Unde hic quoque aperte dicitur, quia vidit eos laborantes in remigando. Vidit quippe Dominus laborantes in mari, quamvis ipse positus in terra, quia etsi ad horam differre videatur auxilium tribulatis impendere, nihilominus eos ne in tribulationibus deficiant, suae respectu pietatis corroborat, et aliquando etiam manifesto adjutorio, victis adversitatibus, quasi calcatis, sedatisque fluctuum voluminibus, liberat, sicut hic quoque subsequenter insinuatur cum dicitur:

Et circa quartam vigiliam noctis venit ad eos ambulans super mare. Stationes et vigiliae militares in terna horarum spatia dividuntur. Quando ergo dicit, quarta vigilia noctis venisse ad eos Dominum, ostendit tota nocte periclitatos, et extremo noctis tempore eis auxilium praebitum.

Laborant ergo toto noctis opacae tempore, sed diluculo appropinquante, et Lucifero solis dieique exortum promittente, venit Dominus, et superambulans, tumida freti terga comprimit. Quia cum pressuris obsita fragilitas humana, pusillitatem virium suarum considerat, nihil erga se aliud quam tenebras angustiarum, et aestus cernit hostium confligentium. Cum vero mentem ad superni lumen praesidii, et perpetuae dona retributionis erexerit: quasi inter umbras noctis repente exortum Luciferi conspicit, qui diem proximum nuntiet. Lucifer namque cum plurimum, tres horas noctis, id est totam vigiliam matutinam illuminare perhibetur.

Aderitque Dominus qui, sopitis tentationum periculis, plenam libertatis fiduciam suae protectionis attribuat. Sequitur:

Et volebat praeterire eos. At illi ut viderunt eum super mare ambulantem, putaverunt phantasma esse, et exclamaverunt. Omnes enim eum viderunt, et conturbati sunt. Adhuc haeretici putant phantasma fuisse Dominum, nec veram assumpsisse carnem de virgine. Denique Theodorus Pharanitanus quondam episcopus ita scripsit, corporale pondus non habuisse secundum carnem Dominum: sed absque pondere et corpore super mare deambulasse. At contra fides catholica, et pondus secundum carnem habere eum praedicat, et onus corporeum, et cum pondere atque onere corporali incedere super aquas non infusis pedibus.

Pero él no olvida la oración de los pobres, ni aparta su rostro de los que en él esperan; antes bien, ayuda a los que combaten contra los enemigos para que venzan, y corona a los vencedores para siempre. De donde también aquí se dice abiertamente que los vio fatigarse remando. Pues el Señor vio a los que se fatigaban en el mar, aunque él mismo estaba en tierra, porque aunque parezca diferir por un tiempo el prestar auxilio a los afligidos, no obstante los fortalece, por consideración a su piedad, para que no desfallezcan en las tribulaciones, y a veces incluso, con auxilio manifiesto, los libra una vez vencidas las adversidades, como pisoteadas, y aplacados los embates de las olas, como también aquí a continuación se insinúa cuando se dice:

Y hacia la cuarta vigilia de la noche vino a ellos caminando sobre el mar. Las estaciones y vigilias militares se dividen en espacios de tres horas cada una. Cuando, pues, dice que el Señor vino a ellos en la cuarta vigilia de la noche, muestra que estuvieron en peligro toda la noche, y que en el último tiempo de la noche se les prestó auxilio.

Se fatigan, pues, durante todo el tiempo de la noche oscura, pero al acercarse el amanecer, y prometiendo el lucero el nacimiento del sol y del día, viene el Señor y, caminando por encima, aplaca las hinchadas espaldas del mar. Porque cuando la fragilidad humana, cercada de opresiones, considera la pequeñez de sus propias fuerzas, no percibe en torno a sí otra cosa que las tinieblas de las angustias y el oleaje de los enemigos que combaten. Pero cuando ha elevado su mente a la luz del auxilio celestial y a los dones de la retribución perpetua, contempla, como entre las sombras de la noche, la súbita salida del lucero, que anuncia el día próximo. Pues se dice que el lucero ilumina, a lo sumo, tres horas de la noche, es decir, toda la vigilia matutina.

Y estará presente el Señor, quien, adormecidos los peligros de las tentaciones, otorgue la plena confianza de la libertad mediante su protección. Sigue:

Y quería pasar de largo junto a ellos. Pero ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron. Pues todos lo vieron, y se turbaron. Todavía hoy los herejes piensan que el Señor fue un fantasma, y que no asumió verdadera carne de la virgen. En efecto, Teodoro de Fárán, en otro tiempo obispo, escribió así: que el Señor no tenía peso corporal según la carne, sino que caminó sobre el mar sin peso ni cuerpo. Pero, por el contrario, la fe católica proclama que él tenía peso según la carne, y carga corporal, y que caminaba sobre las aguas con peso y carga corporal, sin que se le sumergieran los pies.

Nam Dionysius, egregius inter ecclesiasticos scriptores, in opusculis de divinis Nominibus, hoc modo loquitur: Ignoramus enim qualiter de virgineis sanguinibus alia lege praeter naturalem formabatur, et qualiter infusis pedibus corporale pondus habentibus, et materiale onus, deambulabat in humidam et instabilem substantiam. Quomodo autem volebat Dominus eos praeterire, tanquam alienos, ad quos de periculo naufragii liberandos advenerat, nisi ut ad horam turbati et paventes, sed continuo liberati, amplius ereptionis suae miraculum stuperent, ac majores ereptori suo gratias referrent? Quia et in tempestatibus passionum quae pro constantia fidei a perfidis ingeruntur, talis nonnunquam provisio divinitus ostenditur. Saepe enim ita fideles in tribulatione positos superna pietas deseruisse visa est, ut quasi laborantes in mari discipulos praeterire Jesus voluisse putaretur. Unde est et illud in psalmista, Ecclesiae in martyrii certamine desudantis: Quare me oblitus es, quare me repulisti, et quare tristis incedo dum affligit me inimicus? Dum confringuntur omnia ossa mea, etc. Sed dicunt inimici terrentes, Ubi est Deus eorum (Psal. XLII)? quasi naufragium fessis minitantes apostolis. Dicit ipse Deus eorum: Cum transieris per aquas tecum ero, et flumina non operient te. Cum ambulaveris in igne, non combureris, et flamma non ardebit in te (Isa. XLIII). Unde hic quoque recte subditur:

Et statim locutus est eis, et dixit illis: Confidite, ego sum, nolite timere. Et ascendit ad illos in navem, et cessavit ventus. Prima trepidantium et periclitantium subventio est, incussum cordibus expellere timorem. Secunda tempestatum furias suae praesentiae virtute compescere. Nec mirandum si, ascendente in naviculam Domino, ventus cessavit. In quocunque enim corde Deus per gratiam sui adest amoris, mox universa vitiorum, et adversantis mundi, sive spirituum malignorum bella compressa quiescunt.

Et plus magis intra se stupebant. Non enim intellexerant de panibus. Erat enim cor illorum obcaecatum. Dominus quidem et in miraculo panum, quod esset conditor rerum, ostendit: et in ambulando super undas, quod haberet corpus ab omni peccatorum gravedine liberum, edocuit: et in placando ventos, undarumque rabiem sedando, quod elementis dominaretur, monstravit. Sed cardinales adhuc discipuli, necdum hunc Deum esse cognoscunt. Et quidem virtutum magnitudinem stupebant: necdum tamen in eo veritatem divinae majestatis cognoscere valebant.

Pues Dionisio, insigne entre los escritores eclesiásticos, en sus opúsculos Sobre los Nombres Divinos, habla así: En efecto, ignoramos de qué manera fue formado de la sangre virginal por una ley distinta de la natural, y de qué manera, con los pies sumergidos y teniendo peso corporal y carga material, caminaba sobre una sustancia húmeda e inestable. Mas ¿cómo quería el Señor pasarlos de largo, como si fueran extraños, a quienes había venido a librar del peligro del naufragio, sino para que, turbados y atemorizados por un momento, pero liberados enseguida, se admirasen más del milagro de su liberación, y diesen mayores gracias a su libertador? Porque también en las tempestades de los sufrimientos que los infieles suscitan por la constancia de la fe, a veces se manifiesta divinamente semejante providencia. Pues muchas veces la piedad celestial ha parecido abandonar así a los fieles puestos en la tribulación, que se pensara que Jesús había querido pasar de largo junto a los discípulos que se afanaban como en el mar. De donde procede también aquello del salmista, referido a la Iglesia que suda en el combate del martirio: ¿Por qué te has olvidado de mí, por qué me has rechazado, y por qué ando triste mientras el enemigo me aflige? Mientras se quiebran todos mis huesos, etc. Pero dicen los enemigos, aterrando: ¿Dónde está el Dios de ellos (Sal. XLII)? como amenazando de naufragio a los fatigados apóstoles. Dice el mismo Dios de ellos: Cuando pases por las aguas, estaré contigo, y los ríos no te cubrirán. Cuando caminares por el fuego, no te quemarás, y la llama no arderá en ti (Is. XLIII). Por lo cual también aquí se añade con razón:

Y al punto les habló, y les dijo: Tened confianza, yo soy, no temáis. Y subió a ellos a la barca, y cesó el viento. El primer socorro para los que tiemblan y están en peligro es expulsar de sus corazones el temor infundido. El segundo, reprimir con el poder de su presencia el furor de las tempestades. Y no es de admirar que, al subir el Señor a la barquilla, cesara el viento. Pues en cualquier corazón en que Dios esté presente por la gracia de su amor, pronto se calman y aquietan todas las guerras de los vicios, y del mundo adversario, o de los espíritus malignos.

Y se asombraban más aún dentro de sí. Pues no habían entendido lo de los panes. Porque su corazón estaba cegado. El Señor, en efecto, mostró en el milagro de los panes que era el creador de las cosas; y enseñó, al caminar sobre las olas, que tenía un cuerpo libre de todo peso de los pecados; y demostró, al aplacar los vientos y calmar la furia de las olas, que dominaba sobre los elementos. Pero los discípulos principales todavía no reconocían que él fuese Dios. Y ciertamente se asombraban de la grandeza de los milagros; sin embargo, todavía no podían reconocer en él la verdad de la majestad divina.

Cum egressi essent de navi, continuo cognoverunt eum: Et percurrentes universam regionem illam, coeperunt in grabatis eos qui se male habebant circumferre, ubi audiebant eum esse. Cognoverunt eum rumore, non facie: vel certe pro signorum magnitudine quae parabat in populis, etiam plurimis vultu notus erat. Et vide quanta fides sit hominum terrae Genezareth, ut non praesentium tantum salute contenti sint, sed mittant ad alias per circuitum civitates, quo omnes currant ad medicum.

Et quocunque introibat in vicos vel in villas, aut in civitates: in plateis ponebant infirmos, et deprecabantur eum, ut vel fimbriam vestimenti ejus tangerent. Et quotquot tangebant eum, salvi fiebant. Qui male se habent, non tangant corpus Jesu, neque totum vestimentum ejus, sed extremam fimbriam. Et quicunque tetigerint, sanabuntur. Fimbriam vestimenti ejus, minimum mandatum intellige, quod qui transgressus fuerit, minimus vocabitur in regno coelorum: vel assumptionem carnis per quam venimus ad verbum Dei, et illius postea fruimur majestate.

CAPUT VII.

Et conveniunt ad eum Pharisaei, et quidam de Scribis venientes ab Jerosolymis. Et cum vidissent quosdam ex discipulis ejus communibus manibus (id est non lotis) manducare panes, vituperaverunt. O quam vera illa confessio Domini ad patrem, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Homines terrae Genezareth, qui minus docti videbantur, non solum ipsi veniunt, sed et suos infirmos adducunt: imo gestant ad Dominum, ut vel fimbriam ejus quo salvari queant, mereantur contingere. Ideoque confestim merita cupitae salutis mercede potiuntur. At vero Pharisaei et Scribae, qui doctores esse populi debuerant, non ad verbum audiendum, non ad quaerendam medelam, sed ad movendas solum quaestionum pugnas, ad Dominum concurrunt: eosque de non lotis corporis manibus vituperant, in quorum operibus quae per manus sive per caetera corporis membra fiunt, nihil immunditiae sordidantis invenire valebant; cum se magis ipsos culpare debuerint, qui lotas aqua manus habentes, conscientiam livore pollutam gestabant. Pharisaei enim et omnes Judaei, nisi crebro laverint manus, non manducant, tenentes traditionem seniorum, et a foro nisi baptizentur, non comedunt.

Cuando salieron de la barca, al punto lo reconocieron; y recorriendo toda aquella región, comenzaron a llevar de un lado a otro en camillas a los que estaban enfermos, dondequiera que oían que él estaba. Lo reconocieron por la fama, no por el rostro; o al menos, a causa de la grandeza de los signos que obraba entre los pueblos, era conocido de rostro también por muchísimos. Y mira cuán grande era la fe de los hombres de la tierra de Genesaret, que no se contentaban solo con la salud de los presentes, sino que enviaban a otras ciudades de los alrededores, para que todos corrieran al médico.

Y dondequiera que entraba, en las aldeas, en las villas o en las ciudades, colocaban a los enfermos en las plazas y le suplicaban que pudieran tocar siquiera el fleco de su vestido. Y cuantos lo tocaban, quedaban sanos. Los que están enfermos no toquen el cuerpo de Jesús, ni todo su vestido, sino el fleco extremo. Y cuantos lo hubieren tocado, serán sanados. Entiende por el fleco de su vestido el mínimo mandamiento, pues quien lo transgrediere será llamado el más pequeño en el reino de los cielos: o bien la asunción de la carne, por la cual llegamos al Verbo de Dios, y gozamos después de su majestad.

CAPÍTULO VII.

Y se reúnen junto a él los fariseos, y algunos de los escribas venidos de Jerusalén. Y habiendo visto que algunos de sus discípulos comían panes con manos comunes (esto es, sin lavar), los vituperaron. ¡Oh cuán verdadera es aquella confesión del Señor al Padre, porque «ocultaste estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los pequeños»! Los hombres de la tierra de Genesaret, que parecían menos instruidos, no solo vienen ellos mismos, sino que también traen a sus enfermos: es más, los llevan al Señor, para que merezcan tocar siquiera la orla de su vestido, por la cual pudieran salvarse. Y por ello al punto alcanzan los méritos de la recompensa de la salud deseada. Mas en verdad los fariseos y los escribas, que debían ser maestros del pueblo, no acuden al Señor para oír la palabra, ni para buscar la medicina, sino solo para suscitar contiendas de cuestiones: y los vituperan por las manos del cuerpo no lavadas, en cuyas obras —las que se hacen por las manos o por los demás miembros del cuerpo— no podían hallar ninguna suciedad de inmundicia; siendo así que debían más bien culparse a sí mismos, quienes, teniendo las manos lavadas con agua, llevaban la conciencia manchada de rencor. Pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan frecuentemente las manos, no comen, guardando la tradición de los mayores, y si no se bautizan al volver del mercado, no comen.

Superstitiosa est hominum traditio, semel lotos ad manducandum panem crebrius lavare, et a foro nisi baptizentur, non comedere. Sed necessaria est doctrina veritatis, quae jubet eos, qui cum pane vitae descendente de coelo participare desiderant, crebro eleemosynarum, lacrymarum aliorumque justitiae fructuum lavamento sua opera purgare, ut casto corde et corpore coelestibus valeant communicare mysteriis. Necessarium est inquinamenta quae ex temporalium negotiorum curis quisque contraxerit, subsequenti bonarum cogitationum et actuum permundet instantia, si internae refectionis cupit epulis perfrui. Sed Pharisaei spiritalia prophetarum verba carnaliter accipientes, quae illi de cordis et operis castigatione praecipiebant, dicentes: Lavamini, mundi estote, et mundamini, qui fertis vasa Domini (Isa. I), isti de corpore solummodo lavando servabant.

Frustra autem Pharisaei, frustra omnes Judaei lavant manus, et a foro baptizantur, quandiu contemnunt fonte Salvatoris ablui. In vanum baptismata servant vasorum, qui cordium suorum et corporum eluere sordes negligunt: cum certum sit Moysen, et prophetas qui vasa populi Dei vel aquis dilui, vel igne purgari, vel oleo sanctificari quacunque ex causa jusserunt, non in hoc materialium rerum emundationem, sed mentium potius et operum castigationem ac sanctimoniam, atque animarum nobis mandare salutem.

Et interrogabant eum Pharisaei et Scribae: Quare discipuli tui non ambulant juxta traditionem seniorum, sed communibus manibus manducant panem? Mira Pharisaeorum Scribarumque stultitia. Dei filium arguunt, quare hominum traditiones et praecepta non servet. Manus autem, id est opera, non corporis utique manus, sed animae lavandae sunt, ut fiat in illis verbum Dei.

Et dicebat illis: Bene irritum facitis praeceptum Dei, ut traditionem vestram servetis. Falsam calumniam vera responsione confutat. Cum (inquit) vos propter traditionem hominum praecepta Domini negligatis, quare discipulos meos arguendos creditis, quod seniorum jussa parvi pendant, ut Dei scita custodiant.

Moyses enim dixit: Honora patrem tuum et matrem tuam. Et qui maledixerit patri aut matri, morte moriatur. Honor in Scripturis non tantum in salutationibus et officiis deferendis, quantum in eleemosyna ac munerum collatione sentitur.

Es supersticiosa la tradición de los hombres, lavar más frecuentemente las manos ya una vez lavadas para comer el pan, y no comer al volver del mercado sin bautizarse. Pero es necesaria la doctrina de la verdad, que manda a aquellos que desean participar del pan de vida que desciende del cielo, purificar frecuentemente sus obras con el lavado de las limosnas, de las lágrimas y de los demás frutos de la justicia, para que con corazón y cuerpo castos puedan comunicar con los misterios celestiales. Es necesario que cada uno purifique del todo, con la diligencia subsiguiente de buenos pensamientos y actos, las manchas que hubiere contraído por los cuidados de los negocios temporales, si desea disfrutar de los manjares de la refección interior. Pero los fariseos, tomando carnalmente las palabras espirituales de los profetas, que ellos preceptuaban acerca de la castigación del corazón y de la obra, diciendo: «Lavaos, sed limpios y purificaos, los que lleváis los vasos del Señor» (Isa. I), esos guardaban esto lavándose solamente el cuerpo.

En vano, pues, los fariseos, en vano todos los judíos lavan sus manos, y se bautizan al volver del mercado, mientras desprecian lavarse en la fuente del Salvador. En vano guardan los baños de los vasos, quienes descuidan lavar las suciedades de sus corazones y de sus cuerpos: siendo cierto que Moisés y los profetas, que por cualquier causa mandaron que los vasos del pueblo de Dios fuesen lavados con aguas, o purgados con fuego, o santificados con óleo, nos mandaron en esto no la limpieza de las cosas materiales, sino más bien la castigación y santidad de las mentes y de las obras, y la salvación de las almas.

Y le preguntaban los fariseos y los escribas: «¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los mayores, sino que comen el pan con manos comunes?» Admirable es la necedad de los fariseos y de los escribas. Acusan al Hijo de Dios porque no guarda las tradiciones y preceptos de los hombres. Mas las manos, esto es, las obras —no ciertamente las manos del cuerpo, sino las del alma— son las que deben lavarse, para que en ellas se cumpla la palabra de Dios.

Y les decía: «Bien anuláis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.» Refuta la falsa calumnia con una verdadera respuesta. Puesto que, dice, vosotros por la tradición de los hombres descuidáis los preceptos del Señor, ¿por qué creéis que mis discípulos deben ser acusados porque tienen en poco los mandatos de los mayores, a fin de guardar los decretos de Dios?

Pues Moisés dijo: «Honra a tu padre y a tu madre.» «Y quien maldijere a su padre o a su madre, muera de muerte.» El honor en las Escrituras se entiende no tanto en los saludos y en el rendimiento de deberes, cuanto en la limosna y en la colación de dones.

Honora (inquit Apostolus) viduas quae vere viduae sunt (I Tim. V). Hic honor donum intelligitur. Et in alio loco: Presbyteri duplici honore sunt honorandi, maxime qui laborant in verbo et doctrina Domini (Ibid.). Et per hoc mandatum jubemur, bovi trituranti os non claudere, ut dignus sit operarius mercede sua (Ibid.).

Vos autem dicitis: Si dixerit homo patri aut matri, corban (quod est donum) quodcunque ex me, tibi profuerit. Et ultra non dimittitis eum quidquam facere patri suo aut matri, etc. Praeceperat Dominus vel imbecillitates, vel aetates, vel penurias parentum considerans, ut filii honorarent etiam in vitae necessariis ministrandis parentes suos. Hanc providentissimam Dei legem volentes Scribae Pharisaeique subvertere, ut impietatem sub nomine pietatis inducerent, docuerunt pessimos filios, ut si quis ea quae parentibus offerenda sunt, Deo vovere voluerit, qui verus est pater, oblatio Domini praeponatur parentum muneribus. Vel certe ipsi parentes quae Deo consecrata sunt, ne sacrilegii crimen incurrerent, declinantes, egestate conficiebantur; atque ita fiebat ut oblatio liberorum sub occasione templi et Dei in sacerdotum lucra cederet. Haec pessima Pharisaeorum consuetudo de tali occasione veniebat. Multos habentes obligatos aere alieno, et nolentes sibi creditum reddere, delegabant sacerdotibus, ut, exacta pecunia, ministeriis templi et eorum usibus deserviret. Potest autem et hunc breviter habere sensum: Munus quodcunque ex me est, tibi proderit. Compellitis, inquit, filios ut dicant parentibus suis: Quodcunque donum oblaturus eram Deo, in tuos consumo cibos, tibique prodest, o pater et mater, ut illi timentes accipere, quod Deo videbant mancipatum, inopem magis vellent vitam ducere quam comedere de consecratis

Et advocans iterum turbam dicebat illis: Audite me, omnes, et intelligite: Nihil est extra hominem introiens in eum, quod possit eum coinquinare. Sed quae de homine procedunt, illa sunt quae communicant hominem. Verbum communicat, proprie Scripturarum est, et publico sermone teritur. Populus Judaeorum partem Dei esse se jactans, communes cibos vocat, quibus omnes utuntur homines. Verbi gratia: suillam carnem, ostreas, lepores, et istiusmodi animantia, quae ungulam non findunt, nec ruminant, nec squamosa in piscibus sunt.

«Honra» (dice el Apóstol) «a las viudas que son verdaderamente viudas» (I Tim. V). Aquí se entiende «honor» como don. Y en otro lugar: «Los presbíteros deben ser honrados con doble honor, sobre todo los que trabajan en la palabra y en la doctrina del Señor» (Ibíd.). Y por este mandamiento se nos ordena «no poner bozal al buey que trilla, para que el obrero sea digno de su salario» (Ibíd.).

Pero vosotros decís: Si un hombre dijere a su padre o a su madre: Corbán (esto es, don), todo lo que de mí proceda, te aprovechará. Y ya no le dejáis hacer nada por su padre o por su madre, etc. El Señor había mandado esto, considerando ya las debilidades, ya las edades, ya la penuria de los padres, para que los hijos honrasen a sus padres también sirviéndoles en las necesidades de la vida. Queriendo los escribas y fariseos subvertir esta ley providentísima de Dios, para introducir la impiedad bajo el nombre de piedad, enseñaron a los hijos más malvados que, si alguien quisiera votar a Dios —que es el verdadero padre— aquello que debía ofrecerse a los padres, la ofrenda al Señor debía preferirse a los dones de los padres. O ciertamente los mismos padres, evitando lo consagrado a Dios para no incurrir en el crimen del sacrilegio, se consumían por la indigencia; y así sucedía que la ofrenda de los hijos, so pretexto del templo y de Dios, se convertía en ganancia de los sacerdotes. Esta pésima costumbre de los fariseos procedía de tal ocasión. Teniendo a muchos obligados por deuda, y no queriendo que el préstamo les fuese devuelto a sí mismos, lo delegaban a los sacerdotes, para que, exigido el dinero, sirviese a los ministerios del templo y a sus propios usos. Puede también tener brevemente este sentido: Cualquier don que proceda de mí, te aprovechará. Obligáis, dice, a los hijos a decir a sus padres: Cualquier don que iba a ofrecer a Dios, lo gasto en tu alimento, y te aprovecha a ti, oh padre y madre; de modo que ellos, temiendo aceptar lo que veían entregado a Dios, preferían llevar una vida indigente antes que comer de lo consagrado.

Y llamando de nuevo a la multitud, les decía: Oídme todos, y entended: nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarlo. Pero las cosas que salen del hombre, esas son las que contaminan al hombre. La palabra «communicat» es propia de las Escrituras, y se desgasta por el habla común. El pueblo judío, jactándose de ser parte de Dios, llama «comunes» a los alimentos de que usan todos los hombres. Por ejemplo: la carne de cerdo, las ostras, las liebres, y animales de este tipo, que no tienen la pezuña hendida, ni rumian, ni tienen escamas entre los peces.

Unde et in Actibus Apostolorum scriptum est: Quod Deus sanctificavit, tu ne commune dixeris (Act. X). Commune ergo quod caeteris hominibus patet, et quasi non est de parte Dei, pro immundo appellatur. Nihil est (inquit) extra hominem introiens in eum quod possit eum coinquinare. Sed quae de homine procedunt, illa sunt quae coinquinant hominem. Opponat prudens lector et dicat: Si quod intrat in os, non coinquinat hominem, quare idolothytis non vescimur? Et Apostolus scribit: Non potestis calicem Domini bibere, et calicem daemoniorum (I Cor. X). Sciendum ergo quod ipsa quidem cibaria, ut Dei creatura, per se munda sint, sed idolorum ac daemonum invocatio ea facit immunda.

Et cum introisset in domum a turba, interrogabant eum discipuli ejus parabolam. Et ait illis: Sic et vos imprudentes estis? Quod aperte dictum fuerat, et patebat auditu, apostoli per parabolam dictum putant, et in re manifesta mysticam quaerunt intelligentiam. Corripiunturque a Domino quare parabolice dictum putant quod perspicue locutus est. Ex quo animadvertimus vitiosum esse auditorem qui obscure manifesta aut manifeste dicta obscure velit intelligere.

Non intelligitis quia omne extrinsecus introiens in hominem non potest eum communicare, quia non intrat in cor ejus, sed in ventrem et in secessum emittitur purgans omnes escas? Omnium Evangeliorum loca apud haereticos et perversos plena sunt scandalis. Et ex hac sententiola quidam calumniantur, quod Dominus, physicae disputationis ignarus, putet omnes cibos in ventrem ire, et in secessu digeri, cum statim infusae escae per artus et venas ac medullas nervosque fundantur. Unde et multos videmus qui vitio stomachi perpetem sustinent vomitum, post coenas et prandia statim evomere quod ingesserint, et tamen corpulentos esse, quia ad primum tactum liquidior cibus et potus per membra funditur. Sed istiusmodi homines dum volunt alterius imperitiam reprehendere, ostendunt suam. Quamvis enim tenuissimus humor et liquens esca, cum in venis et artubus concocta fuerit et digesta, per occultos meatus corporis, quos Graeci πόρους vocant, ad inferiora delabitur, et in secessum vadit. Dicebat autem quoniam quae de homine exeunt, illa communicant hominem.

De donde también está escrito en los Hechos de los Apóstoles: Lo que Dios ha santificado, no lo llames tú común (Hech. X). Por tanto, lo que está abierto a los demás hombres, y como que no es de la parte de Dios, se llama común en lugar de inmundo. Nada hay, dice, fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarlo. Pero las cosas que proceden del hombre, esas son las que contaminan al hombre. Objete el lector prudente y diga: Si lo que entra en la boca no contamina al hombre, ¿por qué no comemos de lo sacrificado a los ídolos? Y el Apóstol escribe: No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios (I Cor. X). Ha de saberse, pues, que los alimentos mismos, en cuanto criatura de Dios, son de por sí limpios, pero la invocación de los ídolos y de los demonios los hace inmundos.

Y cuando hubo entrado en la casa, apartado de la multitud, sus discípulos le preguntaban acerca de la parábola. Y les dijo: ¿Así también vosotros carecéis de entendimiento? Lo que había sido dicho abiertamente, y era evidente al oído, los apóstoles pensaron que había sido dicho en parábola, y en una cosa manifiesta buscaban una inteligencia mística. Y son reprendidos por el Señor porque piensan que se dijo en parábola lo que él había hablado con claridad. De donde advertimos que es un oyente defectuoso quien quiere entender oscuramente las cosas manifiestas, o manifiestamente las dichas oscuramente.

¿No entendéis que todo lo que entra de fuera en el hombre no puede contaminarlo, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y es expulsado a la letrina, purgando todos los alimentos? Todos los pasajes de los Evangelios están llenos de escándalos entre los herejes y los perversos. Y a partir de esta breve sentencia algunos calumnian, diciendo que el Señor, ignorante de la disputa física, piensa que todos los alimentos van al vientre y se digieren en la letrina, cuando, en realidad, los alimentos, una vez ingeridos, se difunden de inmediato por los miembros, las venas, las médulas y los nervios. Por lo cual vemos también a muchos que, por un vicio del estómago, sufren un vómito continuo, que inmediatamente después de las cenas y de las comidas vomitan lo que habían ingerido, y sin embargo son corpulentos, porque, al primer contacto, el alimento y la bebida más líquidos se difunden por los miembros. Pero hombres de esta clase, mientras quieren reprender la impericia ajena, muestran la suya propia. Pues aunque la humedad más tenue y el alimento licuado, una vez cocido y digerido en las venas y los miembros, resbala por los conductos ocultos del cuerpo, que los griegos llaman πόρους, hacia las partes inferiores, y va a la letrina. Decía, pues, que las cosas que salen del hombre, esas contaminan al hombre.

Ab intus enim de corde hominum cogitationes malae procedunt, adulteria, fornicationes, homicidia, furta, avaritiae, et caetera. De corde, inquit, exeunt cogitationes malae. Ergo animae principale non, juxta Platonem, in cerebro, sed juxta Christum in corde est. Et arguendi ex hac sententia, qui cogitationes a diabolo immitti putant, et non ex propria nasci voluntate. Diabolus adjutor esse et incentor malarum cogitationum potest, auctor non potest. Sin autem semper in insidiis positus, levem cogitationum nostrarum scintillam suis fomitibus inflammarit, non debemus opinari eum cordis quoque occulta rimari, sed ex corporis habitu et gestibus aestimare quid versemus intrinsecus. Verbi gratia, si pulchram mulierem nos crebro viderit respicere, intelligit cor amoris jaculo vulneratum.

Et inde surgens abiit in fines Tyri et Sidonis. Scribis et Pharisaeis calumniatoribus derelictis, transgreditur in partes Tyri et Sidonis, ut Tyrios Sidoniosque curaret.

Et ingressus domum, neminem voluit scire, et non potuit latere. Merito quaeritur quomodo dicatur quod Dominus neminem voluerit iter suum scire, nec tamen latere potuerit. Quid enim est quod ille non potuerit, qui etiam temporaliter inter homines positus omnia invisibiliter quae foris agebantur intus cum Patre disponebat? Aut quam ob causam putandus est fines Tyri et Sidonis intrasse, nisi ut filiam Syrophoenissae a daemonio liberaret, ac per fidem feminae gentilis perfidiam argueret scribarum ac Pharisaeorum? Sed fideliter ac pie sentiendum est quia nequaquam de illo hac in re, quod ipse noluit factum est, sed fidelibus iter ejus sequentibus quid principaliter in bonis quae agunt velle debeant ostensum. Ingressus quippe domum praecepit discipulis ne se cuiquam in regione ignota quis esset aperirent. Attamen ipse suum illum introitum gentili feminae, quibuscunque voluit ipse prudentibus publicavit, ipse cor illius ad quaerendam a se salutem invisibili accendit instinctu, ut exemplo ejus discerent quibus sanandi infirmos gratiam conferret in exhibitione miraculorum humani gloriam favoris, quantum possent, declinare, nec tamen a pio virtutis opere cessare, quando haec fieri vel fides bonorum juste mereretur, vel incredulitas pravorum necessario cogeret.

Pues de dentro, del corazón de los hombres, proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias y las demás cosas. Del corazón, dice, salen los malos pensamientos. Por tanto, la parte principal del alma no está, según Platón, en el cerebro, sino, según Cristo, en el corazón. Y con esta sentencia han de ser refutados los que piensan que los pensamientos son inyectados por el diablo, y que no nacen de la propia voluntad. El diablo puede ser ayudante e instigador de los malos pensamientos, pero no puede ser autor. Pero si, puesto siempre al acecho, inflama con su yesca alguna leve chispa de nuestros pensamientos, no debemos suponer que él escudriña también los secretos del corazón, sino que estima, por la disposición y los gestos del cuerpo, lo que revolvemos interiormente. Por ejemplo, si nos ve mirar con frecuencia a una mujer hermosa, comprende que el corazón ha sido herido por el dardo del amor.

Y levantándose de allí, se fue a las fronteras de Tiro y Sidón. Dejando atrás a los escribas y fariseos, sus calumniadores, pasa a las regiones de Tiro y Sidón, para curar a los tirios y a los sidonios.

Y habiendo entrado en una casa, no quiso que nadie lo supiera, y no pudo ocultarse. Con razón se pregunta cómo se dice que el Señor no quiso que nadie supiera de su viaje, y sin embargo no pudo ocultarse. Pues ¿qué es lo que él no pudo, siendo así que, aun situado temporalmente entre los hombres, disponía invisiblemente en su interior, junto con el Padre, todo lo que se hacía exteriormente? ¿O por qué motivo ha de pensarse que entró en las fronteras de Tiro y Sidón, sino para librar del demonio a la hija de la sirofenicia, y para, por la fe de una mujer gentil, poner en evidencia la perfidia de los escribas y fariseos? Pero se ha de sostener fiel y piadosamente que en este asunto nada se hizo respecto de él en contra de lo que él quiso, sino que a los fieles que siguen su camino se les mostró qué deben querer principalmente en los bienes que hacen. En efecto, habiendo entrado en la casa, mandó a los discípulos que no revelaran a nadie, en aquella región desconocida, quién era él. Con todo, él mismo dio a conocer aquella su entrada a la mujer gentil, a cuantos prudentes él mismo quiso, y él mismo inflamó su corazón con un instinto invisible para buscar de él la salud, a fin de que por su ejemplo aprendieran aquellos a quienes concediera la gracia de sanar a los enfermos, a evitar en cuanto pudieran, en la manifestación de los milagros, la gloria del favor humano, y sin embargo no cesar de la obra piadosa de la virtud, cuando ello mereciera hacerse justamente por la fe de los buenos, o lo exigiera necesariamente la incredulidad de los perversos.

Et non potuit, inquit, latere. Mulier enim statim ut audivit de eo, cujus habebat filia spiritum immundum, intravit et procidit ad pedes ejus. Erat autem mulier gentilis Syrophoenissa genere. Typice autem mulier haec gentilis, sed cum fide ad Dominum veniens, Ecclesiam designat de gentibus collectam. Quae pro filia daemoniaca Dominum rogat, cum pro populis suis necdum credentibus, ut et ipsi a diaboli fraudibus absolvantur, supernae pietati supplicat. Quae bene juxta Matthaeum de finibus suis egressa, in hoc vero Evangelista ingressa esse ad Dominum, atque ad pedes ejus procidisse refertur, quatenus ex utriusque assertione colligatur quod illi solum fideliter ac recte pro errantibus orant, qui priscas suae perfidiae mansiones relinquunt, atque in domum Domini, videlicet Ecclesiam, pia se devotione transferunt.

Et rogabat, inquit, eum ut daemonium ejiceret de filia ejus. Qui dixit illi: Sine prius saturari filios. Quasi apertius diceret: Restat futurum ut etiam vos qui de gentibus estis, salutem consequamini; sed primo oportet Judaeos, qui merito antiquae electionis filiorum Dei solent nomine censeri, pane coelesti refici, et sic tandem gentibus vitae pabula ministrari.

Non est enim bonum sumere panem filiorum et mittere canibus. At illa respondit et dixit ei: Utique, Domine. Nam et catelli comedunt de micis puerorum. Mira sub persona mulieris Chananitidis Ecclesiae fides, patientia, humilitas, praedicatur. Fides, qua credidit sanari posse filiam suam. Patientia, qua toties contempta (ut Matthaeus scribit) in precibus perseverat. Humilitas, qua se non canibus, sed catulis comparat. Scio me, inquit, filiorum panem non mereri, nec integros capere posse cibos, nec sedere ad mensam cum patre; sed contenta sum reliquiis catulorum, ut humilitate micarum ad panis integri veniam magnitudinem. Mira rerum conversio, Israel quondam filius, non canes, pro diversitate fidei ordo nominum commutatur. De illis postea dicitur: Circumdederunt me canes multi (Psal. XXI). Et: Videte canes, videte malos operarios, videte concisionem (Philipp. III). De nobis a latratu blasphemiae contradictionis ad pietatis gratiam conversis ipse alibi dicit: Et alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovili, et illas oportet me adducere, et vocem meam audient (Joan. X). Notandum sane quod mystice loquitur, credens ex gentibus mulier, quia catelli sub mensa comedunt de micis puerorum. Mensa quippe est Scriptura sancta, quae nobis panem vitae ministrat. Hinc etenim dicit Ecclesia: Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me (Psal. XXII). Micae puerorum interna sunt mysteria Scripturarum, quibus humilium solent corda refici.

«Y no pudo», dice, «permanecer oculto». Pues la mujer, tan pronto como oyó hablar de él, cuya hija tenía un espíritu inmundo, entró y se postró a sus pies. Era, pues, la mujer gentil, de raza sirofenicia. Típicamente, sin embargo, esta mujer gentil, pero que viene al Señor con fe, designa a la Iglesia congregada de entre los gentiles. Esta ruega al Señor por su hija endemoniada, ya que suplica a la piedad celestial por sus pueblos que todavía no creen, para que también ellos sean liberados de los engaños del diablo. Esta, que según Mateo salió con razón de sus territorios, pero en este Evangelista se refiere que entró hacia el Señor y se postró a sus pies, de modo que de la afirmación de ambos se colija que solo oran fiel y rectamente por los que yerran aquellos que abandonan las antiguas moradas de su infidelidad, y se trasladan con piadosa devoción a la casa del Señor, es decir, a la Iglesia.

«Y le rogaba», dice, «que expulsara el demonio de su hija». Él le dijo: «Deja primero que se sacien los hijos». Como si dijera más abiertamente: Queda para el futuro que también vosotros, que sois de los gentiles, alcancéis la salvación; pero primero es necesario que los judíos, que por derecho de la antigua elección suelen ser llamados con el nombre de hijos de Dios, sean saciados con el pan celestial, y así por fin se ministre a los gentiles el alimento de la vida.

Pues no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. Pero ella respondió y le dijo: «Sí, ciertamente, Señor». «Pues también los perrillos comen de las migajas de los niños». Bajo la persona de la mujer cananea se proclama la admirable fe, paciencia y humildad de la Iglesia. Fe, por la cual creyó que su hija podía ser sanada. Paciencia, por la cual, despreciada tantas veces (como escribe Mateo), persevera en sus oraciones. Humildad, por la cual se compara no a los perros, sino a los cachorros. «Sé», dice, «que no merezco el pan de los hijos, ni puedo recibir alimentos enteros, ni sentarme a la mesa con el padre; pero me contento con las sobras de los cachorros, para que por la humildad de las migajas llegue a la grandeza del pan entero». Admirable inversión de las cosas: Israel, antes hijo, no los perros — según la diversidad de la fe, se cambia el orden de los nombres. De ellos se dice después: «Me rodearon muchos perros» (Sal. XXI). Y: «Mirad los perros, mirad a los malos obreros, mirad la concisión» (Filip. III). Acerca de nosotros, convertidos del ladrido de la blasfemia de la contradicción a la gracia de la piedad, él mismo dice en otro lugar: «Y tengo otras ovejas que no son de este redil, y es necesario que las traiga, y oirán mi voz» (Juan X). Ha de notarse ciertamente que la mujer, creyente de entre los gentiles, habla místicamente, en cuanto que los perrillos bajo la mesa comen de las migajas de los niños. La mesa es en efecto la sagrada Escritura, que nos ministra el pan de la vida. Pues por eso dice la Iglesia: «Preparaste ante mí una mesa contra los que me afligen» (Sal. XXII). Las migajas de los niños son los misterios internos de las Escrituras, con las cuales suelen reconfortarse los corazones de los humildes.

De quibus alias sanctae Ecclesiae promittitur, dicente Propheta de Domino: Qui posuit fines tuos pacem, et adipe frumenti satiat te (Psal. CXLVII). Non ergo crustas, sed micas de pane puerorum edunt catelli, quia conversi ad fidem, qui erant despecti in gentibus, non litterae superficiem in Scripturis, sed spiritualium medullam sensuum, qua in bonis actibus proficere valeant, inquirunt. Et hoc sub mensa dominorum, dum, verbo sacri eloquii humiliter subditi, ad implenda quae praecepta sunt cuncta sui cordis et corporis officia supponunt, quatenus ad speranda quae a Domino promissa sunt praemia in coelis merito se debitae humilitatis erigant.

Et ait illi: Propter hunc sermonem vade. Exiit daemonium de filia tua. Propter humilem matris fidelemque sermonem filiam deseruit daemonium. Ubi datur exemplum catechizandi et baptizandi infantes, quia videlicet per fidem et confessionem parentum in baptismo, liberantur a diabolo parvuli, qui necdum per se sapere vel aliquid agere boni possunt aut mali.

Et iterum exiens de finibus Tyri, venit per Sidonem ad mare Galilaeae inter medios fines Decapoleos. Decapolis est (ut ipso nomine probatur) regio decem urbium trans Jordanem ad Orientem circa Hippum et Pellem et Gadaram, contra Galilaeam. Quod ergo dicitur quod Dominus venit ad mare Galilaeae, inter medios fines Decapoleos, non ipsos fines Decapolis eum intrasse significat. Neque enim mare transnavigasse dicitur, sed potius ad mare usque venisse, atque ad ipsum pervenisse locum qui medios fines Decapolis longe trans mare positos respiciebat.

Et adducunt ei surdum et mutum; et deprecabantur eum, ut imponat illi manum. Surdus et mutus est, qui nec aures audiendis Dei verbis, nec os aperit proloquendis, quales necesse est ut hi qui loqui jam et audire divina eloquia longo usu didicerunt, Domino sanandos offerant, quatenus eos quos humana fragilitas nequit, ipse gratiae suae dextera salvet.

Et apprehendens eum de turba seorsum, misit digitos suos in auriculas. Prima salutis janua est infirmum apprehendente Domino de turba seorsum educi. Apprehendens namque infirmum de turba seorsum educit, cum mentem peccatis languidam, visitatione suae pietatis illustrans, a consuetis humanae conversationis moribus avocat, atque ad sequenda praeceptorum suorum itinera provocat. Mittit digitos suos in auriculas, cum per dona sancti Spiritus aures cordis ad intelligenda ac suscipienda verba salutis aperit.

Acerca de las cuales se promete en otro lugar a la santa Iglesia, diciendo el Profeta del Señor: «Quien puso la paz como tus confines, y te sacia con la flor del trigo» (Sal. CXLVII). No comen, pues, los perrillos las cortezas, sino las migajas del pan de los niños, porque los convertidos a la fe, que eran despreciados entre los gentiles, no buscan en las Escrituras la superficie de la letra, sino la médula de los sentidos espirituales, por la cual puedan progresar en las buenas obras. Y esto bajo la mesa de sus señores, mientras, humildemente sometidos a la palabra del sagrado discurso, someten todos los deberes de su corazón y de su cuerpo al cumplimiento de lo que se ha mandado, para que por el mérito de la debida humildad se yergan a esperar los premios que fueron prometidos por el Señor en los cielos.

Y le dijo: «Por esta palabra, vete». «Ha salido el demonio de tu hija». Por la humilde y fiel palabra de la madre, el demonio abandonó a la hija. Aquí se da un ejemplo para catequizar y bautizar a los niños, porque en efecto, por la fe y la confesión de los padres en el bautismo, los pequeños son liberados del diablo, quienes todavía no pueden por sí mismos saber ni hacer nada, ni bueno ni malo.

Y saliendo de nuevo de los confines de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, por medio de los confines de Decápolis. Decápolis es (como se prueba por el mismo nombre) una región de diez ciudades más allá del Jordán, hacia Oriente, en torno a Hipos, Pela y Gadara, frente a Galilea. Que se diga, por tanto, que el Señor vino al mar de Galilea, por medio de los confines de Decápolis, no significa que hubiera entrado en los mismos confines de Decápolis. Pues no se dice que haya navegado a través del mar, sino más bien que llegó hasta el mar, y que arribó a ese mismo lugar que miraba hacia el medio de los confines de Decápolis, situados muy lejos, al otro lado del mar.

Y le traen a un sordomudo; y le rogaban que le impusiera la mano. Sordo y mudo es aquel que ni abre los oídos para oír las palabras de Dios, ni la boca para pronunciarlas; a tales es necesario que los que ya aprendieron por largo ejercicio a hablar y a oír los divinos oráculos los ofrezcan al Señor para que los sane, a fin de que él mismo, con la diestra de su gracia, salve a los que la fragilidad humana no puede.

Y tomándolo aparte de la multitud, puso sus dedos en sus oídos. La primera puerta de la salvación es que el enfermo sea llevado aparte de la multitud por el Señor, que lo toma. Pues toma al enfermo y lo lleva aparte de la multitud, cuando, iluminando con la visita de su piedad la mente lánguida por los pecados, la aparta de las costumbres habituales del trato humano y la invita a seguir los caminos de sus preceptos. Pone sus dedos en los oídos, cuando, mediante los dones del Espíritu Santo, abre los oídos del corazón para entender y recibir las palabras de la salvación.

Namque digitum Dei appellari Spiritum sanctum testatur ipse Dominus, cum dicit Judaeis: Si ergo in digito Dei ejicio daemonia, filii vestri in quo ejiciunt (Luc. II)? Quod exponens alius Evangelista dicit: Si ego in spiritu Dei ejicio daemonia (Matth. XII). Quo nimirum digito et magi in Aegypto superati sunt a Moyse dicentes: Digitus Dei est hic (Exod. VIII); et lex in tabulis scripta est lapideis, quia per donum sancti Spiritus et ab insidiis defendimur hominum, sive spirituum malignorum, et in agnitione divinae voluntatis erudimur. Digiti ergo Dei in auriculas missi ejus qui sanandus erat, dona sunt sancti Spiritus, quibus corda quae a via veritatis aberraverant, ad scientiam salutis audiendam discendamque revelat. Et quia cognitam veritatis lucem sequi confessio debet, apte subjungitur:

Et exspuens tetigit linguam ejus. Exspuens quippe Dominus linguam tangit aegroti, cum ad confessionem fidei ora catechizatorum instruit. Sputum namque Domini saporem designat sapientiae, quae, teste viro sapiente, loquitur: Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita (Eccli. XXIV). Unde et alibi sputo ejus terrae comisto, caecus natus illuminatur. Sputum etenim quod ex capite Domini descendit divinam ejus naturam, quae ex Deo est; portio terrae cui idem sputum immiscuit, humanam quae ex hominibus assumpta est, designat. Et per medicamentum ex sputo suo ac terra compositum oculos caeci nati aperuit, quia genus humanum per confessionem utriusque suae naturae ab ingenitis errorum suorum tenebris eruit. Exspuens ergo Dominus, linguam muti ut loqui valeat tangit, cum ora diu bruta ad verba sapientiae proferenda contactu suae pietatis informat. Bene autem subditur:

Et suspiciens in coelum, ingemuit; et ait illi: Effeta, quod est adaperire. Suspexit namque in coelum, ut inde mutis loquelam, inde surdis auditum, inde cunctis infirmitatibus medelam doceret esse quaerendam. Ingemuit autem, non quia ipsi opus esset cum gemitu aliquid petere a Patre, qui cuncta petentibus donat cum Patre, sed ut nobis gemendi daret exemplum, cum vel pro nostris vel pro nostrorum erratibus proximorum supernae pietatis praesidia invocamus. Quod autem ait: Effeta, id est adaperire, ad aures proprie pertinet. Aures etenim ad audiendum aperiendae, lingua vero ut loqui posset a retinaculis erat suae tarditatis solvenda; unde et subditur:

Pues que el Espíritu Santo es llamado el dedo de Dios lo atestigua el mismo Señor, cuando dice a los judíos: «Si, pues, yo expulso los demonios por el dedo de Dios, ¿por quién los expulsan vuestros hijos?» (Luc. II) Explicando esto, otro Evangelista dice: «Si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios» (Matth. XII). Por este mismo dedo, en efecto, también los magos en Egipto, vencidos, dijeron a Moisés: «Este es el dedo de Dios» (Exod. VIII); y la ley fue escrita en tablas de piedra, porque por el don del Espíritu Santo somos defendidos de las asechanzas de los hombres, o de los espíritus malignos, y somos instruidos en el conocimiento de la voluntad divina. Los dedos de Dios, por tanto, puestos en los oídos de aquel que había de ser sanado, son los dones del Espíritu Santo, con los cuales revela a los corazones que se habían desviado del camino de la verdad el conocimiento de la salvación que ha de oírse y aprenderse. Y porque a la luz de la verdad conocida debe seguir la confesión, se añade oportunamente:

Y escupiendo, tocó su lengua. Pues el Señor, escupiendo, toca la lengua del enfermo, cuando instruye las bocas de los catecúmenos para la confesión de la fe. Pues la saliva del Señor designa el sabor de la sabiduría, la cual, como atestigua el varón sabio, dice: «Yo salí de la boca del Altísimo, primogénita» (Eccli. XXIV). De donde también en otro lugar, mezclada su saliva con tierra, es iluminado un ciego de nacimiento. Pues la saliva que descendió de la cabeza del Señor designa su naturaleza divina, que es de Dios; la porción de tierra con la que mezcló esa misma saliva designa la naturaleza humana, asumida de los hombres. Y mediante la medicina compuesta de su saliva y tierra abrió los ojos del ciego de nacimiento, porque por la confesión de su doble naturaleza rescató al género humano de las tinieblas innatas de sus errores. Escupiendo, pues, el Señor toca la lengua del mudo para que pueda hablar, cuando con el contacto de su piedad forma las bocas largo tiempo mudas para proferir las palabras de la sabiduría. Y oportunamente se añade:

Y mirando al cielo, gimió; y le dijo: «Effetá», que quiere decir «Ábrete». Miró, en efecto, al cielo, para enseñar que de allí había de buscarse el habla para los mudos, de allí el oído para los sordos, de allí el remedio para todas las enfermedades. Gimió, sin embargo, no porque él mismo necesitara pedir algo al Padre con gemido, pues junto con el Padre concede todo a los que lo piden, sino para darnos ejemplo de gemir, cuando invocamos el auxilio de la piedad celestial, ya sea por nuestros propios errores, ya sea por los de nuestro prójimo. Pero lo que dice: «Effetá», es decir, «Ábrete», pertenece propiamente a los oídos. Pues los oídos debían abrirse para oír, mientras que la lengua, para que pudiera hablar, debía ser desatada de las ataduras de su torpeza; de donde también se añade:

Et statim apertae sunt aures ejus, et solutum est vinculum linguae ejus, et loquebatur recte. Ubi utraque unius ejusdemque mediatoris Dei et hominum natura manifeste distincta est. Suscipiens enim in coelum quasi homo Deum precaturus ingemuit, sed mox uno sermone quasi divina potens majestate curavit. Bene autem dicitur de eo, cujus Dominus aperuit aures, ac linguae vinculum solvit, quia loquebatur recte. Ille etenim solus recte loquitur, sive Deum confitendo, seu aliis praedicando, cujus auditum ut coelestibus possit auscultare et obsecundare mandatis, divina gratia reserat, cujus linguam Dominus tactu sapientiae, quae ipse est, ad loquendum instituit. Talis autem merito potest dicere cum Psalmista: Domine, labia mea aperies, et os meum annuntiabit laudem tuam (Psal. L). Et cum Isaia: Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum qui lassus est verbo. Erigit mane, mane erigit mihi aurem, ut audiam quasi magistrum (Isai. L).

Et praecepit illis ne cui dicerent. Quanto autem eis praecipiebat, tanto magis plus praedicabant, et eo amplius admirabantur dicentes: Bene omnia fecit, et surdos fecit audire, et mutos loqui. Si sciebat eos, sicut ille qui notas habebat et praesentes et futuras hominum voluntates, tanto magis praedicaturos quanto magis ne praedicarent eis praecipiebat, ut quid hoc praecipiebat, nisi quia pigris volebat ostendere quanto studiosius quantoque ferventius eum praedicare debeant, quibus jubet ut praedicent, quando illi qui prohibebantur tacere non poterant?

CAPUT VIII.

In illis diebus iterum cum turba multa esset, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis, ait illis: Misereor super turbam, quia ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducent, etc. Et in hac lectione consideranda est in uno eodemque Redemptore nostro distincta operatio divinitatis et humanitatis; atque error Eutychetis, qui unam tantum in Christo operationem dogmatizare praesumit, procul a Christianis finibus expellendus. Quis enim non videat hoc quod super turbam miseretur Dominus, ne vel inedia vel viae longioris labore deficiat, affectum esse et compassionem humanae fragilitatis? Quod vero de septem panibus et pisciculis paucis quatuor hominum millia saturavit, divinae opus esse virtutis? Mystice autem hoc miraculo designatur quod viam saeculi praesentis aliter incolumes transire nequimus, nisi nos gratia Redemptoris nostri alimento verbi sui reficiat.

Y al instante se abrieron sus oídos, y se soltó la atadura de su lengua, y hablaba correctamente. Aquí quedan manifiestamente distinguidas ambas naturalezas del uno y mismo mediador de Dios y de los hombres. Pues, alzando los ojos al cielo como hombre que va a orar a Dios, gimió; pero luego, con una sola palabra, sanó como quien es poderoso con la majestad divina. Bien se dice de aquel, cuyos oídos abrió el Señor, y cuya atadura de la lengua desató, que hablaba correctamente. Pues sólo habla correctamente aquel, ya sea confesando a Dios, ya predicando a los demás, cuyo oído la gracia divina abre para que pueda escuchar y obedecer los mandatos celestiales, y cuya lengua el Señor instruye para hablar mediante el toque de la Sabiduría, que es él mismo. Tal persona con razón puede decir con el Salmista: Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza (Sal. L). Y con Isaías: El Señor me ha dado lengua erudita, para que sepa sostener con la palabra al que está cansado. Despierta de mañana, de mañana despierta mi oído, para que oiga como maestro (Isaías L).

Y les mandó que no lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo predicaban, y tanto más se admiraban, diciendo: Bien lo ha hecho todo, e hizo oír a los sordos y hablar a los mudos. Si sabía que ellos, cuanto más les mandaba que no predicasen, tanto más habrían de predicar —puesto que él, como quien conocía las voluntades presentes y futuras de los hombres, lo sabía—, ¿por qué daba este mandato, sino porque quería mostrar a los perezosos cuánto más solícita y fervorosamente deben predicarlo aquellos a quienes él manda que prediquen, ya que aquellos a quienes se prohibía callar no podían callar?

CAPÍTULO VIII.

En aquellos días, habiendo de nuevo una gran multitud, y no teniendo qué comer, convocando a sus discípulos, les dijo: Me compadezco de la multitud, porque he aquí que ya hace tres días que permanecen conmigo, y no tienen qué comer, etc. Y en esta lectura debe considerarse en uno y el mismo Redentor nuestro la distinta operación de la divinidad y de la humanidad; y el error de Eutiques, que presume enseñar que en Cristo hay una sola operación, debe ser expulsado lejos de los confines cristianos. Pues ¿quién no ve que esto, que el Señor se compadezca de la multitud, para que no desfallezca ni por el hambre ni por el trabajo de un camino más largo, es afecto y compasión de la fragilidad humana? Pero que con siete panes y unos pocos pececillos saciara a cuatro mil hombres, ¿no es esto obra del poder divino? Místicamente, sin embargo, por este milagro se significa que no podemos atravesar de otro modo, sanos y salvos, el camino del siglo presente, si la gracia de nuestro Redentor no nos reconforta con el alimento de su palabra.

Hoc vero typice inter hanc refectionem et illam quinque panum ac duorum piscium distat, quod ibi littera Veteris Instrumenti spiritali gratia plena esse signata est, hic autem Novi veritas ac gratia Testamenti fidelibus ministranda monstrata est. Sane utraque refectio in monte celebrata est, ut aliorum evangelistarum narratio declarat, quia utriusque Scriptura Testamenti recte intellecta altitudinem nobis coelestium et praeceptorum mandat et praemiorum: utraque altitudinem Christi, qui est mons domus Domini in vertice montium consona voce praedicat. Qui enim aedificatam super se civitatem sive domum Domini, id est, Ecclesiam in altum bonorum extollit operum, et cunctis manifestam gentibus exhibet, ipse hanc ab infimis delectationibus abstractam pane coeli reficit, atque ad appetitum supernae suavitatis dato pignore cibi spiritalis accendit.

Misereor, inquit, super turbam, quia ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducent. Et si dimisero eos jejunos in domum suam, deficient in via. Quare triduo turba Dominum sustinuerit, Matthaeus exponit plenius, qui ait: Et ascendens in montem sedebat ibi. Et accesserunt ad eum turbae multae habentes secum mutos, caecos, claudos, debiles, et alios multos, et projecerunt eos ad pedes ejus, et curavit eos (Matth. XV). Turba ergo triduo Dominum propter sanationem infirmorum suorum sustinet, cum electi quique fide sanctae Trinitatis lucidi Domino pro suis suorumque peccatis, animae videlicet languoribus, perseveranti instantia supplicant. Item turba triduo Dominum sustinet, quando multitudo fidelium, peccata quae perpetravit per poenitentiam declinans, ad Dominum se in opere, in locutione, atque in cogitatione convertit. Quos dimittere jejunos in domum suam Dominus non vult, ne deficiant in via, quia videlicet conversi peccatores in praesenti vitae via deficiunt, si in sua conscientia sine doctrinae sanctae pabulo dimittantur. Ne ergo lassentur in hujus peregrinationis itinere, pascendi sunt sacra admonitione. Valde autem pensanda est pia sententia quae processit ex ore veritatis, qua dicitur:

Quidam enim ex eis de longe venerunt. Est enim qui nihil fraudis et nihil carnalis corruptionis expertus ad omnipotentis Dei servitium festinavit. Iste de longinquo non venit, quia per incorruptionem et innocentiam proximus fuit. Alius nulla impudicitia, nullis flagitiis inquinatus, solum autem conjugium expertus, ad ministerium spiritale conversus est. Neque iste venit e longinquo, quia usus conjunctione concessa per illicita non erravit.

Esto, sin embargo, es lo que típicamente distingue esta refección de aquella de los cinco panes y dos peces: que allí la letra del Antiguo Instrumento fue significada como llena de gracia espiritual, mientras que aquí se mostró la verdad y la gracia del Nuevo Testamento, que había de ser administrada a los fieles. Ciertamente, ambas reficiones se celebraron en un monte, como declara el relato de los demás evangelistas, porque la Escritura de uno y otro Testamento, rectamente entendida, nos manda la altura tanto de los preceptos como de los premios celestiales: una y otra, con voz concorde, predican la altura de Cristo, que es el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes. En efecto, el que eleva a lo alto, mediante buenas obras, la ciudad o casa del Señor edificada sobre sí mismo, es decir, la Iglesia, y la muestra manifiesta a todas las gentes, él mismo la reconforta, apartada de los deleites más bajos, con el pan del cielo, y la enciende, mediante la prenda dada del alimento espiritual, hacia el deseo de la suavidad celestial.

Me compadezco, dice, de la multitud, porque he aquí que ya hace tres días que permanecen conmigo, y no tienen qué comer. Y si los enviare en ayunas a su casa, desfallecerán en el camino. Por qué la multitud permaneció tres días con el Señor, Mateo lo expone más plenamente, diciendo: Y subiendo al monte, se sentó allí. Y se acercaron a él grandes multitudes que tenían consigo mudos, ciegos, cojos, débiles y otros muchos, y los echaron a sus pies, y los curó (Mat. XV). La multitud, pues, permanece tres días con el Señor a causa de la curación de sus enfermos, cuando todos los elegidos, resplandecientes por la fe en la santa Trinidad, suplican al Señor con perseverante instancia por sus propios pecados y los de los suyos, es decir, por las languideces del alma. Asimismo, la multitud permanece tres días con el Señor cuando la muchedumbre de los fieles, apartándose por la penitencia de los pecados que cometió, se convierte al Señor en la obra, en la palabra y en el pensamiento. El Señor no quiere enviarlos en ayunas a su casa, para que no desfallezcan en el camino, porque, en efecto, los pecadores convertidos desfallecen en el camino de la vida presente si se los deja en su propia conciencia sin el alimento de la santa doctrina. Para que, pues, no se fatiguen en el camino de esta peregrinación, deben ser alimentados con sagrada amonestación. Grandemente, además, ha de ponderarse la piadosa sentencia que salió de la boca de la Verdad, en la que se dice:

Pues algunos de ellos vinieron de lejos. Pues hay quien, sin haber experimentado ningún engaño ni ninguna corrupción carnal, se apresuró al servicio de Dios omnipotente. Este no vino de lejos, porque por la incorrupción y la inocencia estuvo cercano. Otro, no manchado por ninguna impudicia ni por ningún crimen vergonzoso, sino habiendo experimentado solo el matrimonio, se convirtió al ministerio espiritual. Tampoco este vino de lejos, porque, usando de una unión permitida, no erró por cosas ilícitas.

Alii vero post carnis flagitia, alii post falsa testimonia, alii post facta furta, alii post illatas injurias et violentias, alii post perpetrata homicidia, ad poenitentiam redeunt, atque ad omnipotentis Dei servitium convertuntur. Hi videlicet ad Dominum de longinquo veniunt. Quanto enim quisque plus in pravo opere erravit, tanto ab omnipotente Domino longius recessit. Dentur ergo alimenta eis etiam qui de longinquo veniunt, quia conversis peccatoribus doctrinae sanctae cibi praebendi sunt, ut in Deum vires reparent, quas in flagitiis amiserunt. Item Judaei quicunque in Christo crediderunt, de prope ad illum venerunt, quia legis et prophetarum erant litteris edocti de illo. Credentes vero ex gentibus de longe utique venerunt ad Christum, quia nullis paginarum sanctarum monimentis de ejus erant fide praemoniti.

Et interrogavit eos: Quot panes habetis? Qui dixerunt: Septem. Bene septem panes in mysterio Novi Testamenti ponuntur, in quo septiformis gratia Spiritus sancti plenius fidelibus cunctis et credenda revelatur, et credita datur. Neque hordeacei fuisse produntur, sicut illi quinque, de quibus quinque sunt hominum millia saturata, ne iterum sicut in lege vitale animae alimentum corporalibus sacramentis obtegeretur. Hordei etenim medulla tenacissima palea tegitur.

Et praecepit turbae discumbere super terram. Supra in refectione quinque panum turba super fenum viride discumbebat, nunc ubi septem panibus reficienda est, supra terram discumbere praecipitur, quia per Scripturam legis carnis desideria calcare et comprimere jubemur. Omnis enim caro fenum, et omnis gloria ejus tanquam flos feni (I Petr. I). In Novo autem Testamento ipsam quoque terram ac facultates temporales derelinquere praecipimur. Vel certe quia mons in quo turba dominicis panibus reficiebatur, altitudinem (ut supra diximus) Redemptoris nostri significat, ibi super fenum, hic super terram reficitur. Ibi enim celsitudo Christi propter carnales homines et Jerusalem terrenam, carnali spe et desiderio tegitur; hic autem, remota omni cupiditate carnali, convivas Novi Testamenti, spei permanentis firmamentum tanquam ipsius montis soliditas, nullo feno interposito, continebat.

Et accipiens septem panes, gratias agens fregit, et dabat discipulis suis ut apponerent, et apposuerunt turbae. Dominus accipiens panes dabat discipulis, ut ipsi acceptos turbae apponerent, quia spiritalis dona scientiae tribuens apostolis, per eorum ministerium voluit Ecclesiae suae, per orbem vitae cibaria distribui. Quod autem fregit panes quos discipulis daret, apertionem designat sacramentorum, quibus ad perpetuam salutem nutriendus erat mundus.

Otros en cambio, después de los crímenes vergonzosos de la carne, otros después de falsos testimonios, otros después de hurtos cometidos, otros después de injurias y violencias infligidas, otros después de homicidios perpetrados, vuelven a la penitencia y se convierten al servicio de Dios omnipotente. Estos, en efecto, vienen al Señor de lejos. Pues cuanto más erró alguien en obras perversas, tanto más se alejó del Señor omnipotente. Dénseles, pues, alimentos también a los que vienen de lejos, porque a los pecadores convertidos se les deben ofrecer los alimentos de la doctrina santa, para que recuperen para Dios las fuerzas que perdieron en los crímenes vergonzosos. Asimismo, cuantos judíos creyeron en Cristo, vinieron a él de cerca, porque habían sido instruidos acerca de él por las letras de la ley y de los profetas. Pero los creyentes de entre los gentiles vinieron ciertamente de lejos a Cristo, porque no habían sido advertidos por ningún testimonio de las páginas sagradas acerca de la fe en él.

Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. Con razón se ponen siete panes en el misterio del Nuevo Testamento, en el cual la gracia séptiforme del Espíritu Santo se revela más plenamente a todos los fieles como algo que ha de creerse, y, una vez creída, se da. Tampoco se dice que hayan sido de cebada, como aquellos cinco, con los cuales fueron saciados cinco mil hombres, no sea que, como en la ley, el alimento vital del alma volviera a quedar cubierto por sacramentos corporales. Pues la médula de la cebada está cubierta por una cáscara muy tenaz.

Y mandó a la multitud recostarse sobre la tierra. Arriba, en el refrigerio de los cinco panes, la multitud se recostaba sobre la hierba verde; ahora, donde ha de ser refrigerada con siete panes, se le manda recostarse sobre la tierra, porque por la Escritura de la ley se nos ordena pisotear y reprimir los deseos de la carne. Porque toda carne es heno, y toda su gloria como flor del heno (I Pedro I). Pero en el Nuevo Testamento se nos manda abandonar también la tierra misma y los bienes temporales. O ciertamente porque el monte en el que la multitud era refrigerada con los panes del Señor significa (como dijimos arriba) la altura de nuestro Redentor, allí es refrigerada sobre el heno, aquí sobre la tierra. Allí, en efecto, la sublimidad de Cristo, a causa de los hombres carnales y de la Jerusalén terrena, está cubierta por la esperanza y el deseo carnales; aquí, en cambio, apartado todo deseo carnal, la firmeza de una esperanza permanente, como la solidez del monte mismo, sin heno interpuesto, sostenía a los convidados del Nuevo Testamento.

Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y los daba a sus discípulos para que los pusieran delante; y los pusieron delante de la multitud. El Señor, tomando los panes, los daba a los discípulos, para que ellos, habiéndolos recibido, los pusieran delante de la multitud, porque, otorgando a los apóstoles los dones espirituales de la ciencia, quiso que los alimentos de vida fueran distribuidos a su Iglesia por todo el orbe mediante el ministerio de ellos. Pero el que partiera los panes que había de dar a los discípulos designa la apertura de los sacramentos, con los cuales el mundo había de ser nutrido para la salvación perpetua.

Cum enim ait ipse Dominus: Et nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius, et cui voluerit filius revelare (Matth. II), quid nisi panem vitae nobis per se aperiendum demonstravit, ad cujus interiora cernenda per nos ipsos penetrare nequivimus? Cui contra propheta miserabilem quorumdam famem deplorans aiebat: Parvuli petierunt panem, nec erat qui frangeret eis (Thren. IV). Quod est aliis verbis dicere: Indocti quaesierunt pabulum verbi Dei, quo ad virtutem bonae operationis convalescerent refici, nec erat, magistris deficientibus, qui eis Scripturarum arcana patefaceret, eosque ad viam veritatis institueret. Acceptis autem ad frangendum panibus Dominus gratias agit, ut et ipse quantum de salute generis humani congaudeat ostendat, et nos ad agendas semper Deo gratias informet, cum vel terreno pane carnem, vel animam coelesti superna gratia largiente reficimus.

Et habebant pisciculos, et ipsos benedixit et jussit apponi. Si in panibus septem Scriptura Novi Testamenti designatur, in cujus lectione per gratiam sancti Spiritus internas mentium epulas invenimus, quid in pisciculis quos benedicens pariter Dominus turbae jussit apponi, nisi sanctos accipimus illius temporis, quo eadem est condita Scriptura, vel quorum ipsa Scriptura fidem, vitam, et passiones continet? Qui de turbulentis hujus saeculi fluctibus erepti, ac divina benedictione consecrati, refectionem nobis internam, ne in hujus mundi transeuntis excursu deficiamus, exemplo suae vel vitae praebuere vel mortis.

Et manducaverunt et saturati sunt. Manducant de panibus Domini ac piscibus, et saturantur, qui audientes verba Dei et exempla intuentes, ad profectum vitae correctioris per haec excitari atque assurgere festinant. Quibus apte congruit illud Psalmistae: Edent pauperes et saturabuntur, et laudabunt Dominum qui requirent eum. Vivet cor eorum in saeculum saeculi (Psal. XXI). Quod est aperte dicere: Audient humiles verbum Dei et facient, et ad laudem non suam, sed superni largitoris, cuncta quae bene gerunt referent. Unde merito ad vitam interioris hominis aeternam, ut pote pane vitae saturati pervenient. Cui contra tardis auditoribus per prophetam exprobratur: Manducastis, et non estis saturati. Manducant namque et non saturantur, qui panem verbi Dei audiendo degustant, sed non faciendo quae audiunt, nihil ex his internae dulcedinis quo cor ipsorum confirmetur in ventre memoriae recipiunt.

Pues cuando el Señor mismo dice: Y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo (Mateo II), ¿qué mostró sino que el pan de vida había de sernos abierto por sí mismo, a cuyo interior, para contemplarlo, no pudimos penetrar por nosotros mismos? Contra esto el profeta, deplorando el miserable hambre de algunos, decía: Los pequeños pidieron pan, y no había quien lo partiese para ellos (Lament. IV). Lo cual es decir con otras palabras: los indoctos buscaron el pábulo de la palabra de Dios, con el cual, siendo refrigerados, pudieran fortalecerse para la virtud de la buena obra, y no había, faltando los maestros, quien les revelara los arcanos de las Escrituras y los instruyera en el camino de la verdad. Habiendo tomado, pues, los panes para partirlos, el Señor da gracias, para mostrar tanto cuánto se regocija por la salvación del género humano, cuanto para enseñarnos a dar gracias siempre a Dios, cuando refrigeramos ya sea la carne con pan terreno, ya sea el alma con la gracia celestial otorgada desde lo alto.

Y tenían unos pececillos, y los bendijo también y mandó que se sirvieran. Si por los siete panes se designa la Escritura del Nuevo Testamento, en cuya lectura hallamos, por la gracia del Espíritu Santo, el íntimo banquete de las mentes, ¿qué entendemos por los pececillos que el Señor, bendiciéndolos igualmente, mandó servir a la multitud, sino a los santos de aquel tiempo en que se compuso esa misma Escritura, o a aquellos cuya fe, vida y pasiones contiene la propia Escritura? Los cuales, arrebatados de las turbulentas olas de este siglo y consagrados por la bendición divina, nos ofrecieron un alimento interior, para que no desfallezcamos en el curso de este mundo pasajero, con el ejemplo ya de su vida, ya de su muerte.

Y comieron y quedaron saciados. Comen de los panes del Señor y de los peces, y quedan saciados, quienes, oyendo las palabras de Dios y contemplando sus ejemplos, se apresuran a ser estimulados por ellos y a levantarse hacia el progreso de una vida más corregida. A los cuales conviene aptamente aquello del Salmista: «Comerán los pobres y se saciarán, y alabarán al Señor los que le buscan». Vivirá su corazón por los siglos de los siglos (Sal. XXI). Lo cual es decir claramente: los humildes oirán la palabra de Dios y la pondrán por obra, y referirán todo lo que hacen bien no a su propia alabanza, sino a la del dador celestial. Por lo cual, con razón, saciados como están con el pan de vida, llegarán a la vida eterna del hombre interior. En contraste con ellos, se reprocha a los oyentes tardos por medio del Profeta: «Comisteis y no os saciasteis». Pues comen y no se sacian quienes gustan el pan de la palabra de Dios al oírla, pero, al no poner por obra lo que oyen, no reciben en el vientre de la memoria nada de aquella dulzura interior con la que su corazón pudiera fortalecerse.

Et sustulerunt quod superaverat de fragmentis septem sportas. Quod turbis saturatis supererat apostoli sustollunt, et septem sportas implent, quia sunt altiora perfectionis praecepta, vel potius exhortamenta et consilia, quae generalis fidelium multitudo nequit servando et implendo attingere. Quorum exsecutio illos proprie respicit, qui majore sancti Spiritus gratia pleni, generalem populi Dei conversionem mentis atque operis sublimitate transcendunt. Qualibus dicitur: Si vis perfectus esse, vade, vende omnia quae habes (Matth. XIX), etc. Unde bene sportae, quibus dominicorum sunt condita fragmenta ciborum, propter septiformem spiritus gratiam, septem fuisse memorantur. Nam quia sportae junco et palmarum foliis solent contexi, merito in sanctorum significatione ponuntur. Juncus quippe super aquas nasci consuevit, palma vero victricem ornat manum. Et junceis vasis recte comparantur electi, cum radicem cordis, ne forte ab amore aeternitatis arescat, in ipso vitae fonte collocant. Assimilantur et eis quae de palmarum sunt foliis contexta, cum in defectivam aeternae retributionis memoriam puro in corde retinet. Et bene turba quamvis reliquias dominici prandii non caperet, manducasse tamen et saturata esse narratur. Quia sunt nonulli qui etsi omnia sua relinquere nequeunt, neque explere hoc quod de virginibus dicitur: Qui potest capere capiat (Matth. XIX), caeteraque hujusmodi, tamen esurientes et sitientes justitiam saturantur, cum audiendo mandata legis Dei, ad vitam perveniunt aeternam.

Erant autem qui manducaverunt quasi quatuor millia, et dimisit eos. Bene quatuor millia, ut ipso etiam numero docerent evangelicis se pastos esse cibariis.

Et statim ascendens navem cum discipulis suis venit in partes Dalmanutha. Pro hoc in Matthaeo legimus: Et dimissa turba ascendit in naviculam, et venit in fines Magedan (Matth. XV). Non autem dubitandum est eumdem locum esse sub utroque nomine. Nam plerique Codices non habent, etiam secundum Marcum, nisi Magedan.

Et exierunt Pharisaei, et coeperunt conquirere cum eo, quaerentes ab illo signum de coelo, tentantes eum. Sic signum quaerunt, quasi quae viderant, signa non fuerint. Sed quid quaerant ostenditur, cum dicitur: Quaerentes ab illo signo de coelo. Vel in morem Eliae ignem de sublimi venire cupiebant, vel in similitudinem Samuelis, tempore aestivo mugire tonitrua, coruscare fulgura, imbres ruere, quasi non possint et illa calumniari, et dicere ex occultis et variis aeris passionibus accidisse.

Y recogieron siete cestos de los fragmentos que habían sobrado. Lo que sobró después de que las multitudes se saciaron, los apóstoles lo recogen, y llenan siete cestos, porque hay preceptos más elevados de perfección, o más bien exhortaciones y consejos, que la generalidad de la multitud de los fieles no puede alcanzar guardándolos y cumpliéndolos. El cumplimiento de las cuales atañe propiamente a aquellos que, llenos de una mayor gracia del Espíritu Santo, trascienden la conversión general del pueblo de Dios por la sublimidad de su mente y de su obra. A tales se les dice: «Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes» (Mt. XIX), etc. Por eso se recuerda con razón que los cestos en que se guardaron los fragmentos de la comida del Señor fueron siete, a causa de la gracia séptuple del Espíritu. Pues porque los cestos suelen tejerse de junco y de hojas de palma, con razón se ponen como significación de los santos. El junco, en efecto, suele nacer sobre las aguas, mientras que la palma adorna la mano victoriosa. Y los elegidos se comparan con razón a los vasos de junco, puesto que colocan la raíz de su corazón en la misma fuente de la vida, para que no se seque por falta del amor de la eternidad. Se asemejan también a lo que está tejido de hojas de palma, puesto que se retiene en corazón puro el recuerdo indeficiente de la retribución eterna. Y con razón se narra que la multitud, aunque no recogiera las sobras de la comida del Señor, sin embargo comió y quedó saciada. Porque hay algunos que, aunque no pueden dejar todos sus bienes, ni cumplir lo que se dice de las vírgenes: «El que pueda entender, entienda» (Mt. XIX), y demás cosas de este género, sin embargo, hambrientos y sedientos de justicia, quedan saciados, cuando, oyendo los mandamientos de la ley de Dios, llegan a la vida eterna.

Y los que comieron eran como cuatro mil, y los despidió. Con razón cuatro mil, para que también por ese mismo número mostraran que habían sido alimentados con manjares evangélicos.

Y enseguida, subiendo a la barca con sus discípulos, vino a las partes de Dalmanuta. En lugar de esto leemos en Mateo: «Y despedida la multitud, subió a la barca y vino a los confines de Magedán» (Mt. XV). No se ha de dudar, sin embargo, que se trata del mismo lugar bajo ambos nombres. Pues la mayoría de los códices, aun según Marcos, no tienen sino Magedán.

Y salieron los fariseos, y comenzaron a disputar con él, pidiéndole una señal del cielo, tentándolo. Así piden una señal, como si lo que habían visto no hubiesen sido señales. Pero se muestra qué es lo que buscan, cuando se dice: Pidiéndole una señal del cielo. O bien deseaban que, a la manera de Elías, viniera fuego de lo alto, o, a semejanza de Samuel, que en tiempo estival bramaran los truenos, resplandecieran los relámpagos, se precipitaran las lluvias, como si no pudieran también calumniar estas cosas, y decir que sucedieron por ocultas y variadas alteraciones del aire.

At tu qui calummaris ea quae oculis vides, manu tenes, utilitate sentis, quid facies de his quae de coelo venerint? Utique respondebis, et Magos in Aegypto multa signa de coelo fecisse. Vel certe signum de coelo quaerunt, ut qui multa hominum millia secundo paucis de panibus satiavit, nunc in exemplum Moysi manna coelitus misso et per omnia passim disperso, populum omnem multo tempore reficiat. Quod in Evangelio Joannis post edulium panum turbas ab eo quaesisse legimus, dicentes: Quod ergo tu facis signum, ut videamus et credamus tibi? Quid operaris? Patres nostri manna manducaverunt in deserto (Joan. VI), sicut scriptum est: Panem de coelo dedit eis manducare (Ibid.).

Et ingemiscens spiritu ait: Quid generatio ista quaerit signum? Amen dico vobis, si dabitur generationi isti signum. Qui supra turbam credentem coelesti beneficio refecturus gratias agebat, nunc ob stultam Pharisaeorum non credentium et tentantium petitionem gemit et contristatur, quia veram hominis naturam, veros humanae naturae circumferens affectus, sicut de hominum salute laetatur, ita super eorum dolet et ingemiscit erroribus. Unde et alibi, cum multi ad salutem apostolis praedicantibus essent perducti, scriptum est de illo: In ipsa hora exsultavit in Spiritu sancto, et dixit: Confiteor tibi, Pater Domine coeli et terrae, quod abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis (Luc. X.) Et cum Judae facinus esset redarguturus, turbatus est spiritu, ut Joannes scribit, et protestatus est, et dixit: Amen amen dico vobis, quia unus ex vobis tradet me (Joan. XIII). Quod autem ait: Si dabitur generationi isti signum, significat non dabitur, juxta illud in psalmo: Semel juravi in sancto meo, si David mentiar (Psal. LXXXVIII), id est, non David mentiar. Denique sanctus Augustinus, de consensu evangelistarum loquens, ita in Marco scriptum esse testatur: Et signum non dabitur ei. Non ergo dabitur generationi illi signum, id est tentantium Dominum et resultantium verbis ejus. Tale utique signum quale tentantes quaerebant, hoc est de coelo. Quibus tamen multa coelestia signa dabat in terra. Caeterum generationi quaerentium donum requirentium faciem Dei Jacob, signum de coelo ostendebat, quando, cernentibus apostolis, ascendit in coelum, quando, misso desuper Spiritu, primitivam implevit Ecclesiam, quando ad impositionem manus apostolorum in Samaria, Caesarea, Epheso, aliisque urbibus ac locis plurimis, gratiam de coelo Spiritus sancti credentibus ministravit.

Pero tú, que calumnias aquello que ves con tus ojos, tocas con tu mano, sientes por su utilidad, ¿qué harás con aquello que venga del cielo? Sin duda responderás que también los magos en Egipto hicieron muchas señales del cielo. O ciertamente piden una señal del cielo, para que aquel que en dos ocasiones sació a muchos miles de hombres con pocos panes, ahora, a ejemplo de Moisés, alimente a todo el pueblo durante mucho tiempo con el maná enviado desde el cielo y esparcido por todas partes. Pues leemos en el Evangelio de Juan que, después del banquete de los panes, las multitudes le pidieron esto, diciendo: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto (Juan VI), como está escrito: Les dio a comer pan del cielo (Ibid.).

Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide esta generación una señal? En verdad os digo, si se dará señal a esta generación. Aquel que, a punto de alimentar con un beneficio celestial a la multitud que creía, daba gracias, ahora, a causa de la necia petición de los fariseos incrédulos y tentadores, gime y se entristece, porque, llevando consigo la verdadera naturaleza del hombre y los verdaderos afectos de la naturaleza humana, así como se alegra por la salvación de los hombres, así se duele y gime por sus errores. De donde también en otro lugar, cuando muchos habían sido llevados a la salvación por la predicación de los apóstoles, está escrito de él: En aquella misma hora se regocijó en el Espíritu Santo, y dijo: Te confieso, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeños (Lc. X). Y cuando estaba por reprender la maldad de Judas, se turbó en su espíritu, como escribe Juan, y dio testimonio, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará (Jn. XIII). Pero cuando dice: Si se dará señal a esta generación, significa que no se dará, según aquello del salmo: Una vez juré por mi santidad, si mintiere a David (Sal. LXXXVIII), esto es, no mentiré a David. En fin, san Agustín, tratando de la concordia de los evangelistas, testifica que así está escrito en Marcos: Y no se le dará señal. No se dará, pues, señal a aquella generación, esto es, a la de los que tientan al Señor y resisten a sus palabras. A saber, una señal tal como la que buscaban los tentadores, es decir, del cielo. Sin embargo, a ellos les daba muchas señales celestiales en la tierra. Pero a la generación de los que buscan, de los que buscan el don, de los que buscan el rostro del Dios de Jacob, les mostraba una señal del cielo, cuando, viéndolo los apóstoles, ascendió al cielo, cuando, enviado el Espíritu desde lo alto, llenó a la Iglesia primitiva, cuando, con la imposición de las manos de los apóstoles en Samaria, Cesarea, Éfeso, y en otras muchas ciudades y lugares, ministró desde el cielo la gracia del Espíritu Santo a los creyentes.

Et dimittens eos ascendit navim iterum et abiit trans fretum. Et obliti sunt sumere panes, et nisi unum panem non habebant secum in navi. Quaerat aliquis et dicat quomodo panes non habebant qui, statim impletis septem sportis, ascenderunt naviculam, et venerunt in fines Magedan, ibique audiunt navigantes quod cavere debeant a fermento Pharisaeorum et Saducaeorum. Sed Scriptura testatur quod obliti sint eos secum tollere. Quod autem navigaturi trans fretum obliti sunt viaticum sumere secum, indicium est quam modicam carnis curam haberent in reliquis, quibus ipsa reficiendi corporis necessitas, quae naturaliter cunctis mortalibus inest, intentione dominici comitatus menti excesserat. Unus vero panis quem secum habebant in navi, mystice ipsum panem vitae, Dominum videlicet Salvatorem, designat. Cujus amore quia semper intus reficiebantur in corde, minus de terreno pane, quo corpus pasci solet, curabant.

Et praecipiebat eis dicens: Videte et cavete a fermento Pharisaeorum et fermento Herodis. Fermentum Pharisaeorum est decreta legis divinae traditionibus hominum postponere, vel certe legem verbis praedicare, factis impugnare. Fermentum eorum est Dominum tentare, nec doctrinae ejus aut operibus credere, sed insultando alia quibus credere debeant petere. Fermentum Herodis est adulterium, homicidium, temeritas jurandi, simulatio religionis, et quod omnium caput est et origo scelerum, odium ac persecutio in Christum et praecursorem ejus praeconemque primum regni coelestis. A quo utrorumque fermento etiam Apostolus non prohibens ait: Itaque epulemur non in fermento veteri, neque in fermento malitiae, et nequitiae, sed azymis sinceritatis et veritatis (I Cor. V).

Et cogitabant ad alterutrum, dicentes: Quia panes non habemus. Quo cognito Jesus ait illis: Quid cogitatis quia panes non habetis? Nondum cognoscitis neque intelligitis? Adhuc caecatum habetis cor vestrum? Oculos habentes non videtis, et aures habentes non auditis, nec recordamini quando quinque panes fregi in quinque millia, et quot cophinos fragmentorum sustulistis? etc. Per occasionem praecepti quo Salvator jusserat dicens: Cavete a fermento Pharisaeorum et fermento Herodis, docet eos quid significent quinque panes et septem, sive pisciculi, aut quinque millia hominum et quatuor millia quae pasta sunt in eremo. Quod licet signorum magnitudo perspicua sit, tamen aliud spiritali intelligentia demonstratur.

Y dejándolos, subió de nuevo a la barca y se fue al otro lado del mar. Y se olvidaron de tomar panes, y no tenían consigo en la barca sino un solo pan. Podría alguien preguntar y decir cómo no tenían panes quienes, apenas llenados siete cestos, subieron a la barca, y llegaron a los términos de Magedán, y allí, navegando, oyen que deben guardarse de la levadura de los fariseos y los saduceos. Pero la Escritura testifica que se olvidaron de llevarlos consigo. Pero que, estando a punto de navegar al otro lado del mar, se olvidaran de tomar provisiones consigo, es indicio de cuán poco cuidado tenían de la carne en lo demás, pues incluso la misma necesidad de reponer el cuerpo, que naturalmente existe en todos los mortales, se les había escapado de la mente por la atención puesta en la compañía del Señor. Pero el único pan que tenían consigo en la barca designa místicamente al mismo pan de vida, es decir, al Señor Salvador. Y porque siempre eran interiormente reconfortados en el corazón por el amor de él, se preocupaban menos por el pan terreno, con que suele alimentarse el cuerpo.

Y les ordenaba diciendo: Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. La levadura de los fariseos consiste en posponer los decretos de la ley divina a las tradiciones de los hombres, o bien en predicar la ley con palabras e impugnarla con obras. Su levadura consiste en tentar al Señor, y no creer ni en su doctrina ni en sus obras, sino pedir insultantemente otras cosas por las cuales debieran creer. La levadura de Herodes es el adulterio, el homicidio, la temeridad en el juramento, la simulación de religión, y —lo que es cabeza y origen de todos los crímenes— el odio y la persecución contra Cristo y su precursor, primer heraldo del reino celestial. De esta levadura de ambas clases también el Apóstol, no sin prohibirla, dice: Por tanto, celebremos la fiesta no con la levadura vieja, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con los ázimos de sinceridad y de verdad (I Cor. V).

Y pensaban entre sí, diciendo: Porque no tenemos panes. Al conocer esto, Jesús les dijo: ¿Por qué pensáis que no tenéis panes? ¿Todavía no conocéis ni entendéis? ¿Tenéis todavía ciego vuestro corazón? Teniendo ojos, ¿no veis?, y teniendo oídos, ¿no oís?, ¿ni recordáis cuando partí los cinco panes entre cinco mil, y cuántos cestos de fragmentos recogisteis? etc. Con ocasión del precepto en que el Salvador había mandado diciendo: Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes, les enseña qué significan los cinco panes y los siete, o los peces pequeños, o los cinco mil hombres y los cuatro mil que fueron alimentados en el desierto. Aunque la grandeza de los signos es manifiesta, sin embargo se muestra otra cosa mediante la inteligencia espiritual.

Si enim fermentum Pharisaeorum et Sadduccaeorum, et fermentum Herodis non corporalem panem, sed traditiones perversas et haeretica significat dogmata, quare et cibi quibus nutritus est populus Dei, non veram doctrinam integramque significent? Istiusmodi fermentum, quod omni ratione vitandum est, habuit Marcion et Valentinus, et omnes haeretici. Fermentum hanc vim habet, ut si farinae mistum fuerit, quod parvum videbatur crescat in majus, et ad saporem suum universam conspersionem trahat. Ita et doctrina haeretica, si vel modicam scintillam in tuum pectus jecerit, in brevi ingens flamma succrescet, et totam hominis possessionem ad se trahet. Hoc est de quo et Apostolus loquitur: Modicum fermentum totam massam corrumpit (Galat. V).

Et veniunt Bethsaida, et adducunt ei caecum, et rogabant eum ut illum tangeret. Cuncti qui a Domino curantur languores spiritalium sunt signa languorum quibus anima per peccatum aeternae morti propinquat. Sicut enim in surdo et muto a Domino sanato sanatio mentis insinuatur eorum qui neque audire verbum Dei neque loqui noverant, et mox in refectione turbae esurientis quae Dominum secuta fuerat suavitas figuratur illa qua diligentium se et quaerentium solet corda nutrire, ita in hoc caeco paulatim curato a Domino illuminatio designetur cordium stultorum, ac longe a via veritatis aberrantium. Rogabant autem eum ut illum tangeret, scientes quia tactus Domini sicut leprosum mundare, ita etiam caecum illuminare valeret. Tangimus autem Dominum nos, cum ei fide integra et sincera adhaeremus. Quem profecto tactum nobis esse saluberrimum exemplo mulieris quae fimbriam ejus felici audacia tetigit ediscimus. Tangit nos Dominus cum mentem nostram afflatu sui spiritus illustrat, atque ad agnitionem nos propriae infirmitatis studiumque bonae actionis accendit.

Et apprehendens manum caeci, eduxit eum extra vicum. Apprehendit manum caeci, ut eum ad exsecutionem bonae operationis quam pro diutina cordis obscuritate non noverat confortaret. Eduxit extra vicum, ut a vita vulgari segregatus voluntatem sui conditoris, qua illuminari mereretur, liberius sedulo corde scrutaretur. Quisquis enim lumen aeternitatis videre desiderat, non exempla turbarum, sed ducatum necesse est semper sui redemptoris sequatur.

Et exspuens in oculos ejus, impositis manibus suis, interrogavit eum si aliquid videret. Et aspiciens ait: Video homines velut arbores ambulantes. Deinde iterum imposuit manus super oculos ejus, et coepit videre, et restitutus est ita ut videret clare omnia.

Pues si la levadura de los fariseos y de los saduceos, y la levadura de Herodes, no significa pan corporal sino tradiciones perversas y dogmas heréticos, ¿por qué los alimentos con que fue nutrido el pueblo de Dios no habrían de significar también la doctrina verdadera e íntegra? Una levadura de esta clase, que ha de evitarse por todos los medios, la tuvieron Marción y Valentín, y todos los herejes. La levadura tiene esta fuerza: que si se mezcla con la harina, lo que parecía pequeño crece hasta hacerse mayor, y arrastra toda la masa a su propio sabor. Así también la doctrina herética, si arroja aunque sea una pequeña chispa en tu pecho, en breve crecerá hasta ser una llama inmensa, y arrastrará hacia sí toda la posesión del hombre. De esto habla también el Apóstol: Un poco de levadura corrompe toda la masa (Gál. V).

Y vienen a Betsaida, y le traen un ciego, y le rogaban que lo tocara. Todas las dolencias que son curadas por el Señor son signos de las dolencias espirituales por las cuales el alma, mediante el pecado, se acerca a la muerte eterna. Pues así como en el sordomudo sanado por el Señor se insinúa la sanación de la mente de aquellos que no sabían ni oír ni hablar la palabra de Dios, y luego en la refección de la multitud hambrienta que había seguido al Señor se figura aquella dulzura con que suele nutrir los corazones de quienes lo aman y lo buscan, así en este ciego curado poco a poco por el Señor se designa la iluminación de los corazones de los necios, y de los que se apartan lejos del camino de la verdad. Le rogaban, pues, que lo tocara, sabiendo que el tacto del Señor, así como podía limpiar al leproso, así también podía iluminar al ciego. Nosotros tocamos al Señor cuando nos adherimos a él con fe íntegra y sincera. Que este contacto es en verdad sumamente saludable para nosotros lo aprendemos por el ejemplo de la mujer que, con feliz audacia, tocó el borde de su vestido. El Señor nos toca cuando ilumina nuestra mente con el soplo de su espíritu, y nos enciende al conocimiento de nuestra propia debilidad y al celo de la buena acción.

Y tomando la mano del ciego, lo sacó fuera de la aldea. Tomó la mano del ciego, para fortalecerlo hacia la ejecución de la buena obra que, por la prolongada oscuridad de su corazón, no había conocido. Lo sacó fuera de la aldea, para que, separado de la vida común, escrutara más libremente, con corazón diligente, la voluntad de su creador, por la cual mereciera ser iluminado. Pues quienquiera que desee ver la luz de la eternidad, necesario es que siga siempre, no los ejemplos de las multitudes, sino la guía de su Redentor.

Y escupiendo en sus ojos, e imponiéndole las manos, le preguntó si veía algo. Y mirando dijo: Veo a los hombres como árboles que caminan. Después le impuso de nuevo las manos sobre los ojos, y comenzó a ver, y quedó restablecido de tal modo que veía todas las cosas claramente.

Ideo secum hunc Dominus paulatim et non statim repente curat quem uno mox verbo, si vellet, poterat curare, ut magnitudinem humanae caecitatis ostenderet quae quasi pedetentim et per quosdam profectuum gradus ad lucem divinae visionis solet pervenire, seu ut suae nobis gratiae crebra daret indicia, per quam singula nostrae perfectionis incrementa, ut proficere aliquid possint nec deficiant, adjuvat. De sputo autem oris Domini, quod gratiam spiritus ejus designet, saepe dictum est. De tactu manuum ejus, quod virtutem adjutorii ipsius insinuent, nulli dubium est. Sputum quippe ab intus de capite Domini procedit; manus vero sunt membra corporis exterius posita. Exspuens ergo in oculos caeci Dominus, imponit manus suas ut videat, quia caecitatem generis humani et per invisibilia divinae pietatis dona et per exhibita foris sacramenta assumptae humanitatis abstersit. Primo autem is qui curabatur, videbat homines velut arbores ambulantes, hoc est formam quidem corporum inter umbras aspiciens, sed nulla membrorum lineamenta, visu adhuc caligante, discernere valens, quales condensae arbores a longe spectantibus, vel certe in luce nocturna solent apparere, ita ut non facile arbor an homo sit possit dignosci. Quia primus nimirum cuique virtutis introitus est, hominum vitam moresque caeterorum inspicere, ut quidquid uspiam boni viderit, imitetur, quidquid mali, caveat ac detestetur. Sed quisquis ita desipit, ac longi temporis obscuritate depressus est, ut inter bonum et malum, fidem et perfidiam, sincera pietatis opera et simulationem justitiae adhuc discernere nesciat, quasi ambulantes homines instar arborum cernit, quia facta multitudinis absque luce discretionis videt. Et quid talibus superest, nisi ut divina dignatio, quae ei curam hominis considerandi tribuit, etiam donum conferat discernendi quae maxime hominum vita sequenda, quorum sit audienda doctrina? Unde apte dicitur quia secunda impositione manuum suarum Dominus ei lucem clare omnia vivendi restituerit. Clare namque videt omnia qui caecus fuit, cum is qui illuminari intus meruit manifeste didicerit quomodo credendum, qualiter vivendum, quae pro fide veritatis atque operatione justitiae praemia sint in futuro speranda.

Por eso el Señor, en sí mismo, cura a este poco a poco y no de repente al instante —a quien podía haber curado con una sola palabra en seguida, si hubiera querido—, para mostrar la magnitud de la ceguera humana, que suele llegar a la luz de la visión divina como paso a paso y por ciertos grados de progreso, o para darnos frecuentes indicios de su gracia, por la cual ayuda a cada uno de los incrementos de nuestra perfección, para que puedan progresar algo y no desfallecer. Acerca de la saliva de la boca del Señor, que designa la gracia de su espíritu, ya se ha dicho a menudo. Sobre el contacto de sus manos, que insinúa la fuerza de su auxilio, nadie lo duda. En efecto, la saliva procede de dentro, de la cabeza del Señor; en cambio, las manos son miembros del cuerpo colocados exteriormente. Por tanto, escupiendo en los ojos del ciego, el Señor le impone las manos para que vea, porque limpió la ceguera del género humano tanto por los dones invisibles de la divina piedad como por los sacramentos mostrados exteriormente de la humanidad asumida. Al principio, pues, aquel que estaba siendo curado veía a los hombres como árboles que caminan, esto es, viendo en verdad la forma de los cuerpos entre sombras, pero sin poder distinguir aún ningún contorno de los miembros, estando la vista todavía nublada, tal como suelen aparecer los árboles espesos a quienes miran desde lejos, o ciertamente a la luz de la noche, de modo que no se pueda discernir fácilmente si es árbol o si es hombre. Porque, sin duda, la primera entrada a la virtud para cada uno consiste en observar la vida y las costumbres de los demás hombres, de modo que imite cualquier bien que vea en alguna parte, y evite y deteste cualquier mal. Pero quien está tan necio, y tan abatido por la oscuridad de un largo tiempo, que aún no sabe distinguir entre el bien y el mal, la fe y la perfidia, las obras sinceras de piedad y la simulación de justicia, percibe a los hombres que caminan como a modo de árboles, porque ve los hechos de la multitud sin la luz del discernimiento. ¿Y qué le queda a tales personas, sino que la divina condescendencia, que le concedió el cuidado de considerar al hombre, le otorgue también el don de discernir qué vida de los hombres se debe seguir principalmente, y cuya doctrina se debe escuchar? Por eso se dice apropiadamente que, por la segunda imposición de sus manos, el Señor le restituyó la luz de vivir claramente en todo. En efecto, ve todas las cosas claramente el que fue ciego, cuando aquel que mereció ser iluminado interiormente ha aprendido manifiestamente cómo se debe creer, cómo se debe vivir, y qué premios se deben esperar en el futuro por la fe de la verdad y la práctica de la justicia.

Et misit illum in domum suam dicens: Vade in domum tuam: et si in vicum introieris, nemini dixeris. Quod eum in domum suam ire praecepit, mystice admonet omnes qui agnitione veritatis illustrantur, ut ad cor suum redeant, et quantum sibi donatum sit sollicita mente perpendant, collatisque sibi beneficiis digna operum exsecutione respondeant. Quod vero eum sicut et multos quos sanavit alios, sanationem suam silentio tegere jubet, exemplum suis tribuit, ne de his quae faciunt mirandis favorem vulgi requirant, sed divinis tantum aspectibus ubi et merces operum restat, sint placere contenti.

Et egressus est Jesus et discipuli ejus in castellum Caesareae Philippi. Philippus iste est frater Herodis de quo supra diximus, tetrarcha Ituraeae et Trachonitidis regionis, qui in honorem Tiberii Caesaris Caesaream Philippi, quae nunc Paneas dicitur, appellavit, et est in provincia Phoenicis; imitatus Herodem patrem, qui in honorem Augusti Caesaris appellavit Caesaream, quae prius Turris Stratonis vocabatur, et ex nomine filiae ejus Libyadem trans Jordanem exstruxit. Iste locus est Caesareae Philippi, ubi Jordanis ad radices oritur Libani, et habet duos fontes, unum nomine Jor, et alterum Dan, qui simul misti Jordanis nomen efficiunt.

Et interrogabat in via discipulos suos dicens: Quem me dicunt esse homines? Qui responderunt illi dicentes: Alii Joannem Baptistam; alii Eliam; alii vero quasi unum de prophetis. Pulchre Dominus, fidem discipulorum exploraturus, primo hominum sententiam interrogat, ne videlicet illorum confessio non veritatis agnitione probata, sed vulgi videatur opinione firmata, nec comperta credere, sed instar Herodis de auditis haesitare putentur. Unde et Petro se Christum confitenti secundum Matthaeum dicit: Quia caro et sanguis non revelavit tibi (Matth. XVI), hoc est, doctrina humana fidei te veritatem non docuit. Pulchre etiam qui diversam de Domino sententiam ferunt hominum nomine notantur. Nam qui veritatem potentiae ejus fideliter ac pia mente cognoscunt, nequaquam homines, sed dii appellari merentur. Quales fuisse apostolos secunda sua interrogatione Dominus ostendit. Nam sequitur:

Tunc dicit illis: Vos vero quem me dicitis esse? Attende enim, prudens lector, quod ex consequentibus textusque sermonis apostoli nequaquam homines, sed dii appellentur. Cum enim dixisset: Quem me esse dicunt homines, subjecit: Vos vero, quem me dicitis esse? Illis quia homines sunt humana opinantibus, vos, qui dii estis, quem me esse existimatis?

Y lo envió a su casa, diciendo: Ve a tu casa, y si entras en la aldea, no se lo digas a nadie. El que le mandara ir a su casa amonesta místicamente a todos los que son iluminados por el conocimiento de la verdad, para que vuelvan a su propio corazón, y consideren con mente solícita cuánto se les ha dado, y respondan a los beneficios conferidos con una digna ejecución de obras. Pero el que le mande, como también a muchos otros a quienes sanó, cubrir su curación con el silencio, da ejemplo a los suyos, para que no busquen el favor del vulgo por las cosas admirables que hacen, sino que se contenten con agradar solo a la mirada divina, donde también permanece la recompensa de las obras.

Y salió Jesús con sus discípulos hacia la aldea de Cesarea de Filipo. Este Filipo es hermano de Herodes, de quien hablamos más arriba, tetrarca de la región de Iturea y Traconítide, quien, en honor de Tiberio César, llamó Cesarea de Filipo —que ahora se llama Paneas— y está en la provincia de Fenicia; imitando a su padre Herodes, quien, en honor de César Augusto, llamó Cesarea a la que antes se llamaba Torre de Estratón, y construyó Livíade más allá del Jordán, a partir del nombre de su hija. Este es el lugar de Cesarea de Filipo, donde el Jordán nace al pie del Líbano, y tiene dos fuentes, una llamada Jor y otra Dan, que, mezcladas juntas, forman el nombre del Jordán.

Y en el camino interrogaba a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos le respondieron diciendo: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, como uno de los profetas. Con acierto el Señor, dispuesto a poner a prueba la fe de los discípulos, pregunta primero la opinión de los hombres, para que su confesión no parezca confirmada, no por el reconocimiento de la verdad, sino por la opinión del vulgo, y para que no se piense que creen lo que han conocido, sino que, a semejanza de Herodes, dudan sobre lo que han oído. Por lo cual también, a Pedro que lo confesaba Cristo, le dice según Mateo: Porque no te lo reveló la carne y la sangre (Mat. XVI), esto es, la doctrina humana no te enseñó la verdad de la fe. Con acierto también, los que tienen una opinión distinta acerca del Señor son designados con el nombre de «hombres». Pues los que fielmente y con mente piadosa conocen la verdad de su poder merecen ser llamados no hombres, sino dioses. Que los apóstoles eran tales lo muestra el Señor con su segunda pregunta. Pues sigue:

Entonces les dice: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Advierte, lector prudente, que por lo que sigue y por el texto del discurso los apóstoles son llamados no hombres, sino dioses. Pues habiendo dicho: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?, añadió: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Puesto que aquellos, por ser hombres, opinan cosas humanas, vosotros, que sois dioses, ¿qué pensáis que soy yo?

Respondens Petrus ait: Tu es Christus. Licet caeteri apostoli sciant, Petrus tamen respondit prae caeteris. Complexus est itaque omnia, qui et naturam et nomen expressit, in quo summa virtutum est. Etiamne nos de generatione Dei disserimus quaestiones? Cum Paulus indicaverit nihil se scire nisi Christum JESUM, et hunc crucifixum, Petrus nihil amplius quam Christum Dei Filium putaverit confitendum, nos et quando et quomodo natus sit, et quantus sit humanae infirmitatis contemplatione rimamur. Finis ergo fidei meae Christus est, finis fidei Filius est. Non licet mihi scire generationis seriem, non liceat tamen nescire generationis fidem.

Et comminatus est eis, ne cui dicerent de illo. Et coepit docere illos quoniam oportet Filium hominis multa pati, et reprobari a senioribus, et a summis sacerdotibus, etc. Idcirco se ante passionem et resurrectionem noluit praedicari, ut, completo postea sanguinis sacramento, opportunius apostolis diceret: Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti. Quia non prodesset eum publice praedicari, et ejus vulgari in populis majestatem, quem post paululum flagellatum visuri sint et crucifixum, multa pati a senioribus et scribis, et principibus sacerdotum. Et notandum quod eum qui multa pati et occidi, et resurgere debeat, Filium hominis appellat, quia, passo in carne Christo, divinitus impassibilis mansit.

Et apprehendens eum Petrus, coepit increpare eum. Quomodo increpaverit eum Matthaeus exponit apertius, dicens: Et assumens Petrus coepit increpare illum dicens: Absit a te, Domine, non erit tibi hoc (Matth. XVI). Saepe diximus nimii ardoris, atque amoris quam maximi fuisse Petrum in Dominum Salvatorem. Quia ergo post confessionem suam qua dixerat, Tu es Christus Filius Dei vivi, et praemium Salvatoris, quo audierat secundum Matthaeum: Beatus es Simon Bar Jona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in coelis est (Matth. XVI), repente audit a Domino oportere eum ire in Jerosolymam, ibique multa pati a senioribus et scribis et principibus sacerdotum, et occidi, et tertia die resurgere: non vult destrui confessionem suam, nec putat fieri posse ut Dei Filius occidatur; apprehenditque eum in affectum suum, vel separatim ducit, ne praesentibus caeteris condiscipulis magistrum videatur arguere. Et coepit increpare illum amantis affectu, et optantis dicere: Absit a te, Domine, vel (ut melius habetur in Graeco), Propitius esto tibi, Domine, non erit istud; hoc est, non potest fieri, nec recipiunt aures meae, ut Dei Filius occidendus sit.

Respondiendo Pedro dijo: Tú eres el Cristo. Aunque los demás apóstoles lo sabían, Pedro sin embargo respondió antes que los demás. Así pues abarcó todo, pues expresó tanto la naturaleza como el nombre, en lo cual está la suma de las virtudes. ¿Acaso nosotros disputamos cuestiones sobre la generación de Dios? Puesto que Pablo declaró que no sabía nada sino a Cristo Jesús, y a este crucificado, y Pedro pensó que nada más había que confesar sino que era el Cristo, el Hijo de Dios, nosotros, con la contemplación propia de la flaqueza humana, escudriñamos cuándo y cómo nació, y cuán grande es. El fin, por tanto, de mi fe es Cristo; el fin de la fe es el Hijo. No me es lícito conocer el orden de la generación; no me sea, sin embargo, lícito ignorar la fe de la generación.

Y les amonestó severamente que a nadie dijesen esto de él. Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, y fuera reprobado por los ancianos y los sumos sacerdotes, etc. Por eso no quiso ser predicado antes de la pasión y la resurrección, para que, cumplido después el sacramento de su sangre, dijera más oportunamente a los apóstoles: Id, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Porque no habría convenido que fuera predicado públicamente, y que su majestad se divulgara entre los pueblos, a él a quien poco después habrían de ver azotado y crucificado, padeciendo mucho de parte de los ancianos y los escribas y los príncipes de los sacerdotes. Y ha de notarse que llama Hijo del hombre a quien debía padecer mucho, y ser muerto, y resucitar, porque, habiendo padecido Cristo en la carne, permaneció impasible según la divinidad.

Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderlo. Cómo lo reprendió lo explica más claramente Mateo, diciendo: Y Pedro, tomándolo, comenzó a reprenderlo diciendo: Lejos de ti, Señor, no te sucederá esto (Mat. XVI). Hemos dicho a menudo que Pedro fue de un fervor excesivo y de un amor grandísimo hacia el Señor Salvador. Puesto que, después de su confesión en la cual había dicho: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, y del premio del Salvador, que había oído según Mateo: Bienaventurado eres, Simón Bar Jona, porque no te lo reveló la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mat. XVI), oye de repente del Señor que debía ir a Jerusalén, y allí padecer mucho de parte de los ancianos y los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y ser muerto, y al tercer día resucitar: no quiere que se destruya su confesión, ni piensa que pueda suceder que el Hijo de Dios sea muerto; y lo toma aparte por su afecto hacia él, o lo lleva a un lado, para no parecer que reprende al Maestro en presencia de los demás condiscípulos. Y comenzó a reprenderlo con el afecto de quien ama, y de quien quiere decir: Lejos de ti, Señor, o (como se conserva mejor en el griego), Sé propicio contigo mismo, Señor, no será esto; esto es, no puede suceder, ni mis oídos admiten que el Hijo de Dios haya de ser muerto.

Qui conversus, et videns discipulos suos, comminatus est Petro, dicens: Vade post me, Satana. Satanas interpretatur adversarius, sive contrarius. Quia contraria (inquit) loqueris voluntati meae, debes adversarius appellari. Multi putant quod non Petrus correptus sit, sed adversarius spiritus, qui haec dicere apostolo suggerebat. Sed mihi error apostolicus, et de pietatis affectu veniens, nunquam incentivum videbitur diaboli. Vade, Satana, diabolo dicitur: Vade post me. Petrus audit: Vade post me, hoc est sequere sententiam meam.

Quoniam non sapis quae Dei sunt, sed quae hominum. Meae voluntatis est, et Patris, cujus veni facere voluntatem, ut pro hominum salute moriar. Tu tuam tantum considerans voluntatem, non vis granum tritici in terram cadere, ut multos fructus afferat.

Et convocata turba cum discipulis suis, dixit eis: Si quis vult post me sequi, deneget seipsum, etc. Postquam discipulis mysterium suae passionis et resurrectionis ostendit, hortatur eos una cum turba ad sequendum suae passionis exemplum. Et omnibus quidem propter se tribulationem perpessis, salutem in futuro promittit animarum, non tamen omnibus, verum perfectioribus: quanta ipse passurus, quodve a mortuis esset resurrecturus, aperuit. Ubi formam docendi ministris verbi praefixit, ut capacitatem considerantes auditorum, pro suo quemque modo instruere meminerint, neque infirmis auditoribus altiora quam capiunt arcana committant. Si quis vult (inquit) post me sequi, deneget seipsum. Tunc autem nos ipsos abnegamus, cum vitamus quod per vetustatem fuimus, et ad hoc nitimur quo per novitatem vocamur. Pensemus quo modo se Paulus abnegaverat, qui dicebat: Vivo autem jam, non ego (Galat. II). Exstinctus quippe fuerat saevus ille persecutor, et vivere coeperat praedicator pius. Si enim ipse esset, pius profecto non esset. Sed qui se vivere denegat, dicat unde est quod sancta verba per doctrinam veritatis clamat. Protinus subdit: Vivit vero in me Christus (Ibid.). Ac si aperte dicat: Ego quidem a memetipso exstinctus sum, quia carnaliter non vivo; sed tamen essentialiter mortuus non sum, qui in Christo spiritaliter vivo. Dicat ergo Veritas, dicat: Si quis vult post me sequi, deneget seipsum. Quia nisi quis a semetipso deficiat, ad eum qui super ipsum est non appropinquat. Nec valet apprehendere quod ultra ipsum est, si nescierit mactare quod est. Sed jam qui se a vitiis abnegat, exquirendae ei virtutes sunt in quibus crescat. Nam cum dictum est: Si quis vult post me sequi, deneget seipsum, protinus adjungitur:

Él, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: Ponte detrás de mí, Satanás. Satanás se interpreta como adversario, o contrario. Porque (dice) hablas cosas contrarias a mi voluntad, debes ser llamado adversario. Muchos piensan que no fue Pedro quien fue reprendido, sino el espíritu adversario, que sugería al apóstol decir estas cosas. Pero a mí un error apostólico, que proviene de un afecto de piedad, nunca me parecerá una incitación del diablo. «Vete, Satanás», se dice al diablo: ponte detrás de mí. Pedro oye: Ponte detrás de mí, esto es, sigue mi sentencia.

Porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres. Es de mi voluntad, y de la del Padre, cuya voluntad vine a hacer, que yo muera por la salvación de los hombres. Tú, considerando solamente tu voluntad, no quieres que el grano de trigo caiga en la tierra, para que produzca muchos frutos.

Y habiendo convocado a la multitud con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, etc. Después de haber mostrado a los discípulos el misterio de su pasión y resurrección, los exhorta, junto con la multitud, a seguir el ejemplo de su pasión. Y a todos, en verdad, los que padecen tribulación por su causa, promete la salvación de las almas en el futuro; no a todos, sin embargo, sino a los más perfectos: reveló cuánto él mismo había de padecer, y que resucitaría de entre los muertos. En esto estableció para los ministros de la palabra una norma de enseñar, para que, considerando la capacidad de los oyentes, recuerden instruir a cada uno según su propia medida, y no confíen a los oyentes débiles misterios más elevados de los que pueden captar. Si alguno quiere (dice) seguirme, niéguese a sí mismo. Nos negamos entonces a nosotros mismos, cuando evitamos lo que fuimos por la vetustad, y nos esforzamos hacia aquello a lo que somos llamados por la novedad. Consideremos de qué modo Pablo se había negado a sí mismo, quien decía: Mas ya no vivo yo (Gál. II). Pues aquel feroz perseguidor había sido extinguido, y había comenzado a vivir el piadoso predicador. Pues si él mismo fuera el mismo, ciertamente no sería piadoso. Pero que quien niega que vive diga de dónde proviene el que proclame palabras santas mediante la doctrina de la verdad. Inmediatamente añade: Mas Cristo vive en mí (Ibid.). Como si dijera abiertamente: Yo, en verdad, he sido extinguido por mí mismo, porque no vivo carnalmente; pero, sin embargo, no estoy muerto en cuanto a la esencia, pues vivo espiritualmente en Cristo. Diga, pues, la Verdad, diga: Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo. Porque a menos que alguien decaiga de sí mismo, no se aproxima a aquel que está por encima de él. Ni puede aprehender lo que está más allá de sí, si no sabe inmolar lo que es. Pero quien ya se niega a sí mismo apartándose de los vicios, debe buscar las virtudes en las cuales crecer. Pues cuando se dijo: Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, inmediatamente se añade:

Et tollat crucem suam, et sequatur me. Duobus etenim modis crux tollitur, cum aut per abstinentiam affligitur corpus, aut per compassionem proximi affligitur animus. Pensemus qualiter utroque modo Paulus crucem suam tulerat, qui dicebat: Castigo corpus meum, et in servitutem reaigo, ne forte aliis praedicans ipse reprobus efficiar (I Cor. IX). Ecce in afflictione corporis audivimus crucem carnis; nunc in compassione proximi audiamus crucem mentis. Ait: Quis infirmatur, et ego non infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uror (II Cor. XI)? Perfectus quippe praedicator, ut exemplum daret abstinentiae, crucem portabat in corpore. Et quia in se trahebat damna infirmitatis alienae, crucem portabat in corde.

Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam. Qui autem perdiderit animam suam propter me et Evangelium, salvam eam faciet. Sic dicitur fideli: Qui voluerit animam suam salvam facere, perdet eam. Qui autem perdiderit animam suam propter me et Evangelium, salvam faciet. Ac si agricolae dicatur: Frumentum si servas, perdis: si seminas, renovas. Quis enim nesciat quod frumentum cum in semine mittitur perit ab oculis, in terra deficit? Sed unde putrescit in pulvere, inde virescit in renovatione. Quia vero sancta Ecclesia aliud tempus habet persecutionis, atque aliud pacis, Redemptor noster ipsa ejus tempora designavit in praeceptis. Nam persecutionis tempore, ponenda est anima. Pacis autem tempore, ea quae amplius dominari possunt frangenda sunt desideria terrena. Unde et nunc dicitur:

Quid enim proderit homini, si lucretur mundum totum, et detrimentum faciat animae suae? Aut quid dabit homo commutationis pro anima sua? Cum persecutio ab adversariis deest, valde vigilantius cor custodiendum est. Nam pacis tempore quia licet vivere, licet etiam ambire. Plerumque autem et avaritiam vincimus, sed adhuc obstat quod vias rectitudinis minori tenemus custodia, perfectioni. Nam saepe habentia cuncta despicimus, sed tamen adhuc humanae verecundiae usu praepedimur, ut rectitudinem quam servamus in mente, nondum exprimere valeamus in voce. Et tantum Dei faciem ad justitiae defensionem negligimus, quantum humanas facies contra justitiam veremur. Sed huic quoque vulneri congruum subjungitur medicamentum, cum Dominus dicat:

Y tome su cruz, y me siga. Pues la cruz se toma de dos maneras: cuando el cuerpo es afligido por la abstinencia, o cuando el ánimo es afligido por la compasión del prójimo. Consideremos de qué modo, en ambas maneras, Pablo había llevado su cruz, quien decía: Castigo mi cuerpo, y lo reduzco a servidumbre, no sea que, predicando a otros, yo mismo sea hallado réprobo (1 Cor. IX). He aquí que en la aflicción del cuerpo hemos oído la cruz de la carne; ahora, en la compasión del prójimo, oigamos la cruz de la mente. Dice: ¿Quién está enfermo, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo (2 Cor. XI)? Pues el predicador perfecto, para dar ejemplo de abstinencia, llevaba la cruz en el cuerpo. Y porque atraía sobre sí los daños de la enfermedad ajena, llevaba la cruz en el corazón.

Porque quien quisiere salvar su alma, la perderá. Pero quien perdiere su alma por mí y por el Evangelio, la salvará. Así se dice al fiel: Quien quisiere salvar su alma, la perderá. Pero quien perdiere su alma por mí y por el Evangelio, la salvará. Como si se dijera al labrador: Si guardas el trigo, lo pierdes; si lo siembras, lo renuevas. Pues ¿quién ignora que el trigo, cuando se echa como semilla, perece a los ojos y se pierde en la tierra? Pero de donde se pudre en el polvo, de ahí reverdece en la renovación. Mas puesto que la santa Iglesia tiene un tiempo de persecución y otro de paz, nuestro Redentor designó estos mismos tiempos en sus preceptos. Pues en tiempo de persecución, ha de ponerse el alma. Pero en tiempo de paz, han de quebrantarse los deseos terrenos que más pueden dominar. Por lo cual también ahora se dice:

Pues ¿qué aprovechará al hombre si ganare el mundo entero y padeciere detrimento de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Cuando falta la persecución de los adversarios, con mucha más vigilancia ha de custodiarse el corazón. Pues en tiempo de paz, porque es lícito vivir, también es lícito ambicionar. Sin embargo, la mayor parte de las veces vencemos también la avaricia, pero todavía se opone a la perfección el que guardamos los caminos de la rectitud con menor cuidado. Pues a menudo despreciamos el poseer todas las cosas, pero sin embargo todavía estamos impedidos por el hábito del pudor humano, de modo que aún no podemos expresar con la voz la rectitud que guardamos en la mente. Y descuidamos tanto el rostro de Dios en defensa de la justicia, cuanto tememos los rostros humanos contra la justicia. Pero también a esta herida se añade un remedio conveniente, cuando el Señor dice:

Qui enim me confessus fuerit, et mea verba, in generatione ista adultera et peccatrice, et Filius hominis confitebitur eum, cum venerit in gloria Patris sui cum angelis sanctis. Sed ecce nunc apud se homines dicunt: Nos jam Dominum et sermones ejus non erubescimus, quia aperta eum voce confitemur. Quibus ego respondeo quod in hac plebe Christiana sunt nonnulli qui Christum ideo confitentur, quia cunctos Christianos esse conspiciunt. Non ergo ad probationem fidei vox sufficit professionis, quam defendit a verecundia professio generalitatis. Et tamen ubi se quisque interroget, ut in confessione Christi se veraciter probet, si non jam nomen ejus erubescit, si plene virtuti mentis humanum pudorem subdidit. Certe enim persecutionis tempore erubescere poterant fideles substantiis denudari, de dignitatibus dejici, verberibus affligi. Pacis autem tempore, quia haec a nostris persecutionibus desunt, est aliud ubi ostendamur nobis. Veremur saepe a proximis despici, dedignamur injurias verbi tolerare. Si contingat jurgium fortasse cum proximo, erubescimus priores satisfacere. Cor quippe carnale, dum hujus vitae gloriam quaerit, humilitatem respuit.

LIBER TERTIUS.

CAPUT VIII.

Et dicebat illis: Amen dico vobis, quia sunt quidam de hic stantibus, qui non gustabunt mortem donec, etc. Regnum Dei hoc loco praesens Ecclesia vocatur. Et quia nonnulli ex discipulis usque adeo in corpore victuri erant, ut Ecclesiam Dei constructam conspicerent, et contra mundi hujus gloriam erectam, consolatoria promissione nunc dicitur: Sunt quidam de hic stantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant regnum Dei veniens in virtute. Sed cum tanta Dominus subeundae mortis praecepta ederet, quid necessarium fuit ut ad hanc subito promissionem veniret? Quod si subtiliter attendamus, quanta dispensatione pietatis agatur agnoscemus. Discipulis enim rudibus etiam de praesenti vita aliquid promittendum fuit, ut possent robustius in futura solidari. Sic Israelitico populo ex Aegypti terra liberando repromissionis terra promittitur, ut dum vocandus esset ad dona coelestia, terrenis promissionibus suaderetur. Unde recte quoque per Psalmistam dicitur: Dedit eis regiones gentium, et labores populorum possederunt, ut custodiant justificationes ejus, et legem ejus requirant (Psal. CIV).

Pues quien me confesare a mí y a mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre lo confesará a él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles. Pero he aquí que ahora los hombres dicen entre sí: Ya no nos avergonzamos del Señor ni de sus palabras, porque lo confesamos con voz abierta. A los cuales yo respondo que en este pueblo cristiano hay algunos que confiesan a Cristo por esto, porque ven que todos son cristianos. No basta, pues, para la prueba de la fe, la voz de la profesión, a la que defiende de la vergüenza la profesión de la generalidad. Y sin embargo, que cada uno se interrogue a sí mismo, para probarse verazmente en la confesión de Cristo, si ya no se avergüenza de su nombre, si sometió plenamente el pudor humano a la virtud de la mente. Pues ciertamente en tiempo de persecución los fieles podían avergonzarse de ser despojados de sus bienes, derribados de sus dignidades, afligidos con azotes. Pero en tiempo de paz, puesto que estas cosas faltan a nuestras persecuciones, hay otro modo en que se nos muestre a nosotros mismos. Tememos a menudo ser despreciados por los prójimos, desdeñamos soportar las injurias de palabra. Si acaso ocurriere una disputa con el prójimo, nos avergonzamos de ser los primeros en dar satisfacción. Pues el corazón carnal, mientras busca la gloria de esta vida, rechaza la humildad.

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO VIII.

Y les decía: En verdad os digo, que hay algunos de los que aquí están, que no gustarán la muerte hasta, etc. Aquí el reino de Dios se llama la Iglesia presente. Y porque algunos de los discípulos habían de vivir todavía en el cuerpo hasta el punto de ver edificada la Iglesia de Dios, y erguida contra la gloria de este mundo, se dice ahora, a modo de promesa consoladora: Hay algunos de los que aquí están, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios venir con poder. Pero, dando el Señor preceptos tan grandes sobre el padecer la muerte, ¿qué necesidad hubo de que llegara de improviso a esta promesa? Y si atendemos a esto con sutileza, reconoceremos con cuánta disposición de piedad se obra. Pues a los discípulos, aún rudos, era necesario prometerles algo también acerca de la vida presente, para que pudieran ser confirmados con más firmeza para la futura. Así al pueblo de Israel, que había de ser liberado de la tierra de Egipto, se le promete la tierra de la promesa, para que, mientras habían de ser llamados a los dones celestiales, fuesen persuadidos con promesas terrenas. Por lo cual también se dice con razón por el Salmista: Les dio las regiones de las gentes, y poseyeron los trabajos de los pueblos, para que guardasen sus justificaciones y buscasen su ley (Sal. CIV).

Sic ergo hoc loco rudibus discipulis Veritas loquens videndum regnum Dei promittit in terra, ut hoc ab eis fidelius in coelo praesumatur. Quod si regnum Dei hac sententia futuram in coelis beatitudinem velimus accipere, et hoc quidam de astantibus non post multos dies in monte viderunt. Quod pia utique provisione factum est, ut contemplatione semper manentis gaudii, tametsi raptim atque ad breve momentum delibata, fortius instantia saeculi transeuntis adversa tolerarent. Decentissimo sane verbo sanctos mortem gustare testatur, a quibus nimirum mors corporis quasi libando gustatur, vita vero animae veraciter possidendo tenetur.

Et post dies sex assumpsit Jesus Petrum et Jacobum et Joannem, et duxit illos in montem excelsum seorsum solos, et transfiguratus est coram ipsis. In Evangelio Lucae ita scriptum est: Factum est autem post haec verba fere dies octo, et assumpsit Petrum, et Jacobum, et Joannem, et ascendit in montem ut orarent (Luc. IX). et caetera: Octava autem die Dominus promissat futurae beatitudinis gloriam discipulis manifestat ut et ostensa coelestis vitae dulcedine, cunctorum qui haec audire possint corda refoveat, et octonario dierum numero, verum tempore resurrectionis gaudium doceat esse venturum. Nam et ipse octava die, id est, post sextam Sabbati quia crucem ascendit, ac septimam Sabbati qua in sepulcro quievit, a mortuis resurrexit, et nos post sex hujus saeculi aetates in quibus pro Domino pati et laborare gaudemus, ac septimam Sabbati animarum, quae interim in alia vita geritur, octava profecto aetate resurgemus. Nam quod Matthaeus, Marcusque Dominum post sex transfiguratum dicunt dies, nec temporis ordine nec ratione mysterii discrepant a Luca, qui octo dies dicit, quia illi medios tantum ponunt dies, unde et absolute post sex dies factum commemorant. Hic primum quo haec Dominus promisit, et ultimum quo sua promissa complevit adjungit. Ideoque temperantius fere dies octo ponit. Et in ratione mystica illic post sex mundi aetates sanctis ab omni labore quiescendum, hic vero tempore octavo designat esse resurgendum. Unde pulchre et sextus psalm. Pro octava inscribitur, cui initium est, Domine, ne in furore arguas me, quia nimirum per sex aetates quibus operari licet precibus est insistendum, ne in octavo retributionis tempore a judice corripiamur irato. Quod et ipse Dominus hoc loco voluit nos, ostenso suae orationis exemplo, docere, de quo secundum Lucam dicitur quia ascendit in montem ut oraret. In montem namque oraturus et transfiguratus sic ascendit, ut ostendat eos qui fructum resurrectionis exspectant, qui regem in decore suo videre desiderant, mente in excelsis habitare, et continuis precibus incumbere debere.

Así, pues, en este lugar la Verdad, hablando a los discípulos rudos, promete que ha de verse el reino de Dios en la tierra, para que este sea esperado por ellos con más fidelidad en el cielo. Y si por esta sentencia queremos entender el reino de Dios como la futura bienaventuranza en los cielos, también esto lo vieron algunos de los que allí estaban, no muchos días después, en el monte. Esto se hizo, en verdad, por piadosa providencia, para que, mediante la contemplación del gozo que permanece siempre, aunque saboreado fugazmente y por breve momento, soportasen con más firmeza las adversidades de la urgencia del siglo que pasa. Con palabra ciertamente muy apropiada testifica que los santos gustan la muerte, por quienes, sin duda, la muerte del cuerpo se gusta como al probar un sorbo, mientras que la vida del alma se retiene verdaderamente por posesión.

Y después de seis días, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó aparte, solos, a un monte elevado, y se transfiguró delante de ellos. En el Evangelio de Lucas está escrito así: «Sucedió que, casi ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, y subió al monte a orar» (Luc. IX), etc.: al octavo día el Señor manifiesta a los discípulos la gloria prometida de la bienaventuranza futura, para que, mostrada la dulzura de la vida celestial, reconforte los corazones de todos los que puedan oír estas cosas, y enseñe, mediante el número ocho de los días, que ha de venir el gozo en el tiempo verdadero de la resurrección. Pues también él resucitó de entre los muertos al octavo día, es decir, después del sexto día de la semana, en el cual subió a la cruz, y del séptimo día de la semana, en el cual descansó en el sepulcro; y nosotros, después de las seis edades de este siglo en las cuales nos alegramos de padecer y trabajar por el Señor, y del séptimo sábado de las almas, que entretanto se cumple en la otra vida, resucitaremos ciertamente en la octava edad. Pues en cuanto a que Mateo y Marcos dicen que el Señor fue transfigurado después de seis días, no discrepan de Lucas, que dice ocho días, ni en el orden del tiempo ni en la razón del misterio, porque ellos ponen solamente los días intermedios, y por eso recuerdan que sucedió simplemente después de seis días. Este añade el primer día en que el Señor prometió estas cosas y el último en que cumplió sus promesas. Y por eso pone más moderadamente «casi ocho días». Y en sentido místico, allí indica que, después de las seis edades del mundo, los santos deben descansar de toda labor, mientras que aquí designa que en el tiempo octavo han de resucitar. Por lo cual, hermosamente, también el salmo sexto... Se titula «Por el octavo», cuyo comienzo es: «Señor, no me reprendas en tu furor», porque, sin duda, durante las seis edades en que es lícito trabajar hay que perseverar en la oración, para que en el octavo tiempo de la retribución no seamos reprendidos por el juez airado. Esto mismo quiso el Señor enseñarnos también en este lugar, mostrando el ejemplo de su propia oración, acerca de lo cual se dice según Lucas que subió al monte a orar. En efecto, subió al monte para orar y transfigurarse de tal modo que mostrara que aquellos que esperan el fruto de la resurrección, que desean ver al rey en su hermosura, deben habitar con la mente en las alturas y dedicarse a oraciones continuas.

Tres solummodo secum discipulos ducit, vel quia multi sunt vocati, pauci vero electi (Matth. XX), vel quod ii qui nunc fidem qua imbuti sunt sanctae Trinitatis incorrupta mente servaverint, tunc aeterna ejus merentur visione laetari.

Et transfiguratus (inquit) coram ipsis, et vestimenta ejus facta sunt splendentia candida nimis velut nix. Transfiguratus Salvator non substantiam verae carnis amisit, sed gloriam futurae vel suae vel nostrae resurrectionis ostendit. Qui qualis tunc apostolis apparuit, talis post judicium cunctis apparebit electis. Nam ipso tempore judicandi et bonis simul et malis in forma servi videbitur, ut videlicet impii quem sprevere, Judaei quem negavere, milites quem crucifixere, Pilatus Herodesque quem judicavere, queant agnoscere judicem. Vestimenta autem Domini, recte sancti ejus accipiuntur, teste Apostolo qui ait: Quicunque ergo in Christo baptizati estis, Christum induistis (Galat. III). Quae videlicet vestimenta, Domino in terris consistente, despecta aliorumque similia videbantur; sed ipso montem petente, novo candore refulgent, quia nunc, quidem filii Dei sumus, sed nondum apparuit quid erimus. Scimus autem quia cum apparuerit, similes ei erimus. Videbimus enim eum sicut est (I Joan. III). Unde bene de eisdem vestimentis subditur: Qualia fullo super terram non potest candida facere. Nam quia ille hoc loco intelligendus est fullo, quem poenitens Psalmista precatur: Amplius lava me ab injustitia mea, et a delicto meo munda me (Psal. L). Non potest suis fidelibus in terra dare claritatem, quae eos conservata manet in coelis.

Et apparuit illis Elias cum Moyse, et erant loquentes cum Jesu. Moyses et Elias quorum unum mortuum, alterum in coelis raptum legimus, visi in majestate cum Domino (ut Lucas scribit) futuram in illo omnium sanctorum gloriam significant. Qui videlicet tempore judicii, vel vivi in carne reperiendi, vel et, olim gustata morte, resuscitandi et pariter sunt regnaturi cum illo. Attestante etenim Apostolo: Mortui qui in Christo sunt, resurgent primi; deinde nos qui vivimus, qui relinquimur, simul rapiemur cum illis obviam Domino in aera, et sic semper cum Domino erimus (I Thess. IV). Aliter.

Lleva consigo solo a tres discípulos, ya sea porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos (Mat. XX), ya sea porque aquellos que ahora conservan con mente incorrupta la fe de la santa Trinidad de la cual han sido imbuidos merecerán entonces gozarse en su visión eterna.

«Y fue transfigurado» —dice— «delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, blanquísimos como la nieve». El Salvador transfigurado no perdió la sustancia de la verdadera carne, sino que mostró la gloria de la futura resurrección, tanto suya como nuestra. Tal como entonces apareció a los apóstoles, así aparecerá después del juicio a todos los elegidos. Pues en el mismo tiempo del juicio será visto, tanto por los buenos como por los malos, en forma de siervo, es decir, para que los impíos que lo despreciaron, los judíos que lo negaron, los soldados que lo crucificaron, y Pilato y Herodes que lo juzgaron, puedan reconocer al juez. Ahora bien, las vestiduras del Señor son entendidas con razón como sus santos, según testifica el Apóstol, que dice: «Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido» (Gál. III). Estas vestiduras, ciertamente, mientras el Señor moraba en la tierra, parecían despreciadas y semejantes a las de los demás; pero al subir él al monte, resplandecen con nuevo fulgor, porque ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que seremos. Pero sabemos que, cuando él apareciere, seremos semejantes a él. Porque lo veremos tal como es (1 Jn. III). Por lo cual se añade acertadamente acerca de las mismas vestiduras: «tales que ningún batanero sobre la tierra puede blanquear». Pues en este lugar ha de entenderse por batanero a aquel a quien el Salmista penitente suplica: «Lávame más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado» (Sal. L). No puede dar a sus fieles en la tierra la claridad que, reservada para ellos, permanece en los cielos.

Y se les apareció Elías con Moisés, y estaban hablando con Jesús. Moisés y Elías, de los cuales leemos que uno murió y el otro fue arrebatado al cielo, vistos en majestad con el Señor (como escribe Lucas), significan la futura gloria de todos los santos en él. Los cuales, a saber, en el tiempo del juicio, o serán hallados vivos en la carne, o, habiendo ya gustado la muerte, serán resucitados, y de igual modo reinarán con él. Pues lo atestigua el Apóstol: Los muertos que están en Cristo resucitarán primero; luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, seremos arrebatados juntamente con ellos al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (I Tes. IV). De otro modo.

Moyses et Elias, hoc est legislator et prophetarum eximius, apparent et loquuntur cum Domino in carne veniente, ut ostendant ipsum esse quem cuncta legis et prophetarum oracula promiserunt. Apparent autem non in infimis, sed in monte cum illo, quia nimirum soli illi qui mente terrena desideria transcendunt majestatem sanctae Scripturae, quae in Domino est adimpleta, perspiciunt. Denique et filii Israel videre Moysen, sed ad Deum in montana subeuntem sequi non merentur, ad se quoque reversum non sine velamine cernunt. Eliam novere, sed solus triumphum ascendentis cum filiis prophetarum contemplatur Eliseus. Quia multi passim Scripturae verba legimus; sed quam celsa in Christi mysteriis splendeat, perpauci perfectiores intelligunt.

Et respondens Petrus ait: Rabbi, bonum est nos hic esse. Faciamus tria tabernacula, tibi unum, et Moysi unum, et Eliae unum. Non enim sciebat quid diceret. Erant enim timore exterriti. O quanta felicitas visioni deitatis inter angelorum choros adesse perpetuo, si tantum transfigurata Christi humanitas, duorumque societas sanctorum ad punctum visa delectet, ut eos ne discedant etiam obsequio Petrus sistere velit, qui et si pro stupore humanae fragilitatis nesciat quid dicat, insiti tamen sibi dat affectus indicium! Nesciebat enim quid diceret, qui oblitus est regnum Dei sanctis a Domino, non alicubi terrarum, sed in coelis esse promissum. Nec recordatus est se suosque coapostolos mortali adhuc carne circumseptos, immortalis vitae statum subire non posse, cui mente excesserat, quod in domo patris quae in coelis est, domus manu facta necessario non sit. Sed et usque nunc imperitiae notatur, quisquis legi et prophetis et evangelicis tria tabernacula facere cupit, cum haec ab invicem nullatenus valeant separari, unum habentia tabernaculum, hoc est Ecclesiam Dei.

Et facta est nubes obumbrans eos. Qui materiale tabernaculum quaesivit, nubis accepit obumbraculum, ut discat in resurrectione non tegmine domorum, sed Spiritus sancti gloria sanctos esse protegendos. De qua Psalmista: Filii autem hominum in protectione alarum tuarum sperabunt (Psal. XXXV). Et in Apocalypsi sua Joannes: Et templum, inquit, non vidi in ea (Apoc. XXI), Dominus omnipotens templum illius est, et agnus.

Moisés y Elías, esto es, el legislador y el más eminente de los profetas, aparecen y hablan con el Señor que viene en la carne, para mostrar que él es aquel a quien prometieron todos los oráculos de la ley y de los profetas. Y no aparecen en los lugares más bajos, sino en el monte con él, porque, sin duda, solo aquellos que trascienden con la mente los deseos terrenos perciben la majestad de la sagrada Escritura, que se cumplió en el Señor. Finalmente, también los hijos de Israel vieron a Moisés, pero no merecieron seguirlo cuando subía al monte hacia Dios, y también, cuando volvía a ellos, lo veían no sin un velo. Conocieron a Elías, pero solo Eliseo, con los hijos de los profetas, contempla el triunfo de aquel que asciende. Porque muchos leemos por doquier las palabras de la Escritura; pero cuán sublime resplandece en los misterios de Cristo, lo entienden muy pocos, los más perfectos.

Y respondiendo Pedro, dijo: Rabí, bueno es que estemos aquí. Hagamos tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés y uno para Elías. Pues no sabía lo que decía. Pues estaban aterrados de miedo. ¡Oh, cuánta felicidad será estar presente para siempre en la visión de la deidad entre los coros de los ángeles, si tan solo la humanidad transfigurada de Cristo, y la compañía de los dos santos, vista por un instante, deleita de tal modo que Pedro quiere, incluso con su obsequio, hacer que permanezcan para que no se marchen —él, que aunque por el estupor de la fragilidad humana no sepa qué dice, da sin embargo indicio del afecto arraigado en sí! Pues no sabía lo que decía, ya que había olvidado que el reino de Dios fue prometido por el Señor a los santos, no en algún lugar de la tierra, sino en los cielos. Ni recordó que él y sus coapóstoles, todavía rodeados de carne mortal, no podían someterse al estado de la vida inmortal; se le había escapado de la mente que en la casa del Padre que está en los cielos no puede haber necesariamente una casa hecha por mano. Pero incluso hasta ahora se tacha de impericia a todo aquel que desea hacer tres tabernáculos para la ley, los profetas y los evangelios, puesto que estos de ningún modo pueden separarse entre sí, teniendo un solo tabernáculo, esto es, la Iglesia de Dios.

Y se formó una nube que los cubría con su sombra. El que buscó un tabernáculo material recibió el amparo de una nube, para que aprendiera que en la resurrección los santos han de ser protegidos no por el techo de las casas, sino por la gloria del Espíritu Santo. De la cual dice el Salmista: Mas los hijos de los hombres esperarán en la protección de tus alas (Sal. XXXV). Y Juan en su Apocalipsis: Y no vi, dice, templo en ella (Apoc. XXI); el Señor Dios omnipotente es su templo, y el Cordero.

Et venit vox de nube dicens: Hic est Filius meus charissimus, audite illum. Quia imprudenter interrogaverant, propterea responsionem Domini non merentur; sed Pater respondet pro Filio, ut verbum Domini compleretur. Ego testimonium non dico pro me, sed Pater qui me misit, ipse pro me dicit testimonium (Joan. V). Vox quoque de coelo Patris loquentis auditur, quae testimonium perhibeat de Filio, et Petrum, errore sublato, doceat veritatem: imo in Petro caeteros apostolos. Hic est (inquit) Filius meus charissimus; huic figendum est tabernaculum, huic obtemperandum. Hic est Filius, illi servi sunt, Moyses et Elias. Debent et ipsi vobiscum in penetralibus cordis sui Domino tabernaculum praeparare. Concordat sane hic Evangelii locus cum verbis ipsius Moysi, quibus incarnationi dominicae testimonium ferens aiebat: Prophetam vobis suscitabit Dominus Deus vester de fratribus vestris: eum tanquam meipsum audietis, juxta omnia quae locutus fuerit vobis. Erit autem: Omnis anima quaecunque non audierit prophetam illum, exterminabitur de plebe (Deut. XVIII). Quem ergo Moyses cum venerit in carne, audiendum ab omni anima quae salvari velit praedixit, hunc jam venientem in carne Deus Pater audiendum discipulis ostendit, et suum esse Filium coelesti voce signavit. Et quasi manifestius fidem adventus ejus illis insinuans: Hic vir (inquit) hic est ille, quem Moyses iste vobis saepius in mundo nasciturum promisit. Hujus verbis juxta praeceptum ipsius Moysi et vos auscultate, et omnes veri amatores auscultare jubete. Et notandum quod sicut Domino in Jordane baptizato, sic et in monte clarificato totius sanctae Trinitatis mysterium declaratur. Quia nimirum gloriam ejus quam in baptismo credentes confitemur, in resurrectione videntes collaudabimus. Nec frustra Spiritus sanctus hic in lucida nube, ut alius evangelista commemorat, illic apparebat in columba, quia qui nunc simplici corde fidem quam percepit servat, tunc luce apertae visionis quod crediderat contemplabitur, ipsaque qua illustrabitur in perpetuum gratia protegetur.

Et statim circumspicientes neminem viderunt amplius, nisi Jesum tantum secum. Ubi coepit Filius designari, mox servi discesserunt, ne ad illos paterna vox emissa putaretur. Aliter, cum fieret vox super Filium, inventus est ipse solus, quia cum manifestaverit seipsum electis, erit Deus omnia in omnibus; imo ipse cum suis unus per omnia Christus, id est, caput cum corpore splendebit. Propter quam unitatem alibi dicebat: Et nemo ascendit in coelum, nisi qui descendit de coelo, Filius hominis, qui est in coelo (Joan. III).

Y vino una voz de la nube que decía: Este es mi Hijo carísimo, escuchadle. Porque habían preguntado imprudentemente, por eso no merecen la respuesta del Señor; pero el Padre responde en lugar del Hijo, para que se cumpliera la palabra del Señor. Yo no doy testimonio de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él da testimonio de mí (Juan V). También se oye del cielo la voz del Padre que habla, que da testimonio del Hijo, y, quitado el error, enseña la verdad a Pedro: más bien, en Pedro, a los demás apóstoles. Este es (dice) mi Hijo carísimo; a él debe fijarse el tabernáculo, a él se debe obedecer. Este es el Hijo; aquellos son siervos, Moisés y Elías. También ellos deben, con vosotros, preparar un tabernáculo para el Señor en lo más íntimo de su corazón. Ciertamente, este pasaje del Evangelio concuerda con las palabras del propio Moisés, con las cuales, dando testimonio de la encarnación del Señor, decía: El Señor tu Dios te suscitará un Profeta de entre tus hermanos: a él escucharéis como a mí mismo, conforme a todo lo que os hubiere hablado. Y sucederá que toda alma que no escuchare a aquel profeta será exterminada de entre el pueblo (Deut. XVIII). A aquel, pues, a quien Moisés predijo que debía ser escuchado por toda alma que quisiera salvarse, cuando viniese en carne, a este, ya viniendo en carne, Dios Padre lo mostró a los discípulos como quien debía ser escuchado, y con voz celestial significó que era su Hijo. Y como insinuándoles más manifiestamente la fe en su venida, dice: Este varón, este es aquel, a quien este Moisés os prometió repetidas veces que había de nacer en el mundo. A las palabras de este, conforme al precepto del mismo Moisés, escuchad también vosotros, y mandad escuchar a todos los verdaderos amantes. Y ha de notarse que, así como cuando el Señor fue bautizado en el Jordán, así también cuando fue glorificado en el monte, se declara el misterio de toda la santa Trinidad. Porque sin duda, la gloria que, creyendo, confesamos en su bautismo, viéndola en la resurrección, la alabaremos juntamente. Y no fue sin razón que el Espíritu Santo apareciera aquí en una nube luminosa, como otro evangelista recuerda, allí en forma de paloma, porque quien ahora con sencillo corazón guarda la fe que recibió, entonces, en la luz de la visión abierta, contemplará lo que había creído, y será protegido para siempre por la misma gracia con que será iluminado.

Y de inmediato, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más, sino solamente a Jesús con ellos. En cuanto el Hijo comenzó a ser designado, al punto se retiraron los siervos, para que no se pensara que la voz paterna emitida se dirigía a ellos. De otro modo, cuando se produjo la voz sobre el Hijo, él fue hallado solo, porque cuando se haya manifestado a sí mismo a los elegidos, Dios será todo en todos; más aún, él mismo con los suyos, un solo Cristo en todo, es decir, la cabeza con el cuerpo, resplandecerá. Por razón de esta unidad decía él en otro lugar: Y nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo (Juan III).

Et descendentibus illis de monte, praecepit illis, ne cui quae vidissent narrarent, nisi cum Filius hominis a mortuis resurrexerit. Futuri regni praemeditatio, et gloria triumphantis demonstrata fuerat in monte. Non vult ergo hoc in populis praedicari, ne et incredibile esset pro rei magnitudine, et post tantam gloriam apud animos sequens crux scandalum faceret.

Et interrogabant eum dicentes: Quid ergo dicunt Pharisaei et Scribae quia Eliam oporteat venire primum. Traditio Pharisaeorum est, juxta Malachiam prophetam, qui est novissimus in duodecim, quod Elias veniat ante adventum Salvatoris, et reducat cor patrum ad filios, et filiorum ad patres, et restituat omnia in antiquum statum. Aestimant ergo discipuli transformationem gloriae hanc esse, quam in monte viderant, et dicunt: Si jam venisti in gloria, quomodo praecursor tuus non apparet? Maxime quia Eliam viderant recessisse. Quando autem adjiciunt scribae, et dicunt: quia Eliam oporteat primum venire, primum dicendo ostendunt, quod nisi Elias venerit, non sit secundus Salvatoris adventus.

Qui respondens ait illis: Elias cum venerit, primo restituet omnia. Omnia restituet, utique illa quae propheta praefatus ostendit dicens: Ecce ego mittam vobis Eliam prophetam, antequam veniat dies Domini magnus et horribilis, et convertet cor patrum ad filios, et cor filiorum ad patres eorum (Malach. IV). Restituet et hoc quod morti debet, ac diu vivendo distulit. Quod etiam hic Dominus consequenter intimavit, cum protinus adjunxit:

Et quomodo scriptum est in Filium hominis, ut multa patiatur et contemnatur. Id est quomodo de Christi passione multifarie prophetae multa scripserunt, sic et Elias, cum venerit, multa passurus est, contemnendus ab impiis. Restituet ergo omnia, primo videlicet corda hominum illius aevi, instituendo ad credendum Christo, ac resistendum perfidiae Antichristi; deinde ipse suam animam propter martyrium fidei Christi ponendo. De quo in Apocalypsi plenius mystico sermone narratur.

Sed dico vobis, quia et Elias venit, et fecerunt illi quaecunque voluerunt, sicut scriptum est de eo. Ipse qui venturus est in secundo Salvatoris adventu juxta corporis fidem, nunc per Joannem venit in virtute et spiritu. Fecerunt ei quaecunque voluerunt, hoc est spreverunt, et decollaverunt eum.

Y mientras bajaban del monte, les mandó que a nadie contaran lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. En el monte había sido mostrada la premeditación del reino futuro, y la gloria del que triunfa. No quiere, por tanto, que esto se predique entre los pueblos, para que ni fuese increíble por la grandeza del hecho, ni, después de tanta gloria, la cruz que seguía causara escándalo en los ánimos.

Y le preguntaban diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los fariseos y los escribas que Elías debe venir primero? Es tradición de los fariseos, según el profeta Malaquías, que es el último de los doce, que Elías ha de venir antes de la venida del Salvador, y volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el de los hijos hacia los padres, y restituir todas las cosas a su antiguo estado. Estiman, pues, los discípulos que esta transformación de gloria es la que habían visto en el monte, y dicen: Si ya has venido en gloria, ¿cómo es que no aparece tu precursor? Sobre todo porque habían visto a Elías retirarse. Cuando, en efecto, los escribas añaden y dicen que Elías debe venir primero, al decir «primero» muestran que, a menos que Elías haya venido, no habrá segunda venida del Salvador.

Y respondiendo, les dijo: Elías, cuando venga, restaurará primero todas las cosas. Restaurará todas las cosas, ciertamente aquellas que el Profeta antes mencionado mostró diciendo: He aquí que yo os enviaré a Elías el Profeta, antes que venga el día del Señor grande y terrible, y convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres (Malaquías. IV). Restaurará también esto, que debe a la muerte, y que ha diferido viviendo largo tiempo. Esto también lo insinuó consecuentemente aquí el Señor, cuando enseguida añadió:

Y cómo está escrito acerca del Hijo del hombre, que padezca muchas cosas y sea despreciado. Es decir, así como los profetas escribieron mucho de muchas maneras acerca de la pasión de Cristo, así también Elías, cuando venga, ha de padecer muchas cosas, siendo despreciado por los impíos. Restaurará, pues, todas las cosas: primero, a saber, los corazones de los hombres de aquella época, instruyéndolos a creer en Cristo y a resistir a la perfidia del Anticristo; después, entregando él mismo su alma por el martirio de la fe de Cristo. Acerca de él se narra más plenamente en el Apocalipsis en discurso místico.

Pero os digo que Elías también vino, y le hicieron cuanto quisieron, como está escrito de él. Aquel que ha de venir en la segunda venida del Salvador según la realidad del cuerpo, ahora vino por medio de Juan en virtud y espíritu. Le hicieron cuanto quisieron, esto es, lo despreciaron y lo decapitaron.

Et veniens ad discipulos suos, vidit turbam magnam circa eos, et scribas conquirentes cum illis. Et confestim omnis populus videns eum stupefactus est, et expaverunt. Et accurrentes salutabant eum. Notanda in omnibus locis distantia mentis scribarum et turbae. Erat enim cum discipulis turba, erant et scribae; sed, adveniente Domino, mox omnis turba stupefacta expavit, eumque salutans accurrit. Scribae nihil devotionis, fidei, humilitatis et reverentiae, ei exhibuisse narrantur. Quid autem cum discipulis Domini turbae sive scribae conquirerent, evangelista non dicit. Potest vero (ni fallor) apte intelligi de hoc quaestionem fuisse motam, quare ipsi cum essent discipuli Salvatoris, salvare daemoniacum, qui in medio erat positus, non possent. Quod ex sequentibus Evangelii verbis potest conjici, dum dicitur:

Et interrogavit eos: Quid inter vos conquiritis? Et respondens unus de turba dixit: Magister, attuli filium meum ad te, habentem spiritum mutum; qui ubicunque eum apprehenderit, allidit eum, et spumat, et stridet dentibus, et arescit. Et dixi discipulis tuis ut ejicerent illum, et non potuerunt. Notandum autem quod semper loca rebus congruunt. In monte Dominus orat, transformatur, discipulis arcana suae majestatis aperit. In inferiora descendens turbae occursu excipitur, miserorum fletu pulsatur. Sursum discipulis mysteria regni reserat, deorsum turbis peccata infidelitatis exprobrat. Sursum Patris vocem iis qui sequi se poterant pandit; deorsum spiritus malos ab his qui vexabantur expellit. Qui etiam nunc pro qualitate meritorum aliis ascendere, aliis vero non desistit descendere. Nam carnales adhuc et incipientes, quasi ima petens confortat, docet, castigat. Perfectos autem quorum conversatio in coelis est, sublimius extollendo glorificat, liberius de aeternis instruit, et saepe quae a turbis ne audiri quidem valeant docet. Daemoniacum autem hunc, quem descendens de monte Dominus sanavit, Marcus quidem surdum mutumque, Matthaeus vero lunaticum fuisse commemorat. Significat autem eos de quibus scriptum est: Stultus ut luna mutatur. Qui nunquam in eodem statu permanentes, nunc ad haec, nunc ad illa vitia mutati, crescunt atque decrescunt. Qui muti sunt, non confitendo fidem: surdi, nec ipsum aliquatenus veritatis audiendo sermonem. Spumant autem cum stultitia tabescunt. Stultorum namque et languentium atque hebetum est spumas salivarum ex ore dimittere. Strident dentibus, cum iracundiae furore flammescunt. Arescunt, cum otio torpente languescunt, et, nulla virtutis industria confortati, enerviter vivunt.

Y viniendo hacia sus discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y a los escribas disputando con ellos. Y al instante todo el pueblo, viéndolo, quedó estupefacto, y se atemorizaron. Y corriendo hacia él, lo saludaban. Hay que notar en todos estos pasajes la diferencia de disposición entre los escribas y la multitud. Pues había con los discípulos una multitud, y había también escribas; pero, al llegar el Señor, enseguida toda la multitud, estupefacta, se atemorizó, y corriendo hacia él lo saludó. Se narra que los escribas no le mostraron nada de devoción, fe, humildad y reverencia. Pero qué disputaban la multitud o los escribas con los discípulos del Señor, no lo dice el Evangelista. Puede en verdad (si no me equivoco) entenderse adecuadamente que se había suscitado una cuestión sobre esto: por qué ellos, siendo discípulos del Salvador, no podían sanar al endemoniado que estaba puesto en medio. Esto se puede conjeturar por las siguientes palabras del Evangelio, cuando se dice:

Y les preguntó: ¿Qué disputáis entre vosotros? Y uno de la muchedumbre, respondiendo, dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo; el cual, dondequiera que lo agarra, lo derriba, y echa espuma, y rechina los dientes, y se queda rígido. Y dije a tus discípulos que lo expulsaran, y no pudieron. Ha de notarse, además, que los lugares corresponden siempre a las cosas. En el monte el Señor ora, se transfigura, y descubre a los discípulos los secretos de su majestad. Al descender a lo bajo, es recibido por el encuentro de la muchedumbre, y es asaltado por el llanto de los miserables. Arriba, revela a los discípulos los misterios del reino; abajo, reprocha a las muchedumbres los pecados de su infidelidad. Arriba, muestra la voz del Padre a los que podían seguirlo; abajo, expulsa a los espíritus malignos de los que eran atormentados. Y aun ahora, según la cualidad de los méritos, no cesa de ascender para unos, y de descender para otros. Pues, en cuanto a los todavía carnales y principiantes, buscando por así decirlo lo más bajo, los fortalece, los enseña, los corrige. Pero a los perfectos, cuya conversación está en los cielos, los glorifica elevándolos más alto, los instruye más libremente sobre las cosas eternas, y a menudo les enseña cosas que las muchedumbres ni siquiera pueden oír. A este endemoniado, a quien el Señor sanó al descender del monte, Marcos lo recuerda como sordo y mudo, mientras que Mateo dice que era lunático. Esto significa a aquellos de quienes está escrito: El necio cambia como la luna. Estos, sin permanecer nunca en el mismo estado, cambiados ora a estos vicios, ora a aquellos, crecen y decrecen. Son mudos, por no confesar la fe; sordos, por no oír en modo alguno la palabra de la verdad. Y echan espuma cuando se consumen de necedad. Pues es propio de los necios, de los enfermos y de los torpes dejar caer de la boca espuma de saliva. Rechinan los dientes cuando se inflaman con el furor de la ira. Se quedan rígidos cuando languidecen en la ociosidad torpe, y, no fortalecidos por ningún esfuerzo de virtud, viven enervadamente.

Quod autem ait: Et dixi discipulis tuis ut ejicerent illum, et non potuerunt, latenter apostolos accusat, cum impossibilitas curandi interdum non ad imbecillitatem curantium, sed ad eorum qui curandi sunt fidem referatur, dicente Domino: Fiat tibi secundum fidem tuam (Matth. II).

Qui respondens eis dixit: O generatio incredula, quandiu apud vos ero, quandiu vos patiar? Non quod taedio superatus sit, mansuetus ac mitis, qui non aperuit sicut agnus coram tondente os suum, nec in verba furoris erupit, sed quo in similitudinem medici, si aegrotum videat contra sua praecepta se gerere, dicat: Usquequo accedam ad domum tuam? quousque artis meae perdam industriam, me aliquid jubente et te aliud perpetrante? In tantum autem non est iratus homini sed vitio, et per unum hominem Judaeos arguit infidelitatis, ut statim intulerit:

Afferte illum ad me. Et attulerunt eum. Et cum vidisset illum, statim spiritus conturbavit eum, et elisus in terram volutabatur spumans. Allatum Domino puerum spiritus conturbat et elidit, quia saepe dum converti ad Dominum post peccata conamur, majoribus novisque antiqui hostis pulsamur insidiis. Quod ob id utique callidus facit adversarius, ut vel odium virtutis incutiat, vel expulsionis suae vindicet injuriam. Hinc est enim (ut de specie transeamus ad genus) quod Ecclesiae sanctae primordiis tot gravissima inferebat certamina persecutionum, quod suo regno dolebat subito animarum illata fuisse dispendia.

Et interrogavit patrem ejus: Quantum temporis est, ex quo hoc ei accidit. At ille ait: Ab infantia. Et frequenter eum et in ignem, et in aquas misit, ut eum perderet. Erubescat Julianus, qui dicere audet omnes homines absque ulla peccati contagione nasci in carne, tamque innocentes per omnia quam fuit Adam quando creatus est. Quid enim habuit iste puer, ut ab infantia daemonio vexaretur acerbissimo, si non ullo originalis peccati vinculo tenebatur, quem constat nullum adhuc proprium potuisse habere peccatum? Confiteatur Catholicus, quia nemo immunis a noxa primae praevaricationis nascitur, et invocet gratiam Dei, qua liberetur de corpore mortis per Jesum Christum Dominum nostrum. Intelligat scriba doctus in regno coelorum, in hoc daemoniaco a Domino curato salvationem omnium fidelium esse designatam, qui originalis culpae reatu astricti veniunt in mundum, nec nisi unius Redemptoris Jesu Christi fide sunt et gratia salvandi. Quod autem dictum est: Et frequenter eum et in ignem et in aquas misit, maxima humanae vecordiae facinora designat. Ignis namque ardor ad fervorem iracundiae referendus est. Aqua ad voluptates carnis, quae dissolvere mentem per delicias solent. Vel certe in ignem fertur daemoniacus, quo adulterantium corda succensa sunt, et in aquas quae solent extinguere charitatem.

Pero cuando dice: Y dije a tus discípulos que lo expulsaran, y no pudieron, acusa veladamente a los apóstoles, puesto que la imposibilidad de curar a veces no se refiere a la flaqueza de los que curan, sino a la fe de los que han de ser curados, diciendo el Señor: Hágase contigo según tu fe (Matth. II).

El cual, respondiéndoles, dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? No porque él, manso y apacible, que no abrió su boca como un cordero delante del que lo trasquila, ni prorrumpió en palabras de furor, fuera vencido por el hastío; sino a la manera de un médico que, si ve que el enfermo obra en contra de sus prescripciones, dice: ¿Hasta cuándo vendré a tu casa? ¿Hasta cuándo malgastaré el esfuerzo de mi arte, mandando yo una cosa y haciendo tú otra? Y de tal manera no se irritó contra el hombre sino contra el vicio, y por medio de un solo hombre reprendió a los judíos por su infidelidad, que enseguida añadió:

Traédmelo. Y lo trajeron. Y en cuanto lo vio, al instante el espíritu lo agitó violentamente; y, derribado en tierra, se revolcaba echando espuma. El espíritu agita y derriba al muchacho llevado ante el Señor, porque a menudo, mientras intentamos convertirnos al Señor después de haber pecado, somos acosados por asechanzas mayores y nuevas del antiguo enemigo. Y esto lo hace ciertamente el astuto adversario para infundir odio a la virtud, o para vengar la afrenta de su propia expulsión. De aquí es (para pasar de lo particular a lo general) que infligía tan gravísimos combates de persecuciones a los comienzos de la santa Iglesia, porque se dolía de que a su reino se le hubiesen infligido súbitas pérdidas de almas.

Y preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucedió esto? Y él dijo: Desde la infancia. Y frecuentemente lo arrojó tanto al fuego como al agua, para destruirlo. Avergüéncese Juliano, quien se atreve a decir que todos los hombres nacen en la carne sin ningún contagio de pecado, y tan inocentes en todo como fue Adán cuando fue creado. Pues ¿qué tenía este niño, para que desde la infancia fuera atormentado por un demonio tan acerbo, si no estaba retenido por vínculo alguno del pecado original, siendo cierto que aún no pudo haber tenido pecado propio alguno? Confiese el católico que nadie nace libre del daño de la primera prevaricación, e invoque la gracia de Dios, por la cual sea librado del cuerpo de esta muerte por Jesucristo nuestro Señor. Entienda el escriba instruido en el reino de los cielos que en este endemoniado sanado por el Señor está designada la salvación de todos los fieles, que vienen al mundo atados por la culpa del pecado original, y que no han de ser salvados sino por la fe y la gracia del único Redentor Jesucristo. Pero lo que se dice: Y frecuentemente lo arrojó tanto al fuego como al agua, designa los mayores crímenes de la insensatez humana. Pues el ardor del fuego ha de referirse al fervor de la ira. El agua a los placeres de la carne, que suelen disolver la mente mediante las delicias. O ciertamente el endemoniado es arrojado al fuego con que se encienden los corazones de los adúlteros, y a las aguas que suelen extinguir la caridad.

Sed si quid potest, adjuva nos, misertus nostri. Jesus autem ait illi: Si potes credere, omnia possibilia credenti. Aptum Dominus responsum reddit petenti. Ipse enim ait: Si quid potes, adjuva nos. Et Dominus: Si potes, inquit, credere, possum vos misertus adjuvare, quia fides non ficta omnia quae salubriter petit, impetrare meretur. Cui contra leprosus qui fideliter clamabat: Domine, si vis, potes me mundare (Luc. V), congruum suae fidei accepit responsum: Volo, mundare (Ibid.).

Et continuo exclamans pater pueri cum lacrymis aiebat: Credo, Domine, adjuva incredulitatem meam. Nemo repente fit summus: sed in bona conversatione a minimis quisque inchoat, ut ad magna perveniat. Alia namque sunt virtutis exordia, aliud profectus, aliud perfectio. Si enim et ipsa fides ad perfectionem suam non quibusdam gradibus duceretur: iste interrogatus an crederet, non responderet, Credo, Domine, adjuva incredulitatem meam. Si enim credebat, cur incredulitatem dicebat? Si vero incredulitatem habere se noverat, quomodo credebat? Sed quia per occultam inspirationem gratiae meritorum suorum gradibus fides crescit: uno eodemque tempore is qui necdum perfecte crediderat, simul et credebat, et incredulus erat.

Et cum videret Jesus concurrentem turbam, commitatus est spiritui immundo, dicens illi: Surde et mute spiritus, ego tibi praecipio, exi ab eo, et amplius ne introeas in eum. Comminatio Domini, divini est virtus imperii. Non autem puero qui vim patiebatur, sed daemoni qui inferebat comminatus est. Quia qui peccantem emendare desiderat, vitium utique increpando et exsecrando debet exterminare, sed hominem amando refovere. Bene autem Dominus qui spiritum immundum pellit ab homine, simul ne amplius in eum ingrediatur imperat. Quia ille veraciter a daemoniaca dominatione liberatur, qui ad peccata a quibus semel poenitendo mundatus est, vitat male vivendo reverti.

Et exclamans et multum discerpens eum, exiit ab eo. Exiturus ab homine spiritus immundus discerpit eum, ac furenti clamore terruit intuentes. Quia plerumque diabolus dum de corde expellitur, acriores in eo tentationes generat quam prius excitaverat, quando hoc quietus possidebat.

Et factus est sicut mortuus; ita ut multi dicerent, quia mortuus est. Jesus autem tenens manum ejus, elevavit illum et surrexit. Quem hostis impius jam fugere compulsus stravit, ac mortuo similem reddidit, hunc pius Salvator miti suae dexterae tactus levavit. Qui sicut verum se esse Deum potentia salvandi docuit, ita etiam veram se habuisse carnis naturam more tactus humani declaravit. Negat namque Manichaeus insanus veraciter eum carne indutum fuisse: sed ipse cum tot languentes suo tactu erexit, mundavit, illuminavit, haeresim illius et antequam nata esset damnavit.

Pero si algo puedes, ayúdanos, compadeciéndote de nosotros. Pero Jesús le dijo: Si puedes creer, todo es posible para el que cree. El Señor da una respuesta apta al que pide. Pues él mismo dijo: Si algo puedes, ayúdanos. Y el Señor dice: Si puedes creer, puedo, compadecido, ayudaros, porque la fe no fingida merece obtener todo lo que pide saludablemente. En contraste con él, el leproso que fielmente clamaba: Señor, si quieres, puedes limpiarme (Luc. V), recibió una respuesta congruente con su fe: Quiero, queda limpio (Ibid.).

Y al instante, exclamando con lágrimas, el padre del niño decía: Creo, Señor, ayuda a mi incredulidad. Nadie llega de repente a lo sumo, sino que en la buena manera de vivir cada uno comienza por lo más pequeño, para llegar a lo grande. Pues una cosa son los comienzos de la virtud, otra el progreso, y otra la perfección. Pues si la fe misma no fuera llevada a su perfección por ciertos grados, este hombre, al ser preguntado si creía, no habría respondido: Creo, Señor, ayuda a mi incredulidad. Pues si creía, ¿por qué hablaba de incredulidad? Pero si sabía que tenía incredulidad, ¿cómo creía? Pero como por la oculta inspiración de la gracia la fe crece por los grados de sus propios méritos, al mismo tiempo aquel que aún no había creído perfectamente, a la vez creía y era incrédulo.

Y cuando Jesús vio que la multitud acudía, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. La increpación del Señor es la fuerza de un mandato divino. Pero no increpó al niño que padecía la violencia, sino al demonio que la infligía. Porque quien desea corregir al que peca debe ciertamente exterminar el vicio increpándolo y execrándolo, pero reconfortar al hombre amándolo. El Señor, al expulsar al espíritu inmundo del hombre, oportunamente manda al mismo tiempo que no vuelva a entrar en él. Porque verdaderamente se libra del dominio demoníaco aquel que evita volver, viviendo mal, a los pecados de los cuales una vez fue purificado arrepintiéndose.

Y clamando y desgarrándolo mucho, salió de él. El espíritu inmundo, a punto de salir del hombre, lo desgarró, y aterrorizó con clamor furioso a los que miraban. Porque muchas veces el diablo, mientras es expulsado del corazón, engendra en él tentaciones más fieras que las que antes había suscitado, cuando lo poseía tranquilamente.

Y quedó como muerto, de tal manera que muchos decían: Ha muerto. Mas Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y él se puso en pie. A aquel a quien el enemigo impío, ya obligado a huir, había derribado y dejado semejante a un muerto, a este el piadoso Salvador lo levantó con el suave toque de su diestra. Así como enseñó, mediante el poder de salvar, que era verdaderamente Dios, así también declaró, mediante la manera de un contacto humano, que tenía una verdadera naturaleza de carne. Pues el insensato maniqueo niega que él se hubiera revestido verdaderamente de carne; mas él mismo, al levantar, purificar e iluminar con su tacto a tantos enfermos, condenó la herejía de aquel aun antes de que naciera.

Et cum introisset in domum, discipuli ejus secreto interrogabant eum: Quare nos non potuimus ejicere eum? Et dixit illis: Hoc genus in nullo potest exire, nisi in oratione et jejunio. Dum docet apostolos quomodo daemon nequissimus debeat expelli, omnes instituit ad vitam, ut scilicet noverimus gravissima quaeque vel immundorum spirituum vel hominum tentamenta, jejuniis et orationibus esse superanda. Iram quoque Domini cum in ultionem nostrorum scelerum fuerit accensa, hoc remedio singulari posse placari. Jejunium autem generale est non solum ab escis, sed et a cunctis illecebris abstinere carnalibus, imo ab omnibus vitiorum se continere passionibus. Sic et oratio generalis non in verbis solum est, quibus divinam clementiam invocamus, verum etiam in omnibus quae in obsequium nostri conditoris fidei devotione gerimus, teste apostolo qui ait: Semper gaudentes, sine intermissione orate (I Thess. V). Quomodo enim quis omnibus horis atque momentis sine intermissione Deum potest invocare sermonibus? Sed tunc sine intermissione oramus, cum ea solum opera gerimus quae nos pietati nostri commendent auctoris. Quo nimirum jejunio, et qua oratione, juvante Domino, cunctas antiqui hostis debellabimus ac propulsabimus insidias.

CAPUT IX.

Et inde profecti praetergrediebantur Galilaeam, nec volebat quemquam scire. Docebat autem discipulos suos, et dicebat illis: Quoniam Filius hominis tradetur in manus hominum et occident eum. Et occisus tertia die resurget. Semper prosperis miscet tristia, ut cum repente venerint, non terreant apostolos, sed a praemeditatis ferantur animis. Si enim contristat eos quod occidendus est, debet laetificare quod die tertio resurrecturus est.

At ignorabant verbum istud, et timebant interrogare eum. Haec ignoratio discipulorum, non tam de tarditate ingenii eorum quam de amore nascitur Salvatoris, qui carnales adhuc et mysterii crucis ignari, quem Deum verum cognoverant, moriturum credere nequibant. Et quia per figuras eum saepe loquentem audire solebant, horrentes eventum mortis ejus, etiam in eis quae de sua traditione et passione aperte loquebatur, figurate aliud significari volebant.

Y cuando hubo entrado en la casa, sus discípulos le preguntaban en secreto: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? Y les dijo: Este género no puede salir por ningún medio, sino por la oración y el ayuno. Al enseñar a los apóstoles cómo debe expulsarse al demonio malvadísimo, instruye a todos para la vida, es decir, para que sepamos que las tentaciones más graves, ya sean de los espíritus inmundos, ya de los hombres, deben ser vencidas con ayunos y oraciones. Y también que la ira del Señor, cuando se haya encendido para la venganza de nuestros crímenes, puede aplacarse con este remedio singular. Pero el ayuno general consiste en abstenerse no solo de los alimentos, sino también de todas las seducciones carnales, más aún, en contenerse de todas las pasiones de los vicios. Así también la oración general no consiste solo en las palabras con que invocamos la clemencia divina, sino también en todo lo que hacemos en obsequio de nuestro creador con la devoción de la fe, como atestigua el apóstol, que dice: Gozándoos siempre, orad sin cesar (I Tes. V). Pues, ¿cómo puede alguien invocar a Dios con palabras en todas las horas y momentos, sin cesar? Pero oramos sin cesar cuando realizamos únicamente aquellas obras que nos encomiendan a la piedad de nuestro autor. Con este ayuno, sin duda, y con esta oración, con la ayuda del Señor, venceremos y rechazaremos todas las asechanzas del antiguo enemigo.

CAPÍTULO IX.

Y partiendo de allí, pasaban por Galilea, y no quería que nadie lo supiese. Pues enseñaba a sus discípulos, y les decía: Que el Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y lo matarán. Y una vez muerto, resucitará al tercer día. Siempre mezcla las tristezas con las cosas prósperas, para que, cuando lleguen de repente, no aterren a los apóstoles, sino que sean sobrellevadas con ánimos ya prevenidos. Pues si les entristece que haya de ser muerto, debe alegrarles que al tercer día haya de resucitar.

Mas ellos no entendían esta palabra, y temían preguntarle. Esta ignorancia de los discípulos nace no tanto de la torpeza de su ingenio cuanto del amor al Salvador, pues, siendo aún carnales e ignorantes del misterio de la cruz, no podían creer que había de morir aquel a quien habían conocido como Dios verdadero. Y porque solían oírlo hablar con frecuencia por medio de figuras, horrorizados ante el desenlace de su muerte, aun en aquello que hablaba abiertamente acerca de su entrega y pasión, querían que se significase figuradamente otra cosa.

Et venerunt Capharnaum. Qui cum domi essent, interrogabat eos. Quid in via tractabatis? At illi tacebant. Si quidem inter se in via disputaverant quis esset illorum major. Inde orta videtur disputatio discipulorum de primatu, quia viderant Petrum, Jacobum et Joannem seorsum ductos in montem, secretumque eis ibi aliquod esse creditum. Sed et Petro superius juxta quod Matthaeus narrat, claves regni coelorum promissas, Ecclesiamque Domini super petram fidei a qua ipse nomen acceperat, aedificandam esse. Querebantur ergo vel ipsos tres caeteris, vel omnibus apostolis Petrum esse praelatum.

Et residens vocavit duodecim, et ait illis: Si quis vult primus esse inter vos, erit omnium novissimus et omnium minister. Et accipiens puerum statuit eum in medio eorum. Quem complexus esset, ait illis: Quisquis unum ex hujusmodi pueris receperit in nomine meo, me recipit. Videns cogitationes discipulorum Dominus curat desiderium gloriae, humilitatis contentione sanare, primatumque non esse quaerendum: et prius simplici humilitatis commonet imperio, et mox puerilis innocentiae docet exemplo. Quod enim ait: Quisquis unum ex hujusmodi pueris receperit in nomine meo, me recipit; vel simpliciter pauperes Christi, ab his qui velint esse majores, pro ejus ostendit honore recipiendos, vel certe malitia parvulos ipsos esse suadet, ut instar aetatis parvulae simplicitatem sine arrogantia, charitatem sine invidia, devotionem sine iracundia conservent. Quod autem complectitur puerum, significat humiles suo dignos esse complexu ac dilectione, talesque cum impleverint quod praecepit: Discite a me, quia mitis sum et humilis corde (Matth. XI), jure posse gloriari ac dicere: Laeva ejus sub capite meo, et dextera ejus amplexabitur me (Cant. II). Bene autem cum dixisset, Quisquis unum ex hujusmodi pueris receperit, addidit: in nomine meo, ut videlicet formam virtutis, quam natura duce puer observat, ipsi pro nomine Christi, juvante rationis industria, sequantur. Sed quia se in pueris recipi docebat, videlicet quasi caput in membris suis, ne putaretur hoc esse solum quod videbatur, adjunxit atque ait:

Et quicunque me susceperit, non me suscipit, sed eum qui me misit. Talem se utique ac tantum credi volens qualis et quantus est Pater. Usque adeo enim, inquit, nihil distat inter me et eum, ut qui me receperit, recipiat et eum qui misit me.

Y llegaron a Cafarnaúm. Y estando en casa, les preguntaba. ¿Qué tratabais en el camino? Mas ellos callaban. Pues en el camino habían disputado entre sí quién de ellos era el mayor. De aquí parece haber surgido la disputa de los discípulos sobre el primado, porque habían visto que Pedro, Santiago y Juan fueron llevados aparte al monte, y que allí se les confió algún secreto. Pero además, anteriormente, según narra Mateo, a Pedro le habían sido prometidas las llaves del reino de los cielos, y que la Iglesia del Señor había de edificarse sobre la roca de la fe de la cual él mismo había recibido su nombre. Se quejaban, pues, de que aquellos tres habían sido antepuestos a los demás, o de que Pedro había sido preferido a todos los apóstoles.

Y sentándose, llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero entre vosotros, será el último de todos y el servidor de todos. Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos. Y habiéndolo abrazado, les dijo: Quien reciba a uno de tales niños en mi nombre, a mí me recibe. Viendo los pensamientos de los discípulos, el Señor procura sanar el deseo de gloria mediante el esfuerzo de la humildad, enseñando que el primado no ha de buscarse: y primero los amonesta con el simple precepto de la humildad, y luego los instruye con el ejemplo de la inocencia infantil. En efecto, cuando dice: Quien reciba a uno de tales niños en mi nombre, a mí me recibe; muestra o bien simplemente que los pobres de Cristo han de ser recibidos, por honor a él, por quienes desean ser mayores, o bien exhorta a que ellos mismos sean niños en la malicia, para que, a semejanza de la edad tierna, conserven la sencillez sin arrogancia, la caridad sin envidia, la devoción sin ira. Y el hecho de que abrace al niño significa que los humildes son dignos de su abrazo y de su amor, y que estos, cuando hayan cumplido lo que mandó: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mt. XI), pueden con razón gloriarse y decir: Su mano izquierda está bajo mi cabeza, y su derecha me abrazará (Cant. II). Y con razón, habiendo dicho: Quien reciba a uno de tales niños, añadió: en mi nombre, para que, en efecto, la forma de virtud que el niño observa guiado por la naturaleza, ellos la sigan por el nombre de Cristo, con la ayuda del esfuerzo de la razón. Pero como enseñaba que él mismo era recibido en los niños, a saber, como cabeza en sus miembros, para que no se pensase que esto era solamente lo que parecía, añadió y dijo:

Y quien me reciba, no me recibe a mí, sino a aquel que me envió. Queriendo ciertamente ser creído tal y tan grande como es el Padre. Pues hasta tal punto, dice, no hay diferencia entre él y yo, que quien me haya recibido, recibe también a aquel que me envió.

Respondit illi Joannes dicens: Magister, vidimus quemdam in nomine tuo ejicientem daemonia, qui non sequitur nos, et prohibuimus eum. Joannes praecipua devotione Dominum amans, ideoque redamari dignus, excludendum beneficio putavit eum qui non utatur officio, sed docetur neminem a bono quod ex parte habet arcendum, sed ad hoc potius, quod nondum habet, esse provocandum. Nam sequitur: Jesus autem ait: Nolite prohibere eum; nemo est enim qui faciat virtutem in nomine meo, et possit cito male loqui de me. Qui enim non est adversum vos, pro vobis est. Hac doctus sententia dicit Apostolus: Sed sive occasione, sive veritate Christus annuntietur, et in hoc gaudeo, sed et gaudebo (Philip. I). Sed licet ille gaudeat, etiam de his qui Christum annuntiant non sincere, et tales aliquando in nomine Christi signa facientes ob aliorum salutem censeantur non esse prohibendi; non tamen ipsis per talia signa, secura sua conscientia redditur, quin potius in illa die cum dixerint: Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo daemonia ejecimus, et in tuo nomine virtutes multas fecimus (Matth. VII)? Responsum accipient: Quia nunquam novi vos; discedite a me, omnes qui operamini iniquitatem (Ibid.). Itaque in haereticis ac malis catholicis non sacramenta communia, in quibus nobiscum sunt, et adversum nos non sunt, sed divisiones pacis veritati contrarias, qua adversum nos sunt, et Dominum non sequuntur nobiscum, detestari et prohibere debemus.

Quisquis enim potum dederit vobis calicem aquae frigidae in nomine meo, quia christi estis, amen dico vobis, non perdet mercedem suam (Psal. CXL). Legimus in propheta David: Ad excusandas excusationes in peccatis, quod multi peccatorum suorum quasi justas praetendebant occasiones, ut quod voluntate delinquunt, videantur necessitate peccare. Dominus scrutator cordis et renum, qui futuras cogitationes in singulis contuetur, dixerat: Quisquis unum parvulum receperit in nomine meo, me recipit. Poterat aliquis causari et dicere: Paupertate prohibeor, tenuitas me retinet, ut hospitalis esse non possim. Et hanc excusationem levissimo praecepto diluit, ut calicem aquae, et hunc frigidae, juxta Matthaeum, toto animo porrigamus. Frigidae, inquit, aquae, non calidae, ne et in calida paupertatis et penuriae lignorum occasio quaereretur. Tale quid et Apostolus ad Galatas praecipit, Communicetis qui catechizatur ei qui se catechizat, in omnibus bonis (Gal. VI). Et discipulos ad magistrorum refrigeria cohortatur. Et quia poterat quilibet obtendere paupertatem, et praeceptum eludere, priusquam illud proponat, imminentem solvit quaestionem dicens: Nolite errare; Deus non irridetur. Quae enim seminaverit homo, haec et metet (Ibid.).

Juan le respondió diciendo: «Maestro, vimos a uno que en tu nombre expulsaba demonios, quien no nos sigue, y se lo prohibimos.» Juan, que amaba al Señor con singular devoción, y por ello digno de ser amado a su vez, pensó que debía excluirse del beneficio a quien no ejercía ese oficio; pero se le enseña que a nadie se le ha de apartar del bien que posee en parte, sino que más bien ha de ser llamado a aquello que todavía no posee. Pues sigue: «Mas Jesús dijo: No se lo prohibáis; pues no hay nadie que haga un milagro en mi nombre y pueda al punto hablar mal de mí.» Pues quien no está contra vosotros, está a favor vuestro. Instruido por esta sentencia, dice el Apóstol: «Mas ya sea por ocasión, ya sea por verdad, Cristo es anunciado, y en esto me gozo, y aún me gozaré» (Philip. I). Pero aunque él se goce incluso de aquellos que anuncian a Cristo sin sinceridad, y aunque tales personas, obrando a veces signos en el nombre de Cristo para la salvación de otros, se juzgue que no deben ser impedidas, no por ello se les vuelve segura su conciencia mediante tales signos, sino que más bien, en aquel día, cuando digan: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?» (Matth. VII) Recibirán la respuesta: «Nunca os conocí; apartaos de mí, todos los que obráis la iniquidad» (Ibid.). Por tanto, en los herejes y en los malos católicos no debemos detestar ni prohibir los sacramentos comunes, en los cuales están con nosotros y no están contra nosotros, sino las divisiones de la paz contrarias a la verdad, en las cuales están contra nosotros y no siguen al Señor con nosotros.

Pues quien os diere de beber un vaso de agua fría en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo, no perderá su recompensa (Psal. CXL). Leemos en el profeta David: «Para excusar excusas en los pecados», porque muchos alegaban, como si fueran justas, ocasiones para sus pecados, de modo que lo que cometen por voluntad, parezca que pecan por necesidad. El Señor, escrutador de los corazones y de los riñones, que contempla los pensamientos futuros de cada uno, había dicho: «Quien reciba a un pequeñuelo en mi nombre, a mí me recibe.» Alguno podría alegar y decir: «Me lo impide la pobreza; mi escasez me retiene, de modo que no puedo ser hospitalario.» Y disuelve esta excusa con un precepto levísimo, a saber, que ofrezcamos un vaso de agua, y de agua fría, según Mateo, con todo el ánimo. De agua fría, dice, no caliente, para que ni siquiera en el agua caliente se buscase pretexto de pobreza y de falta de leña. Algo semejante prescribe también el Apóstol a los Gálatas: «El que es catequizado comparta con el que lo catequiza en todos los bienes» (Gal. VI). Y exhorta a los discípulos al alivio de sus maestros. Y porque cualquiera podía alegar pobreza y eludir el precepto, antes de proponerlo resuelve la cuestión inminente, diciendo: «No os engañéis; de Dios no se burla nadie.» Pues lo que sembrare el hombre, eso también segará (Ibid.).

Et quisquis scandalizaverit unum ex his pusillis credentibus in me, bonum est ei magis si circumdaretur mola asinaria collo ejus, et in mare mitteretur. Quanquam haec generalis possit esse sententia adversum omnes qui aliquem scandalizant, tamen juxta consequentiam sermonis, etiam contra apostolos dictum intelligi potest, qui inter se disputantes, quis esset illorum major, videbantur invicem de dignitate contendere. Et si in hoc vitio permansissent, poterant eos quos ad fidem vocabant, per suum scandalum perdere, dum Apostolos viderent inter se de honore pugnare. Quod autem dixit: Bonum est ei magis si circumdaretur mola asinaria collo ejus, secundum ritum provinciae loquitur, quo majorum criminum apud veteres Judaeos poena fuerit, ut in profundum ligato saxo demergerentur. Et revera melius est innoxium, poena quamvis atrocissima temporali, tamen vitam finire corpoream, quam laedendo fratrem, mortem animae mereri perpetuam. Recte autem qui scandalizari potest, pusillus appellatur. Qui enim magnus est, quaecunque viderit, quaecunque passus fuerit, non declinat a fide. Qui autem pusillus est animo et parvus, occasiones quaerit quomodo scandalizetur. Propterea denique oportet nos maxime iis consulere, qui parvi sunt in fide, ne occasione nostri offendantur, et recedant a fide, ac decidant a salute. Notandum sane, quod in nostro bono opere, aliquando cavendum est scandalum proximi: aliquando vero pro nihilo contemnendum. In quantum enim sine peccato possumus vitare proximorum scandalum, debemus. Si autem de veritate scandalum oritur, utilius permittitur scandalum nasci, quam veritas relinquatur. Item per molam asinariam, saecularis vitae circuitus ac labor exprimitur, et per profundum maris, extrema damnatio designatur. Qui ergo ad sanctitatis speciem deductus, vel verbo caeteros destruit, vel exemplo; melius profecto erat ut hunc ad mortem sub exteriori habitu terrena acta constringerent, quam sacra officia in culpa caeteris imitabilem demonstrarent. Quia nimirum si solus caderet, utcunque hunc tolerabilior inferni poena cruciaret.

Et si scandalizaverit te manus tua, abscinde illam. Bonum est tibi debilem introire in vitam, quam duas manus habentem ire in gehennam, in ignem inexstinguibilem. Quia supra docuerat, ne scandalizemus eos qui credunt in eum, nunc consequenter admonet quantum cavere debeamus eos qui scandalizare nos, id est, verbo vel exemplo suo ad ruinam peccati propellere certant. Manum quippe nostram appellat necessarium amicum, cujus opere atque auxilio quotidiano opus habemus. Sed talis si nos laedere in causa animae voluerit, excludendus est a nostra societate, ne si cum perdito in hac vita partem habere voluerimus, simul in futura cum illo pereamus. Quod aut subditur:

Y quienquiera que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que se le colgase al cuello una muela de asno y fuese arrojado al mar. Aunque esta pueda ser una sentencia general contra todos los que escandalizan a alguien, sin embargo, según la secuencia del discurso, puede entenderse también dicha contra los apóstoles, quienes, disputando entre sí sobre cuál de ellos era el mayor, parecían contender mutuamente por la dignidad. Y si hubiesen permanecido en este vicio, podían, con su propio escándalo, perder a aquellos a quienes llamaban a la fe, al ver estos que los apóstoles luchaban entre sí por el honor. Mas cuando dijo: Mejor le sería que se le colgase al cuello una muela de asno, habla según el rito de la provincia, según el cual entre los antiguos judíos el castigo de los delitos mayores consistía en sumergir en lo profundo, atado a una piedra. Y en verdad es mejor que el inocente, aunque con un castigo temporal por atroz que sea, termine su vida corporal, que, dañando al hermano, merecer la muerte perpetua del alma. Con razón, además, se llama pequeño a quien puede ser escandalizado. Pues el que es grande, cualesquiera cosas que viere, cualesquiera que padeciere, no se aparta de la fe. Pero el que es pequeño y de poco ánimo, busca ocasiones para escandalizarse. Por esta razón, en fin, debemos velar sobre todo por aquellos que son pequeños en la fe, no sea que por ocasión nuestra se ofendan, se aparten de la fe y decaigan de la salvación. Ha de notarse, en efecto, que en nuestra buena obra, a veces se debe evitar el escándalo del prójimo, y a veces, en cambio, ha de tenerse en nada y despreciarse. En efecto, en cuanto podamos evitar sin pecado el escándalo de los prójimos, debemos hacerlo. Pero si el escándalo nace de la verdad, más provechoso es permitir que nazca el escándalo, que abandonar la verdad. Asimismo, por la muela de asno se expresa el giro y el trabajo de la vida secular, y por lo profundo del mar se designa la última condenación. Aquel, pues, que llevado a una apariencia de santidad, destruye a los demás sea de palabra sea con el ejemplo, verdaderamente mejor le sería que actos terrenos, bajo un hábito exterior, lo ataran a la muerte, que no que los oficios sagrados lo mostraran, en su culpa, como imitable para los demás. Porque, sin duda, si él solo cayese, de algún modo un castigo del infierno más tolerable lo atormentaría.

Y si tu mano te escandalizare, córtala. Mejor te es entrar débil en la vida, que, teniendo dos manos, ir a la gehena, al fuego inextinguible. Porque antes había enseñado que no escandalicemos a los que creen en él, ahora en consecuencia amonesta cuánto debemos precavernos de aquellos que se esfuerzan por escandalizarnos, esto es, por impulsarnos con su palabra o su ejemplo a la ruina del pecado. Llama, en efecto, mano nuestra al amigo necesario, de cuya obra y auxilio tenemos necesidad cotidiana. Pero si tal amigo quisiere dañarnos en causa del alma, ha de ser excluido de nuestra compañía, no sea que, si quisiéremos tener parte con el perdido en esta vida, perezcamos juntamente con él en la futura. Lo que además se añade:

Ubi vermis eorum non moritur, et ignis non exstinguetur. In verme putredinem gehennae, sicut in igne ardorem designat, sive vermis dicit seram scelerum poenitudinem, quae nunquam in tormentis conscientiam afflictorum mordere cessabit: ut ignis sit poena extrinsecus saeviens, vermis dolor interius accusans.

Et si pes tuus scandalizat te, amputa illum. Bonum est tibi claudum introire in vitam aeternam, quam duos pedes habentem mitti in gehennam ignis inexstinguibilis, etc. In pede sicut et in manu charos, inemendabiles docet alienandos a nobis, ne per immunditiam eorum quos castigare nequimus, et ipsi polluti pereamus. Sed manus propter opus necessarium nobis, pes sunt dicti tales propter ministerium discursusque in nostris usibus accommodos.

Quod si oculus tuus scandalizat te, ejice eum. Bonum est tibi luscum introire in regnum Dei, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis. In oculo quoque propter scandalum eruendo, iidem nostri carnaliter amici, spiritaliter vero adversarii designantur. Sed cum nos eorum consultu ac provisione opus habemus, illi vero consilio nos pravo decipere, atque in iter erroris deflectere quaerunt, penitus nobis eorum omittenda est societas. Scandalum quippe sermo Graecus est, quod nos offendiculum, vel ruinam et impacti pedis dicere possumus. Quidam, scandalum Graece, Latine scrupulum dicunt. Ille ergo scandalizat fratrem, qui ei dicto factove minus recto occasionem ruinae dederit. Potest et simpliciter dici: Si quis ita necessarius nobis esse videtur, ut manus, pes, et oculus, utilis videlicet atque sollicitus et acutus ad perspiciendum, scandalum autem nobis facit, et per dissonantiam morum nos trahit in gehennam, ne sic quidem temporalibus ejus commodis cum periculo animarum nostrarum uti ac refoveri debemus. Quia vero Dominus tertio mentionem vermis et ignis fecit aeterni, restat dicere quomodo fetorem vermis, et ignis valeamus evitare tormentum. Sequitur:

Omnis enim igne satietur, et omnis victima sale salietur. Fetor quippe vermium de corruptione solet nasci carnis et sanguinis. Ideoque caro recens sale conditur, ut exsiccato humore sanguineo vermescere nequeant. Caro ergo et sanguis vermes creant, quia delectatio carnalis, cui condimentum continentiae non resistit, poenam luxuriosis generat aeternam. Cujus fetorem quisquis vitare desiderat, et corpus sale continentiae, et mentem studeat condimento sapientiae ab erroris et vitiorum labe constringere. Mire autem dictum est: Omnis enim igne salietur.

Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se extingue. Por el gusano designa la putrefacción de la gehena, así como por el fuego el ardor; o bien el gusano significa el tardío arrepentimiento de los crímenes, que en los tormentos nunca cesará de roer la conciencia de los afligidos, de modo que el fuego sea la pena que se enfurece desde fuera, y el gusano el dolor que acusa desde dentro.

Y si tu pie te escandaliza, córtalo. Mejor te es entrar cojo en la vida eterna, que, teniendo dos pies, ser arrojado a la gehena del fuego inextinguible, etc. Por el pie, como también por la mano, enseña que los seres queridos incorregibles deben ser apartados de nosotros, no sea que, por la inmundicia de aquellos a quienes no podemos corregir, perezcamos también nosotros mismos contaminados. Pero tales son llamados mano por la obra que nos es necesaria, y pie por el servicio y los desplazamientos acomodados a nuestros usos.

Pero si tu ojo te escandaliza, arráncalo. Mejor te es entrar tuerto en el reino de Dios, que, teniendo dos ojos, ser arrojado a la gehena del fuego. También en el ojo que se ha de arrancar a causa del escándalo se designan aquellos mismos que son amigos nuestros según la carne, pero adversarios según el espíritu. Pero como tenemos necesidad de su consejo y previsión, mientras que ellos buscan engañarnos con perverso consejo y desviarnos al camino del error, debemos renunciar por completo a su compañía. En efecto, «escándalo» es una palabra griega, que nosotros podemos traducir como «tropiezo», o «ruina y golpe del pie». Algunos dicen que «escándalo» en griego es «escrúpulo» en latín. Escandaliza, pues, a su hermano aquel que, con dicho o hecho no del todo recto, le da ocasión de ruina. También puede decirse sencillamente: si alguien nos parece tan necesario como la mano, el pie y el ojo, es decir, útil, solícito y agudo para percibir, pero nos causa escándalo y, por la discordancia de sus costumbres, nos arrastra a la gehena, ni aun así debemos servirnos de sus comodidades temporales ni reconfortarnos con ellas con peligro de nuestras almas. Mas puesto que el Señor hizo mención tres veces del gusano y del fuego eterno, resta decir cómo podemos evitar el hedor del gusano y el tormento del fuego. Sigue:

Porque todo será salado con fuego, y toda víctima será salada con sal. Pues el hedor de los gusanos suele nacer de la corrupción de la carne y de la sangre. Y por eso la carne fresca se sazona con sal, para que, secado el humor sanguíneo, no pueda engendrar gusanos. Así pues, la carne y la sangre engendran gusanos, porque la delectación carnal, a la que no resiste el condimento de la continencia, engendra para los lujuriosos un castigo eterno. Quienquiera que desee evitar su hedor, procure sujetar tanto el cuerpo con la sal de la continencia como la mente con el condimento de la sabiduría, contra la mancha del error y de los vicios. Y admirablemente se dice: Porque todo será salado con fuego.

Quod enim sale salitur, vermis putredinem arcet. Quod vero igne salitur, id est, ignibus sale aspersis conditur, non solum omnem vermium contagionem longe abigit, sed ipsam quoque quae ita salitur carnem consumit. Quod in hostiis quae in altari cremabantur, fieri solere divinae legis scita declarant, ubi in omni victima et sacrificio sal offerri praeceptum est. Sal ergo dulcedinem sapientiae, ignis Spiritus sancti gratiam designat. Et omnis igne salietur, quia omnis electus, sapientia debet spiritali a corruptione concupiscentiae carnalis expurgari, ut victima divinis altaribus apta possit effici. Unde bene, cum dixisset, Omnis enim igne salietur, addidit: Et omnis victima sale salietur. Ille etenim veraciter victima Domini existit qui suum corpus et animam a vitiis emundando per amorem sancti Spiritus Deo consecrat. Nec solum victima talis sale aspergitur, sed et igni consumitur, quando non peccati tantum contagio pellitur, sed ab electorum mente ipsa etiam vitae praesentis quae in carne est delectatio, tollitur, et futurae magis vitae conversatio intenta mente suspiratur. An non hostia sacro igne salita erat qui dicebat: Nostra autem conversatio in coelis est (Phil. III). Unde etiam Salvatorem exspectamus Dominum Jesum Christum qui reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae (Ibid.). Qui enim spe certissima futurae immortalitatis quasi jam reformatum in similitudinem dominicae resurrectionis, corpus suae fragilitatis intuebantur, quasi sacrata igne spiritali Deo victima etiam in praesenti vivebant, juxta illud ejusdem apostoli: Obsecro vos, fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem (Rom. XV). Possumus et ita recte intelligere quod dictum est: Omnis enim igne salietur. Et omnis victima sale salietur (Marc. IX), quod altare sit Dei cor electorum, hostiae vero sacrificia in hoc altari offerenda, bona sint opera fidelium: In omnibus autem sacrificiis sal debeat offerri, quia nullum est opus bonum quod non sal sapientiae ab omni corruptione vanae laudis, caeterisque pravis sive superfluis cogitationibus expurget. Nam cura continentiae a carnalibus castigat illecebris.

Pues lo que se sala con sal aleja la putrefacción del gusano. Pero lo que se sala con fuego, es decir, lo que se sazona con fuegos sobre los que se ha esparcido sal, no solo aleja lejos todo contagio de gusanos, sino que además consume la misma carne que así se sala. Los estatutos de la ley divina declaran que esto solía hacerse con las víctimas que se quemaban en el altar, donde se mandó que se ofreciera sal en toda víctima y sacrificio. La sal, pues, designa la dulzura de la sabiduría, y el fuego, la gracia del Espíritu Santo. Y todo será salado con fuego, porque todo elegido debe ser purgado por la sabiduría espiritual de la corrupción de la concupiscencia carnal, a fin de poder llegar a ser una víctima apta para los altares divinos. Por lo cual, habiendo dicho con razón: Porque todo será salado con fuego, añadió: Y toda víctima será salada con sal. Pues verdaderamente existe como víctima del Señor aquel que, purificando de los vicios su cuerpo y su alma por el amor del Espíritu Santo, los consagra a Dios. Y no solo se rocía tal víctima con sal, sino que además se consume con fuego, cuando no solo se expulsa el contagio del pecado, sino que también se quita de la mente de los elegidos la misma delectación de la vida presente que está en la carne, y se suspira con mente atenta más bien por el modo de vida futuro. ¿Acaso no era una víctima salada con fuego sagrado aquel que decía: Nuestra conversación, en cambio, está en los cielos (Filip. III)? De donde también aguardamos como Salvador al Señor Jesucristo, que reformará el cuerpo de nuestra humildad, configurándolo al cuerpo de su gloria (Ibíd.). Pues quienes, con la más cierta esperanza de la futura inmortalidad, contemplaban el cuerpo de su fragilidad como ya reformado a semejanza de la resurrección del Señor, vivían incluso en el presente como una víctima consagrada a Dios por el fuego espiritual, según aquello del mismo apóstol: Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios (Rom. XV). También podemos entender rectamente de este modo lo que se dijo: Porque todo será salado con fuego. Y toda víctima será salada con sal (Marc. IX), es decir, que el altar de Dios es el corazón de los elegidos, y las víctimas sacrificiales que han de ofrecerse en este altar son las buenas obras de los fieles; y en todos los sacrificios debe ofrecerse sal, porque no hay obra buena que la sal de la sabiduría no purgue de toda corrupción de vana alabanza y de los demás pensamientos depravados o superfluos. Pues el cuidado de la continencia castiga las seducciones carnales.

Ignis autem qui sacrificia in altari consumit, ille est utique de quo Joannes ait: Ipse vos baptizabit in Spiritu sancto et igni (Ibid. III); per quem nostra bona opera, ut vel inchoari vel perfici valeant, juvantur, vel certe ignis tribulationis quo patientia fidelium ut perfectum opus habere possint exercietur. Omnis ergo igne salietur, et victima sale salietur (Ibid. IX), quia omnis fidelis qui aeterni vermem tormenti cavere vult, igne vel gratiae spiritalis, vel incurrentium deforis tribulationum debet castigari, ut dignum Deo sacrificium fieri possit. Respicit hic locus ad superiora, ubi membra scandalizantia evelli praecepta sunt: quia et hoc igni saliri est, id est, tentationibus exerceri, proximos nobis ac dilectos, ob Christi amorem negare.

Bonum sal. Quod si sal insulsum fuerit, in quo illud condietis? Bonum est Dei verbum audire frequentius, sale sapientiae spiritalis cordis arcana condire, imo ipsum cum apostolis sal terrae fieri, id est, eorum quoque qui adhuc terrena sapiunt, imbuendis mentibus sufficere. At si quis semel condimento veritatis refectus, ad apostasiam redierit, quo alio doctore corrigitur, qui eam quam ipse gustavit sapientiae dulcedinem, vel adversus saeculi perterritus, vel allectus prosperis respuit? Cui apte congruit illud viri sapientis: Quis medebitur incantatori a serpente percusso? Hac sane sententia specialiter Judae Scariothis socios ipsumque designari non immerito credetur qui philargyria corruptus et gradum apostolatus perdere, et Dominum tradere non dubitavit. Verum quia sunt nonnulli, quos dum major scientia erigit, a caeterorum societate disjungit, et quasi quo plus sapiunt, eo longius a concordiae virtute desipiscunt, recte subjungitur:

Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos. Per sal quippe verbi sapientia designatur. Qui ergo loqui sapienter nititur, magnopere metuat ne ejus eloquio audientium unitas confundatur. Sal quippe sine pace non virtutis est donum, sed damnationis augmentum. Quo enim quisque melius sapit, eo deterius delinquit. Et ideo inexcusabiliter merebitur supplicium, qui prudenter, si voluisset, potuit vitare peccatum.

CAPUT X.

Pero el fuego que consume los sacrificios en el altar es, sin duda, aquel del que dice Juan: Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego (Ibíd. III); por el cual nuestras buenas obras son ayudadas, para que puedan ser comenzadas o llevadas a la perfección, o bien es el fuego de la tribulación por el que se ejercita la paciencia de los fieles, para que puedan tener una obra perfecta. Por tanto, todo será salado con fuego, y toda víctima será salada con sal (Ibíd. IX), porque todo fiel que quiere evitar el gusano del eterno tormento debe ser castigado por el fuego, ya sea de la gracia espiritual, ya sea de las tribulaciones que le sobrevienen desde fuera, para que pueda llegar a ser un sacrificio digno de Dios. Este pasaje se refiere a lo anterior, donde se mandó que fueran arrancados los miembros que escandalizan: porque también esto es ser salado con fuego, es decir, ser ejercitado por tentaciones, negar por amor de Cristo a quienes nos son cercanos y queridos.

Buena es la sal. Pero si la sal se volviere insípida, ¿con qué la sazonaréis? Bueno es oír con frecuencia la palabra de Dios, sazonar los secretos del corazón con la sal de la sabiduría espiritual, más aún, llegar a ser, con los apóstoles, sal de la tierra, es decir, bastar para imbuir las mentes también de aquellos que aún gustan de las cosas terrenas. Pero si alguien, restaurado una vez por el condimento de la verdad, volviere a la apostasía, ¿por qué otro maestro será corregido, quien rechazó la dulzura de la sabiduría que él mismo había gustado, ya aterrado ante el siglo, ya seducido por las prosperidades? A quien conviene aptamente aquello del varón sabio: ¿Quién curará al encantador mordido por la serpiente? Con esta sentencia se cree, no sin razón, que se designa especialmente a los compañeros de Judas Iscariote y a él mismo, quien, corrompido por la avaricia, no dudó en perder el grado del apostolado y en traicionar al Señor. Pero porque hay algunos a quienes, mientras el mayor conocimiento los enaltece, los separa de la compañía de los demás, y como si, cuanto más saben, tanto más neciamente se alejaran de la virtud de la concordia, rectamente se añade:

Tened sal en vosotros, y tened paz entre vosotros. Pues por la sal se designa la sabiduría de la palabra. Quien, pues, se esfuerza por hablar sabiamente, tema en gran manera que por su elocuencia se confunda la unidad de los oyentes. Pues la sal sin paz no es don de virtud, sino aumento de condenación. Pues cuanto mejor sabe alguien, tanto peor delinque. Y por eso merecerá inexcusablemente el suplicio quien, si hubiera querido, pudo prudentemente evitar el pecado.

CAPÍTULO X.

Et inde exsurgens venit in fines Judaeae ultra Jordanem. Hucusque Marcus evangelista ea narravit de Domino quae in Galilaea fecit et docuit. Hic incipit ea narrare quae in Judaea fecit et docuit, sive passus est. Et primo quidem trans Jordanem ad orientem, deinde etiam cis Jordanem, quando venit Jericho, Bethaniam et Hierosolymam. Nam cum omnis Judaeorum provincia generaliter ad distinctionem aliarum gentium Judaea dicta sit, specialius tamen meridiana ejus plaga appellatur Judaea, ad distinctionem Samariae, Galilaeae, Decapolis, et caeterarum in eadem provincia regionum.

Et conveniunt iterum turbae ad eum, et sicut consueverat iterum docebat illos. Et accedentes Pharisaei interrogabant eum si licet viro uxorem dimittere, tentantes eum. Et hic notanda mentium distantia in turbis et Pharisaeis. Hae conveniunt, ut doceantur, et sui sanentur infirmi, sicut evangelista Matthaeus aperte commemorat. Illi accedunt, ut Salvatorem ac doctorem veritatis tentandae decipiant. Neque hoc mirandum. Nam hos devotio pietatis, illos stimulus adduxit livoris. Interrogant ergo, utrum liceat homini dimittere uxorem suam qualibet causa, ut quasi cornuto eum teneant syllogismo, et quodcunque responderit captioni pateat. Si dixerit dimittendam esse uxorem qualibet ex causa, et ducendas alias, pudicitiae praedicator sibi docere contraria videbitur. Sin autem responderit non omnem ob causam debere dimitti, quasi sacrilegii reus tenebitur, et adversus doctrinam Moysi ac per Moysen Dei facere. Igitur Dominus sic responsionem temperat ut decipulam transeat, Scripturam sanctam adducens in testimonium, et naturalem legem primamque Dei sententiam secundo opponens, quae non voluntate Dei, sed peccantium necessitate concessa est.

Quid, inquit, vobis praecepit Moyses? Qui dixerunt: Moyses permisit libellum repudii scribere et dimittere. Quibus respondens Jesus ait: Ad duritiam cordis vestri scripsit vobis, etc. Quod dicit istiusmodi est. Nunquid potest Deus sibi esse contrarius, ut aliud ante jusserit, et sententiam suam novo frangat imperio? Non ita sentiendum est. Sed Moyses cum videret propter desiderium secundarum conjugum, quae vel ditiores vel juniores vel pulchriores essent, primas uxores interfici, aut malam vitam ducere, maluit indulgere discordiam, quam odia, et homicidia perseverare ac perpetrari. Simulque considera quod non dixit, propter duritiam cordis vestri permisit vobis Deus, sed Moyses; ut juxta Apostolum, consilium sit hominis, non imperium Dei.

Y levantándose de allí, vino a los confines de Judea, más allá del Jordán. Hasta aquí el evangelista Marcos ha narrado aquello que el Señor hizo y enseñó en Galilea. Aquí comienza a narrar lo que hizo y enseñó, o padeció, en Judea. Y primero, en efecto, más allá del Jordán, hacia oriente; luego también a este lado del Jordán, cuando vino a Jericó, a Betania y a Jerusalén. Pues aunque toda la provincia de los judíos se llama generalmente Judea, para distinguirla de las demás naciones, más específicamente, sin embargo, se llama Judea a su región meridional, para distinguirla de Samaria, Galilea, la Decápolis y las demás regiones de la misma provincia.

Y de nuevo se reúnen las multitudes junto a él, y, como acostumbraba, de nuevo les enseñaba. Y acercándose los fariseos, le preguntaban, tentándolo, si era lícito al varón repudiar a su mujer. Y aquí ha de notarse la diferencia de disposiciones entre las multitudes y los fariseos. Estas se reúnen para ser instruidas y para que sus enfermos sean sanados, como claramente lo refiere el evangelista Mateo. Aquellos se acercan para engañar, poniéndolo a prueba, al Salvador y maestro de la verdad. Y no ha de extrañar esto. Pues a estos los condujo la devoción de la piedad, y a aquellos el aguijón de la envidia. Preguntan, pues, si es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa, para retenerlo como con un silogismo bicorne, de modo que cualquier cosa que respondiera quedara expuesta a la trampa. Si dijera que la esposa puede ser repudiada por cualquier causa, y tomarse otras, el predicador de la castidad parecería enseñar cosas contrarias a sí mismo. Pero si respondiera que no debe ser repudiada por cualquier causa, será tenido como reo de sacrilegio, y como quien actúa contra la doctrina de Moisés y, por medio de Moisés, contra la de Dios. Por eso el Señor templa así su respuesta para pasar por alto la trampa, aduciendo la Sagrada Escritura como testimonio, y oponiendo a la segunda la ley natural y la primera sentencia de Dios, la cual no fue concedida por voluntad de Dios, sino por la necesidad de los pecadores.

¿Qué, dice, os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió escribir un libelo de repudio y despedirla. Respondiéndoles, Jesús dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este precepto, etc. Lo que dice es de este tenor. ¿Acaso puede Dios ser contrario a sí mismo, de modo que hubiera mandado antes una cosa, y ahora quebrante su propia sentencia con un nuevo mandato? No ha de pensarse así. Pero Moisés, al ver que, por el deseo de segundas esposas, que fueran más ricas, más jóvenes o más hermosas, las primeras esposas eran asesinadas, o llevaban una vida desdichada, prefirió permitir la discordia antes que dejar que persistieran y se perpetraran los odios y los homicidios. Y considera al mismo tiempo que no dijo: «Por la dureza de vuestro corazón os lo permitió Dios», sino «Moisés»; para que, según el Apóstol, sea consejo de hombre, no mandato de Dios.

Ab initio autem creaturae masculum et feminam fecit eos Deus. Hoc in exordio Geneseos scriptum est. Dicendo autem masculum et feminam, ostendit secunda vitanda conjugia. Non enim ait masculum et feminas, quod ex priore repudio quaerebatur, sed masculum et feminam, ut unius conjugis consortio necterentur.

Propter hoc relinquet homo patrem suum et matrem, et adhaerebit ad uxorem suam. Similiter ait, Adhaerebit ad uxorem suam, non ad uxores.

Et erunt duo in carne una. Itaque jam non sunt duo, sed una caro. Praemium est nuptiarum e duabus unam carnem fieri. Castitas juncta spiritui unius efficitur spiritus.

Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet. Quae Deus conjunxit, unam faciendo carnem viri et feminae, haec homo non potest separare, nisi forsitan solus Deus. Homo separat, quando propter desiderium secundae uxoris primam dimittit. Deus separat qui et conjunxerat, quando ex consensu propter servitutem Dei, eo quod tempus in arcto sit, sic habemus uxores quasi non habentes.

Et in domo iterum discipuli ejus de eodem interrogaverunt eum. Et dixit illis: Quicunque dimiserit uxorem suam et aliam duxerit, adulterium committit super eam. Et si uxor dimiserit virum suum et alii nupserit, moechatur. In Matthaeo scriptum plenius est: Quicunque dimiserit uxorem suam nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, moechatur (Matth. V). Una ergo solummodo causa est carnalis, fornicatio: una spiritalis, timor Dei, ut uxor dimittatur, sicut multi religionis causa fecisse leguntur. Nulla autem causa est Dei lege perscripta, ut vivente ea quae relicta est, alia ducatur.

Et offerebant illi parvulos ut tangeret illos. Discipuli autem comminabantur offerentibus. Non quod nollent eis Salvatoris et voce et manu benedici, sed quod necdum habentes plenissimam fidem, putarent eum in similitudinem hominum, offerentium importunitate lassari.

Quos cum videret Jesus, indigne tulit, et ait illis. Sinite parvulos venire ad me, et ne prohibueritis eos, talium est enim regnum Dei. Significanter dixit, talium est, non istorum, ut ostenderet non aetatem regnare, sed mores; et his qui similem haberent innocentiam et simplicitatem, praemium repromitti. Apostolo quoque in eamdem sententiam congruente: Fratres, nolite fieri pueri sensibus, sed malitia parvuli estote, sensu autem ut perfecti sitis

Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y hembra. Esto está escrito al comienzo del Génesis. Pero al decir varón y hembra, mostró que han de evitarse las segundas nupcias. Pues no dijo varón y hembras, que era lo que se buscaba con el repudio anterior, sino varón y hembra, para que fueran unidos en la unión de un solo cónyuge.

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer. Del mismo modo dice: «Se unirá a su mujer», no a sus mujeres.

Y serán los dos en una sola carne. Así que ya no son dos, sino una sola carne. Es el premio del matrimonio que de dos se haga una sola carne. La castidad, unida al espíritu, se hace de un solo espíritu.

Lo que, pues, Dios unió, no lo separe el hombre. Lo que Dios unió, haciendo una sola carne del varón y de la mujer, esto no puede separarlo el hombre, salvo, quizás, Dios solo. El hombre separa, cuando por el deseo de una segunda esposa repudia a la primera. Dios separa lo que también había unido, cuando, de común acuerdo, por causa del servicio de Dios, dado que el tiempo es corto, tenemos esposas como si no las tuviéramos.

Y en la casa, sus discípulos le preguntaron de nuevo sobre lo mismo. Y les dijo: Cualquiera que repudiare a su mujer y se casare con otra, comete adulterio contra ella. Y si la mujer repudiare a su marido y se casare con otro, comete adulterio. En Mateo está escrito más plenamente: Cualquiera que repudiare a su mujer, salvo por fornicación, y se casare con otra, comete adulterio (Matth. V). Hay, pues, una sola causa carnal, la fornicación; y una espiritual, el temor de Dios, para que la mujer sea repudiada, como se lee que muchos hicieron por causa de la religión. Pero ninguna causa está prescrita por la ley de Dios para que, viviendo aquella que fue dejada, se case con otra.

Y le presentaban niños para que los tocase. Pero los discípulos reprendían a los que los presentaban. No porque no quisieran que fuesen bendecidos por el Salvador con la voz y con la mano, sino porque, no teniendo todavía una fe plenísima, pensaban que él, a semejanza de los hombres, se fatigaría por la importunidad de quienes los presentaban.

Al verlos Jesús, se indignó, y les dijo. Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. Dijo significativamente: «de los tales es», no «de estos», para mostrar que no reina la edad, sino las costumbres; y que a los que tuviesen una inocencia y sencillez semejantes se les promete el premio. Concordando el Apóstol con la misma sentencia: Hermanos, no seáis niños en el sentido, sino sed niños en la malicia, mas en el sentido sed perfectos.

Amen dico vobis, quisquis non receperit regnum Dei velut parvulus, non intrabit in illud. Sicut puer non perseverat in iracundia, non laesus meminit, non videns pulchram mulierem delectatur, non aliud cogitat, aliud loquitur; sic et vos nisi talem habueritis innocentiam et animi puritatem, regnum coelorum non poteritis intrare. Aliter regnum Dei, id est, doctrinam Evangelii sicut parvuli accipere jubemur, quia quomodo parvulus in discendo non contradicit doctoribus, neque rationes et verba componit adversum eos resistens, sed fideliter suscipit quod docetur, et cum metu obtemperat et quiescit; ita et nos in obediendo simpliciter et sine ulla retractatione verbis Domini facere debemus.

Et complexans eos et imponens manus super illos benedicebat eos. Complexus benedicit parvulos, ut humiles spiritu sua benedictione, gratia et dilectione dignos esse significet.

Et cum egressus esset in viam, procurrens quidam genuflexo ante eum rogabat eum dicens, etc. Audierat credo iste quaesitor vitae aeternae a Domino, tantum eos qui parvulorum velint esse similes, dignos esse introitu regni coelestis, atque ideo curam gerens tractatus certioris possit sibi non per parabolas, sed aperte quibus operum meritis vitam aeternam consequi possit, exponi.

Jesus autem dixit ei: Quid me dicis bonum? Nemo bonus nisi unus Deus. Quia magistrum vocaverat bonum, et non Deum, vel Dei filium confessus fuerat, discit quamvis sanctum hominem, comparatione Dei non esse bonum, de quo dicitur: Confitemini Domino quoniam bonus (Psal. CV). Unus autem Deus bonus, non Pater solus intelligendus est, sed et Filius qui dicit: Ego sum pastor bonus (Joan. X); sed et Spiritus sanctus, quia Pater de coelo dabit Spiritum bonum petentibus se (Luc. XI), id est, ipsa una et individua Trinitas, Pater, et Filius, et Spiritus sanctus, solus et unus Deus, bonus est. Non ergo Dominus se bonum negat, sed esse Deum significat; non magistrum bonum se esse negat, sed magistrum absque Deo nullum bonum esse testatur.

Haec est puerilis innocentiae castitas, quae nobis imitanda proponitur, si regnum Dei volumus intrare. Notandum sane, quod justitia legis suo tempore custodita, non solum bona terrae, verum etiam suis cultoribus vitam conferebat aeternam.

Et ille respondens ait: Magister, haec omnia observavi a juventute, etc. Non est putandus homo iste vel voto tentantis (ut quidam putavere) Dominum interrogasse, vel de sua esse vita mentitus, cum se legis mandata custodisse dicebat, sed simpliciter, ut vixerit esse confessus. Quia si mendacii aut simulationis noxa reus teneretur, nequaquam intuitus arcana cordis ejus, eum diligere diceretur Jesus.

En verdad os digo: quienquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Así como el niño no persevera en la ira, no recuerda haber sido ofendido, no se deleita al ver a una mujer hermosa, no piensa una cosa y dice otra; así también vosotros, si no tuviereis tal inocencia y pureza de ánimo, no podréis entrar en el reino de los cielos. De otro modo se nos manda recibir el reino de Dios, es decir, la doctrina del Evangelio, como los niños, porque así como el niño, al aprender, no contradice a sus maestros, ni compone razones y palabras resistiéndoles, sino que acoge fielmente lo que se le enseña, y obedece con temor y se aquieta; así también nosotros debemos obedecer las palabras del Señor con sencillez y sin ninguna vacilación.

Y abrazándolos e imponiendo sobre ellos las manos, los bendecía. Los abraza y bendice a los niños, para significar que los humildes de espíritu son dignos de su bendición, gracia y amor.

Y cuando hubo salido al camino, uno que corría, arrodillándose ante él, le rogaba diciendo, etc. Había oído, creo, este buscador de la vida eterna, de labios del Señor, que solo aquellos que quisieran ser semejantes a los niños eran dignos de entrar en el reino de los cielos, y por ello, procurando una enseñanza más cierta, deseaba que se le explicase, no por parábolas, sino abiertamente, por qué méritos de obras podría alcanzar la vida eterna.

Pero Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios. Porque había llamado bueno al maestro, y no había confesado que él fuese Dios o el Hijo de Dios, aprende que, aunque un hombre sea santo, en comparación con Dios no es bueno, de quien se dice: Alabad al Señor porque es bueno (Psal. CV). Pero por el único Dios bueno no ha de entenderse solo al Padre, sino también al Hijo, que dice: Yo soy el buen pastor (Joan. X); pero también al Espíritu Santo, porque el Padre desde el cielo dará el buen Espíritu a quienes se lo pidan (Luc. XI); es decir, la misma Trinidad una e indivisa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, único y solo Dios, es buena. El Señor, por tanto, no niega ser bueno, sino que significa que es Dios; no niega ser buen maestro, sino que testifica que ningún maestro sin Dios es bueno.

Esta es la castidad de la inocencia infantil, que se nos propone para imitar, si queremos entrar en el reino de Dios. Ha de notarse, ciertamente, que la justicia de la ley, guardada en su tiempo, confería no solo los bienes de la tierra, sino también la vida eterna a quienes la observaban.

Y él, respondiendo, dijo: Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud, etc. No se ha de pensar que este hombre interrogó al Señor con la intención de tentarlo (como algunos supusieron), ni que mintió acerca de su vida cuando decía haber guardado los mandamientos de la ley, sino que simplemente confesó cómo había vivido. Porque si estuviera sujeto a la culpa de la mentira o de la simulación, de ningún modo se diría que Jesús, habiendo contemplado los secretos de su corazón, lo amaba.

Diligit enim Dominus eos, qui mandata legis quamvis minora custodiunt, sed nihilominus quod in lege minus fuerat, iis qui perfecti esse desiderant, ostendit, quia non venit solvere Legem aut Prophetas, sed adimplere. Ad quam profecto adimpletionem pertinet quod hic consequenter adjungitur.

Vade, quaecunque habes vende, et da, etc. Quicunque perfectus esse voluerit, debet vendere quae habet, et non ex parte vendere sicut Ananias et Sapphira, sed totum vendere, et cum vendiderit dare omne pauperibus, et sic sibi praeparare thesaurum in regno coelorum. Nec hoc ad perfectionem sufficit, nisi post contemptas divitias Salvatorem sequatur, id est, relictis malis faciat bona. Facilius enim sacculus contemnitur quam voluntas. Multi divitias relinquentes, Dominum non sequuntur. Sequitur autem Dominum, qui imitator ejus est, et per vestigia illius graditur. Qui enim dicit se in Christo credere, debet quomodo ille ambulavit et ipse ambulare.

Qui contristatus in verbo abiit moerens. Erat enim habens possessiones multas. Haec est tristitia, quae ducit ad mortem. Causaque tristitiae redditur, quod habuerit possessiones multas, id est, spinas nascentes et tribulos, quae sementem dominicam suffocaverunt.

Et circumspiciens Jesus ait discipulis suis: Quam difficile qui pecunias habent, in reg., etc. Claret quidem, quia qui hic multiplicandis divitiis incumbunt, alterius vitae gaudia quaerere contemnunt: sed inter pecunias habere, et pecunias amare, multa distantia est. Multi enim habentes non amant, multi non habentes amant. Item alii et habent et amant. Alii nec habere, nec amare se divitias saeculi gaudent, quorum tutior status est, quia dicere cum Apostolo valent: Nobis mundus crucifixus est, et nos mundo (Gal. V). Unde et Salomon non ait, qui habet, sed qui amat divitias, fructus non capiet ex eis (Eccle. V). Et ipse Dominus obstupescentibus in verbis hujus sententiae discipulis exponendo subjunxit dicens:

Filioli, quam difficile est confidentes in pecuniis, in regnum Dei introire. Ubi notandum quod non ait, quam impossibile, sed quam difficile est. Quod enim impossibile est, fieri omnino non potest. Quod difficile, cum labore potest. Potest etenim fieri, sed cum maximo labore, juvante Dei gratia, ut pecunias habentes, vel in pecuniis confidentes, exutis philargyriae retinaculis, januam intrent regni coelestis: Facilius est camelum per foramen, etc. (Matth. XIX). Si facilius est camelum ingentibus membris enormem, angustum foramen acus penetrare, quam divitem intrare in regnum Dei, nullus ergo dives intrabit in regnum Dei. Et quomodo vel in Evangelio Matthaeus, Zacchaeus, et Joseph, vel in Veteri Testamento quam plurimi divites intraverunt in regnum Dei? Nisi forte, quia divitias vel pro nihilo habere, vel ex toto corde relinquere, Domino inspirante, didicerunt.

Pues el Señor ama a quienes guardan los mandamientos de la ley, aunque sean menores; pero no obstante muestra a los que desean ser perfectos lo que faltaba en la ley, porque no vino a destruir la Ley o los Profetas, sino a cumplirlos. A este cumplimiento, en efecto, pertenece lo que a continuación se añade aquí.

Ve, vende cuanto tienes, y da, etc. Todo el que quiera ser perfecto debe vender lo que tiene, y no venderlo en parte como Ananías y Safira, sino venderlo todo, y una vez vendido, darlo todo a los pobres, y así prepararse un tesoro en el reino de los cielos. Y esto no basta para la perfección, a menos que, tras despreciar las riquezas, siga al Salvador, es decir, que, dejando los males, haga el bien. Pues más fácilmente se desprecia la bolsa que la voluntad. Muchos, dejando las riquezas, no siguen al Señor. Sigue, en cambio, al Señor quien es su imitador y camina por sus huellas. Pues quien dice que cree en Cristo, debe él mismo caminar como aquel caminó.

El cual, entristecido por la palabra, se fue afligido. Pues tenía muchas posesiones. Esta es la tristeza que conduce a la muerte. Y se da como causa de la tristeza el que tuviera muchas posesiones, es decir, espinas nacientes y abrojos, que ahogaron la semilla del Señor.

Y Jesús, mirando en torno, dijo a sus discípulos: Cuán difícil es que los que tienen dinero entren en el reino, etc. Es claro, en verdad, que quienes se dedican aquí a multiplicar las riquezas desdeñan buscar los gozos de la otra vida; pero entre tener dinero y amar el dinero hay una gran diferencia. Pues muchos que tienen no aman, y muchos que no tienen aman. Asimismo, otros a la vez las tienen y las aman. Otros se alegran de ni tener ni amar las riquezas del siglo, cuyo estado es más seguro, porque pueden decir con el Apóstol: Para nosotros el mundo está crucificado, y nosotros para el mundo (Gal. V). Por lo cual también Salomón no dice: quien tiene, sino: quien ama las riquezas no obtendrá fruto de ellas (Eccle. V). Y el mismo Señor, explicando a sus discípulos, que estaban atónitos ante las palabras de esta sentencia, añadió diciendo:

Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el reino de Dios! Aquí ha de notarse que no dice «cuán imposible», sino «cuán difícil es». Pues lo que es imposible, de ningún modo puede suceder. Lo que es difícil puede suceder con esfuerzo. Pues puede en efecto suceder, pero con sumo esfuerzo, ayudando la gracia de Dios, que los que tienen riquezas, o confían en las riquezas, despojados de las ataduras de la avaricia, entren por la puerta del reino celestial: Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, etc. (Mt XIX). Si es más fácil que un camello, enorme por sus inmensos miembros, penetre por el estrecho ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios, entonces ningún rico entrará en el reino de Dios. ¿Y cómo entonces, ya en el Evangelio Mateo, Zaqueo y José, ya en el Antiguo Testamento muchísimos ricos, entraron en el reino de Dios? A no ser quizá porque, por inspiración del Señor, aprendieron a tener las riquezas por nada, o a abandonarlas de todo corazón.

Nunquid enim David in regni divitiis confidebat? qui et de semetipso canit: Quoniam unicus et pauper sum ego (Psal. XXIV); et alios hortatur, Divitiae si affluant, nolite cor apponere (Psal. LXI). Credo non ausus dicere, nolite suscipere. Nunquid Abraham Domino substantiam praetulisse credibile est, pro quo unicum ferire non dubitavit haeredem? Altiore autem sensu facilius est Christum pati pro dilectoribus saeculi quam dilectores saeculi ad Christum posse converti. Cameli enim nomine se intelligi voluit, qui sponte humilitatis infirmitatis nostrae onera sustulit. In quo enim manifestius intelligitur quam in ipso, quod scriptum est: Quanto magnus es, humilia te in omnibus (Eccli. III)? Per acum autem punctiones significat, per punctiones dolores in passione susceptos. Foramen ergo acus dicit angustias passionis. Qua scissa nostrae quasi vestimenta naturae quodam modo resarcire, id est, recuperare dignatus est; quatenus post lapsum melius reformati, gaudeamus ad testimonium Apostoli dicentis: Quicunque enim in Christo baptizati estis, Christum induistis (Gal. III).

Qui magis admirabantur dicentes ad semetipsos: Et quis potest salvus fieri? Quo pertinet ista responsio cum incomparabiliter major sit turba pauperum, quae divitibus perditis potuerit salvari, nisi quia intellexerunt cunctos qui divitias amant, etiam si adipisci nequeant, in divitum numero deputari?

Et intuens illos Jesus ait: Apud homines impossibile est, sed non apud Deum. Omnia enim possibilia sunt apud Deum. Non ita accipiendum est, quod cupidi et superbi, qui nomine illius divitis significati sunt, in regnum coelorum sint intraturi cum suis cupiditatibus et superbia: sed possibile est Deo, ut per verbum ejus, sicut etiam factum esse et quotidie fieri videmus, a cupiditate temporalium ad charitatem aeternorum, et a perniciosa superbia ad humilitatem saluberrimam convertantur.

Coepit Petrus ei dicere: Ecce nos dimisimus omnia et secuti sumus te. Grandis fiducia, Petrus piscator erat, dives non fuerat, cibos manu et arte quaerebat, et tamen loquitur confidenter, Dimisimus omnia. Et quia non sufficit tantum dimittere, jungit quod perfectum est: Et secuti sumus te. Fecimus quod jussisti, quid ergo nobis dabis praemii?

Pues ¿acaso confiaba David en las riquezas de su reino? Él que tanto canta de sí mismo: Porque yo soy único y pobre (Sal XXIV), como exhorta a otros: Si abundaren las riquezas, no pongáis en ellas el corazón (Sal LXI). Creo que no se atrevió a decir: no las recibáis. ¿Acaso es creíble que Abraham prefiriese sus bienes al Señor, por quien no dudó en inmolar a su único heredero? Pero en un sentido más profundo, es más fácil que Cristo padezca por los amadores del siglo, que los amadores del siglo puedan convertirse a Cristo. Pues quiso ser entendido bajo el nombre del camello, él que voluntariamente, por humildad, cargó con el peso de nuestra debilidad. Pues ¿en quién se entiende esto más claramente que en él mismo, lo que está escrito: Cuanto más grande eres, humíllate en todo (Eclo III)? Por la aguja, en efecto, significa los pinchazos, y por los pinchazos los dolores padecidos en la pasión. El ojo de la aguja, pues, significa las angustias de la pasión. Por la cual se dignó, en cierto modo, remendar, es decir, restaurar los desgarrados vestidos, por así decir, de nuestra naturaleza; a fin de que, reformados mejor después de la caída, nos gocemos con el testimonio del Apóstol que dice: Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo (Gál III).

Quienes se admiraban aún más, diciéndose unos a otros: ¿Y quién puede salvarse? ¿A qué se refiere esta respuesta, siendo incomparablemente mayor la multitud de los pobres, que hubiera podido salvarse aunque se perdiesen los ricos, sino porque entendieron que todos los que aman las riquezas, aunque no puedan alcanzarlas, son contados en el número de los ricos?

Y mirándolos Jesús, dijo: Para los hombres es imposible, mas no para Dios. Pues todas las cosas son posibles para Dios. No ha de entenderse esto en el sentido de que los codiciosos y los soberbios, significados bajo el nombre de aquel rico, hayan de entrar en el reino de los cielos con sus codicias y su soberbia: sino que es posible para Dios que, por su palabra —tal como vemos que ha sucedido y sucede a diario—, se conviertan de la codicia de las cosas temporales a la caridad de las eternas, y de la perniciosa soberbia a la humildad más saludable.

Comenzó Pedro a decirle: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Gran confianza: Pedro era pescador, no había sido rico, buscaba su sustento con la mano y con el oficio, y sin embargo habla con confianza: Lo hemos dejado todo. Y porque no basta con dejarlo solamente, añade lo que es perfecto: Y te hemos seguido. Hemos hecho lo que mandaste; ¿qué premio, pues, nos darás?

Respondens Jesus ait: Amen dico vobis: Nemo est qui reliquerit domum, aut fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut filios, aut agros propter me, et propter Evangelium, qui non accipiat centies tantum nunc in tempore hoc, domos, et fratres, et sorores, et matres, et filios, et agros, cum persecutionibus, et in saeculo futuro vitam aeternam. Quidam ex occasione hujuscemodi sententiae, Judaicam mille annorum fabulam post resurrectionem justorum dogmatizant, quando omnia quae propter Deum dimisimus, multiplici nobis sint foenore reddenda, insuper et vita aeterna donanda. Nec vident inepti, quod et si in caeteris digna sit repromissio, in uxoribus tamen juxta alios evangelistas centenis appareat turpitudo, praesertim cum Dominus et in resurrectione nubendum non esse testetur, et ea quae dimissa fuerint propter se, recipienda in hoc tempore cum persecutionibus asseveret. Quas utique persecutiones illi Chiliastae, sicut et caetera quoque contraria, mille annis suis omnimode abesse confirmant. Sensus ergo iste est: Qui propter Evangelium Christi carnalia reliquerit, spiritalia bona recipiet: quae comparatione et merito sui ita erunt, quasi parvo numero centenarius numerus comparetur. Quia nimirum a fratribus atque consortibus propositi sui, qui ei spiritali glutino colligantur, multo gratiorem etiam in hac vita recipiet charitatem. Lege Actus apostolorum, quod multitudinis credentium erat cor unum, et anima una, et erant illis omnia communia, nullusque egens erat inter eos (Act. IV), qui sua pro Domino reliquerant. De quibus et Apostolus ait, Tanquam nihil habentes, et omnia possidentes (II Cor. VI). Potest sane hoc quod ait, Accipiet centies tantum nunc in tempore hoc, domos, et fratres, et sorores, et matres, et filios, et agros cum persecutionibus (Marc. X), per significationem altius intelligi. Centenarius quippe numerus de laeva translatus in dexteram, licet eamdem in flexu digitorum videatur tenere figuram quam habuerat denarius in laeva, nimium tamen quantitatis magnitudine supercrescit. Quia videlicet omnes qui propter regnum Dei temporalia spernunt, etiam in hac vita persecutionibus plenissima, ejusdem regni gaudium fide certa degustant, atque in exspectatione patriae coelestis (quae jure in dextera significatur) omnium pariter electorum sincerissima dilectione fruuntur. Verum quia multi virtutum studia non eadem qua incipiunt intentione pietatis consummant, sed vel accepto virtutum amore tepescunt, vel ex integro ad scelerum volutabra relabuntur, terribilis mox sententia subinfertur.

Respondiendo Jesús, dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o campos por mí y por el Evangelio, que no reciba cien veces tanto ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, y hijos, y campos, con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna. Algunos, tomando ocasión de esta sentencia, dogmatizan la fábula judaica de los mil años después de la resurrección de los justos, en la cual todo lo que hemos dejado por Dios nos ha de ser restituido con múltiple usura, y además se nos ha de otorgar la vida eterna. Y no ven los necios que, aunque en las demás cosas sea digna la promesa, sin embargo en el caso de las esposas, según los demás evangelistas, aparecería una torpeza si fueran cien, sobre todo cuando el Señor testifica que en la resurrección no ha de haber matrimonio, y asevera que las cosas que fueron dejadas por él han de recibirse en este tiempo junto con persecuciones. Y estas persecuciones, así como también las demás cosas contrarias, aquellos quiliastas afirman ciertamente que están del todo ausentes de sus mil años. El sentido, pues, es este: el que por el Evangelio de Cristo haya dejado las cosas carnales, recibirá bienes espirituales, los cuales, en comparación y por su propio mérito, serán tales como si un pequeño número se comparara con el número cien. Porque sin duda, de los hermanos y compañeros de su propósito, que se unen a él con vínculo espiritual, recibirá, incluso en esta vida, una caridad mucho más grata. Lee los Hechos de los Apóstoles, que la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma, y todas las cosas les eran comunes, y no había entre ellos ningún necesitado (Hech. IV), pues habían dejado lo suyo por el Señor. De los cuales dice también el Apóstol: Como quienes nada tienen, y todo lo poseen (II Cor. VI). Ciertamente, lo que dice: Recibirá cien veces tanto ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, y hijos, y campos, con persecuciones (Marc. X), puede entenderse más profundamente por su significación. En efecto, el número cien, trasladado de la izquierda a la derecha, aunque parece conservar en la flexión de los dedos la misma figura que había tenido el diez en la izquierda, sin embargo crece sobremanera en la magnitud de su cantidad. Porque, en efecto, todos los que por el reino de Dios desprecian las cosas temporales, incluso en esta vida, colmadísima de persecuciones, gustan con fe cierta el gozo de aquel mismo reino, y en la expectación de la patria celestial (que con razón se significa en la mano derecha) disfrutan igualmente del amor sincerísimo de todos los elegidos por igual. Pero porque muchos no llevan a término su empeño de virtudes con la misma intención de piedad con que lo comenzaron, sino que, o bien se entibian en el amor a las virtudes ya recibido, o bien recaen enteramente en el cenagal de los vicios, se añade a continuación una terrible sentencia.

Multi autem erunt primi novissimi, et novissimi primi. Vide enim Judam de apostolo in apostatam versum, et dicito, quod multi erunt primi novissimi; vide latronem in cruce factum confessorem, eodemque die quo pro suis crucifixus est peccatis, gratia fidei cum Christo in paradiso gaudentem, et dicito quod et novissimi erunt primi. Sed et quotidie videmus multos in laico habitu constitutos magnis vitae meritis excellere, et alios a prima aetate spiritali studio ferventes, ad extremum otio torpentes, flaccescere, atque inerti stultitia, quod spiritu coeperant, carne consummare.

Erant autem in via ascendentes Jerosolymam, et praecedebat illos Jesus, et stupebant, et sequentes timebant. Ideo Jerosolymam tendentes discipuli cum Domino, stupebant et timebant, quia meminerant sermonis ejus quo se passurum multa a summis sacerdotibus et scribis, et occidendum praedixerat esse, metuentes ne vel ipsi cum eo occiderentur, vel saltem ille cujus vita et magisterio gaudebant, inimicorum manibus occumberet.

Et assumens iterum duodecim, coepit illis dicere quae essent ei ventura. Quia ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et scribis, et damnabunt eum morte, et tradent eum gentibus, et illudent ei, et conspuent eum, et flagellabunt eum, et interficient eum, et tertia die resurget. Redemptor noster praevidens ex passione sua discipulorum animos perturbandos, eis longe ante et ejusdem passionis poenam, et resurrectionis suae gloriam praedicit, ut cum morientem (sicut praedictum esset) cernerent, etiam resurrecturum non dubitarent. Ubi paganorum quoque dementiam, qua ejus crucem deridere solent, apertissime confutat, cum proximae suae passionis et tempus quasi futurorum praescius ostendit, et locum mortis quasi intrepidus adiit.

Et accedunt ad eum Jacobus et Joannes filii Zebedaei dicentes: Magister, volumus ut quodcunque petierimus, facias nobis. At ille dixit eis: Quid vultis ut faciam vobis? Et dixerunt: Da nobis ut unus ad dexteram tuam, et alius ad sinistram tuam sedeamus in gloria tua. Matthaeus scribit, haec matrem filiorum Zebedaei Dominum postulasse pro illis; sed Marcus ipsorum desiderium atque consilium volens aperire legentibus, tacet de interveniente matre, ipsos potius dicit postulare, quod ipsorum rogatu per matrem noverat esse postulatum. Denique Dominus secundum utrumque Evangelistam, non matri, sed ipsis respondit:

Muchos empero que son primeros serán postreros, y los postreros, primeros. Pues mira a Judas convertido de apóstol en apóstata, y di que muchos que son primeros serán postreros; mira al ladrón hecho confesor en la cruz, y, en ese mismo día en que fue crucificado por sus propios pecados, gozando con Cristo en el paraíso por la gracia de la fe, y di que también los postreros serán primeros. Pero vemos también cada día que muchos, constituidos en hábito laico, sobresalen por grandes méritos de vida, y otros, fervientes desde la primera edad en el celo espiritual, al fin entorpecidos por la ociosidad, se marchitan, y por necia inercia consuman en la carne lo que habían comenzado en el espíritu.

Y estaban en el camino subiendo a Jerusalén, e iba Jesús delante de ellos, y se admiraban, y le seguían temerosos. Por eso los discípulos, dirigiéndose a Jerusalén con el Señor, se admiraban y temían, porque recordaban su palabra en la que había predicho que padecería muchas cosas de parte de los sumos sacerdotes y de los escribas, y que sería muerto, temiendo que ellos mismos fueran muertos junto con él, o al menos que aquel cuya vida y magisterio les alegraba, pereciera a manos de los enemigos.

Y tomando de nuevo a los doce, comenzó a decirles lo que le iba a suceder. Porque he aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles, y lo escarnecerán, y lo escupirán, y lo azotarán, y lo matarán, y al tercer día resucitará. Nuestro Redentor, previendo que los ánimos de los discípulos habrían de turbarse por su pasión, les predijo mucho antes tanto el castigo de esa misma pasión como la gloria de su resurrección, para que, cuando lo vieran morir (tal como había sido predicho), no dudasen tampoco de que resucitaría. En esto refuta también clarísimamente la demencia de los paganos, con la que suelen escarnecer su cruz, puesto que, como conocedor de antemano de lo futuro, mostró el tiempo mismo de su próxima pasión, y, como intrépido, se dirigió al lugar de su muerte.

Y se acercaron a él Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, diciendo: Maestro, queremos que nos hagas lo que te pidamos. Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Y dijeron: Concédenos que nos sentemos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu gloria. Mateo escribe que la madre de los hijos de Zebedeo pidió estas cosas al Señor en favor de ellos; pero Marcos, queriendo descubrir a los lectores el deseo y el propósito de ellos mismos, calla la intervención de la madre y dice más bien que fueron ellos quienes lo pidieron, porque sabía que a petición suya se había pedido por medio de la madre. En efecto, según ambos Evangelistas, el Señor respondió no a la madre, sino a ellos:

Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem quem ego bibo, aut baptismo quo ego baptizor baptizari? At illi dixerunt ei: Possumus. Nesciunt quid petant, qui sedem gloriae a Domino quam nondum merebantur inquirunt. Jam enim delectabat eos culmen honoris, sed prius viam habebant exercere laboris. Desiderabant regnare sublimiter cum Christo, sed prius erat pati humiliter pro Christo. Nomine enim calicis sive baptismi, passionem designat martyrii, qua et ipsum, et illos decebat consummari. Unde et alibi de sua passione loquitur: Baptismo autem habeo baptizari, et quomodo coarctor usque dum perficiatur (Luc. XII)? Et eidem passioni appropians, orabat dicens: Pater, si vis, transfer calicem istum a me (Marc. XIV).

Jesus autem ait eis: Calicem quidem quem ego bibo, bibetis; et baptismo quo ego baptizor baptizabimini. Quaeritur, quo modo calicem martyrii Zebedaei filii, Jacobus videlicet et Joannes biberint, aut quomodo baptismo Domini fuerint baptizati, cum Scriptura narret, Jacobum tantum apostolum ab Herode capite truncatum; Joannes autem propria morte vitam finierit. Sed si legamus ecclesiasticas historias, in quibus fertur quia et ipse propter martyrium sit missus in ferventis olei dolium, et inde ad suscipiendam coronam Christi athleta processerit, statimque exsilio relegatus in Pathmos insulam sit, videbimus martyrio animum non defuisse, et bibisse Joannem calicem confessionis, quem et tres pueri in camino ignis biberunt, licet persecutor non fuderit sanguinem. Quod autem subjungit:

Sedere autem ad dexteram meam vel ad sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est, sic intelligendum est: Regnum coelorum non est dantis, sed accipientis. Non est enim personarum acceptio apud Deum (Rom. II), sed quicunque talem se praebuerit, ut regno coelorum dignus sit, hic accipiet quod non personae, sed vitae paratum est. Si itaque tales estis qui consequamini regnum coelorum, quod Pater meus triumphantibus et victoribus praeparavit, vos quoque accipietis illud. Item, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est. Non est meum dare superbis, hoc enim adhuc erant. Sed si vultis accipere illud, nolite esse quod estis. Aliis paratum est, et vos alii estote, et vobis paratum est. Quid est, alii estote? Prius humiliamini, qui jam vultis exaltari.

Et audientes decem coeperunt indignari de Jacobo et Joanne. Decem apostoli non indignantur matri filiorum Zebedaei, nec ad mulierem audaciam referum postulationis, sed ad filios, qui ignorantes mensuram suam, immodica cupiditate exarserunt. Quibus et Dominus dixerat: Nescitis quid petatis.

No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. No saben lo que piden quienes solicitan del Señor un asiento de gloria que todavía no habían merecido. Pues ya les deleitaba la cumbre del honor, pero antes tenían que recorrer el camino del trabajo. Deseaban reinar sublimemente con Cristo, pero antes debían padecer humildemente por Cristo. Pues con el nombre de cáliz o de bautismo designa la pasión del martirio, por la cual convenía que tanto él mismo como ellos fueran consumados. Por lo cual también en otro lugar habla de su pasión: Tengo que ser bautizado con un bautismo, ¿y cómo me angustio hasta que se cumpla (Lc XII)? Y acercándose a esa misma pasión, oraba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz (Mc XIV).

Y Jesús les dijo: Ciertamente beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado. Se pregunta de qué manera los hijos de Zebedeo, a saber, Santiago y Juan, bebieron el cáliz del martirio, o cómo fueron bautizados con el bautismo del Señor, puesto que la Escritura narra que solo el apóstol Santiago fue decapitado por Herodes, mientras que Juan terminó su vida por muerte natural. Pero si leemos las historias eclesiásticas, en las que se refiere que él también, a causa del martirio, fue arrojado en un tonel de aceite hirviendo, y de allí salió como atleta de Cristo para recibir la corona, y fue enseguida relegado al destierro en la isla de Patmos, veremos que no le faltó al martirio el ánimo, y que Juan bebió el cáliz de la confesión, el mismo que también bebieron los tres jóvenes en el horno de fuego, aunque el perseguidor no derramó su sangre. En cuanto a lo que añade:

Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía darlo, sino de aquellos para quienes está preparado — esto ha de entenderse así: el reino de los cielos no pertenece al que da, sino al que recibe. Pues no hay acepción de personas ante Dios (Rom II), sino que quienquiera que se haya mostrado tal que sea digno del reino de los cielos, ese recibirá lo que no está preparado para la persona, sino para la vida. Si, por tanto, sois tales que alcancéis el reino de los cielos, que mi Padre preparó para los que triunfan y vencen, vosotros también lo recibiréis. Asimismo: no es mío darlo a vosotros, sino a aquellos para quienes está preparado. No es mío darlo a los soberbios, pues esto era aún lo que ellos eran. Pero si queréis recibirlo, no seáis lo que sois. Está preparado para otros; sed vosotros otros, y estará preparado para vosotros. ¿Qué significa, sed otros? Humillaos primero, vosotros que ya queréis ser exaltados.

Y los diez, al oír esto, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. Los diez apóstoles no se indignan contra la madre de los hijos de Zebedeo, ni atribuyen a la mujer la audacia de la petición, sino a los hijos, que, ignorando su propia medida, ardieron en un deseo desmedido. A quienes también el Señor había dicho: No sabéis lo que pedís.

Jesus autem vocans eos, ait illis: Scitis quia hi qui videntur principari gentibus, dominantur eis, et principes eorum potestatem habent ipsorum. Non ita autem in vobis, etc. Humilis magister et mitis, nec cupiditatis immodicae duos arguit postulantes, nec decem reliquos indignationis increpat et livoris, sed tale ponit exemplum, quo doceat eum majorem esse qui minor fuerit, et illum dominum fieri qui omnium servus sit. Frustra igitur aut illi immoderata quaesierunt, aut isti dolent super majorum desiderio, cum ad summitatem virtutum non potentia, sed humilitate veniatur. Denique sui proponit exemplum, ut si dicta parvi penderent, erubescerent ad opera. Et dicit:

Nam et Filius hominis non venit ut ministraretur ei, sed ut ministraret, et daret animam suam redemptionem pro multis. Nota quod crebro diximus, eum qui ministraret, Filium hominis appellari, et dare animam suam redemptionem pro multis; quando formam servi accepit, ut pro mundo sanguinem funderet. Et non dixit, dare animam suam redemptionem pro omnibus, sed pro multis, id est, pro eis qui credere voluerunt.

Et veniunt Jericho, et proficiscente eo de Jericho, et discipulis ejus, et plurima multitudine, filius Timaei Bartimaeus caecus sedebat juxta viam mendicans. Qui cum audisset, quia Jesus Nazarenus est, coepit clamare, etc. Matthaeus hoc in loco duos juxta viam sedentes, et ad Dominum clamantes caecos dicit esse illuminatos. Lucas autem cum appropinquaret Jericho, pari ordine illuminatum ab eo caecum esse perhibet. Ubi nemo sapiens autumet Evangelistas sibimet contraria scribere, sed alium scribere plenius quod alter omisit. Quod vero Matthaeo referente, quia Dominus duos illuminaverit caecos, Marcus unum maluit ponere illuminatum, cui tamen alterum adfuisse non negat, intelligendum est unum eorum fuisse notissimum. Quod ex hoc etiam satis apparet, quod et nomen ejus et patris ejus Marcus commemoravit, quod in tot superius sanatis a Domino non facile occurrit, nisi cum Jairum archisynagogum etiam nomine expressit, cujus filiam resuscitavit Jesus. In quo etiam magis iste sensus apparet, quia et ille archisynagogus utique in loco illo nobilis fuit. Procul dubio itaque Bartimaeus iste Timaei filius, ex aliqua magna felicitate dejectus, notissimae et famosissimae miseriae fuit, qui non solum caecus, verum etiam mendicus sedebat. Hinc est ergo, quod ipsum solum voluit commemorare Marcus, cujus illuminatio tam claram famam huic miraculo comparavit, quam erat illius nota calamitas. Caeci ergo quos Dominus ad se clamantes illuminavit, homines sunt verae lucis (quae Christus est) inscii, sed ipso donante ad cognoscendam confitendamque suam caecitatem ac petendam veritatis lucem compuncti.

Pero Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que parecen gobernar a las naciones se enseñorean de ellas, y sus príncipes tienen potestad sobre ellas. Pero no será así entre vosotros, etc. El maestro humilde y manso ni reprende a los dos que pedían por deseo desmedido, ni increpa a los diez restantes por indignación y envidia, sino que propone tal ejemplo, con el que enseña que es mayor el que fuere menor, y que se hace señor el que fuere siervo de todos. En vano, pues, o aquellos buscaron cosas desmedidas, o estos se duelen por el deseo de los primeros puestos, ya que a la cumbre de las virtudes se llega no por el poder, sino por la humildad. Finalmente, propone su propio ejemplo, para que, si tenían en poco sus palabras, se avergonzaran ante sus obras. Y dice:

Porque también el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en redención por muchos. Nótese, como con frecuencia hemos dicho, que aquel que había de servir es llamado Hijo del hombre, y da su vida en redención por muchos; puesto que tomó la forma de siervo, para derramar su sangre por el mundo. Y no dijo dar su vida en redención por todos, sino por muchos, esto es, por aquellos que quisieron creer.

Y llegan a Jericó; y al salir él de Jericó, con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino mendigando. Al oír que era Jesús Nazareno, comenzó a clamar, etc. Mateo, en este pasaje, dice que dos ciegos sentados junto al camino y que clamaban al Señor fueron iluminados. Lucas, en cambio, refiere que, al acercarse el Señor a Jericó, en igual orden un ciego fue iluminado por él. En esto ningún sabio ha de pensar que los Evangelistas escriben cosas contrarias entre sí, sino que uno escribe más plenamente lo que otro omitió. Pero en cuanto a que, refiriendo Mateo que el Señor dio la vista a dos ciegos, Marcos prefirió consignar a uno solo como iluminado —sin negar, sin embargo, que el otro también estuviera presente—, ha de entenderse que uno de ellos era muy conocido. Esto se manifiesta también suficientemente por el hecho de que Marcos mencionó tanto su nombre como el de su padre, cosa que no se encuentra fácilmente entre los muchos sanados antes por el Señor, salvo cuando expresó también por su nombre a Jairo, jefe de la sinagoga, cuya hija resucitó Jesús. En esto aparece aún más claramente este mismo sentido, pues también aquel jefe de la sinagoga era, ciertamente, un noble en aquel lugar. Sin duda, pues, este Bartimeo, hijo de Timeo, derribado de alguna gran prosperidad, fue de una miseria muy conocida y muy famosa, pues estaba sentado no solo ciego, sino también mendigo. De aquí, pues, que Marcos quisiera mencionar a él solo, cuya iluminación procuró a este milagro una fama tan clara cuanto conocida era su calamidad. Los ciegos, pues, a quienes el Señor iluminó cuando clamaban a él, son hombres ignorantes de la verdadera luz (que es Cristo), pero que, por don suyo, son movidos a compunción para reconocer y confesar su propia ceguera y para pedir la luz de la verdad.

Jericho autem quae interpretari dicitur luna, defectum nostrae mutabilitatis ac mortalitatis significat. Quod ex illa maxime Evangelii parabola claruit, ubi homo descendens a Jerusalem in Jericho incidit in latrones, et vulneratus ab eis ac despoliatus, per piam Samaritani industriam ad salutem revocatus est, quia nimirum genus humanum a visione summae pacis, in desideria saeculi hujus labe mortifera decidens, per Dominum Salvatorem ad vitam quam errando perdiderat, reducitur. Appropinquans ergo Dominus Jericho, caeco lumen reddidit, quia veniens in carnem et passioni appropinquans multos ad fidem et confessionem divinae cognitionis adduxit. Non enim primis incarnationis suae temporibus, sed paucis antequam pateretur annis, id est, postquam triginta esse coeperat annorum, ministerium verbi mundo quo illuminaretur exhibuit. Sed et de Jericho proficiscens, caecos illuminavit: quia resurgens a mortuis atque ascendens in coelum, misit Spiritum sanctum apostolis, eosque ad illustrationem omnium populorum dispersit in mundum. Quod autem appropinquans Jericho unum illuminavit, et proficiscens de Jericho duos, hoc intimavit typice, quod ante passionem suam uni tantum populo Judaeorum praedicavit, post resurrectionem vero atque ascensionem suam manifestius per apostolos et Judaeis et gentibus, et aeternae divinitatis et assumptae a se humanitatis arcana patefecit. Quod vero Marcus unum illuminatum scribit, ad gentium salutem specialiter respicit, qui omnimodis a luce veritatis extorres fuerant. Et ideo quantum famosa infidelitatis eorum erat caecitas, tantum famosa facta est illuminantis eos gratia Salvatoris. Et bene Marcus, qui in gentibus scribebat Evangelium, unum dicit illuminatum, ut eorum quos instituebat ad fidem salvationi figura congrueret. Matthaeus vero qui credentibus ex Hebraeis suum scribebat Evangelium, quod in gentium quoque notitiam erat perventurum, recte duos dicit illuminatos, ut ad utrumque populum unam eamdemque fidei gratiam pertinere doceret. Quod etiam in sequenti lectione de asino, in quo Dominus sedere dignatus est, eadem Evangelica servare Scriptura curavit. Matthaeus namque qui fidelibus ex Judaeis evangelizabat, asinam simul et pullum adductos Domino refert. Porro caeteri tres Evangelistae qui congregatae de nationibus Ecclesiae scripserunt, asini solummodo ad Dominum adducti faciunt mentionem, de matre omnino reticent. Quia illi simpliciter fidem gentium figurant; iste autem natum ex fideli synagoga fidelem gentium populum proximo ordine suae narrationis intimare curavit.

Jericó, por su parte, que se dice se interpreta «luna», significa el defecto de nuestra mutabilidad y mortalidad. Esto se manifestó especialmente por aquella parábola del Evangelio, donde un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, y, herido y despojado por ellos, fue restituido a la salud por el piadoso cuidado del samaritano; porque, sin duda, el género humano, cayendo de la visión de la suprema paz, por una ruina mortífera, en los deseos de este siglo, es reconducido por el Señor Salvador a la vida que había perdido al extraviarse. El Señor, pues, al acercarse a Jericó, devolvió la luz al ciego, porque, viniendo en la carne y acercándose a su pasión, condujo a muchos a la fe y a la confesión del conocimiento divino. Pues no en los primeros tiempos de su encarnación, sino en los pocos años antes de padecer, es decir, después de haber empezado a tener treinta años, ofreció al mundo el ministerio de la palabra con que había de ser iluminado. Pero también, al partir de Jericó, iluminó a ciegos, porque, resucitando de entre los muertos y ascendiendo al cielo, envió el Espíritu Santo a los apóstoles y los dispersó por el mundo para la iluminación de todos los pueblos. El hecho de que, acercándose a Jericó, iluminara a uno solo, y partiendo de Jericó, a dos, significó tipológicamente que antes de su pasión predicó solamente a un pueblo, el de los judíos, mientras que después de su resurrección y ascensión manifestó más claramente, por medio de los apóstoles, tanto a judíos como a gentiles, los misterios de su eterna divinidad y de la humanidad asumida por él. Pero el hecho de que Marcos escriba que uno solo fue iluminado mira especialmente a la salvación de los gentiles, que habían sido en todo desterrados de la luz de la verdad. Y por eso, cuan famosa era la ceguera de su infidelidad, tan famosa se hizo la gracia del Salvador que los iluminó. Y con razón Marcos, que escribía su Evangelio entre los gentiles, dice que uno solo fue iluminado, para que la figura correspondiera a la salvación de aquellos a quienes instruía en la fe. Mateo, en cambio, que escribía su Evangelio para los creyentes venidos de entre los hebreos, aunque también había de llegar al conocimiento de los gentiles, dice con razón que fueron iluminados dos, para enseñar que una misma gracia de la fe pertenece a ambos pueblos. Esto mismo procuró conservar la Escritura evangélica también en la lectura siguiente acerca del asno, en el que el Señor se dignó sentarse. Pues Mateo, que evangelizaba a los fieles venidos de entre los judíos, refiere que fueron traídos al Señor tanto la asna como el pollino. En cambio, los otros tres Evangelistas, que escribieron para la Iglesia congregada de entre las naciones, hacen mención solamente del asno traído al Señor, y callan por completo acerca de la madre. Porque aquellos figuran simplemente la fe de los gentiles; este, en cambio, procuró indicar, en el orden inmediato de su relato, al pueblo fiel de los gentiles nacido de la sinagoga fiel.

Proficiscente ergo Domino et discipulis ejus et plurima multitudine de Jericho, caecus sedebat juxta viam mendicans; quia ascendente ad coelos Domino, et multis fidelium sequentibus, imo cunctis ab initio mundi electis, una cum illo januam regni coelestis ingredientibus, mox gentium populus diu perfidia caecus, audito Salvatoris adventu coepit et ipse suae salutis atque illuminationis spem habere. De quo bene dicitur, quia sedebat juxta viam mendicans. Mendicat enim juxta viam sedens, qui necdum iter veritatis ingrediens, necdum cognoscens, sedula intentione atque inquisitione desiderii salutaris ad hoc pervenire contendit, et qui sit verus religionis cultus investigare persistit. Quod in historia Cornelii centurionis praecipue declaratum est, qui Deum quem colebat crebris precibus ut sese illuminare dignaretur, orabat. Quid est autem transeundo audire, stando lumen restituere, nisi quod per humanitatem suam misertus est, qui per divinitatis potentiam a nobis mentis nostrae tenebras exclusit? Qui enim propter nos natus et passus est, qui resurrexit et ascendit in coelum, quasi transiit Jesus; quia haec nimirum actio temporalis est. Sed stans caecum illuminavit, quia non sicut illa temporalis dispensatio, ita verbi aeternitas transit, quae in se manens innovat omnia. Stare enim Dei, est incommutabili cogitatione mutabilia cuncta disponere. Qui ergo voces petentis transiens audivit, stans lumen reddidit. Quia etsi propter nos temporalia pertulit, inde tamen nobis lucem tribuit, unde habere mutabilitatis transitum nescit. Sed qui Deum quem colebat, crebris precibus, ut sese illuminare dignaretur, orabat.

Cum audisset quia Jesus Nazarenus est, coepit clamare ac dicere: Fili David Jesu miserere mei. Et comminabantur ei multi ut taceret. At ille magis clamabat multo dicens, Fili David miserere mei. Audiens Jesum caecus, misereri sui precatur, nec multis licet prohibentibus a clamando desistit. Quia populus gentium agnita fama nominis Christi, particeps ejus fieri quaerebat; contradicebant multi, primo Judaei, ut in apostolorum Actibus legimus, deinde etiam gentiles acriori ac fortiori persecutione frequenter instabant, ne illuminandus sanandusque Christum mundus invocaret; nec tamen eos qui ad vitam erant praeordinati aeternam, vesanus impugnantium furor disposita valebat salute privare.

Al partir, pues, el Señor de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el ciego estaba sentado junto al camino mendigando; porque, al ascender el Señor a los cielos, y siguiéndolo muchos de los fieles —más aún, todos los elegidos desde el principio del mundo, entrando con él por la puerta del reino celestial—, pronto el pueblo de los gentiles, largo tiempo ciego por su infidelidad, al oír la venida del Salvador, comenzó también él a tener esperanza de su propia salvación e iluminación. De él se dice con razón que estaba sentado junto al camino mendigando. Pues mendiga sentado junto al camino quien, sin entrar todavía en el camino de la verdad, sin conocerlo todavía, se esfuerza por alcanzarlo con atención perseverante y con la indagación de un deseo salvífico, y persiste en investigar cuál sea el verdadero culto de la religión. Esto se manifiesta especialmente en la historia del centurión Cornelio, quien rogaba con frecuentes oraciones al Dios que veneraba que se dignara iluminarlo. Pero ¿qué es oír al pasar, y restituir la luz al estar de pie, sino que se compadeció por medio de su humanidad aquel que, por el poder de su divinidad, alejó de nosotros las tinieblas de nuestra mente? Pues aquel que por nosotros nació y padeció, que resucitó y ascendió al cielo, Jesús, por así decirlo, pasó; porque esta acción, sin duda, es temporal. Pero, de pie, iluminó al ciego, porque no pasa la eternidad del Verbo como pasa aquella dispensación temporal; ella, permaneciendo en sí misma, renueva todas las cosas. Pues el estar de pie de Dios es disponer todas las cosas mudables mediante un pensamiento inmutable. Aquel, pues, que al pasar oyó las voces del que pedía, de pie restituyó la luz. Porque aunque padeció cosas temporales por nosotros, sin embargo, nos otorga la luz a partir de aquello que no sabe tener tránsito de mutabilidad. Sino que rogaba al Dios que veneraba, con frecuentes oraciones, que se dignara iluminarlo.

Cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a clamar y a decir: Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí. Y muchos le increpaban para que callara. Pero él clamaba mucho más, diciendo: Hijo de David, ten piedad de mí. Al oír que era Jesús, el ciego suplica que se compadezcan de él, y, aunque muchos se lo prohíben, no desiste de clamar. Porque el pueblo de los gentiles, conocida la fama del nombre de Cristo, buscaba hacerse partícipe de él; muchos se oponían, primero los judíos, como leemos en los Hechos de los Apóstoles, y luego también los gentiles insistían frecuentemente con una persecución más áspera y fuerte, para que el mundo, que había de ser iluminado y sanado, no invocara a Cristo; sin embargo, el furor insano de los que se oponían no podía privar de la salvación dispuesta a aquellos que estaban preordenados para la vida eterna.

Et stans Jesus praecepit illum vocari. Ecce stat qui ante transibat. Qua in re aliquid nobis Dominus innuit, quod intelligi de humanitate ac divinitate illius utiliter possit. Clamantem etenim caecum transiens audivit, sed stans miraculum illuminationis exhibuit. Et vocant caecum, dicentes ei: Animaequior esto: surge, vocat te. Clamantem ad se caecum Dominus vocat, cum populo gentium scientiam veritatis desideranti per sanctos praedicatores verbum fidei committit. Qui nimirum vocantes caecum, animaequiorem esse, et surgere atque ad Dominum venire praecipiunt, cum praedicando verbum indoctis, spem eos salutis habere ac de torpore vitiorum erigi, atque ad virtutum studia, quibus illuminari mereantur, sese accingere jubent, dicentes cum propheta: Accedite ad eum, et illuminamini (Psal. XXXIII); et iterum: Surge qui dormis, et exsurge a mortuis, et illuminabit te Christus (Ephes. V). Et quia primitiva de gentibus Ecclesia tanto promissi in Christo luminis desiderio fervebat, ut plurimi, relictis mundi facultatibus, nudi evangelicam vitam sequerentur, quo aeternum in coelis mererentur habere thesaurum, recte de illuminando caeco subditur:

Qui projecto vestimento suo exsiliens venit ad eum. Projecto quippe vestimento exsilit, ut adveniens illuminetur a Christo, qui abjectis mundi retinaculis expedito mentis gressu ad largitorem aeternae lucis properat.

Et respondens Jesus, dixit illi: Quid vis tibi faciam? Caecus autem dixit ei: Rabboni, ut videam. Nunquid qui lumen reddere poterat, quid vellet caecus ignorabat? Sed peti vult hoc, quod et nos petere, et se concedere praenoscit. Importune namque ad orationem nos admonet et dicit: Scit namque Pater vester, quid opus sit vobis antequam petatis eum (Matth. VI). Ad hoc ergo requirit ut petatur, ad hoc requirit ut cor ad orationem excitet. Unde et caecus protinus adjungit: Rabboni, ut videam. Ecce caecus a Domino non aurum, sed lucem requirit. Parvi pendit extra lucem aliquid quaerere, quia etsi habere caecus quaelibet potest, sine luce non potest videre quod habet. Imitemur ergo eum quem et corpore et mente audivimus salvatum. Non falsas divitias, non terrena dona, non fugitivos honores a Domino, sed lucem quaeramus. Illam videlicet lucem quam videre cum solis angelis possumus, quam nec initium inchoat, nec finis angustat. Ad quam profecto lucem via fides est. Unde recte et illuminando caeco protinus respondetur.

Y Jesús, deteniéndose, mandó que lo llamaran. He aquí que se detiene el que antes pasaba. En esto el Señor nos insinúa algo que puede entenderse útilmente acerca de su humanidad y de su divinidad. Pues al pasar oyó al ciego que clamaba, pero, deteniéndose, realizó el milagro de la iluminación. Y llaman al ciego, diciéndole: Ten buen ánimo; levántate, te llama. El Señor llama a sí al ciego que clama, cuando confía la palabra de la fe, por medio de los santos predicadores, al pueblo de los gentiles que desea el conocimiento de la verdad. Los que llaman al ciego sin duda le mandan tener buen ánimo y levantarse y venir al Señor, cuando, predicando la palabra a los indoctos, les mandan tener esperanza de salvación y levantarse del entorpecimiento de los vicios, y ceñirse para el ejercicio de las virtudes por las que merezcan ser iluminados, diciendo con el Profeta: Acercaos a él, y seréis iluminados (Sal. XXXIII); y de nuevo: Levántate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará (Ef. V). Y porque la Iglesia primitiva de entre los gentiles ardía con tanto deseo de la luz prometida en Cristo, que muchísimos, abandonadas las riquezas del mundo, seguían desnudos la vida evangélica, para merecer tener un tesoro eterno en los cielos, se añade con razón acerca del ciego que iba a ser iluminado:

El cual, arrojando su vestido, se levantó de un salto y vino a él. En efecto, arrojado el vestido, salta, para que, al llegar, sea iluminado por Cristo, él que, desechados los lazos del mundo, se apresura con paso expedito de la mente hacia el dador de la luz eterna.

Y Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: Rabboní, que vea. ¿Acaso el que podía devolver la luz ignoraba lo que quería el ciego? Pero quiere que se le pida esto, lo cual sabe de antemano que también nosotros hemos de pedir y que él ha de conceder. Pues nos exhorta insistentemente a la oración, y sin embargo dice: Porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis (Mt. VI). Por eso exige que se le pida, por eso lo exige, para excitar el corazón a la oración. Por eso el ciego añade en seguida: Rabboní, que vea. He aquí que el ciego pide al Señor, no oro, sino luz. Tiene en poco pedir cualquier cosa fuera de la luz, porque, aunque el ciego pueda poseer cualquier cosa, sin luz no puede ver lo que tiene. Imitemos, pues, a aquel a quien hemos oído que fue salvado tanto en el cuerpo como en la mente. No busquemos del Señor riquezas falsas, ni dones terrenos, ni honores fugaces, sino la luz. Aquella luz, a saber, que podemos ver junto con los ángeles solamente, a la que ningún principio inicia, ni ningún fin limita. A esa luz, en verdad, el camino es la fe. Por lo cual con razón se responde en seguida al ciego que iba a ser iluminado.

Vade, fides tua te salvum fecit. Et confestim, inquit, vidit, et sequebatur eum in via. Videt et sequitur, qui bonum quod intelligit operatur. Videt autem, sed non sequitur, qui bonum quidem intelligit, sed bene operari contemnit. Jesum enim Dominum sequitur, qui imitatur. Hinc namque dicit: Si quis mihi ministrat, me sequatur (Joan. XII). Consideremus ergo qua graditur, ut sequi mereamur. Ecce cum sit Dominus et creator angelorum, suscepturus naturam nostram quam condidit, in uterum virginis venit. Nasci tamen in hoc mundo per divites noluit, parentes pauperes elegit, unde et agnus qui pro illo offerretur defuit, columbarum pullos et par turturum ad sacrificium mater invenit. Prosperari in hoc mundo voluit, opprobria irrisionesque toleravit, sputa, flagella, alapas, spineam coronam, crucem sustinuit. Et quia rerum corporalium delectatione a gaudio interno cecidimus, cum qua amaritudine illuc redeatur ostendit.

CAPUT XI.

Et cum appropinquarent Jerosolymae, et Bethaniae ad montem Olivarum, mittit duos ex discipulis suis, et ait illis: Ite in castellum quod contra vos est. Bethania est villula sive civitas in latere montis Oliveti, quasi stadiis quindecim a Jerusalem, sicut Joannes evangelista manifestat, ubi Lazarus est suscitatus a mortuis, cujus et monumentum ecclesia nunc ibidem constructa demonstrat. Bethania autem domus obedientiae dicitur. Et apte Dominus Jerosolymam venturus, ac mundum suo sanguine redempturus, primo Bethaniam praesentiae suae dignatione sublimavit, ibique a muliere devota mystico chrismate perunctus est, quia nimirum multos ante passionem suam docendo, domum sibi obedientiae, in qua per Spiritum gratiae inhabitaret, effecit, quorum pia actione delectatus, ipse quasi odorifero delibutus est unguento. Hinc etenim civitas haec in monte Oliveti posita esse refertur, ut Ecclesiam per gratiam sui conditoris salvandam esse designet, qui nos unctione spiritalium charismatum, et scientiae pietatisque perpetua luce, refovet. Unde alibi cum dixisset: Non potest civitas abscondi supra montem posita, continuo subjecit: Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio (Matth. V). Quia mons idem Oliveti, id est, summus spiritalium distributor gratiarum, qui civitatem suam ut emineat exaltat, hanc quoque oleo exsultationis ut lucere possit, ne deficiat, impinguat.

Vete, tu fe te ha salvado. Y al punto, dice, vio, y le seguía por el camino. Ve y sigue quien obra el bien que entiende. Pero ve, mas no sigue, quien ciertamente entiende el bien, pero desdeña obrar bien. Pues sigue al Señor Jesús quien le imita. Por eso dice: Si alguno me sirve, sígame (Juan XII). Consideremos, pues, por dónde camina, para que merezcamos seguirle. He aquí que, siendo Señor y creador de los ángeles, habiendo de asumir nuestra naturaleza que él mismo creó, vino al vientre de la Virgen. Sin embargo, no quiso nacer en este mundo por medio de ricos; eligió padres pobres, por lo cual faltó también el cordero que se ofreciera por él, y su madre halló pichones de palomas y un par de tórtolas para el sacrificio. Quiso prosperar en este mundo; toleró oprobios y burlas, sufrió salivazos, azotes, bofetadas, la corona de espinas, la cruz. Y porque caímos del gozo interior por el deleite de las cosas corporales, mostró con cuánta amargura se ha de volver allí.

CAPÍTULO XI.

Y cuando se acercaban a Jerusalén y a Betania, junto al monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos, y les dice: Id a la aldea que está frente a vosotros. Betania es una pequeña aldea o ciudad situada en la ladera del monte de los Olivos, a unos quince estadios de Jerusalén, como lo manifiesta el evangelista Juan, donde Lázaro fue resucitado de entre los muertos, cuyo sepulcro muestra ahora una iglesia allí mismo construida. Betania, por su parte, se llama «casa de la obediencia». Y adecuadamente el Señor, que iba a venir a Jerusalén, y a redimir al mundo con su sangre, ensalzó primero a Betania con la dignidad de su presencia, y allí fue ungido con místico crisma por una mujer devota, porque, sin duda, enseñando a muchos antes de su pasión, se hizo para sí una casa de obediencia, en la cual habitara por el Espíritu de la gracia, y, deleitado por la piadosa acción de estos, él mismo fue como ungido con un perfumado ungüento. Por esta razón, en efecto, se dice que esta ciudad está situada en el monte de los Olivos, para significar que la Iglesia ha de ser salvada por la gracia de su Fundador, que nos reconforta con la unción de los carismas espirituales y con la luz perpetua de la ciencia y de la piedad. De donde en otro lugar, habiendo dicho: No puede esconderse la ciudad puesta sobre el monte, añadió a continuación: Ni encienden una lámpara para ponerla debajo del celemín (Mat. V). Porque ese mismo monte de los Olivos, esto es, el supremo dispensador de las gracias espirituales, que exalta a su ciudad para que sobresalga, la unge también con el óleo de la exultación para que pueda alumbrar, no sea que desfallezca.

Et quia idem lumen sub modio poni noluit, misit discipulos in castellum quod contra eos erat, hoc est doctores qui indocta ac barbara totius orbis loca, quasi contra positi castelli moenia, evangelizando penetrarent, destinavit. Recte autem duo mittuntur, sive propter scientiam veritatis, et operationis munditiam, seu geminae dilectionis, Dei videlicet et proximi, sacramentum toto orbe praedicandum.

Et statim introeuntes illud, invenietis pullum ligatum super quem nemo adhuc hominum sedit. Solvite illum, et adducite. Et si quis vobis dixerit: Quid facitis? dicite: Quia Domino necessarius est, et continuo illum dimittet huc. Introeuntes mundum praedicatores sancti invenerunt populum nationum perfidiae vinculis irretitum. Funiculis enim peccatorum suorum unusquisque constrictus erat; nec solum nationum, verum etiam Judaeorum. Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei (Rom. III). Unde bene apud Matthaeum asina quoque cum pullo alligata reperitur. Asina quippe, quae subjugalis fuit et edomita Synagogam quae jugum legis traxerat, pullus asinae lascivus et liber populum nationum significat. Super quem nemo adhuc hominum sedit, quia nemo rationabilium doctorum frenum correptionis, quo vel linguam cohibere a malo, vel in arctam vitae viam ire cogeretur, nemo indumenta salutis quibus spiritaliter calefieret, populo gentium utilia suadendo contulerat. Sederet namque super illum homo, si qui ratione utens ejus stultitiam deprimendo corrigeret. Unde non immerito possunt duo discipuli ad exhibenda Domino animalia destinati duo praedicatorum ordines, unus videlicet in gentes, alter in circumcisionem directus, intelligi.

Et abeuntes invenerunt pullum ligatum ante januam foris in bivio, et solvunt eum. Bene pullus ante januam foris invenitur in bivio. Janua enim ipse est qui ait: Ego sum janua ovium. Per me si quis introierit salvabitur, et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet. Quibus vitae pascuis pullus iste, id est, populus gentium carebat, cum adhuc extra hanc januam in bivio ligatus stabat. Et recte in bivio, quia non unam certus vitae fideique viam tenebat, sed plures dubiosque sectarum calles sequebatur erroneus.

Et quidam de illic stantibus dicebant illis: Quid facitis solventes pullum? In Evangelio Lucae ita scriptum est: Abierunt autem qui missi erant, et invenerunt, sicut dixit illis, stantem pullum. Solventibus autem illis pullum, dixerunt domini ejus ad illos: Quid solvitis pullum? Et apte satis. Multos quippe habebat dominos, quia non uni dogmati et superstitioni deditus, sed pro libitu immundorum spirituum ad varios diversosque miser raptabatur errores, ad simulacra muta prout ducebatur incedens. Denique vernacula quadam Scripturae consuetudine commune esse dicitur, quod immundum est.

Y porque no quiso que esa misma luz fuera puesta debajo del celemín, envió discípulos a la aldea que estaba frente a ellos, esto es, destinó a maestros que, evangelizando, penetraran los lugares incultos y bárbaros de todo el orbe, como si fueran los muros de una aldea puesta enfrente. Y con razón se envían dos, sea a causa del conocimiento de la verdad y de la pureza de la acción, sea porque había de predicarse por todo el orbe el misterio del doble amor, es decir, de Dios y del prójimo.

Y en cuanto entréis en ella, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre se ha sentado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os dijere: ¿Qué hacéis? decid: Porque el Señor lo necesita, y al punto lo enviará acá. Los santos predicadores, entrando en el mundo, hallaron al pueblo de las naciones enredado en las ataduras de la infidelidad. Pues cada uno estaba atado por las cuerdas de sus propios pecados; y no solo el de las naciones, sino también el de los judíos. Porque todos pecaron, y necesitan de la gloria de Dios (Rom. III). De donde, con razón, en Mateo se encuentra también atada una asna junto con el pollino. Pues la asna, que estuvo sometida al yugo y era domada, significa a la Sinagoga, que había llevado el yugo de la ley; el pollino de la asna, indómito y libre, significa al pueblo de las naciones. Sobre el cual ningún hombre se ha sentado todavía, porque ningún maestro racional, persuadiendo cosas útiles al pueblo de los gentiles, le había conferido el freno de la corrección, con el cual fuese obligado a contener la lengua del mal o a caminar por la angosta senda de la vida, ni las vestiduras de la salvación con las cuales pudiera entrar en calor espiritualmente. En efecto, un hombre estaría sentado sobre él, si alguien, usando de la razón, corrigiera su necedad reprimiéndola. Por lo cual, no sin razón, los dos discípulos enviados a presentar los animales al Señor pueden entenderse como dos órdenes de predicadores, uno dirigido a los gentiles y otro a la circuncisión.

Y yendo, hallaron el pollino atado a la puerta, fuera, en la encrucijada, y lo desatan. Con razón el pollino se halla fuera, junto a la puerta, en la encrucijada. Pues la puerta es él mismo, quien dice: Yo soy la puerta de las ovejas. Si alguno entrare por mí, será salvo, y entrará, y saldrá, y hallará pastos. De estos pastos de vida carecía este pollino, esto es, el pueblo de los gentiles, mientras aún permanecía atado fuera de esta puerta, en la encrucijada. Y con razón en la encrucijada, porque, errante, no seguía un solo camino cierto de vida y de fe, sino que iba tras las muchas y dudosas sendas de las sectas.

Y algunos de los que estaban allí les decían: ¿Qué hacéis desatando el pollino? En el Evangelio de Lucas está escrito así: Fueron, pues, los que habían sido enviados, y hallaron el pollino de pie, como les había dicho. Y mientras ellos desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? Y con bastante propiedad. En efecto, tenía muchos dueños, porque, no entregado a un solo dogma y superstición, el desdichado era arrastrado a voluntad de los espíritus inmundos hacia errores varios y diversos, yendo hacia simulacros mudos según se le conducía. En fin, según cierto uso familiar de la Escritura, se dice que es común lo que es inmundo.

Sicut et ad Petrum vox de coelo dicit: Quod Deus mundavit, tu commune ne dixeris (Act. X). Quia qui sanctus est solius Dei est, et cum nullo communis est. Qui autem peccator est et immundus, multorum est. Multi enim daemones possident eum, et ideo communis appellatur.

Qui dixerunt eis, sicut praeceperat illis Jesus, et dimiserunt eis, et duxerunt pullum ad Jesum. Qui solvendo pullo contradixerant, audito Domini nomine quiescunt. Quia magistri errorum, qui, venientibus ad salutem gentium doctoribus, obsistebant, eatenus suas tenebras defendere, donec, miraculis attestantibus, veri possessoris ac Domini virtus emicuit. At postquam fidei dominicae potestas apparuit, cedentibus passim adversariorum querelis, libere credentium coetus ad Deum quem corde portaret adducebatur.

Et imponunt illi vestimenta sua, et sedit super eum. Vestimenta apostolorum vel doctrina virtutum, vel edissertio Scripturarum, vel certe ecclesiasticorum dogmatum varietates intelligi possunt, quibus illa corda hominum ante nuda et frigida, quo Christo sessore digna fiant, operiunt.

Multi autem vestimenta sua straverunt in via. Portante Dominum asino, multi vestimenta sua in via sternunt, quia sancti martyres propriae se carnis amictu exuentes, simplicioribus Dei famulis viam suo sanguine parant, ut videlicet inoffenso gressu mentis ad supernae moenia civitatis quo Jesus ducit incedant. Item Salvator noster asellum sedens Jerusalem tendit, quando uniuscujusque fidelis animam regens, videlicet jumentum suum, ad pacis intimae visionem ducit. Jumentum sedet etiam cum sanctae Ecclesiae universaliter praesidet, eamque in supernae pacis desiderium accendit. Multi autem vestimenta sua in via sternunt, quia corpora sua per abstinentiam edomant, ut ei iter ad mentem parent, vel exempla bona sequentibus praebeant.

Alii autem frondes caedebant de arboribus, et sternebant in via. Et qui praeibant et qui sequebantur clamabant dicentes: Osanna, benedictus qui venit in nomine Domini. Frondes vel ramos de arboribus caedunt, qui in doctrina veritatis verba atque sententias Patrum de eorum eloquio excerpunt, et haec in via Dei ad auditoris animum venientis humili praedicatione submittunt. Sed qui praeibant et qui sequebantur clamabant dicentes: Osanna. Praecessit quippe Judaicus populus, secutus est gentilis.

Como también la voz del cielo dice a Pedro: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú común (Hech. X). Porque el que es santo es de Dios solo, y no es común con nadie. Pero el que es pecador e inmundo es de muchos. Porque muchos demonios lo poseen, y por eso se le llama común.

Y ellos les dijeron, como Jesús les había mandado, y se lo permitieron, y llevaron el pollino a Jesús. Los que se habían opuesto a que se desatara el pollino, al oír el nombre del Señor, callan. Porque los maestros de los errores, que se oponían a los doctores que venían para la salvación de los gentiles, defendían sus tinieblas solo hasta que, atestiguándolo los milagros, resplandeció el poder del verdadero dueño y Señor. Mas después que apareció el poder de la fe del Señor, cediendo por doquier las quejas de los adversarios, la asamblea de los creyentes era libremente conducida hacia el Dios que llevaba en el corazón.

Y le pusieron encima sus vestidos, y se sentó sobre él. Por las vestiduras de los apóstoles pueden entenderse ya la doctrina de las virtudes, ya la exposición de las Escrituras, ya en verdad las variedades de los dogmas eclesiásticos, con las cuales cubren aquellos corazones de los hombres, antes desnudos y fríos, para que se hagan dignos de tener a Cristo por jinete.

Y muchos extendieron sus vestidos en el camino. Mientras la asna lleva al Señor, muchos extienden sus vestidos en el camino, porque los santos mártires, despojándose del ropaje de su propia carne, preparan con su sangre el camino a los siervos más sencillos de Dios, para que con paso de mente sin tropiezo avancen hacia las murallas de la ciudad celestial adonde los conduce Jesús. Asimismo nuestro Salvador, sentado sobre el asno, se encamina a Jerusalén, cuando, rigiendo el alma de cada fiel, esto es, su jumento, la conduce a la visión de la paz íntima. Se sienta también sobre el jumento cuando preside universalmente sobre la santa Iglesia, y la enciende en el deseo de la paz celestial. Y muchos extienden sus vestidos en el camino, porque domeñan sus cuerpos mediante la abstinencia, para prepararle un camino hacia la mente, o para ofrecer buenos ejemplos a los que los siguen.

Y otros cortaban ramas de los árboles, y las extendían en el camino. Y los que iban delante y los que seguían clamaban diciendo: Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor. Cortan frondas o ramas de los árboles quienes, en la doctrina de la verdad, extraen las palabras y sentencias de los Padres de su elocuencia, y las depositan con humilde predicación en el camino de Dios para el ánimo del oyente que se acerca. Pero los que iban delante y los que seguían clamaban diciendo: Hosanna. Pues en efecto, el pueblo judío precedió, y el pueblo gentil siguió.

Et quia omnes electi, sive qui in Judaea esse poterant, sive qui nunc in Ecclesia existunt, in Mediatorem Dei et hominum crediderunt, et credunt, qui praeeunt, et qui sequuntur, Osanna clamabant. Osanna autem Latina lingua salva nos dicitur. Ab ipso autem salutem et priores quaesierunt, et praesentes quaerunt. Et benedictum qui venit in nomine Domini confitentur, quoniam una spes, una fides est praecedentium atque sequentium populorum. Nam sicut illi spectata passione ac resurrectione ejus sanati sunt, ita nos praeterita passione illius ac permanente in saecula resurrectione salvamur. Quem enim priores nostri ex Judaico populo crediderunt atque amaverunt venturum, hunc nos et venisse credimus et amamus, ejusque desiderio accendimur, ut eum facie ad faciem contemplemur.

Benedictum quod venit regnum patris nostri David, Osanna in excelsis. Et introivit Jerosolymam in templum, etc. Legimus in Evangelio Joannis quod refectae de quinque panibus et duobus piscibus turbae voluerunt rapere Jesum et constituere eum regem; sed ne hoc perficere possent, ipse in montem fugiendo precavit. Nunc autem ubi passurus Jerosolymam venit, non refugit eos qui se regem faciunt, qui agmine glorifico et hymnis Dei Filio ac rege dignis ad civitatem regiam ducunt; non reprimit voces eorum qui regnum patriarchae David in eo restaurandum et priscae benedictionis dona recuperanda concinunt. Ut quid ergo hoc quod prius fugiendo declinavit modo libens amplectitur, regnumque quod adhuc victurus in mundo suscipere noluit jamjam exiturus per passionem crucis de mundo non negavit suscipere, nisi ut aperte doceret quod non temporalis et terreni, sed aeterni in coelis Rex esset imperii? Ad quod profecto regnum per contemptum mortis, gloriam resurrectionis, et triumphum ascensionis perveniret. Hinc est enim quod post resurrectionem apparens discipulis ait: Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra, et caetera ejusdem loci. Notandum sane quanta sit consonantia turbae Dominum collaudantis, cum voce evangelizantis virgini matri Gabrielis qui ait: Hic enim erit magnus, et filius Altissimi vocabitur. Et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus, et regnabit in domo Jacob in aeternum (Luc. I). Accepit autem sedem sive regnum David Dominus, ut gentem cui David quondam temporalis regni gubernacula simul et exempla justitiae praebuit, quaque modulis hymnorum spiritalium ad fidem atque amorem sui conditoris accendere solebant, hanc ipse verbis, donis, factis et promissis, tanto mediatore Dei et hominum dignis, ad regnum coeleste et immortale vocaret, atque ad ipsam Dei Patris visionem introduceret. In quo jungitur: Osanna in excelsis, id est salus.

Y porque todos los elegidos, ya los que pudieron estar en Judea, ya los que ahora existen en la Iglesia, creyeron y creen en el Mediador entre Dios y los hombres, tanto los que van delante como los que siguen clamaban Hosanna. Y Hosanna en lengua latina se dice «sálvanos». Y de él tanto los de antes buscaron la salvación, como los de ahora la buscan. Y confiesan que es bendito el que viene en el nombre del Señor, porque una es la esperanza, una la fe de los pueblos que preceden y de los que siguen. Pues así como aquellos fueron sanados al contemplar su pasión y resurrección, así nosotros somos salvados por su pasión pasada y por su resurrección que permanece por los siglos. Pues a aquel que nuestros antepasados del pueblo judío creyeron y amaron que había de venir, a este mismo nosotros creemos que ha venido y lo amamos, y nos inflamamos en su deseo, para contemplarlo cara a cara.

Bendito el reino que viene de nuestro padre David, Hosanna en las alturas. Y entró en Jerusalén, en el templo, etc. Leemos en el Evangelio de Juan que las turbas, saciadas con los cinco panes y los dos peces, quisieron arrebatar a Jesús y constituirlo rey; pero para que no pudieran llevarlo a cabo, él mismo lo previno huyendo al monte. Mas ahora, cuando vino a Jerusalén a punto de padecer, no rehúye a los que lo hacen rey, que lo conducen a la ciudad regia con cortejo glorioso y con himnos dignos del Hijo de Dios y Rey; no reprime las voces de los que cantan que en él ha de restaurarse el reino del patriarca David y han de recobrarse los dones de la antigua bendición. ¿Por qué, pues, abraza ahora de buen grado esto que antes rehusó huyendo, y no niega aceptar, ahora que está a punto de salir del mundo por la pasión de la cruz, el reino que no quiso recibir mientras todavía había de vivir en el mundo, sino para enseñar abiertamente que él era Rey no de un imperio temporal y terreno, sino eterno en los cielos? A cuyo reino ciertamente había de llegar por el desprecio de la muerte, la gloria de la resurrección y el triunfo de la ascensión. Por eso es que, apareciéndose a los discípulos después de la resurrección, dijo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y lo demás de ese mismo pasaje. Ha de notarse ciertamente cuánta es la consonancia de la turba que alaba al Señor con la voz de Gabriel que anuncia a la Virgen Madre, el cual dijo: Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. Y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob para siempre (Lc. I). Recibió, pues, el Señor el trono o reino de David, para que a este pueblo, al cual David en otro tiempo ofreció a la vez las riendas de un reino temporal y ejemplos de justicia, y con cuyas medidas de himnos espirituales solían encenderse a la fe y al amor de su creador, él mismo, con palabras, dones, hechos y promesas dignas de tan gran mediador de Dios y de los hombres, lo llamara al reino celestial e inmortal, y lo introdujera a la misma visión de Dios Padre. A esto se añade: Hosanna en las alturas, esto es, salvación.

Quo perspicue ostenditur quod adventus Christi non tantum hominum salus, sed totius mundi sit; terrena jungens coelestibus, ut omne genu flectatur ei, coelestium, et terrestrium et infernorum. Notandum sane quod Osanna verbum Hebraicum, compositum est ex duobus, corrupto et integro. Salva namque, sive salvifica apud eos dicitur Osi, at vero anna interjectio est deprecantis. Quomodo apud Latinos interjectio est dolentis heu, et interjectio admirantis papae. Denique in psalmo centesimo decimo septimo, ubi septuaginta Interpretes transtulerunt O Domine, salvum me fac, in Hebraeo scriptum est: Anna Adonai, osi anna. Quod interpres noster Hieronymus diligentius elucidans ita transtulit: Obsecro, Domine, salva obsecro. Idem namque significat O Domine, per interjectionem obsecrantis, quod obsecro, Domine, per ipsum verbum obsecrationis. Osanna itaque salva obsecro significat, consumpta littera i vocali, quae verbum prius terminat, cum perfecte dicitur osi, per virtutem litterae vocalis a qua verbum sequens incipit anna. Quod metrici in versibus scandendis synaloepham vocant, quamvis illi scriptam litteram scandentes transiliant; in hoc autem verbo Osanna, i littera nec saltem scribatur, sed sensu loquentium salvo, funditus interimatur.

Et introivit Jerosolymam in templum. Quod ingressus civitatem primo templum adiit, formam nobis religionis, quam sequamur, praemonstrat. Ut cum forte villam aut oppidum, aut alium quemlibet locum in quo sit domus orationis Deo consecrata, intramus, primo ad hanc divertamus; et postquam nos Domino per orationum studia commendaverimus, sic deinde ad agenda ea propter quae venimus temporalia negotia secedamus. Appropinquante autem tempore passionis, appropinquare voluit Dominus loco passionis, ibique proximus manere, ubi constituto ac praefinito ante saecula tempore inveniri posset ab eis per quos eadem erat passio complenda. Quo etiam per hoc cunctis intimaret audientibus quod non invitus mortem, ut profani putavere, sed sua sponte subiret. Cujus hora proximante intrepidus locum adiit, in quo se passurum, et per seipsum, et per prophetarum suorum ora, longe ante praedixerat.

Con lo cual se muestra claramente que la venida de Cristo es salvación no solo de los hombres, sino de todo el mundo, uniendo lo terreno a lo celestial, de modo que ante él se doble toda rodilla, de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos. Ha de notarse ciertamente que Hosanna, palabra hebrea, está compuesta de dos, una corrompida y otra íntegra. Pues «salva», o «que salva», se dice entre ellos «Osi», mas «anna» es interjección del que suplica. Del mismo modo que entre los latinos «heu» es interjección del que se duele, y «papae» interjección del que se admira. Finalmente, en el salmo ciento diecisiete, donde los Setenta Intérpretes tradujeron «Oh Señor, sálvame», en hebreo está escrito: Anna Adonai, osi anna. Lo cual nuestro traductor Jerónimo, explicándolo con mayor diligencia, tradujo así: Te lo suplico, Señor, salva, te lo suplico. Pues «Oh Señor», mediante la interjección del que suplica, significa lo mismo que «te suplico, Señor», mediante la propia palabra de súplica. Hosanna, pues, significa «salva, te lo suplico», consumida la letra vocal i, que termina la primera palabra cuando se dice completa «osi», por la fuerza de la letra vocal con que comienza la palabra siguiente, «anna». A esto los métricos, al escandir los versos, llaman sinalefa, aunque ellos, al escandir, se limitan a pasar por alto la letra escrita; mas en esta palabra «Osanna», la letra i ni siquiera se escribe, sino que, salvo el sentido de los que hablan, se suprime del todo.

Y entró en Jerusalén, al templo. El hecho de que, habiendo entrado en la ciudad, se dirigiera primero al templo, nos muestra de antemano una forma de religión que debemos seguir. De modo que, cuando por ventura entremos en una aldea o en una ciudad, o en cualquier otro lugar en el que haya una casa de oración consagrada a Dios, nos dirijamos primero a ella; y después de habernos encomendado al Señor mediante el empeño de la oración, entonces nos retiremos así a realizar aquellos asuntos temporales por los que vinimos. Al acercarse, pues, el tiempo de la pasión, el Señor quiso acercarse al lugar de la pasión, y permanecer cerca allí, donde, en el tiempo establecido y predeterminado antes de los siglos, pudiera ser hallado por aquellos por quienes había de cumplirse esa misma pasión. Por lo cual también quiso dar a entender por esto a todos los oyentes que no se sometía a la muerte de mala gana, como pensaron los profanos, sino por su propia voluntad. Al acercarse su hora, se dirigió sin temor al lugar en el que, tanto por sí mismo como por boca de sus profetas, había predicho mucho antes que había de padecer.

Notandum vero quod hic introitus ejus in Jerusalem ante quinque dies Paschae, in quo mysterium sacrosanctae passionis suae implere decreverat, factus est. Narrat enim Joannes quod ante sex dies Paschae venerit Bethaniam, ubi coena ei facta, et discumbentibus multis soror eum Lazari Maria unguento mystico perfuderit; atque in crastinum asino sedens, obviante cum palmis plurima turba, venerit Jerosolymam. Ubi non praetereunda silentio est non tantum concordia in rebus, verum etiam in temporibus Veteris et Novi Testamenti, umbrae et veritatis, legis et Evangelii. Scriptum namque in lege est, dicente Domino ad Moysen et Aaron: Mensis iste vobis principium mensium, primus erit in mensibus anni. Loquimini ad universum coetum filiorum Israel, et dicite eis: Decima die mensis hujus, tollat unusquisque agnum per familias et domos suas. Et paulo post: Et servabitis eum usque ad quartam decimam diem mensis hujus, immolabitque eum universa multitudo filiorum Israel ad vesperam (Exod. XII). Decima ergo die mensis primi, agnus qui in Pascha immolaretur, domum introduci jussus est, quia et Dominus decima die ejusdem mensis, hoc est ante quinque dies Paschae, in civitatem in qua pateretur erat ingressurus. Et sicut agnus de toto grege electus certum suae victimationis diem exspectabat, ita et Dominus, conjurante adversum se omni seniorum et principum concilio, certus praestolabatur horam, in qua seipsum pro salute mundi oblationem Deo et hostiam in odorem suavitatis offerret. Immolabatur agnus quarta decima die primi mensis ad vesperam, et Dominus eadem hora agnum cum discipulis manducans, ubi legalis Paschae decreta complevit, egressus est cum eis statim ad locum orationis, ubi comprehensus a Judaeis et ligatus, jam sacramenta beatae suae victimationis inchoaret.

Et circumspectis omnibus, cum jam vesperae esset hora, exiit in Bethaniam cum duodecim. Non hoc semel fecit; sed per omnes quinque dies ex quo Jerosolymam ascenderat usque ad tempus passionis, hoc ipsum agere solebat, ut per diem in templo doceret, noctibus vero exiens moraretur in monte Oliveti, sicut in Luca legimus. Docendo enim incredulos, officium correctionis sedulus impendebat. Commanendo autem apud fideles, gratiam eis benignitatis propitius exhibebat. Bene autem dicitur quod, circumspectis omnibus, exivit in Bethaniam.

Debe notarse, sin embargo, que esta entrada suya en Jerusalén tuvo lugar cinco días antes de la Pascua, en la cual había decretado cumplir el misterio de su sacratísima pasión. Pues Juan narra que seis días antes de la Pascua vino a Betania, donde le hicieron una cena, y mientras muchos estaban recostados a la mesa, María, la hermana de Lázaro, lo ungió con un ungüento místico; y al día siguiente, sentado sobre un asno, saliéndole al encuentro una gran multitud con palmas, vino a Jerusalén. No debe pasarse en silencio aquí la concordia no solo en las cosas, sino también en los tiempos, del Antiguo y del Nuevo Testamento, de la sombra y de la verdad, de la ley y del Evangelio. Pues está escrito en la ley, diciendo el Señor a Moisés y a Aarón: Este mes será para vosotros el principio de los meses; será el primero entre los meses del año. Hablad a toda la asamblea de los hijos de Israel, y decidles: El día décimo de este mes, tome cada uno un cordero según sus familias y casas. Y poco después: Y lo guardaréis hasta el día decimocuarto de este mes, y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer (Éxodo XII). El día décimo del primer mes, por tanto, se mandó que el cordero que había de ser inmolado en la Pascua fuese llevado a la casa, porque también el Señor, el día décimo del mismo mes, esto es, cinco días antes de la Pascua, iba a entrar en la ciudad en la que había de padecer. Y así como el cordero, escogido de todo el rebaño, esperaba el día fijado de su inmolación, así también el Señor, mientras todo el consejo de los ancianos y los príncipes conjuraba contra él, aguardaba con certeza la hora en que se ofrecería a sí mismo a Dios como oblación y víctima en olor de suavidad para la salvación del mundo. El cordero era inmolado el día decimocuarto del primer mes al atardecer, y el Señor, a esa misma hora, comiendo el cordero con sus discípulos, después de haber cumplido los preceptos de la Pascua legal, salió con ellos inmediatamente al lugar de la oración, donde, aprehendido por los judíos y atado, ya comenzaría los sacramentos de su bienaventurada inmolación.

Y habiendo mirado todo alrededor, siendo ya la hora del atardecer, salió hacia Betania con los doce. No hizo esto una sola vez; sino que durante todos los cinco días desde que había subido a Jerusalén hasta el tiempo de la pasión, solía hacer esto mismo: enseñar de día en el templo, y por las noches salir y permanecer en el monte de los Olivos, como leemos en Lucas. Pues enseñando a los incrédulos, ejercía diligente el oficio de la corrección. Mas permaneciendo con los fieles, les mostraba propicio la gracia de su benignidad. Bien se dice, además, que, habiendo mirado todo alrededor, salió hacia Betania.

Inspicit quippe internus arbiter omnium corda, et cum in contradicentibus ac resistentibus veritati non invenit ubi caput reclinet, secedit ad fideles, et in eis qui obediunt verbo mansionem sibi una cum Patre facere gaudet. Bethania namque domus obedientiae dicitur. Hoc quoque intelligendum est, quod tantae Dominus fuerit paupertatis, et ita nulli sit adulatus, ut in urbe maxima nullum hospitem, nullam invenerit mansionem, sed in agro parvulo apud Lazarum sororesque ejus habitaret. Eorum quippe vicus Bethania est.

Et alia die cum exirent a Bethania, esuriit. Esuriit, vel veritatem humanae carnis ostendens, vel esuriens salutem credentium, aestuans ad incredulitatem Israel.

Cumque vidisset a longe ficum habentem folia, venit si quid forte inveniret in ea. Et cum venisset ad eam, nihil invenit praeter folia. Non enim erat tempus ficorum. Et respondens Jesus dixit ei, Jam non amplius in aeternum quisquam ex te fructum manducet. Quomodo Dominus multa in parabolis dicere, ita etiam nonnulla in parabolis facere solebat. Quid enim causae erat ut esuriens fructus in ficulnea quaereret, quorum tempus nondum esse quilibet homo noverat, arboremque quod fructum per id tempus non haberet, aeternae sterilitatis maledictione damnaret, nisi quia plebem, quam verbo docebat, hoc etiam facto terrebat, ne quis habendo folia, et fructum non habendo, hoc est verba justitiae absque operibus praetendendo, excidi et in ignem mereretur projici? Unaquaeque enim arbor non de floribus, non de foliis, sed de fructu suo cognoscitur, id est, unusquisque homo non de aestimatione famae vel sermonum pompa, sed de suarum testimonio probatur actionum. Esuriens ergo Dominus vidit ficum habentem folia, et venit quaerere fructum in illa, nec invenit. Quia salutem desiderans humani generis, vidit Judaeam habentem eloquia legis et prophetarum, venitque probare docendo, corripiendo, miracula faciendo, si quem forte in eorum corde fructum fidei et vitae posset invenire. Sed quia folia sine fructibus habere reperta est ficulnea, damnatur, quia Judaea quae verba Scripturae sine operibus sonabat digna est ultione punita. Hoc autem dixerim, non quod tota Synagoga fuerit abjecta, ex qua utique constat quod primitiva fuerit Ecclesia constructa. Sed illa nimirum portio Synagogae damnari meruit, quae esurientem Christum pascere bene operando recusavit, quae foliis verborum spiritalium magis obumbrari, quam fructibus Spiritus voluit honestari. Quibus ipse dicit alibi: Ego vado, et quaeritis me, et in peccato vestro moriemini (Joan. V).

En efecto, el juez interior de todos escudriña los corazones, y cuando no encuentra dónde reclinar la cabeza entre los que contradicen y resisten a la verdad, se retira hacia los fieles, y se goza en hacer morada, junto con el Padre, en aquellos que obedecen la palabra. Pues Betania se llama casa de la obediencia. Esto también debe entenderse: que el Señor fue de tan grande pobreza, y no adulaba a nadie, que en la ciudad más grande no encontró ningún huésped ni ninguna morada, sino que habitaba en un pequeño caserío con Lázaro y sus hermanas. Pues su aldea es Betania.

Y al día siguiente, cuando salían de Betania, tuvo hambre. Tuvo hambre, ya mostrando la verdad de la carne humana, ya teniendo hambre de la salvación de los creyentes, abrasándose ante la incredulidad de Israel.

Y cuando vio de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó por si acaso encontrara algo en ella. Y cuando llegó a ella, no encontró nada sino hojas. Pues no era tiempo de higos. Y respondiendo Jesús le dijo: Que nadie jamás coma fruto de ti para siempre. Así como el Señor solía decir muchas cosas en parábolas, así también solía hacer algunas cosas en parábolas. Pues ¿qué motivo había para que, teniendo hambre, buscara fruto en la higuera, cuyo tiempo cualquier hombre sabía que aún no había llegado, y condenara al árbol con la maldición de esterilidad eterna porque no tenía fruto en aquel tiempo, sino porque al pueblo, al cual enseñaba con la palabra, también con este hecho aterrorizaba, para que nadie, teniendo hojas y no teniendo fruto, esto es, ostentando palabras de justicia sin obras, mereciera ser cortado y arrojado al fuego? Pues cada árbol se conoce no por sus flores, no por sus hojas, sino por su fruto; es decir, cada hombre se prueba no por la estimación de la fama o la pompa de las palabras, sino por el testimonio de sus propias acciones. Por tanto, el Señor, teniendo hambre, vio una higuera que tenía hojas, y vino a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Porque, deseando la salvación del género humano, vio a Judea, que tenía los oráculos de la ley y de los profetas, y vino a probar, enseñando, corrigiendo, haciendo milagros, si acaso pudiera encontrar en su corazón el fruto de la fe y de la vida. Pero porque la higuera fue hallada teniendo hojas sin frutos, es condenada, porque Judea, que resonaba con las palabras de la Escritura sin obras, fue castigada con digna venganza. Digo esto, sin embargo, no porque toda la Sinagoga haya sido rechazada, de la cual ciertamente consta que fue construida la Iglesia primitiva. Pero mereció ser condenada aquella porción de la Sinagoga que se negó a alimentar a Cristo hambriento obrando el bien, que quiso ser cubierta más bien por las hojas de las palabras espirituales que honrada por los frutos del Espíritu. A los cuales él mismo dice en otro lugar: Yo me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado (Juan V).

Congruit sane hic locus illi ejus parabolae, ubi ait: Arborem fici habebat quidam plantatam in vinea sua, et venit quaerens fructum in illa, et non invenit. Dixit autem ad cultorem vineae: Ecce anni tres sunt ex quo venio quaerens fructum in ficulnea hac, et non invenio. Succide ergo illam, ut quid etiam terram occupat? At ille respondens, dixit illi: Domine, dimitte illam et hoc anno, usque dum fodiam circa illam et mittam stercora. Et si quidem fecerit fructum: sin autem, in futurum succides illam (Luc. XIII). Cultor autem vineae ordo est apostolorum doctorumque spiritalium qui Synagogam, nei periret, diligenter ad poenitentiam vocare proque ejus salute Domino supplicare studuerunt. Praecipue Jacobus frater Domini, qui regendae Jerosolymorum Ecclesiae praelatus est. Verum quia illa nec in legalibus edictis, nec in propheticis contestationibus, nec in ipsa coruscantis Evangelii gratia fructum obedientiae ferre consensit, quasi tribus annis ficus sterilis permanens, abjecta est a Domino, et aeterna maledictione subversa. Namque non solum ab electorum sorte repulsa, sed ab ipsa etiam quam inanis occupabat terra abscissa est. Sed et tu, si non vis audire in judicio a Christo: Discede a me, maledicte, in ignem aeternum, quia esurivi, et non dedisti mihi manducare (Matth. XXV), arbor esse sterilis in hac vita caveto, quin potius pauperi Christo et esurienti fructum pietatis quo indiget offerto.

Et veniunt Jerosolymam. Et cum introisset templum, coepit ejicere vendentes et ementes e templo, et mensas nummulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit. Quod maledicendo ficum infructuosam per figuram fecit Dominus, hoc idem mox apertius ostendit, ejiciendo improbos e templo. Neque enim aliquid peccavit arbor, quod, esuriente Domino, poma non habuit, quorum necdum tempus advenerat; sed peccare sacerdotes qui in domo Domini saecularia negotia gerebant, et fructum pietatis quem debuerant, quemque in eis Dominus esuriebat, ferre supersederant. Arefecit Dominus arborem maledicto, ut homines haec videntes sive audientes, multo magis intelligerent sese divino condemnandos esse judicio, si absque operum fructu de plausu tantum sibi religiosi sermonis, vel ut de sonitu et tegumento blandirentur, viridantium foliorum. Verum quia non intellexerunt, in ipsos consequenter districtionem meritae ultionis exercuit. Et ejecit commercia rerum humanarum de domo illa, in qua divinas tantum res agi, hostias et orationes Deo offerri, verbum Dei legi, audiri et decantari, praeceptum erat.

Concuerda ciertamente este pasaje con aquella parábola suya, donde dice: Cierto hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino buscando fruto en ella, y no lo encontró. Y dijo al cultivador de la viña: He aquí que son tres años desde que vengo buscando fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala, pues; ¿para qué ocupa además la tierra? Mas él, respondiendo, le dijo: Señor, déjala también este año, hasta que cave alrededor de ella y le eche estiércol. Y si en verdad diere fruto, bien; pero si no, la cortarás después (Lucas XIII). El cultivador de la viña es el orden de los apóstoles y de los doctores espirituales, que se esforzaron diligentemente en llamar a la Sinagoga a la penitencia, para que no pereciera, y en suplicar al Señor por su salvación. Especialmente Santiago, hermano del Señor, que fue puesto al frente del gobierno de la Iglesia de Jerusalén. Pero porque ella no consintió en dar fruto de obediencia ni en los preceptos de la ley, ni en los testimonios proféticos, ni siquiera en la misma gracia del Evangelio resplandeciente, permaneciendo como higuera estéril durante, por así decirlo, tres años, fue rechazada por el Señor y derribada con maldición eterna. Pues no solo fue rechazada de la suerte de los elegidos, sino también cortada de la misma tierra que ocupaba en vano. Pero tú también, si no quieres oír de Cristo en el juicio: Apártate de mí, maldito, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer (Mateo XXV), guárdate de ser árbol estéril en esta vida; antes bien, ofrece a Cristo pobre y hambriento el fruto de piedad que necesita.

Y llegan a Jerusalén. Y habiendo entrado en el templo, comenzó a expulsar del templo a los que vendían y compraban, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas. Lo que el Señor hizo figuradamente al maldecir la higuera infructuosa, esto mismo mostró pronto más abiertamente, al expulsar a los malvados del templo. Pues el árbol no pecó en nada, en que, teniendo hambre el Señor, no tuviera frutos, cuyo tiempo aún no había llegado; sino que pecaban los sacerdotes que en la casa del Señor trataban negocios seculares, y habían dejado de dar el fruto de la piedad que debían, y que el Señor tenía hambre de hallar en ellos. Secó el Señor el árbol con una maldición, para que los hombres, viendo u oyendo esto, entendieran mucho más que habían de ser condenados por el juicio divino, si, sin el fruto de las obras, se halagaban a sí mismos solo con el aplauso del discurso religioso, o con el susurro y el ropaje de las hojas verdeantes. Pero como no entendieron, ejerció después sobre ellos mismos el rigor de la venganza merecida. Y expulsó el comercio de las cosas humanas de aquella casa, en la cual estaba mandado que se trataran únicamente cosas divinas, que se ofrecieran a Dios víctimas y oraciones, que se leyera, se oyera y se cantara la palabra de Dios.

Et quidem credendum est quia ea tantum vendi vel emi repererit in templo, quae ad ministerium necessaria essent ejusdem templi, juxta hoc quod alias factum legimus, cum idem templum ingrediens invenit in eo vendentes et ementes oves et boves et columbas. Quia nimirum haec omnia, nonnisi ut offerrentur in domo Domini, eos qui de longe venerant ab indigenis comparare credendum est. Si ergo Dominus nec ea volebat venundari in templo, quae in templo volebat offerri, videlicet propter studium avaritiae, sive fraudis, quod proprium solet esse negotiantium facinus, quanta putas animadversione puniret, si invenisset ibi aliquos risui vel vaniloquio vacantes, aut alii cuilibet vitio mancipatos? Si enim ea quae alibi liberi gerere poterant, Dominus in domo sua temporalia negotia geri non patitur, quanto magis ea quae nusquam fieri licet plus coelestis irae merentur, si in aedibus Deo sacratis aguntur? Verum quia Spiritus sanctus in columba super Dominum apparuit, recte per columbas sancti Spiritus charismata signantur. Qui autem sunt in templo Dei, hodie, qui columbas vendunt, nisi qui in Ecclesia pretium de impositione manus accipiunt? per quam videlicet impositionem Spiritus sanctus coelitus datur. Columba ergo venditur, quando manus impositio, per quam Spiritus sanctus accipitur, ad pretium praebetur. Sed Redemptor noster cathedras vendentium columbas evertit, quia talium negotiatorum sacerdotium destruit. Hinc est quod sacri canones Simoniacam haeresim damnant, et eos sacerdotio privari praecipiunt, qui de largiendis ordinibus pretium quaerunt. Cathedra ergo vendentium columbas evertitur, quia ii qui spiritalem gratiam venundant, vel ante humanos, vel ante Dei oculos sacerdotio privantur.

Et non sinebat ut quisquam transferret vas per templum. De vasis dicit illis quae mercandi gratia inferebant. Caeterum absit ut vasa Deo dicata Dominus ejiceret de templo, vel introferri prohiberet in templum, ubi futuri sui examinis insigne praetendit exemplum; sed potius immunda et profana eliminat vasa de templo, ac ne amplius inferantur prohibet, quando non solum de Ecclesia omnes repellit ac deturbat reprobos, verum etiam, ne ultra ad turbandam Ecclesiam intrent, aeterno eos verbere compescit. Sed et in praesenti haec est vera domus Domini, id est, cordis fidelium purificatio, ut non tantum peccata quae inerant divinitus immissa compunctio tollat, sed etiam ne haec ultra repetant, divina in eis gratia perseverans adjuvet.

Y ciertamente hay que creer que solo halló vendidas o compradas en el templo aquellas cosas que eran necesarias para el ministerio del mismo templo, según lo que leemos que sucedió en otra ocasión, cuando, entrando en el mismo templo, encontró en él a los que vendían y compraban ovejas, bueyes y palomas. Porque sin duda hay que creer que todas estas cosas las compraban a los habitantes del lugar aquellos que habían venido de lejos, solo para que fueran ofrecidas en la casa del Señor. Si, pues, el Señor no quería que se vendieran en el templo ni siquiera aquellas cosas que quería que se ofrecieran en el templo, a saber, a causa del afán de avaricia o de fraude, que suele ser el delito propio de los negociantes, ¿con cuánta severidad piensas que castigaría, si hubiera hallado allí a algunos entregados a la risa o a la vana palabrería, o esclavos de cualquier otro vicio? Pues si el Señor no permite que en su casa se traten negocios temporales que en otro lugar los hombres libres podían realizar, ¿cuánto más merecen mayor ira celestial aquellas cosas que en ningún lugar es lícito hacer, si se realizan en edificios consagrados a Dios? Pero, como el Espíritu Santo apareció sobre el Señor en forma de paloma, con razón se significan por las palomas los carismas del Espíritu Santo. Pero ¿quiénes son hoy, en el templo de Dios, los que venden palomas, sino los que en la Iglesia reciben un precio por la imposición de manos? por la cual imposición, en efecto, se da desde el cielo el Espíritu Santo. Se vende, pues, la paloma, cuando la imposición de manos, por la cual se recibe el Espíritu Santo, se ofrece a cambio de precio. Pero nuestro Redentor derriba las sillas de los que venden palomas, porque destruye el sacerdocio de tales negociantes. De aquí viene que los sagrados cánones condenan la herejía simoníaca, y mandan que sean privados del sacerdocio los que buscan precio por conceder las órdenes. Se derriba, pues, la silla de los que venden palomas, porque los que venden la gracia espiritual son privados del sacerdocio, ya ante los ojos de los hombres, ya ante los ojos de Dios.

Y no permitía que nadie transportara ningún vaso a través del templo. Habla de aquellos vasos que introducían con fines comerciales. Por lo demás, lejos esté que el Señor arrojara del templo los vasos dedicados a Dios, o prohibiera que fueran introducidos en el templo, donde presenta un insigne ejemplo de su futuro juicio; sino que más bien elimina del templo los vasos inmundos y profanos, y prohíbe que sean introducidos de nuevo, pues no solo aparta y expulsa de la Iglesia a todos los réprobos, sino que también, para que no entren de nuevo a perturbar la Iglesia, los contiene con un eterno azote. Pero también en el presente esta es la verdadera casa del Señor, esto es, la purificación del corazón de los fieles, de modo que no solo la compunción divinamente infundida quite los pecados que había, sino que también la gracia divina, perseverando en ellos, los ayude para que ya no vuelvan a incurrir en ellos.

Et docebat, dicens eis: Nonne scriptum est quia domus mea domus orationis vocabitur omnibus gentibus? Omnibus, inquit, gentibus non uni genti Judaicae, nec in uno Jerosolymae urbis loco, sed in toto orbe terrarum, et nequaquam taurorum et hircorum et arietum, sed orationis.

Vos autem fecistis eam speluncam latronum. Qui ad accipienda munera in templo residebant, profecto quin quibusdam non dantibus laesiones exquirerent, dubium non erat. Domus ergo orationis spelunca latronum facta fuerat, quia ad hoc in templo assistere noverant, ut aut non dantes munera studerent corporaliter persequi, aut dantes spiritaliter necare. Templum quoque et domus Dei est ipsa mens atque conscientia fidelium, quae si quando in laesione proximi perversas cogitationes profert, quasi in spelunca latronum resident. Et simpliciter gradientes interficiunt, quando in eos qui in nullo rei sunt laesionis gladios defigunt. Mens enim fidelium non jam domus orationis, sed spelunca latronum est, quando, relicta innocentia et simplicitate sanctitatis, illud conatur agere, unde valeat proximis nocere.

Et cum mane transirent, viderunt ficum aridam factam a radicibus. Non rami tantum aut stipites infructuosae fici, sed ipsa etiam radix arefiendo, sententiam divinae in se reprobationis ostendit. Et Joannes ait quia securis ad radicem arborum posita est (Matth. III). Arefacta est itaque ficus a radicibus, ut ostenderetur gens impia, non ad tempus vel ex parte corripienda externorum incursibus, et mox, miserante Domino, post actam poenitentiam priscae restituenda libertati, ut saepe factum sacra historia refert; sed aeterna potius damnatione ferienda, arefacta est radicibus, ut intimaretur nefanda plebs non solum humana gloria forinsecus, verum etiam divino intus favore funditus esse destituenda. Nam et salutem vitamque quam accipere poterat in coelis, et quam jam perceperat patriam, perdidit in terris.

Et respondens Jesus, ait illis: Habete fidem Dei. Amen dico vobis, quia quicunque dixerit huic monti: Tollere et mittere in mare, et non haesitaverit in corde suo, sed crediderit quia quodcunque dixerit fiat, fiet ei. Solent gentiles qui contra Ecclesiam maledicta scripsere, improperare nostris quod non habuerint plenam fidem Dei, quia nunquam montes transferre potuerint. Quibus respondendum est non omnia scripta esse quae in Ecclesia sunt gesta, sicut etiam de factis ipsius Christi Dei et Domini nostri Scriptura nostra testatur. Unde et hoc quoque fieri potuisset, ut mons ablatus de terra mitteretur in mare, si necessitas id fieri poposcisset. Quomodo legimus factum precibus beati patris Gregorii Neocesareae Ponti antistitis, viri meritis et virtutibus eximii, ut mons in terra tantum loco cederet, quantum incolae civitatis opus habebant.

Y enseñaba, diciéndoles: ¿No está escrito que mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes? Para todas las gentes, dice, no para una sola nación judía, ni en un solo lugar de la ciudad de Jerusalén, sino en todo el orbe de la tierra, y de ningún modo casa de toros, machos cabríos y carneros, sino de oración.

Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. En cuanto a los que se sentaban en el templo para recibir dádivas, no había ciertamente duda alguna de que buscaban infligir daños a algunos que no las daban. La casa de oración, pues, había sido hecha cueva de ladrones, porque sabían asistir en el templo con este fin: o bien procurar perseguir corporalmente a los que no daban dádivas, o matar espiritualmente a los que las daban. También templo y casa de Dios es la misma mente y conciencia de los fieles, la cual, si alguna vez profiere pensamientos perversos para daño del prójimo, mora como en una cueva de ladrones. Y matan a los que caminan sencillamente, cuando clavan las espadas del daño en aquellos que en nada son culpables. Pues la mente de los fieles ya no es casa de oración, sino cueva de ladrones, cuando, abandonadas la inocencia y la sencillez de la santidad, se esfuerza por hacer aquello con lo cual pueda dañar a los prójimos.

Y al pasar por la mañana, vieron la higuera seca desde las raíces. No solo las ramas o los troncos de la higuera infructuosa, sino también la misma raíz, al secarse, mostró en sí la sentencia de la reprobación divina. Y Juan dice que la segur está puesta a la raíz de los árboles (Mt. III). Se secó, pues, la higuera desde las raíces, para mostrar que la nación impía no había de ser castigada por un tiempo o en parte con las incursiones de los extranjeros, y luego, por misericordia del Señor, tras haber hecho Penitencia, restituida a su antigua libertad —como refiere con frecuencia la historia sagrada—, sino que más bien había de ser herida con la condenación eterna; se secó desde las raíces, para dar a entender que el pueblo nefando había de quedar del todo privado, no solo por fuera de la gloria humana, sino también por dentro del favor divino. Pues perdió tanto la salvación y la vida que podía recibir en los cielos, como la patria que ya había alcanzado en la tierra.

Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe de Dios. En verdad os digo, que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate al mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que cuanto dijere se hará, le será hecho. Suelen los gentiles que escribieron maledicencias contra la Iglesia, reprochar a los nuestros que no tuvieron plena fe de Dios, porque nunca pudieron trasladar montes. A quienes se ha de responder que no todas las cosas que se han hecho en la Iglesia están escritas, como también nuestra Escritura da testimonio acerca de los hechos del mismo Cristo, Dios y Señor nuestro. Por lo cual también esto pudo suceder, que un monte, arrancado de la tierra, fuese echado al mar, si la necesidad hubiese exigido que se hiciera. Como leemos que sucedió por las oraciones del beato padre Gregorio, obispo de Neocesarea del Ponto, varón insigne por sus méritos y virtudes, que el monte cediera en el terreno tanto espacio cuanto necesitaban los habitantes de la ciudad.

Cum enim volens aedificare Ecclesiam in loco apto, videret eum angustiorem esse, quam res exigebat, eo quod ex una parte rupe maris, ex alia monte proximo coarctaretur, venit nocte ad locum, et genibus flexis admonuit Dominum promissionis suae, ut montem longius juxta fidem petentis ageret. Et mane facto reversus invenit montem tantum spatii reliquisse structoribus ecclesiae, quantum opus habuerant. Poterat ergo hic, poterat alius quis ejusdem meriti vir, si opportunitas exegisset, impetrare a Domino, merito fidei, ut etiam mons tolleretur et mitteretur in mare. Verum quia montis nomine nonnunquam diabolus significatur, videlicet propter superbiam qua se contra Deum erigit, et esse vult similis Altissimo, mons ad praeceptum eorum qui fortes fide sunt tollitur de terra, et in mare projicitur, cum praedicantibus verbum doctoribus sanctis immundus Spiritus ab eorum corde repellitur, qui ad vitam sunt praeordinati, et in turbulentis amarisque infidelium mentibus vesaniam suae tyrannidis exercere permittitur. Non quod ibi etiam antea sedem regnumque non habuerit, sed quia tanto acrius in eos quos licet desaevit, quanto amplius se dolet a laesione piorum fuisse depulsum. Cui simile est illud Apocalypsis: Et secundus angelus tuba cecinit, et ecce tanquam mons magnus igne ardens missus est in mare (Apoc. VIII). Canente etenim angelo tuba, mons igne ardens missus est in mare, quia, praedicante verbum doctore veritatis, antiquus hostis invidiae facibus accensus, perversorum animos gravius corrupturus adiit, ut dolorem expulsionis suae de fidelibus vindicaret in perfidis.

Et cum stabitis ad orandum dimittite si quid habetis adversus aliquem, ut et pater vester, qui in coelis est, dimittat vobis peccata vestra, etc. Notanda distinctio deprecantium. Qui perfectam habet fidem, quae per dilectionem operatur, ille orando, vel etiam jubendo, potest montes transferre spiritales. Quomodo fecit Paulus de Helyma mago, quem et oculis et arte nefanda privavit. Quomodo de Pythonissa in Philippis, de qua spiritum malignum, montem videlicet superbissimum, ejecit. Sed idem mons in mare projectus quantum furibundi ignis huic intulerit, subsecuta confestim contra eum gentilium persecutio perdocuit. Qui vero tantae fastigium perfectionis necdum conscendere queunt, postulent sibi peccata dimitti, quo ad vitam intrare mereantur perpetuam, et absque dubio impetrabunt quod petunt, si tamen in se peccantibus aliis primo ipsi dimittunt. Sin autem hoc facere contemnunt, non solum orando virtutes facere, sed nec suorum possunt veniam consequi peccatorum.

En efecto, queriendo edificar una iglesia en un lugar apto, viendo que este era más estrecho de lo que el caso exigía, porque de una parte estaba ceñido por un peñasco del mar, de otra por un monte cercano, vino de noche al lugar, y, doblando las rodillas, amonestó al Señor acerca de su promesa, para que apartara más lejos el monte conforme a la fe del que pedía. Y hecho de mañana, al volver, encontró que el monte había dejado a los constructores de la iglesia tanto espacio cuanto habían necesitado. Podía, pues, este, podía otro varón cualquiera del mismo mérito, si la ocasión lo hubiera exigido, alcanzar del Señor, por el mérito de la fe, que incluso un monte fuese quitado y echado al mar. Mas porque con el nombre de monte a veces se significa al diablo, a saber, por la soberbia con que se yergue contra Dios, y quiere ser semejante al Altísimo, el monte, al mandato de aquellos que son fuertes en la fe, es quitado de la tierra y arrojado al mar, cuando, predicando los santos doctores la palabra, el espíritu inmundo es rechazado del corazón de aquellos que están predestinados a la vida, y se le permite ejercer la demencia de su tiranía en las mentes turbulentas y amargas de los infieles. No porque no tuviera allí también antes asiento y reino, sino porque tanto más ásperamente se enfurece contra aquellos a quienes le es lícito, cuanto más se duele de haber sido rechazado del daño de los píos. A esto es semejante aquello del Apocalipsis: Y el segundo Ángel tocó la trompeta, y he aquí que como un gran monte ardiendo en fuego fue echado al mar (Apoc. VIII). Pues mientras el ángel tocaba la trompeta, un monte ardiendo en fuego fue echado al mar, porque, mientras el doctor de la verdad predicaba la palabra, el antiguo enemigo, encendido por las teas de la envidia, se aproximó para corromper más gravemente los ánimos de los perversos, a fin de vengar en los pérfidos el dolor de su expulsión de los fieles.

Y cuando estéis de pie orando, perdonad si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestros pecados, etc. Ha de notarse la distinción de los que suplican. Quien tiene fe perfecta, que obra por medio de la caridad, puede, orando, o incluso mandando, trasladar montes espirituales. Como hizo Pablo con Elimas el mago, a quien privó tanto de los ojos como de su arte nefanda. Como también con la pitonisa en Filipos, de la cual expulsó al espíritu maligno, es decir, un monte soberbísimo. Mas cuánto fuego furioso le acarreó a este el mismo monte, arrojado al mar, lo enseñó plenamente la persecución de los gentiles que enseguida le sobrevino. Mas los que todavía no pueden ascender a la cumbre de tan grande perfección, pidan que se les perdonen sus pecados, para que merezcan entrar en la vida perpetua, y sin duda alcanzarán lo que piden, si ellos mismos primero perdonan a los otros que pecan contra ellos. Pero si desdeñan hacer esto, no solo no pueden obrar prodigios orando, sino que tampoco pueden alcanzar el perdón de sus propios pecados.

Et cum ambularet in templo, accedunt ad eum summi sacerdotes, et scribae, et seniores, et dicunt illi: In qua potestate haec facis? Et quis tibi dedit hanc potestatem ut ista facias? Diversis modis eamdem quam supra calumniam struunt, quando dixerunt: In Beelzebub principe daemoniorum ejicit daemonia. Quando enim dicunt, In qua potestate haec facis? de Dei dubitant potestate, et subintelligi volunt diaboli esse quae faciat. Addentes quoque: Quis tibi dedit hanc potestatem? manifestissime Dei Filium negant, quem putant non suis, sed alienis viribus signa facere.

Jesus autem respondens ait: Interrogabo vos et ega unum verbum, et respondete mihi, et dicam vobis in qua potestate haec faciam. Baptismus Joannis de coelo erat, an ex hominibus? Respondete mihi. Poterat Dominus aperta responsione tentatorum calumniam confutare, sed prudenter interrogat, ut suo vel silentio vel sententia condemnentur.

At illi cogitabant secum dicentes: Si dixerimus, de coelo, dicet nobis: Quare ergo non credidistis ei? Quem enim confitemini de coelo habuisse prophetiam, mihi testimonium perhibuit, et ab illo audistis in qua ista faciam potestate.

Si dixerimus ex hominibus, Timemus populum. Omnes enim habebant Joannem, quia vere propheta esset. Viderunt ergo quod utrumlibet horum respondissent, in laqueum se casuros, timentes lapidationem, sed magis timentes veritatis confessionem.

Et respondentes dicunt Jesu: Nescimus. Et respondens Jesus ait illis: Neque ego dico vobis in qua potestate haec faciam. Non vobis dico quod scio, quia non vultis fateri quod scitis. Justissime repulsi, utique confusi abscesserunt. Et impletum est quod in psalmo per prophetam dicit Deus Pater: Paravi lucernam Christo meo, id est, ipsum Joannem. Inimicos ejus induam confusione (Psal. CXXXI). Notandum autem quod duas ob causas maxime scientia veritatis est occultanda quaerentibus. Cum videlicet is qui quaerit, aut minus capax est ad intelligendum quod quaerit, aut odio vel contemptu ipsius veritatis indignus est cui debeat aperiri quod quaerit. Propter quorum unum Dominus ait: Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis illa portare modo. Propter alterum vero discipulis praecepit: Nolite dare sanctum canibus: neque mittatis margaritas vestras ante porcos.

CAPUT XII.

Y mientras andaba en el templo, se acercaron a él los sumos sacerdotes, y los escribas, y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad para que hagas estas cosas? De diversos modos traman la misma calumnia que antes, cuando dijeron: En Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Pues cuando dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? dudan de la potestad de Dios, y quieren que se entienda que lo que hace es del diablo. Añadiendo también: ¿Quién te dio esta autoridad? niegan clarísimamente al Hijo de Dios, a quien piensan que hace señales no con fuerzas propias, sino ajenas.

Pero Jesús, respondiendo, dijo: Os preguntaré una palabra, y respondedme, y os diré con qué potestad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme. Podía el Señor refutar con una respuesta abierta la calumnia de los que le tentaban, pero prudentemente pregunta, para que fueran condenados por su propio silencio o por su propia sentencia.

Mas ellos pensaban entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Pues aquel a quien confesáis haber tenido la profecía del cielo, dio testimonio de mí, y de él oísteis con qué potestad hago estas cosas.

Si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo. Porque todos tenían a Juan por verdaderamente profeta. Vieron, pues, que respondiesen lo que respondiesen de estas dos cosas, caerían en un lazo, temiendo el apedreamiento, pero temiendo más la confesión de la verdad.

Y respondiendo, dicen a Jesús: No lo sabemos. Y respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas. No os digo lo que sé, porque no queréis confesar lo que sabéis. Rechazados muy justamente, se retiraron ciertamente confundidos. Y se cumplió lo que en el salmo dice Dios Padre por el profeta: Preparé una lámpara para mi Cristo, es decir, al mismo Juan. Vestiré de confusión a sus enemigos (Sal. CXXXI). Ha de notarse, sin embargo, que por dos causas principalmente ha de ocultarse el conocimiento de la verdad a los que la buscan. A saber, cuando el que busca, o es menos capaz de entender lo que busca, o por odio o desprecio de la misma verdad es indigno de que se le revele lo que busca. Por causa de uno de estos motivos, dice el Señor: Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis llevarlas. Mas por causa del otro, mandó a los discípulos: No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos.

CAPÍTULO XII.

Et coepit illis in parabolis loqui: Vineam pastinavit homo, et circumdedit sepem, et fodit lacum, et aedificavit turrim. Homo iste qui pastinavit vineam ipse est qui in aliqua parabola conduxit operarios in vineam suam. Qui plantavit vineam de qua Isaias plenissime per canticum loquitur, ad extremum inferens: Vinea Domini Sabaoth, domus est Israel. Et in psalmo, Vineam (inquit) de Aegypto transtulisti, ejecisti gentes et plantasti eam. Et sepem circumdedit ei, vel murum urbis, vel angelorum auxilia. Et fodit in ea lacum, sive torcular, aut altare, aut illa torcularia quorum et tres psalmi titulo praenotantur, octavus, et octogesimus, et octogesimus tertius. Et aedificavit turrim, haud dubium quin templum de quo dicitur per Michaeam: Et tu turris nebulosa filiae Sion.

Et locavit eam agricolis. Quos alibi vineae operarios appellavit, qui conducti fuerant hora prima, tertia, sexta et nona. Et peregre profectus est, non loci mutatione. Nam Deus unde abesse potest, quo complentur omnia? Et qui dicit per Jeremiam: Ego Deus appropinquans, et non de longe dicit Dominus? Sed abire videtur a vinea, ut vinitoribus liberum operandi arbitrium derelinquat.

Et misit ad agricolas in tempore servum, ut ab agricolis acciperet de fructu vineae. Qui apprehensum cum ceciderunt, et dimiserunt vacuum. Bene tempus fructuum posuit, non proventum. Nullus enim fructus exstitit populi contumacis, nullus hujus vineae proventus, tametsi crebre ac sollicite quaereretur, inventus est. Servus ergo qui primo missus est, ipse legifer Moyses intelligitur, qui quadraginta annos continuos fructum aliquem legis quem dederat, a cultoribus inquirebat, sed caesum eum dimiserunt vacuum. Irritaverunt enim Moysen in castris, et Aaron sanctum Domini. Et vexatus est Moyses propter eos, quia exacerbaverunt Spiritum ejus. Qui et ipse servus quid de fructu vineae hujus sentiat, palam carmine declarat dicens: Et vinea enim Sodomorum, vitis eorum, et propago eorum ex Gomorrha. Uva eorum uva fellis, et botrus amaritudinis in ipsis, furor draconum vinum eorum, et furor aspidum insanabilis (Deut. XXXII).

Et iterum misit ad illos alium servum, et illum in capite vulneraverunt, et contumeliis affecerunt. Servus alter David regem prophetamque et caeteros psalmistas significat, qui post Moysen missi sunt, ut colonos vineae post edicta legalia psalmodiae modulatione et dulcedine citharae ad exercitium boni operis excitarent. Nam et ipse David, qui cor populi ad coelestia desideranda suspenderet, inter ritus carnalium victimarum laudes Domini continuas, suavi melodia decantari constituit.

Y comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña, la rodeó de un vallado, cavó una cisterna, y edificó una torre. Este hombre que plantó la viña es el mismo que en otra parábola contrató a los obreros para su viña. El que plantó la viña de la cual Isaías habla muy plenamente mediante un cántico, concluyendo al final: La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel. Y en el salmo dice: Trasladaste una viña de Egipto, expulsaste a las naciones y la plantaste. Y la rodeó con un vallado, ya sea el muro de la ciudad, ya sea el auxilio de los ángeles. Y cavó en ella una cisterna, o un lagar, o un altar, o aquellos lagares que también están señalados en el título de tres salmos: el octavo, el octogésimo y el octogésimo tercero. Y edificó una torre, sin duda el templo, del cual se dice por medio de Miqueas: Y tú, torre nebulosa de la hija de Sión.

Y la arrendó a labradores. A los cuales en otro lugar llamó obreros de la viña, que habían sido contratados a la hora primera, tercera, sexta y novena. Y se marchó lejos, no por un cambio de lugar. Pues, ¿de dónde puede estar ausente Dios, por quien todas las cosas se llenan? Y el que dice por medio de Jeremías: ¿Acaso soy yo un Dios que se acerca, y no un Dios de lejos, dice el Señor? Pero parece alejarse de la viña, para dejar a los viñadores libre arbitrio de obrar.

Y envió a los labradores en su tiempo un siervo, para recibir de los labradores del fruto de la viña. A quien, habiéndolo apresado, golpearon y despidieron con las manos vacías. Con razón mencionó el tiempo de los frutos, no el producto. Pues no existió fruto alguno del pueblo contumaz; no se halló producto alguno de esta viña, aunque se buscó con frecuencia y con solicitud. El siervo, por tanto, que fue enviado primero, se entiende que es el mismo legislador Moisés, quien durante cuarenta años continuos buscaba de los labradores algún fruto de la ley que había dado, pero, tras golpearlo, lo despidieron con las manos vacías. Pues provocaron a Moisés en el campamento, y a Aarón, el santo del Señor. Y Moisés fue afligido a causa de ellos, porque exacerbaron su espíritu. Y este mismo siervo declara abiertamente en su cántico lo que piensa del fruto de esta viña, diciendo: Porque su viña es la viña de Sodoma, y su vid, y su sarmiento es de Gomorra. Su uva es uva de hiel, y su racimo de amargura para ellos; su vino es el furor de los dragones, y el furor incurable de los áspides (Deut. XXXII).

Y de nuevo les envió otro siervo, y a este lo hirieron en la cabeza y lo cubrieron de afrentas. El segundo siervo significa al rey y profeta David y a los demás salmistas, que fueron enviados después de Moisés, para que, tras los preceptos legales, incitaran a los colonos de la viña al ejercicio de la buena obra mediante la melodía de la salmodia y la dulzura de la cítara. Pues el mismo David, para elevar el corazón del pueblo al deseo de los bienes celestiales, estableció que, en medio de los ritos de las víctimas carnales, se cantaran con dulce melodía las alabanzas continuas del Señor.

Sed et hunc affectum contumeliis in capite vulneraverunt, quia psalmistarum carmina quae ad laudem Domini vocabant, parvi pendentes, ipsum qui psalmodiae caput in Spiritu sancto et fons claruerat, David abjecerunt. Dicentes enim: Quae nobis pars in David, aut quae haereditas in filio Isai (III Reg. XII)? regnum simul ejus ignobili stirpe, et religionem impietate mutaverunt. Attamen ipse pro hac vinea, quae, de Aegypto translata, Palestinae montes sua obumbratione protexerat, ne radicitus exterminaretur orabat: Domine Deus virtutum, convertere nunc, respice de coelo, et vide, et visita vineam istam, et dirige eam quam plantavit dextra tua (Psal. LXXIX). Ubi pariter exposuit quis sit homo ille qui hanc vineam plantavit, Dominus videlicet Deus virtutum.

Et rursum alium misit, et illum occiderunt, et plures alios, quosdam caedentes, alios vero occidentes. Tertium cum suis sociis servum, prophetarum chorum intellige, qui continuis attestationibus populum convenerunt, et quae huic vineae ventura imminerent mala praedixerunt. Sed quem prophetarum non sunt persecuti? Et occiderunt eos qui praenuntiabant de adventu Domini Salvatoris (Act. VII). Et hi omnes, multa de hujus vineae sterilitate dixerunt, sed unius Jeremiae planctum ponere sufficiat. Ego autem, inquit, plantavi te vineam electam, omne semen verum, quomodo conversa es in pravum vineae alienae (Jerem. II)? His sane tribus servorum gradibus omnium sub lege doctorum figuram posse comprehendi, Dominus alibi manifeste pronuntiat, dicens: Quoniam necesse est impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysi et prophetis et psalmis de me (Luc. XXIV).

Adhuc ergo unum habens filium charissimum, et illum misit ad eos novissimum dicens: Quia reverebuntur filium meum. Quod ait: Quia reverebuntur filium meum, non de ignorantia venit. Quid enim nesciat paterfamilias, qui hoc loco Deus pater intelligitur? Sed semper ambigere dicitur Deus, ut libera voluntas homini reservetur. Interrogemus Arium et Eunomium. Ecce pater dicitur ignorare, et sententiam temperat, et quantum in nobis est, probatur esse mentitus. Quidquid pro patre responderint, hoc intelligant pro filio, qui se dicit ignorare consummationis diem.

Coloni autem dixerunt ad invicem: Hic est haeres, venite occidamus eum, et nostra erit haereditas. Manifestissime Dominus probat Judaeorum principes non per ignorantiam, sed per invidiam crucifixisse Filium Dei. Intellexerunt enim hunc esse cui dictum est: Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam (Psal. II). Et propterea quasi sibi consulentes aiebant: Ecce mundus totus post eum abit. Et si dimittimus eum sic, omnes credent in eum (Joan. XII).

Pero también hirieron en la cabeza con afrentas a este afecto, porque, teniendo en poco los cánticos de los salmistas que llamaban a la alabanza del Señor, rechazaron al mismo David, que en el Espíritu Santo había resplandecido como cabeza y fuente de la salmodia. Pues, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros en David, o qué herencia en el hijo de Jesé (III Rey. XII)?, cambiaron a la vez su reino por un linaje innoble, y su religión por la impiedad. Sin embargo, él mismo oraba por esta viña, que, trasladada de Egipto, había protegido con su sombra los montes de Palestina, para que no fuera exterminada de raíz: Señor Dios de los ejércitos, vuélvete ahora, mira desde el cielo, y ve, y visita esta viña, y dirige la que tu diestra plantó (Sal. LXXIX). En donde igualmente expuso quién es aquel hombre que plantó esta viña, a saber, el Señor Dios de los ejércitos.

Y de nuevo envió a otro, y lo mataron, y a muchos otros, a unos hiriéndolos, a otros matándolos. Por el tercer siervo con sus compañeros, entiende el coro de los profetas, que con continuos testimonios amonestaron al pueblo, y predijeron los males que habrían de sobrevenir a esta viña. Pero ¿a cuál de los profetas no persiguieron? Y mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Señor Salvador (Hech. VII). Y todos estos dijeron muchas cosas acerca de la esterilidad de esta viña, pero baste poner el lamento de un solo Jeremías. Pero yo, dice, te planté como viña escogida, toda de simiente verdadera; ¿cómo te has convertido en la depravación de una viña ajena (Jer. II)? Que en estos tres grados de siervos puede ciertamente comprenderse la figura de todos los doctores bajo la ley, el Señor lo declara claramente en otro lugar, diciendo: Porque es necesario que se cumplan todas las cosas que están escritas en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos, acerca de mí (Luc. XXIV).

Teniendo, pues, todavía un hijo carísimo, también a este lo envió a ellos por último, diciendo: Reverenciarán a mi hijo. El que diga: Reverenciarán a mi hijo, no proviene de ignorancia. Pues ¿qué podría ignorar el padre de familia, que en este pasaje se entiende como Dios Padre? Pero se dice que Dios duda siempre, para que se reserve al hombre el libre albedrío. Interroguemos a Arrio y a Eunomio. He aquí que se dice que el padre ignora, y modera su sentencia, y, en cuanto está de nuestra parte, se demuestra que ha mentido. Cualquier cosa que respondan en favor del Padre, entiéndanla en favor del Hijo, que dice que ignora el día de la consumación.

Pero los labradores se dijeron unos a otros: Este es el heredero; venid, matémoslo, y nuestra será la herencia. El Señor demuestra clarísimamente que los príncipes de los judíos crucificaron al Hijo de Dios no por ignorancia, sino por envidia. Pues comprendieron que este era aquel a quien se dijo: Pídeme, y te daré las naciones como herencia tuya (Sal. II). Y por eso, como deliberando para sí mismos, decían: He aquí que el mundo entero va tras él. Y si lo dejamos así, todos creerán en él (Juan XII).

Haereditas ergo filii Ecclesia est, cunctis ei data de gentibus, quam non moriens ei pater reliquit, sed ipse sua morte mirabiliter acquisivit, quam resurgendo possedit. Hanc autem, occiso eo, mali coloni praeripere moliebantur, cum crucifigentes eum Judaei fidem quae per eum exstinguere, et suam magis, quae ex lege est justitiam praeferre, ac gentibus imbuendis conabantur inserere.

Et apprehendentes eum occiderunt, et ejecerunt extra vineam. Notat eos malitiae pertinacis, qui nec crucifixo ac resuscitato a mortuis Domino ad praedicationem apostolorum credere voluerint, sed quasi cadaver vile projecerunt. Quia quantum in se erat a suis eum finibus excludentes gentibus suscipiendum dederunt.

Quid ergo faciet Dominus vineae? Veniet et perdet colonos, et dabit vineam aliis. Hunc versiculum Dominus apud Matthaeum mox exposuit ipse, dicens: Ideo dico vobis quia auferetur a vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus (Matth. XXI). Quod ita futurum etiam figuraliter ostenderat, cum in exemplum non credentium Judaeorum infructuoso fico malediceret. Qui e contrario postmodum credentes, sive de Judaeis, sive de gentibus, fructiferae atque eximiae comparavit arbori, dicens: Ego sum vitis, vos palmites. Qui manet in me et ego in eo, hic fert fructum multum (Joan. XV). Cum autem dixisset quia veniens Dominus vineae post perditionem malorum agricolarum, vineam daturus esset aliis, hoc idem ita divinitus fuisse procuratum, prophetico statim affirmavit exemplo, subjiciens:

Nec Scripturam hanc legistis: Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli? A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris. Quomodo, inquit, implebitur haec prophetia, quod lapidem ab aedificantibus reprobatum in caput anguli dicit esse ponendum, nisi quia Christus a vobis reprobatus, et occisus, crediturus est gentibus praedicandus, ut quasi lapis angularis duos condat in semetipso, atque ex utroque populo unam sibi fidelium civitatem, unum templum aedificet? Eosdem enim Synagogae magistros quos supra colonos dixerat, nunc aedificantes appellat. Quia qui subditam sibi plebem ad ferendos vitae fructus quasi vineam jubebantur excolere, ipsi quoque hanc Deo inhabitatore dignam quasi domum construere atque ornare praecipiebantur. Unde et Apostolus fidelibus scribens, ait: Dei agricultura, Dei aedificatio estis (I Cor. III). Sed qui fructum vineae Dei quasi pessimi coloni reddere magno patrifamilias negabant, iidem quasi mali caementarii laborant domui Dei lapidem pretiosum et electum, qui vel in fundamentis, vel in angulo ponendus erat, subtrahere, hoc est fidem Christi auditoribus suis conabantur eripere.

La herencia del Hijo, pues, es la Iglesia, dada a él de entre todas las naciones, la cual no le dejó el Padre al morir, sino que él mismo la adquirió admirablemente con su propia muerte, y la poseyó al resucitar. Esta, muerto él, intentaban los malos labradores arrebatarla de antemano, ya que los judíos, al crucificarlo, trataban de extinguir la fe que viene por él, y de anteponer más bien su propia justicia, que es de la ley, e insertarla en las naciones que habían de ser imbuidas de ella.

Y prendiéndolo, lo mataron, y lo arrojaron fuera de la viña. Los señala como de malicia pertinaz, pues, aun crucificado y resucitado de entre los muertos el Señor, no quisieron creer a la predicación de los apóstoles, sino que lo arrojaron como cadáver vil. Porque, en cuanto de ellos dependía, excluyéndolo de sus propios confines, lo dieron a las naciones para que lo recibieran.

¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros. Este versículo el Señor mismo lo explicó luego en Mateo, diciendo: Por eso os digo que el reino de Dios os será quitado, y se dará a una nación que produzca sus frutos (Mat. XXI). Que esto había de suceder así lo había mostrado también figuradamente, cuando, como ejemplo de los judíos incrédulos, maldijo a la higuera infructuosa. Pero a los que, por el contrario, después creyeron, ya fuesen de los judíos, ya de los gentiles, los comparó a un árbol fructífero y excelente, diciendo: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ese da mucho fruto (Juan XV). Pero habiendo dicho que el señor de la viña, viniendo tras la perdición de los malos labradores, había de dar la viña a otros, afirmó de inmediato que esto mismo había sido dispuesto así por disposición divina, añadiendo un ejemplo profético, y diciendo:

¿No habéis leído esta Escritura: La piedra que reprobaron los que edificaban, ésa ha sido puesta por cabeza del ángulo? Esto fue hecho por el Señor, y es admirable a nuestros ojos. ¿Cómo, dice, se cumplirá esta profecía, que afirma que la piedra reprobada por los que edificaban ha de ser puesta por cabeza del ángulo, sino porque Cristo, reprobado y muerto por vosotros, ha de ser predicado a los gentiles que han de creer, para que, como piedra angular, funde en sí mismo a los dos, y edifique para sí, de ambos pueblos, una sola ciudad de fieles, un solo templo? Pues llama ahora edificadores a esos mismos maestros de la Sinagoga a quienes arriba había llamado labradores. Porque los que estaban encargados de cultivar, como una viña, al pueblo a ellos sometido para que produjera los frutos de la vida, esos mismos recibían también el mandato de construir y adornar a ese mismo pueblo, como una casa digna de que Dios la habite. Por lo cual también el Apóstol, escribiendo a los fieles, dice: Sois labranza de Dios, edificio de Dios (I Cor. III). Pero los que, como pésimos labradores, se negaban a devolver al gran padre de familia el fruto de la viña de Dios, esos mismos, como malos albañiles, se esfuerzan por sustraer de la casa de Dios la piedra preciosa y escogida que debía ser puesta ya en los cimientos, ya en el ángulo, esto es, procuraban arrebatar a sus oyentes la fe de Cristo.

Et quaerebant eum tenere, et timuerunt turbam. Cognoverunt enim quoniam ad eos parabolam hanc dixerit, et relicto eo abierunt. Principes sacerdotum et scribae, quasi mentientem contra se Dominum quaerebant interficere. Sed hoc idem quaerendo, docebant vera esse quae dixerat. Ipse quippe est haeres, cujus injustam necem aiebat esse vindicandam a patre. Illi nequam coloni, qui ab occidendo Dei Filio ad modicum quidem timore humano retardari, donec veniret hora ejus, nunquam vero divino amore potuere cohiberi. Morali sane intellectu, cuique fidelium cum mysterium baptismi quod exerceat operando committitur, quasi vinea quam excolat locatur. Mittitur servus unus, alter, et tertius, qui de fructu accipiant, cum lex, psalmodia, prophetia, quarum admonitionem bene agendo sequatur, legitur. Sed missus servus contumeliis affectus vel caesus ejicitur, cum sermo auditus contemnitur, vel (quod pejus est) etiam blasphematur. Missum insuper haeredem (quantum in se est) occidit, qui et Filium Dei conculcaverit, et spiritui gratiae, quo sanctificatus est, contumeliam fecerit. Perdito malo cultore, vinea dabitur alteri, cum dono gratiae quod superbus sprevit, humilis quisque ditabitur. Sed et hoc quod principes sacerdotum, scribae, ac seniores manum mittere quaerentes in Jesum, timore turbae retinentur, quotidie geritur in Ecclesia, cum quilibet solo de nomine frater eam, quam non diligit ecclesiasticae fidei ac pacis unitatem, propter cohabitantium fratrum bonorum multitudinem aut erubescit, aut timet impugnare. Qui tamen sicut de stultissima avium struthione Dominus ait, cum tempus fuerit, in altum alas erigit, quia persequendo Ecclesiam quasi Dominum cruci addicere et ostentui gaudebit habere.

Et mittunt ad eum quosdam ex Pharisaeis et Herodianis, ut eum caperent in verbo. Herodianos dicit milites Herodis tetrarchae, qui et ipse tunc temporis erat Jerosolymis, atque in spernendo et irridendo Dominum Pilato et Judaeis consentiebat, ut Lucas evangelista testatur. Quaerentes ergo Dominum comprehendere summi sacerdotes, scribae, et seniores timuerunt turbam. Atque idea quia per se non poterant, terrenae potestatis manibus efficere tentabant, ut velut ipsi a morte ejus viderentur immunes. Nuper enim sub Caesare Augusto Judaea subjecta Romanis, quando in toto orbe est celebrata descriptio, stipendiaria facta fuerat, et erat in populo magna seditio, dicentibus aliis pro securitate et quiete, qua Romani pro omnibus militabant, debere tributa persolvi; Pharisaeis vero qui sibi applaudebant in justitia, e contrario nitentibus, non debere populum Dei qui decimas solveret, et primitias daret, et caetera quae in lege scripta sunt, humanis legibus subjacere.

Y buscaban prenderlo, pero temieron a la multitud. Pues conocieron que había dicho esta parábola contra ellos, y, dejándolo, se fueron. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban dar muerte al Señor, como si mintiera contra ellos. Pero buscando esto mismo, enseñaban que era verdad lo que había dicho. Él mismo, en efecto, es el heredero, cuya muerte injusta decía que sería vengada por el padre. Aquellos malvados labradores, que en verdad pudieron ser retenidos un poco por el temor humano de matar al Hijo de Dios, hasta que llegara su hora, pero nunca pudieron ser refrenados por el amor divino. En sentido moral, ciertamente, cuando a cada uno de los fieles se le confía el misterio del bautismo para que lo ejercite obrando, se le da en arriendo como una viña que ha de cultivar. Se envía un siervo, luego otro, y un tercero, para que reciban del fruto, cuando se leen la ley, la salmodia y la profecía, cuya amonestación debe seguir obrando bien. Pero el siervo enviado, ultrajado o golpeado, es expulsado, cuando la palabra oída es despreciada, o (lo que es peor) incluso blasfemada. Además, quien haya pisoteado al Hijo de Dios y haya hecho ultraje al Espíritu de gracia por el cual fue santificado, mata, en cuanto está de su parte, al heredero que fue enviado. Perdido el mal cultivador, la viña será dada a otro, cuando cada humilde sea enriquecido con el don de la gracia que el soberbio despreció. Pero también esto, que los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, buscando poner la mano sobre Jesús, son retenidos por el temor de la multitud, sucede cada día en la Iglesia, cuando cualquiera que es hermano solo de nombre se avergüenza o teme atacar la unidad de la fe y la paz eclesiástica, que no ama, a causa de la multitud de hermanos buenos que conviven con él. Este, sin embargo, tal como el Señor dice del avestruz, la más necia de las aves, cuando llegue el momento, levanta en alto las alas, porque al perseguir a la Iglesia se gozará de haber, por así decirlo, condenado al Señor a la cruz y de tenerlo por espectáculo de burla.

Y le enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos, para sorprenderlo en alguna palabra. Llama herodianos a los soldados de Herodes el tetrarca, quien también él mismo se hallaba entonces en Jerusalén, y coincidía con Pilato y los judíos en despreciar y burlarse del Señor, como atestigua el evangelista Lucas. Buscando, pues, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos apresar al Señor, temieron a la multitud. Y por ello, como no podían hacerlo por sí mismos, intentaban llevarlo a cabo por manos del poder terreno, para parecer ellos mismos exentos de su muerte. Pues recientemente, bajo el César Augusto, Judea, sometida a los romanos, cuando se celebró el censo en todo el orbe, había sido hecha tributaria, y había en el pueblo una gran sedición, diciendo unos que se debían pagar los tributos, por la seguridad y la paz por la cual los romanos militaban en favor de todos; mientras que los fariseos, que se aplaudían a sí mismos en materia de justicia, sostenían por el contrario que el pueblo de Dios, que pagaba los diezmos, daba las primicias y lo demás que está escrito en la ley, no debía estar sujeto a las leyes humanas.

Cujus seditionis adeo fomes invaluit, ut post Domini resurrectionem, insistentibus Romanis, patriam gentem, et regnum, augustum quoque illud cum sua religione templum, insuper ipsam lucem, perdere, quam tributa pendere, maluerint.

Qui venientes dicunt ei: Magister, scimus quia verax es, et non curas quemquam. Nec enim vides in faciem hominis, sed in veritate viam Domini doces. Licet dari tributum Caesari, an non dabimus? Blanda et fraudulenta interrogatio illuc provocat respondentem, ut magis Deum quam Caesarem timeat, et dicat non debere tributa solvi, ut statim audientes Herodiani, seditionis contra Romanos auctorem eum teneant.

Qui sciens versutiam eorum, ait illis: Quid me tentatis? Afferte mihi denarium ut videam. At illi attulerunt ei. Sapientia semper sapienter agit, ut suis potius tentatores sermonibus confutentur: Afferte mihi, inquit, denarium. Hoc est genus nummi, quod pro decem nummis imputabatur, et habebat imaginem Caesaris.

Et ait illis: Cujus est imago haec et inscriptio? Qui putant interrogationem Salvatoris, ignorantiam esse, et non dispensationem, discant ex praesenti loco quod utique potuerit scire Jesus cujus imago esset in nummo: sed interrogat, ut ad sermonem eorum competenter respondeat.

Dicunt illi: Caesaris. Respondens autem Jesus, ait illis: Reddite ergo quae sunt Caesaris Caesari, et quae sunt Dei, Deo. Quod ait: Reddite quae sunt Caesaris Caesari, nummum, tributum, et pecuniam; et quae sunt Dei, Deo, decimas, primitias et oblationes ac victimas sentiamus. Quomodo et ipse reddit tributa pro se et Petro, et Deo reddidit quae Dei sunt, patris faciens voluntatem. Aliter: Reddite quae Caesaris sunt Caesari, et quae sunt Dei, Deo. Quemadmodum Caesar a nobis exigit impressionem imaginis suae, sic et Deus, ut quemadmodum illi redditur nummus, sic Deo reddatur anima lumine vultus ejus illustrata atque signata. Unde Psalmista: Signatum est, inquit, in nobis lumen vultus tui, Domine (Psal. IV).

Hoc quoque lumen est totum hominis, et verum bonum, quod non oculis sed mente conspicitur. Signatum autem dixit in nobis, tanquam denarius signatur regis imagine. Homo enim factus est ad imaginem et similitudinem Dei, quam peccando corrupit. Bonum ergo ejus est verum atque aeternum si renascendo signetur.

Et mirabantur super eo. Qui credere debuerant ad tantam sapientiam, mirati sunt, quia calliditas eorum insidiandi non invenisset locum. Et, sicut Matthaeus scribit, relicto eo abierunt, infidelitatem pariter cum miraculo reportantes.

El fomento de esta sedición se acrecentó de tal modo que, después de la resurrección del Señor, insistiendo los romanos, prefirieron perder la patria, la nación y el reino, y también aquel augusto templo con su culto, e incluso la luz misma, antes que pagar los tributos.

Los cuales, viniendo, le dicen: Maestro, sabemos que eres veraz, y que no te importa nadie. Pues no miras la apariencia del hombre, sino que enseñas el camino del Señor según la verdad. ¿Es lícito dar tributo al César, o no lo daremos? La pregunta halagüeña y fraudulenta provoca a quien responde a temer más a Dios que al César, y a decir que no se deben pagar los tributos, para que, oyéndolo al instante los herodianos, lo apresen como autor de sedición contra los romanos.

Pero él, conociendo su astucia, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea. Y ellos se lo trajeron. La sabiduría siempre obra sabiamente, para que los tentadores sean refutados más bien con sus propias palabras: Traedme, dice, un denario. Este es un tipo de moneda que se contaba por diez monedas, y llevaba la imagen del César.

Y les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Los que piensan que la pregunta del Salvador fue ignorancia, y no un designio, aprendan de este pasaje que Jesús ciertamente podía saber de quién era la imagen en la moneda; pero pregunta, para responder oportunamente a su discurso.

Le dicen: Del César. Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Cuando dice: Dad al César lo que es del César, entendamos moneda, tributo y dinero; y por lo que es de Dios, los diezmos, las primicias, las ofrendas y las víctimas. Como él mismo también pagó los tributos por sí y por Pedro, y rindió a Dios lo que es de Dios, haciendo la voluntad del Padre. De otro modo: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Así como el César exige de nosotros la impresión de su imagen, así también Dios, para que, del mismo modo que a aquel se le rinde la moneda, así a Dios se le rinda el alma, iluminada y sellada con la luz de su rostro. Por lo cual dice el Salmista: Sellada está en nosotros, dice, la luz de tu rostro, Señor (Sal. IV).

Esta luz es también el bien entero del hombre, y el bien verdadero, que no se contempla con los ojos sino con la mente. Y dijo que está sellada en nosotros, así como el denario es sellado con la imagen del rey. Pues el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, la cual corrompió al pecar. Su bien, por tanto, es verdadero y eterno si es sellado al renacer.

Y se maravillaban de él. Los que debieron creer ante tan gran sabiduría, se maravillaron, porque su astucia no había hallado lugar para tender la trampa. Y, como escribe Mateo, dejándolo, se fueron, llevando consigo la incredulidad junto con el asombro.

Et venerunt ad eum Sadducaei, qui dicunt resurrectionem non esse. Duae erant haereses in Judaeis, una Pharisaeorum, et altera Sadducaeorum. Pharisaei traditionum et observationum quas illi deuterosis vocant, justitiam praeferebant, unde et divisi vocabantur a populo. Sadducaei autem qui interpretantur justi, et ipsi vendicabant sibi quod non erant. Prioribus et corporis et animae resurrectionem credentibus, confitentibusque et angelos et spiritus, sequentes, juxta Acta apostolorum, omnia denegabant.

Et interrogabant eum dicentes: Magister, Moyses scripsit nobis ut si cujus frater mortuus fuerit, et dimiserit uxorem, et filios non reliquerit, accipiat frater ejus uxorem ipsius, et resuscitet semen fratri suo. Septem ergo fratres erant, et primus accepit uxorem, et mortuus est, non relicto semine, etc. Qui resurrectionem corporum non credebant, animas judicantes interire cum corporibus, recte istiusmodi fingunt fabulam, quae deliramenti arguat eos qui resurrectionem asserant corporum. Potest autem fieri ut vere in gente eorum aliquando hoc acciderit.

In resurrectione ergo cum resurrexerint, cujus de his erit uxor? Septem enim habuerunt eam uxorem. Turpitudinem fabulae opponunt, ut resurrectionis denegent veritatem; verum mystice septem hi fratres sine filiis defuncti, reprobis quibusque congruunt, qui per totam hujus saeculi vitam quae septem diebus volvitur, a bonis operibus steriles existunt. Quibus viritim misera morte praereptis, ad ultimum et ipsa mundana conversatio, quam illi absque fructu vitalis operis exegerant, quasi uxor infecunda transibit.

Et respondens Jesus, ait illis: Nonne ideo erratis, non scientes Scripturas neque virtutem Dei? Propterea errant quia Scripturas nesciunt. Et quia Scripturas ignorant, consequenter nesciunt virtutem Dei, hoc est Christum, qui est Dei virtus et Dei sapientia (I Cor. I).

Cum enim a mortuis resurrexerint, neque nubent, neque nubentur, sed sunt sicut angeli in coelis. Latina consuetudo Graeco idiomati non respondet. Nubere proprie dicuntur mulieres, et viri uxores ducere. Sed nos simpliciter dictum intelligamus, quod nubere de viris, et nubi de uxoribus dictum sit. Si in resurrectione non nubent neque nubentur, resurgent ergo corpora quae possunt nubere et nubi. Nemo quippe dicit de lapide et arbore, et his rebus quae non habent membra genitalia, quia non nubant neque nubantur, sed de iis qui cum possint nubere, tamen aliqua ratione non nubant.

Y vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección. Había dos herejías entre los judíos, una de los fariseos y otra de los saduceos. Los fariseos anteponían la justicia de las tradiciones y observancias, que ellos llaman deuterosis, de donde también eran llamados «separados» por el pueblo. Los saduceos, en cambio, cuyo nombre se interpreta «justos», también se atribuían a sí mismos lo que no eran. Mientras los primeros creían en la resurrección tanto del cuerpo como del alma, y confesaban tanto los ángeles como los espíritus, los segundos, según los Hechos de los Apóstoles, negaban todo esto.

Y le preguntaron diciendo: Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguien muriere, y dejare mujer, y no dejare hijos, tome su hermano la mujer de éste, y suscite descendencia a su hermano. Había, pues, siete hermanos, y el primero tomó mujer, y murió, sin dejar descendencia, etc. Aquellos que no creían en la resurrección de los cuerpos, juzgando que las almas perecen con los cuerpos, con razón fingen una fábula de este tipo, que acuse de delirio a quienes afirman la resurrección de los cuerpos. Puede suceder, sin embargo, que esto verdaderamente haya acontecido alguna vez entre su pueblo.

En la resurrección, pues, cuando hayan resucitado, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque siete la tuvieron por esposa. Oponen la vergüenza de la fábula, para negar la verdad de la resurrección; pero místicamente estos siete hermanos, muertos sin hijos, corresponden a todos los réprobos, que durante toda la vida de este siglo, que gira en siete días, permanecen estériles de buenas obras. Arrebatados éstos uno por uno por una muerte desdichada, al final también la misma conversación mundana, que ellos habían pasado sin el fruto de la obra vital, pasará como una esposa infecunda.

Y Jesús, respondiendo, les dijo: ¿No erráis por esto, porque no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios? Yerran por esto, porque no conocen las Escrituras. Y porque ignoran las Escrituras, consiguientemente no conocen el poder de Dios, esto es, a Cristo, que es el poder de Dios y la sabiduría de Dios (I Cor. I).

Pues cuando hayan resucitado de entre los muertos, ni se casan ni son dados en matrimonio, sino que son como los ángeles en los cielos. El uso latino no corresponde al idioma griego. Propiamente se dice nubere de las mujeres, y uxores ducere de los varones. Pero entendámoslo dicho simplemente, esto es, que nubere se dice de los varones, y nubi de las esposas. Si en la resurrección ni se casan ni son dados en matrimonio, resucitarán, pues, cuerpos que pueden casarse y ser dados en matrimonio. Pues nadie dice de la piedra y del árbol, y de aquellas cosas que no tienen miembros genitales, que no se casan ni son dados en matrimonio, sino de aquellos que, aunque puedan casarse, sin embargo por alguna razón no se casan.

Quod autem infertur: Sed sunt sicut angeli in coelis, spiritalis repromittitur conversatio. Sunt enim sicut angeli in coelis, qui gloria resurrectionis innovati, absque ullo mortis metu, absque ulla labe corruptionis, absque ullo terreni status actu, perpetua Dei visione fruuntur. Ad quam necesse est angelicae dignitatis aequalitatem quisquis ascendere desiderat, nunc minimis fratribus pie agendo condescendat.

De mortuis autem quod resurgant non legistis in libro Moysi super rubum, quomodo dixerit illi Deus inquiens: Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob? Ad comprobandam resurrectionis veritatem multo aliis manifestioribus exemplis uti potuit, e quibus est et illud: Suscitabuntur mortui, et resurgent qui in sepulcris sunt. Et in alio loco: Multi dormientium de terrae pulvere consurgent, alii in vitam aeternam, et alii in opprobrium, et confusionem aeternam (Dan. XII). Quaeritur itaque quid sibi voluerit Dominus hoc proferens testimonium, quod videtur ambiguum, vel non satis ad resurrectionis pertinet veritatem. Supra diximus Sadducaeos, nec angelos, nec spiritum, nec resurrectionem corporum confitentes, animarum quoque interitum praedicasse. Hi quinque tantum libros Moysi recipiebant, prophetarum vaticinia respuentes. Stultum ergo erat inde proferre testimonia, quorum auctoritatem non sequebantur. Porro ad aeternitatem animarum probandam ponit exemplum: Ego sum Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob. Statimque infert:

Non est Deus mortuorum, sed vivorum. Ut cum probaverit animas permanere post mortem (neque enim poterat fieri, ut eorum esset Deus qui nequaquam subsisterent) consequenter introduceretur et corporum resurrectio, quae cum animabus bona malave gesserunt.

Et accessit unus de scribis qui audierat illos conquirentes. Et videns quoniam bene illis responderit, interrogavit eum quod esset primum omnium mandatum. Jesus autem respondit ei quod primum omnium mandatum est: Audi, Israel, Dominus Deus tuus, Deus unus est. Et diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua, et ex tota virtute tua. Hoc est primum mandatum. Secundum autem simile est illi: Diliges proximum tuum tanquam teipsum.

Pero lo que se añade: Sino que son como los ángeles en los cielos, promete una conversación espiritual. Pues son como los ángeles en los cielos, quienes, renovados por la gloria de la resurrección, sin ningún temor de la muerte, sin ninguna mancha de corrupción, sin ningún acto de condición terrena, gozan de la perpetua visión de Dios. A cuya igualdad de dignidad angélica, quien desee ascender, es necesario que ahora condescienda con los hermanos más pequeños, obrando piadosamente.

Y sobre los muertos, que resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, sobre la zarza, cómo le dijo Dios, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Para probar la verdad de la resurrección pudo haber usado otros ejemplos mucho más evidentes, entre los cuales está también aquel: Serán resucitados los muertos, y resucitarán los que están en los sepulcros. Y en otro lugar: Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se levantarán juntamente, unos para la vida eterna, y otros para el oprobio y la confusión eterna (Dan. XII). Se pregunta, pues, qué quiso decir el Señor al aducir este testimonio, que parece ambiguo, o que no pertenece suficientemente a la verdad de la resurrección. Arriba dijimos que los saduceos, no confesando ni ángeles, ni espíritu, ni la resurrección de los cuerpos, predicaban también la perdición de las almas. Éstos recibían solamente los cinco libros de Moisés, rechazando las profecías de los profetas. Necio hubiera sido, pues, aducir de allí testimonios cuya autoridad no seguían. Además, para probar la eternidad de las almas, propone el ejemplo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y añade enseguida:

No es Dios de muertos, sino de vivos. De modo que, habiendo probado que las almas permanecen después de la muerte (pues no podía ser que Él fuera Dios de aquellos que de ningún modo subsistían), se introdujera consiguientemente también la resurrección de los cuerpos, los cuales, junto con las almas, obraron el bien o el mal.

Y se acercó uno de los escribas que los había oído disputando. Y viendo que les había respondido bien, le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos. Jesús, por su parte, le respondió que el primero de todos los mandamientos es: Escucha, Israel, el Señor tu Dios es un solo Dios. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza. Este es el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Primum omnium et maximum mandatum dicit, hoc est quod ante omnia debeamus intimo in corde singuli, quasi unicum pietatis fundamen locare. Quod apertius in conclusione demonstravit, cum ait: Majus horum aliud mandatum non est. Primum ergo omnium et maximum mandatum est, cognitio atque confessio divinae unitatis cum exsecutione bonae operationis. Bona autem operatio in dilectione Dei et proximi perficitur. Quam breviter aliis verbis commendat Apostolus, dicens: In Christo enim Jesu neque circumcisio aliquid valet, neque praeputium, sed fides quae per dilectionem operatur (Galat. V).

Et ait illi scriba: Bene, magister, in veritate dixisti quia unus est Deus, et non est alius praeter eum. Et ut diligatur ex toto corde, et ex toto intellectu, et ex tota anima, et ex tota fortitudine, et diligere proximum tanquam seipsum, majus est omnibus holocaustomatis et sacrificiis. Ostenditur ex hac responsione scribae gravem saepe inter scribas et Pharisaeos quaestionem esse versatam quod esset mandatum primum sive maximum divinae legis, quibusdam videlicet hostias et sacrificia laudantibus, aliis vero majore auctoritate fidei et dilectionis opera praeferentibus, eo quod plurimi patrum ante legem absque omni victimarum et sacrificiorum consuetudine ex fide tantum, quae per dilectionem operatur, placerent Deo, summique apud ipsum loci haberentur; nemo autem unquam absque fide ac dilectione per holocausta solum et sacrificia Deo placuisse inveniretur. In qua sententia scriba iste etiam se fuisse declaravit.

Jesus autem videns quod sapienter respondisset, dixit illi: Non es longe a regno Dei. Non longe fuit a regno Dei, quia sententiae illius quae Novi Testamenti et evangelicae perfectionis est propria, fautor exstitisse probatus est. Unde solertius inquirendum quomodo dicat Matthaeus quod scriba hic sive legis doctor (ut ipse appellat) tentans Dominum, de mandato primo sive maximo interrogaverit, quem secundum hunc evangelistam Dominus non longe esse a regno Dei asseverat, cum constet eos qui tentando sapientiam quaerunt hanc invenire non posse, ideoque nec regni coelestis quae sapientibus solum panditur appropinquare januae. Dicit enim Scriptura: Et in simplicitate cordis quaerite illum, quoniam invenitur ab iis, qui non tentant illum (Sap. I). Nisi forte dicamus quod tentaturus quidem Dominum adierit, sed audito ejus responso, correptus, mox ad pietatis gratiam redierit; et quem prius tentando decipiendum putabat, postmodum amplectendo sequendum esse cognoverit. Aut certe ipsam tentationem non accipiamus malam, tanquam decipere volentis inimicum, sed cautam potius, tanquam experiri amplius volentis ignotum. Neque enim frustra scriptum est: Qui facile credit, levis corde minorabitur (Eccli. XIX).

Llama al mandamiento el primero de todos y el más grande, es decir, lo que cada uno de nosotros debe, antes que todas las cosas, colocar en lo íntimo del corazón como, por así decirlo, el único fundamento de la piedad. Esto lo mostró más claramente en la conclusión, cuando dijo: No hay otro mandamiento mayor que estos. El primero de todos y el más grande de los mandamientos es, por tanto, el conocimiento y la confesión de la unidad divina junto con la ejecución de la buena obra. La buena obra, por su parte, se perfecciona en el amor de Dios y del prójimo. El Apóstol lo recomienda brevemente con otras palabras, diciendo: Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por la caridad (Gál. V).

Y le dijo el escriba: Bien, maestro, en verdad has dicho que Dios es uno, y no hay otro fuera de él. Y que sea amado con todo el corazón, y con todo el entendimiento, y con toda el alma, y con toda la fortaleza, y amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Se muestra por esta respuesta del escriba que a menudo se debatía entre los escribas y los fariseos una grave cuestión acerca de cuál era el primero o el mayor mandamiento de la ley divina, unos, en efecto, alabando las víctimas y los sacrificios, y otros, con mayor autoridad, prefiriendo las obras de la fe y del amor, porque muchísimos de los padres, antes de la ley, sin costumbre alguna de víctimas y sacrificios, agradaron a Dios solo por la fe, que obra por el amor, y fueron tenidos junto a él en el lugar más alto; en cambio, nunca se halló que alguien hubiera agradado a Dios solo por holocaustos y sacrificios, sin fe ni amor. Este escriba declaró que también él sostenía esta opinión.

Jesús, sin embargo, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. No estuvo lejos del reino de Dios, porque se probó que había sido partidario de aquella sentencia que es propia del Nuevo Testamento y de la perfección evangélica. Por lo cual hay que indagar con mayor cuidado cómo dice Mateo que este escriba o doctor de la ley (como él mismo lo llama), tentando al Señor, preguntó acerca del mandamiento primero o mayor, del cual, según este evangelista, el Señor afirma que no está lejos del reino de Dios, siendo cierto que aquellos que buscan la sabiduría tentando no pueden hallarla, y por ello tampoco pueden acercarse a la puerta del reino celestial, que solo se abre a los sabios. Pues dice la Escritura: Y buscadlo en sencillez de corazón, porque es hallado por aquellos que no lo tientan (Sab. I). A no ser que digamos que se acercó, en efecto, con intención de tentar al Señor, pero que, oída su respuesta, corregido, pronto volvió a la gracia de la piedad; y que a aquel a quien antes pensaba engañar tentándolo, después reconoció que debía ser seguido, abrazándolo. O más bien, no entendamos aquella tentación como mala, como de un enemigo que quiere engañar, sino más bien como cautelosa, como de quien quiere probar más plenamente lo que desconoce. Pues no en vano está escrito: El que fácilmente cree es liviano de corazón y será disminuido (Eclo. XIX).

Et nemo jam audebat eum interrogare. Pharisaei et Sadducaei, et caeteri principes Judaeorum quaerentes occasionem calumniae, et verbum aliquod invenire quod pateret insidiis, quia in sermonibus confutati sunt, ultra non interrogant, sed apertissime comprehensum Romanae tradunt potestati. Ex quo intelligimus venena invidiae posse quidem superari, sed difficile conquiescere.

Et respondens Jesus, dicebat docens in templo: Quomodo dicunt scribae Christum Filium David esse? Ipse enim dicit in Spiritu sancto: Dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Ipse enim David dicit eum Dominum, et unde est filius ejus? Interrogatio Jesu nobis proficit usque hodie contra Judaeos. Et hi enim qui confitentur Christum esse venturum, hominem simplicem et sanctum asserunt de genere David. Interrogemus ergo eos docti a Domino, si simplex est homo, et tantum filius David, quomodo vocet eum David Dominum suum, non erroris incerto, nec propria voluntate, sed in Spiritu sancto. Non autem reprehenduntur, quia David filium dicunt, sed quia Dei Filium eum esse non credunt: siquidem ipse et Dominus David, Deus ante tempora manendo, et filius David apparuit homo in temporis fine nascendo. Quod autem a Patre subjiciuntur ei inimici, non infirmitatem Filii, sed unitatem naturae, quia in altero alter operatur, significat. Nam et Filius subjicit inimicos Patri, quia Patrem clarificat super terram.

Et dicebat eis in doctrina sua: Cavete a scribis qui volunt in stolis ambulare, et salutari in foro, et in primis cathedris sedere in synagogis, et primos discubitus in coenis. Ambulare in stolis, cultioribus vestimentis indutos ad publicum procedere significat, in quo inter caetera dives ille qui epulabatur quotidie splendide peccasse describitur. Notandum autem quod non salutari in foro, non primos sedere vel discumbere vetat eos quibus hoc officii ordine competit, sed eos nimirum qui haec sive habita, seu certe non habita, indebite amant, a fidelibus quibusque quasi improbos docet esse cavendos, animum, videlicet, non gradum justa districtione redarguens: quamvis et hoc culpa non careat, si iidem in foro litibus intersint, qui in cathedra Moysi Synagogae magistri cupiunt appellari. Duplici sane ratione a vanae gloriae cupidis attendere jubemur, aestimantes bona esse et facienda quae faciunt, vel aemulatione inflammemur, frustra gaudentes in bonis laudari quae simulant.

Y ya nadie se atrevía a interrogarlo. Los fariseos y los saduceos, y los demás príncipes de los judíos, buscando ocasión de calumnia y algún dicho que quedara expuesto a sus asechanzas, como fueron refutados en sus discursos, ya no lo interrogan más, sino que, habiéndolo apresado abiertamente, lo entregan al poder romano. De donde entendemos que los venenos de la envidia pueden ciertamente ser vencidos, pero difícilmente aquietados.

Y respondiendo Jesús, decía enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que Cristo es Hijo de David? Pues él mismo dice en el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Pues el mismo David lo llama Señor; ¿y cómo entonces es hijo suyo? La pregunta de Jesús nos aprovecha hasta hoy contra los judíos. Pues también aquellos que confiesan que Cristo ha de venir afirman que es un hombre simple y santo, del linaje de David. Preguntémosles, pues, enseñados por el Señor, si es un hombre simple y solo hijo de David, cómo lo llama David su Señor, no por la incertidumbre del error, ni por propia voluntad, sino en el Espíritu Santo. No son, sin embargo, reprendidos porque lo llamen hijo de David, sino porque no creen que él sea el Hijo de Dios: puesto que él mismo es tanto Señor de David, permaneciendo Dios antes de los tiempos, como apareció hijo de David, hombre nacido al fin de los tiempos. Pero que los enemigos le sean sometidos por el Padre no significa la debilidad del Hijo, sino la unidad de naturaleza, porque el uno obra en el otro. Pues también el Hijo somete los enemigos al Padre, porque glorifica al Padre sobre la tierra.

Y les decía en su enseñanza: Guardaos de los escribas, que quieren andar con estolas, y ser saludados en la plaza, y sentarse en las primeras cátedras en las sinagogas, y ocupar los primeros puestos en los banquetes. Andar con estolas significa salir en público vestidos con ropas más ostentosas, en lo cual, entre otras cosas, se describe que aquel rico que festejaba espléndidamente cada día pecó. Ha de notarse, sin embargo, que no prohíbe ser saludado en la plaza, ni sentarse o reclinarse en los primeros lugares, a aquellos a quienes esto corresponde por el orden de su cargo, sino que enseña que aquellos que aman indebidamente estas cosas —ya las posean, ya en verdad no las posean— deben ser evitados por todos los fieles como perversos, reprendiendo con justa severidad la disposición del ánimo, es decir, no el grado; aunque esto tampoco carece de culpa, si los mismos que desean ser llamados maestros de la Sinagoga en la cátedra de Moisés se ocupan también de litigios en la plaza. Se nos manda, en efecto, por doble razón, estar atentos contra los ávidos de vanagloria: no sea que, estimando buenas y dignas de hacerse las cosas que hacen, seamos inflamados por la emulación, o nos alegremos en vano de ser alabados por bienes que solo fingen.

Qui devorant domos viduarum sub obtentu prolixae orationis, hi accipient prolixius judicium. Non tantum ait, Accipient judicium, sed adjunxit prolixiu, ut insinuet etiam illos qui in angulis stantes orant ut videantur ab hominibus damnationem mereri, sed eos qui haec prolixius quasi religiosiores agendo non solum laudes ab hominibus, verum etiam pecunias quaerunt, graviori esse judicio plectendos. Sunt enim qui se justos et magni apud Deum meriti simulantes, ab infimis quibuslibet et peccatorum suorum conscientia turbatis, quasi patroni pro eis in judicio futuri, pecunias accipere non dubitant: et cum porrectae manus pauperi preces juvare soleant, illi ob hoc maxime in precibus, ut pauperi nummum tollant, pernoctant. Quibus illa Judae maledictio non immerito congruit: Cum judicatur, exeat condemnatus, et oratio ejus fiat in peccatum (Psal. CVIII). Condemnatus quippe cum judicatur, exit, et orationem suam in peccatum recipit, qui magnae nunc aestimationis apud homines habitus, in divino tunc examine non solum se pro aliis intervenire non posse, sed nec sua sibi merita sufficere posse deprehendit, immo ipsarum quibus humanum judicium fefellerat precum, inter crimina poenas luit.

Et sedens Jesus contra gazophylacium, aspiciebat quomodo turba jactaret aes in gazophylacium. Quia sermone Graeco φυλάττειν servare dicitur, et gaza lingua Persica divitiae vocantur, gazophylacium locus appellari solet quo divitiae servantur. Quo nomine et arcam in qua donaria populi congregabantur, ad usus templi necessarios, et porticus in quibus servabantur appellabant. Habes exemplum de porticibus in Evangelio. Haec, inquit, verba locutus est Jesus in gazophylacio, docens in templo (Joan. VIII). Habes de arca in libro Regum: Et tulit Joiada pontifex gazophylacium unum, aperuitque foramen desuper et posuit illud juxta altare ad dexteram ingredientibus domum Domini. Mittebantque in eo sacerdotes, qui custodiebant ostia, omnem pecuniam quae deferebatur ad templum Domini. Cumque viderent nimiam pecuniam esse in gazophylacio, ascendebat scriba regis et pontifex, effundebant, et numerabant pecuniam quae imveniebatur in domo Domini (IV Reg. XII). Itaque Dominus qui appetitores primatus et vanae gloriae cavendos esse monuerat, qui simulatis orationibus prolixius judicium praedixerat esse rependendum, etiam dona ferentes in domum Domini certo examine discernit, ut retribuat singulis secundum cor et opera eorum, quia eodem modo semper in Ecclesia idem internus arbiter agere non cessat.

Et multi divites jactabant multa. Cum venisset autem una vidua pauper, misit duo minuta, quod est quadrans. Quadrantem vocant calculatores quartam partem cujuscunque rei, videlicet aut loci, aut temporis, aut pecuniae. Forsitan ergo hoc loco quartam partem sicli, id est, quinque obolos significat.

Los que devoran las casas de las viudas con pretexto de una oración prolongada, estos recibirán un juicio más severo. No dijo solamente: Recibirán juicio, sino que añadió más severo, para dar a entender que no solo merecen condenación aquellos que, de pie en las esquinas, oran para ser vistos por los hombres, sino que aquellos que hacen esto de manera más prolongada, como si fueran más religiosos, buscando no solo alabanzas de los hombres, sino también dinero, han de ser castigados con un juicio más grave. Pues hay quienes, fingiéndose justos y de gran mérito ante Dios, no dudan en aceptar dinero de ciertos humildes turbados por la conciencia de sus pecados, como si fueran a ser sus patronos en el juicio; y aunque la mano tendida suele ayudar a las oraciones del pobre, ellos pasan la noche en oraciones sobre todo por esto, para quitarle al pobre su dinero. A quienes no inmerecidamente conviene aquella maldición de Judas: Cuando sea juzgado, salga condenado, y su oración se convierta en pecado (Sal. CVIII). Pues en verdad sale condenado cuando es juzgado, y recibe su oración convertida en pecado, aquel que, ahora tenido en gran estima entre los hombres, descubre entonces, en el examen divino, que no solo no puede interceder por otros, sino que ni siquiera sus propios méritos le bastan a sí mismo; más aún, paga la pena, entre sus crímenes, por aquellas mismas oraciones con las cuales había engañado el juicio humano.

Y Jesús, sentado frente al gazofilacio, miraba cómo la turba echaba dinero en el gazofilacio. Porque en lengua griega *φυλάττειν* significa «guardar», y en lengua persa gaza se llama «riquezas», el lugar donde se guardan las riquezas suele llamarse gazofilacio. Con este nombre llamaban tanto al arca en la que se recogían los donativos del pueblo, para los usos necesarios del templo, como a los pórticos en que se guardaban. Tienes un ejemplo acerca de los pórticos en el Evangelio. «Estas palabras», dice, «habló Jesús en el gazofilacio, enseñando en el templo» (Jn. VIII). Tienes acerca del arca en el libro de los Reyes: «Y tomó Joiada el pontífice un gazofilacio, e hizo un agujero en la parte de arriba, y lo puso junto al altar, a la derecha de los que entraban en la casa del Señor». «Y los sacerdotes que guardaban las puertas ponían en él todo el dinero que se traía al templo del Señor». «Y cuando veían que había mucho dinero en el gazofilacio, subía el escriba del rey y el pontífice, y lo vaciaban y contaban el dinero que se hallaba en la casa del Señor» (IV Re. XII). Así pues, el Señor, que había advertido que se debía evitar a los que buscan el primer lugar y la vana gloria, que había predicho que por las oraciones fingidas se había de rendir un juicio más riguroso, discierne también con examen certero a los que traen dones a la casa del Señor, para retribuir a cada uno según su corazón y sus obras, porque de igual modo ese mismo juez interior no cesa de obrar siempre en la Iglesia.

Y muchos ricos echaban mucho. Pero habiendo venido una viuda pobre, echó dos pequeñas monedas, que es un cuadrante. Los calculistas llaman «cuadrante» a la cuarta parte de cualquier cosa, ya sea de espacio, de tiempo o de dinero. Quizá, pues, en este lugar significa la cuarta parte de un siclo, esto es, cinco óbolos.

Et convocans discipulos ait illis: Amen dico vobis quoniam vidua haec pauper plus omnibus misit qui miserunt in gazophylacium. Hic nobis locus moraliter quidem intimat quod sit acceptabile Deo quidquid bono animo obtulerimus, qui non substantiam offerentium, sed conscientiam pensat, nec perpendit quantum in ejus sacrificio, sed ex quanto proferatur. Juxta vero leges allegoriae, divites qui in gazophylacium munera mittebant, Judaeos de justitiae legis elatos, porro vidua pauper Ecclesiae simplicitatem designat. Quae recte pauper appellatur, quia vel superbiae spiritum vel concupiscentias temporalium rerum, quasi mundi divitias abjecit. Vidua vero, quia vir ejus pro ea mortem pertulit, et nunc in coeli penetralibus, ab ejus oculis occultus, quasi in parte alterius regionis vivit. Haec in gazophylacium minuta duo mittit, quia in conspectum divinae Majestatis, qua oblationes devotae nostrae operationis quasi certo numero conscriptae et consignatae servantur, sive dilectionem Dei et proximi, seu fidei orationisque suae munera defert. Quae consideratu propriae fragilitatis minuta, sed merito piae intentionis accepta, cunctis superbientium Judaeorum operibus praestant.

Omnes enim ex eo quod abundabat illis miserunt. Haec vero de penuria sua omnia quae habuit misit totum victum suum. Ex abundantia sibi Judaeus mittit in munera Dei qui, de justitia sua praesumens, haec apud se orat: Deus, gratias ago tibi, quoniam non sum sicut caeteri hominum, raptores, injusti, etc. (Luc. XVIII). Omnem autem victum suum in Dei munera mittit Ecclesia, quia omne quod vivit, non sui esse meriti, sed divini muneris intelligit, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori (Ibid.). Et iterum: Fortitudinem meam ad te custodiam, quia tu Deus susceptor meus es, Deus meus? misericordia ejus praeveniet me (Psal. LVIII).

LIBER QUARTUS.

CAPUT XIII.

Et cum egrederetur de templo, ait illi unus ex discipulis suis, Magister, aspice quales lapides et quales structurae. Et respondens Jesus ait illi: Vides has omnes magnas aedificationes? Non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruatur. Juxta historiam manifestus est sensus. Recedente autem Domino de templo, omnia legis aedificia et compositio mandatorum ita destructa est, ut nihil posset a Judaeis impleri; et capite sublato, universa inter se membra compuguant. Et quia fundata in gentibus fide, et Ecclesia Christi, Judaea dignas suae perfidiae poenas erat luitura, apte Dominus post laudatam in paupere vidua devotionem Ecclesiae, egreditur de templo, ruinamque ejus futuram atque aedificia tunc admiranda non multo post complananda esse praedixit.

Y convocando a los discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echaron en el gazofilacio». Este pasaje nos manifiesta moralmente que es aceptable a Dios cuanto ofreciéremos con buen ánimo, pues Él no pesa la sustancia de los que ofrecen, sino la conciencia, ni considera cuánto hay en su sacrificio, sino de cuánto se ofrece. Pero según las leyes de la alegoría, los ricos que echaban dones en el gazofilacio designan a los judíos ensoberbecidos por la justicia de la ley, y la viuda pobre designa la sencillez de la Iglesia. La cual es llamada con razón pobre, porque arrojó de sí el espíritu de soberbia y las concupiscencias de las cosas temporales, como si fueran las riquezas del mundo. Y es viuda porque su esposo padeció la muerte por ella, y ahora, oculto a sus ojos en los penetrales del cielo, vive como en la región de otra tierra. Esta echa dos pequeñas monedas en el gazofilacio, porque ante la vista de la divina Majestad —donde se guardan las ofrendas de nuestra devota acción como inscritas y selladas con un número cierto— lleva el don del amor de Dios y del prójimo, o de su fe y oración. Las cuales, pequeñas por la consideración de su propia fragilidad, pero acepta por el mérito de su piadosa intención, superan a todas las obras de los soberbios judíos.

«Porque todos echaron de lo que les sobraba». «Pero ella, de su indigencia, echó todo lo que tenía, todo su sustento». El judío echa de su abundancia en los dones de Dios, él que, presumiendo de su propia justicia, ora así dentro de sí: «Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos», etc. (Lc. XVIII). Pero la Iglesia echa todo su sustento en los dones de Dios, porque entiende que todo aquello por lo que vive no es de su propio mérito, sino de un don divino, diciendo: «Dios, sé propicio a mí, pecador» (Ibíd.). Y de nuevo: «Guardaré para ti mi fortaleza, porque tú, oh Dios, eres mi protector; Dios mío, su misericordia me previno» (Sal. LVIII).

Libro C

UARTO.

CAPÍTULO XIII.

Y saliendo del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué edificios. Y respondiendo Jesús le dijo: ¿Ves todas estas grandes edificaciones? No quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida. Según la historia, el sentido es manifiesto. Pues, al retirarse el Señor del templo, todos los edificios de la ley y la estructura de los mandamientos quedaron de tal modo destruidos, que nada podía ser cumplido por los judíos; y quitada la cabeza, todos los miembros combaten entre sí. Y porque, fundada ya la fe entre los gentiles, y la Iglesia de Cristo, Judea había de pagar las penas dignas de su perfidia, oportunamente el Señor, después de haber alabado en la pobre viuda la devoción de la Iglesia, sale del templo, y predijo que su futura ruina, y los edificios entonces admirados, serían poco después arrasados.

Divinitus autem procuratum est ut patefacta per orbem fidei evangelicae gratia, templum ipsum quondam augustum cum suis caerimoniis tolleretur, ne quis forte adhuc parvulus ac lactens in fide, si videret illa permanere quae a prophetis sanctis facta, quae a Domino sunt instituta, admirando sanctum saeculare, paulatim a sinceritate fidei, quae est in Christo Jesu, ad carnalem laberetur judaismum. Providens ergo Deus infirmitati nostrae, et Ecclesiam suam multiplicari desiderans, omnia illa subverti fecit ac penitus auferri, quatenus umbra et typo cessante, veriorem ipsa jam veritas per orbem declarata palmam teneret.

Et cum sederet in monte Olivarum contra templum, interrogabant eum separatim Petrus, Jacobus, et Joannes et Andreas. Dic nobis quando ista fient, et quod signum erit quando haec omnia incipient consummari? Quia laudantibus quibusdam aedificationes templi, Dominus palam responderat haec esse omnia destruenda, discipuli secreto tempus et signa praedictae destructionis interrogant. Sedet autem Dominus in monte Olivarum contra templum, cum de ruina templi et excidio gentis disputat, ut etiam ipso corporis situ verbis quae loquitur congruat, mystice designans quia quietus manens in sanctis, superborum detestatur amentiam. Quis enim non videat quod mons Oliveti fructiferam designet sanctae Ecclesiae celsitudinem, quam Dominus semper inhabitare delectatur? Quia videlicet mons ille non infructuosas habere arbores, et silvam sterilem, sed olivas gignere solebat, quibus ad repellendas noctium umbras lumen alitur, solvuntur infirmitates et requies lassis tribuitur. Quae cuncta specialiter in Ecclesia fieri probat ipsa cum dicit: Ego autem sicut oliva fructifera in domo Domini sperabo in misericordia Dei mei (Psal. LI).

Et respondens Jesus coepit dicere illis: Videte ne quis vos seducat. Multi enim venient in nomine meo dicentes, Quia ego sum, et multos seducent. Multi imminente Jerosolymorum excidio principes exstitere qui se esse christos dicerent, tempusque libertatis jam jamque appropinquare referrent. Multi in Ecclesia ipsis etiam temporibus apostolorum haeresiarchae prodiere, qui, inter alia plurima, veritati contraria, diem Domini praedicarent instare. Quos Apostolus in Epistola ad Thessalonicenses damnat. Multi in nomine Christi venere Antichristi, quorum primus est Simon Magus: cui, sicut in Actibus apostolorum legimus, auscultabant omnes qui in Samaria erant a minimo usque ad maximum, dicentes: Hic est virtus Dei quae vocatur magna, eo quod multo tempore magicis artibus suis dementasset eos (Act. VIII).

Fue, pues, dispuesto divinamente que, manifestada por todo el orbe la gracia de la fe evangélica, el templo mismo, en otro tiempo augusto, fuese suprimido junto con sus ceremonias, no fuera que alguno todavía pequeño y lactante en la fe, si viera permanecer aquellas cosas que fueron hechas por los santos profetas, que fueron instituidas por el Señor, admirando lo santo de manera mundana, se deslizara poco a poco desde la sinceridad de la fe que está en Cristo Jesús hacia el judaísmo carnal. Proveyendo, pues, a nuestra flaqueza, y deseando que su Iglesia se multiplicara, Dios hizo que todas aquellas cosas fueran subvertidas y enteramente quitadas, a fin de que, cesando la sombra y la figura, la verdad misma, ya declarada por todo el orbe, obtuviera la palma más verdadera.

Y cuando estaba sentado en el monte de los Olivos frente al templo, le preguntaban aparte Pedro, Santiago, Juan y Andrés. Dinos cuándo sucederán estas cosas, y qué señal habrá cuando todas estas cosas comiencen a cumplirse. Porque, alabando algunos las edificaciones del templo, el Señor había respondido abiertamente que todas estas cosas serían destruidas, los discípulos preguntan en secreto el tiempo y las señales de la predicha destrucción. El Señor está sentado en el monte de los Olivos frente al templo, cuando disputa acerca de la ruina del templo y la destrucción de la nación, para que también por la misma postura de su cuerpo concuerde con las palabras que dice, designando místicamente que, permaneciendo quieto en los santos, detesta la locura de los soberbios. ¿Quién, en efecto, no ve que el monte de los Olivos designa la fructífera altura de la santa Iglesia, en la cual el Señor siempre se complace en habitar? Porque, en efecto, aquel monte no solía tener árboles infructuosos ni un bosque estéril, sino que producía olivos, con los cuales se alimenta la luz para repeler las sombras de las noches, se disuelven las enfermedades y se otorga descanso a los cansados. Todo lo cual ella misma prueba que sucede especialmente en la Iglesia, cuando dice: Mas yo, como olivo fructífero en la casa del Señor, esperaré en la misericordia de mi Dios (Sal. LI).

Y respondiendo Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os seduzca. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy, y seducirán a muchos. Al aproximarse la destrucción de Jerusalén, surgieron muchos caudillos que decían ser cristos, y anunciaban que el tiempo de la libertad estaba ya, ya cerca. Muchos heresiarcas surgieron en la Iglesia, incluso en los mismos tiempos de los apóstoles, quienes, entre otras muchísimas cosas contrarias a la verdad, predicaban que el día del Señor estaba inminente. A estos condena el Apóstol en la Epístola a los Tesalonicenses. Muchos anticristos han venido en el nombre de Cristo, de los cuales el primero es Simón Mago: a quien, como leemos en los Hechos de los Apóstoles, escuchaban todos los que estaban en Samaria, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el poder de Dios que se llama grande, porque durante mucho tiempo los había enloquecido con sus artes mágicas (Hech. VIII).

Cum audieritis autem bella et opiniones bellorum, ne timueritis. Oportet enim fieri, sed nondum finis. Bella ad hostes pertinent, seditiones ad cives. Quae utraque a tempore Dominicae passionis in populo Judaeorum, qui sibi pro Salvatore Christo seditiosum latronem elegit, satis superque constat abundasse. Sed his adventantibus apostoli ne terreantur, ne Jerosolymam, Judaeamque deserant, admonentur, quia videlicet statim finis, quae in quadragesimum potius differenda sit annum, id est desolatio provinciae, ultimumque urbis ac templi sequatur excidium.

Exsurget autem gens contra gentem, et regnum super regnum, et erunt terraemotus per loca, et pestilentiae et fames. Initium dolorum haec. In Evangelio Lucae ita scriptum est: Et terraemotus magni erunt per loca, et pestilentiae et fames (Luc. XXI). Constat autem haec ante ultimos acerbissimosque dolores, quibus omnis est vastata, imo erasa provincia, hoc est tempore Judaicae seditionis, ad litteram contigisse. Potest vero regnum super regnum, et pestilentia eorum quorum sermo serpit ut cancer, et fames audiendi verbum Dei, et commotio universae terrae, et a vera fide separatio, in haereticis magis intelligi, qui, contra se invicem dimicantes, Ecclesiae victoriam faciunt. Quod autem merito Jerosolymis ac provinciae Judaeorum universae tot eroganda fuerint adversa, Dominus subdendo manifestat cum dicit:

Videte autem vosmetipsos, tradent enim vos in conciliis, et in synagogis vapulabitis, et ante reges et praesides stabitis propter me in testimonium illis. Ea quippe Judaicae genti, vel sola vel maxima causa erat exitii, quia post occisionem Domini Salvatoris, nominis quoque ac fidei ejus praecones simul et confessores impia crudelitate vexabat.

Et in omnes gentes primum oportet praedicari Evangelium Dei. Hoc ita fuisse completum Ecclesiasticae testantur historiae, in quibus refertur quod apostoli omnes multo ante excidium Judaeae provinciae ad praedicandum Evangelium toto fuerint orbe dispersi, excepto Jacobo Zebedaei, et Jacobo fratre Domini, qui prius in Judaea pro verbo Evangelii sanguinem fuderant. Quoniam ergo noverat Dominus corda discipulorum de excidio ac perditione suae gentis esse contristanda, hoc eos solatio allevat, ut nossent sibi etiam Judaeis abjectis, socios non defore gaudii regnique coelestis, imo plures multo quam de Judaea perirent ex omnibus toto orbe nationibus esse colligendos.

Mas cuando oigáis guerras y rumores de guerras, no temáis. Porque es necesario que estas cosas sucedan, pero aún no es el fin. Las guerras pertenecen a los enemigos, las sediciones a los ciudadanos. Consta suficiente y abundantemente que ambas cosas abundaron, desde el tiempo de la pasión del Señor, en el pueblo de los judíos, que eligió para sí, en lugar de Cristo Salvador, a un ladrón sedicioso. Pero, al sobrevenir estas cosas, se advierte a los apóstoles que no se aterren, ni abandonen Jerusalén y Judea, es decir, para que no piensen que el fin seguiría inmediatamente —fin que más bien ha de diferirse hasta el año cuadragésimo, esto es, la desolación de la provincia y la última destrucción de la ciudad y del templo.

Se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá terremotos por los lugares, y pestilencias y hambres. Éstas son el principio de los dolores. En el Evangelio de Lucas está escrito así: «Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias y hambres» (Lc. XXI). Consta, sin embargo, que esto sucedió literalmente antes de los últimos y más acerbos dolores, por los cuales toda la provincia fue devastada, más aún, borrada, es decir, en el tiempo de la sedición judía. Pero «reino contra reino», y la pestilencia de aquellos cuya palabra se extiende como un cáncer, y el hambre de oír la palabra de Dios, y la conmoción de toda la tierra, y la separación de la verdadera fe, pueden entenderse más bien de los herejes, quienes, combatiendo entre sí, procuran la victoria a la Iglesia. Que con justicia habían de infligirse a Jerusalén y a toda la provincia de los judíos tantas adversidades, el Señor lo manifiesta al añadir cuando dice:

Mirad, pues, por vosotros mismos, porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas seréis azotados, y ante reyes y gobernadores compareceréis por causa mía, en testimonio para ellos. Pues ésta fue, en efecto, la causa única o principal de su ruina para el pueblo judío: que, después de la muerte del Señor Salvador, hostigaba con impía crueldad tanto a los heraldos como a los confesores de su nombre y de su fe.

Y es preciso que primero se predique el Evangelio de Dios a todas las naciones. Que esto se cumplió así lo atestiguan las historias eclesiásticas, en las cuales se refiere que todos los apóstoles, mucho antes de la destrucción de la provincia de Judea, fueron dispersados por todo el orbe para predicar el Evangelio, excepto Santiago hijo de Zebedeo y Santiago hermano del Señor, quienes ya habían derramado su sangre en Judea por la palabra del Evangelio. Por tanto, como el Señor sabía que los corazones de los discípulos habían de entristecerse por la destrucción y ruina de su propia nación, los alivia con este consuelo, para que supiesen que, aun rechazados los judíos, no les faltarían compañeros del gozo y del reino celestial; antes bien, que habían de reunirse muchos más, de entre todas las naciones de todo el orbe, de los que perecerían de Judea.

Et cum duxerint vos tradentes, nolite praecogitare quid loquamini, sed quod datum vobis fuerit in illa hora id loquimini. Non enim estis vos loquentes, sed Spiritus sanctus. Cum propter Christum ducimur ad judices, voluntatem tantum nostram pro Christo debemus efferre. Caeterum ipse Christus qui in nobis habitat, loquitur, et Spiritus sancti in respondendo gratia ministratur.

Tradet autem frater fratrem in mortem, et pater filium, et consurgent filii in parentes, et morte afficient eos. Et eritis odio omnibus, propter nomen meum. Qui autem, etc. Hoc in persecutionibus crebro fieri vidimus nec ullus est inter eos fidus affectus, quorum diversa fides est.

Cum autem videritis abominationem desolationis stantem ubi non debet, qui legit intelligat. Pro eo quod Marcus ait: Stantem ubi non debet, in Matthaeo scriptum est: Stantem in loco sancto (Matth. XXIV); qui unum omnimodis idemque significat, quoniam nimirum in sancto loco non debet abominatio stare desolationis. Quando autem ad intelligentiam provocamur, mysticum monstratur esse quod dictum est. Potest autem simpliciter aut de Antichristo accipi, aut de imagine Caesaris quam Pilatus posuit in templo, aut de Adriani equestri statua, quae in ipso sancto sanctorum loco multo tempore stetit. Abominatio quoque secundum veterem Scripturam idolum nuncupatur. Et idcirco additur, desolationis, quod in desolato templo atque deserto idolum positum sit.

Tunc qui in Judaea sunt fugiant in montes. Et qui super tectum, ne descendat in domum, nec introeat tollere aliquid de domo sua. Et qui in agro erit, non revertatur retro tollere vestimentum suum. Haec juxta litteram facta esse constat, cum appropinquante Romano bello et exterminio Judaicae gentis, oraculo admoniti, omnes qui erant in provincia Christiani longius discesserant, ut ecclesiastica narrat Historia, et trans Jordanem sedentes, manebant ad tempus in civitate Pella sub tutela Agrippae regis Judaeorum, cujus in Actibus apostolorum mentio est, qui cum ea quae sibi obtemperare volebat parte Judaeorum, semper Romanorum imperio subditus agebat. Juxta vero sensus spiritales, cum viderimus abominationem desolationis stare ubi non debet, hoc est haereses et flagitia regnare inter eos qui coelestibus mysteriis videbantur esse consecrati, cum operantes iniquitatem, loquentes mendacium, viros sanguinum et dolosos quos abominabitur Dominus, pacem fidelium turbare perpenderimus, tunc quicunque in Judaea, hoc est in confessione verae fidei persistimus, non terrenis infirmisque actibus mancipari, sed tanto altius virtutum eulmen debemus ascendere, quanto plures ampla et errabunda vitiorum sequi itinera videmus.

Y cuando os lleven para entregaros, no penséis de antemano qué habéis de decir, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. Cuando somos llevados ante los jueces a causa de Cristo, sólo debemos manifestar nuestra voluntad en favor de Cristo. Por lo demás, es Cristo mismo, que habita en nosotros, quien habla, y la gracia del Espíritu Santo se otorga al responder.

Y entregará el hermano al hermano a la muerte, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y los harán morir. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre. «Pero el que...», etc. Hemos visto que esto sucede con frecuencia en las persecuciones, y no hay afecto fiel entre aquellos cuya fe es diversa.

Pero cuando veáis la abominación de la desolación puesta donde no debe estar, el que lee, entienda. En lugar de lo que dice Marcos: «puesta donde no debe estar», en Mateo está escrito: «puesta en el lugar santo» (Mt. XXIV); lo cual significa en todo lo mismo, puesto que ciertamente la abominación de la desolación no debe estar en lugar santo. Pero cuando somos llamados a la inteligencia, se muestra que lo que se dijo es místico. Puede entenderse simplemente, o bien del Anticristo, o bien de la imagen del César que Pilato colocó en el templo, o bien de la estatua ecuestre de Adriano, que estuvo largo tiempo en el mismo lugar del Sancta Sanctorum. También según la antigua Escritura, el ídolo es llamado abominación. Y por eso se añade «de la desolación», porque el ídolo fue colocado en el templo estando desolado y desierto.

Entonces los que estén en Judea huyan a los montes. Y el que esté sobre el tejado, no descienda a la casa, ni entre a tomar algo de su casa. Y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su vestido. Consta que estas cosas se cumplieron según la letra, cuando, acercándose la guerra romana y el exterminio de la nación judía, todos los cristianos que había en la provincia, advertidos por un oráculo, se retiraron lejos, como narra la Historia eclesiástica, y, asentándose al otro lado del Jordán, permanecieron por un tiempo en la ciudad de Pella bajo la protección de Agripa, rey de los judíos, del cual se hace mención en los Hechos de los Apóstoles, el cual, junto con aquella parte de los judíos que quería obedecerle, actuaba siempre como sometido al imperio de los romanos. Pero según los sentidos espirituales, cuando hayamos visto la abominación de la desolación estar donde no debe, esto es, reinar las herejías y los crímenes entre aquellos que parecían estar consagrados a los misterios celestiales, cuando hayamos considerado que los que obran la iniquidad, hablan mentira, los varones de sangre y engañosos, a quienes el Señor aborrecerá, turban la paz de los fieles, entonces todos los que perseveramos en Judea, esto es, en la confesión de la verdadera fe, no debemos quedar atados a obras terrenas y débiles, sino que debemos ascender tanto más alto a la cumbre de las virtudes, cuanto más numerosos vemos que son los que siguen los caminos anchos y errantes de los vicios.

Tunc qui super tectum est, hoc est qui excedens animo carnalia, tanquam in aura libera spiritualiter vivit, ne descendat ad infimos actus pristinae conversationis, neque ea quae reliquerat mundi carnisve desideria repetat. Domus namque nostra, vel mundus hic, vel ipsa in qua degimus, nostra intelligenda est caro, de qua dicit Apostolus: Scimus enim quod si terrestris domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus (I Cor. V). Et qui operatur in Ecclesia, ac sicut Paulus et Apollo plantat et rigat (I Cor. III), non respiciat spem saecularem, cui renuntiavit, nec retinacula vitae labentis, quibus se jam jamque, ut nudus Christus sequeretur, exuerat, resumere incautus praesumat.

Vae autem praegnantibus et nutrientibus in illis diebus. Vae praesenti captivitate praegnantibus et nutrientibus, quarum vel uteri vel manus filiorum sarcina praegravatae, fugae necessitatem non minimum impediunt. Lege Regum historiam, ubi uxor Jonathae malum captivitatis praepropera fuga vitando lapsum sinu filium perpetua claudum recepit.

Orate vero ut hieme non fiant. In Matthaeo scriptum est: Orate autem ut non fiat fuga vestra hieme vel sabbato. Si de captivitate Jerusalem voluerimus accipere, quando a Tito et Vespasiano capta est, orare debent ne fuga eorum hieme vel sabbato fiat, quia in altero duritia frigoris prohibet ad solitudinem pergere, et in montibus desertisque latitare; in altero aut transgressio legis est, si fugere voluerint, aut mors imminens, si remanserint. Si autem de consummatione mundi intelligitur, hoc praecipit ut non refrigescat fides nostra et in Christum charitas, neque otiosi in opere Dei torpeamus virtutum sabbato. Haec enim Domini locutio partim ad captivitatem Judaicam quae a Romanis facta est, partim ad diem judicii pertinet. Nam et apud Matthaeum ita discipuli Dominum, cum haec esset locuturus, interrogasse leguntur: Dic nobis quando haec erunt et quod signum adventus tui, et consummationis saeculi?

Erunt enim dies illi tribulationis tales, quales non fuerunt ab initio creaturae quam condidit Deus usque nunc, neque fient. Haec temporibus Antichristi proprie congruunt, quando non solum tormenta crebriora quam prius consueverunt, ingerenda sunt fidelibus, sed (quod gravius est) signorum quoque operatio eos qui tormenta ingerunt, comitabitur: teste Apostolo, qui ait, Cujus est adventus secundum operationem Satanae, in omni seductione, signis, et prodigiis mendacii (II Thess. II).

Entonces el que está sobre el tejado, esto es, el que, trascendiendo con el ánimo las cosas carnales, vive espiritualmente como en el aire libre, no descienda a los actos más bajos de su antigua conducta, ni retome los deseos del mundo o de la carne que había dejado. Pues por casa nuestra ha de entenderse este mundo, o bien nuestra propia carne en la que habitamos, de la cual dice el Apóstol: Porque sabemos que si se disolviere esta nuestra casa terrestre de esta habitación, tenemos un edificio de Dios (I Cor. V). Y el que trabaja en la Iglesia, y, como Pablo y Apolo, planta y riega (I Cor. III), no vuelva la mirada a la esperanza secular a la que renunció, ni presuma incautamente retomar las ataduras de una vida caduca, de las que ya se había despojado para seguir a Cristo desnudo.

Mas ¡ay de las que estuvieren encinta y de las que criaren en aquellos días! ¡Ay, en la presente cautividad, de las que están encinta y de las que crían, cuyos vientres o manos, agravados por la carga de sus hijos, entorpecen no poco la necesidad de la huida! Lee la historia de los Reyes, donde la esposa de Jonatán, evitando el mal de la cautividad con una huida demasiado apresurada, recibió a su hijo, caído de su regazo, cojo para siempre.

Orad, pues, para que no sucedan en invierno. En Mateo está escrito: Orad, pues, para que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado. Si quisiéramos entender esto de la cautividad de Jerusalén, cuando fue tomada por Tito y Vespasiano, debían orar para que su huida no fuese en invierno ni en sábado, porque en el uno, la dureza del frío impide marchar a la soledad y esconderse en los montes y desiertos; en el otro, hay o bien transgresión de la ley, si quisieran huir, o muerte inminente, si permanecieren. Pero si se entiende de la consumación del mundo, esto ordena que no se enfríe nuestra fe y nuestra caridad hacia Cristo, y que no nos entorpezcamos ociosos en la obra de Dios en el sábado de las virtudes. Pues este discurso del Señor pertenece en parte a la cautividad judía que fue hecha por los romanos, y en parte al día del juicio. Pues también en Mateo se lee que los discípulos, cuando el Señor iba a decir estas cosas, le interrogaron así: Dinos cuándo sucederán estas cosas, y cuál será la señal de tu venida y de la consumación del siglo.

Pues aquellos días serán de tribulación tal, cual no ha existido desde el principio de la creación que Dios estableció hasta ahora, ni existirá. Esto corresponde propiamente a los tiempos del Anticristo, cuando no solo tormentos más frecuentes que los acostumbrados antes han de infligirse a los fieles, sino que (lo que es más grave) también acompañará a quienes infligen los tormentos la operación de signos: como atestigua el Apóstol, que dice: Cuya venida es según la operación de Satanás, con toda seducción, señales y prodigios mentirosos (II Tes. II).

Quanta enim saepe miracula, quot virtutes sancti martyres coram persecutoribus fecerunt, nec tamen credere illi neque a persequendo cessare voluerunt. Quis ergo ad fidem convertitur incredulus, cujus jam credentis non pavet et concutitur fides, quando persecutor pietatis fit etiam operator virtutis, idemque ipse qui tormentis saevit ut Christus negetur, provocat miraculis ut Antichristo credatur? Quod ergo in his suffugium, quae spes remanebit electis, nisi ut superna gratia quae virtutem patientiae piis largitur, potentiam persequendi ac tribulandi citius demat impiis? Unde provida pietate subjungitur.

Et nisi breviasset Dominus dies, non fuisset salva omnis caro. Sed propter electos quos elegit, breviavit dies. Haec etenim tribulatio quanto caeteris quae praecessere pressurarum pondere gravior, tanto est temporis brevitate moderatior futura. Namque tribus annis ac dimidio, quantum de prophetia Danielis et Apocalypsi S. Joannis conjici potest, Ecclesiam per orbem impugnatura esse creditur.

Et tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, ecce illic, ne credideritis. Exsurgent enim pseudochristi et pseudoprophetae, et dabunt signa et portenta ad seducendos, si fieri potest, etiam electos. Quidam haec ad captivitatis judaicae tempus referunt, ubi multi christos se esse dicentes, deceptas post se catervas populi trahebant. Sed notandum, quod in illa miserabilis et miserae civitatis obsidione nullus erat fidelis, ad quem divina exhortatio, ne perversos magistros sequeretur, fieri deberet: verum omnes pariter, et minores et majores, et obsessi et obsidentes, alieni a Christo durabant. Unde melius de haereticis est accipiendum, qui contra Ecclesiam venientes christos se esse mentirentur. Quorum primus Simon Magus fuit, extremus autem ille major caeteris, est Antichristus.

Sed in illis diebus post tribulationem illam sol contenebrabitur, et luna non dabit splendorem suum, stellae coeli erunt decidentes. Sidera in die judicii videbuntur obscura, non diminutione suae lucis accedente, sed superveniente claritate veri luminis, hoc est summi judicis, cum venerit in majestate sua, et Patris, et sanctorum angelorum; quamvis nil prohibeat intelligi veraciter solem tunc et lunam cum sideribus caeteris ad tempus suo lumine privari, quomodo factum de sole constat tempore dominicae passionis. Luna enim tunc temporis cum esset plena, sub abdito terrae latebat.

Pues cuántos milagros, cuántos prodigios hicieron a menudo los santos mártires ante sus perseguidores, y sin embargo ellos no quisieron ni creer ni cesar de perseguir. ¿Quién, pues, siendo incrédulo, se convierte a la fe, cuya fe, aun ya creyente, no se atemoriza y se conmueve, cuando el perseguidor de la piedad se hace también obrador de prodigios, y ese mismo que se ensaña con tormentos para que se niegue a Cristo, provoca con milagros para que se crea en el Anticristo? ¿Qué refugio, pues, en estas cosas, qué esperanza quedará a los elegidos, sino que la gracia celestial, que otorga a los piadosos la virtud de la paciencia, quite más pronto a los impíos el poder de perseguir y de atribular? Por lo cual, con providente piedad, se añade.

Y si el Señor no hubiese abreviado los días, ninguna carne se habría salvado. Pero por causa de los elegidos que ha elegido, ha abreviado los días. Pues esta tribulación, cuanto más grave ha de ser por el peso de sus opresiones que las demás que la precedieron, tanto más moderada será por la brevedad de su tiempo. Pues se cree, en cuanto se puede conjeturar por la profecía de Daniel y el Apocalipsis de San Juan, que combatirá a la Iglesia por todo el orbe durante tres años y medio.

Y entonces, si alguien os dijere: He aquí que aquí está el Cristo, he aquí que allí, no lo creáis. Pues se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios para seducir, si fuera posible, aun a los elegidos. Algunos refieren esto al tiempo del cautiverio judío, cuando muchos, diciendo que eran cristos, arrastraban tras de sí a engañadas muchedumbres del pueblo. Pero ha de notarse que en aquel sitio de la desdichada y miserable ciudad no había ningún fiel al cual debiera dirigirse la exhortación divina de que no siguiera a maestros perversos; sino que todos por igual, tanto menores como mayores, tanto sitiados como sitiadores, permanecían ajenos a Cristo. Por lo cual es mejor entenderlo de los herejes, que, viniendo contra la Iglesia, mentirían ser cristos. El primero de ellos fue Simón Mago, mas el último, aquel mayor que los demás, es el Anticristo.

Mas en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas del cielo estarán cayendo. Los astros parecerán oscuros en el día del juicio, no por sobrevenir disminución de su luz, sino por la sobreviniente claridad de la verdadera luz, esto es, del sumo juez, cuando venga en su majestad, y en la del Padre, y en la de los santos ángeles; aunque nada impide entender verdaderamente que el sol entonces y la luna, junto con las demás estrellas, serán privados por un tiempo de su luz, tal como consta que sucedió con el sol en el tiempo de la pasión del Señor. Pues la luna en aquel tiempo, aunque estaba llena, se ocultaba bajo lo escondido de la tierra.

Unde imperfecta restat usque hodie prophetia illa Joel, qui cum dixisset: Sol convertetur in tenebras, addidit: Et luna in sanguinem, antequam veniat dies Domini magnus et manifestus (Joel. II). Et quod de die judicii loquens Isaias: Et erubescet (inquit) luna et confundetur sol, cum regnaverit Dominus exercituum in monte Sion et in Hierusalem, et in conspectu senum suorum fuerit glorificatus (Isa. XXIV). Caeterum peracto die judicii et clarescente futurae gloria vitae, cum fuerit coelum novum et terra nova, tunc fiet quod idem propheta dicit alibi: Et erit lux luna sicut lux solis, et lux solis erit septempliciter sicut lux septem dierum.

Et virtutes quae sunt in coelis movebuntur. Quid mirum homines, qui et natura sunt et sensu terrestres, ad hoc judicium perturbari, cujus aspectum et ipsae coelorum virtutes, hoc est angelicae trement potestates? Beato quoque Job attestante, qui ait: Columnae coeli contremiscunt, et pavent ad nutum ejus (Job. XXVI). Quid ergo facient tabulae, quando trement columnae? Quid virgula deserti patitur, cum cedrus paradisi concutitur?

Et tunc mittet angelos suos, et congregabit electos suos a quatuor ventis, a summo terrae, usque ad summum coeli. A quatuor ventis, a quatuor mundi climatibus dicit, Oriente, Occidente, Aquilone et Austro. Et ne quisquam putaret a quatuor solummodo plagis terrae, et non potius a cunctis ejus finibus simul et mediterraneis regionibus electos esse congregandos, apte subjunxit: A summo terrae, usque ad summum coeli, id est, ab extremis terrae finibus per directum, usque ad ultimos terminos ejus, ubi longe aspectantibus circulus coeli terrae videtur indicere. Nullus ergo in die illa remanebit electus, qui non venienti ad judicium Domino in aera occurrat, sive vivens adhuc in corpore repertus, seu de morte jam resuscitatus ad vitam. Veniunt ad judicium reprobi et ipsi, alii in corpore viventes inventi, alii ad vitam a morte suscitati. Sed ea nimirum distantia, quod justi congregantur in gaudium Domini sui; inimici autem ejus peracto judicio dissipentur, et pereant a facie Dei.

A ficu autem discite parabolam: cum jam ramus ejus tener fuerit, et nata fuerint folia, cognoscitis quod in proximo sit aestas. Sic et vos, etc. Sub exemplo arboris, docuit consummationis adventum. Quomodo, inquit, cum teneri fuerint in arbore ficus cauliculi, et gemma erumpit in florem, cortexque folia parturit, intelligitis aestatis adventum, et favonii ac veris introitum; ita cum omnia haec quae scripta sunt videritis, nolite putare jam adesse consummationem mundi, sed quasi prooemia et praecursores quosdam venire, ut ostendant quod prope sit et in januis.

Por lo cual permanece incumplida hasta hoy aquella profecía de Joel, quien, habiendo dicho: El sol se convertirá en tinieblas, añadió: Y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto (Joel. II). Y lo que dice Isaías, hablando del día del juicio: Y se avergonzará (dice) la luna, y se confundirá el sol, cuando el Señor de los ejércitos reinare en el monte Sión y en Jerusalén, y fuere glorificado a la vista de sus ancianos (Isa. XXIV). Pero, cumplido el día del juicio y resplandeciendo la gloria de la vida futura, cuando hubiere un cielo nuevo y una tierra nueva, entonces se cumplirá lo que el mismo profeta dice en otro lugar: Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces como la luz de siete días.

Y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas. ¿Qué de extraño tiene que los hombres, que son terrestres tanto por naturaleza como por sentido, se turben ante este juicio, ante cuya vista tiemblan las mismas virtudes de los cielos, esto es, las potestades angélicas? Como atestigua también el bienaventurado Job, que dice: Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan ante su señal (Job. XXVI). ¿Qué harán, pues, las tablas, cuando tiemblen las columnas? ¿Qué sufre la varilla del desierto, cuando es sacudido el cedro del paraíso?

Y entonces enviará a sus ángeles, y congregará a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Por los cuatro vientos entiende las cuatro regiones del mundo: Oriente, Occidente, Aquilón y Austro. Y para que nadie pensara que los elegidos habían de ser congregados solamente de las cuatro regiones de la tierra, y no más bien de todos sus confines junto con las regiones del interior, añadió oportunamente: Desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo, es decir, desde los últimos confines de la tierra en línea recta, hasta sus términos extremos, donde, para quienes miran desde lejos, el círculo del cielo parece tocar la tierra. Por tanto, en aquel día no quedará ningún elegido que no salga al encuentro del Señor que viene al juicio en el aire, ya sea hallado todavía viviendo en el cuerpo, ya resucitado de la muerte a la vida. También los réprobos vienen al juicio, unos hallados viviendo en el cuerpo, otros resucitados de la muerte a la vida. Pero con esta diferencia, sin duda, que los justos son congregados en el gozo de su Señor; en cambio, sus enemigos, terminado el juicio, son dispersados y perecen de la faz de Dios.

Aprended, pues, del árbol de la higuera la parábola: cuando ya su rama está tierna y han brotado las hojas, conocéis que el verano está cerca. Así también vosotros, etc. Bajo el ejemplo del árbol, enseñó la venida de la consumación. Así como, dice, cuando los brotes en el árbol de la higuera se vuelven tiernos, y el capullo estalla en flor, y la corteza produce hojas, entendéis la venida del verano y la entrada del favonio y de la primavera; así también, cuando hayáis visto todas estas cosas que están escritas, no penséis que ya está presente la consumación del mundo, sino que vienen, por así decir, ciertos preámbulos y precursores, para mostrar que está cerca y a las puertas.

Potest autem haec fructificatio fici juxta mysticos sensus altius intelligi, videlicet super statu Synagogae, quae quondam veniente ad se Domino, quia fructum justitiae non habebat, in eis qui tunc increduli erant, aeterna sterilitate damnata est. Sed quoniam dixit Apostolus, quia caecitas ex parte facta est in Israel, donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus erit (Rom. XI). Cum hoc adfuerit tempus, ut ablata diutina caecitate perfidiae, omnis Israel lucem recipiat et salutem, quid nisi diu sterilis arbor fici fructum quem negaverat reddet? juxta illud beati Job: Lignum habet spem, si praecisum fuerit, rursum virescit, et rami ejus pullulant. Si senuerit in terra radix ejus, et in pulvere mortuus fuerit truncus illius, ad odorem aquae germinabit, et faciet comam, quasi cum primum plantatum est. Quod ubi factum videris, diem extremi discriminis, et aestatem verae pacis ac lucis esse in proximo non ambiges.

Amen dico vobis, quoniam non transibit generatio haec donec omnia ista fiant. Nomine generationis aut omne hominum significat genus, aut specialiter Judaeorum. Coelum et terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Coelum quod transibit, non aethaereum sive sidereum, sed aereum, a quo et aves coeli et nubila coeli cognominantur, intelligere debemus, Petro attestante qui dicit: Quod coeli erant prius et terra de aqua, et per aquam, consistens Dei verbo; per quae ille tunc mundus aqua inundatus periit. Coeli autem qui nunc sunt, et terra, eodem verbo depositi sunt, igni reservati in diem judicii, et perditionis hominum impiorum (II Petr. III), aperte docens quia non alii coeli sunt igne perituri, quam qui aqua perditi, hoc est inania haec et nebulosa ventosi aeris spatia. Neque enim aqua diluvii, quae quindecim tantum cubitis montium cacumina transcendit, ultra aeris aetherisque confinia pervenisse credenda est. Quocunque autem pervenire potuit, eo nimirum, juxta praefatam beati Petri sententiam, ignis quoque judicii perveniet. Si autem coelum et terra transibunt, moveri potest quomodo dicat Ecclesiastes: Generatio praeterit et generatio advenit, terra vero in aeternum stat (Eccl. I). Sed aperta ratione coelum et terra per eam, quam nunc habent imaginem transeunt, attamen per essentiam sine fine subsistunt. Praeterit enim figura hujus mundi (I Cor. VII). Et ad Joannem angelus: Erit, inquit, coelum novum et terra nova (Apoc. XXI); quae quidem non alia condenda sunt, sed haec ipsa renovanda.

Pero esta fructificación de la higuera puede entenderse más profundamente según sentidos místicos, a saber, sobre el estado de la Sinagoga, la cual, cuando el Señor vino a ella en otro tiempo, porque no tenía el fruto de la justicia, fue condenada a esterilidad eterna en aquellos que entonces eran incrédulos. Pero puesto que dijo el Apóstol que la ceguera en parte ha sobrevenido a Israel, hasta que entre la plenitud de los gentiles, y así todo Israel se salvará (Rom. XI). Cuando llegue ese tiempo, en que, quitada la prolongada ceguera de la incredulidad, todo Israel reciba la luz y la salvación, ¿qué otra cosa hará el árbol de la higuera, largo tiempo estéril, sino devolver el fruto que había negado? según aquello del bienaventurado Job: El árbol tiene esperanza; si es cortado, reverdece de nuevo, y sus ramas retoñan. Si su raíz ha envejecido en la tierra, y su tronco ha muerto en el polvo, al olor del agua germinará, y producirá follaje, como cuando fue plantado por primera vez. Cuando veas que esto sucede, no dudarás de que el día del juicio final, y el verano de la verdadera paz y luz, están cerca.

En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que sucedan todas estas cosas. Con el nombre de generación se significa o bien todo el género de los hombres, o especialmente el de los judíos. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Debemos entender que el cielo que ha de pasar no es el etéreo o sidéreo, sino el aéreo, del cual se denominan tanto las «aves del cielo» como las «nubes del cielo», según atestigua Pedro, que dice: Que los cielos existían desde antiguo, y la tierra, del agua y por el agua, subsistiendo por la palabra de Dios; por las cuales aquel mundo de entonces, anegado por el agua, pereció. Pero los cielos que ahora existen, y la tierra, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos (II Pedro III), enseñando abiertamente que no son otros los cielos que han de perecer por el fuego que los destruidos por el agua, es decir, estos vacíos y nebulosos espacios del aire ventoso. Pues no se ha de creer que el agua del diluvio, que solo sobrepasó en quince codos las cumbres de los montes, llegase más allá de los confines del aire y del éter. Y adondequiera que pudo llegar, hasta allí ciertamente, según la sentencia antes citada del bienaventurado Pedro, llegará también el fuego del juicio. Pero si el cielo y la tierra han de pasar, puede plantearse cómo dice el Eclesiastés: Una generación pasa, y otra generación viene, mas la tierra permanece para siempre (Ecl. I). Pero con clara razón, el cielo y la tierra pasan en cuanto a la apariencia que ahora tienen, mas en cuanto a su esencia subsisten sin fin. Pues pasa la figura de este mundo (I Cor. VII). Y a Juan le dice el ángel: Habrá, dice, un cielo nuevo y una tierra nueva (Apoc. XXI); las cuales, en verdad, no han de crearse otras, sino que han de renovarse estas mismas.

Coelum ergo et terra et transit et erit, quia et ab ea quam nunc habet specie, per ignem tergitur, et tamen in sua semper natura servatur. Unde et per Psalmistam dicitur: Mutabis ea, et mutabuntur (Psal. CI). Quam quidem ultimam commutationem suam, ipsis nobis nunc vicissitudinibus nuntiant, quibus nostris usibus indesinenter alternant. Nam terra a sua specie hiemali ariditate deficit, vernali humore virescit. Coelum quotidie caligine noctis obducitur, et divina claritate renovatur. Hinc ergo, hinc fidelis quisque colligat, et interire haec, et tamen per innovationem refici, quae constat nunc assidue velut ex defectu reparari.

De die autem illo vel hora nemo scit, neque angeli in coelo, neque Filius, nisi Pater. Gaudet Arius et Eunomius, quasi ignorantia magistri, gloria discipulorum sit: et dicunt: Non potest aequalis esse qui novit, et qui ignorat. Cum vero omnia tempora fecerit Jesus, hoc est Verbum Dei (omnia enim per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, in omnibus autem temporibus etiam dies judicii sit, quia consequentia potest ejus ignorare partem, cujus totum noverit? Causa ergo reddenda est, cur ignorare dicatur. Apostolus super Salvatore scripsit: In quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi (Coloss. II). Quare absconditi? Post resurrectionem interrogatus ab apostolis de die judicii, manifestius respondit: Non est vestrum scire tempora et momenta, quae Pater posuit in sua potestate (Act. I). Quando dicit, non est vestrum scire, ostendit quod ipse sciat, sed non expediat nosse apostolis, ut semper incerti de adventu Judicis, sic quotidie vivant quasi die illa judicandi sint. Denique et consequens Evangelii sermo idipsum cogit intelligi. Docens quoque patrem solum nosse, in patre comprehendit et filium. Omnis enim pater, filii nomen est.

Videte, vigilate, et orate. Nescitis enim quando tempus sit. Sicut homo qui peregre profectus reliquit domum suam, et dedit servis suis potestatem, etc. Perspicue ostendit Dominus quare dixerit: De die autem illo vel hora nemo scit, neque angeli in coelo, neque Filius, nisi Pater. Quia non expediat scire apostolis, ut pendulae exspectationis incerto semper eum credant esse venturum, quem ignorant quando venturus sit. Et non dixit, quia nescimus, qua hora Dominus venturus sit, sed nescitis. Praemissoque patrisfamilias exemplo, cur reticeat consummationis diem, manifestius docet, dicens:

Por tanto, el cielo y la tierra tanto pasan como serán, porque son purificados por el fuego de la apariencia que ahora tienen, y sin embargo se conservan siempre en su propia naturaleza. Por lo cual también se dice por el Salmista: Los mudarás, y serán mudados (Sal. CI). Y en verdad, este su último cambio nos lo anuncian ya ahora mediante esas mismas vicisitudes con las que se alternan sin cesar para nuestro uso. Pues la tierra pierde su aspecto por la aridez del invierno, y reverdece por la humedad de la primavera. El cielo se cubre a diario con la oscuridad de la noche, y se renueva con el resplandor divino. De aquí, pues, de aquí, que todo fiel colija tanto que estas cosas perecen como que, sin embargo, se restauran mediante la renovación, puesto que consta que ahora se reparan continuamente, como a partir de la decadencia.

Mas de aquel día o de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Se regocijan Arrio y Eunomio, como si la ignorancia del maestro fuese la gloria de los discípulos; y dicen: No puede ser igual quien sabe y quien ignora. Pero puesto que Jesús, esto es, el Verbo de Dios, hizo todos los tiempos (pues todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se hizo nada), y puesto que entre todos los tiempos se halla también el día del juicio, ¿cómo podría, en consecuencia, ignorar una parte de aquello cuyo todo conocía? Por tanto, ha de darse la razón de por qué se dice que ignora. El Apóstol escribió acerca del Salvador: En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. II). ¿Por qué escondidos? Después de la resurrección, preguntado por los apóstoles acerca del día del juicio, respondió más claramente: No os toca a vosotros conocer los tiempos o los momentos, que el Padre ha puesto en su propia potestad (Hch. I). Cuando dice: no os toca a vosotros saber, muestra que él mismo lo sabe, pero que no conviene a los apóstoles conocerlo, para que, siempre inciertos acerca de la venida del Juez, vivan cada día como si en aquel mismo día hubieran de ser juzgados. Finalmente, también el discurso siguiente del Evangelio obliga a entender esto mismo. Además, al enseñar que solo el Padre sabe, incluye en el Padre también al Hijo. Pues todo padre es el nombre de un hijo.

Ved, velad y orad. Porque no sabéis cuándo es el tiempo. Como un hombre que, partiendo de viaje, dejó su casa y dio a sus siervos potestad, etc. El Señor muestra claramente por qué dijo: Mas de aquel día o de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Porque no conviene que los apóstoles lo sepan, para que, en la incertidumbre de una espera suspendida, crean siempre que ha de venir aquel de quien ignoran cuándo ha de venir. Y no dijo: porque no sabemos a qué hora ha de venir el Señor, sino: no sabéis. Y habiendo antepuesto el ejemplo del padre de familia, enseña más claramente por qué calla el día de la consumación, diciendo:

Vigilate ergo; nescitis enim quando Dominus veniat, sero, an media nocte, an galli cantu, an mane. Ne cum venerit repente, inveniat vos dormientes. Homo autem qui peregre profectus reliquit domum suam, haud dubium quin Christus sit, qui ad Patrem post resurrectionem victor ascendens, Ecclesiam corporaliter reliquit: quam tamen nunquam divinae praesidio praesentiae destituit, manens in illa omnibus diebus usque ad consummationem saeculi. Carnis enim locus proprie terra est, quae velut ad peregrina ducta est, cum per Redemptorem nostrum est in coelo collocata. Dedit autem servis suis potestatem cujusque operis: quia fidelibus suis, concessa sancti Spiritus gratia, facultatem tribuit bonis operibus serviendi. Janitori quoque praecepit ut vigilaret: quia ordini pastorum ac rectorum spiritalium, commissae sibi Ecclesiae curam solerti observantia jubet impendere.

Quod autem vobis dico, omnibus dico: Vigilate. Non apostoli tantum et successores eorum, rectores nimirum Ecclesiae, sed et omnes vigilare praecipimur. Universi januas cordium nostrorum, ne hostis antiquus mala suggerendo irrumpat, instanter servare jubemur. Ne nos dormientes Dominus veniens inveniat, sedulo singuli praecavere debemus. Unusquisque enim pro se reddet rationem Deo. Vigilat autem, qui ad aspectum veri luminis, mentis oculos apertos tenet. Vigilat, qui servat operando quod credit. Vigilat, qui a se torporis et negligentiae tenebras repellit. Hinc etenim Paulus dicit: Evigilate, justi, et nolite peccare (I Cor. XV). Hinc rursus ait: Hora est jam nos de somno surgere (Rom. XIII).

CAPUT XIV.

Erat autem Pascha, et azyma post biduum. Pascha, quod Hebraice dicitur phase, non a passione ut plerique arbitrantur, sed a transitu nominatur, eo quod exterminator videns sanguinem in foribus Israelitarum, pertransierit, nec percusserit eos, vel ipse Dominus praebens auxilium populo suo, desuper ambulaverit. Cujus sacramentum vocabuli sublimius exponens evangelista Joannes ait: Ante diem autem festum Paschae sciens Jesus quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem (Joan. XIII). Ubi manifeste declarat, ideo solemnitatis hujus diem per legem mystice transitum esse vocatum, quod Agnus Dei qui peccata mundi tolleret, in eo, de hoc mundo sive ipse transiturus, sive nos salubri transitu, quasi de Aegyptia esset servitute ducturus. Hoc sane juxta veteris Instrumenti scripturam inter pascha et azyma distat, quod pascha ipse solus dies appellatur, in quo agnus occidebatur ad vesperam, hoc est quartadecima luna primi mensis.

Velad, pues; porque no sabéis cuándo vendrá el Señor, al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana. No sea que, viniendo de repente, os halle dormidos. El hombre que, partiendo de viaje, dejó su casa, sin duda es Cristo, quien, ascendiendo victorioso al Padre tras la resurrección, dejó a la Iglesia corporalmente; mas nunca la privó de la protección de su presencia divina, permaneciendo en ella todos los días hasta la consumación del siglo. Pues el lugar propio de la carne es la tierra, la cual fue como conducida a tierra extraña, cuando por nuestro Redentor fue colocada en el cielo. Dio, pues, a sus siervos poder sobre cada obra: porque a sus fieles, concedida la gracia del Espíritu Santo, les otorga la facultad de dedicarse a las buenas obras. También mandó al portero que velase: porque manda al orden de los pastores y rectores espirituales dedicar con solícita observancia el cuidado de la Iglesia que les fue encomendada.

Y lo que os digo, a todos lo digo: Velad. No solo a los apóstoles y a sus sucesores, es decir, a los rectores de la Iglesia, sino a todos se nos manda velar. A todos se nos manda guardar con empeño las puertas de nuestros corazones, no sea que el enemigo antiguo irrumpa sugiriendo males. Cada uno de nosotros debe precaverse con diligencia, no sea que el Señor, al venir, nos halle dormidos. Porque cada uno rendirá cuentas a Dios por sí mismo. Vela, pues, quien mantiene abiertos los ojos de la mente para la contemplación de la luz verdadera. Vela quien guarda obrando lo que cree. Vela quien aparta de sí las tinieblas del sopor y la negligencia. Por esto dice Pablo: Despertad, justos, y no pequéis (I Cor. XV). Por esto también dice: Ya es hora de que nos levantemos del sueño (Rom. XIII).

CAPÍTULO XIV.

Y la Pascua y los ázimos eran después de dos días. Pascua, que en hebreo se llama phase, se denomina no por la pasión, como muchos piensan, sino por el paso, porque el exterminador, viendo la sangre en las puertas de los israelitas, pasó de largo y no los hirió; o porque el mismo Señor, prestando auxilio a su pueblo, caminó por encima, pasando de largo. Exponiendo más sublimemente el misterio de este nombre, el evangelista Juan dice: «Y antes del día de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora, para pasar de este mundo al Padre» (Jn. XIII). Donde declara claramente que el día de esta solemnidad fue místicamente llamado, según la ley, paso, porque en él el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo había de pasar de este mundo, ya fuera él mismo pasando, ya conduciéndonos a nosotros con un tránsito saludable, como sacándonos de la servidumbre de Egipto. Esta es, en verdad, según la Escritura del Antiguo Testamento, la diferencia entre la Pascua y los ázimos: que Pascua se llama solamente aquel día en que se inmolaba el cordero al atardecer, esto es, en la luna decimocuarta del primer mes.

Quintadecima autem luna, quando egressum est de Aegypto, succedebat festivitas azymorum, quae septem diebus, id est, usque ad vigesimum primum diem ejusdem mensis ad vesperam est statuta solemnitas. Verum evangelistae indifferenter, et diem azymorum pro Pascha, et pro diebus azymorum Pascha ponere solent. Dicit enim Marcus: Erat autem Pascha et Azyma post biduum (Marc. XIV). Dicit Lucas: Dies festus azymorum, qui dicitur Pascha (Luc. XXII). Item Joannes, cum primo azymorum die, id est, quindecima luna res ageretur, ait: Et ipsi non introierunt in praetorium, ut non contaminarentur, sed manducarent pascha (Joan. XVIII). Quod ideo fecere, quia et paschae dies in azymis panibus est celebrari praeceptus, et nos quasi pascha perpetuum facientes, semper ex hoc mundo transire praecipimur. Uno quippe die agno immolato ad vesperam, septem ex ordine dies sequuntur azymorum, quia Christus Jesus semel pro nobis in plenitudine temporum passus in carne, per totum hujus saeculi tempus (quod septem diebus agitur), in azymis sinceritatis et veritatis (I Cor. V) praecepit esse vivendum, omnique semper nisu, nos desideria terrena quasi Aegypti retinacula fugere, et velut a mundana conversatione secretam solitudinem iter admonet subire virtutum.

Et quaerebant summi sacerdotes et scribae, quomodo eum dolo tenerent et occiderent. Dicebant autem, Non in die festo, ne forte tumultus fieret in populo. Qui debuerant Pascha vicino parare victimas, levigare templi parietes, pavimenta verrere, vasa mundare, et secundum ritum legis purificari, ut esu agni digni fierent, congregantur ineuntes consilium quomodo occidant Dominum, non timentes seditionem, ut simplex sermo demonstrat, sed caventes, ne auxilio populi de suis manibus tolleretur.

Et cum esset Bethaniae in domo Simonis leprosi, et recumberet. Passurus pro omni mundo, et universas nationes suo sanguine redempturus, moratur in Bethania in domo obedientiae, quae quondam fuit Simonis leprosi; non quod leprosus illo tempore permaneret, sed quia ante leprosus, postea a Salvatore mundatus est, nomine pristino permanente, ut virtus curantis appareat. Nam et in catalogo apostolorum cum pristino vitio et officio Matthaeus publicanus appellatur, qui certe publicanus esse desierat. Quidam Simonem leprosum volunt intelligere partem populi quae crediderit Domino, et ab eo curata sit. Simon quoque obediens dicitur.

Mas en la luna decimoquinta, cuando se produjo la salida de Egipto, sucedía la fiesta de los ázimos, solemnidad establecida por siete días, esto es, hasta el día veintiuno del mismo mes, al atardecer. Pero los evangelistas suelen usar estos términos indistintamente, poniendo el día de los ázimos por Pascua, y Pascua por los días de los ázimos. Pues dice Marcos: «Y era la Pascua y los ázimos después de dos días» (Mc. XIV). Dice Lucas: «El día festivo de los ázimos, que se llama Pascua» (Lc. XXII). Asimismo Juan, aunque el hecho ocurría en el primer día de los ázimos, esto es, en la luna decimoquinta, dice: «Y ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse, sino para poder comer la Pascua» (Jn. XVIII). Hicieron esto porque el día de la Pascua fue mandado celebrarse con panes ázimos, y nosotros, como celebrando una Pascua perpetua, somos exhortados a pasar siempre de este mundo. Pues inmolado el cordero en un solo día al atardecer, siguen en orden siete días de ázimos, porque Cristo Jesús, habiendo padecido una sola vez por nosotros en la carne en la plenitud de los tiempos, mandó que durante todo el tiempo de este siglo (que se computa por siete días) se viva en los ázimos de sinceridad y verdad (1 Cor. V), y amonesta a que, con todo esfuerzo siempre, huyamos de los deseos terrenos como de las ataduras de Egipto, y emprendamos, como en una soledad apartada de la conversación mundana, el camino de las virtudes.

Y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderlo con engaño y matarlo. Pero decían: No en día de fiesta, no sea que se produzca tumulto en el pueblo. Ellos, que debiendo, cercana la Pascua, preparar las víctimas, pulir las paredes del templo, barrer los pavimentos, limpiar los vasos y purificarse según el rito de la ley, para hacerse dignos de comer el cordero, se congregan tomando consejo sobre cómo matar al Señor, no temiendo la sedición, como muestra el sentido literal de las palabras, sino cuidando de que no les fuera arrebatado de las manos con el auxilio del pueblo.

Y estando en Betania, en casa de Simón el leproso, y estando recostado a la mesa. Habiendo de padecer por todo el mundo, y habiendo de redimir con su propia sangre a todas las naciones, se detiene en Betania, en la casa de la obediencia, que en otro tiempo fue de Simón el leproso; no porque en aquel tiempo permaneciera leproso, sino porque, habiendo sido antes leproso, después fue purificado por el Salvador, permaneciendo su nombre antiguo, para que apareciera el poder de quien lo curó. Pues también en el catálogo de los apóstoles, Mateo es llamado el publicano, con su antiguo vicio y oficio, aunque ciertamente había dejado de ser publicano. Algunos quieren entender a Simón el leproso como aquella parte del pueblo que creyó en el Señor y fue curada por él. Simón, además, se interpreta como obediente.

Venit mulier habens alabastrum unguenti nardi spicati pretiosi, et fracto alabastro effudit super caput ejus. Mulier ista Maria erat Magdalene, soror Lazari, quem suscitavit Jesus a mortuis, ut Joannes aperte commemorat, qui hoc etiam factum ante sex dies paschae testatur pridie quam asino sedens cum palmis et laude turbarum Jerosolymam veniret. Ipsa est autem, non alia, quae quondam (ut Lucas scribit) peccatrix adhuc, veniens pedes Domini lacrymis poenitentiae rigavit, et unguento piae confessionis linivit, et quia multum dilexit, multorum veniam peccatorum a pio judice promeruit. Nunc vero justificata et familiaris effecta Domino, non tantum pedes ejus (ut idem Joannes narrat) verum etiam caput (ut Matthaeus Marcusque perhibent) oleo sancto perfudit. Est autem alabastrum genus marmoris candidi, variisque maculis intertincti, quod ad vasa unguentaria cavari solet, eo quod optime servare ea incorrupta dicatur. Nascitur circa Thebas Aegyptias, et Damascum Syriae caeteris candidius, probatissimum vero in India. Nardus vero est frutex aromatica, gravi (ut aiunt) et crassa radice, sed brevi ac nigra fragilique, quamvis pingui, sinum redolente, aut cypressum, aspero sapore, folio parvo densoque, cujus cacumina in aristas se spargunt. Ideoque gemina dote pigmentarii nardi spicas ac folia celebrant. Et hoc est quod ait Marcus: Unguenti nardi spicati pretiosi. Quia videlicet unguentum illud quod attulit Maria Domino, non solum de radice confectum nardi, verum etiam, quo pretiosius esset, spicarum quoque et foliorum ejus adjectione odoris ac virtutis illius erat accumulata gratia. Ferunt autem de nardo physiologi, quod principalis sit in unguentis. Unde merito unctioni capitis et pedum Domini oblata est. Sunt quidem multa ejus genera, sed omnia hebetiora praeter Indicum, quod pretiosius est. Mystice autem devotio haec Mariae Domino ministrantis fidem ac pietatem designat Ecclesiae sanctae, quae loquitur in amoris cantico dicens: Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum (Cant. I). Quae nimirum verba, et semel juxta litteram manibus Mariae complevit, et quotidie in omnibus suis membris spiritaliter implere non desinit, quae toto diffusa orbe gloriantur, et dicunt: Deo autem gratias qui semper triumphat nos, in Christo Jesu, et odorem notitiae suae manifestat per nos in omni loco. Quia Christi bonus odor sumus Deo (II Cor. II). Quae cum potentiam divinae virtutis ejus, quae illi una cum Patre est, digna reverentia confitetur, laudat, et praedicat, caput profecto illius unguento perfundit pretioso. Cum vero assumptae mysteria humanitatis aeque digna reverentia suspicit, in pedes utique Domini unguentum nardi pisticum, id est fidele ac verum perfundit, quia illam ejus naturam qua terram contingere, hoc est inter homines conversari dignatus est, pia praedicatione commendat, ac devotis veneratur obsequiis.

Vino una mujer que tenía un vaso de alabastro de ungüento de nardo espigado precioso, y quebrando el vaso de alabastro, lo derramó sobre su cabeza. Esta mujer era María Magdalena, hermana de Lázaro, a quien Jesús resucitó de entre los muertos, como abiertamente recuerda Juan, quien también atestigua que este hecho se realizó seis días antes de la Pascua, el día antes de que, sentado sobre un asno, viniera a Jerusalén con palmas y la alabanza de las multitudes. Es ella misma, y no otra, quien en otro tiempo (como escribe Lucas), siendo todavía pecadora, viniendo, regó los pies del Señor con lágrimas de penitencia, y los ungió con el ungüento de la piadosa confesión, y porque amó mucho, mereció del piadoso juez el perdón de muchos pecados. Mas ahora, justificada y hecha familiar del Señor, derramó óleo santo no solo sobre sus pies (como narra el mismo Juan) sino también sobre su cabeza (como relatan Mateo y Marcos). El alabastro es un tipo de mármol blanco, teñido de diversas manchas, que suele ahuecarse para hacer vasos de ungüentos, porque se dice que los conserva óptimamente incorruptos. Se produce en torno a Tebas de Egipto, y en torno a Damasco de Siria más blanco que los demás, pero el más acreditado se produce en India. El nardo, en cambio, es un arbusto aromático, de raíz pesada (según dicen) y gruesa, pero corta, negra y quebradiza, aunque rica, que huele a seno, o a ciprés, de sabor áspero, de hoja pequeña y densa, cuyas puntas se extienden en espigas. Y por eso los perfumistas celebran las espigas y las hojas del nardo por esta doble dote. Y esto es lo que dice Marcos: «De ungüento de nardo espigado, precioso». Porque evidentemente aquel ungüento que María llevó al Señor no estaba confeccionado solamente con la raíz del nardo, sino que, para que fuese más precioso, la gracia de su olor y virtud se había acrecentado también con la adición de sus espigas y hojas. Los naturalistas cuentan del nardo que ocupa el primer lugar entre los ungüentos. Por lo cual fue ofrecido con razón para la unción de la cabeza y los pies del Señor. Hay ciertamente muchas clases de él, pero todas son inferiores excepto la india, que es más preciosa. Pero místicamente, esta devoción de María sirviendo al Señor designa la fe y la piedad de la santa Iglesia, que habla en el cántico de amor diciendo: «Mientras el rey estaba en su reposo, mi nardo dio su olor» (Cant. I). Estas palabras, sin duda, las cumplió una vez según la letra por las manos de María, y no cesa de cumplirlas cada día espiritualmente en todos sus miembros, los cuales, difundidos por todo el orbe, se glorían y dicen: «Mas gracias a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo Jesús, y manifiesta por nosotros el olor de su conocimiento en todo lugar». Porque somos para Dios el buen olor de Cristo (II Cor. II). Cuando confiesa, alaba y predica con digna reverencia el poder de su virtud divina, que le pertenece juntamente con el Padre, unge sin duda su cabeza con ungüento precioso. Mas cuando con igual digna reverencia contempla los misterios de la humanidad asumida, derrama sobre los pies del Señor el ungüento de nardo pístico, es decir, fiel y verdadero, porque con piadosa predicación encomienda, y con devoto homenaje venera, aquella naturaleza suya por la cual se dignó tocar la tierra, esto es, conversar entre los hombres.

Erant autem quidam indigne ferentes intra semetipsos, et dicentes: Ut quid perditio ista unguenti facta est? Poterat enim unguentum istud venundari plus quam trecentis denariis, et dari pauperibus. Marcus quoque haec, quomodo et Matthaeus, synecdochicωs loquitur, pluralem videlicet numerum pro singulari ponens. Nam Joannes distinctius loquens, Judam haec locutum esse testatur, et hoc gratia cupiditatis, eo quod fur fuisset, et loculos habens ea quae mittebantur, portaret. Potest etiam intelligi quod et alii discipuli aut senserint hoc, aut dixerint, aut eis Juda dicente persuasum sit, atque omnium voluntatem Matthaeus et Marcus etiam verbis expresserint, sed de Juda propterea dixit, quia fur erat, laetari [Al. caeteri] vero propter pauperum curam; Joannem autem de solo illo id commemorare voluisse, cujus ex hac occasione furandi consuetudinem credidit intimandam. Quod vero sequitur:

Et fremebant in eam, nequaquam de bonis ac diligentibus Christum apostolis dictum crediderim; sed de illo potius sub numero plurali, qui nec Domino nec discipulis ejus fideliter adhaesisse, neque pauperum curam habuisse probatus est.

Jesus autem dixit: Sinite illam. Quid illi molesti estis? Bonum opus operata est in me. Semper enim pauperes habetis vobiscum, et cum volueritis, potestis illis benefacere; me autem non semper habebitis. Alia oboritur quaestio, quare Jesus post resurrectionem dixerit ad discipulos: Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem mundi (Matth. XXVIII); et nunc loquitur, Me autem non semper habebitis. Sed mihi videtur in hoc loco de praesentia dicere corporali: quia nequaquam cum eis ita futurus sit post resurrectionem, quomodo nunc in omni convictu et familiaritate. Cujus rei memor Apostolus ait: Et si noveramus Jesum Christum secundum carnem, sed nunc jam non novimus eum (II Cor. V).

Quod habuit, hoc fecit; praevenit ungere corpus meum in sepulturam. Quod vos putatis perditionem esse unguenti, officium sepulturae est. Nec mirum, si mihi bonum odorem suae fidei dederit, cum ego pro ea fusurus sim sanguinem meum.

Amen dico vobis, ubicunque praedicatum fuerit Evangelium istud in universum mundum, et quod fecit haec narrabitur in memoriam ejus. Attende notitiam futurorum, quod passurus post dies paucos sciat, Evangelium suum toto orbe celebrandum. Notandum autem quod sicut Maria gloriam adepta est toto orbe, quocunque Ecclesia sancta diffusa est, de obsequio quod Domino piae devotionis exhibuit, ita e contrario ille qui obsequio ejus detrahere temeraria lingua non timuit, perfidiae nota longe lateque infamatus, et Deo simul atque hominibus merito factus est exosus.

Pero había algunos que lo llevaban con indignación dentro de sí, y decían: «¿Para qué se ha hecho este derroche de ungüento?» Pues este ungüento podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y darse a los pobres. También Marcos, como Mateo, habla aquí por sinécdoque, poniendo evidentemente el número plural por el singular. Pues Juan, hablando más distintamente, atestigua que fue Judas quien dijo estas cosas, y esto por causa de la codicia, porque era ladrón, y teniendo la bolsa, llevaba lo que en ella se echaba. Puede entenderse también que los demás discípulos o bien sintieron esto, o lo dijeron, o quedaron persuadidos de ello al decirlo Judas, y que Mateo y Marcos expresaron con palabras la voluntad de todos; pero lo dijo de Judas por esta razón, porque era ladrón, mientras que los demás [Al. caeteri] se alegraban en cambio por el cuidado de los pobres; mas quiso Juan recordar esto solamente de aquel, cuya costumbre de robar creyó que debía darse a conocer con ocasión de esto. Mas lo que sigue:

«Y murmuraban contra ella», no creería yo en modo alguno que se dijo de los buenos apóstoles que amaban a Cristo; sino más bien de aquel, bajo número plural, que resulta probado que no se adhirió fielmente ni al Señor ni a sus discípulos, ni tuvo cuidado de los pobres.

Pero Jesús dijo: Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha obrado en mí una buena obra. Pues a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y cuando queráis, podéis hacerles bien; pero a mí no siempre me tendréis. Surge otra cuestión: por qué Jesús, después de la resurrección, dijo a los discípulos: He aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo (Mat. XXVIII); y ahora dice: Mas a mí no siempre me tendréis. Pero me parece que en este lugar habla de la presencia corporal: porque de ningún modo iba a estar con ellos después de la resurrección de la manera en que ahora está, en toda convivencia y familiaridad. Recordando esto, dice el Apóstol: Y si conocimos a Jesucristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así (II Cor. V).

Lo que tenía, eso hizo; se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura. Lo que vosotros pensáis que es un derroche del ungüento, es un servicio para la sepultura. Y no es extraño que me haya dado el buen olor de su fe, puesto que yo voy a derramar mi sangre por ella.

En verdad os digo que dondequiera que se predicare este Evangelio en todo el mundo, se contará también lo que ella ha hecho, en memoria suya. Adviértase el conocimiento de las cosas futuras, pues, habiendo de padecer dentro de pocos días, sabía que su Evangelio había de ser celebrado en todo el orbe. Hay que notar, además, que así como María alcanzó gloria por todo el orbe, dondequiera que se ha difundido la santa Iglesia, por el obsequio de piadosa devoción que mostró al Señor, así, por el contrario, aquél que con lengua temeraria no temió denigrar su obsequio, marcado por doquier con la nota de la perfidia, se hizo con razón odioso a la vez a Dios y a los hombres.

Sed Dominus bonum laude digna remunerans, futuras impii contumelias tacendo praeteriit.

Et Judas Scariothis unus de duodecim abiit ad summos sacerdotes, ut proderet eum illis. Infelix Judas! damnum quod ex effusione unguenti se fecisse credebat, vult magistri pretio compensare, nec certam jam postulat summam, ut saltem lucrosa videretur proditio, sed quasi vile tradens mancipium, in potestate ementium posuit, quantum vellent dare. Quod autem dixit, Abiit ad summum sacerdotem, ut proderet eum illis, ostendit eum non a principibus invitatum, non ulla necessitate constrictum, sed sponte propria sceleratae mentis inisse consilium.

Quod audientes gavisi sunt, et promiserunt ei pecuniam se daturos. Et quaerebat quomodo illum opportune traderet. Multi hodie Judae scelus quod Dominum ac magistrum Deumque suum pecunia vendiderit, velut immane et nefarium exhorrent, nec tamen cavent. Nam cum pro mulieribus falsum contra quemlibet testimonium dicunt, profecto quia veritatem pro pecunia negant, Deum pecunia vendunt. Ipse enim dixit: Ego sum veritas. Cum societatem fraternitatis aliqua discordiae peste commaculant, Dominum produnt, quia Deus charitas est. Qui ergo charitatis et veritatis jussa spernunt, Deum utique, qui est charitas et veritas, produnt, maxime cum non infirmitate vel ignorantia peccant, sed in similitudinem Judae quaerunt opportunitatem qualiter arbitris absentibus, mendacio veritatem, virtutem crimine mutent.

Et primo die azymorum quando pascha immolabant, dicunt ei discipuli: Quo vis eamus, et paremus tibi comedere pascha? Primum diem azymorum quartumdecimum primum mensis appellat, quando fermento abjecto pascha immolare, id est agnum occidere solebant ad vesperam. Quod exponens Apostolus, ait: Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus (I Cor. V). Qui licet die sequenti, hoc est quintadecima sit luna crucifixus, hac tamen nocte qua agnus immolabatur, et carnis sanguinisque sui discipulis tradidit mysteria celebranda, et a Judaeis tentus ac ligatus ipsius immolationis, hoc est passionis suae sacravit exordium.

Et mittit duos ex discipulis suis et dicit eis: Ite in civitatem et occurret vobis homo lagenam aquae bajulans. Indicium quidem praesciae divinitatis est, quia cum discipulis loquens quid alibi futurum sit novit. Pulchre autem paraturis pascha discipulis, homo lagenam, sive juxta alium evangelistam, amphoram aquae bajulans occurrit, ut ostendatur hujus paschae mysterium pro ablutione perfecta mundi totius esse celebrandum. Aqua quippe lavacrum gratiae, lagena fragilitatem designat eorum, per quos eadem erat gratia mundo ministranda.

Pero el Señor, remunerando la buena obra con digna alabanza, pasó en silencio las futuras injurias del impío.

Y Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los sumos sacerdotes, para entregárselo. ¡Desdichado Judas! El daño que creía haberse causado con el derramamiento del ungüento, quiere compensarlo con el precio de su maestro, y ni siquiera pide ya una suma fija, para que al menos la traición pareciera lucrativa, sino que, entregándole como si fuera un esclavo vil, dejó en poder de los compradores dar cuanto quisieran. El hecho de que diga: Fue al sumo sacerdote para entregárselo, muestra que él no fue invitado por los jefes, ni constreñido por necesidad alguna, sino que por propia voluntad, de su mente criminal, tomó tal resolución.

Al oír esto, se alegraron, y le prometieron darle dinero. Y buscaba cómo entregarlo oportunamente. Muchos hoy se horrorizan del crimen de Judas, que vendió por dinero a su Señor, maestro y Dios, como algo monstruoso y nefando, y sin embargo no se guardan de ello. Pues cuando por causa de mujeres dan falso testimonio contra alguien, ciertamente, porque niegan la verdad por dinero, venden a Dios por dinero. Pues él mismo dijo: Yo soy la verdad. Cuando manchan la sociedad de la fraternidad con alguna peste de discordia, traicionan al Señor, porque Dios es caridad. Los que, pues, desprecian los mandatos de la caridad y de la verdad, traicionan sin duda a Dios, que es caridad y verdad, sobre todo cuando no pecan por debilidad o ignorancia, sino que, a semejanza de Judas, buscan la ocasión de cómo, ausentes los testigos, cambiar la verdad por la mentira, la virtud por el crimen.

Y el primer día de los ázimos, cuando inmolaban la pascua, le dicen los discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos y preparemos para que comas la pascua? Llama primer día de los ázimos al catorce del primer mes, cuando, desechada la levadura, solían inmolar la pascua, esto es, matar el cordero, al atardecer. Explicando esto, dice el Apóstol: Pues Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado (I Cor. V). El cual, aunque fue crucificado al día siguiente, esto es, en la luna decimoquinta, sin embargo, en esta misma noche en que se inmolaba el cordero, tanto entregó a sus discípulos los misterios de su carne y su sangre para que fueran celebrados, como, siendo prendido y atado por los judíos, consagró el comienzo de su propia inmolación, esto es, de su pasión.

Y envía a dos de sus discípulos y les dice: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Es en verdad indicio de la presciencia de la divinidad, pues, hablando con los discípulos, sabe lo que ha de suceder en otro lugar. Y con toda propiedad, mientras los discípulos se disponían a preparar la pascua, sale a su encuentro un hombre que lleva un cántaro, o según otro evangelista, un ánfora de agua, para mostrar que el misterio de esta pascua debía celebrarse para la purificación perfecta de todo el mundo. Pues el agua significa el lavacro de la gracia, y el cántaro designa la fragilidad de aquellos por quienes esa misma gracia había de ser ministrada al mundo.

Unde aiunt: Habemus autem thesaurum istum in vasis fictilibus (II Cor. IV). Parant ergo pascha discipuli ubi aquae infertur lagena, ut adesse tempus insinuent quo cultoribus veri Paschae typicus de limine ac postibus cruor auferatur, et ad tollenda mundi crimina vivifici fontis baptisma consecretur.

Sequimini eum, et quocunque introierit, dicite domino domus, quia magister dicit: Ubi est refectio mea, ubi pascha cum discipulis meis manducem? Consulte tam aquae bajuli quam domini domus, sunt praetermissa vocabula, ut omnibus verum pascha celebrare volentibus, hoc est Christi sacramentis imbui, eumque suae mentis hospitio suscipere quaerentibus, facultas danda signetur.

Et ipse vobis demonstrabit coenaculum grande stratum, et ibi parate nobis, etc. Coenaculum magnum lex spiritalis est, quae de angustiis litterae egrediens, in sublimi loco recipit Salvatorem. Nam qui adhuc occidentem litteram servaverit, qui non aliud in agno quam pecus intellexerit, iste nimirum minus pascha facit: quia majestatem spiritus in verbis Dei comprehendere necdum didicit. At qui aquae bajulum, hoc est gratiae praeconem, in domum Ecclesiae fuerit secutus, hic per spiritum illustrantem superficiem litterae transcendendo in alto mentis solario Christo refectionem praeparat, quia cuncta vel paschae sacramenta, vel caetera legis decreta, ejus esse sacramenta cognoscit.

Vespere autem facto, venit cum duodecim. Et discumbentibus eis, et manducantibus, ait Jesus: Amen dico vobis quia unus ex vobis tradet me, qui manducat mecum. Qui de passione praedixerat, et de proditore praedicit, dans locum poenitentiae, ut cum intellexisset sciri cogitationes suas, et occulta conscientiae, poeniteret eum facti sui. Et tamen non designat specialiter, ne manifeste coargutus impudentior fieret. Mittit crimen in numero, ut agat conscius poenitentiam.

At illi coeperunt contristari, et dicere ei singillatim: Nunquid ego? Et certe noverant undecim apostoli quod nihil tale contra Dominum cogitarent, sed plus crederent magistro quam sibi; et timentes fragilitatem suam, tristes interrogabant de peccato cujus conscientiam non habebant.

Por lo cual dicen: Tenemos empero este tesoro en vasos de barro (2 Cor. 4). Preparan, pues, los discípulos la pascua allí donde se introduce el cántaro de agua, para dar a entender que ya llega el tiempo en que a los cultores de la verdadera Pascua se les quitará la sangre figurativa del umbral y las jambas, y se consagrará el bautismo de la fuente vivificadora para quitar los pecados del mundo.

Seguidle, y allí donde entrare, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala de refección, donde pueda comer la pascua con mis discípulos? Deliberadamente se omiten los nombres tanto del que lleva el agua como del dueño de la casa, para significar que ha de darse la posibilidad a todos los que quieran celebrar la verdadera pascua, esto es, ser imbuidos de los sacramentos de Cristo, y buscan recibirlo como huésped en el aposento de su mente.

Y él os mostrará un gran cenáculo dispuesto, y allí preparad para nosotros, etc. El gran cenáculo es la ley espiritual, que, saliendo de las estrecheces de la letra, recibe al Salvador en un lugar elevado. Pues quien aún se atiene a la letra que mata, quien no entiende en el cordero otra cosa que una res, ese, sin duda, celebra una pascua menor, porque todavía no ha aprendido a comprender la majestad del espíritu en las palabras de Dios. Mas quien hubiere seguido al que lleva el agua, es decir, al heraldo de la gracia, hasta la casa de la Iglesia, este, trascendiendo por el espíritu que ilumina la superficie de la letra, prepara a Cristo el refrigerio en el elevado solario de la mente, porque reconoce que todos los sacramentos de la pascua, o los demás preceptos de la ley, son sacramentos suyos.

Y llegada la tarde, vino con los doce. Y estando ellos reclinados a la mesa y comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo. El que había predicho la pasión predice también al traidor, dando lugar a la penitencia, para que, al entender que se conocían sus pensamientos y lo oculto de su conciencia, se arrepintiese de su acción. Y sin embargo no lo designa en particular, para que, convicto manifiestamente, no se hiciese más desvergonzado. Envía la acusación dentro del número, para que el consciente de ella haga penitencia.

Mas ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Acaso soy yo? Y sin duda sabían los once apóstoles que no pensaban nada semejante contra el Señor, sino que confiaban más en el Maestro que en sí mismos; y temiendo su propia fragilidad, preguntaban entristecidos por un pecado del cual no tenían conciencia.

Qui ait illis: Unus ex duodecim qui intingit mecum manum in catino. O mira Domini potentia! Primum dixerat, unus ex vobis me tradet, perseverat proditor in malo, manifestius arguit, et tamen nomen proprie non designat. Judas caeteris contristatis et retrahentibus manum, et interdicentibus cibos ori suo, temeritate et impudentia qua magistrum proditurus erat, etiam manum cum magistro mittit in catinum, ut audacia bonam conscientiam mentiretur.

Et Filius quidem hominis vadit, sicut scriptum est de eo. Vae autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur. Nec primo, nec secundo correptus a proditione retrahit pedem, sed patientia Domini nutrit impudentiam suam, et thesaurizat sibi iram in die irae. Poenam praedicit, ut quem pudor non vicerat, corrigant denuntiata supplicia. Sed et hodie quoque et in sempiternum vae illi homini qui ad mensam Domini malignus accedit, qui insidiis mente conditis, qui praecordiis aliquo scelere pollutis, mysteriorum Christi oblationibus sacrosanctis participare non metuit. Et ille enim in exemplum Judae Filium hominis tradit, non quidem Judaeis peccatoribus, sed tamen peccatoribus, membris videlicet suis, quibus illud inaestimabile et inviolabile dominici corporis ac sanguinis sacramentum temerare praesumit. Ille Deum vendit, qui ejus timore atque amore neglecto, terrena pro illo et caduca, imo etiam criminosa, diligere et curare convincitur.

Bonum esset ei, si non esset natus homo ille. Non ideo putandus est ante fuisse quam nasceretur, quia nulli possit esse bene, nisi ei qui fuerit. Sed simpliciter dictum est, multo melius esse non subsistere, quam male subsistere.

Et manducantibus illis, accepit Jesus panem, et benedicens fregit, et dedit eis, et ait: Sumite, hoc est corpus meum. Finitis paschae veteris solemnibus, quae in commemoratione antiquae de Aegypto liberationis populi Dei agebantur, transiit ad novum quod in suae redemptionis memoriam Ecclesiam frequentare volebat, ut videlicet pro carne agni ac sanguine, sui corporis sanguinisque sacramentum substitueret, ipsumque se esse monstraret: Cui juravit Dominus et non poenitebit eum: Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech (Psal. CIX). Frangit autem ipse panem quem discipulis porrigit, ut ostendat corporis sui fractionem non absque sua sponte ac procuratione venturam, sed sicut alibi dicit, potestatem se habere ponendi animam suam, et potestatem se habere iterum sumendi eam. Quem videlicet panem certi quoque gratia sacramenti, priusquam frangeret benedixit, quia naturam humanam quam passurus assumpsit, ipse una cum Patre et Spiritu sancto gratia divinae virtutis implevit. Benedixit panem et fregit, quia hominem assumptum ita morti subdere dignatus est, ut ei divinae immortalitatis veraciter inesse potentiam demonstraret, ideoque velocius eum a morte resuscitandum esse doceret.

Él les dijo: Uno de los doce, el que moja conmigo la mano en el plato. ¡Oh admirable poder del Señor! Primero había dicho: uno de vosotros me entregará; persistiendo el traidor en el mal, lo acusa más abiertamente, y sin embargo no designa propiamente su nombre. Mientras los demás se entristecían y retiraban la mano, y negaban el alimento a su propia boca, Judas, con la misma temeridad e impudencia con que había de traicionar al Maestro, mete también la mano en el plato junto con el Maestro, para que con su audacia fingiera una buena conciencia.

Y el Hijo del hombre en verdad va, como está escrito de él. Pero ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado. Ni corregido la primera vez, ni la segunda, por su traición, retira el pie, sino que alimenta su desvergüenza con la paciencia del Señor, y atesora para sí ira para el día de la ira. Predice el castigo, para que corrijan los suplicios anunciados a quien el pudor no había vencido. Pero también hoy, y para siempre, ay de aquel hombre que se acerca malignamente a la mesa del Señor, que con asechanzas urdidas en la mente, que con el corazón manchado por algún crimen, no teme participar de las sacrosantas ofrendas de los misterios de Cristo. Pues también él, a ejemplo de Judas, entrega al Hijo del hombre, no ciertamente a pecadores judíos, pero sí a pecadores, a saber, a sus propios miembros, a quienes presume profanar aquel inestimable e inviolable sacramento del cuerpo y la sangre del Señor. Vende a Dios aquel que, descuidado el temor y el amor de él, es convicto de amar y procurar en su lugar cosas terrenas y caducas, e incluso criminales.

Bueno le sería si aquel hombre no hubiera nacido. No se ha de pensar por ello que existió antes de nacer, porque a nadie le puede ir bien sino a quien ha existido. Sino que se dice simplemente que es mucho mejor no subsistir que subsistir mal.

Y mientras ellos comían, tomó Jesús el pan, y bendiciéndolo, lo partió, y se lo dio, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. Terminadas las solemnidades de la antigua Pascua, que se celebraban en conmemoración de la antigua liberación del pueblo de Dios de Egipto, pasó a la nueva, que quiso que la Iglesia frecuentara en memoria de su propia redención, a saber, para que en lugar de la carne y la sangre del cordero sustituyera el sacramento de su propio cuerpo y sangre, y mostrara que él mismo era aquel a quien el Señor juró y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Sal. CIX). Él mismo parte el pan que entrega a los discípulos, para mostrar que el quebrantamiento de su cuerpo no había de venir sin su propia voluntad y disposición, sino que, como dice en otro lugar, tiene poder para dar su vida, y poder para tomarla de nuevo. Y este pan, ciertamente, lo bendijo también antes de partirlo, en razón de un cierto sacramento, porque él mismo, junto con el Padre y el Espíritu Santo, llenó de la gracia del poder divino la naturaleza humana que asumió para padecer. Bendijo el pan y lo partió, porque se dignó someter así a la muerte al hombre que había asumido, para mostrar que en él residía verdaderamente el poder de la inmortalidad divina, y enseñar así que había de ser resucitado de la muerte más pronto.

Et accepto calice gratias agens dedit eis, et biberunt ex illo omnes. Cum appropinquare passioni dicitur, accepto pane gratias egisse perhibetur. Gratias itaque agit, qui flagella alienae iniquitatis suscipit. Et qui nihil dignum percussione exhibuit, humiliter in percussione benedicit, ut hinc videlicet ostendat, quid unusquisque in flagello culpae propriae facere debeat, si ipse aequanimiter flagella culpae portat alienae; ut hinc ostendat quid in correptione faciat subditus, si in flagello positus patri gratias agit aequales.

Et ait illis: Hic est sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur. Quia panis corpus confirmat, vinum vero sanguinem operatur in carne: hic ad corpus Christi mystice, illud refertur ad sanguinem. Verum quia et nos in Christo, et in nobis Christum manere oportet, vino dominici calicis aqua miscetur. Attestante enim Joanne, aquae populi sunt. Et neque aquam solam, neque solum vinum, sicut nec granum frumenti solum sine aquae admistione et confectione in panem cuipiam licet offerre, ne talis videlicet oblatio quasi caput a membris secernendum esse significet, et vel Christum sine nostrae redemptionis amore pati potuisse, vel nos sine illius passione salvari ac Patri offerri posse contingat. Quod autem dicit: Hic est sanguis meus novi testamenti (Matth. XXVI), ad distinctionem respicit veteris testamenti, quod hircorum et vitulorum est sanguine dedicatum, dicente inter aspergendum legislatore: Hic est sanguis testamenti, quod mandavit ad vos Deus (Hebr. IX). Necesse est enim exemplaria quidem verorum his mundari; ipsa autem coelestia melioribus hostiis quam istis; juxta quod Apostolus per totam ad Hebraeos epistolam, inter legem distinguens et Evangelium, pulcherrima expositione ac plenaria ratione declarat.

Amen dico vobis, quod jam non bibam de genimine vitis, usque in diem illum, cum illud bibam novum in regno Dei. Vitem sive vineam Domini appellatam esse Synagogam, et omnis sparsim Scriptura, et apertius testatur Isaias in cantico de illa cantato: Vinea, inquiens, Domini Sabaoth, domus Israel est (Isai. V). De qua nimirum vinea Dominus multo tempore bibebat, quamvis pluribus ramis in amaritudinem vitis alienae conversis, quia tametsi multis in illa plebe exorbitantibus a recto fidei itinere, non defuere plurimi toto legis tempore, quorum piis cogitationibus summisque virtutibus delectaretur Deus. Verum passo in carne Domino ac resurgente a mortuis, tempus fuit ut legalis illa, et figuralis observatio cessaret, atque ea quae secundum litteram gerebantur, in spiritualem translata sensum, melius in novo testamento, juvante sancti Spiritus gratia, tenerentur.

Y tomando el cáliz, dando gracias, se lo dio, y todos bebieron de él. Cuando se dice que se acerca a la pasión, se refiere que, tomado el pan, dio gracias. Da gracias, pues, quien recibe los azotes de la iniquidad ajena. Y quien nada mostró digno de ser golpeado, bendice humildemente al ser golpeado, para mostrar así lo que cada uno debe hacer bajo el azote de su propia culpa, si él mismo soporta con ecuanimidad los azotes de la culpa ajena; para mostrar así qué debe hacer el súbdito en la corrección, si él, siendo igual al Padre, puesto bajo el azote, da gracias.

Y les dijo: Esta es mi sangre del nuevo testamento, que será derramada por muchos. Porque el pan fortalece el cuerpo, mientras que el vino produce sangre en la carne: aquel se refiere místicamente al cuerpo de Cristo, este a su sangre. Pero porque conviene que tanto nosotros permanezcamos en Cristo, como Cristo en nosotros, se mezcla agua con el vino del cáliz del Señor. Pues, según el testimonio de Juan, las aguas son los pueblos. Y a nadie le es lícito ofrecer ni el agua sola, ni el vino solo, así como tampoco es lícito ofrecer el solo grano de trigo sin la mezcla del agua y su transformación en pan, no sea que tal oblación signifique, por así decir, que la cabeza ha de separarse de los miembros, y suceda que Cristo hubiera podido padecer sin el amor de nuestra redención, o que nosotros pudiéramos ser salvados y ofrecidos al Padre sin su pasión. Y cuando dice: Esta es mi sangre del nuevo testamento (Mat. XXVI), mira a la distinción respecto del antiguo testamento, que fue dedicado con la sangre de machos cabríos y de becerros, diciendo el legislador mientras rociaba: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado (Hebr. IX). Pues es necesario que las figuras de las cosas verdaderas sean purificadas con estas, pero las cosas celestiales mismas con mejores víctimas que estas; conforme a lo que el Apóstol declara a lo largo de toda la Epístola a los Hebreos, distinguiendo entre la Ley y el Evangelio, con hermosísima exposición y razón cumplida.

En verdad os digo, que ya no beberé del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. Que la Sinagoga es llamada la vid o la viña del Señor, lo atestigua toda la Escritura dispersamente, y más abiertamente lo atestigua Isaías en el cántico compuesto acerca de ella: La viña, dice, del Señor de los ejércitos es la casa de Israel (Isaí. V). De esta viña, en verdad, bebió el Señor por mucho tiempo, aunque muchas de sus ramas se habían convertido en la amargura de una vid extraña, porque aunque muchos en aquel pueblo se desviaban del recto camino de la fe, no faltaron durante todo el tiempo de la Ley muchísimos cuyos piadosos pensamientos y elevadísimas virtudes deleitaban a Dios. Pero, habiendo padecido el Señor en la carne y resucitado de entre los muertos, llegó el tiempo en que aquella observancia legal y figurativa cesara, y en que las cosas que se practicaban según la letra, trasladadas a un sentido espiritual, se guardaran mejor en el nuevo testamento, con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo.

Iturus ergo ad passionem Dominus ait: Jam non bibam de genimine vitis usque in diem illum, cum illud bibam novum in regno Dei. Ac si aperte dicat: Non ultra carnalibus Synagogae caeremoniis delectabor, in quibus etiam ista paschalis agni sacra locum tenuere praecipuum. Aderit enim tempus meae resurrectionis, aderit dies ille, cum ipse in regno Dei positus, id est, gloria vitae immortalis sublimatus, de salute ejusdem populi fonte gratiae spiritus regenerati, novo vobiscum gaudio perfundar.

Et hymno dicto, exierunt in montem Olivarum. Hoc est, quod in psalmo legimus: Edent pauperes et saturabuntur, et laudabunt Dominum, qui requirunt eum (Psal. XXI). Potest autem hymnus etiam ille intelligi quem Dominus, secundum Joannem, Patri gratias agens, decantabat, in quo et pro seipso, et pro discipulis, et pro eis qui per verba eorum crediturі erant, elevatis sursum oculis precabatur. Et pulchre discipulos sacramentis sui corporis ac sanguinis imbutos, et hymno piae intercessionis Patri commendatos, in montem educit Olivarum, ut typice designet nos per acceptionem sacramentorum suorum, perque opem suae intercessionis, ad altiora virtutum dona et charismata sancti Spiritus, quibus in corde perungamur, conscendere debere.

Et ait eis Jesus: Omnes scandalizabimini in nocte ista. Praedicit quod passuri sunt, ut cum passi fuerint, non desperent salutem, sed agentes poenitentiam liberentur. Et signanter addidit in nocte ista scandalizabimini, quia quomodo qui inebriantur nocte inebriantur, sic et qui scandalum patiuntur, in nocte et in tenebris sustinent. Nos vero dicamus: Nox praeterit, dies autem appropinquavit (Rom. XIII).

Quia scriptum est: Percutiam pastorem, et dispergentur oves. Hoc aliis verbis in Zacharia propheta scriptum est; et, nisi fallor, ex persona prophetae ad Deum dicitur: Percute pastorem, et dispergentur oves (Zach. XIII). Sexagesimo quoque octavo psalmo, qui totus a Domino canitur, huic sensui congruente: Quoniam quem tu percussisti, ipsi persecuti sunt. Percutitur autem pastor bonus, ut ponat animam suam pro ovibus suis, et de multis gregibus erronum fiat unus grex et unus pastor.

Petrus autem ait ei: Et si omnes scandalizati fuerint, sed non ego. Non est temeritas nec mendacium, sed fides est apostoli Petri, et ardens affectus erga Dominum Salvatorem.

Por tanto, el Señor, a punto de ir a su pasión, dijo: Ya no beberé del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. Como si dijera abiertamente: Ya no me deleitaré más en las ceremonias carnales de la Sinagoga, entre las cuales también estos ritos sagrados del cordero pascual ocupaban el lugar principal. Pues llegará el tiempo de mi resurrección, llegará aquel día, en que yo mismo, colocado en el reino de Dios, esto es, ensalzado a la gloria de la vida inmortal, sea inundado de nuevo gozo con vosotros por la salvación de ese mismo pueblo, regenerado por la fuente de la gracia del Espíritu.

Y, dicho el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Esto es lo que leemos en el salmo: Comerán los pobres y se saciarán, y alabarán al Señor los que le buscan (Sal. XXI). Pero también puede entenderse aquel himno que el Señor, según Juan, entonaba dando gracias al Padre, en el cual, con los ojos alzados hacia lo alto, oraba tanto por sí mismo, como por sus discípulos, como por aquellos que habían de creer por medio de la palabra de ellos. Y con razón lleva a sus discípulos, imbuidos de los sacramentos de su cuerpo y sangre, y encomendados al Padre por el himno de piadosa intercesión, hacia el monte de los Olivos, para significar tipológicamente que nosotros, mediante la recepción de sus sacramentos y con la ayuda de su intercesión, debemos ascender a los más altos dones de las virtudes y a los carismas del Espíritu Santo, con los cuales somos ungidos en el corazón.

Y Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis esta noche. Predice lo que han de padecer, para que, cuando lo hayan padecido, no desesperen de la salvación, sino que, haciendo penitencia, sean liberados. Y añadió significativamente: esta noche os escandalizaréis, porque así como los que se embriagan, se embriagan de noche, así también los que padecen escándalo, lo soportan en la noche y en las tinieblas. Digamos nosotros más bien: La noche pasa, y el día se acerca (Rom. XIII).

Porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán. Esto está escrito con otras palabras en el profeta Zacarías; y, si no me equivoco, se dice en persona del profeta a Dios: Hiere al pastor, y las ovejas se dispersarán (Zac. XIII). También en el salmo sexagésimo octavo, que es cantado enteramente por el Señor, concordando con este sentido: Porque a quien tú heriste, ellos persiguieron. Pero el buen pastor es herido, para que ponga su vida por sus ovejas, y de los muchos rebaños de errantes se haga un solo rebaño y un solo pastor.

Pedro, sin embargo, le dijo: Y aunque todos se escandalicen, yo no. No es temeridad ni mentira, sino que es la fe del apóstol Pedro, y el ardiente afecto hacia el Señor Salvador.

Et ait illi Jesus: Amen dico tibi quia tu hodie, in nocte hac, priusquam bis gallus vocem dederit, ter me es negaturus. Et Petrus de ardore fidei promittebat, et Salvator quasi Deus futura noverat. Et nota quod Petrus in nocte neget, et neget tertio. Postquam autem gallus cecinit, et decrescentibus tenebris, vicina lux nuntiata est, conversus flevit amare, ternae negationis sordes lacrymis lavans. Non est sane arbitrandum esse contrarium quod Marco dicente: Priusquam gallus bis vocem dederit, ter me es negaturus, caeteri evangelistae simpliciter dixerunt: Priusquam gallus cantet, ter me negabis. Tota enim Petri negatio trina negatio est. In eadem namque permansit negatione, animo propositoque mendacii, donec, admonitus quid ei praedictum sit, amaro fletu et cordis dolore sanaretur. Haec autem tota, id est, trina negatio, si post primum galli cantum inciperet, falsum dixisse viderentur tres qui dixerunt dixisse Dominum quia antequam gallus cantaret, ter eum Petrus esset negaturus. Rursus si totam trinam negationem ante peregisset quam cantare gallus inciperet, superfluo dixisse Marcus deprehenderetur ex persona Domini: Amen dico tibi quia tu in nocte hac priusquam gallus bis vocem dederit ter me negaturus es. Sed quia ante primum galli cantum coepta est illa trina negatio, attenderunt illi tres non quando eam completurus esset Petrus, sed quanta futura esset, quandoque coeptura, id est, quae trina ante galli cantum, quanquam in animo ejus et ante primum galli cantum tota possit intelligi. Quamvis enim verbis negantis ante primum coepta, ante secundum autem galli cantum peracta sit tota illa trina negatio, tamen affectione animi et timore Petri ante primum tota concepta est. Nec interest quantis morarum intervallis trina voce enuntiata sit, cum cor ejus etiam ante primum galli cantum totam possideret, tam magna scilicet formidine imbibita, ut posset Dominum, non solum semel, sed iterum et tertio interrogatus negare, ut rectius diligentiusque attendentibus quomodo jam moechatus est mulierem in corde suo qui eam viderit ad concupiscendum, sic Petrus, quandocunque verbis ederet timorem, quem tam vehementem animo conceperat, ut perdurare posset usque ad tertiam Domini negationem, tota trina negatio ei tempori deputanda est, quando eum trinae negationi sufficiens timor invasit.

Y Jesús le dijo: En verdad te digo que hoy, en esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y Pedro prometía por el ardor de su fe, y el Salvador, como Dios, conocía lo que había de venir. Y nótese que Pedro niega de noche, y niega tres veces. Pero después de que el gallo cantó, y, disminuyendo las tinieblas, se anunció la cercana luz, volviéndose lloró amargamente, lavando con lágrimas la mancha de la triple negación. No debe ciertamente pensarse que sea una contradicción que, mientras Marcos dice: Antes de que el gallo dé su voz dos veces, me negarás tres veces, los demás evangelistas dijeran simplemente: Antes de que el gallo cante, me negarás tres veces. Pues toda la negación de Pedro es una negación triple. Pues permaneció en la misma negación, con el ánimo y el propósito de la mentira, hasta que, advertido de lo que le había sido predicho, fue sanado con amargo llanto y dolor de corazón. Pero esta totalidad, es decir, la negación triple, si comenzara después del primer canto del gallo, parecerían haber dicho algo falso los tres que dijeron que el Señor había dicho que, antes de que el gallo cantara, Pedro lo negaría tres veces. A su vez, si hubiera completado toda la negación triple antes de que el gallo comenzara a cantar, se encontraría que Marcos dijo superfluamente, en persona del Señor: En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo dé su voz dos veces, me negarás tres veces. Pero porque aquella negación triple comenzó antes del primer canto del gallo, aquellos tres atendieron no a cuándo Pedro había de completarla, sino a cuán grande había de ser, cuando quiera que comenzara, es decir, que sería triple antes del canto del gallo, aunque pueda entenderse como total en su ánimo incluso antes del primer canto del gallo. Pues aunque aquella negación triple comenzó en las palabras del que negaba antes del primer canto, y se completó antes del segundo canto del gallo, sin embargo, por el afecto del ánimo y el temor de Pedro, fue concebida toda entera antes del primero. Ni importa con cuántos intervalos de demora fue enunciada de palabra la negación triple, puesto que su corazón la poseía por entero incluso antes del primer canto del gallo, imbuido, en efecto, de tan gran temor que, interrogado, podía negar al Señor no solo una vez, sino una segunda y una tercera; de modo que —para quienes atienden más recta y diligentemente— así como ya cometió adulterio con la mujer en su corazón quien la miró para codiciarla, así también Pedro, cada vez que expresara con palabras el temor que había concebido en su ánimo tan vehementemente que pudo perdurar hasta la tercera negación del Señor, toda la negación triple debe atribuirse a aquel momento en que le invadió un temor suficiente para la triple negación.

Et veniunt in praedium, cui nomen Gethsemani. Monstratur usque hodie locus Gethsemani, in quo Dominus oravit, ad radices montis Oliveti, nunc ecclesia desuper aedificata. Interpretatur autem Gethsemani vallis pinguium sive pinguedinum. Quod vero non solum dicta vel opera nostri Salvatoris, verum etiam loca et tempora in quibus operatur et loquitur, mysticis (ut saepe dictum est) sint plena figuris, cum in monte orat Dominus, quasi tacite nos admonet sublimia tantum orando inquiri, et pro coelestibus bonis supplicari debere. At cum in valle orat, et hoc in valle pinguium sive pinguedinis, ipsius aeque insinuat nobis humilitatem semper in orationibus, et internae pinguedine dilectionis esse servandam, ne quis videlicet orans Deum, jactare sua merita in exemplum Pharisaei superbientis audeat, quin potius humili voce ac mente proclamet: Deus, propitius esto mihi peccatori (Luc. XVIII). Ne aridum a dilectione proximi cor gestans, ad placandam sibi conditoris gratiam genuflectat, juxta eum qui centum denarios fratri, quos sibi debebat, dimittere nolens, decem millia talenta sibi a domino frustra precabatur remitti. Ne jejunum ab amore conditoris pectus habens, temporalia quaelibet potius in oratione quam ejus visionem requirat, annumerandus in eis de quibus ait ipse: Quia receperunt mercedem suam (Matth. VI). In imo quippe cogitationem ponere, quid est aliud quam quaedam ariditas mentis? Qui autem intellectu coelestium jam per sancta desideria de supernis intimae delectationis cibo pascuntur, quasi largiori alimento pinguescunt. Haec enim pinguedine saginari Psalmista concupierat, cum dicebat: Sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea (Psal. LXII). Quantum vero ad ipsam dominicae passionis dispensationem pertinet, apte approprians morti Dominus, in valle pinguedinis oravit, quia per vallem humilitatis et pinguedinem charitatis pro nobis mortem subiit. Humiliavit enim semetipsum, factus obediens Patri usque ad mortem (Philip. II). Et majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis (Joan. XV).

Et assumit Petrum, et Jacobum, et Joannem secum, et coepit pavere et taedere. Et ait illis: Tristis est anima mea usque ad mortem. Timet Christus, cum Petrus non timeat. Christus timet; Petrus dicit: Animam meam pro te ponam (Joan. XIII). Christus dicit: Anima mea turbatur. Utrumque verum est, et plenum utrumque ratione, quia et ille qui est inferior non timet, et ille qui est superior gerit timentis affectum. Ille enim quasi homo vim mortis ignorat.

Y llegan a una heredad, cuyo nombre era Getsemaní. Se muestra hasta el día de hoy el lugar de Getsemaní, en el que el Señor oró, al pie del monte de los Olivos, con una iglesia edificada ahora encima. Getsemaní, en efecto, se interpreta como valle de los gordos, o de la gordura. Que en verdad no solo los dichos u obras de nuestro Salvador, sino también los lugares y tiempos en que actúa y habla, están llenos, como muchas veces se ha dicho, de figuras místicas, se muestra en esto: que cuando el Señor ora en el monte, nos amonesta como en silencio que orando se han de buscar solo las cosas sublimes, y que se debe suplicar por los bienes celestiales. Pero cuando ora en un valle, y esto en el valle de los gordos o de la gordura, nos insinúa igualmente que en las oraciones se ha de guardar siempre la humildad, junto con la interior gordura del amor, no sea que alguien, orando a Dios, ose jactarse de sus méritos a imitación del fariseo soberbio, sino que más bien proclame con voz y mente humildes: Dios, sé propicio a mí, pecador (Luc. XVIII). No sea que, llevando un corazón árido de amor al prójimo, doble la rodilla para aplacar en su favor la gracia del Creador, como aquel que, no queriendo perdonar a su hermano los cien denarios que este le debía, en vano suplicaba al señor que le remitiera a él los diez mil talentos. No sea que, teniendo un pecho vacío del amor al Creador, busque en la oración más bien cualesquiera bienes temporales que su visión, siendo contado entre aquellos de quienes él mismo dice: Porque ya recibieron su recompensa (Mat. VI). Pues poner el pensamiento en lo bajo, ¿qué es sino cierta aridez de la mente? Mas los que, por el entendimiento de las cosas celestiales, ya son alimentados por santos deseos con el manjar de la íntima delectación proveniente de las cosas de arriba, engordan, por así decirlo, con un alimento más abundante. Pues el Salmista había deseado ser engordado con esta gordura, cuando decía: Sea colmada mi alma como de grosura y de gordura (Sal. LXII). En cuanto atañe a la dispensación misma de la pasión del Señor, este, aproximándose convenientemente a la muerte, oró en el valle de la gordura, porque por el valle de la humildad y la gordura de la caridad padeció por nosotros la muerte. Pues se humilló a sí mismo, hecho obediente al Padre hasta la muerte (Filip. II). Y nadie tiene mayor amor que este, que alguien ponga su vida por sus amigos (Juan XV).

Y toma consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan, y comenzó a atemorizarse y a hastiarse. Y les dice: Triste está mi alma hasta la muerte. Teme Cristo, mientras que Pedro no teme. Cristo teme; Pedro dice: Pondré mi vida por ti (Juan XIII). Cristo dice: Mi alma está turbada. Ambas cosas son verdaderas, y ambas están llenas de razón, porque el que es inferior no teme, y el que es superior lleva el afecto de quien teme. Pues aquel, en cuanto hombre, ignora la fuerza de la muerte.

Iste autem, quasi Deus in corpore constitutus, fragilitatem carnis exponit, ut eorum qui sacramentum Incarnationis abjurant excluderetur impietas. Denique et hoc dixit, et Manichaeus non credidit, Valentinus negavit, Marcion phantasma judicavit. Eo autem usque hominem, quem veritate corporis demonstrabat, aequabat affectu, ut diceret: Sed tamen non sicut ego volo, sed sicut tu vis (Matth. XXVI). Suscepit ergo voluntatem meam, suscepit tristitiam meam. Confidenter tristitiam nomino, quia crucem praedico. Mea est voluntas, quam suam dixit. Quia ut homo suscepit tristitiam meam, ut homo locutus

Et ideo ait: Non sicut ego volo, sed sicut tu vis (Ibid.). Mea est tristitia, quam meo suscepit affectu. Ergo pro me doluit, qui pro se nihil habuit quod dolere Et sequestrata delectatione divinitatis aeternae, taedio meae infirmitatis afficitur. Tristis est, inquit, anima mea usque ad mortem. Non propter mortem tristis est Dominus, quia eum conditio corporalis affectus, non formido mortis offendit. Nam qui corpus suscepit, omnia debuit subire quae corporis sunt, ut esuriret, sitiret, angeretur, contristaretur. Divinitas autem commutari per hos nescit affectus.

Sustinete hic, et vigilate. Et cum processisset paululum, procidit super terram. Quod praecipit, sustinete hic, et vigilate, non a somno prohibet, cujus tempus non erat imminente discrimine, sed a somno infidelitatis et torpore mentis. Dato autem eis praecepto, ut sustinerent vigilarentque secum, paululum procedens ruit in faciem suam, et humilitatem mentis habitu carnis ostendit.

Et orabat ut si fieri posset transiret ab eo hora, et dixit: Abba, etc. Quid erat illa vox, nisi sonus infirmitatis nostrae? Multi adhuc infirmi contristantur futura morte; sed habeant rectum cor, vitent mortem quantum possint; sed si non possunt, dicant quod ipse Dominus, non propter se, sed propter nos dixit. Quid enim dixit? Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste. Ecce habes voluntatem humanam expressam. Vide jam rectum cor.

Sed non quod ego volo, sed quod tu. Non veni (inquit) facere voluntatem meam, sed voluntatem ejus qui misit me (Joan. V). Suam voluntatem dixit, quam temporaliter sumpsit ex virgine; voluntatem vero ejus qui eum misit, eam, videlicet, signans, quam intemporaliter aeternus habuit cum Patre communem. Orat transire calicem, ut ostendat vere, quod et homo erat. Reminiscens autem et propter quod missus est, perficit dispensationem ad quam missus est, et clamat: Sed non quod ego volo, sed quod tu. Si moritur mors, me non moriente, secundum carnem videlicet, transeat, ait, calix iste.

Pero este, en cuanto Dios constituido en un cuerpo, expone la fragilidad de la carne, para que fuera excluida la impiedad de quienes abjuran del misterio de la Encarnación. En fin, dijo también esto, y Manes no lo creyó, Valentín lo negó, Marción lo juzgó un fantasma. Y hasta tal punto igualaba en el afecto al hombre que mostraba con la verdad del cuerpo, que dijo: Pero no como yo quiero, sino como tú quieres (Mat. XXVI). Asumió, pues, mi voluntad; asumió mi tristeza. Confiadamente nombro la tristeza, porque predico la cruz. Mía es la voluntad, que él llamó suya. Porque como hombre asumió mi tristeza, como hombre habló

Y por eso dice: No como yo quiero, sino como tú quieres (Ibid.). Mía es la tristeza, que asumió con mi propio afecto. Por eso se dolió por mí, él que no tenía nada propio de qué dolerse; y, apartada la delectación de la divinidad eterna, es afectado por el hastío de mi flaqueza. Triste está, dice, mi alma hasta la muerte. No está triste el Señor a causa de la muerte, pues es la condición del afecto corporal, y no el temor a la muerte, lo que lo afecta. Pues quien asumió un cuerpo debió padecer todo lo que es propio del cuerpo, para tener hambre, tener sed, angustiarse, entristecerse. Pero la divinidad no sabe ser mudada por estos afectos.

Quedaos aquí, y velad. Y habiendo avanzado un poco, cayó sobre la tierra. Al mandar: «Quedaos aquí, y velad», no prohíbe el sueño, cuyo tiempo no era este, estando inminente el peligro, sino el sueño de la infidelidad y el sopor de la mente. Dado, pues, el precepto de que permanecieran y velaran con él, avanzando un poco cayó sobre su rostro, y mostró con la postura de la carne la humildad de la mente.

Y oraba para que, si fuera posible, pasara de él aquella hora, y dijo: Abba, etc. ¿Qué era aquella voz, sino el sonido de nuestra debilidad? Muchos, todavía débiles, se entristecen ante la muerte futura; pero tengan el corazón recto, eviten la muerte cuanto puedan; mas si no pueden, digan lo que el mismo Señor dijo, no por sí mismo, sino por nosotros. Pues ¿qué dijo? Padre, si es posible, pase de mí este cáliz. He aquí expresada la voluntad humana. Mira ya el corazón recto.

Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú. No he venido, dice, a hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió (Juan V). Habló de su propia voluntad, que asumió temporalmente de la virgen; en cambio, con la voluntad de aquel que lo envió designó, a saber, aquella que, eterno, tuvo en común con el Padre atemporalmente. Ora para que pase el cáliz, a fin de mostrar verdaderamente que también era hombre. Pero recordando también para qué fue enviado, cumple la dispensación para la cual fue enviado, y exclama: Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú. Si muere la muerte sin que yo muera, es decir, según la carne, pase, dice, este cáliz.

Verum quia non aliter hoc fiet, ait: Non quod ego volo, sed quod tu. Quod autem Patrem invocans duplici nomine dicit Abba Pater, utriusque populi illum, et Judaei, scilicet, et gentilis, Deum esse ac Salvatorem ostendit. Item namque abba quod et pater significat. Sed abba Hebraeum, pater Graecum est et Latinum. Ut ergo utrumque populum in eum crediturum, ab utroque eum invocandum esse doceret, utraque lingua eum primus ipse invocat. Ipse est enim bonus pastor, qui, animam dando pro ovibus suis, unum de duobus gregibus ovile perficit. Ideoque utriusque voce gregis auxilium Patris flagitat, ut nos utrique exemplo illius informati, ubi adversa imminere senserimus, nos, Patrem Deum, Hebraei, Abba, invocantes, una fidei et charitatis devotione praesidium coeleste quaeramus. Unde doctor egregius formam docendi a Domino sumens, ita suos alloquitur auditores: Accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba pater (Rom. VIII). Abba nimirum illi, qui de Israelitico populo, nos Pater, qui de gentibus ad fidem Christi venimus.

Et veniens invenit eos dormientes, et ait Petro: Simon, dormis? Non potuisti una hora vigilare? Ille qui supra dixerat: Etiamsi omnes scandalizati fuerint, ego nunquam scandalizabor, nunc tristitiae magnitudine somnum vincere non potest.

Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem. Impossibile est humanam animam non tentari. Unde et in Oratione Dominica dicimus: Et ne nos inducas in tentationem (Matth. VI); quam ferre non possumus: non tentationem penitus refutantes, sed vires sustinendi in tentationibus deprecantes. Ergo in praesentiarum non ait: Vigilate et orate, ne tentemini, sed, ne intretis in tentationem. Hoc est, ne tentatio vos superet ultima, et intra suos casses teneat. Verbi gratia, martyr, qui pro confessione Domini sanguinem fudit, tentatus quidem est, sed tentationis retibus non est ligatus. Qui autem negat, in plagas tentationis incurrit.

Spiritus quidem promptus est, caro vero infirma. Hoc adversum temerarios dictum est, qui quidquid crediderint, putant se posse consequi. Itaque quantum de ardore mentis confidimus, tantum de carnis fragilitate timeamus. Sed tamen, juxta Apostolum, spiritu carnis opera mortificemus. Facit hic locus et adversus Eutychianos, qui dicunt unam in mediatore Dei et hominum Domino ac Salvatore nostro operationem, unam fuisse voluntatem. Cum enim dicit: Spiritus quidem promptus est, caro vero infirma, duas voluntates ostendit: humanam, videlicet, quae est carnis, et divinam, quae est deitatis.

Pero porque esto no sucederá de otro modo, dice: No lo que yo quiero, sino lo que tú. El hecho de que, invocando al Padre, diga con doble nombre: Abba, Padre, muestra que él es Dios y Salvador de ambos pueblos, a saber, del judío y del gentil. Pues abba significa también lo mismo que padre. Pero abba es hebreo; padre es griego y latino. Para enseñar, pues, que ambos pueblos habrían de creer en él, y que él había de ser invocado por ambos, él mismo lo invoca primero en ambas lenguas. Pues él mismo es el buen pastor, que, dando su alma por sus ovejas, hace un solo redil de dos rebaños. Y por ello implora el auxilio del Padre con la voz de ambos rebaños, para que nosotros, instruidos por su ejemplo en ambos casos, cuando sintamos que se avecinan adversidades, invocando nosotros a Dios Padre, y los hebreos a Abba, busquemos con una sola devoción de fe y caridad el amparo celestial. Por lo cual el egregio doctor, tomando del Señor la forma de enseñar, así se dirige a sus oyentes: Habéis recibido el Espíritu de adopción de hijos, en el cual clamamos: Abba Padre (Rom. VIII). Abba, sin duda, aquellos que provienen del pueblo israelita; Padre, nosotros, que venimos a la fe de Cristo desde los gentiles.

Y viniendo, los encontró durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora? Aquel que antes había dicho: Aunque todos se escandalicen, yo jamás me escandalizaré, ahora, por la magnitud de la tristeza, no puede vencer el sueño.

Velad y orad, para que no entréis en tentación. Es imposible que el alma humana no sea tentada. Por lo cual también en la Oración Dominical decimos: Y no nos dejes caer en la tentación (Mat. VI), la cual no podemos soportar: no rechazando del todo la tentación, sino implorando fuerzas para resistir en las tentaciones. Por tanto, en este caso no dice: Velad y orad, para que no seáis tentados, sino: para que no entréis en tentación. Esto es, para que la tentación no os venza finalmente, y os retenga dentro de sus redes. Por ejemplo, el mártir que derramó su sangre por la confesión del Señor fue ciertamente tentado, pero no quedó atado por las redes de la tentación. Pero el que niega, cae en las trampas de la tentación.

El espíritu ciertamente está pronto, pero la carne es débil. Esto se dijo contra los temerarios, que piensan que pueden lograr todo lo que hayan creído. Por tanto, cuanto confiamos en el ardor de la mente, tanto debemos temer por la fragilidad de la carne. Pero, sin embargo, según el Apóstol, mortifiquemos por el espíritu las obras de la carne. Este pasaje sirve también contra los eutiquianos, que dicen que en el mediador de Dios y de los hombres, nuestro Señor y Salvador, hubo una sola operación, que hubo una sola voluntad. Pues cuando dice: El espíritu ciertamente está pronto, pero la carne es débil, muestra dos voluntades: la humana, a saber, que es de la carne, y la divina, que es de la deidad.

Ubi humana quidem propter infirmitatem carnis recusat passionem. Divina autem ejus est promptissima. Quoniam formidare quidem in passione, humanae fragilitatis est; suscipere autem dispensationem passionis, divinae voluntatis atque virtutis est.

Et iterum abiens, oravit eumdem sermonem dicens; et reversus denuo, invenit eos dormientes. Solus orat pro omnibus, sicut et solus patitur pro universis. Languescebant autem et opprimebantur apostolorum oculi, negatione vicina.

Et venit tertio, et ait illis: Dormite jam, et requiescite; sufficit, etc. Cum dixisset: Dormite jam, et requiescite, et adjungeret: Sufficit, ac deinde inferret: Venit hora, ecce tradetur Filius hominis, et caetera, utique intelligitur post illud, quod eis dictum est, Dormite et requiescite, siluisse Dominum aliquantum ut hoc fieret quod praemiserat, et tunc intulisse: Ecce appropinquat hora, sive venit hora. Ideo post illa verba positum est sufficit, id est, quod requievistis jam sufficit. Sed quia commemorata ipsa non est interpositio silentii Domini, propterea coarctat intellectum, ut in illis verbis alia pronuntiatio requiratur.

Surgite, eamus. Ecce qui me tradet, prope est. Postquam tertio oraverat, et apostolorum timorem, sequente poenitentia, imperaverat corrigendum, securus de passione sua pergit ad persecutores, et ultro se interficiendum praebet, dixitque discipulis: Surgite, eamus. Ecce qui me tradet, prope est. Non nos inveniat quasi timentes et retractantes, ultro pergamus ad mortem, ut confidentiam et gaudium passuri videant.

Dederat autem traditor eis signum, dicens: Quemcunque osculatus fuero, etc. Impudens quidem et scelerata confidentia, magistrum vocare, et osculum ei ingerere, quem tradebat. Tamen adhuc aliquid habet de verecundia discipuli, cum non eum palam tradidit persecutoribus, sed per signum osculi. Suscepit autem Dominus osculum traditoris, non quo simulare nos doceat, sed ne proditorem fugere videatur, simul et illud Davidicum complens: Cum his qui oderunt pacem eram pacificus (Psal. CXIX).

Unus autem quidam de circumstantibus educens gladium, percussit servum summi sacerdotis, et amputavit illi auriculam. Petrus hoc fecit, ut Joannes evangelista declarat, eodem nimirum mentis ardore quo caetera fecerat. Sciebat enim quomodo Phinees puniendo sacrilegos mercedem justitiae sacerdotii perennis acceperat. Lucas autem addit quod Dominus tangens auriculam servi, sanaverit eum. Nunquam ergo pietatis suae Dominus obliviscitur, qui etiam hostes suos non patitur vulnerari. Illi justo mortem inferunt, ipse persecutorum vulnera sanat.

En la cual la voluntad humana, ciertamente, a causa de la debilidad de la carne, rehúsa la pasión. Pero la divina de él es prontísima. Porque temer, ciertamente, en la pasión, es propio de la fragilidad humana; pero asumir la dispensación de la pasión es propio de la voluntad y del poder divinos.

Y yéndose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras; y al volver otra vez, los halló durmiendo. Él solo ora por todos, así como también él solo padece por todos. Los ojos de los apóstoles desfallecían y se les cerraban, estando próxima la negación.

Y vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad; basta, etc. Habiendo dicho: Dormid ya, y descansad, y añadiendo: Basta, y después añadiendo: Ha llegado la hora, he aquí que el Hijo del hombre será entregado, y lo demás, ciertamente se entiende que, después de lo que les fue dicho, Dormid y descansad, el Señor calló durante algún tiempo, para que sucediera lo que había anunciado, y entonces añadió: He aquí que se acerca la hora, o bien, ha llegado la hora. Por eso, después de aquellas palabras se puso «basta», es decir, que ya basta con que hayáis descansado. Pero como no se ha mencionado esa misma interposición del silencio del Señor, por eso restringe el entendimiento, de modo que en aquellas palabras se requiera otra pronunciación.

Levantaos, vamos. He aquí que el que me entregará está cerca. Después de haber orado por tercera vez, y de haber mandado corregir el temor de los apóstoles, siguiendo la penitencia, seguro de su pasión avanza hacia los perseguidores, y se ofrece espontáneamente a ser muerto, y dijo a los discípulos: Levantaos, vamos. He aquí que el que me entregará está cerca. Que no nos halle como temiendo y retrocediendo; avancemos espontáneamente hacia la muerte, para que vean la confianza y el gozo de los que van a padecer.

Pero el traidor les había dado una señal, diciendo: A quien yo besare, etc. Desvergonzada, en verdad, y criminal confianza, llamar maestro y darle un beso a aquel a quien entregaba. Sin embargo, todavía conserva algo del pudor de discípulo, puesto que no lo entregó abiertamente a los perseguidores, sino mediante la señal del beso. Pero el Señor recibió el beso del traidor, no para enseñarnos a fingir, sino para no parecer que huía del traidor, cumpliendo al mismo tiempo aquello de David: «Con los que odiaban la paz, yo era pacífico» (Sal. CXIX).

Y uno de los circunstantes, desenvainando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. Esto lo hizo Pedro, como declara el evangelista Juan, sin duda con el mismo ardor de ánimo con que había hecho las demás cosas. Sabía, en efecto, cómo Finees, al castigar a los sacrílegos, había recibido la recompensa de la justicia de un sacerdocio perpetuo. Pero Lucas añade que el Señor, tocando la oreja del siervo, lo sanó. Nunca, pues, olvida el Señor su piedad, él que ni siquiera permite que sus enemigos sean heridos. Ellos infligen la muerte al justo; él mismo sana las heridas de sus perseguidores.

Mystice docens etiam eos qui in suae mortis consensione vulnus animae contraxerant, si fructum poenitentiae facerent dignum, salutem posse mereri.

Et respondens Jesus, ait illis: Tanquam ad latronem existis cum gladiis et lignis comprehendere me, etc. Stultum est, inquit, eum cum gladiis et fustibus quaerere, qui ultro se vestris tradat manibus; et in nocte quasi latitantem, et vestros oculos declinantem, per proditorem investigare, qui quotidie in templo doceat. Sed ideo adversum me in tenebris congregamini, quia potestas vestra in tenebris est.

Tunc discipuli ejus, relinquentes eum, omnes fugerunt. Impletur sermo Domini quem dixerat, quod omnes discipuli scandalizarentur in illo in ipsa nocte. Nam etsi turba permittente ad petitionem Domini fugerunt, ut Joannes scribit, pavorem tamen ac timiditatem suae mentis ostendebant, quod ad fugae praesidium promptiores quam ad fiduciam patiendi cum Christo exstiterant.

Adolescens autem quidam sequebatur eum, amictus sindone super nudo, et tenuerunt eum. At ille rejecta sindone nudus profugit ab eis. Quod ait amictus sindone super nudo, subauditur corpore, id est, corpore super nudo, quia non aliud indumenti quam solam habebat sindonem. Quis autem fuerit iste adolescens, evangelista non dicit. Quisquis vero fuit, majorem in se quam in caeteris amorem Domini permansisse comprobat, qui, illis jam fugientibus, ipse, donec ab hostibus comprehenderetur, vinculo charitatis astrictus, eum prosequi non omisit. Quamvis necdum perfectam habuerit charitatem, qui a comitatu Salvatoris vel tentus profugere potuit. Quia sicut perfecta charitas foras mittit timorem (I Joan. IV), ita timor mentem obsidens, imperfectam arguit charitatem.

Sed notandum solertius quod de hoc adolescente scribens evangelista, non ait quia fugit a comitatu, vel fugit a sequendo Dominum, sed, rejecta, inquit, sindone, nudus profugit ab eis. Fugit enim ab hostibus, quorum et praesentiam detestabatur et facta; non fugit a Domino Salvatore ac magistro suo, cujus amorem etiam corpore absens fixum in corde servavit. Neque aliquid vetat intelligi Joannem hunc fuisse adolescentem, dilectum prae caeteris magistro discipulum. Nam et illum eo tempore fuisse adolescentem, longa post haec in carne vita ejus indicio est. Potuit namque fieri ut ad horam tenentium manibus elapsus, mox resumpto indumento, redierit, et sub dubia noctis luce sese turbis ducentium Jesum, quasi unus de ipsis immiscuerit, donec ad atrium pontificis cui erat notus perveniret. Juxta quod in suo ipse Evangelio commemorat.

Enseñando místicamente que también aquellos que habían contraído herida del alma al consentir en su muerte podrían merecer la salvación, si produjeran fruto digno de penitencia.

Y respondiendo Jesús, les dijo: Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos para prenderme, etc. Es necio, dice, buscar con espadas y garrotes a quien se entrega espontáneamente en vuestras manos; y perseguir, mediante un traidor, como si se ocultara de noche y evitara vuestros ojos, a quien enseña cada día en el templo. Pero por eso os reunís contra mí en las tinieblas, porque vuestro poder está en las tinieblas.

Entonces sus discípulos, abandonándolo, huyeron todos. Se cumple la palabra del Señor que había dicho, que todos los discípulos se escandalizarían de él en aquella misma noche. Pues aunque, permitiéndolo la turba, huyeron a petición del Señor, como escribe Juan, sin embargo mostraban el pavor y la timidez de su ánimo, porque se mostraron más prontos para el amparo de la huida que para la confianza de padecer con Cristo.

Pero un joven cierto lo seguía, vestido de una sábana sobre su cuerpo desnudo, y lo prendieron. Mas él, dejando la sábana, huyó de ellos desnudo. En cuanto a lo que dice, vestido de una sábana sobre su cuerpo desnudo, se sobreentiende la palabra cuerpo, es decir, cuerpo sobre desnudo, porque no tenía otra vestidura sino solamente la sábana. Pero quién fue este joven, el evangelista no lo dice. Pero quienquiera que haya sido, prueba que en él permaneció un amor del Señor mayor que en los demás, pues, cuando ellos ya huían, él mismo, atado por el vínculo de la caridad, no dejó de seguirlo hasta que fue prendido por los enemigos. Aunque todavía no tenía caridad perfecta, pues, aun siendo prendido, pudo huir de la compañía del Salvador. Porque así como la caridad perfecta expulsa el temor (I Juan IV), así el temor que asedia la mente denuncia una caridad imperfecta.

Pero hay que notar con mayor cuidado que el evangelista, al escribir sobre este joven, no dice que huyó de la compañía, ni que huyó de seguir al Señor, sino que dice: dejando la sábana, huyó de ellos desnudo. Pues huyó de los enemigos, cuya presencia y cuyas obras detestaba; no huyó del Señor su Salvador y Maestro, cuyo amor, aun ausente en cuerpo, conservó fijo en el corazón. Y nada impide entender que este joven fue Juan, el discípulo amado por el Maestro por encima de los demás. Pues que él también era joven en aquel tiempo lo indica su larga vida en la carne después de estos hechos. Pues pudo suceder que, escapado por un momento de las manos de quienes lo sujetaban, pronto, retomada la vestidura, regresara, y bajo la luz incierta de la noche se mezclara con las turbas que conducían a Jesús, como uno de ellos, hasta llegar al atrio del pontífice, a quien era conocido. Según lo que él mismo relata en su propio Evangelio.

Sicut autem Petrus, qui culpam negationis poenitentiae lacrymis abluit, et confessione dominici amoris funditus exstirpavit, recuperationem ostendit eorum qui in martyrio labuntur, ita caeteri discipuli, qui articulum comprehensionis fugiendo praevenerant, cautelam fugiendi docent eos qui se minus idoneos ad toleranda supplicia sentiunt. Quibus tutius est multo praesidia latebrarum petere, quam se discrimini certaminum exponere. Ita etiam iste adolescens qui, rejecta sindone, nudus profugit ab impiis, illorum et opus designat et animum qui, ut securiores ab incursibus hostium fiant, quidquid in hoc mundo possidere videntur abjiciunt, ac nudi potius Domino famulari, quam adhaerendo mundi rebus materiam tentandi atque a Deo revocandi adversariis dare didicerunt: juxta exemplum beati Joseph, qui, relicto in manibus adulterae pallio, foras exsilivit, malens Deo nudus, quam indutus cupiditatibus mundi meretrici, servire.

Et adduxerunt Jesum ad summum sacerdotem. Summum sacerdotem Caipham significat, qui (sicut evangelista Joannes scribit) erat pontifex anni illius. De quo consentanea testatur Josephus, quia pontificatum sibi absque merito dignitatis emerit a principe Romano. Non ergo mirum est si iniquus pontifex inique judicat.

Petrus autem a longe secutus est, etc. Merito a longe sequebatur, qui jam proxime erat negaturus. Neque enim negare posset, si Christo proximus adhaesisset. Verum in hoc maxima nobis est admiratione venerandus, quia Dominum non reliquit etiam cum timeret. Quod enim timet, naturae est; quod sequitur, devotionis; quod negat, obreptionis; quod poenitet, fidei. Aliter: quod ad passionem eumdem Dominum a longe sequitur Petrus, significabat Ecclesiam secuturam quidem, hoc est imitaturam passionem Domini, sed longe differenter. Ecclesia enim pro se patitur, at ille pro Ecclesia.

Et sedebat cum ministris, et calefaciebat se ad ignem. Est dilectionis ignis, est et cupiditatis. De hoc dicitur: Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut ardeat (Luc. XII)? De illo autem: Omnes adulterantes, velut clibanus corda eorum (Ose. VII). Iste super credentes in coenaculo Sion descendens, variis linguis eos Deum laudare docuit. Ille in atrio Caiphae instinctu maligni spiritus accensus, ad negandum ac blasphemandum Dominum noxias perfidorum linguas armabat. Quod enim intus in domo principis sacerdotum synodus maligna gerebat, hoc ignis in atrio foris inter frigora noctis materialiter accensus, typice praemonstrabat. Quicunque ergo vitiosum noxiumque in se exstinguit incendium, potest dicere cum propheta Domino: Quia factus sum sicut uter in pruina, justificationes tuas non sum oblitus (Psal. CXVIII). In quibuscunque autem flammam charitatis turbida vitiorum flumina obruerunt, audiunt a Domino: quoniam abundavit iniquitas, refrigescit charitas multorum (Matth. XXIV).

Pero así como Pedro, que lavó la culpa de su negación con lágrimas de penitencia, y la extirpó de raíz mediante la confesión del amor al Señor, muestra la recuperación de los que caen en el martirio, así los demás discípulos, que huyendo se habían adelantado al momento del arresto, enseñan la cautela de la huida a los que se sienten menos idóneos para soportar los suplicios. Para quienes es mucho más seguro buscar el amparo de los escondites que exponerse al riesgo de los combates. Así también este joven, que, dejando la sábana, huyó desnudo de los impíos, designa tanto la obra como el ánimo de aquellos que, para estar más seguros de los ataques de los enemigos, desechan cuanto parecen poseer en este mundo, y han aprendido a servir al Señor desnudos antes que, adhiriéndose a las cosas del mundo, dar a los adversarios materia para tentarlos y apartarlos de Dios: a ejemplo del bienaventurado José, que, dejando el manto en manos de la adúltera, saltó afuera, prefiriendo servir a Dios desnudo antes que, vestido de las codicias del mundo, servir a una meretriz.

Y llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Por sumo sacerdote se significa a Caifás, quien (como escribe el evangelista Juan) era el pontífice de aquel año. Acerca del cual da testimonio concordante Josefo, pues compró para sí el pontificado, sin mérito de dignidad, al príncipe romano. No es, pues, de extrañar que un pontífice inicuo juzgue inicuamente.

Pero Pedro lo seguía de lejos, etc. Con razón lo seguía de lejos quien pronto iba a negarlo. Pues no habría podido negarlo, si se hubiera mantenido unido de cerca a Cristo. Pero en esto ha de ser venerado por nosotros con la mayor admiración, en que no abandonó al Señor aun cuando tenía miedo. Pues que tema pertenece a la naturaleza; que siga, a la devoción; que niegue, a la sorpresa; que se arrepienta, a la fe. De otro modo: que Pedro siga de lejos al mismo Señor hacia la pasión significaba que la Iglesia lo seguiría ciertamente, esto es, imitaría la pasión del Señor, pero de manera muy diferente. Pues la Iglesia padece por sí misma, mas él padeció por la Iglesia.

Y estaba sentado con los criados, y se calentaba al fuego. Hay fuego de amor, y hay también fuego de codicia. De este se dice: Fuego he venido a poner en la tierra, ¿y qué quiero sino que arda (Lc. XII)? Pero de aquel otro: Todos los adúlteros, sus corazones son como un horno (Os. VII). Este, descendiendo sobre los creyentes en el cenáculo de Sión, les enseñó a alabar a Dios en diversas lenguas. Aquel, encendido en el atrio de Caifás por instigación del espíritu maligno, armaba las lenguas nocivas de los pérfidos para negar y blasfemar al Señor. Pues lo que la asamblea maligna hacía dentro, en la casa del príncipe de los sacerdotes, eso lo prefiguraba tipológicamente el fuego encendido materialmente fuera, en el atrio, entre los fríos de la noche. Quienquiera, pues, que extinga en sí el incendio vicioso y nocivo, puede decir con el Profeta al Señor: Porque he sido hecho como un odre en la helada, no he olvidado tus justificaciones (Sal. CXVIII). Pero en aquellos en quienes los turbios ríos de los vicios han sofocado la llama de la caridad, oyen del Señor: porque abundó la iniquidad, se enfría la caridad de muchos (Mt. XXIV).

Quo frigore torpens ad horam apostolus Petrus, quasi prunis ministrorum Caiphae calefieri cupiebat, quia temporalis commodi solatium, perfidorum societate quaerebat. Sed non mora, respectus a Domino cum ignem pravorum corpore, tum infidelitatem in corde reliquit. Ac, post resurrectionem Domini, sancto igni recreatus, funditus excessum trinae negationis trina dilectionis confessione purgavit. Tunc etenim completa illa memorabili piscium captura, cum venisset ad Dominum cum condiscipulis suis, prunas positas, et piscem superpositum et panem mox videns, sub cordis arcana prunis inflammavit amoris.

Et quidam surgentes, falsum testimonium ferebant adversum eum dicentes: Quoniam nos audivimus eum dicentem: Ego dissolvam templum hoc manu factum, et post triduum aliud non manufactum aedificabo. Quomodo falsi testes sunt, si ea dicunt quae Dominum dixisse legimus? Sed falsus testis est, qui non eodem sensu dicta intelligit quo dicuntur. Dominus enim dixerat de templo corporis sui. Sed et in ipsis verbis calumniantur, et paucis additis vel mutatis, quasi justam calumniam faciunt. Salvator dixerat: Solvite templum hoc. Isti commutant et aiunt: Ego dissolvam templum hoc manu factum. Vos, inquit, solvite, non ego. Quia illicitum est ut ipsi nobis inferamus mortem. Deinde illi vertunt: et post triduum aliud non manu factum aedificabo, ut proprie de templo Judaico dixisse videatur. Dominus autem ut ostenderet animal vivum et spirans templum, dixerat: Et ego in triduo suscitabo illud. Aliud est aedificare, aliud suscitare.

Et exsurgens summus sacerdos in medium, interrogavit Jesum dicens: Non respondes quidquam ad ea quae tibi objiciuntur ab his? Ille autem tacebat, et nihil respondit. Ira praeceps et impatiens non inveniens calumniae locum, excutit de solio pontificem, ut insaniam mentis motu corporis demonstraret. Quanto plus Jesus tacebat ad indignos responsione sua falsos testes et sacerdotes impios, tanto magis pontifex, furore superatus, eum ad respondendum provocat, ut ex qualibet occasione sermonis locum inveniat accusandi. Nihilominus Jesus tacet. Sciebat enim, quasi Deus, quidquid respondisset, torquendum ad calumniam.

Rursum summus sacerdos interrogabat eum, et dicit ei: Tu es Christus filius Dei benedicti. Jesus autem dixit illi: Ego sum. In Matthaeo scriptum est quod interroganti et adjuranti se pontifici si esset Christus, respondit: Tu dixisti (Matth. XXVI). Pro quo Marcus posuit: Ego sum, ut, videlicet, ostenderet tantum valere quod ei dicit Jesus: Tu dixisti, quantum si diceret: Ego sum.

Entorpecido por un tiempo con este frío, el apóstol Pedro deseaba calentarse, como junto a las brasas de los criados de Caifás, porque buscaba el consuelo de una ventaja temporal en la compañía de los pérfidos. Pero sin demora, mirado por el Señor, dejó a la vez el fuego de los malvados en el cuerpo y la infidelidad en el corazón. Y, después de la resurrección del Señor, restaurado por el fuego santo, purgó de raíz el exceso de su triple negación con una triple confesión de amor. Pues entonces, terminada aquella memorable pesca de peces, habiendo venido al Señor con sus condiscípulos, viendo en seguida las brasas puestas, y el pescado colocado encima y el pan, encendió en lo secreto de su corazón las brasas del amor.

Y levantándose algunos, daban falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros lo hemos oído decir: Yo destruiré este templo hecho por mano, y después de tres días edificaré otro no hecho por mano. ¿Cómo son falsos testigos, si dicen aquello que leemos que el Señor dijo? Pero es falso testigo quien no entiende lo dicho en el mismo sentido en que se dijo. Pues el Señor había hablado del templo de su propio cuerpo. Pero también calumnian en las mismas palabras, y añadiendo o cambiando unas pocas, hacen como una calumnia justa. El Salvador había dicho: Destruid este templo. Estos lo cambian y dicen: Yo destruiré este templo hecho por mano. Destruidlo vosotros, dice, no yo. Porque es ilícito que nosotros mismos nos infligamos la muerte. Luego ellos tergiversan: y después de tres días edificaré otro no hecho por mano, para que parezca que habló propiamente del templo judío. Pero el Señor, para mostrar que el templo era un ser vivo y que respiraba, había dicho: Y yo en tres días lo resucitaré. Una cosa es edificar, otra resucitar.

Y levantándose el sumo sacerdote en medio, interrogó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada a lo que estos te objetan? Pero él callaba, y no respondió nada. La ira impetuosa e impaciente, al no hallar lugar para la calumnia, sacudió al pontífice de su trono, para que mostrara la insania de la mente con el movimiento del cuerpo. Cuanto más callaba Jesús ante los falsos testigos y los sacerdotes impíos, indignos de su respuesta, tanto más el pontífice, vencido por el furor, lo provocaba a responder, para que de cualquier ocasión de palabra hallase lugar de acusación. Sin embargo, Jesús callaba. Pues sabía, como Dios, que cualquier cosa que respondiera sería torcida hacia la calumnia.

Otra vez el sumo sacerdote lo interrogaba, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy. En Mateo está escrito que, al pontífice que lo interrogaba y lo conjuraba si era el Cristo, respondió: Tú lo has dicho (Mt. XXVI). En lugar de lo cual Marcos puso: Yo soy, para mostrar, es decir, que lo que Jesús le dice, Tú lo has dicho, vale tanto como si dijera: Yo soy.

Et videbitis Filium hominis a dextris sedentem virtutis, et venientem cum nubibus coeli. Si ergo tibi in Christo, o Judaee, pagane, et haeretice, contemptus, infirmitas et crux contumelia est, vide quia per haec Filius hominis ad dexteram Dei Patris sessurus, et ex partu virginis homo natus, in sua coeli cum nubibus est majestate venturus. Unde et Apostolus, cum crucis abjecta descripsisset, dicens quod humiliavit seipsum, factus obediens, usque ad mortem, mortem autem crucis, adjunxit atque ait: Propter quod et Deus illum exaltavit, et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomine Jesu omne genu flectatur, coelestium, terrestrium et infernorum, et omnis lingua confiteatur quia Jesus Christus in gloria est Dei Patris (Philipp. II).

Summus autem sacerdos scindens vestimenta sua ait: Quid adhuc desideramus testes? Audistis blasphemiam. Quam de solio sacerdotali furor excusserat, eadem rabies ad scindendas vestes provocat. Scindit vestimenta sua, ut ostendat Judaeos sacerdotalem gloriam perdidisse, et vacuam sedem habere pontificis. Sed et consuetudinis Judaicae est, cum aliquid blasphemiae et quasi contra Deum audierint, scindere vestimenta sua. Quod Paulum quoque et Barnabam, quando in Lycaonia deorum cultu honorabantur, fecisse legimus. Herodes autem quia non dedit honorem Deo, sed acquievit immoderato favori populi, statim ab angelo percussus est. Altiore autem mysterio factum est ut in passione Domini pontifex Judaeorum sua ipse vestimenta disciderit, cum tunica Domini, nec ab ipsis qui eum crucifixere militibus scindi potuerit. Figurabatur enim quod sacerdotium Judaeorum pro sceleribus ipsorum pontificum esset scindendum, et a suae statu integritatis omnimodis solvendum; soliditas vero sanctae universalis Ecclesiae, quae vestis sui Redemptoris solet appellari, nunquam valeat disrumpi. Quin potius et si Judaei, si gentiles, si haeretici, si mali catholici humilitatem Domini Salvatoris contemnant, ejus tamen usque ad consummationem saeculi, in illis quos foris electionis invenerit, inviolata sit permansura castitas.

Et coeperunt quidam conspuere eum, et velare faciem ejus, et colaphis eum caedere, et dicere ei: Prophetiza. Et ministri alapis eum caedebant. Impleta est hoc loco prophetia quae ait: Dedi maxillas meas alapis, et faciem meam non averti a confusione sputorum (Isai. L). Sed qui tunc caesus est colaphis sive alapis Judaeorum, caeditur etiam nunc blasphemiis falsorum Christianorum.

«Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo con las nubes del cielo.» Si, pues, para ti, oh judío, pagano y hereje, el desprecio, la debilidad y la cruz son una afrenta en Cristo, mira que por estas mismas cosas el Hijo del hombre, que ha de sentarse a la diestra de Dios Padre, y que nació hombre del parto de la Virgen, ha de venir en su majestad con las nubes del cielo. De donde también el Apóstol, habiendo descrito el abatimiento de la cruz, diciendo que se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, añadió y dijo: Por lo cual también Dios lo exaltó, y le dio un nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los celestiales, de los terrestres y de los infernales, y toda lengua confiese que Jesucristo está en la gloria de Dios Padre (Filip. II).

Mas el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. Lo que la furia había sacudido del solio sacerdotal, esa misma rabia lo impulsa a rasgar las vestiduras. Rasga sus vestiduras, para mostrar que los judíos han perdido la gloria sacerdotal, y que la sede del pontífice está vacía. Pero es también costumbre de los judíos, cuando oyen algo de blasfemia y como contra Dios, rasgar sus vestiduras. Leemos que también Pablo y Bernabé hicieron esto, cuando en Licaonia eran honrados con culto de dioses. Herodes, en cambio, porque no dio honor a Dios, sino que consintió al favor desmedido del pueblo, fue inmediatamente herido por un ángel. Mas sucedió por un misterio más profundo que, en la pasión del Señor, el pontífice de los judíos rasgara él mismo sus vestiduras, mientras que la túnica del Señor no pudo ser rasgada ni siquiera por los mismos soldados que lo crucificaron. Se figuraba, en efecto, que el sacerdocio de los judíos había de ser rasgado por los crímenes de sus propios pontífices, y disuelto del todo del estado de su integridad; mas que la solidez de la santa Iglesia universal, que suele llamarse vestidura de su Redentor, nunca pudiera ser desgarrada. Antes bien, aunque los judíos, aunque los gentiles, aunque los herejes, aunque los malos católicos desprecien la humildad del Señor Salvador, con todo, su castidad permanecerá inviolada hasta la consumación del siglo, en aquellos que él hallare fuera, pertenecientes a su elección.

Y comenzaron algunos a escupirle, y a cubrirle el rostro, y a golpearlo con puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los ministros lo golpeaban con bofetadas. Aquí se cumplió la profecía que dice: Di mis mejillas a los que me herían, y no aparté mi rostro de la confusión de los escupitajos (Isaí. L). Pero el que entonces fue golpeado con los puñetazos o bofetadas de los judíos, es golpeado también ahora por las blasfemias de los falsos cristianos.

Qui tunc consputus est salivis infidelium, nunc usque vesanis nomine tenus fidelium exhonoratur atque irritatur opprobriis. Velaverunt autem faciem ejus, non ut eorum ille scelera non videat, sed ut a seipsis, sicut quondam Moysi fecerunt, gratiam cognitionis ejus abscondant. Si enim crederent Moysi, crederent forsitan et Domino. Quod velamentum usque hodie manet super cor eorum non revelatum. Nobis autem in Christum credentibus ablatum est. Neque enim frustra eo moriente velum templi scissum est medium, et ea quae toto legis tempore latuerant, et abscondita carnali Israel fuerant, Novi Testamenti cultoribus sunt patefacta sancta sanctorum arcana. Quod vero dicunt ei: Prophetiza, et juxta alios evangelistas: Prophetiza quis est qui te percussit; quasi in contumeliam faciunt ejus, qui se a populis prophetam voluerit haberi. Sed ipso dispensante quae patitur, omnia pro nobis fiunt, sicut Petrus hortatur: Christo in carne passo nos eadem cogitatione armemur, atque ad toleranda pro nomine ejus irrisionum opprobria praeparemur.

Et cum esset Petrus in atrio deorsum, venit una ex ancillis summi sacerdotis. Et cum vidisset Petrum calefacientem se, aspiciens illum ait: Et tu cum Jesu Nazareno eras, etc. Quid sibi vult quod prima eum prodit ancilla, cum viri utique magis eum potuerint recognoscere? nisi ut et iste sexus peccasse in necem Domini videretur et iste sexus redimeretur, per Domini passionem. Et ideo mulier resurrectionis accipit prima mysterium, et mandata custodit ut veterem praevaricationis oboleret errorem.

Et exivit foras ante atrium, et gallus cantavit. De hoc galli cantu caeteri evangelistae tacent, non tamen factum esse negant, sicut et multa alia alii silentio praetereunt, quae alii narrant.

Rursus autem cum vidisset illum ancilla, coepit dicere circumstantibus: Quia hic ex illis est. At ille iterum negavit. Non haec eadem quae prius accusabat, illa esse credenda est. Dicit namque Matthaeus apertissime: Exeunte illo januam, vidit eum alia, et ait iis qui erant ibi (Matth. XXVI), etc. In hac autem negatione Petri discimus non solum abnegari Christum ab eo qui dicit eum non esse Christum, sed ab illo etiam qui, cum sit, negat se esse Christianum. Dominus autem non ait Petro: discipulum meum te negabis, sed: Me negabis. Negavit ergo ipsum, cum se negavit ejus esse discipulum.

El que entonces fue escupido con las salivas de los infieles, es también ahora deshonrado e irritado con oprobios por los insensatos que solo de nombre son fieles. Le velaron el rostro, no para que él no viese los crímenes de ellos, sino para esconder de sí mismos, como en otro tiempo hicieron con Moisés, la gracia del conocimiento de él. Porque si creyeran a Moisés, creerían tal vez también al Señor. Cuyo velo permanece hasta hoy no revelado sobre su corazón. Mas para nosotros que creemos en Cristo, ha sido quitado. Pues no en vano, al morir él, el velo del templo se rasgó por la mitad, y los sagrados arcanos del Santo de los Santos, que habían permanecido ocultos durante todo el tiempo de la Ley, y habían estado escondidos al Israel carnal, fueron manifestados a los adoradores del Nuevo Testamento. Mas el hecho de que le digan: Profetiza, y según los otros evangelistas: Profetiza, quién es el que te golpeó; lo hacen como en afrenta de aquel que había querido ser tenido por los pueblos como profeta. Pero disponiéndolo él mismo, cuanto padece se hace todo por nosotros, como exhorta Pedro: Habiendo padecido Cristo en la carne, armémonos también nosotros del mismo pensamiento, y preparémonos a soportar, por su nombre, los oprobios de la burla.

Y estando Pedro abajo en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote. Y habiéndolo visto calentarse, mirándolo dijo: Tú también estabas con Jesús Nazareno, etc. ¿Qué significa que sea una criada la primera en delatarlo, siendo que los varones más bien habrían podido reconocerlo? Sino para que también este sexo pareciese haber pecado en la muerte del Señor, y también este sexo fuese redimido por la pasión del Señor. Y por eso una mujer es la primera en recibir el misterio de la resurrección, y guarda los mandatos, para borrar el antiguo error de la prevaricación.

Y salió afuera, ante el atrio, y cantó el gallo. Sobre este canto del gallo callan los demás evangelistas, mas no por eso niegan que haya sucedido, así como también otros muchos hechos que unos pasan en silencio, otros los narran.

Y de nuevo, cuando la criada lo vio, comenzó a decir a los que estaban alrededor: «Este es uno de ellos». Mas él negó de nuevo. No ha de creerse que sea esta la misma que antes lo acusaba. Pues Mateo dice clarísimamente: «Al salir él por la puerta, lo vio otra, y dijo a los que estaban allí» (Mat. XXVI), etc. Pero en esta negación de Pedro aprendemos que no solo niega a Cristo quien dice que él no es el Cristo, sino también aquel que, siéndolo, niega ser cristiano. Mas el Señor no dijo a Pedro: «Negarás que eres mi discípulo», sino: «Me negarás a mí». Negó, pues, a él mismo, cuando negó ser su discípulo.

Et post pusillum, rursus qui astabant dicebant Petro: Vere tu ex illis es. Nam et Galilaeus es. Non quod alia lingua Galilaei quam Jerosolymitae loquerentur, qui utrique fuerint Hebraei, sed quod unaquaque provincia et regio suas habeat proprietates, ac vernaculum loquendi sonum vitare non possit. Unde in Actibus apostolorum, cum ii quibus Spiritus sanctus insederat, omnium gentium linguis loquerentur, inter alios qui de diversis mundi plagis advenerant, etiam illi qui habitabant Judaeam dixisse referuntur: Nonne ecce omnes isti qui loquuntur, Galilaei sunt? Et quomodo nos audivimus unusquisque linguam nostram in qua nati sumus (Act. II)? Et Petrus fratribus loquens in Jerusalem: Et notum, inquit, factum est omnibus habitantibus in Jerusalem, ita ut appellaretur ager ille lingua eorum Haceldama (Act. I). Quare lingua eorum, nisi quia idem nomen aliter illi, hoc est Jerosolymae, aliter sonabant Galilaei?

Ille autem coepit anathematizare et jurare: Quia nescio hominem istum quem dicitis. Et statim iterum gallus cantavit. Solet Scriptura sacramentum causarum per statum designare temporum. Unde Petrus, qui media nocte negavit, ad galli cantum poenituit. Qui etiam post resurrectionem Domini diurna sub luce illum quem tertio negaverat tertio aeque se amare professus est. Quia nimirum quod in tenebris oblivionis erravit, et speratae jam lucis rememoratione correxit, et ejusdem verae lucis adepta praesentia plene totum quidquid nutaverat erexit. Hunc opinor gallum aliquem doctorum intelligendum, qui nos jacentes excitans, et somnolentos increpans dicat: Evigilate justi, et nolite peccare.

Et recordatus est Petrus verbi quod dixerat ei Jesus: Priusquam gallus cantet bis, ter me negabis. Et coepit flere. Quam nociva pravorum colloquia? Petrus ipse inter infideles vel hominem se nosse negavit, quem inter condiscipulos jam Dei Filium fuerat confessus. Sed nec in atrio Caiphae retentus poterat agere poenitentiam. Egreditur foras, ut alii narrant evangelistae, quatenus, ab impiorum concilio secretus, sordes pavidae negationis liberis fletibus abluat.

CAPUT XV.

Y poco después, los que estaban presentes volvieron a decir a Pedro: «Verdaderamente tú eres uno de ellos». Pues también eres galileo. No porque los galileos hablasen otra lengua que los jerosolimitanos, siendo ambos hebreos, sino porque cada provincia y región tiene sus propiedades, y no puede evitar el sonido vernáculo de su habla. Por lo cual en los Hechos de los Apóstoles, cuando aquellos sobre quienes se había posado el Espíritu Santo hablaban en las lenguas de todos los pueblos, entre los demás que habían llegado de diversas regiones del mundo, se refiere que también los que habitaban en Judea dijeron: «¿No son acaso galileos todos estos que hablan?» «¿Y cómo hemos oído nosotros, cada uno, la lengua propia en que hemos nacido?» (Hech. II). Y Pedro, hablando a los hermanos en Jerusalén, dice: «Y fue conocido de todos los que habitan en Jerusalén, de manera que aquel campo fue llamado en su lengua Haceldama» (Hech. I). ¿Por qué «en su lengua», sino porque el mismo nombre sonaba de una manera entre ellos, esto es, en Jerusalén, y de otra entre los galileos?

Mas él comenzó a anatematizar y a jurar: «No conozco a ese hombre de quien habláis». Y al instante cantó de nuevo el gallo. Suele la Escritura designar el sacramento de las causas mediante el estado de los tiempos. Por eso Pedro, que negó en medio de la noche, se arrepintió al canto del gallo. El cual, después de la resurrección del Señor, bajo la luz del día, profesó igualmente tres veces que amaba a aquel a quien tres veces había negado. Porque, sin duda, lo que erró en las tinieblas del olvido lo corrigió mediante el recuerdo de la luz ya esperada, y, alcanzada la presencia de esa misma luz verdadera, restableció plenamente cuanto había vacilado. Pienso que este gallo debe entenderse como algún doctor, que, despertándonos cuando yacemos, y reprendiéndonos adormilados, dice: «Velad, justos, y no queráis pecar».

Y se acordó Pedro de la palabra que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces». Y comenzó a llorar. ¿Cuán nocivas son las conversaciones de los perversos? El mismo Pedro, entre infieles, negó siquiera conocer como hombre a aquel a quien, entre sus condiscípulos, ya había confesado ser el Hijo de Dios. Pero tampoco, retenido en el atrio de Caifás, podía hacer penitencia. Sale afuera, como narran los demás evangelistas, para que, apartado del concilio de los impíos, lave con libres lágrimas la mancha de su temerosa negación.

CAPÍTULO XV.

Et confestim consilium facientes mane summi sacerdotes cum senioribus et scribis et universo concilio, vincientes Jesum duxerunt et tradiderunt Pilato. Non solum ad Pilatum, sed etiam ad Herodem ductus est, ut uterque Domino illuderet. Et cerne sollicitudinem sacerdotum in malo. Tota nocte vigilaverunt ut homicidium facerent, et vinctum tradiderunt Pilato. Habebant enim hunc morem, ut quem adjudicassent morti, ligatum judici traderent. Attamen notandum quod non tunc primum ligaverunt eum, sed mox comprehensum nocte in horto, ut Joannes declarat, ligaverunt, et sic adduxerunt eum ad Annam primum.

Et interrogavit eum Pilatus: Tu es rex Judaeorum? Pilato nihil aliud criminis interrogante nisi utrum rex Judaeorum sit, arguuntur impietatis Judaei, quod ne falso quidem invenire potuerint quod objicerent Salvatori.

At ille respondens ait illi: Tu dicis. Sic respondit ut et verum diceret, et sermo ejus calumniae non pateret. Et attende quod Pilato, qui invitus ferebat sententiam, aliqua in parte responderit, sacerdotibus autem et principibus respondere noluerit, indignosque suo sermone judicarit.

Pilatus autem rursus interrogavit eum dicens: Non respondes quidquam? Vide in quantis te accusant. Jesus autem amplius nihil respondit. Ethnicus quidem est qui condemnat Jesum, sed causam refert in populum Judaeorum: Vide in quantis te accusant. Jesus autem nihil respondere voluit, ne crimen diluens dimitteretur a praeside, et crucis utilitas differretur.

Pontifices autem concitaverunt turbam ut magis Barrabam dimitteret eis. Haeret Judaeis usque hodie sua petitio, quam tanto labore impetrarunt. Quod enim data sibi optione, pro Jesu latronem, pro Salvatore interfectorem, pro datore vitae elegerunt ademptorem, merito salutem perdiderunt et vitam, et latrociniis sese ac seditionibus in tantum subdiderunt, ut et patriam regnumque suum, quod plus Christo amavere, perdiderint, et hactenus eam quam vendidere sive animae sive corporis libertatem recipere non meruerint.

Pilatus autem iterum respondens ait illis: Quid ergo vultis ut faciam regi Judaeorum? At illi iterum clamaverunt: Crucifige eum. Pilatus vero dicebat eis: Quid enim mali fecit? Multas liberandi Salvatorem Pilatus occasiones dedit: primum latronem justo conferens, deinde inferens: Quid ergo vultis, ut faciam regi Judaeorum? Cumque responderent Crucifigatur, non statim acquievit, sed, juxta suggestionem uxoris, quae mandaverat ei, ut Matthaeus scribit: Nihil tibi et justo illi (Matth. XXVII), ipse serioque [Al. quoque] respondens: Quid enim, ait, mali fecit? Hoc dicendo Pilatus absolvit Jesum.

Y luego por la mañana, celebrando consejo los sumos sacerdotes con los ancianos y los escribas y todo el concilio, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. No solo fue llevado a Pilato, sino también a Herodes, para que ambos se burlaran del Señor. Y observa la solicitud de los sacerdotes en el mal. Toda la noche velaron para cometer un homicidio, y lo entregaron atado a Pilato. Tenían, en efecto, esta costumbre: que a quien hubiesen condenado a muerte, lo entregaban atado al juez. Sin embargo, ha de notarse que no lo ataron entonces por primera vez, sino que, según declara Juan, lo ataron tan pronto como fue apresado de noche en el huerto, y así lo llevaron primero a Anás.

Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el rey de los judíos? Al no preguntar Pilato sobre otro crimen sino si era rey de los judíos, quedan los judíos acusados de impiedad, porque ni siquiera falsamente pudieron hallar algo que objetar contra el Salvador.

Mas él, respondiendo, le dijo: Tú lo dices. Respondió así para decir la verdad y para que su palabra no quedara expuesta a la calumnia. Y nota que respondió en alguna parte a Pilato, que a su pesar pronunciaba la sentencia, pero no quiso responder a los sacerdotes y a los príncipes, juzgándolos indignos de su palabra.

Y Pilato le preguntó de nuevo, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. Pero Jesús no respondió nada más. En efecto, es un pagano el que condena a Jesús, pero remite la causa al pueblo de los judíos: Mira de cuántas cosas te acusan. Pero Jesús no quiso responder nada, para que, disolviendo el cargo, no fuera dejado libre por el gobernador, y se difiriera así el provecho de la cruz.

Pero los pontífices incitaron a la multitud para que les soltara más bien a Barrabás. Su petición, que con tanto esfuerzo consiguieron, se adhiere a los judíos hasta el día de hoy. Pues como, dada la opción, prefirieron a Jesús un ladrón, al Salvador un homicida, al dador de la vida un quitador de ella, merecidamente perdieron la salvación y la vida, y se entregaron tanto a los latrocinios y sediciones, que perdieron su patria y su reino, que amaron más que a Cristo, y hasta hoy no han merecido recobrar aquella libertad, ya del alma, ya del cuerpo, que vendieron.

Y Pilato, respondiendo de nuevo, les dijo: ¿Qué queréis, pues, que haga con el rey de los judíos? Mas ellos gritaron de nuevo: Crucifícalo. Pero Pilato les decía: Pues ¿qué mal ha hecho? Pilato dio muchas ocasiones de liberar al Salvador: primero comparando al ladrón con el justo, luego añadiendo: ¿Qué queréis, pues, que haga con el rey de los judíos? Y cuando respondieron: Sea crucificado, no asintió enseguida, sino que, siguiendo la sugerencia de su esposa, que le había mandado decir, como escribe Mateo: Nada tengas que ver con ese justo (Matth. XXVII), él mismo, respondiendo seriamente [Al. quoque], dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Al decir esto, Pilato absolvió a Jesús.

At illi magis clamabant: Crucifige eum. Ut impleretur quod in vigesimo primo psalmo dixerat: Circumdederunt me canes multi, congregatio malignantium obsedit me (Psal. XXI); et illud Jeremiae: Facta est mihi haereditas mea sicut leo in silva, dederunt super me vocem suam (Jerem. XII). Isaia quoque in hac sententia congruente: Et exspectavi ut facerent judicium, fecerunt autem iniquitatem et non justitiam, sed clamorem (Isai. V).

Pilatus autem volens populo satisfacere, dimisit illis Barrabam et tradidit Jesum flagellis caesum, ut crucifigeretur. Jesus autem flagellatus non ab alio, quam ab ipso Pilato intelligendus est. Scribit namque aperte Joannes: Clamaverunt rursum omnes dicentes: Non hunc, sed Barrabam. Erat autem Barrabas latro. Tunc ergo apprehendit Pilatus Jesum et flagellavit (Joan. XVIII). Ac deinde subjungit: Et milites plectentes coronam de spinis, imposuerunt capiti ejus, etc. (Joan. XIX). Quod quidem ideo fecisse atque ideo credendus est militibus eum illudendum tradidisse, ut satiati poenis et opprobriis ejus, mortem ejus ultro sitire desisterent. Hoc autem factum est ut quia scriptum erat: Multa flagella peccatorum (Psal. XXXI), illo flagellato, nos a verberibus liberaremur, dicente Scriptura: Fagellum non appropinquabit tabernaculo tuo (Psal. XC).

Milites autem duxerunt eum in atrium praetorii, et convocant totam cohortem, et induunt eum purpura, et imponunt ei plectentes spineam coronam, et coeperunt salutare eum: Ave rex Judaeorum. Milites quidem quod rex Judaeorum fuerat appellatus, et hoc ei scribae et sacerdotes crimen objecerant, quod sibi in populo Israelitico usurparet imperium, illudentes hoc faciunt, ut nudatum pristinis vestibus induant purpura, qua reges veteres utebantur, ut pro diademate imponant ei coronam spineam, pro sceptro regali dent calamum, ut Matthaeus scribit, et adorent quasi regem. Nos autem omnia haec intelligamus mystice. Quomodo enim Caiphas dixit: Oportet unum hominem mori pro omnibus (Joan. XVIII), nesciens quid diceret (Luc. IX); et isti quodcunque fecerunt, licet alia mente fecerint, tamen nobis qui credimus sacramenta tribuebant. Notandum autem quod pro eo quod Marcus ait: Et induunt eum purpura, Matthaeus ita posuit: Et exuentes eum, chlamydem coccineam circumdederunt ei (Matth. XXVII). Ubi intelligitur quod Matthaeus ait: Chlamydem coccineam circumdederunt ei, hoc Marcus dixisse, Indutum purpura.

Pero ellos gritaban más: Crucifícalo. Para que se cumpliera lo que había dicho en el salmo veintiuno: Me rodearon muchos perros, me cercó la congregación de los malignos (Sal. XXI); y aquello de Jeremías: Mi heredad se me hizo como un león en el bosque, alzaron su voz contra mí (Jer. XII). Concordando también Isaías en esta sentencia: Y esperé que hicieran juicio, pero hicieron iniquidad, y no justicia, sino clamor (Isaí. V).

Pero Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, azotado con látigos, para que fuera crucificado. Y ha de entenderse que Jesús fue azotado por nadie más que por el mismo Pilato. Pues Juan escribe abiertamente: Gritaron de nuevo todos, diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era un ladrón. Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo azotó (Juan XVIII). Y luego añade: Y los soldados, trenzando una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, etc. (Juan XIX). Y ha de creerse que hizo esto, y que por eso lo entregó a los soldados para que fuera escarnecido, a fin de que, saciados con sus penas y oprobios, dejaran por su propia voluntad de ansiar su muerte. Y esto se hizo para que, puesto que estaba escrito: Muchos son los azotes de los pecadores (Sal. XXXI), siendo él azotado, nosotros fuéramos librados de los azotes, diciendo la Escritura: No se acercará el azote a tu morada (Sal. XC).

Los soldados, pues, lo llevaron al atrio del pretorio, y convocan a toda la cohorte, y lo visten de púrpura, y le imponen, trenzándola, una corona de espinas, y comenzaron a saludarlo: Salve, rey de los judíos. Los soldados, en efecto, porque había sido llamado rey de los judíos, y los escribas y sacerdotes le habían imputado este crimen, que usurpaba para sí el imperio entre el pueblo de Israel, hacen esto por burla: que, despojado de sus vestiduras anteriores, lo visten de púrpura, de la que usaban los antiguos reyes; que en lugar de diadema le impongan una corona de espinas; que en lugar del cetro real le den una caña, como escribe Mateo; y que lo adoren como a un rey. Nosotros, en cambio, entendamos todo esto místicamente. Pues del mismo modo que Caifás dijo: Conviene que un solo hombre muera por todos (Jn. XVIII), sin saber lo que decía (Lc. IX), así también estos, cualquier cosa que hicieron, aunque lo hicieron con otra intención, no obstante nos proporcionaban misterios a nosotros que creemos. Ha de notarse, además, que en lugar de lo que dice Marcos: Y lo visten de púrpura, Mateo puso así: Y desnudándolo, le pusieron alrededor una clámide escarlata (Mt. XXVII). De donde se entiende que lo que Mateo dice, Le pusieron alrededor una clámide escarlata, es lo mismo que dijo Marcos, Vestido de púrpura.

Pro regia enim purpura chlamys illa coccinea illudentibus adhibita erat, et est rubra quaedam purpura cocco simillima. Potest etiam fieri ut purpuram etiam Marcus commemoraverit, quam chlamys habebat, quamvis esset coccinea. Mystice ergo in purpura qua indutus est Dominus, ipsa ejus caro quam passionibus objecit, insinuatur. De qua praemissa dixerat prophetia: Quare ergo rubrum est indumentum tuum, et vestimenta tua quasi calcantium in torculari (Isai. LXIII)? In corona vero quam portabat spinea, nostrorum susceptio peccatorum, pro qua mortalis fieri dignatus est, ostenditur. Juxta quod praecursor ipsius testimonium ei perhibens ait: Ecce agnus Dei, qui tollit peccata mundi (Joan. I). Namque spinas in significatione peccatorum poni solere testatur ipse Dominus, qui protoplasto in peccatum prolapso dicebat: Terra tua spinas et tribulos germinabit tibi (Gen. III). Quod est aperte dicere: Conscientia tua punctiones tibi et aculeos vitiorum procreare non desistet. Quod vero, juxta Evangelium Lucae, Dominus apud Herodem alba veste induitur, in caeteris vero evangelistis a militibus Pilati sub coccineo sive purpureo habitu illusus esse perhibetur, collata utraque narratione, in uno innocentia et castitas assumptae humanitatis, in altero autem veritas passionis per quam ad gloriam regni immortalis esset perventurus, exprimitur. Sicut enim purpura colorem sanguinis, qui pro nobis effusus est, imitatur, ita et habitus regni quod post passionem intravit nobisque intrandum patescit, insinuat. Verum quia dicit Apostolus: Quotquot enim in Christo baptizati estis, Christum induistis (Galat. III); et Isaias Domino de electis omnibus: His, inquit, velut ornamento vestieris (Isai. XIL), potest in hoc utroque Domini habitu inimicorum quidem sententia probroso, sed ipsius Domini electione gloriosissimo, omnis electorum ejus multitudo, quae in martyres venerandos, et caeteram fidelium plebem distinguitur, aptissime designari. Alba etenim veste induitur, cum munda justorum confessione circumdatur.

Purpura sive cocco vestitur, cum in triumpho victoriosorum martyrum gloriatur.

Et percutiebant caput ejus arundine, et conspuebant eum. Et ponentes genua adorabant eum. Haec tunc fecere milites Pilati, haec usque hodie faciunt haeretici et pagani, milites utique diaboli. Quia enim caput Christi Deus, caput ejus percutiunt qui eum Deum esse verum denegant. Et quia per arundinem scriptura solet confici, quasi arundine caput Christi feriunt, qui, divinitati illius contradicentes, errorem suum confirmare auctoritate sacrae Scripturae conantur.

Pues aquella clámide escarlata fue aplicada por los que se burlaban en lugar de la púrpura real, y es una cierta púrpura roja muy semejante a la grana. También puede suceder que Marcos haya mencionado igualmente la púrpura que tenía la clámide, aunque fuese escarlata. Místicamente, pues, en la púrpura con que fue vestido el Señor, se significa su misma carne, que expuso a los padecimientos. Acerca de la cual había predicho antes la profecía: ¿Por qué, pues, es rojo tu vestido, y tus vestiduras como las de los que pisan en el lagar (Is. LXIII)? En la corona de espinas, en cambio, que llevaba, se muestra la asunción de nuestros pecados, por la cual se dignó hacerse mortal. Conforme a esto, su precursor, dando testimonio de él, dice: He aquí el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo (Jn. I). Pues el mismo Señor atestigua que las espinas suelen ponerse en significación de los pecados, él que dijo al primer hombre formado, cuando cayó en el pecado: Tu tierra te producirá espinas y abrojos (Gén. III). Lo cual es decir abiertamente: Tu conciencia no cesará de engendrarte las punzadas y los aguijones de los vicios. En cuanto a que, según el Evangelio de Lucas, el Señor es vestido con una vestidura blanca ante Herodes, mientras que en los demás evangelistas se refiere que fue escarnecido por los soldados de Pilato bajo un atuendo escarlata o púrpura, comparando ambos relatos, en uno se expresa la inocencia y castidad de la humanidad asumida, y en el otro, en cambio, la verdad de la pasión, por la cual había de llegar a la gloria del reino inmortal. Pues así como la púrpura imita el color de la sangre que fue derramada por nosotros, así también insinúa el atuendo del reino en el que entró después de la pasión, y que se muestra abierto para que nosotros también entremos. Pero porque dice el Apóstol: Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo (Gál. III); e Isaías dice al Señor acerca de todos los elegidos: Con estos, dice, te vestirás como de un ornamento (Is. XIL), en este doble atuendo del Señor —vergonzoso, ciertamente, según el juicio de los enemigos, pero gloriosísimo por la elección del mismo Señor— puede designarse muy aptamente toda la multitud de sus elegidos, que se distingue en los venerables mártires y el resto del pueblo fiel. Pues es vestido con vestidura blanca cuando es rodeado por la pura confesión de los justos.

Es vestido de púrpura o de grana cuando se gloría en el triunfo de los mártires victoriosos.

Y le golpeaban la cabeza con una caña, y lo escupían. Y doblando las rodillas, lo adoraban. Esto hicieron entonces los soldados de Pilato; esto mismo hacen hasta hoy los herejes y los paganos, soldados sin duda del diablo. Pues, ya que la cabeza de Cristo es Dios, golpean su cabeza quienes niegan que él es Dios verdadero. Y porque la escritura suele realizarse por medio de una caña, quienes, contradiciendo su divinidad, intentan confirmar su error con la autoridad de la sagrada Escritura, hieren la cabeza de Cristo como con una caña.

Spuunt in faciem ejus, qui ejus praesentiam gratiae verbis exsecrandis ex internae caecae mentis insania conceptis respuunt, et Jesum Christum in carne venisse denegant.

Et quidem milites eum, quasi qui Deum se ipse falso dixisset, illudentes adorabant. Sed sunt hodie, quod est gravioris vesaniae, qui eum certa fide ut Deum verum adorant, sed perversis actibus mox verba ejus quasi fabulosa despiciunt, ac promissa regni illius temporalibus illecebris longe postponunt.

Et educunt illum ut crucifigerent eum. Et angaria verunt praetereuntem quempiam Simonem Cyrenaeum, venientem de villa, patrem Alexandri et Rufi, ut tolleret crucem ejus. Magnae tunc opinionis fuisse Simon iste videtur, cum filii quoque ejus quasi jam noti omnibus designentur ex nomine. Sed cavendum ne cui videatur contrarium, quod Joannes scribit, ipsum Dominum sibi crucem portasse; caeteri vero evangelistae hunc Simonem Cyrenaeum eam bajulasse referunt.

Primo namque a Domino portata, ac deinde Simoni, quem exeuntes forte obvium habuerunt, portanda imposita est. Et hoc congruo satis ordine mysterii. Quia nimirum ipse passus est pro nobis, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia ejus.

Et quia Simon iste non Jerosolymita, sed Cyrenaeus esse perhibetur (Cyrene enim Libyae civitas est, ut in Actibus apostolorum legimus), recte per eum populi gentium designantur, qui quondam peregrini et hospites testamentorum, nunc obediendo cives sunt et domestici Dei, et, sicut alibi dicitur, Haeredes quidem Dei, cohaeredes autem Christi (Rom. VIII). Unde apte Simon obediens, Cyrene, haeres interpretatur. Nec praetereundum quod idem Simon de villa venisse refertur. Villa enim Graece πάγος dicitur. Unde paganos appellamus eos quos a civitate Dei alienos, et quasi urbanae conversationis videmus esse expertes. Sed de pago Simon egrediens crucem portat post Jesum, cum populus nationum, paganis ritibus derelictis, vestigia dominicae passionis obedienter amplectitur.

Et perducunt illum in Golgotha locum, quod est interpretatum, Calvariae locus. Extra urbis portam loca sunt in quibus truncantur capita damnatorum, et Calvariae, id est, decollatorum sumpsere nomen. Propterea autem ibi crucifixus est Dominus, ut ubi prius erat area damnatorum, erigerentur vexilla martyrii.

Et quomodo pro nobis maledictum crucis factum est, et flagellatus et crucifixus; sic pro omnium salute quasi noxius inter noxios crucifigitur.

Escupen en su rostro quienes rechazan la presencia de su gracia con palabras execrables concebidas por la locura de una mente interiormente ciega, y niegan que Jesucristo vino en la carne.

Y en verdad los soldados, burlándose de él como de quien falsamente se hubiera dicho Dios a sí mismo, lo adoraban. Pero hay hoy —lo cual es una locura más grave — quienes lo adoran con fe cierta como Dios verdadero, pero con actos perversos pronto desprecian sus palabras como si fueran fabulosas, y posponen ampliamente las promesas de su reino a los halagos temporales.

Y lo sacaron para crucificarlo. Y obligaron a cierto Simón de Cirene, que pasaba, viniendo del campo, padre de Alejandro y de Rufo, a llevar su cruz. Este Simón parece haber sido entonces de gran reputación, puesto que también sus hijos son designados por su nombre como ya conocidos de todos. Pero hay que evitar que a alguien le parezca contradictorio lo que Juan escribe, que el Señor mismo llevó la cruz para sí, mientras que los demás evangelistas refieren que este Simón de Cirene la llevó.

Pues primero fue llevada por el Señor, y después fue impuesta para llevarla a Simón, a quien, saliendo, encontraron casualmente. Y esto según un orden bastante congruente con el misterio. Porque en verdad él mismo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigamos sus huellas.

Y porque se dice que este Simón no era jerosolimitano, sino cireneo (pues Cirene es una ciudad de Libia, como leemos en los Hechos de los Apóstoles), por él se designan con razón los pueblos de las naciones, que en otro tiempo peregrinos y extraños a los testamentos, ahora por la obediencia son ciudadanos y domésticos de Dios, y, como se dice en otro lugar, herederos de Dios, y coherederos de Cristo (Rom. VIII). Por lo cual, adecuadamente, Simón se interpreta «obediente», y Cirene, «heredero». Tampoco debe pasarse por alto que se dice que este mismo Simón vino del campo. Pues «campo» se dice en griego *πάγος*. Por lo cual llamamos «paganos» a aquellos que vemos ajenos a la ciudad de Dios, y como carentes de trato urbano. Pero Simón, saliendo del campo, lleva la cruz tras Jesús, cuando el pueblo de las naciones, abandonados los ritos paganos, abraza obedientemente las huellas de la pasión del Señor.

Y lo condujeron al lugar del Gólgota, que se interpreta, lugar del Calvario. Fuera de la puerta de la ciudad hay lugares en los que se cortan las cabezas de los condenados, y tomaron el nombre de «Calvario», es decir, «de los decapitados». Pero el Señor fue crucificado allí por esta razón, para que donde antes había un campo de condenados, se erigieran los estandartes del martirio.

Y así como por nosotros se hizo maldición de la cruz, y fue azotado y crucificado; así, para la salvación de todos, es crucificado como culpable entre culpables.

Et dabant ei bibere myrrhatum vinum, et non accepit. Deus loquitur ad Jerusalem: Ego te plantavi vineam meam veram; quomodo facta es in amaritudine vitis aliena (Jerem. II)? Amara vitis amarum vinum fecit: quod propinatur Domino Jesu, ut impleatur quod scriptum est: Dederunt in cibum meum fel, et in siti mea potaverunt me aceto (Psal. LXVIII). Quod autem dicitur: Et non accepit, vel secundum Matthaeum: Cum gustasset, noluit bibere (Matth. XXVII), hoc indicat, quod gustaverit quidem pro nobis mortis amaritudinem, sed tertia die resurrexit.

Quod enim ait Marcus: non accepit, intelligitur: non accepit ut biberet. Gustavit autem, sicut Matthaeus testis est, ut, quod idem Matthaeus ait, Noluit bibere, hoc Marcus dixerit Non accepit, tacuerit autem quod gustaverit. Sed et hoc quod ait Marcus, Myrrhatum vinum, intelligendum est Matthaeum dixisse cum felle mistum (Matth. XXVII). Fel quippe pro amaritudine posuit. Et myrrhatum vinum amarissimum est, quanquam fieri possit ut et felle et myrrha vinum amarissimum reddetur.

Et crucifigentes eum, diviserunt vestimenta ejus, mittentes sortem super eis, quis quid tolleret. Haec Joannes evangelista plenius exponit: quod scilicet milites caetera in quatuor partes, juxta suum numerum, dividentes, de tunica, quae inconsutilis erat desuper contexta per totum, sortem miserint.

Quadripertita autem vestis Domini quadripertitam ejus figuravit Ecclesiam, toto scilicet orbe (qui quatuor partibus constat) terrarum diffusam, et omnibus eisdem partibus aequaliter, id est, concorditer distributam. Tunica vero illa sortita omnium partium significat unitatem, quae charitatis vinculo continetur. Si enim charitas juxta Apostolum, et supereminentiorem habet viam, et supereminet scientiae, et super omnia praecepta est, merito vestis qua significatur desuper contexta perhibetur. In sorte autem quid nisi gratia Dei commendata est? Sic quippe in uno ad omnes pervenit, cum sors omnibus placuit, quia et Dei gratia in unitate ad omnes pervenit. Et cum sors mittitur, non personae cujuscunque vel meritis, sed occulto Dei judicio creditur. Et quia, sicut dicit Apostolus, vetus homo noster simul affixus est cruci cum illo, ut evacuetur corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato (Rom. VI), quandiu id agunt opera nostra, ut evacuetur corpus peccati, et quandiu exterior homo corrumpitur, ut interior renovetur de die in diem, tempus est crucis. Haec sunt etiam bona opera quidem, tamen adhuc laboriosa, quorum merces requies est. Sed ideo dicitur, Spe gaudentes (Rom. XII), ut requiem futuram cum hilaritate in laboribus operemur. Hanc hilaritatem significat crucis latitudo in transverso ligno ubi figuntur manus. Per manus enim opera intelligimus, per latitudinem hilaritatem operantis, quia tristitia facit angustias.

Y le dieron a beber vino mirrado, y no lo aceptó. Dios habla a Jerusalén: «Yo te planté como mi verdadera viña; ¿cómo te has convertido en la amargura de una vid extraña?» (Jer. II)? La vid amarga hizo vino amargo, que se ofrece al Señor Jesús, para que se cumpla lo que está escrito: «Me dieron hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre» (Sal. LXVIII). Pero lo que se dice: «Y no lo aceptó», o según Mateo: «Habiéndolo probado, no quiso beberlo» (Mat. XXVII), esto indica que ciertamente probó por nosotros la amargura de la muerte, pero al tercer día resucitó.

Pues lo que dice Marcos: «no lo aceptó», se entiende: no lo aceptó para beberlo. Sin embargo, lo probó, como Mateo lo atestigua, de modo que lo que el mismo Mateo dice, «No quiso beber», Marcos lo expresó como «No lo aceptó», pero calló que lo había probado. Pero también lo que dice Marcos, «vino mirrado», debe entenderse como lo que Mateo dijo, «mezclado con hiel» (Mat. XXVII). Pues ciertamente puso «hiel» por «amargura». Y el vino mirrado es amarguísimo, aunque podría suceder que el vino se hiciera amarguísimo tanto por la hiel como por la mirra.

Y crucificándolo, se repartieron sus vestiduras, echando suertes sobre ellas, sobre quién tomaría qué. El Evangelista Juan expone esto más plenamente: a saber, que los soldados, dividiendo lo demás en cuatro partes según su propio número, echaron suertes sobre la túnica, que era sin costura, tejida de arriba abajo en toda su extensión.

La vestidura cuadripartita del Señor prefiguró su Iglesia cuadripartita, a saber, difundida por todo el orbe de las tierras (que consta de cuatro partes), y distribuida igualmente entre todas esas mismas partes, esto es, concordemente. Pero aquella túnica, sorteada para todas las partes, significa la unidad, que se mantiene por el vínculo de la caridad. Pues si la caridad, según el Apóstol, tiene un camino más excelente, y sobrepasa a la ciencia, y está por encima de todos los preceptos, con razón se dice que la vestidura por la que se significa está tejida desde arriba. Pero ¿qué se encomienda en la suerte sino la gracia de Dios? Pues así en uno llega a todos, cuando la suerte agradó a todos, porque también la gracia de Dios llega a todos en la unidad. Y cuando se echa la suerte, se atribuye no a la persona de nadie ni a sus méritos, sino al juicio oculto de Dios. Y porque, como dice el Apóstol, nuestro hombre viejo ha sido crucificado juntamente con él, para que sea destruido el cuerpo del pecado, a fin de que ya no sirvamos al pecado (Rom. VI), mientras nuestras obras hacen esto, que se destruya el cuerpo del pecado, y mientras el hombre exterior se corrompe, para que el interior se renueve de día en día, es tiempo de cruz. Estas son ciertamente buenas obras, sin embargo todavía laboriosas, cuya recompensa es el descanso. Pero por eso se dice: Gozosos en la esperanza (Rom. XII), para que trabajemos con alegría en medio de los trabajos hacia el descanso futuro. Esta alegría la significa la anchura de la cruz en el madero transversal donde se fijan las manos. Pues por las manos entendemos las obras, por la anchura la alegría del que obra, porque la tristeza produce angustias.

Per altitudinem autem, cui caput adjungitur, exspectatio retributionis de sublimi justitia Dei qui reddet unicuique secundum opera sua (Matth. XVI), his quidem secundum tolerantiam boni operis, gloriam et honorem, et incorruptionem quaerentibus vitam aeternam. Itaque etiam longitudo, qua totum corpus extenditur, ipsam tolerantiam significat, unde longanimes dicuntur qui tolerant. Profundum autem, quod terrae infixum est, secretum sacramenti praefigurat. Recordaris, nisi fallor, quod verba Apostoli in ista designatione crucis expediantur, ubi ait: In charitate radicati et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis quae sit longitudo, latitudo, altitudo, et profundum (Ephes. III)

Erat autem hora tertia, et crucifixerunt eum. Sunt qui arbitrentur hora quidem tertia Dominum crucifixum, a sexta autem hora tenebras factas usque ad nonam, ut consumptae intelligantur tres horae, ex quo crucifixus est, usque ad tenebras factas. Et posset quidem hoc rectissime intelligi, nisi Joannes diceret hora quasi sexta Pilatum sedisse pro tribunali in loco qui dicitur Lithostrotos, Hebraice autem Gabbatha (Joan. XIX). Sequitur enim: Parasceve paschae hora quasi sexta. Et dicit Judaeis: Ecce rex vester, etc. Si ergo hora quasi sexta Pilato sedente pro tribunali traditus est crucifigendus Judaeis, quomodo hora tertia crucifixus est, sicut verba Marci non intelligentes quidam putaverunt? Jam certe dixerat Marcus: Et crucifigentes eum, diviserunt vestimenta ejus. Si ergo eis rei gestae tempus voluit commemorare, sufficeret dicere: Erat autem hora tertia; ut quid adjunxit: Et crucifixerunt eum, nisi quia voluit aliquid recapitulando significare, quod quaesitum inveniretur, cum Scriptura ipsa illis temporibus legeretur, quibus universae Ecclesiae notum erat qua hora Dominus ligno suspensus est, unde posset hujus vel error corrigi, vel mendacium refutari? Sed quia sciebat a militibus Dominum crucifixum non a Judaeis, occulte ostendere voluit eos magis crucifixisse qui clamaverunt ut crucifigeretur, quam illos qui ministerium principi suo secundum suum officium praebuerunt. Intelligitur ergo fuisse hora tertia cum clamaverunt Judaei ut Dominus crucifigeretur. Et veracissime demonstratur tunc eos crucifixisse quando clamaverunt, maxime quia nolebant videri se hoc fecisse, et propterea eum Pilato tradiderant, quod eorum verba satis indicant secundum Joannem. Quod ergo maxime videri fecisse nolebant, hoc eos hora tertia fecisse Marcus ostendit, verissime indicans magis fuisse Domini necatricem linguam Judaeorum quam militum manus.

Pero por la altura, a la cual se une la cabeza, se significa la expectación de la retribución de la sublime justicia de Dios, que dará a cada uno según sus obras (Mt. XVI): a estos, en efecto, que según la constancia en la buena obra buscan gloria, honor e incorrupción, la vida eterna. Así también la longitud, por la que se extiende todo el cuerpo, significa esa misma constancia, de donde se llaman longánimes los que soportan. Pero la profundidad, que está fijada en la tierra, prefigura el secreto del misterio. Recuerdas, si no me equivoco, que las palabras del Apóstol se explican en esta designación de la cruz, donde dice: Arraigados y fundados en la caridad, para que podáis comprender con todos los santos cuál sea la longitud, la anchura, la altura y la profundidad (Ef. III).

Y era la hora tercia, y lo crucificaron. Hay quienes piensan que el Señor fue ciertamente crucificado a la hora tercia, pero que las tinieblas se hicieron desde la hora sexta hasta la nona, de modo que se entiendan consumadas tres horas desde que fue crucificado hasta que se hicieron las tinieblas. Y esto ciertamente podría entenderse muy rectamente, si Juan no dijera que hacia la hora sexta Pilato se sentó en el tribunal en el lugar llamado Litóstrotos, y en hebreo Gábata (Jn. XIX). Pues sigue: Era la Parasceve de la Pascua, hacia la hora sexta. Y dice a los judíos: He aquí vuestro rey, etc. Si, pues, hacia la hora sexta, estando Pilato sentado en el tribunal, fue entregado a los judíos para ser crucificado, ¿cómo fue crucificado a la hora tercia, como algunos, no entendiendo las palabras de Marcos, han pensado? Pues ya había dicho Marcos: Y crucificándolo, se repartieron sus vestidos. Si, pues, quiso solamente recordarles el tiempo del suceso, habría bastado decir: Y era la hora tercia; ¿por qué entonces añadió: Y lo crucificaron, sino porque quiso, recapitulando, significar algo que, buscado, se hallara, puesto que la misma Escritura se leía en aquellos tiempos en que era conocido de toda la Iglesia a qué hora el Señor fue colgado del madero, de donde pudiera corregirse este error, o refutarse la mentira? Pero porque sabía que el Señor había sido crucificado por los soldados, no por los judíos, quiso mostrar de modo oculto que más bien crucificaron aquellos que clamaron para que fuera crucificado, que aquellos que prestaron servicio a su jefe según su cargo. Se entiende, pues, que era la hora tercia cuando los judíos clamaron para que el Señor fuera crucificado. Y se demuestra con toda verdad que ellos lo crucificaron entonces, cuando clamaron, sobre todo porque no querían parecer haber hecho esto, y por eso lo habían entregado a Pilato, lo cual indican suficientemente sus palabras según Juan. Por tanto, lo que sobre todo no querían parecer haber hecho, Marcos muestra que lo hicieron a la hora tercia, indicando con toda verdad que fue más bien la lengua de los judíos, y no las manos de los soldados, la que dio muerte al Señor.

Et erat titulus causae ejus inscriptus: Rex Judaeorum. Titulus positus supra crucem ejus in quo scriptum erat: Rex Judaeorum, illud ostendit, quod nec occidendo efficere potuerunt, ut eum regem non haberent qui eis manifestissima et eminentissima potestate secundum sua opera redditurus est. Unde in psalmo canitur: Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion, montem sanctum ejus (Psal. II). Qui apte etiam quoniam rex simul et pontifex est, cum eximiam Patri suae carnis hostiam in altari crucis offerret, regis quoque qua praeditus erat dignitate, titulo praetendit, ut cunctis legere, hoc est audire et credere volentibus insinuaret quod per crucis patibulum non perdiderit suum, sed confirmarit potius et corroborarit imperium.

Et cum eo crucifigunt duos tatrones, unum a dextris, et alium a sinistris ejus. Latrones qui cum Domino sunt hinc inde crucifixi, significant eos qui sub fide et confessione Christi vel agonem martyrii, vel quemlibet continentiae arctioris instituta subeunt. Sed quicunque haec pro aeterna solum coelestique gloria gerunt, hi profecto dextri latronis merito ac fide designantur. At qui sive humanae laudis intuitu, seu qualibet minus digna intentione mundo abrenuntiant, non immerito blasphematoris ac sinistri latronis mentem imitantur et actus.

De quibus dicit Apostolus: Si tradidero corpus meum ut ardeam, si dedero omnes facultates meas in cibos pauperum, si alia plura aut pietatis opera facere, aut dona gratiae spiritalis accepisse videar, charitatem autem non habeam, nihil mihi prodest (I Cor. XIII). Beati autem qui sua propter Dominum, et propter Evangelium relinquunt. Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum coelorum (Matth. V).

Similiter et summi sacerdotes illudentes ad alterutrum cum scribis dicebant: Alios, etc. Etiam nolentes confitentur scribae et pontifices quod alios salvos fecerit. Itaque vos vestra condemnat sententia. Qui enim alios salvos fecit, utique si vellet, seipsum salvare poterat.

Christus rex Israel descendat nunc de cruce, ut videamus et credamus. Fraudulenta promissio. Quid est plus de cruce adhuc viventem descendere, aut e sepulcro mortuum resurgere? Surrexit, et non creditis; ergo etiam si de cruce descenderit, similiter non credetis.

Y estaba inscrito el título de su causa: Rey de los judíos. El título puesto sobre su cruz, en el que estaba escrito: Rey de los judíos, muestra esto: que ni siquiera matándolo pudieron lograr no tenerlo por rey a aquel que, según sus obras, había de mostrárseles con potestad clarísima y eminentísima. Por lo cual se canta en el salmo: Mas yo he sido constituido rey por él sobre Sión, su monte santo (Sal. II). Convenientemente también, puesto que es a la vez rey y pontífice, al ofrecer al Padre la excelsa víctima de su carne en el altar de la cruz, mostró también, mediante el título, la dignidad de rey de que estaba investido, para insinuar a todos los que quisieran leer, esto es, oír y creer, que por el patíbulo de la cruz no había perdido su imperio, sino que más bien lo había confirmado y corroborado.

Y con él crucifican a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los ladrones que son crucificados con el Señor, uno a un lado y otro al otro, significan a aquellos que, bajo la fe y confesión de Cristo, emprenden ya el combate del martirio, ya cualesquiera prácticas de una continencia más estrecha. Pero todos los que hacen esto únicamente por la gloria eterna y celestial, éstos ciertamente son designados por el mérito y la fe del ladrón de la derecha. En cambio, los que renuncian al mundo ya sea por consideración a la alabanza humana, ya por cualquier otra intención menos digna, no sin razón imitan la mentalidad y los actos del ladrón blasfemo y de la izquierda.

De ellos dice el Apóstol: Si entregare mi cuerpo para ser quemado, si diere todos mis bienes para el sustento de los pobres, si pareciere hacer otras muchas obras de piedad, o haber recibido los dones de la gracia espiritual, mas no tuviere caridad, de nada me aprovecha (I Cor. XIII). Bienaventurados, en cambio, los que dejan lo suyo por el Señor y por el Evangelio. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos (Mat. V).

Asimismo también los sumos sacerdotes, burlándose entre sí con los escribas, decían: A otros, etc. Aun sin quererlo, confiesan los escribas y los pontífices que salvó a otros. Así pues, os condena vuestra propia sentencia. Pues quien salvó a otros, ciertamente, si hubiera querido, habría podido salvarse a sí mismo.

Baje ahora de la cruz Cristo, el rey de Israel, para que veamos y creamos. Promesa fraudulenta. ¿Qué es más: descender de la cruz estando aún vivo, o resucitar del sepulcro habiendo muerto? Resucitó, y no creéis; por tanto, aunque hubiera descendido de la cruz, igualmente no creeríais.

Et qui cum eo crucifixi erant, conviciabantur ei. Quomodo qui cum eo crucifixi erant conviciabantur ei, quando quidem unus eorum conviciatus est, secundum Lucae testimonium, alter et compescuit eum, et in Deum credidit? nisi intelligamus Matthaeum et Marcum, breviter perstringentes, hoc loco pluralem numerum pro singulari posuisse, sicut in Epistola ad Hebraeos legimus pluraliter dictum: Clauserunt ora leonum (Hebr. XI), cum solus Daniel significari intelligatur. Et pluraliter dictum: Secti sunt (Ibid.), cum de solo Isaia tradatur. Quid autem usitatius, verbi gratia, quam ut dicat aliquis: Et rustici mihi insultant, etiam si unus insultet? Tunc enim esset contrarium quod Lucas de uno manifestavit, si illi dixissent ambos latrones conviciatos Domino, cum non posset sub numero plurali unus intelligi. Cum vero dictum est latrones, vel, qui cum eo crucifixi erant, nec additum est ambo, non solum si ambo fecissent posset hoc dici, sed etiam quia unus hoc fecit, potuit usitato locutionis modo per pluralem numerum significari. Quod vero Luca testante unus latro Dominum blasphemat dicens: Si tu es Christus; salvum fac temetipsum, et nos (Luc. XXIII), alter vero illum digna invectione redarguit, et Dominum fideli supplicatione precatur dicens: Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum (Ibid.), usque hodie geri in Ecclesia videmus, cum mundanis tacti afflictionibus veri simul et falsi Christiani, illi quidem qui ficta mente dominicae passionis sacramenta gestant, ad praesentis vitae gaudia cupiunt liberari a Domino. At qui simplici intentione cum Apostolo non gloriantur, nisi in cruce Domini nostri, ita potius a praesentibus aerumnis optant erui, ut spiritum suum in manus sui commendent auctoris, unaque cum ipso regni coelestis desiderant esse participes. Unde bene ille, qui fide dubia Dominum precabatur funditus est contemptus a Domino, neque ulla responsione dignus habitus. At vero preces illius, qui aeternam a se salutem quaerebat, pia mox Dominus exauditione suscipere dignatus est. Quia nimirum, quicunque in tribulationibus positi temporalia tantum a Domino solatia requirunt, temporalibus se pariter et aeternis gaudiis privant. Qui autem veraciter bona patriae coelestis suspirant, ad haec absque ulla dubietate Christo miserante perveniunt.

Et facta hora sexta, tenebrae factae sunt per totam terram usque in horam nonam. Clarissimum mundi lumen retraxit radios suos, ne aut pendentem videret Dominum, aut impii blasphemantes sua luce fruerentur. Et notandum, quod Dominus sexta hora, hoc est, recessuro a centro mundi sole crucifixus sit; diluculo autem, hoc est, oriente jam sole resurrectionis suae mysteria celebrarit. Statu enim temporis signavit, quod effectu operis exhibuit. Quia mortuus est propter peccata nostra, et resurrexit propter justificationem nostram.

Y los que estaban crucificados con él lo injuriaban. ¿Cómo es que los que estaban crucificados con él lo injuriaban, cuando en realidad, según el testimonio de Lucas, uno de ellos lo injurió, mientras que el otro lo reprendió y creyó en Dios? A no ser que entendamos que Mateo y Marcos, resumiendo brevemente, pusieron aquí el número plural por el singular, como leemos en la Epístola a los Hebreos dicho en plural: «Cerraron las bocas de los leones» (Hebr. XI), aunque se entiende que solo se significa a Daniel. Y se dice en plural: «Fueron aserrados» (Ibid.), aunque se refiere solamente a Isaías. Pero, ¿qué hay más usual, por ejemplo, que decir alguien: «Y los campesinos me insultan», aunque solo uno lo insulte? Pues entonces sería contrario lo que Lucas manifestó acerca de uno solo, si ellos hubieran dicho que ambos ladrones injuriaron al Señor, ya que bajo el número plural no podría entenderse uno solo. Pero cuando se dice «los ladrones», o «los que estaban crucificados con él», y no se añade «ambos», esto podría decirse no solo si ambos lo hubieran hecho, sino también, porque uno lo hizo, pudo significarse mediante el número plural según el modo usual de hablar. Pero que, según testimonio de Lucas, un ladrón blasfema contra el Señor diciendo: «Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros» (Luc. XXIII), mientras que el otro lo reprende con justa invectiva e implora al Señor con fiel súplica diciendo: «Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino» (Ibid.), vemos que esto se realiza hasta hoy en la Iglesia, cuando, tocados por las aflicciones mundanas, los cristianos verdaderos y a la vez los falsos —estos últimos, quienes con ánimo fingido llevan los sacramentos de la pasión del Señor— desean ser liberados por el Señor para los gozos de la vida presente. Pero los que con intención sencilla, junto con el Apóstol, no se glorían sino en la cruz de nuestro Señor, desean más bien ser librados de las presentes tribulaciones de tal manera que encomienden su espíritu en las manos de su Autor, y desean ser partícipes juntamente con él del reino celestial. De donde con razón aquel que rogaba al Señor con fe dudosa fue totalmente despreciado por el Señor, y no fue tenido por digno de respuesta alguna. Mas las oraciones de aquel que buscaba para sí la salvación eterna, el Señor pronto se dignó acoger con piadosa escucha. Porque sin duda, todos los que, puestos en tribulaciones, piden del Señor solamente consuelos temporales, se privan igualmente de los gozos temporales y de los eternos. Pero los que verdaderamente suspiran por los bienes de la patria celestial, llegan a ellos sin duda alguna por la misericordia de Cristo.

Y llegada la hora sexta, se hicieron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. La luz más clara del mundo retiró sus rayos, para no ver al Señor pendiente, o para que los impíos blasfemos no gozaran de su luz. Y es de notar que el Señor fue crucificado a la hora sexta, esto es, cuando el sol estaba por retirarse del centro del mundo; en cambio, al amanecer, esto es, cuando ya el sol salía, celebró los misterios de su resurrección. Pues por la condición del tiempo significó lo que manifestó por el efecto de la obra. Porque murió por nuestros pecados, y resucitó por nuestra justificación.

Nam et de Adam peccante scriptum est quod audierit vocem Domini Dei deambulantis in paradiso ad auram post meridiem (Gen. III). Post meridiem, nempe inclinata luce fidei; ad auram vero, refrigescente fervore charitatis. Deambulans autem audiebatur, quia ab homine peccante recesserat. Rationis ergo, imo divinae pietatis ordo poscebat ut eodem temporis articulo quo tunc Adae praevaricanti occluserat, nunc latroni Dominus poenitenti januam paradisi reseraret, et qua hora primus Adam peccando mortem huic mundo invexerat, eadem hora secundus Adam mortem moriendo destrueret.

Et hora nona exclamavit Jesus voce magna, dicens: Heloi, Heloi lama sabacthani, quod est interpretatum, Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? Principio vigesimi primi psalmi usus est. Illud quod in medio versiculi legitur: Respice in me, superfluum est. Legitur enim in Hebraeo, Deus meus, Deus meus, quare me dereliquisti? Nec mireris verborum humilitatem, querimonias derelicti, cum, formam servi sciens, scandalum crucis videas. Sicut enim esurire, et sitire, et fatigari, non erant propria divinitatis, sed corporales passiones, ita et quod dicitur, Ut quid me dereliquisti? corporalis vocis erat proprium, quia solet secundum naturam corpus nullatenus velle a sibi conjuncta vita fraudari. Licet enim et ipse Salvator hoc dicebat, sed proprie ostendebat corporis fragilitatem, manens virtus et sapientia Dei. Ut homo ergo loquitur, meos circumferens motus, quod in periculis positi, a Deo nos deseri putamus; ut homo turbatur, ut homo flet, ut homo crucifigitur.

Et quidam de circumstantibus audientes dicebant: Ecce Eliam vocat. Non omnes, sed quidam. Quos arbitror milites fuisse Romanos, non intelligentes sermonis Hebraici proprietatem, sed ex eo quod dixit Heloi, Heloi, putantes Eliam ab eo invocatum. Siu autem Judaeos, qui hoc dixerint, intelligere volueris, et hoc more sibi solito faciunt, ut Dominum imbecillitate infament, qui Eliae auxilium deprecetur.

Currens autem unus, et implens spongiam aceto, circumponensque calamo potum, dabat ei, dicens: Sine, videamus si veniat Elias ad deponendum eum. Quam ob causam Domino acetum sit potui datum, Joannes ostendit plenius, dicens: Postea sciens Jesus quia jam omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dicit: Sitio. Vas autem positum erat aceto plenum. Illi ergo spongiam plenam aceto, hyssopo circumponentes, obtulerunt ori ejus.

Pues también de Adán pecador está escrito que oyó la voz del Señor Dios que se paseaba en el paraíso a la brisa después del mediodía (Gén. III). Después del mediodía, es decir, cuando la luz de la fe declinaba; y a la brisa, cuando se enfriaba el fervor de la caridad. Y se le oía pasear, porque se había alejado del hombre pecador. El orden de la razón, o más bien de la piedad divina, exigía, pues, que en el mismo instante del tiempo en que entonces había cerrado la puerta del paraíso a Adán prevaricador, ahora el Señor la abriera al ladrón penitente, y que a la hora en que el primer Adán, pecando, había introducido la muerte en este mundo, a esa misma hora el segundo Adán, muriendo, destruyera la muerte.

Y a la hora nona Jesús exclamó con gran voz, diciendo: Heloí, Heloí, lamá sabactani, que interpretado significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Se sirvió del principio del salmo vigésimo primero. Aquello que se lee en medio del versículo: «Mira hacia mí», es superfluo. Pues en el hebreo se lee: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Y no te asombres de la humildad de las palabras, de las quejas de quien ha sido abandonado, pues, conociendo la forma de siervo, ves el escándalo de la cruz. Pues así como padecer hambre, y sed, y fatiga no eran propios de la divinidad, sino pasiones corporales, así también lo que se dice: «¿Por qué me has abandonado?», era propio de una voz corporal, porque el cuerpo, según su naturaleza, suele no querer en absoluto ser privado de la vida a él unida. Pues aunque el mismo Salvador decía esto, propiamente mostraba la fragilidad del cuerpo, permaneciendo él la virtud y la sabiduría de Dios. Así pues, habla como hombre, llevando consigo mis propios sentimientos, porque, colocados en los peligros, pensamos que somos abandonados por Dios; como hombre se turba, como hombre llora, como hombre es crucificado.

Y algunos de los que estaban alrededor, al oírlo, decían: He aquí que llama a Elías. No todos, sino algunos. A quienes juzgo que fueron soldados romanos, que no entendían la propiedad del habla hebrea, sino que, por lo que dijo: Heloí, Heloí, pensaban que él invocaba a Elías. Pero si quisieres entender que fueron los judíos quienes dijeron esto, ellos hacen también esto según su costumbre habitual, para difamar al Señor con la acusación de debilidad, como a quien suplica el auxilio de Elías.

Y uno de ellos, corriendo, y llenando una esponja de vinagre, y poniéndola alrededor de una caña, le daba de beber, diciendo: Deja, veamos si viene Elías a bajarlo. Por qué causa se le dio al Señor vinagre para beber, Juan lo muestra más plenamente, diciendo: Después, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, para que se cumpliese la Escritura, dice: Tengo sed. Y había allí puesto un vaso lleno de vinagre. Ellos, entonces, poniendo una esponja llena de vinagre alrededor de un hisopo, la ofrecieron a su boca.

Vidit ergo quoniam consummata sunt omnia quae oportebat ut fierent, antequam acciperet acetum, et traderet spiritum, atque ut hoc etiam consummaretur quod ait: Et in siti mea potaverunt me aceto (Psal. CXVIII), Sitio, inquit. Tanquam hoc diceret: Hoc minus fecistis, date quod estis. Judaei quippe ipsi erant acetum, degenerantes a vino patriarcharum et prophetarum; tanquam de pleno vase, de iniquitate mundi hujus impleto, cor habentes velut spongiam cavernosis quodammodo atque tortuosis latibulis fraudulentum. Hyssopum, cui circumposuerunt spongiam aceto plenam, quoniam herba est humilis, et pecus purgat, ipsius Christi humilitatem congruenter accipimus, quam circumdederunt, et se circumvenisse putaverunt. Unde illud in psalmo: Asperges me hyssopo, et mundabor (Psal. L); Christi namque humilitate mundamur, quia nisi humiliasset semetipsum, factus obediens Patri usque ad mortem crucis (Philipp. II), non utique sanguis ejus in peccatorum remissionem, hoc est, in nostri mundationem fuisset effusus. Per arundinem vero, cui imposita est spongia, Scriptura significatur, quae implebatur hoc facto. Sicut enim lingua dicitur vel Graeca, vel Latina, vel alia quaelibet, sonum significans qui lingua promitur, sic arundo dici potest littera quae arundine scribitur. Sed significantius sonos vocis humanae usitatissime dicimus linguas; scripturam vero arundinem dici, quo minus usitatum, eo magis est mystice figuratum.

Jesus autem emissa voce magna expiravit. Quid hac voce magna dixerit Dominus, Lucas aperte designat, dicens: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et haec, inquit, dicens exspiravit (Luc. XXIII). Quod vero scribit Joannes, quia cum accepisset Jesus acetum, dixit: Consummatum est, et inclinato capite tradidit spiritum (Joan. XIX), inter illud quod ait: Consummatum est, et illud, Et inclinato capite tradidit spiritum, emissa est illa vox magna, quam tacuit Joannes, caeteri autem tres commemoraverunt.

Et velum templi scissum est in duo a sursum usque deorsum. Scinditur velum templi, ut arca testamenti et omnia legis sacramenta, quae tegebantur, appareant, atque ad populum transeant nationum. Ante etenim dictum fuerat: Notus in Judaea Deus, in Israel magnum nomen ejus (Psal. LXXVI). Nunc autem: Exaltare super caelos Deus, et super omnem terram, inquit, gloria tua (Psal. LXVI). Et in Evangelio prius dixit: In viam gentium ne abieritis (Matth. X). Post passionem vero suam: Euntes, inquit, docete omnes gentes (Matth. XXVIII).

Vio, pues, que se habían consumado todas las cosas que era necesario que sucedieran, antes de recibir el vinagre y entregar el espíritu, y que también se cumpliese esto que dice: «Y en mi sed me dieron a beber vinagre» (Sal. CXVIII); dice: Tengo sed. Como si dijera esto: Esto es lo que os falta hacer; dad lo que sois. En efecto, los judíos mismos eran el vinagre, degenerados del vino de los patriarcas y de los profetas; teniendo, como de un vaso lleno de la iniquidad de este mundo, un corazón fraudulento a modo de esponja, con escondrijos en cierto modo cavernosos y tortuosos. Al hisopo, en torno al cual pusieron la esponja llena de vinagre, ya que es una hierba humilde, y purga el pecho, entendemos convenientemente la humildad del mismo Cristo, a la cual rodearon, y pensaron haber burlado. De donde aquello del salmo: «Me rociarás con hisopo, y seré purificado» (Sal. L); pues por la humildad de Cristo somos purificados, porque, si no se hubiera humillado a sí mismo, hecho obediente al Padre hasta la muerte de cruz (Filip. II), ciertamente su sangre no habría sido derramada para la remisión de los pecados, esto es, para nuestra purificación. Por la caña, en cambio, en la que se puso la esponja, se significa la Escritura, que se cumplía con este hecho. Pues así como se dice «lengua» griega, o latina, o cualquier otra, significando el sonido que se profiere con la lengua, así también «caña» puede decirse de la letra que se escribe con la caña. Pero más significativamente llamamos con suma frecuencia «lenguas» a los sonidos de la voz humana; en cambio, que la escritura se llame «caña», cuanto menos usual es, tanto más está figurado místicamente.

Y Jesús, habiendo emitido una gran voz, expiró. Lo que el Señor dijo con esta gran voz, Lucas lo indica abiertamente, diciendo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, dice, expiró (Luc. XXIII). Pero lo que escribe Juan, que, habiendo recibido Jesús el vinagre, dijo: Consumado está, y, inclinada la cabeza, entregó el espíritu (Juan XIX), entre lo que dice: Consumado está, y aquello: Y, inclinada la cabeza, entregó el espíritu, fue emitida aquella gran voz, que Juan pasó en silencio, pero los otros tres recordaron.

Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Se rasga el velo del templo, para que el arca de la alianza y todos los sacramentos de la ley, que estaban cubiertos, aparezcan, y pasen al pueblo de las naciones. Pues antes se había dicho: Dios es conocido en Judea, en Israel es grande su nombre (Sal. LXXVI). Pero ahora: Exáltate, oh Dios, sobre los cielos, dice, y sobre toda la tierra tu gloria (Sal. LXVI). Y en el Evangelio primero dijo: No vayáis por el camino de los gentiles (Mt. X). Pero después de su pasión: Id, dice, enseñad a todas las naciones (Mt. XXVIII).

Videns autem centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans exspirasset, ait: Vere homo hic Filius Dei erat. Manifesta causa miraculi centurionis exponitur, quod videns Dominum sic expirasse, hoc est, spiritum emisisse, dixerit: Vere homo hic Filius Dei erat. Nullus enim habet potestatem emittendi spiritum, nisi qui animarum conditor est. Et hoc considerandum est, quod centurio ante crucem in ipso scandalo passionis, vere Dei Filium confiteatur, et Arius in Ecclesia praedicet creaturam. Unde merito per centurionem fides Ecclesiae designatur, quae velo mysteriorum coelestium, per mortem Domini reserato, continuo Jesum et vere justum hominem, et vere Dei Filium, Synagoga tacente, confirmat.

Erant autem et mulieres de longe aspicientes, inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi minoris, et Joseph mater, et Salome. Et cum esset in Galilaea, sequebantur eum et ministrabant ei. Jacobum minorem dicit Jacobum Alphaei, qui et frater Domini dicebatur, eo quod esset filius Mariae materterae Domini, cujus in Evangelio suo meminit Joannes, dicens: Stabat autem juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophae (Joan. XIX). Maria autem Cleophae videtur eam dicere a patre, sive a cognatione. Vocabatur vero minor Jacobus, ad distinctionem majoris Jacobi, videlicet filii Zebedaei, qui inter primos apostolos vocatus est, et electus a Domino. Consuetudinis autem Judaicae fuit, nec ducebatur in culpam more gentis antiquo, ut mulieres de substantia sua victum atque vestitum praeceptoribus ministrarent; hoc qui scandalum facere poterat in nationibus, Paulus abjecisse se memorat: Nunquid non habemus potestatem sorores mulieres circumducendi, sicut et caeteri apostoli faciunt (I Cor. IX)? Ministrabant autem Domino de substantia sua, ut meteret earum carnalia, cujus illae metebant spiritalia. Non quo indigeret cibis Dominus creaturarum, sed ut typum ostenderet magistrorum, quod victu atque vestitu ex discipulis deberent esse contenti. Sed videamus, quales comites habuerit. Mariam scilicet Magdalenen, a qua septem daemonia ejecerat, et Mariam Jacobi et Joseph matrem, materteram suam, et alias, quas in caeteris Evangeliis legimus.

Et cum jam sero esset factum, quia erat parasceve, quod est ante Sabbatum, venit Joseph ab Arimathia nobilis decurio. Decurio vocatur, quod sit de ordine curiae, et officium curiae administret. Qui etiam curialis, a procurando munera civilia, solet appellari. Arimathia autem ipsa est Ramathaim, civitas Helchanae et Samuelis in regione Thamnitica juxta Diospolim. Παρασκευὴ vero Graece, Latine praeparatio dicitur. Quo nomine Judaei, qui inter Graecos morabantur, sextam Sabbati appellabant, eo quod in illo ea quae requiei Sabbati necessaria essent, praeparare solerent.

Pero el centurión, que estaba enfrente, viendo que había expirado clamando así, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios. Se expone la causa manifiesta de la admiración del centurión: que, viendo al Señor expirar así, esto es, entregar el espíritu, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios. Pues nadie tiene el poder de entregar el espíritu, sino quien es el creador de las almas. Y esto ha de considerarse: que el centurión ante la cruz, en el mismo escándalo de la pasión, confiesa que es verdaderamente Hijo de Dios, y que Arrio en la Iglesia predica que es una criatura. Por lo cual, con razón, se designa por el centurión la fe de la Iglesia, la cual, abierto por la muerte del Señor el velo de los misterios celestiales, confirma sin demora que Jesús es verdaderamente hombre justo y verdaderamente Hijo de Dios, mientras calla la Sinagoga.

Y había también mujeres que miraban de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Jacobo el menor, y de José, y Salomé. Y cuando estaba en Galilea, le seguían y le servían. Por Jacobo el menor entiende a Jacobo de Alfeo, que también era llamado hermano del Señor, porque era hijo de María, tía materna del Señor, de la cual hace mención Juan en su Evangelio, diciendo: Estaba, pues, junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María de Cleofás (Jn. XIX). Y parece que se la llama María de Cleofás por su padre, o por su parentesco. Se le llamaba Jacobo el menor para distinguirlo de Jacobo el mayor, a saber, el hijo de Zebedeo, que fue llamado entre los primeros apóstoles, y elegido por el Señor. Fue, en cambio, costumbre judía, y no se tenía por culpa según la antigua práctica de aquel pueblo, que las mujeres suministraran a sus maestros alimento y vestido de su propia hacienda; esta práctica, que podía causar escándalo entre las naciones, recuerda Pablo que él rechazó: ¿Acaso no tenemos potestad de llevar con nosotros una hermana mujer, como también hacen los demás apóstoles (I Cor. IX)? Le servían, pues, al Señor de su propia hacienda, para que él segara sus bienes carnales, cuyos bienes espirituales ellas segaban. No porque el Señor de las criaturas necesitase alimentos, sino para mostrar un modelo para los maestros: que debían contentarse con el sustento y el vestido provenientes de los discípulos. Pero veamos qué compañeras tuvo. A saber, María Magdalena, de la cual había expulsado siete demonios, y María, madre de Jacobo y de José, tía materna suya, y otras, de las cuales leemos en los demás Evangelios.

Y cuando ya se había hecho tarde, porque era la parasceve, es decir, la víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble decurión. Se le llama decurión porque pertenece al orden de la curia, y desempeña el oficio de la curia. El cual también suele llamarse curial, por procurar los cargos civiles. Arimatea es la misma Ramataim, ciudad de Elcaná y de Samuel, en la región de Tamnítica, junto a Diospolis. Y Παρασκευὴ en griego se llama en latín «preparación». Con este nombre los judíos que vivían entre los griegos llamaban al día sexto respecto del sábado, porque en él solían preparar las cosas necesarias para el descanso del sábado.

Juxta hoc quod de manna quondam praeceptum est: Sexta autem die colligetis duplum, etc. Quia ergo sexta die factus est homo, et tota est mundi creatura perfecta, septima autem conditor ab opere suo requievit, unde et hanc Sabbatum, hoc est requiem, voluit appellari, recte Salvator eadem sexta die crucifixus, humanae restaurationis implevit arcanum. Ideoque cum accepisset acetum, dixit: Consummatum est, hoc est, sextae diei, quod pro mundi refectione suscepi, jam totum est opus expletum. Sabbato autem in sepulcro requiescens, resurrectionis quae octava die ventura erat, exspectabat eventum. Ubi nostrae simul devotionis ac beatae retributionis praelucet exemplum, quos in hac quidem sexta saeculi aetate pro Domino pati, et velut mundo necesse est crucifigi. In septima vero aetate, id est, cum lethi quis debitum solvit, corpora quidem in tumulis, animas autem secreta in pace cum Domino manere, et post bona oportet opera quiescere, donec, octava tandem veniente aetate, etiam corpora ipsa resurrectione glorificata cum animabus simul incorruptionem aeternae haereditatis accipiant.

Venit, inquit, Joseph ab Arimathia nobilis decurio, qui et ipse erat exspectans regnum Dei. Et audacter introivit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu. Magnae quidem Joseph iste dignitatis ad saeculum, sed majoris apud Deum meriti fuisse laudatur. Talem namque existere decebat eum qui corpus Domini sepeliret, qui et per justitiam meritorum tali ministerio dignus esset, et per nobilitatem potentiae saecularis facultatem posset obtinere ministrandi. Non enim quilibet ignotus aut mediocris ad praesidem accedere et crucifixi corpus poterat impetrare.

Joseph autem mercatus est sindonem, et deponens eum, involvit sindone. Et ex simplici sepultura Domini ambitio divitum condemnatur, qui ne in tumulis quidem possunt carere divitiis. Possumus autem juxta intelligentiam spiritalem hoc sentire, quod corpus Domini non auro, non gemmis, et serico, sed linteamine puro obvolvendum sit, quanquam et hoc significet, quod ille in sindone munda involvat Jesum, qui pura eum mente susceperit. Hinc Ecclesiae mos obtinuit ut sacrificium altaris non in serico, neque in panno tincto, sed in lino terreno celebretur, sicut corpus est Domini in sindone munda sepultum, juxta quod in gestis pontificalibus a beato papa Silvestro legimus esse statutum.

Conforme a lo que en otro tiempo se mandó acerca del maná: «Mas el día sexto recogeréis el doble», etc. Puesto que, pues, el hombre fue hecho el día sexto, y toda la creación del mundo quedó perfecta, y el séptimo el Creador descansó de su obra —por lo cual quiso que este día se llamara Sábado, es decir, descanso—, con razón el Salvador, crucificado en ese mismo día sexto, cumplió el misterio de la restauración humana. Y por eso, cuando hubo recibido el vinagre, dijo: «Consumado es», es decir, ya está del todo cumplida la obra del día sexto que asumí para la restauración del mundo. Y descansando en el sepulcro durante el sábado, esperaba el acontecimiento de la resurrección, que había de suceder al octavo día. En lo cual resplandece a la vez el ejemplo de nuestra devoción y de la bienaventurada retribución, pues es necesario que nosotros, en esta sexta edad del mundo, padezcamos por el Señor y seamos, por así decir, crucificados al mundo. Mas en la edad séptima, esto es, cuando alguien paga la deuda de la muerte, conviene que los cuerpos permanezcan en los sepulcros, y las almas en secreta paz con el Señor, y descansen después de las buenas obras, hasta que, llegando por fin la edad octava, también los cuerpos mismos, glorificados por la resurrección, reciban junto con las almas la incorrupción de la herencia eterna.

«Vino, dice, José de Arimatea, noble decurión, que también él mismo esperaba el reino de Dios.» Y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Se elogia que este José fue de gran dignidad para el siglo, pero de mayor mérito ante Dios. Convenía, en efecto, que fuese tal quien había de sepultar el cuerpo del Señor: que, por la justicia de sus méritos, fuese digno de tal ministerio, y que, por la nobleza de su poder secular, pudiese obtener la facultad de ministrar. Pues no cualquier hombre desconocido o de condición mediocre podía acercarse al gobernador y conseguir el cuerpo del crucificado.

José, pues, compró una sábana de lino, y bajándolo, lo envolvió en la sábana. Y por la sencilla sepultura del Señor se condena la ambición de los ricos, que ni siquiera en los sepulcros pueden prescindir de las riquezas. Podemos, sin embargo, entender esto según el sentido espiritual: que el cuerpo del Señor debía envolverse no en oro, ni en piedras preciosas, ni en seda, sino en lienzo puro, aunque esto también signifique que envuelve a Jesús en sábana limpia quien lo ha recibido con mente pura. De aquí procede la costumbre de la Iglesia de que el sacrificio del altar se celebre no en seda, ni en paño teñido, sino en lino terreno, así como el cuerpo del Señor fue sepultado en sábana limpia, conforme a lo que leemos que fue establecido por el bienaventurado papa Silvestre en las actas pontificales.

Et posuit eum in monumento, quod erat excisum de petra, et advolvit lapidem ad ostium monumenti. De monumento Domini ferunt, qui nostra aetate de Jerosolymis in Britanniam venere, quod domus fuerit rotunda de subjacente rupe excisa, tantae altitudinis, ut intro consistens homo vix manu extenta culmen possit attingere, quae habet introitum ab Oriente, cui lapis ille magnus advolutus atque impositus est. In cujus monumenti parte Aquilonari sepulcrum ipsum, hoc est, locus Dominici corporis de eadem petra factus est, septem habens pedes longitudinis, trium vero palmorum mensura caetero pavimento altius eminens. Qui videlicet locus non desuper, sed a latere meridiano per totum patulus est, unde corpus inferebatur. Color autem ejusdem monumenti ac loculi rubicundo et albo dicitur esse permistus.

Maria autem Magdalene, et Maria Joseph aspiciebant ubi poneretur. In Luca legimus quia stabant omnes noti ejus a longe et mulieres, quae secutae erant eum. His ergo notis Jesu, post depositum ejus corpus ad sua remeantibus, solae mulieres, quae arctius amabant, funus subsecutae, quomodo poneretur, inspicere curabant, ut ei tempore congruo munus possent devotionis offerre. Sed et hactenus sanctae mulieres die Parasceves, id est, praeparationis idem faciunt, cum animae humiles, et quo majoris sibi consciae fragilitatis, eo majori Salvatoris amore ferventes, passionis ejus vestigiis in hoc saeculo, quo requies est praeparanda futura, diligenter obsequuntur, et si forte valeant imitari pia curiositate, quo ordine sit eadem passio completa perpendunt.

CAPUT XVI.

Et cum transisset Sabbatum, Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome, emerunt aromata, ut venientes ungerent Jesum. In Evangelio Lucae scriptum est quod revertentes a monumento paraverunt aromata et unguenta, et Sabbato quidem siluerunt propter mandatum. Mandatum ergo legis erat ut Sabbati silentium a vespera usque ad vesperam servaretur; ideoque religiosae mulieres, sepulto Domino, quandiu licebat operari, id est, usque ad solis occasum, in unguentis praeparandis erant occupatae, ut Lucas scribit. Et quia tunc, prae angustia temporis, opus explere nequibant, festinaverunt mox, transacto Sabbato, id est, occidente sole, ubi operandi licentia remeaverat, emere aromata, sicut Marcus refert, ut venientes mane ungerent corpus ejus. Neque enim vespere Sabbati praeoccupante jam noctis articulo monumentum adire voluerunt.

Y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en la roca, y rodó una piedra a la puerta del sepulcro. Acerca del sepulcro del Señor cuentan los que en nuestra época vinieron de Jerusalén a Britania que era una casa redonda excavada en la roca subyacente, de tal altura que un hombre puesto de pie dentro apenas podía tocar el techo con la mano extendida; tiene su entrada por el oriente, a la cual fue rodada y colocada aquella gran piedra. En la parte septentrional de este sepulcro, el sepulcro mismo, esto es, el lugar del cuerpo del Señor, fue hecho de la misma roca, teniendo siete pies de longitud, y sobresaliendo sobre el resto del pavimento con una medida de tres palmos de altura. Este lugar, ciertamente, está abierto no por arriba, sino por todo el lado meridional, por donde se introducía el cuerpo. Y se dice que el color de este mismo sepulcro y del nicho es una mezcla de rojo y blanco.

Y María Magdalena, y María madre de José, miraban dónde era puesto. En Lucas leemos que estaban de pie a lo lejos todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido. Estos, pues, conocidos de Jesús, después de depuesto su cuerpo, regresando a sus casas, solo las mujeres, que le amaban más entrañablemente, habiendo seguido el cortejo fúnebre, procuraban observar cómo era puesto, para poder ofrecerle en tiempo oportuno el don de su devoción. Pero también hasta hoy las santas mujeres hacen lo mismo el día de la Parasceve, es decir, de la preparación, pues, siendo almas humildes —y cuanto más conscientes son de su propia fragilidad, tanto más ferviente es su amor al Salvador—, siguen diligentemente las huellas de su pasión en este siglo, en el cual ha de prepararse el descanso futuro, y, si acaso pueden imitarla, consideran con piadosa curiosidad en qué orden se cumplió esa misma pasión.

CAPÍTULO XVI.

Y cuando hubo pasado el sábado, María Magdalena, y María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas, para venir a ungir a Jesús. En el Evangelio de Lucas está escrito que, al volver del sepulcro, prepararon aromas y ungüentos, y en el sábado guardaron silencio a causa del mandamiento. El mandamiento de la ley era, pues, que el silencio del sábado se guardara de tarde a tarde; y por ello las piadosas mujeres, sepultado el Señor, estuvieron ocupadas en preparar ungüentos mientras fue lícito trabajar, esto es, hasta la puesta del sol, como escribe Lucas. Y porque entonces, por la estrechez del tiempo, no pudieron llevar a término la obra, se apresuraron, en cuanto hubo pasado el sábado, esto es, al ponerse el sol, cuando había vuelto la licencia de trabajar, a comprar aromas, como refiere Marcos, para venir por la mañana y ungir su cuerpo. Pues no quisieron acercarse al sepulcro al atardecer del sábado, estando ya cercano el punto de la noche.

Et valde mane una Sabbatorum veniunt ad monumentum, orto jam sole. Prima Sabbatorum prima dies est a die Sabbatorum, id est, requietionum, quam nunc diem Dominicam propter resurrectionem Domini Salvatoris mos ecclesiasticus appellat. Idipsum autem est, cum una Sabbati, sive una Sabbatorum legimus, id est, una dies a Sabbatorum die, hoc est, requietionum, quae in Sabbatis custodiebantur. Sanctae autem mulieres, quae Dominum fuerant secutae, cum aromatibus ad monumentum venerunt, et ei, quem viventem dilexerant, etiam mortuo studio humanitatis obsequuntur. Et nos ergo in eum qui est mortuus credentes, si, odore virtutum referti, cum opinione bonorum operum Dominum quaerimus, ad monumentum profecto illius cum aromatibus venimus. Quod autem valde mane mulieres venerunt ad monumentum orto jam sole, id est, cum jam coelum ab Orientis parte albesceret, quod non fit utique, nisi solis orientis vicinitate, juxta historiam quidem magnus quaerendi et inveniendi Dominum fervor charitatis ostenditur. Juxta intellectum vero mysticum nobis datur exemplum, illuminata facie, decussisque vitiorum tenebris, odorem bonorum operum Domino et orationum suavitatem offerre.

Et dicebant ad invicem: Quis revolvet nobis lapidem ab ostio monumenti? Et respicientes viderunt revolutum lapidem. Erat quippe magnus valde. Quomodo lapis per angelum revolutus sit, Matthaeus sufficienter exponit. Sed revolutio lapidis mystice reserationem sacramentorum Christi, quae velamine litterae legalis tegebantur, insinuat. Lex enim in lapide scripta est, cujus ablato tegmine, gloria resurrectionis ostensa, et abolitio mortis antiquae, ac vita nobis speranda perpetua, toto coepit orbe praedicari.

Et introeuntes in monumentum, viderunt juvenem sedentem in dextris coopertum stola candida, et obstupuerunt. Introeuntes ab Oriente in domum illam rotundam, quae in petra est excisa, viderunt angelum sedentem ad meridianam partem loci illius, ubi positum fuerat corpus Jesu, hoc namque erat in dextris. Quia nimirum corpus, quod supinum jacens caput habebat ad occasum, dexteram necesse est haberet ad Austrum. Scribit autem Matthaeus quod angelum qui revolvit lapidem ab ostio monumenti primo viderunt super ipsum lapidem sedentem qui eas intrare in locum ubi Dominus erat positus jusserit, et videre quod jam resurrexisset a mortuis. Scribit Lucas, quod intrantes in monumentum, duos angelos inibi stantes invenerint. Illae ergo mulieres angelos vident quae cum aromatibus venerunt, quia videlicet illae mentes supernos cives aspiciunt, quae cum virtutibus ad Deum per sancta desideria proficiscuntur. Notandum vero nobis est, quidnam sit quod in dextris sedere angelus cernitur.

Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, habiendo ya salido el sol. El «primer día de la semana» es el primer día a partir del día de los sábados, esto es, de los descansos, al cual la costumbre eclesiástica llama ahora día del Señor, a causa de la resurrección del Señor Salvador. Y es lo mismo cuando leemos «uno del sábado», o «uno de los sábados», esto es, un día a partir del día de los sábados, es decir, de los descansos que se guardaban en los sábados. Las santas mujeres, pues, que habían seguido al Señor, vinieron al sepulcro con los aromas, y a aquel a quien habían amado vivo, aun muerto le rinden obsequio con el afecto de la humana devoción. Así también nosotros, creyendo en aquel que murió, si, colmados del aroma de las virtudes, buscamos al Señor con la buena fama de las obras, venimos ciertamente a su sepulcro con aromas. Y en cuanto a que las mujeres vinieron muy de mañana al sepulcro, habiendo ya salido el sol, esto es, cuando el cielo ya blanqueaba por la parte de Oriente, lo cual ciertamente no sucede sino por la cercanía del sol naciente, según la historia se muestra sin duda un gran fervor de caridad en buscar y hallar al Señor. Pero según el sentido místico, se nos da el ejemplo de que, iluminado el rostro y sacudidas las tinieblas de los vicios, ofrezcamos al Señor el aroma de las buenas obras y la suavidad de las oraciones.

Y se decían unas a otras: ¿Quién nos removerá la piedra de la puerta del sepulcro? Y mirando, vieron que la piedra estaba removida. Pues era, en verdad, muy grande. Cómo fue removida la piedra por el ángel, lo expone Mateo suficientemente. Pero la remoción de la piedra insinúa místicamente la revelación de los misterios de Cristo, que estaban cubiertos por el velo de la letra de la ley. Pues la ley fue escrita en piedra, y quitada su cubierta, mostrada la gloria de la resurrección, y la abolición de la muerte antigua, y la vida perpetua que hemos de esperar, comenzaron a predicarse por todo el orbe.

Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, cubierto con una vestidura blanca, y se asombraron. Entrando desde el oriente en aquella casa redonda, excavada en la roca, vieron a un ángel sentado en la parte meridional de aquel lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús, pues esto estaba a la derecha. Porque el cuerpo, yaciendo boca arriba con la cabeza hacia el occidente, tenía necesariamente el lado derecho hacia el mediodía. Escribe Mateo que primero vieron al ángel que apartó la piedra de la puerta del sepulcro sentado sobre la misma piedra, el cual les mandó entrar en el lugar donde había sido puesto el Señor, y ver que ya había resucitado de entre los muertos. Escribe Lucas que, entrando en el sepulcro, hallaron allí a dos ángeles de pie. Así pues, aquellas mujeres que vinieron con aromas ven a los ángeles, porque en verdad aquellas almas que, con las virtudes, se dirigen a Dios mediante santos deseos, contemplan a los ciudadanos celestiales. Debemos notar qué significa que el ángel se ve sentado a la derecha.

Quid namque per sinistram nisi vita praesens? Quid vero per dexteram nisi perpetua vita signatur? Unde scriptum est: Laeva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me (Cant. II). Sinistram namque Dei Ecclesia, prosperitatem videlicet vitae praesentis quasi sub capite posuit, quam intentione summi amoris premit. Dextra vero Dei eam amplectitur, quia sub aeterna ejus beatitudine tota devotione continetur. Quia ergo Redemptor noster jam praesentis vitae corruptionem transierat, recte angelus qui nuntiare perennem ejus vitam venerat, in dextera sedebat. Qui stola candida coopertus apparuit, quia festivitatis nostrae gaudia nuntiavit. Candor etenim vestis, splendorem nostrae denuntiat festivitatis. Nostrae dicamus an suae? Sed ut fateamur verius, et suae dicamus et nostrae. Illa quippe Redemptoris nostri resurrectio, et nostra festivitas fuit, quia nos ad immortalitatem reduxit, et angelorum festivitas exstitit, quia nos revocando ad coelestia, eorum numerum implevit. In sua ergo ac nostra festivitate angelus in albis vestibus apparuit, quia dum nos per resurrectionem dominicam ad superna reducimur, coelestis patriae damna reparantur. Sed jam qui venientes feminas affatur audiamus.

Nolite expavescere, Jesum quaeritis Nazarenum crucifixum; surrexit, non est hic. Ecce locus ubi posuerunt eum. Nolite, inquit, expavescere. Ac si aperte dicat: Paveant illi qui non amant adventum supernorum civium. Pertimescant qui carnalibus desideriis pressi, ad eorum se societatem pertingere posse desperant. Vos autem cur pertimescitis, qui vestros concives videtis? Unde et Matthaeus angelum apparuisse describens ait: Erat autem aspectus ejus sicut fulgur, et vestimenta ejus sicut nix (Matth. XXVIII). In fulgure etenim terror timoris est, in nive autem blandimentum candoris. Quia vero omnipotens Deus et terribilis est peccatoribus, et blandus justis, recte testis resurrectionis ejus angelus et in fulgure vultus, et in candore habitus demonstratur, ut de ipsa sua specie et terreret reprobos, et mulceret pios. Jesum quaeritis Nazarenum. Jesus Latino eloquio salutaris, id est salvator interpretatur. At vero multi hoc nomine dici poterant tunc, non tamen substantialiter, sed nuncupative. Ideoque locus subjungitur, ut de quo Jesu dictum sit manifestetur: Nazarenum; et causam protinus subdit, crucifixum, atque addidit, resurrexit, non est hic. Non est hic dicitur per praesentiam carnis, qui tamen nusquam deerat per praesentiam majestatis.

Pues ¿qué se significa por la izquierda sino la vida presente? Y ¿qué se significa por la derecha sino la vida perpetua? Por lo cual está escrito: Su izquierda está bajo mi cabeza, y su derecha me abrazará (Cant. II). Pues la Iglesia ha puesto la izquierda de Dios, es decir, la prosperidad de la vida presente, como bajo su cabeza, la cual estrecha con la intención del sumo amor. Mas la derecha de Dios la abraza, porque ella está contenida con toda devoción bajo su eterna bienaventuranza. Puesto que, pues, nuestro Redentor ya había pasado la corrupción de la vida presente, con razón el ángel que había venido a anunciar su vida perpetua estaba sentado a la derecha. Apareció cubierto con una vestidura blanca, porque anunció los gozos de nuestra festividad. Pues la blancura de la vestidura anuncia el esplendor de nuestra festividad. ¿Diremos que es nuestra, o suya? Pero, para confesarlo con más verdad, digamos que es suya y también nuestra. Pues aquella resurrección de nuestro Redentor fue nuestra festividad, porque nos hizo volver a la inmortalidad, y también fue la festividad de los ángeles, porque, al llamarnos de nuevo a las cosas celestiales, completó su número. En su propia festividad, pues, y en la nuestra, el ángel apareció en vestiduras blancas, porque, mientras nosotros somos conducidos a lo alto mediante la resurrección del Señor, se reparan las pérdidas de la patria celestial. Pero oigamos ya al que se dirige a las mujeres que habían venido.

No temáis; buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado, no está aquí. He aquí el lugar donde lo pusieron. No temáis, dice. Como si dijera abiertamente: Teman aquellos que no aman la venida de los ciudadanos celestiales. Teman quienes, oprimidos por los deseos carnales, desesperan de poder llegar a su compañía. Mas vosotras, ¿por qué teméis, que veis a vuestros conciudadanos? Por lo cual también Mateo, describiendo la aparición del ángel, dice: Su aspecto era como el relámpago, y su vestidura como la nieve (Matth. XXVIII). Pues en el relámpago hay el terror del temor, mas en la nieve el halago de la blancura. Puesto que Dios omnipotente es a la vez terrible para los pecadores y benigno para los justos, con razón el ángel, testigo de su resurrección, se muestra con el rostro como el relámpago y el hábito de blancura, para que por su misma apariencia atemorizara a los réprobos y confortara a los píos. Buscáis a Jesús Nazareno. Jesús, en lengua latina, se interpreta como «saludable», es decir, salvador. Pero, en verdad, muchos podían entonces llamarse con este nombre, no ya sustancialmente, sino de nombre. Y por eso se añade el lugar, para que se manifieste de qué Jesús se hablaba: Nazareno; y al punto añade la causa, crucificado, y añadió: ha resucitado, no está aquí. Se dice no está aquí en cuanto a la presencia de la carne, aunque nunca faltaba en cuanto a la presencia de su majestad.

Sed ite et dicite discipulis ejus et Petro, quia praecedet vos in Galilaeam. Quaerendum nobis est cur nominatis discipulis Petrus designatur ex nomine. Sed si hunc angelus nominatim non exprimeret, qui magistrum negaverat, venire inter discipulos non auderet. Vocatur ergo ex nomine, ne desperaret ex negatione. Qua in re considerandum nobis est, cur omnipotens Deus eum quem cunctae Ecclesiae praeferre disposuerat, ancillae vocem pertimescere, et seipsum negare permisit. Quod nimirum magnae actum pietatis dispensatione cognoscimus, ut is qui futurus erat pastor Ecclesiae, in sua culpa disceret qualiter aliis misereri debuisset. Prius itaque eum ostendit sibi, et tunc praeposuit caeteris, ut ex sua infirmitate cognosceret quam misericorditer aliena infirma toleraret. Bene autem de Redemptore nostro dicitur: Praecedet vos in Galilaeam, ibi eum videbitis, sicut dixit vobis. Galilaea namque transmigratio facta interpretatur. Jam quippe Redemptor noster a passione ad resurrectionem, a morte ad vitam, a poena ad gloriam, a corruptione ad incorruptionem, transmigraverat. Et primum post resurrectionem in Galilaea a discipulis videtur, quia resurrectionis ejus gloriam post laeti videbimus, si modo a vitiis ad virtutum celsitudinem transmigramus. Qui ergo in sepulcro nuntiatur, in transmigratione ostenditur, quia is qui in mortificatione carnis agnoscitur, in transmigratione mentis videtur.

At illae exeuntes de monumento fugerunt (invaserat enim eas tremor et pavor) et nemini quidquam dixerunt. Timebant enim. Merito movet quomodo Marcus scribat: Et nemini quidquam dixerunt. Cum dicat Lucas: Et regressae a monumento, annuntiaverunt haec omnia illis undecim, et caeteris omnibus. Similiter Matthaeus: Et exierunt (inquit) cito de monumento, cum timore et gaudio magno, currentes nuntiare discipulis ejus (Matth. XXVIII). Nisi intelligamus, ipsorum angelorum nemini ausas fuisse aliquid dicere, id est respondere ad ea quae ab illis audierant; aut certe custodibus quos jacentes viderunt. Nam illud gaudium quod Matthaeus commemorat, non repugnat timori, de quo Marcus dicit. Debemus enim utrumque in illarum animo factum intelligere, etiamsi ipse Matthaeus de timore non diceret.

Pero id y decid a sus discípulos y a Pedro que os precederá a Galilea. Debemos preguntarnos por qué, habiendo sido nombrados los discípulos, Pedro es designado por su nombre. Pero si el ángel no lo expresara nominalmente, quien había negado a su maestro no se atrevería a venir entre los discípulos. Es llamado, pues, por su nombre, para que no desesperara a causa de su negación. En este punto debemos considerar por qué Dios omnipotente permitió que aquel a quien había dispuesto anteponer a toda la Iglesia temiera la voz de una sierva y se negara a sí mismo. Reconocemos, sin duda, que esto se hizo por una disposición de gran misericordia, para que aquel que había de ser pastor de la Iglesia aprendiera, en su propia culpa, de qué manera debía compadecerse de los demás. Por eso primero se lo mostró a sí mismo, y luego lo antepuso a los demás, para que por su propia flaqueza conociera con cuánta misericordia debía soportar las flaquezas ajenas. Bien se dice de nuestro Redentor: Él os precederá a Galilea; allí lo veréis, como os dijo. Pues Galilea se interpreta como una migración realizada. Pues, en efecto, nuestro Redentor ya había migrado de la pasión a la resurrección, de la muerte a la vida, de la pena a la gloria, de la corrupción a la incorrupción. Y por eso es visto primero por los discípulos en Galilea después de la resurrección, porque después veremos gozosos la gloria de su resurrección, si ahora migramos de los vicios a la altura de las virtudes. Aquel, pues, que es anunciado en el sepulcro, se muestra en la migración, porque quien se reconoce en la mortificación de la carne se ve en la migración de la mente.

Mas ellas, saliendo del sepulcro, huyeron (pues el temblor y el pavor se habían apoderado de ellas), y no dijeron nada a nadie. Pues tenían miedo. Con razón surge la pregunta de cómo escribe Marcos: Y no dijeron nada a nadie. Puesto que Lucas dice: Y regresando del sepulcro, anunciaron todo esto a los once y a todos los demás. De igual modo Mateo: Y salieron, dice, rápidamente del sepulcro con temor y gran gozo, corriendo a anunciarlo a sus discípulos (Matth. XXVIII). A no ser que entendamos que no se atrevieron a decir nada a ninguno de los mismos ángeles, es decir, a responder a lo que de ellos habían oído; o ciertamente a los guardias a quienes vieron tendidos en el suelo. Pues aquel gozo que Mateo menciona no se opone al temor del que habla Marcos. Pues debemos entender que ambas cosas se produjeron en el ánimo de ellas, aunque el mismo Mateo nada dijera acerca del temor.

Surgens autem Jesus mane prima Sabbati, apparuit primo Mariae Magdalenae. Haec apparitio Domini quomodo et ubi sit facta, Joannes plenissime docet. Surrexit autem Dominus mane de monumento, in quo sero jam facto erat depositus, ut adimpleretur illud Psalmistae: Ad vesperum demorabitur fletus, et ad matutinum laetitia (Psal. XXIX). Sepultus ergo sexta Sabbati, quae dicitur Parasceve, circa horam vespertinam, sequenti nocte ac die Sabbati cum nocte subsequenti in monumento positus, sic die tertia, id est mane surrexit prima Sabbati. Non autem merito uno die in sepulcro et duabus noctibus jacuit, quia videlicet lucem suae simplae mortis, tenebris duplae nostrae mortis adjunxit. Ad nos quippe venit, qui in morte spiritus carnisque tenebamur. Unam ad nos suam, id est, carnis mortem detulit, et duas nostras quas reperit solvit. Si enim ipse utramque susciperet, nos a neutra liberaret. Sed unam misericorditer accepit, et juste utramque damnavit. Simplam suam duplae nostrae contulit, et duplam nostram moriens subegit.

Apparuit, inquit, primo Mariae Magdalenae, de qua ejecerat septem daemonia. Illa vadens nuntiavit his qui cum eo fuerant lugentibus et flentibus. Sicut in principio mulier auctrix culpae viro fuit, vir exsecutor erroris, ita nunc quae prior mortem intulerat et gustaverat, resurrectionem prior vidit. Et ne perpetui reatus apud viros opprobrium sustineret, quae culpam viro transfuderat, transfudit et gratia. Unde recte et mulier haec quae viris lugentibus ac flentibus laetitiam dominicae resurrectionis prima nuntiavit, a septem daemonibus curata esse memoratur, ut universis vitiis plena fuisse, sed ab his omnibus divino munere mundata esse signetur, et ubi abundavit peccatum, superabundasse gratia monstretur. Septenarius namque numerus pro universitate solet mystice poni. Quae ergo a septem daemonibus curata, hoc est ab universis erat liberata sceleribus, prima resurgentem a mortuis Dominum vidit, ne quisquam digne poenitens de admissorum venia desperaret, videns eam quae tot ac tantis quondam erat subdita vitiis in tantum culminis subito merito fidei ac dilectionis esse promotam, ut ipsis evangelistis atque apostolis Christi prima illa miraculum patratae resurrectionis evangelizaret.

Pero Jesús, resucitando temprano en el primer día de la semana, apareció primero a María Magdalena. Cómo y dónde tuvo lugar esta aparición del Señor, Juan lo enseña muy cumplidamente. Pero el Señor resucitó temprano del sepulcro, en el cual había sido depositado cuando ya había caído la tarde, para que se cumpliera aquello del Salmista: Al atardecer morará el llanto, y a la mañana la alegría (Psal. XXIX). Sepultado, pues, el sexto día de la semana, que se llama Parasceve, hacia la hora de la tarde, y puesto en el sepulcro durante la noche siguiente y el día del sábado junto con la noche subsiguiente, resucitó así al tercer día, esto es, por la mañana del primer día de la semana. Y no sin razón yació en el sepulcro un día y dos noches, porque, evidentemente, unió la luz de su única muerte a las tinieblas de nuestra doble muerte. Pues, en efecto, vino a nosotros, que estábamos retenidos en la muerte del espíritu y de la carne. Trajo hacia nosotros una muerte suya, esto es, la de la carne, y disolvió las dos nuestras que encontró. Pues si él mismo hubiera asumido ambas, no nos habría liberado de ninguna de las dos. Pero misericordiosamente aceptó una, y justamente condenó ambas. Unió su muerte sencilla a nuestra doble muerte, y muriendo sometió nuestra doble muerte.

Apareció, dice, primero a María Magdalena, de la cual había expulsado siete demonios. Ella, yendo, lo anunció a los que habían estado con él, que lloraban y se lamentaban. Así como en el principio la mujer fue la autora de la culpa para el varón, y el varón el ejecutor del error, así ahora la que primero había traído la muerte y la había gustado, primero vio la resurrección. Y para que no sufriera ante los varones el oprobio de una culpa perpetua, la que había transfundido la culpa al varón, transfundió también la gracia. Por lo cual, con razón esta mujer, que anunció primero a los varones que lloraban y se lamentaban la alegría de la resurrección del Señor, se recuerda que fue curada de siete demonios, para que se signifique que había estado llena de todos los vicios, pero que de todos ellos fue purificada por un don divino, y se muestre que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Pues el número siete suele colocarse místicamente por la totalidad. Así pues, la que había sido curada de siete demonios, es decir, liberada de todos los crímenes, fue la primera en ver al Señor que resucitaba de entre los muertos, para que nadie que se arrepintiese dignamente desesperara del perdón de lo cometido, al ver que aquella que en otro tiempo había estado sometida a vicios tan numerosos y tan grandes fue promovida de repente a tal culmen por el mérito de la fe y del amor, que fue ella la primera en anunciar a los mismos evangelistas y apóstoles de Cristo el milagro de la resurrección consumada.

Et illi audientes quod viveret, et visus esset ab ea, non crediderunt. Quia resurrectionem dominicam discipuli tarde crediderunt, non tam illorum infirmitas quam nostra (ut ita dicam) futura firmitas fuit. Ipsa namque resurrectio illis dubitantibus per multa argumenta monstrata est, quae dum nos legentes agnoscimus, quid aliud quam de illorum dubitatione solidamur? Minus enim mihi Maria Magdalene praestitit, quae citius credidit, quam Thomas, qui diu dubitavit. Ille etenim dubitando vulnerum cicatrices tetigit, et de nostro pectore dubitationis vulnus amputavit.

Post haec autem duobus ex eis ambulantibus ostensus est in alia effigie euntibus in villam. Et illi euntes renuntiaverunt caeteris, nec illis crediderunt. Quomodo hoc factum sit, Lucas exponit latius. Quod autem dicit Marcus, ostensus est in alia effigie, hoc apertius dicit Lucas, quia oculi eorum tenebantur, ne eum agnoscerent, donec cum illo venientes in castellum quo ibant, et ponentes ei mensam quasi peregrino, tandem cognoverunt eum in fractione panis (Luc. XXIV). Qui, sicut idem Lucas consequenter adjungit, surgentes eadem hora regressi sunt in Jerusalem. Et invenerunt congregatos undecim, et eos qui cum ipsis erant dicentes, quod surrexit Dominus vere, et apparuit Simoni. Et ipsi narrabant quae gesta erant in via, et quomodo cognoverunt eum in fractione panis (Ibid.). Quod autem ait Marcus, annuntiaverunt caeteris, vel illis crediderunt, cum Lucas dicat quod jam inde loquebantur, vere resurrexisse, et Simoni apparuisse, quid intelligendum est, nisi aliquos fuisse ibi qui hoc nollent credere? Cui autem non eluceat, praetermisisse Marcum, quod Lucas narrando explicavit? Hoc est, quae cum illis locutus fuerit Jesus antequam cognoscerent eum, et quomodo eum in fractione panis agnoverunt, quandoquidem mox ut dixit eis apparuisse alia effigie euntibus in villam, continuo conjunxit: Et illi euntes nuntiaverunt caeteris, nec illis crediderunt. Quasi possent nuntiare quem non cognoverant, aut possent agnoscere quibus alia effigies ejus apparuerat. Quomodo ergo eum agnoverunt ut nuntiare possent, Marcus sine dubio praetermisit. Quod ideo memoriae commendandum est, ut assuescamus advertere Evangelistarum morem, ita praetermittentium quae non commemorant, et conjungentium quae commemorant, ut eis qui usum in hac consideratione non habent, non aliunde maxime error oriatur, quo putant eos non sibi congruere.

Y ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. El que los discípulos creyeran tardíamente en la resurrección del Señor no fue tanto flaqueza de ellos cuanto, por así decirlo, futura firmeza nuestra. Pues la misma resurrección les fue mostrada a ellos, que dudaban, mediante muchas pruebas, y cuando nosotros, al leerlas, las conocemos, ¿qué otra cosa hacemos sino afirmarnos a partir de la duda de ellos? Pues María Magdalena, que creyó más rápidamente, me ha aprovechado menos que Tomás, que dudó por largo tiempo. Pues él, dudando, tocó las cicatrices de las heridas, y cortó de nuestro pecho la herida de la duda.

Después de esto, se mostró en otra figura a dos de ellos que caminaban, yendo a la aldea. Y ellos, yendo, lo anunciaron a los demás, pero no les creyeron. Cómo sucedió esto, Lucas lo expone más ampliamente. Pero lo que dice Marcos, que se mostró en otra figura, Lucas lo dice más claramente, a saber, que los ojos de ellos estaban retenidos para que no lo reconociesen, hasta que, llegando con él a la aldea adonde iban, y poniéndole la mesa como a un peregrino, finalmente lo reconocieron en la fracción del pan (Lc. XXIV). Los cuales, como el mismo Lucas añade a continuación, levantándose en esa misma hora, regresaron a Jerusalén. Y encontraron reunidos a los once, y a los que estaban con ellos, diciendo que el Señor había resucitado verdaderamente, y se había aparecido a Simón. Y ellos contaban lo que había sucedido en el camino, y cómo lo reconocieron en la fracción del pan (Ibíd.). Pero en cuanto a lo que dice Marcos, que lo anunciaron a los demás, y no les creyeron, mientras que Lucas dice que ya entonces decían que había resucitado verdaderamente y se había aparecido a Simón, ¿qué debe entenderse sino que había allí algunos que no querían creer esto? Pero ¿a quién no le resulte evidente que Marcos omitió lo que Lucas explicó al narrar? Es decir, lo que Jesús les dijo antes de que lo reconocieran, y cómo lo reconocieron en la fracción del pan, puesto que, tan pronto como dijo que se les había aparecido en otra figura mientras iban a la aldea, añadió inmediatamente: «Y ellos, yendo, lo anunciaron a los demás, pero no les creyeron». Como si pudieran anunciar a quien no habían reconocido, o pudieran reconocer a aquel cuya otra figura se les había aparecido. Cómo, pues, lo reconocieron para poder anunciarlo, Marcos sin duda lo omitió. Esto debe encomendarse a la memoria por esta razón, para que nos habituemos a advertir la costumbre de los Evangelistas, quienes así omiten lo que no relatan, y unen lo que relatan, de modo que para quienes carecen de práctica en esta consideración, el error nace principalmente de ninguna otra causa sino de esta, por la cual piensan que ellos no concuerdan entre sí.

Novissime recumbentibus illis undecim apparuit, et exprobravit incredulitatem illorum et duritiam cordis, quia his qui viderant eum resurrexisse, non crediderant. Quomodo novissime, quasi jam ultra eum non viderint? Novissimum quippe illud est, quod Dominum Apostoli in terra viderunt, quando ascendit in coelum, quod factum est quadragesimo die post ejus resurrectionem. Nunquidnam tunc exprobraturus erat, quod non credidissent eis qui eum viderant resurrexisse, quando jam et ipsi post resurrectionem toties eum viderant? Illud ergo accipiamus, post multas demonstrationes ejus, quibus per dies quadraginta discipulis suis praesentatus est, eum etiam novissime recumbentibus illis undecim apparuisse, id est ipso quadragesimo die. Et quoniam jam erat ab eis ascensurus in coelum, hoc eis illo die maxime exprobrare voluisse, quia his qui viderant eum resurrexisse non crediderant antequam eum ipsi viderent, cum utique post ascensionem suam praedicantibus illis Evangelium, gentes, quae non viderunt, fuerant crediturae. Post illam quippe exprobrationem secutus, ait idem Marcus:

Et dixit eis: Euntes in mundum universum praedicate Evangelium omni creaturae. Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur. Hoc ergo praedicaturi, quoniam qui non crediderit condemnabitur, cum id utique non crediderit quod non vidit, nonne ipsi primitus fuerant objurgandi, quod antequam Dominum vidissent, non crediderint eis quibus Dominus apparuisset? Quod vero dixit eis. Euntes in mundum universum, praedicate Evangelium omni creaturae, nunquid sanctum Evangelium vel insensatis rebus, vel brutis animalibus fuerat praedicandum, ut de eo discipulis dicatur, Praedicate omni creaturae? Sed omnis creaturae nomine, potest omnis natio gentium designari. Ante etenim dictum fuerat: In viam gentium ne abieritis: nunc autem dicitur, Praedicate omni creaturae, ut scilicet prius a Judaea apostolorum repulsa praedicatio, tunc nobis in adjutorium fieret, cum hanc illa ad damnationis suae testimonium superba repulisset. Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur. Fortasse unusquisque apud semetipsum dicat: Ego jam credidi, salvus ero. Verum dicit, si fidem operibus tenet. Vera etenim fides est, quae in hoc quod verbis dicit, moribus non contradicit. Hinc est enim quod de quibusdam falsis fidelibus Paulus dicit: Qui confitentur se nosse Deum, factis autem negant (Tit. I). Hic Joannes ait: Qui dicit se nosse Deum, et mandata ejus non custodit, mendax est (I Joann. II). Cum autem dicatur, Qui vero non crediderit, condemnabitur, quid hic dicimus de parvulis qui per aetatem adhuc credere non valent? Nam de majoribus nulla quaestio est. In Ecclesia ergo Salvatori per alios parvuli credunt, sicut ex aliis ea quae illis in baptismo remittuntur peccata traxerunt.

Por último se apareció a los once mientras estaban recostados a la mesa, y reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. ¿Cómo «por último», como si ya no lo hubieran visto después de eso? Pues aquella es en verdad la última vez que los apóstoles vieron al Señor en la tierra, cuando ascendió al cielo, lo cual sucedió el día cuadragésimo después de su resurrección. ¿Acaso iba entonces a reprocharles que no hubieran creído a los que lo habían visto resucitado, cuando ellos mismos ya lo habían visto tantas veces después de la resurrección? Entendamos, pues, esto: que después de las muchas manifestaciones con las que se presentó a sus discípulos durante cuarenta días, se apareció también, por último, a los once mientras estaban recostados a la mesa, es decir, en el mismo día cuadragésimo. Y como ya estaba a punto de ascender de entre ellos al cielo, quiso reprocharles aquel día precisamente esto: que no habían creído a los que lo habían visto resucitado antes de verlo ellos mismos, cuando ciertamente, después de su ascensión, al predicar ellos el Evangelio, las gentes, que no lo habían visto, habrían de creer. Pues tras aquel reproche, el mismo Marcos prosigue y dice:

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará. Estando ellos, pues, a punto de predicar esto, que el que no creyere será condenado, siendo así que precisamente no cree lo que no ha visto, ¿no debían ellos mismos ser reprendidos primero, porque antes de haber visto al Señor, no habían creído a aquellos a quienes el Señor se había aparecido? En cuanto a lo que les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura»: ¿acaso el santo Evangelio había de predicarse también a las cosas insensibles, o a los animales brutos, para que se dijera de él a los discípulos: «Predicad a toda criatura»? Pero con el nombre de «toda criatura» puede designarse toda nación de gentiles. Pues antes se había dicho: «No vayáis por el camino de los gentiles»; mas ahora se dice: «Predicad a toda criatura», es decir, para que la predicación de los apóstoles, rechazada primero por Judea, se convirtiera entonces en ayuda para nosotros, una vez que aquella, en su soberbia, la hubo rechazado como testimonio de su propia condenación. El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará. Quizá cada uno diga dentro de sí: Yo ya he creído, me salvaré. Dice verdad, si mantiene la fe con las obras. Pues verdadera fe es aquella que, en lo que dice con palabras, no se contradice con las costumbres. Por eso dice Pablo de ciertos falsos fieles: «Confiesan conocer a Dios, mas con las obras lo niegan» (Tit. I). Aquí dice Juan: «El que dice que conoce a Dios, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso» (1 Juan II). Mas puesto que se dice: «El que no creyere, será condenado», ¿qué decimos aquí de los párvulos que, por su edad, todavía no son capaces de creer? Pues acerca de los adultos no hay cuestión alguna. En la Iglesia, pues, los párvulos creen en el Salvador por medio de otros, así como de otros contrajeron aquellos pecados que en el bautismo les son remitidos.

Signa autem eos qui crediderint haec sequentur: In nomine meo daemonia ejicient, linguis loquentur novis, serpentes tollent, et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit. Super aegros manus imponent, et bene habebunt. Nunquid quia ista signa non facimus, minime credimus? Sed haec necessaria in exordio Ecclesiae fuerunt. Ut enim ad fidem cresceret, miraculis fuerat nutrienda. Quia et nos cum arbusta plantamus, tandiu eis aquam fundimus, quousque ea in terra convaluisse videamus. At si semel radicem fixerint, irrigatio cessabit. Hinc est enim quod Paulus dicit: Linguae in signum sunt non fidelibus, sed infidelibus (I Cor. XIV). An non habemus de his signis atque virtutibus quae adhuc subtilius considerare debeamus? Sancta quippe Ecclesia quotidie spiritaliter facit, quod tunc per apostolos corporaliter faciebat. Nam sacerdotes ejus cum per exorcismi gratiam manus credentibus imponunt, et habitare malignus spiritus in eorum mente contradicunt, quid aliud faciunt, nisi daemonia ejiciunt? Et fideles quique qui jam vitae veteris saecularia verba derelinquunt, sancta autem mysteria insonant, Conditoris sui laudes et potentiam, quantum praevalent, narrant, quid aliud faciunt nisi novis linguis loquuntur? Qui dum bonis suis exhortationibus malitiam de alienis cordibus auferunt, serpentes tollunt. Et dum pestiferas suasiones audiunt, sed tamen ad operationem pravam minime pertrahuntur, mortiferum quidem est quod bibunt, sed non eis nocebit. Qui quoties proximos suos in bono opere infirmari conspiciunt, dum eis tota virtute concurrunt, et exemplo suae operationis illorum vitam roborant qui in propria actione titubant, quid aliud faciunt, nisi super aegros manus imponunt, ut bene habeant? Quae nimirum miracula tanto majora sunt, quanto magis spiritalia. Tanto majora sunt, quanto per haec non corpora, sed animae suscitantur.

Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis, assumptus est in coelum, et sedet a dextris Dei. Considerandum nobis est quid est quod Marcus ait: Sedet a dextris Dei, et Stephanus dicit, Video coelos apertos, et Filium hominis stantem a dextris Dei (Act. VII). Quid est quod Marcus hunc sedentem, Stephanus vero stantem se videre testatur? Sed scimus quia sedere judicantis est, stare vero pugnantis vel adjuvantis. Quia ergo Redemptor noster assumptus in coelum et nunc omnia judicat, et ad extremum judex omnium veniet, hunc post assumptionem Marcus sedere describit, quia post ascensionis suae gloriam judex in fine videbitur. Stephanus vero in laboris certamine positus, stantem vidit, quem adjutorem habuit. Quia ut iste in terra persecutorum infidelitatem vinceret, pro illo de coelo illius gratia pugnavit. Sequitur:

Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán serpientes, y si bebieren alguna cosa mortífera, no les dañará. Impondrán las manos sobre los enfermos, y se sanarán. ¿Acaso porque no hacemos estas señales, no creemos en absoluto? Pero estas cosas fueron necesarias en los comienzos de la Iglesia. Pues para que creciera hacia la fe, era preciso que fuese nutrida con milagros. Porque también nosotros, cuando plantamos arbustos, les vertemos agua durante tanto tiempo, hasta que vemos que han arraigado firmemente en la tierra. Pero una vez que han fijado la raíz, cesará el riego. De ahí que Pablo diga: Las lenguas son para señal, no a los fieles, sino a los infieles (I Cor. XIV). ¿Acaso no tenemos, acerca de estas señales y virtudes, cosas que aún debemos considerar más sutilmente? En efecto, la santa Iglesia hace cada día espiritualmente lo que entonces hacía corporalmente por medio de los apóstoles. Pues cuando sus sacerdotes, mediante la gracia del exorcismo, imponen las manos a los creyentes y prohíben al espíritu maligno habitar en su mente, ¿qué otra cosa hacen sino echar fuera demonios? Y todos los fieles que ya abandonan las palabras seculares de la vida antigua, pero pronuncian en cambio los sagrados misterios, narrando, en cuanto pueden, las alabanzas y el poder de su Creador, ¿qué otra cosa hacen sino hablar en nuevas lenguas? Mientras con sus buenas exhortaciones quitan la malicia de los corazones ajenos, toman serpientes. Y mientras oyen persuasiones perniciosas, pero no son en modo alguno arrastrados a la acción depravada, lo que beben es ciertamente mortífero, pero no les dañará. Cuantas veces ven que sus prójimos flaquean en la buena obra, mientras acuden en su ayuda con toda su fuerza y con el ejemplo de su propio proceder fortalecen la vida de aquellos que vacilan en su propia acción, ¿qué otra cosa hacen sino imponer las manos sobre los enfermos, para que se sanen? Estos milagros, sin duda, son tanto mayores cuanto más espirituales son. Son tanto mayores cuanto que por ellos no se resucitan cuerpos, sino almas.

Y el Señor Jesús, después de haberles hablado, fue llevado al cielo, y está sentado a la diestra de Dios. Debemos considerar qué significa que Marcos diga: Está sentado a la diestra de Dios, y Esteban diga: Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios (Hech. VII). ¿Qué significa que Marcos testifique que lo ve sentado, mientras que Esteban testifica que lo ve de pie? Pero sabemos que sentarse es propio de quien juzga, mientras que estar de pie es propio de quien combate o ayuda. Puesto que, pues, nuestro Redentor, elevado al cielo, tanto ahora juzga todas las cosas como al final vendrá como juez de todos, Marcos lo describe sentado después de su asunción, porque después de la gloria de su ascensión será visto al final como juez. Esteban, en cambio, puesto en el combate de su lucha, lo vio de pie, a quien tenía como ayudador. Pues para que este venciera en la tierra la infidelidad de sus perseguidores, la gracia de aquel combatió por él desde el cielo. Sigue:

Illi autem profecti praedicaverunt, ubique Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis. Quid in his considerandum est, quid memoriae commendandum, nisi quod praeceptum obedientia, obedientiam vero signa secuta sunt? Inter quae notandum, quod Evangelium suum Marcus quanto tardius caeteris inchoavit, tanto in longiora scribendo tempora porrexit. Nam neque de nativitate ipsius Domini aut praecursoris ejus, neque de infantia vel pueritia utriuslibet eorum aliqua commemorans, neque de nativitate Salvatoris altius scribens, excepto quod eum in capite Evangelii sui filium Dei nominat, ab initio evangelicae praedicationis, quod per Joannem factum est, coepit: et ad illud usque tempus narrando pervenit: quo apostoli idem Evangelii verbum totum praedicando disseminavere per orbem. Restat sane quaestio non minima, quomodo scripserit idem evangelista, dixisse angelum mulieribus: Ite, dicite discipulis ejus et Petro, quia praecedit vos in Galilaeam; ibi eum videbitis, sicut dixit vobis, nec tamen ibi visum a discipulis Dominum in ullo post haec Evangelii suo loco retulerit. Et quidem Matthaeus abiisse discipulos dicit in Galilaeam, ibique Dominum vidisse et adorasse, et praeceptum ab eo accepisse eundi, docendi, baptizandi omnes gentes in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti. Attamen inspecta aliorum scriptura evangelistarum docet eum saepius antea visum discipulis: maxime ipso die resurrectionis ejus in Jerosolymis, et in castello Emmaus. Quare ergo specialiter se in Galilaeam praecessurum, et ibi a discipulis videndum praedixit, cum neque ibi solum, neque ibi primum fuerit visus? Videamus ergo cujus mysterii gratia secundum Matthaeum et Marcum resurgens ita mandaverit: Praecedam vos in Galilaeam, ibi me videbitis. Quod etsi completum est, tamen post multa completum est, cum mandatum sic sit (quanquam sine praejudicio necessitatis) ut aut hoc solum, aut hoc primum exspectaretur fieri debuisse. Procul dubio ergo, quoniam vox est ista non evangelistae narrantis, quod ita factum sit, sed angeli ex mandato Domini et ipsius Domini, evangelistae autem narrantis, sed ita ut ab angelo et a Domino dictum sit, prophetiae dictum accipiendum est. Galilaea namque interpretatur vel transmigratio, vel revelatio. Prius itaque secundum transmigrationis significationem, quid aliud occurrit intelligendum,

Ellos, pues, habiendo partido, predicaron por todas partes, cooperando el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. ¿Qué ha de considerarse en esto, qué ha de encomendarse a la memoria, sino que la obediencia siguió al precepto, y las señales siguieron a la obediencia? Entre estas cosas ha de notarse que Marcos, cuanto más tarde comenzó su Evangelio que los demás, tanto más extendió su escritura hacia tiempos más largos. Pues sin conmemorar nada de la natividad del Señor mismo ni de su precursor, ni de la infancia o niñez de ninguno de ellos, ni escribiendo más atrás acerca de la natividad del Salvador, excepto que lo nombra Hijo de Dios al inicio de su Evangelio, comenzó desde el principio de la predicación evangélica, que se hizo por medio de Juan, y llegó narrando hasta aquel tiempo en que los apóstoles, predicando, diseminaron por todo el orbe esa misma palabra entera del Evangelio. Queda, sin duda, una cuestión no pequeña: cómo este mismo evangelista escribió que el ángel dijo a las mujeres: Id, decid a sus discípulos y a Pedro que él os precede a Galilea; allí lo veréis, como os dijo, y sin embargo en ningún lugar posterior de su Evangelio refirió que el Señor fuera visto allí por los discípulos. Y en verdad Mateo dice que los discípulos se fueron a Galilea, y que allí vieron al Señor y lo adoraron, y recibieron de él el precepto de ir, enseñar y bautizar a todas las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Sin embargo, examinado el escrito de los demás evangelistas, se enseña que él fue visto por los discípulos con mayor frecuencia antes de esto: sobre todo el mismo día de su resurrección en Jerusalén, y en la aldea de Emaús. ¿Por qué, pues, predijo específicamente que él los precedería a Galilea, y que allí sería visto por los discípulos, cuando ni solamente allí, ni allí primero fue visto? Veamos, pues, por gracia de qué misterio, resucitando, mandó así según Mateo y Marcos: Os precederé a Galilea, allí me veréis. Lo cual, aunque se cumplió, sin embargo se cumplió después de muchas cosas, siendo que el mandato era tal (aunque sin perjuicio de la necesidad) que se esperaba que debiera suceder, o esto solo, o esto en primer lugar. Sin duda, pues, dado que esa voz no es del evangelista que narra que así se hizo, sino del ángel por mandato del Señor y del Señor mismo, mientras que el evangelista narra solo que así fue dicho por el ángel y por el Señor, debe ser recibido como un dicho profético. Pues Galilea se interpreta ya como «transmigración», ya como «revelación». Primero, pues, según la significación de «transmigración», ¿qué otra cosa se presenta para entender,

Praecedet vos in Galilaeam, ibi eum videbitis, sicut dixit vobis, nisi quia Christi gratia de populo Israel transmigratura erat ad gentes, quibus apostoli praedicantes Evangelium nullo modo crederentur, nisi eis ipse Dominus viam in cordibus hominum praepararet? Et hoc intelligimus: Praecedet vos in Galilaeam. Quod autem gaudentes mirantur, disruptis et evictis difficultatibus, aperiri sibi ostium in Domino per illuminationem fidelium, hoc intelligitur: ibi eum videbitis, id est, ibi membra ejus invenietis. Ibi vivum corpus ejus in eis qui vos susceperint, agnoscetis. Secundum illud autem quod Galilaea interpretatur revelatio, non jam in forma servi intelligendum est, sed in illa in qua aequalis est Patri, quam promisit apud Joannem dilectoribus suis, cum diceret: Ego diligam eum, et ostendam illi meipsum (Joan. XIV). Non utique secundum id quod jam videbant, et quod etiam resurgens cum cicatricibus non solum videndum, sed etiam tangendum postmodum ostendit: sed secundum illam ineffabilem lucem, qua illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum: secundum quam lucet in tenebris, et tenebrae eum non comprehenderunt (Ibid.). Illuc nos praecessit, unde ad nos veniens non praecessit, et quo nos praecedens non deseruit. Illa erit revelatio, tanquam vera Galilaea, cum similes ei erimus, ibi eum videbimus sicuti est. Ipsa erit etiam beatior transmigratio ex isto saeculo in illam aeternitatem, si ejus praecepta sic amplectamur ut ad ejus dexteram aggregari mereamur. Tunc enim ibunt sinistri in combustionem aeternam, justi autem in vitam aeternam. Hinc illuc transmigrabunt, et ibi eum videbunt quomodo non vident impii. Tolletur enim impius ne videat claritatem Domini, et impii lumen non videbunt. Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te unum verum Deum, et quem misisti Jesum Christum (Ibid. XVII), sicut in illa aeternitate cognoscitur, quo suos perducet per formam servi, ut eum liberi contemplentur per formam Domini.

«Él os precederá a Galilea; allí lo veréis, como os dijo» —¿qué significa esto, sino que la gracia de Cristo estaba a punto de emigrar del pueblo de Israel a los gentiles, a quienes los apóstoles, predicando el Evangelio, de ningún modo serían creídos, si el mismo Señor no les hubiera preparado el camino en los corazones de los hombres? Y esto entendemos por: Él os precederá a Galilea. Pero aquello que, gozosos, admiran —que, rotas y vencidas las dificultades, se les abre una puerta en el Señor mediante la iluminación de los fieles— esto se entiende por: «allí lo veréis», es decir, allí encontraréis sus miembros. Allí reconoceréis su cuerpo vivo en aquellos que os hubieren recibido. Pero según aquello en que Galilea se interpreta como revelación, no ha de entenderse ya en la forma de siervo, sino en aquella en la que es igual al Padre, la cual prometió, según Juan, a quienes lo aman, cuando dijo: «Yo lo amaré y me manifestaré a él» (Juan XIV). No ciertamente según aquello que ya veían, y que, al resucitar con las cicatrices, mostró después no solo para ser visto, sino también para ser tocado; sino según aquella luz inefable con la que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, según la cual brilla en las tinieblas, y las tinieblas no lo comprendieron (Ibid.). Nos precedió hacia aquel lugar del cual, al venir a nosotros, no se apartó, y al cual, precediéndonos, no nos abandonó. Aquella será la revelación, como verdadera Galilea, cuando seamos semejantes a él; allí lo veremos tal como es. Esa será también la más bienaventurada transmigración de este siglo a aquella eternidad, si de tal modo abrazamos sus preceptos que merezcamos ser agregados a su diestra. Pues entonces los de la izquierda irán al fuego eterno, mas los justos a la vida eterna. De aquí emigrarán allá, y allí lo verán como no lo ven los impíos. Pues el impío será quitado para que no vea la claridad del Señor, y los impíos no verán la luz. Pero esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste (Ibid. XVII), tal como es conocido en aquella eternidad, a la cual conducirá a los suyos por la forma de siervo, para que, libres, lo contemplen por la forma de Señor.